

# Una chica sin igual

Noa Pascual



**Una chica sin igual**

**Parte 1**

**Noa Pascual**

Título: Una chica sin igual  
Autora: Noa Pascual  
Ilustradora: Verónica GM  
Copyright ©2014 Noa Pascual  
Todos los derechos reservados  
ISBN-13: 978-1503255685  
ISBN-10: 1503255689

## BIBLIOGRAFÍA

Noa Pascual, nació en Valencia en 1973 y Mirandesa por amor, donde vive en la actualidad, aunque sigue enamorada de su tierra natal y sus fiestas.

Cursó estudios de Bachiller superior.

Desde muy joven le gustaba inventar historias divertidas y que éstas transmitan los valores humanos que la sociedad deja al margen.

Su alegría y ganas de vivir son contagiosas, por eso que le encanta leer Chick Lit y romántica, género que escribe de manera divertida y jovial.

En 2012 publica su primera novela “DESCONOCIDOS EN UN ANDÉN” y en 2013 “AMIGOS ENREDADOS”, ambas novelas ambientadas en situaciones que bien podrían ser reales en la sociedad actual.

Su carácter abierto y animado, hacen de ella la amiga perfecta; es una apasionada de la vida y así lo transmite en sus textos.

“UNA CHICA SIN IGUAL”, es su última invención y con su lectura la diversión está garantizada.

## **Agradecimientos**

**A todas las mujeres conscientes de sus grandes defectos, por ser auténticas e irrepetibles.**

**A todos los hombres que llegan a comprender que los defectos son virtudes: Que esas virtudes las convierten en mujeres sin igual.**

A mis chicas sin igual: May Martínez, Laura Ayala Ogueta, Rosa Plaza Barrado, Nuria Busto Sáez, Amaia López de Eguino, Bea Lobera Alonso, Eva Gil Soriano, Mari Carmen Ayus, Beatriz Marzo y Mercedes Gallego.

Gracias a todos los personajes reales, por vuestra amabilidad y ser partícipes de esta novela: Fran García, Mirella Patiño, Sara Rodríguez Domínguez, M<sup>a</sup> José Sperea, Anna Artesanna, Alan Gandía, Chari, y muy especialmente a M<sup>a</sup> José Tomás Martínez, la mejor diseñadora: Gracias por vestir a nuestras chicas.

Mil gracias a ES COLLECTION VALENCIA, a LA BOBA Y EL GATO RANCIO de Valencia, a PELUQUERÍA CHARÍ de Valencia, a la galería de arte EMMA de Madrid y a FLOR D'ATZAHAR de Paiporta.

Mirella Patiño, por apoyarme siempre y permanecer a mi lado en cada momento. Por ser protagonista de la historia, siendo personaje real con una de tus mil anécdotas que tanto nos hace reír y pasar un buen rato junto a ti.

A mi querida Verónica GM, por diseñar la portada preciosa que identifica a Una Chica Sin Igual.

Por último y el más importante, a ti lector por tener entre tus manos esta novela y permitirme entrar en tu vida durante unas horas de lectura. Mil gracias, mil besos.

# UNA CHICA SIN IGUAL

Llevo exactamente diez horas, veinte minutos, cincuenta y seis segundos, siete, ocho... en fin una eternidad en este lugar. Mi metabolismo pide una dosis urgente de café y chocolate. ¿Y por qué? es esa la pregunta que os estáis haciendo ahora mismo. La respuesta es: Porque el fotógrafo ha llegado tarde. Las modelos molestas no querían iniciar su sesión fotográfica por su tardanza. (Ya imagináis cómo son).

¿Y qué hago yo aquí? es vuestra segunda pregunta. Respuesta rápida "TODO". Voy a explicarme para que me entendáis. Llevo casi un año en este puesto de trabajo. Cuando lo conseguí todo el mundo dijo "es maravilloso, guauu qué nivel". Pensé que podría tratarse del trabajo de mi vida, y ahora se está convirtiendo en una pesadilla constante.

Aquí estoy, Noa Brown (Sí, ya lo sé, no hace falta que me lo digáis. Mi padre no me dio un apellido muy original, pero mirándolo bien suena mejor en inglés, porque apedillarte Marrón es un marrón en toda regla.) Ayudante de fotógrafo. O mejor dicho "Esclava de fotógrafo". Porque dejar que os diga: No hay nada, pero nada a parte de apretar el botón de la cámara, que haga un fotógrafo.

La ayudante (O sea Yo) se encarga de los focos, luces, llevar el equipo, tener todo preparado, intentar apaciguar a las modelos (normalmente anoréxicas con poco sentido del humor por falta de comida en su organismo) etc.

¿Y quién se lleva el mérito por apretar un botón? ¡Sí, exacto! el fotógrafo. Y la ayudante, como siempre, mientras él recibe los halagos; recogiendo y desmontando para acabar saliendo lo antes posible del lugar. Y os aseguro que por mucho que corro, siempre soy la última en marcharme.

Ufff no lo soporto más. Si una de las modelos vuelve a quejarse de que le falta colorete en las mejillas, os aseguro, que voy a dejarle la cara marcada para una semana. Regalo por cortesía de la ayudante de fotógrafo para que no vuelva a maquillarse. He debido suspirar demasiado fuerte en mi protesta, pues Adrián se da la vuelta me mira sonrío y dice:

—Venga huesitos, un minuto y nos vamos. —Me guiña un ojo y vuelve de nuevo a poner su ojo en el objetivo. Aprieta un par de veces el botón y escucho las palabras celestiales.

—Hemos terminado. —Imaginarme ahora, ya estoy como acelerada quitando los cables, plegando las cosas y diviso mi bolso. ¡Bendito sea! me aferro a él como si fuera mi tesoro, saco un Huesito y me lo zampo apenas sin masticar. Os lo dije, necesitaba chocolate.

Me apodan huesitos no precisamente por ser como las modelos. Más bien a mi adicción a los Huesitos. ¿Qué sería de mí sin este manjar? No lo sé. Pero no me veo con fuerzas para averiguarlo. De hecho si esa empresa sigue en pie es gracias a que mi sueldo va destinado a sus productos.

Adrián está tonteando con una de las modelos. No me apetece mirar ni escuchar. Aunque siempre es lo mismo. Este hombre no sabe ser original ni para ligar. En un año que llevo pegada a él, siempre la misma cantinela. Es terminar la sesión fotográfica y acercarse a la modelo que más le ha gustado. Y su cortejo siempre el mismo "eres realmente preciosa, te comes el objetivo, tiene un don para esta profesión. Dentro de poco estoy seguro estarás entre las diez mejores top model". Claro, claro, pienso yo mientras escucho. Pero parece que a estas chicas les encanta. Es que babean nada más escuchar. Cosa me molesta, pues solo me faltaba tener que pasar la fregona para quitar las babas de ellas. Bastante trabajo tengo.

—Huesitos mañana nos vemos. Tengo una cita. —Dice Adrián con una sonrisa maliciosa en los labios. Ni siquiera hago el amago de girarme para mirarle.

Tampoco me hace falta. Cuando digo que llevo pegada a él un año, no mentí. Paso más tiempo con este hombre, que con mi maravilloso novio. (O ya no es tan maravilloso) esto lo contaré más adelante.

Lo que sí puedo deciros es que Adrián, es... bueno es... perdonar que no encuentre las palabras. Sólo os diré que hemos fotografiados a modelos masculinos en cientos de ocasiones y ninguno ha llegado a ser la mitad de guapo que este hombre. Un cuerpo vergonzosamente de escándalo. Deberían prohibir que una persona pudiera estar tan buena. No es justo para el resto de los mortales. Su pelito rubito con el corte moderno y unos ojos que según les de la luz del sol, pueden ser azules o verdes. En fin un adonis.

—¿Ocurre algo huesitos? —Pregunta Adrián y os lo digo, sino lo conociera cómo lo conozco, hasta me ha parecido que realmente estaba preocupado.

—¿Qué tendría que pasar? —Respondo algo cabizbaja.

—Si supiera la contestación, no habría preguntado. —Sigo recogiendo sin mirarle siquiera. Y para sorpresa mía me detiene al pasar por su lado. Es cogermelo del brazo y se me eriza la piel. Alzo la vista y me encuentro con sus ojos, ahora mismo son color verde. (Los prefiero cuando están azules) aún así no le hago ascos.

—¿Qué tienes? Dímelo. —Respiro fuerte, tengo un día muy angustioso. Ayer por la tarde mi maravilloso novio (O no tan maravilloso) me dejó. Me pasé la noche prácticamente llorando y comiendo huesitos. Vengo aquí y me paso diez horas, treinta minutos y no sé cuantos segundos ya..

—Un día muy largo... Estoy cansada y con hambre. —No tengo porqué dar explicaciones de mi vida amorosa creo yo (o sí) no importa, por el momento solo quiero irme a casa, y comer helado que tengo en el congelador para momentos de crisis como ésta y tumbarme a llorar. En realidad lo de tumbarme a llorar se alargará bastante, porque tengo una variedad de helados que no sé por cual empezar, y si algo está claro es que no se puede saborear un helado con lágrimas en la cara. Eso no puede hacerse, es un pecado. No puedes saborear al cien por cien su sabor mientras intentas sonarte. (Agggg)

—En ese caso te invito a cenar. —Me quedo anonadada total. ¿Invitarme? levanto una ceja desconcertada.

—Tienes una cita. —Respondo con voz tímida.

—Podemos ir los tres. —Ahora levanto las dos cejas. Y me viene a la mente la siguiente escena. Una modelo rematadamente delgada, un fotógrafo rematadamente cuidado y yo una mujer rematadamente hambrienta, sentados alrededor de una mesa llena de productos vegetales (verdes, porque siempre son verdes).

—No gracias. Tres son multitud. —A todo esto no os he de dicho que todavía sigue sujetándome el brazo. Para colmo se acerca a mi oído y me susurra:

—Tres es una fantasía perfecta. Aún así, si quieres nos vamos los dos. —Creo que voy a desplomarme ahora mismo. ¿Será por falta de comida en mi organismo? O qué este hombre me hace temblar.

Antes que nada voy a ponerlos en antecedentes. La empresa para la que trabajo, digamos que es políticamente incorrecta en casi todos sus campos. Más que evitar las relaciones de pareja en el trabajo, las fomenta. La mitad del personal está liado con la otra mitad. O se han liado en alguna

ocasión, o han tenido un "affaire" o cómo se diga. Y el acoso sexual está a la luz del día. Exceptuando a Don Perfecto. (O sea sé, mi jefe directo).

¿Por qué el apodo de Don Perfecto? porque lo es. Nunca se desmadra. Siempre está correcto. No se ha liado con nadie de la oficina y por lo visto es un hombre de cabeza a los pies. Es decir, un hombre que es fiel por naturaleza. Y en cuanto a físico. Mejor no decirlo (O sí) para que os hagáis una idea. Moreno, ojos marrones claros con motitas color miel. Un metro ochenta y algo. Unos labios carnosos que te incitan a morderlos. Una pequeñísima cicatriz en la ceja izquierda que le da el toque de tipo duro que toda mujer desea. (Tranquilas que no me he olvidado) Un cuerpo tan, pero tan, duro como una roca. Y eso que no está ciclado. No, no, no es ese tipo de marcaje. Más bien el de un hombre delgado que hace unos cuantos levantamientos de pesas y sesiones interminables de abdominales. (Ahora entendéis eh) lo que os decía, Don Perfecto.

Según las malas lenguas (las integrantes de recursos humanos) que son las mujeres noticiero. Nos confirmaron que Don Perfecto y su novia habían roto. Hace un año y ocho meses que Don Perfecto está soltero y sin compromiso. Por lo visto casi dos años de relación al traste por un desliz de la ex novia. (Ayysss las hay idiotas).

—¿Los dos? Claro, claro. Por eso lo dices susurrando. —Respondo. Adrián se despega de mi oreja y me mira muy serio. Os lo juro de no ser porque la esquelética modelo nos interrumpe, aseguraría que iba a decir algo importante.

—Ya estoy lista. —Dice la súper modelo con voz de triunfadora. Y por desgracia para mí Adrián me suelta del brazo y todavía con el talante serio, sin apartar su mirada un ápice de la mía pronuncia unas palabras en voz elevada, tanto que hasta la modelo se sorprende.

—Ahora solo falta esperar qué Noa lo esté. —Abro los ojos como platos. La modelo me atraviesa con su mirada y Adrián espera mi respuesta sonriente. Por cierto, me ha llamado Noa; pensé que no sabía mi nombre. Qué detalle por su parte.

—Gracias, pero tengo todavía mucho que hacer. Ir vosotros. —Bajo de nuevo la mirada para seguir mi ritual de todos los días que tenemos sesión. Recoger, recoger y recoger.

Adrián se aleja y cuando está a punto de salir por la puerta, me mira con lástima. (Dios como le odio) tiene el trabajo de mis sueños. Yo no tendría que ser la ayudante, soy una fotógrafa extraordinaria. Pero está claro que debí perder algo en el camino a la cima.

¿Cuándo? no lo sé. ¿Por qué? ni idea. Pero empecé en esto hace casi ocho años y sigo como ayudante. ¿Dónde están mis aspiraciones? sinceramente hace mucho que no sé donde fueron a parar.

En fin, mejor sigamos, que una variedad de helados me esperan en casa. Lo primero voy a quitarme estas estúpidas gafas. ¿Por qué llevo gafas? Esa respuesta si la sé. Mí maravilloso novio (o no tan maravilloso) me dijo que era mejor que llevara gafas, para aparentar ser una mujer más intelectual. Y ahora me pregunto ¿Por qué debo aparentar? si está claro que no lo soy.

Dejé la universidad en mi segundo año. No voy a molestarme siquiera en deciros que estaba estudiando. Aunque si sois listos lo averiguaréis pronto. Bueno va, está bien os lo digo, Psicología. ¿Os lo podéis creer? ¡Yo estudiando psicología! En fin... me di cuenta, que no podía estudiar algo así. ¿Cómo se puede entender la mente de los demás si una no sabe entender la suya propia? Sinceramente lo mejor que hice. Mi pasión era la fotografía y aquí estoy. Como ayudante de fotógrafo. Desde luego no he llegado lejos.

Por fin llego a casa. Mi apartamento está limpito. Cosa rara en mí, pero en vista que ayer por la

tarde mi maravilloso novio (o no tan maravilloso) me dejó, me puse a limpiar como una loca por no llorar. Después de la paliza, una sobredosis de Huesitos y un helado de chocolate con cookies, me metí en la cama con todo el derecho del mundo a llorar y sonarme cómo toca. ¿No os parece?

Entro y voy directa al baño. Cojo mi pijama y cuando estoy en ropa interior a punto de ponerme mi querido pijama de Betty Boop me observo detenidamente.

Me miro bien, por delante, por detrás, de lado del otro lado. Tengo que admitir que para la cantidad de ingesta de chocolate y productos no recomendados por la organización mundial de la salud, tengo un cuerpo cuidado. No al deporte precisamente. Mi única faceta en el deporte es comprar Dvd de gente famosa haciendo ejercicio y verlos como si mi mente quemara las grasas con tan sólo mirar. (Os lo digo muy en serio, es agotador) la de sesiones y sesiones que he visto de gente machacándose, lo menos perdí un kilo viéndolos, el apoyo moral desgasta y yo otra cosa no, pero moralmente, apoyo a todos los que sufren haciendo ejercicio.

Me suelto las dos trenzas que suelo hacerme para ir a trabajar. Es la mejor opción para tener el pelo recogido sin que te moleste y también la única forma de que no se te enganche en ningún lugar, como ya me pasó en contadas ocasiones. Nada más soltarlo una melena larga castaña clara con miles de mechas rubias brilla ante el espejo. Mis ojos marrones claritos con brillo por estar a punto de llorar se clavan en mi vientre. Un vientre bastante plano para sorpresa mía. Lo que me confirma que no he comido más que diez barritas de Huesitos hoy. Mis pechos duros. Me gustan, sí, me gustan. No son escandalosos de talla, pero no me quejo, se sabe perfectamente que soy una mujer. Y por último la alegría de mi ser “mi trasero”

Tengo el culito duro. Eso si es debido, a que no tengo suficiente dinero para comprarme un coche y voy en bicicleta. Todos piensan que se debe a que soy ecologista. No sé de dónde sacaron esa idea, pues lo único que reciclo en mi apartamento son los envoltorios de mis Huesitos (más bien es todo cuanto hay en el cubo de la basura). Es probable que mi indumentaria sea la que haya generado esa visión de mí.

En el trabajo llevo la ropa más cómoda e informal que podáis imaginar; de ahí que piensen que soy ecologista, pero los fines de semana que no trabajo (pocos por cierto, de unos cinco meses aquí) llevo ropa de los mejores diseñadores. Adoro el tacón. Los bolsos elegantes y caros. (Ya lo sé, ya lo sé) Una ayudante de fotógrafo no pude permitirse trajes de tales envergaduras. Pero debo decir que algo bueno tiene que tener ser la ayudante de fotógrafo. Por gentileza de ciertos diseñadores y algunos extravíos siempre acaban en mi armario. Los extravíos no me toméis a mal, no es hurto, es simple y llanamente despiste. Además si no van a mi armario es posible que acaben en el armario de la mujer, novia o querida de algún transportista. Así que conociéndome como me conozco, os garantizo que los tengo bien cuidados. No sufráis por ellos. Esos trajes están como en casa.

Me dirijo al contestador, veo la luz parpadeante, estoy segura que mi maravilloso novio (o no tan maravilloso) ya está arrepentido. No puede vivir sin mí (o eso creía yo). Busco el valor necesario y aprieto el botón.

Primer mensaje las voces de mis dos mejores amigas. Carol y Flor. Dejar que os diga algo antes de escuchar el mensaje, es posible que escuchéis algo fuera de tono. Flor que por la delicadeza de su nombre lo primero que os viene a la mente es una mujer, delicada, bonita y bien oliente, he de decir que es la pareja de Carol. Lesbiana desde el mismo día que su madre la trajo al mundo. Una mujer que detesta los genes masculinos desde el mismo día que son engendrados y de naturaleza fuerte y grosera. (Un camionero en toda regla). Sí, sí, además lo es. Camionera profesional desde los

veinte años. Pelirroja natural con el corte moderno de pelo corto que le cae de lado hasta la barbilla. Pecosa en todo su cuerpo. Y para desgracia de ella, un atractivo ridículamente extraordinario, que hace que los hombres la deseen sólo con mirarla.

Carol por su parte una mujer delicada. Bonita de verdad. Tan refinada y culta que asusta tenerla cerca. Creo que se hizo lesbiana porque no había un solo hombre capaz de estar a su altura. Morena de pelo rizado con ojos negros y hoyuelos en sus mejillas.

Esas son mis mejores amigas. A Carol la conocí con veinte años en la facultad y cuando me contó su secreto (ser lesbiana) le presenté a mi querida amiga Flor. A quien conocí con doce años.

Mi infancia la viví en Nueva York. Bueno en realidad un par de años, luego en mil lugares hasta los doce años. Mi padre es americano (de ahí lo de Brown), neoyorkino de nacimiento. Luego pasó a ser ciudadano del mundo. Pues se pasaba la vida viajando. Mi madre española, valenciana de nacimiento; Ciudadana del mundo cuando se casó con mi padre.

Mi madre harta de viajar de aquí para allá, tomó la decisión de regresar a su tierra natal. Mi padre comprendió que había llegado el momento. No se puede tener familia y seguir el ritmo de antaño. Así que pidió un traslado y por fin se lo concedieron. Trabajaba en la embajada americana en Valencia: No me pidáis que os explique, porque tengo veintinueve años y todavía no sé muy bien que hace exactamente mi padre.

Aunque para ser más exactos hace dos años mis padres regresaron a Nueva York. Parece ser que al independizarme, mamá necesitaba otro cambio de vida. Mi padre encantado, de vuelta a su Nueva York soñada. Mantenemos contacto telefónico y unos cuantos emails. Ser hija única nunca te deja despegarte de tus progenitores. No me quejo son padres bastante modernos (casi más que su hija) y tenemos buena relación.

—Es un cabrón, te lo dije la última vez, no vuelvas con él —la voz en grito de mi querida Flor, se escucha ahora la voz dulce de mi querida Carol—. Nena no te vengas abajo, seguro que es otra bronca tonta, en dos días querrá estar contigo, siempre vuelve a tu lado —de nuevo Flor con voz de mando —¡Qué lo jodan! ¡Pero no tú! —venga Flor no digas eso que no es tan mal chico... —Se escucha el bing de finalización de mensaje. Salta el segundo mensaje.

—¡Lo dicho qué le jodan! —Sí, era Flor. Tercer mensaje a punto de saltar.

—Nena no te agobies, no llores y por lo que más quieras no compres helado. Al final acabarás en urgencias con sobredosis de azúcares. Mañana en Sin Nombre a las diez. Te queremos... —Flor la interrumpe—. Te queremos sin él. Si vuelves con él te mataré. —De nuevo el bing. Último mensaje por escuchar y yo con el corazón agitado porque se trate de mi maravilloso novio (o no tan maravilloso).

—Hola huesitos, me hubiese encantado cenar contigo. Mañana espero que me cuentes realmente que te pasa. —Si mi corazón estaba agitado esperando la voz de mí ... (En realidad ya no es maravilloso novio) ahora es mi maravilloso ex novio. (Lo qué sea). Lo dicho, si estaba agitado, ahora está a cien mil pulsaciones, debería coger el teléfono y llamar a urgencias, es posible que me esté dando un infarto. Mis manos tiemblan y le dan al botón para repetir el mensaje. ¿Estoy alucinando? ¿Acaso ahora los Huesitos llevan sustancias alucinógenas? ¡No, No! El mensaje existe, después de cinco comprobaciones, os garantizo que existe.

Voy por mi primer helado, después de este mensaje es posible que tenga pocos helados en casa para asumir la llamada. Es cierto que Adrián siempre está coqueteando conmigo, por diversión más

que por gusto, y como ya comenté, en la empresa que trabajamos está a la orden del día. En ocasiones me pregunto si Juan del departamento de personal, el encargado de las entrevistas, tiene una solicitud en la que la gente está obligada a contestar si están dispuestos a coquetear, flirtear, manosear y decir todo tipo de improperios para ser elegidos como parte de la empresa. Por cierto empresa llamada Publicidad & Marketing Soñadores: No sé donde fueron a parar mis sueños, es posible que en esta empresa me los hayan robado nada más entrar.

Después de tres tarrinas de helado y dos huesitos, me tumbo en la cama y para mal de males no me salen lágrimas. Estoy tan cansada que me quedo dormida sin mi sesión lacrimal.

Suena el maldito despertador y ahora si tengo ganas de llorar. Las siete de la mañana. ¿Es qué no hay trabajos donde la gente no tenga que madrugar? No nos tienen en consideración. Me quedé dormida a las cuatro. Sólo hay una parte buena hoy. Como ayer fue la sesión fotográfica, hoy sólo tengo que estar sentada en mi mesa haciendo como que trabajo. Puedo escaquearme todo el día a la máquina del café. Esta vez es el fotógrafo quien tiene que pringar. Hasta que no estén las fotos no tengo nada que hacer. Sólo acto de presencia, rellenar unos cuantos datos y Bangg. A casa a las cinco de la tarde.

Por desgracia esto ocurre últimamente muy pocas veces. Pues no sé por qué, a alguien le dio por galardonar hace cinco meses a la empresa y esto ha generado una subida desorbitada de clientes nuevos. ¡Cómo odio la publicidad!

Elijo un vestido corto hace algo de calor, y hoy no tengo necesidad de llevar pantalones. Es verano y tengo ganas de lucir las piernas. Ya lo sé, estoy desde hace dos días soltera y en el mercado, hasta que mi ex maravilloso novio, reconozca que no puede estar sin mí.

Mientras voy a la oficina con mi melena suelta (nadie lo va a creer) y un vestido vaporoso color rojo y negro, unos zapatos de tacón rojos y un bolso increíble a juego, voy pensando en mi ruptura.

Cinco años con mi ex maravilloso ( lo qué sea) los cinco mejores años de mi vida entregados a él. He sido una mujer fiel, nunca miro otros hombres cuando tengo pareja (bueno los miro pero no los toco). Me dejado la piel en intentar que esta relación funcione. Y no tengo la culpa que últimamente tenga tanto trabajo.

Es cierto que estos últimos cinco meses viajo mucho por toda España e incluso extranjero. Y cuando regreso a Valencia con la esperanza de que (lo qué sea) me esté esperando con los brazos abiertos, me encuentro con que ha hecho planes y no los puede cancelar; Le viene mal verme ¿Os lo podéis creer? me paso cuatro o cinco días fuera de casa y al regresar me dice que nuestras agendas no están sincronizadas.

¿Debería molestarme por algo así? Ya lo sé, no me lo digáis. Ya tuve bastante con los gritos de Flor en mi contestador. Pero chicas comprenderme, voy a cumplir treinta años dentro de unos meses. Un novio maravilloso me dice que nuestras agendas no están sincronizadas y mi reloj biológico gritando que no puedo perder a ese novio maravilloso. ¿Otros cinco años intentado llegar a donde me encuentro hoy? No estoy capacitada.

Antes de entrar voy al Starbucks que hay justo en la esquina de Soñadores. Me pido un capuchino gigante con doble de chocolate y azúcar. Me siento y sorbo poco a poco. Un hombre sentado en el otro extremo me mira y me guiña un ojo. Sonríó tímidamente y vuelvo a sorber. (Ya lo sé, estoy coqueteando) Pero oye, no he sido yo la que ha guiñado el ojo. Y en estos momentos de mi miseria emocional, necesito una válvula de escape. Puede que (lo qué sea), no me llame ni tenga intención de volver.

Hoy es algo extraño todo. Al salir de casa un chico me ha mirado y me ha sonreído. Cosa que te sube el ego. No digáis que no, y en el metro cuchicheaban unas mujeres a mí alrededor. ¿Será qué mi vestido está causando furor?

No sé, de momento las miradas masculinas hoy me tienen asombrada. Voy a salir cuando el hombre que me mira vuelve a sonreír. Y sin darme cuenta me estrello. No miento, no ha sido un ligero toque, ha sido un choque en toda regla contra un hombre que entra a toda prisa al local.

—¡Perdón! —Se apresura a decir el hombre, con un pecho duro de verdad.

—No es nada. —Respondo. Al levantar la vista Don Perfecto, delante de mí con cara de desconcierto. Me ruborizo un poco; Es que este hombre tiene ese poder sobre mí. Cuando se hace a un lado para dejarme pasar, a través del reflejo de los cristales puedo observar que la mitad del local (prácticamente hombres todos) me miran descaradamente. No miento, de verdad que lo hacen. Don Perfecto debe notarlo también, pues se vuelve para mirarme y para mayor asombro mío, se pega a mi espalda. ¡Ay Madre! no voy a mentiros, siempre he fantaseado con que este hombre dejara de ser tan perfecto e incumpliera las leyes contra el acoso laboral, pero ahora me siento aturdida. No lo esperaba. Con sus manos me coge por los hombros y se acerca a mí oído por detrás.

—Señorita Brown, es mejor que no salga a la calle sin pasar por el aseo antes. —Una cosa es que haya fantaseado con él... Pero de ahí, a que me pida qué me lo tire en un baño de un Starbucks, va ser que no.

—¿Cómo dice? —Habréis notado que no tuteo a mi jefe. Cómo él tampoco conmigo. Debo ser la única en la empresa. Pues allí las formas se guardan poco. También es algo ridículo, pues sólo debe tener dos años más que yo. Pero si lo hago es por él. Cuando entré a trabajar tuvimos un pequeño incidente en el ascensor. (Ya os lo contaré) y al llegar a su despacho sus palabras fueron “a mí no me tutee señorita”. Así que... una muy obediente y sin ganas de perder el trabajo sigue tratándole de usted.

—Es algo violento decir esto, pero lleva el culo al aire. —¡Tierra trágame! ahora entiendo todas esas risitas, esos guiños de ojos y las miradas lascivas. Me tapo la cara con las dos manos mientras espero que el universo por fin haga lo que tantas profecías dicen: Desaparecer.

—Venga le acompaño hasta los aseos. —Más que acompañarme me arrastra hasta allí, pues sigo tan avergonzada que no tengo ni fuerzas para dar dos pasos.

Una vez en el interior del baño del Starbucks, (lugar donde no volveré mientras viva) me miro en el espejo y me quiero morir de ipso facto. Si hubiese sido creyente, es posible que Dios tuviera la gentileza de mandarme de forma divina un infarto para no tener que salir de nuevo al exterior. Pero no he sido creyente de ninguna religión y esta debe ser mi condena.

Antes de salir de mi apartamento, fui corriendo al baño. Y como no quería perder el metro salí a toda prisa sin percatarme que al subirme las bragas se quedaron por encima de mi corto vestido. Suerte en la elección de la ropa interior esta mañana. Desgracia porque no sólo son provocativas por su encaje y color rojo, sino que además no llegan a ser bragas, tampoco mini tanga, pero digamos que mi bonito trasero ha estado expuesto a los ojos de todo ser viviente. Ahora mismo mis mejillas están a la par del vestido y las bragas. Me quema todo el rostro y de verdad sigo pensando en que estaría mejor en un nicho que tener que salir de aquí.

Miro mi reloj y tan solo faltan cinco minutos para hacer acto de presencia en la empresa. Ya sé que Don Perfecto está en la cafetería, pero es el jefe. No tiene porqué llegar pronto, ni siquiera tendría que llegar. Pero él siempre está. Nunca falla. ¡Cómo odio a ese hombre! (O no).

He de reconocer que si no fuera por Don Perfecto y Adrián, no tendría nada de estimulante tener que ir al trabajo. Bastante patético me parece seguir siendo ayudante de fotógrafo cómo para no tener ningún aliciente a la hora de ir a trabajar.

Hora de dar la cara al mundo exterior. Pocas y todavía colorada, pero no hay más remedio. Qué lástima no volver al Starbucks, pues es mi segundo hogar. Por suerte hay unos cuantos más por Valencia. Pero justo éste a tan sólo cuarenta metros de mí puesto de trabajo.

Cojo fuerzas (no sé a quién se lo ocurrió decir semejante frase estúpida) pero ya entendéis a lo que me refiero. Y salgo con prisa. Por suerte no queda nadie exceptuando al hombre que me sonreía antes ¡Será mamón! ¿No podía haberme dicho que llevaba el culo al aire? En vez de tener que soportar que lo haya hecho Don Perfecto.

Llego a los ascensores y entro en uno de ellos. Bastante lleno para mí gusto. Eso pasa por llegar con el tiempo justo. Si mi día había empezado mal, escuchar la voz de una de las noticiero de recursos humanos me pone de peor humor.

—¡Madre mía Noa! Te has pasado con el maquillaje. —Cualquiera se atreve a decirle que exceptuando un poco de rímel no voy maquillada: Pero tendría que contarle que mi color de piel se debe a un problema más bien de exhibicionismo. Y la verdad no me apetece.

—Ehh... sí... sí... —Está claro que mi vocabulario bajo presión es mínimo.

—¿Y ese vestido? Nunca te había visto con ropa femenina. —¿Cómooooo? Una cosa es que nunca venga con vestidos a la oficina, pero decir que no soy femenina. Eso sí que no.

—Bueno pues ya ves, si tengo ropa de chica. —¿Por qué el puto ascensor tiene que parar en todas las plantas? Para desgracia mía la noticiero de recursos humanos baja una planta anterior a la mía. ¡Cómo odio estos edificios! con lo fácil que sería una planta baja. En un lado los indeseables (o sea sé, casi todos) y en otro los demás. Por fin se abren las puertas de la undécima planta y baja ella con su desparpajo habitual, es decir ¡ninguno!.

—Luego nos vemos, que pases un buen día. —No tengo capacidad siquiera para contestar, así que se tendrá que conformar con un ligero movimiento de cabeza y una medio sonrisa fingida que me cuesta la vida en dar.

En cuanto se abren las puertas del ascensor donde debo apearme, empiezan a temblarme las piernas sólo de pensar en cruzarme con Don Perfecto. Respiro fuerte y salgo como una bala hasta mi mesa. Me siento e intento encender el ordenador para parecer muy interesada en mi trabajo: Aunque todos saben de sobra que me importa bien poco.

Suspiro fuerte y agradecida de que Don Perfecto tenga la puerta cerrada. Pues lo que antes era agradable ahora ya no me parece tanto. Mi mesa está justamente encarada al despacho de Don Perfecto.

Primera fase superada. Llegar sin contacto visual con él. Segunda parte muy importante y necesaria ir a la máquina de café por uno doble. Os lo dije, solo tengo cuatro adicciones en la vida. El chocolate, el café, el tabaco y por desgracia los hombres.

Desde esa maldita prohibición de fumar en los puestos de trabajo, nunca me había visto en la necesidad de maldecirla, pues como ya dije, cuando estoy en la oficina prácticamente no hago más que escaquearme para tomar café y subir a la terraza a fumar. Hoy por desgracia he visto un cartel de prohibido el paso. Están arreglando la terraza y no puedo subir y hoy es primordial mi cigarrito de los nervios. Es que lo necesito de verdad. ¡Qué duro se me está haciendo el día y solo llevo dos minutos sentada!

Abro mi correo y no hay nada interesante. Correos internos de la empresa que no me molesto siquiera en abrir. Me quedo mirando como una tonta esperando que de un momento a otro (lo que sea) me mande un email para volver conmigo. No sería la primera vez.

En estos cinco años hemos pasado unas ciento cincuenta crisis. (En realidad no sé porqué digo hemos) pues las he pasado yo. Él se ha dedicado a darme puerta y regresar al par de días o semanas a buscarme. Unos bombones y su sonrisa es todo cuanto ha necesitado para tenerme de nuevo. (Lo sé, lo sé, llamarme débil) pero es que con el chocolate una se ablanda antes.

Mientras el resto de personal, comienza lo que parece ser un día de trabajo estresante, me levanto y voy a la máquina de café. Meto las monedas y espero que salga, mientras me miro los zapatos divinos que llevo.

—Buenos días, huesitos. —Voz dulce de mi explotador preferido.

—Buenos días.

—¿Escuchaste el contestador? —¿Qué si lo escuché? Menuda pregunta. Unas cincuenta veces antes de irme a dormir.

—No ¿Por qué? ¿Me dejé algo? —Muy bien Noa, estoy empezando a sentirme orgullosa de ti. Ya va siendo hora que no todos se crean que me tienen a sus pies. (Es que si no me lo digo yo, no me lo dice nadie) no me toméis por engreída. Bueno un poquito ¿pero quién no lo es?

—Sí. Me dejaste a mí tirado. —Dice algo burlón.

—Tirado, tirado... —Respondo con ironía sabiendo que su modelo estaba encantada de estar a solas con él. ¿Quién no lo estaría?

—Tú te lo perdiste. Una cena ummm —se relame los labios—. Con un postre exquisito. Un mousse de chocolate blanco con chocolate caliente por encima y unas virutas de... —No lo soporto cómo le odio. Le odio de verdad (¿o no?).

—Ja ja —Me río y no sé muy bien el motivo, seguramente por no llorar. Respuesta en mí persona está claro no esperaba. Pues se queda dubitativo.

—¿De qué te ríes huesitos?

—Por favor. Seamos serios. ¿Crees qué me voy a creer que tu modelo iba a ingerir tal espectacular cena? Por favor lo único que pasó por el organismo de esa chica fue seguramente la lechuga que acompañaba a una pobre y mísera pechuga de pollo. Y eso antes de ir a depositarla al baño antes de salir del restaurante. —Ya lo sé, no todas las modelos son iguales. Pero esto lo digo porque una vez tuve que compartir una cena con las modelos y no miento cuando digo que todas ellas pasaron al baño antes de salir del restaurante. Cosa que me parece vergonzosamente patética. No puedes comer y vomitar, es lamentable la falta de tacto de estas mujeres ante la pobreza mundial del hambre.

—Huesitos no todas tienen la suerte de tener un cuerpo escultural como el tuyo. —Dice intentado ser halagador. ¿Me halaga? Debo confesaros que sí, lo hace, para qué mentiros.

—Claro, claro...

—¿Y bien?

—¿Bien qué? —Respondo con una pregunta.

—Me vas a contar de una vez qué te pasa o tendré que preguntarlo a las noticieros. —¡Ja! Las noticieros no saben nada exceptuando que tengo un novio maravilloso (o lo que sea).

—No te dirán nada. No soy de las que cuentan sus intimidades. —Por el brillo de mis ojos no hace falta que diga mucho más. Al estar pegados un año entero, igual que yo le conozco a él, digamos

que Adrián algo me conoce (supongo).

—Entiendo, tu novio maravilloso ha vuelto a dejarte. —Cara de idiota es poco lo que tengo en estos momentos. Y ¿Qué quiere decir a vuelto a dejarme? ¿Tantas veces lo ha hecho y los demás se han enterado?

—Puede. —Lo reconozco, lo reconozco, no sé mentirle a mi explotador.

—Pues a ver si de una vez por todas es la definitiva. —Su tono de voz no me ha gustado. Vale que sea mi explotador, pero pensé que había surgido una pizca de amistad entre nosotros durante este largo y angustioso año juntos. Su deber de amigo es animarme. No hundirme en la miseria del todo.

—No tiene gracia. —Respondo consternada. Lleva su mano a mi barbilla para que levante la cabeza y le mire.

—Lo que no tiene gracia, huesitos, es que no te des cuenta que la única maravillosa en esa relación eres tú. Él no está a tu altura. —¿Muerta? Suerte que no he sido creyente. Sino jamás hubiera escuchado estas palabras de mi querido explotador.

—Gracias eres un buen amigo. —Respondo muy avergonzada.

—En ese caso ya no eres una mujer con ataduras. Hoy podrás acompañarme a comer. —No tengo ni idea de que está pasando aquí. Es cierto que me ha invitado unas cuantas veces, las mismas que me he negado disculpándome porque tengo un novio esperándome. Pero hoy no está (lo qué sea) y no veo por qué no debería aceptar la invitación.

—Depende. —Respondo para asombro de ambos.

—De qué.

—No soy una mujer barata. No me conformo con un Macdonals. —Digo medio sonriendo. Y veo en el semblante de mi explotador una sonrisa de oreja a oreja.

—Por eso no te preocupes, los fotógrafos estamos bien pagados. —¡Le odio, le odio, le odio! (O no) sí, en esta ocasión si le odio. No hace falta que me eche en cara que cobra una suma desorbitada de dinero, cuando mi mísero sueldo está ahora mismo a la altura de mi mísera vida emocional.

La secretaria de Don Perfecto se acerca a nosotros y al ver a Adrián sonrío como si nunca lo hubiera hecho antes. Se pone justo en medio de los dos (cosa, me molesta bastante) y sin dejar de mirarle a él me dirige unas palabras.

—Noa, Matt Cox quiere verte en su despacho en menos de lo que canta un gallo. —¡Ay Madre! sabía que no ser creyente me pasaría factura. ¿Cuántas probabilidades había que no tuviera que cruzarme con Don Perfecto? Pues todo al traste. No sólo eso, sino que además quiere verme de inmediato. Vuelvo a notar mis mejillas ardiendo y mi explotador observando.

Matt Cox (Don Perfecto) es inglés. Eso dice él y las noticias. Hijo de una dinastía muy importante de la gran clase social inglesa. Todavía pienso que se debe tratar de un error en su currículum. Error o mentira piadosa la de tender todos a exagerar nuestros currículums, no os enseñó el que entregué yo aquí, porque no sabría explicaros la cantidad de cosas que mi querida Carol escribió no malintencionadamente.

Me bebo de un solo trago el café; por llamar de alguna forma a esa sustancia que sale de la máquina, y salgo corriendo.

—¡Huesitos no te olvides de lo acordado! —No me paro si quiera a responder. ¿Olvidarme? Estoy deseando que sea la hora de comer. Aunque ahora mismo con la mano en el pomo de la puerta me empieza un temblor y el apetito me desaparece por completo.

—Adelante. —La voz de Don Perfecto.

—¿Quería verme? —¡Ay madre cómo me arden las mejillas! De forma involuntaria e inconsciente me estiro el vestido como si por hacerlo fuera a crecer unos centímetros. Cuanto echo de menos mis pantalones.

—Sí, pase. —Por suerte está muy ocupado mirando unos papeles y no ha desviado su mirada a mi persona un solo segundo.

—Usted dirá. —«Di lo que quieras pero no me mires» Parece que tengo poder en la mente. Pues no me mira.

—Durante quince días no tienen sesión fotográfica. —Quince días de escaqueo, ¡Cómo me gusta estar en Soñadores!

—Ahh —No sé muy bien que decir en estos casos (yupiiiiiiii escaqueooooo)

—En vista que mi ayudante personal estará fuera ese mismo tiempo... —Se hace un pequeño silencio y para desgracia mía levanta por un segundo la cabeza y clava sus ojos en mi persona—. Pasará quince días como mi ayudante personal.

No sé si reír o llorar. Lo único que se me ocurre a parte de llevarme las manos a las mejillas para intentar enfriarlas, pues os aseguro me siguen ardiendo. Es quedarme callada.

—¿Alguna objeción? —Pregunta todavía mirándome a los ojos. No me da tiempo a decirle que es patético ser degradada. De ayudante de fotógrafo a ayudante de jefe ¡Qué patética es mi vida! Comprenderme, una cosa es que me explote mi fotógrafo, otra muy distinto mi jefe.

Por suerte mi explotador favorito llama a la puerta y entra sin esperar una invitación.

—¿Me buscabas? —Pregunta mi explotador con aire de galán. Me mira y junta las cejas, no entiende mi estado rojizo de la cara. Por suerte se pone justo a mi lado y me sonrío; Me da fuerzas, pues respondo a la sonrisa. Don Perfecto, nos mira y le dice con voz tranquila a mi explotador lo siguiente.

—Sí. Ya le he notificado a tu ayudante, que durante quince días pasará a ser mi ayudante personal. —Mi explotador para asombro mío, es rápido en respuestas.

—¡Ni hablar! ¡La necesito! —¡Síííí..! Me Necesita, lo habéis escuchado, me necesita. Cuanto adoro a mi explotador.

—Lo imagino, de no ser así, tendríamos que prescindir de ella. —Dice Don Perfecto (ya no tanto.)

—Huesitos es mi ayudante. No ayudante de dirección. —Muy bien explotador sigue así. Aiss que ganas de llegar a la comida.

—Me temo que no tienes nada que objetar. Es una orden directa. —Dice no tan Perfecto.

—¿Y entonces quién hará su trabajo? —Eso mismo me pregunto yo. ¿Acaso soy tan poco imprescindible?

—Nadie. —(Ufff que alivio) por un momento me visto en la cola del paro.

—¡No me lo puedo creer! —Dice mi explotador con los ojos azules hoy. ¡Cómo me gustan! y ahora mismo mirándole mi mente empieza a emitir una escena. Vamos a comer y apenas tomamos postre. Nuestros cuerpos pegados (aiss que bien besa este hombre, incluso en las fantasías). Esperar, esperar que está lanzado y empieza a quitarme el vestido...

—¿Huesitos quieres hacerlo? —Me pregunta mi explotador. Tengo que contener la respuesta rápida y gritona que iba a dar. Pues no era una pregunta de mi fantasía, más bien a mi nuevo estatus social en la empresa. Pero no tan Perfecto se adelanta.

—No tiene opción. —¿Tan poco valgo para esta empresa? ¿Ni siquiera se me permite dar mi

opinión? Aún así mi explotador me mira con indulgencia y vuelve a sonreírme.

—No te preocupes huesitos, voy a estar cerca. Me vendrá bien estos quince días. Así te darás cuenta de que soy el mejor. Vas a estar deseando regresar a mi lado. —No puedo evitarlo y sonrío como una tonta. Ya lo creo que es el mejor, aunque parece que esta frase a no tan Perfecto le ha dolido. Se nota en su semblante serio, una mirada rabiosa. Lo que confirma que se ha dado cuenta que mi explotador favorito, acaba de confirmar que como ayudante de Matt, no voy a estar a gusto.

—Bien, una vez aclarado ya puedes empezar a trabajar. No te pagamos por nada. —Le dice a mi explotador favorito. Éste ni siquiera le mira, me coge la mano, la besa con delicadeza y vuelve a guiñarme un ojo. Está a punto de salir del despacho que para mí se está convirtiendo en una cárcel. Una última frase.

—Quedan cinco horas y cuarto, para nuestra comida huesitos. No te olvides de mí. —Se escucha una ligera risa y yo me quedo mirando como tonta la puerta cerrada y una sonrisa de oreja a oreja. Sonrisa que me desaparece al igual que mi vuelta de la fantasía de hace un rato al escuchar la voz de no tan Perfecto.

—Señorita Brown, usted también debe empezar a trabajar. Va siendo hora que rentabilicemos el sueldo que se le paga. Coja sus objetos de su mesa y trasládelos a la de mi ayudante. —Es decir a la mesa que hay delante de su puerta. ¿Qué quiere decir rentabilizar mi sueldo? Ahora si estoy encendida y no por la vergüenza, sino por la rabia. Y para colmo no tan Perfecto dice lo siguiente:

—Supongo que un bolígrafo. No creo que tenga mucho más que trasladar. —Está insinuando que no trabajo nada. Que mi mesa está vacía por no tener nada que hacer. Ahora si odio a no tan Perfecto. Lo odio, lo odio.

—Puede que sólo tenga un bolígrafo, pero desde luego me lo he ganado bien. Nadie me regala el sueldo. Cada céntimo me lo gano con esfuerzo. Y si esta mierda de empresa no es capaz de valorar mi trabajo, prefiero que me finiquiten. No me gusta que piensen que me regalan nada. —¡Ayy madre! ¿Pero qué has dicho? Os lo juro, en mi vida tengo tanto carácter, en mi vida digo cosas semejantes. Os lo dije, este hombre tiene poder sobre mí. Saca mi carácter escondido.

Ahora es cuando me veo en la obligación de contaros porqué no tan Perfecto me obliga a tratarle de usted. Cuando está claro que nadie lo hace.

Voy a remontarme exactamente a once meses y tres semanas (Casi un año para los que no saben sumar.)

Mi querida Carol terminando de hacer mi currículum. A la hora de imprimirlo nos quedamos sin tinta. Medidas desesperadas, buscar una puñetera impresora a las ocho de la mañana en Agosto es imposible.

Fuimos como locas al banco donde Carol conocía al director. Con un poco de coqueteo y algo de conversación nos lo imprimió. Salí corriendo como una loca, llegaba tarde a mi entrevista.

Al ver el Starbucks entré por mi capuchino doble de chocolate y azúcar y me dirigí a los ascensores. Vi al que para entonces todavía no era siquiera Don Perfecto y le pedí que sostuviera la puerta. (Ni caso me hizo). Pues bien, entré dando un salto.

Podéis imaginar donde fue a parar mi maravilloso (esperar, cambio maravilloso por fabuloso) esa palabra antes la utilizaba para (lo qué sea). Continúo que me desvío del tema. Posiblemente es que no me apetece contaros, pero estoy obligada para que me comprendáis.

Pues bien, mi fabuloso capuchino por todo el cuerpo del que todavía no sabía iba a ser Don

Perfecto.

—¡Joder, mira cómo me has puesto! —Tono de voz que no me gustó nada. A lo que yo, algo enfadada por no tener un buen día. (Lo qué sea) me había dejado unas dos horas antes.

—¡La culpa es tuya por no sostener la puerta! —Ya lo sé chicos, ya lo sé. No se puede gritar a tu futuro jefe. Pero no lo sabía todavía.

—¿Tienes idea de lo que cuesta este traje? —No os voy a mentir: No puedo si quiera mencionar el nombre del diseñador de su traje porque es realmente vergonzoso. Manchar un traje semejante es un delito. Y pagar uno es todavía más. Ni qué decir que sus fabulosos zapatos (no voy a nombrarlos porque si os digo que también los manché, muchos os pondríaís a llorar) perdonar que no lo cuente. Pero es por vuestro bien.

—Culpa tuya también. No se debe ir con un traje que no te puedes costear sólo por aparentar.

—¿Quién dice que no me lo puedo costear? —Su voz era alarmante. No miento. Pero si supieseís de qué traje hablamos comprenderíaís su estado ahora mismo.

—Un hombre que se puede costear un Brioni y unos Lobb, no lloriquea porque se le manche. Esa gente puede permitirse el lujo de tirarlos sin el menor sentimiento de culpa. Y tú desde luego no. Esa gente no sube en un ascensor y mucho menos se cabrea. Por eso la gente le habla de usted. —Perdonarme, supongo que algunos ya estáís llorando pensando en el Brioni manchado y los Lobb. No era mi intención, pero esta fue la conversación.

—¿En serio? —Preguntó el que iba a convertirse con el tiempo en Don Perfecto. Con un tono de voz muy elevado: Todavía pienso que le salió un pequeño gorgorito por contener su rabia y no darme un guantazo por destrozar su carísimo Brioni.

Suerte que en ese momento se abrieron las puertas y salió dándome un pequeño empujón. Tenía sitio de sobra para pasar, pero os aseguro que me hizo a un lado de malas maneras. ¿Comprensible? Sí, la verdad es que sí.

Yo me dirigí a información. Y me dijeron que esperase un momento. Que el señor Matt Cox estaba algo ocupado. Ahora sé que esa ocupación era cambiarse de ropa.

Me hicieron pasar y cual mi sorpresa. Quise morirme en ese instante. De verdad os lo digo. Primera vez que me avergonzaba tanto como hoy; Mis mejillas rojas y ardiendo y los ojos de estupefacción del que se iba a convertir en Don Perfecto sin pestañear mirándome.

Ni siquiera me dio tiempo a decir nada. Me di la vuelta para salir de allí. No hay que ser muy listo para saber que estás perdiendo el tiempo en una entrevista.

—¿Te vas? —Preguntó. Giré la cabeza noventa grados y respondí con la voz algo rota.

—Sí. Supongo que es perder el tiempo. —De nuevo mi cuello regresó a su posición y cuando puse la mano en el pomo de la puerta, la voz del que actualmente es no tan Perfecto sonó.

—Ese ascensor es solo para directivos. Sí puedo costearme un Brioni y unos Lobb. Sí voy hacerle una entrevista. Y sí, a mí no me tutee señorita. —El significado de la frase “Tierra Trágame” por una vez en mi vida tuvo el sentido que todos quieren dar. Aún así este hombre desde el minuto uno saca algo de mí desconocido. Pues no se me ocurrió girarme y pedirle clemencia como suelo hacer normalmente en otras ocasiones. No, con él todo es al revés.

—No pone ningún cartel. Si es para directivos debería decirlo.

—No hay necesidad, todos lo saben.

—¡Yo no! —Dije muy soberbia. Cuando por dentro os lo juro estaba temblando.

—¡Pues ahora ya lo sabe! Siéntese y veamos su currículum. —Después de ojear mí (no

malintencionado) currículum. El ahora no tan Perfecto dijo lo siguiente:

—Bien. Mañana se incorporará a Soñadores. Pasará a ser ayudante de fotógrafo. De su primer sueldo se descontará el traje. —¡Ayy madre qué bien! eso significa que voy a cobrar una pastaaaaa. (Eso pensé.)

—¿Eso significa que voy a cobrar un pastón? —Os aseguro que vi por primera vez en mi vida la sonrisa más maravillosa. Claro que en cuanto escuchéis lo siguiente ya imaginaréis porque sonrió tanto.

—Eso significa, que cobrará lo suficiente para pagar la factura del tinte. —Ya veis que decepción. Lo que esa sonrisa para él era igual a decir. (Eso significa que soy el jefe y mando yo. Eso significa que vas a cobrar un mísero sueldo. Eso significa que acabo de vengarme por destrozarme mi Brioni.) A día de hoy no sé como dejé de odiarle. Aunque está claro que él, es rencoroso. Porque no lo ha hecho todavía. Y estar ahora aquí lo confirma.

—No me tiene Brown. Finiquitarla ahora mismo no es gran problema para la empresa —Lo dicho: Ya no tan perfecto. Por lo menos para mí. Bajo la cabeza sin saber dónde mirar ni que decir. Así que no tan Perfecto continúa—. Pero en vista que su jefe directo —es decir mi explotador favorito—: Dice que la necesita. Todavía podemos contar con usted.

Suspiro con una sonrisa tonta en la cara. (Me Necesita) mi explotador me necesita. Es todo cuanto necesito de esta maldita empresa.

No tan Perfecto me mira y suelta aire por la boca. Cómo si supiera que ahora mismo estoy metida de nuevo en mi fantasía de hace un rato. De nuevo a la realidad. Le miro y digo:

—Está bien, usted manda. Para eso es el jefe. Voy por mi ridículo y solitario bolígrafo. —Me doy la vuelta y sin darme cuenta vuelvo a estirarme el vestido, no me apetece nada que vuelva a verme el trasero. Escucho una pequeña risita que no me gusta nada. Y para colmo cierro la puerta de un portazo.

Llego a mi mesa (ya no mía por unos quince condenados días). Y suelto aire por la boca en plan protesta. Pues ni siquiera tengo un maldito bolígrafo que coger. Me asquea que no tan Perfecto tenga razón. Pero con mucha habilidad aprovechando que Antonio del equipo de ventas no está en su mesa, le robo un bolígrafo. Tampoco es robar, robar... más bien tomar prestado.)

Regreso a la mesa de la antigua ayudante de no tan Perfecto y me siento. ¿Y ahora qué? ¿Qué demonios hace una ayudante personal?. Normalmente cuando veo a la señora García; Señora porque tiene casi cien años, en realidad no sé cuantos, pero vamos para mi parecer hace siglo y medio que tenía que haberse jubilado. La cuestión, cuando la veo siempre está pegada a no tan Perfecto. Salen juntos a todas partes. Es como su perrito faldero. ¿Eso significa qué debo hacer lo mismo? ¡Aysss cómo odio Soñadores!

En fin vamos a ello. Enciendo el ordenador. ¡Sorpresa, sorpresa! ¿Me puede explicar alguien cómo puede ser que no esté siquiera instalado el programa Hotmail? La señora García no es capaz de mandar correo a sus amigos. Ni qué decir ya usar el Skype.

No puede ser verdad. ¿Cómo voy a saber entonces si (lo que sea) me manda un correo? Respiro fuerte. De verdad que hoy es alarmante mi estado de nervios y frustración. Me incorporo un poco hacia delante, para mirar el pasillo. (El puto cartel sigue puesto) y es una necesidad vital para mí fumar un cigarrillo tranquilizador.

Medidas desesperadas soluciones desesperadas. Cojo mi bolso y voy al baño. Suerte que siempre

llevo un frasco de perfume en el bolso; Así que cuando termine de fumar le daré al vaporizador y nadie sabrá que he fumado.

Enciendo el cigarrillo, le doy cuatro caladas rápidas y seguidas. Ufff que alivio. Aunque para ser sincera, fumar bajo presión no se disfruta. Aún así mejor esto que nada.

Escucho como entran un par de secretarias y (BINGGG, BINGGG, BINGGGG) un sonido ensordecedor. Y las secretarias gritando (Fuego, fuego).

¡Madre del amor hermoso! Tiro mi colilla al retrete; desperdicio de cigarrillo, tirarlo a mitad, con lo caro que está el tabaco hoy en día. Y salgo corriendo.

La gente va de un lado a otro, gritando y mirando de donde sale el fuego. El de seguridad sale del ascensor gritando.

—¡La alarma es en el baño de señoras! —¡Ayy Madre, ay madre, ay madre! ¿Las cuatro caladas han provocado que salte la alarma? Ahora si quiero morirme. Ahora desearía haber sido creyente. Ahora no tan Perfecto, tiene una excusa para despedirme sin finiquitar. Me puede decir alguien ¿Quién coño prohibió fumar en tu puesto de trabajo? Porque le mandaré una grabación con mil improperios a voz en grito.

No tan Perfecto va junto al de seguridad en busca del causante al baño. Estoy perdida. En cuanto sepan que he sido yo mi bonito y exhibicionista trasero estamos en la calle.

¡Madre mía, madre mía, madre mía! Acaban de llegar los bomberos. ¿Cómo han podido ser tan rápidos? No se supone que esta gente cuando de verdad hay fuego tardan una eternidad. Mis mejillas ya no están ardiendo. Directamente las siento derretirse. Es como si mi capa de piel se estuviera desquebrajando, los ojos a punto de llorar por la vergüenza que voy a pasar al dar la explicación.

Veo que los bomberos se marchan. No tan Perfecto les está dando las gracias por acudir. Su talante serio me confirma que no va tener compasión conmigo.

—Señores ha sido una falsa alarma, vuelvan a sus puestos de trabajo. —Dice el guarda de seguridad. Pero no tan Perfecto está hablando con las tres secretarias que se encontraban en el baño. Intento evadirme y la mirada fulminante de mi nuevo jefe directo durante quince días (o solo diez minutos en cuanto le digan que he sido yo) me detiene justo a su lado.

—Brown, en cinco minutos en mi despacho. —Su voz no es amigable. Lo entiendo, pero debería ponerse en mi lugar un segundo. Y cuando estoy a punto de echarme a llorar por la vergüenza, las voces alteradas de las tres secretarias me dan algo de esperanza.

—¡En serio no había nadie en el baño! Estábamos las tres allí fuera y no había nadie. —Suspiro con algo de inquietud. (No me vieron salir) con el sonido y el pánico por si se trataba de un fuego real, no me vieron. Ufff, por favor que no haya cámaras de seguridad encaradas al baño ¿Eso sería demandable no?

—Muy bien, a trabajar, ya está todo solucionado. —Palabras de no tan Perfecto.

Me voy corriendo a su despacho y me quedo en pie esperando. Entra él a paso firme y se sienta desplomándose. Está a punto de decir algo cuando suena la puerta y de nuevo mi explotador favorito entra sin esperar que alguien le invite hacerlo.

—¿Huesitos, estás bien?

—Sí. —Respondo yo muy tonta.

—Vale, pensé que veinte minutos sin mí ya te habías dado cuenta de cuánto me echas de menos y habías ardidado en deseos de tenerme cerca. Supongo que de ahí la alarma. —No puedo evitarlo y me río. ¿No os parece un explotador maravilloso? retiro maravilloso por fascinante. Maravilloso será de

nuevo (lo qué sea) cuando volvamos a estar juntos (o no).

—¿Qué quieres Adrián? —Pregunta no tan Perfecto muy tajante. Este hombre sabe perfectamente como cortar el rollo, con lo bien que me empezaba a sentir.

—Ver cómo está mi ayudante...

—¡Ex ayudante! —Dice con el tono de voz tan grave y un semblante tan serio, que mi explotador favorito y yo nos miramos asombrados. Sus palabras han sonado a que no va haber un futuro juntos.

—Sólo durante quince días. Aún así sigue siendo mí huesitos. —Es que le adoro. (Mí huesitos cómo posesión suya) Ummm me gusta. Ya lo creo que me gusta. Vuelvo a sonreír como una tonta. Y nuevamente no tan Perfecto borra de mi mente la nueva fantasía que estoy empezando a tener.

—Pues ya has visto que está bien. ¿Algo más?

—Está bien hombre. Ya veo que te has levantado con el pie izquierdo. —Perdonarme, pero sin querer me ha salido un sonido extraño de la boca. Iba a reírme pero al intentar ocultarlo ha sido mucho peor. Pues no tan perfecto clava su mirada más amenazadora en mi persona y me siento convertir poco a poco en una hormiga. Suerte que está mi explotador favorito y desvía su atención.

—Quería ya de paso comentar contigo unas cosas antes de revelar los negativos.

—En cuanto pueda pasaré al estudio. Y ahora largo. —Esta última frase suena a amenaza. Mi explotador vuelve a guiñarme un ojo (siguen azules por cierto) y vuelve a repetir antes de marcharse.

—Cuatro hora huesitos y comemos juntos. —Asiento con la cabeza sonriendo, cuando no tan Perfecto vuelve a quitarme las ilusiones.

—De hoy no serán. —Frase que provoca que me gire rápidamente a buscarlo con la mirada y que mi explotador favorito se detenga en la puerta.

—¿Cómo dices? —Gracias explotador, por preguntar algo que yo tenía en mente.

—Hoy no comeréis juntos. —Cierro los ojos en señal de frustración. Y os aseguro que no tan Perfecto tiene una sonrisa maquiavélica en la cara.

—¡Quién lo dice! —(Eso digo yo, eso digo yo) parece que mi explotador favorito y yo estos últimos minutos estamos conectados telepáticamente.

—¡Yo! —Contestación subida de tono que me molesta bastante.

—No puedes prohibirnos comer juntos. —De verdad, de no ser porque, no tan Perfecto me odia y mi explotador favorito es incapaz de querer a nadie que no sea el mismo. Diría que esto es una pelea en toda regla de dos gallitos de corral por mí.

—No estoy prohibiendo nada. Pero ahora es mi ayudante personal y tenemos una comida a las dos de la tarde con unos clientes. —Ya decía yo que no podía ser por mí. Es por ver quién de los dos tiene más mando. Para desgracia mía, mí actual jefe directo hasta dentro de quince días, tiene más poder que mi ex jefe directo. Por mi parte cierro los ojos intentando hacer desaparecer todo este patético día. Volver a despertar y para empezar ponerme unos putos pantalones.

—¿Y cuándo me lo ibas a decir? —Me pregunta mi explotador algo mosqueado.

—Yo... ehh... no lo sabía. —Habréis notado que vuelvo a estar bajo presión. Mi vocabulario vuelve a ser casi inexistente. Sólo que no tan Perfecto tiene que meter baza (cosa vuelve a molestarme.) Es una conversación privada (o no, por estar en su despacho)

—Está en la agenda. Ha tenido que verlo. —Mi explotador me mira fijamente.

—¡No es verdad! —Respondo sin apartar la mirada de mi explotador.

—Y tanto que lo es ¿me está llamando mentiroso?

—Adrián, te prometo que no lo he visto. Ni siquiera sé lo que tengo que hacer como ayudante de...

—Me muerdo los labios pues iba a decir Don Perfecto. Mi explotador favorito sonríe, me conoce. Cuando hablamos de Matt Cox, ambos le llamamos Don Perfecto. Así que viendo que no sé mentirle y él sabe de sobra que tiene ese poder sobre mí, sonríe.

—Está bien, huesitos. Lo dejamos para otra ocasión. —Asiento con la cabeza y se acerca a mi oído. —No te olvides de mí. Nadie va a tratarte mejor que yo.

Vuelvo a sonreír y asiento con la cabeza. La tentación de besarle como en mi fantasía me ronda por la cabeza. Pero a no tan Perfecto, le parecería un escándalo. Me da un beso en la frente y sale del maldito despacho. Vuelvo a suspirar y de nuevo (cómo odio a este hombre)

—Si hubiese mirado la agenda, lo sabría. —Uff, no le soporto.

—¡Qué agenda! —digo con la voz alterada. Pues acaba de destrozar toda mi aspiración de ir a comer con mi explotador favorito y ver si se cumplía mi fantasía.

—¡La qué hay en su escritorio!

—¡No hay una miserable agenda! —Lógico que me altere ¿No os parece? Porque si esta mujer no tiene Hotmail, mucho menos una agenda. No hay nada en su ordenador, es como si nunca lo hubiesen encendido.

No tan Perfecto se levanta de golpe, da tres pasos a una velocidad de vértigo y al pasar por mi lado me coge del brazo con fuerza y me arrastra hasta la mesa de la señora García. Abre el segundo cajón y (voilà) o cómo se diga. Ahí está. Una estúpida y horrible agenda años veinte lo menos. La única diferencia de saber que no pertenece a ese año es porque al sacarla no tan Perfecto y soltarla encima de mi nueva mesa no sale polvo de ella.

—¡Ésta agenda! —Me llevo las manos a la cara. Esta vez no por enfriarme las mejillas, más bien para taparme la nariz y la boca mientras intento respirar con tranquilidad y no ponerme a gritar.

—¿Y cómo iba a saberlo? No hay nada en su ordenador. —Intento no gritar. Me cuesta os lo juro. Pero parece que lo estoy consiguiendo.

—Haber preguntado.

—La culpa es suya. —(Aysss... ya lo sé) ahora ya sé que es mi jefe. Pero de verdad, ponerlos en mi situación. (Lo que sea) no da señales de vida, mi explotador favorito me invita a comer y no tan Perfecto me arruina la cita (o no era una cita) da lo mismo. ¿Es lógico que esté cabreada? Tengo todo el derecho del mundo ha estarlo. Para colmo ayer no pude llorar y desahogarme y además tendrá que pagar los platos rotos alguien, ¿digo yo!

—¿Cómo dice? —No os recuerda esto a mi primer contacto con no tan Perfecto.

—Sí. Yo soy ayudante de fotógrafo. No tengo ni idea qué se supone que debe hacer una ayudante de personal de dirección. ¿Quién me pone al día? ¿Quién me explica cual es mi trabajo? Así que la culpa es suya. —Todo esto lo he dicho algo alterada y sin respirar: De no ser porque regresar al baño causaría daños mayores, ahora mismo necesito un cigarrillo para los nervios. Noto que las mesas contiguas (secretarias de directivos) me miran incrédulas. No sólo yo lo noto. No tan Perfecto también. Así que vuelve a cogerme del brazo y me lleva nuevamente a su despacho. Cierra la puerta con cuidado y me mira fijamente a los ojos.

—Puede que tenga razón... —Primera vez que me da la razón en algo y para mi asombro lo dice con la voz dulce, no de mando habitual en él. Pero esperar, esperar... ¿Puede? No me conformo. Tanto tiempo esperando un momento así, no me conformo con un puede. Quiero que lo reconozca, pues me lo he ganado. Así que no le dejo continuar.

—¡Puede No! La tengo. Tengo toda la razón. —Creo que mi tono de voz no le ha gustado y sin

levantar la voz, aunque con el poder que tiene un jefe, vuelve a bajarme a la tierra.

—No se pase Brown. No quiero recordarle que su contrato expira dentro de unas semanas. —Si fuese un hombre la frase para esta ocasión sería (me tiene cogido por los huevos) pero al ser una mujer, aunque las noticieros se nieguen admitir mi feminidad, no sé muy bien que frase apropiada debería usar. Así que vuelvo a cerrar los ojos en señal de protesta y frustración y al abrirlos veo una ligera sonrisa en la cara de no tan Perfecto.

—Está bien. Usted manda. Para eso es el jefe. ¿Qué quiere que haga? —Digo muy derrotada y sin ganas de seguir en esta empresa de Soñadores. Pues está claro que el último resquicio de mí ser por seguir siendo una soñadora, era mi comida con mi explotador.

—Brown, lamento lo de su comida con Adrián. No es personal, no piense que... —se queda callado. No entiendo el por qué, pero lo hace. Y me siento algo violenta ahora mismo. Pero sinceramente necesito un cigarrillo. ¿Qué debo pensar? Qué me ha fastidiado mi comida con mi explotador. Qué está disfrutando al verme pasarlo mal. Qué me sigue odiando por destrozar hace casi un año su Brioni; Os lo dije es muy rencoroso.

—No importa, ahora solo dígame que quiere que haga. Debo rentabilizar mi escaso sueldo. —Digo con voz apenada (Oye, es posible que le dé lástima y me suba el sueldo) ¿Quién sabe?

—Vaya a su puesto y póngase al día con la agenda. Cualquier duda pregunte. Mi secretaria puede ayudarle. Todo cuanto necesite dígaselo a ella. —Ya podéis imaginar que no tengo intención de hacer tal cosa. Pues la secretaria de no tan Perfecto me cae como el culo. Y os aseguro que tiene un trasero que daría de comer a toda una tribu de indígenas.

—De acuerdo eso haré. —Vuelvo a decir alicaída, ya que no se ha dignado todavía en subirme el sueldo. Igual mi voz no es tan melancólica como yo pensaba, le daré algo de tiempo para que lo asimile. Es posible que al quedarse a solas piense en mi tono de voz y se dé cuenta que necesito un aumento.

Me siento en la silla de la señora García y abro la maldita agenda. Esperar, esperar ¿Qué quiere decir el domingo a las seis de la mañana viajar a Madrid? Vuelvo a leer no sea cosa que por culpa de llevar las gafas que se supone me dan un aire intelectual, regalo de (lo que sea) me haya perjudicado la vista.

¡No, no! Lo pone, ya lo creo que lo pone. ¿Las seis de la mañana? ¿Domingo? Ahora sí que necesito llorar. Una cosa es viajar con mi explotador favorito a lugares bonitos para hacer reportajes fotográficos. Otra cosa muy distinta viajar un fin de semana con mi nuevo explotador. No sólo no me gusta la idea, sino que me ofende. ¿En domingo? Va ser que no.

Sigo leyendo pues es mejor pasar el mal trago de golpe. ¿París? Esto empieza a gustarme más, esa ciudad me encanta. (Lo que sea) me llevó allí para celebrar nuestro segundo aniversario, ahora comprendéis porqué (lo que sea) cuando está conmigo es maravilloso.

Noa céntrate por favor. París con (lo que sea) es un sueño, con no tan Perfecto es un error. ¿Pero qué vida tiene la señora García? No veo día libre, ni descansos. ¡Por todos los santos! (esta frase es para los que sois creyentes) para los míos (¡Qué demonios!)

Me levanto y llamo a la puerta. Espero una invitación pero como no recibo respuesta entro.

¡Ay Madre, Ay Madre, Ay madre! No tan Perfecto. Disculparme un segundo que tome aire. Ufff, ahora mismo no sólo (no es tan Perfecto), sino que en estos momentos es Rematadamente Perfecto; Sólo durante los segundos que le veo el torso desnudo. Si os hablé de su cuerpo duro, mentía. Perdonar mi ignorancia al imaginar su cuerpo. Ahora sin imaginarlo viéndolo en directo, he de

reconocer que me estoy poniendo cachonda de mirarlo. Suerte que estoy segura que llevo bragas. Porque ahora mismo me da la sensación de estar perdiéndolas.

¡Pero qué cuerpo madre! Qué lástima que solo se haya quitado la camisa. Lo que daría ahora mismo por verlo entero. «Céntrate Noa, que te explota por una miseria de sueldo»

—Perdón. —Digo algo avergonzada, aunque sinceramente, no lo siento en absoluto. Más bien todo lo contrario. Se está cambiando la camisa seguramente para ir a comer.

—No pasa nada ¿Qué quiere? —Dice mientras se da la vuelta para terminar de vestirse. ¿Por qué se da la vuelta? (cómo le odio) venga hombre, ya que me paga poco, que me recree la vista... Uff no le soporto.

—Bueno... yo... es que... —Sí ya lo sé, estoy bajo presión. Pero por favor es un pecado estar tan bueno. Gira la cabeza para mirarme, cosa me pone más tensa.

—¿Sí? —Pregunta preocupado por mi falta de vocabulario.

—Estaba poniéndome al día con la agenda —Esta frase no me digáis que no suena a alguien que está muy ocupada. Ahora estaría bien llevar la gafas que me regaló, (lo qué sea)

—¿Y? —Vale que yo tenga poco vocabulario bajo presión. Pero Rematadamente Perfecto sin camisa ¿Por qué tiene tan poco?

—Y me preguntaba... bueno... es que... —Os lo juro, no sé cómo decirle a este hombre que me siento explotada. ¡Oye no seáis tan gallitos! os estoy escuchando, no es tan fácil delante de él. Ahí sentados pensáis que es muy fácil, pero aquí delante de un hombre que acaba de enseñarme su cuerpo viril es muy distinto. Pero vale lo haré como decís vosotros (o no).

—Qué —Pregunta sonriente. Está claro que se lo está pasando a lo grande de verme sufrir. Así que os voy hacer caso. ¡Allá voy!

—¿Cuándo se supone que tengo mis días de descanso? —Ufff por fin... Gracias por animarme. Noto una sonrisa todavía superior, eso significa que no me va a gustar su contestación. Siempre que él sonrío yo acabo casi llorando. Su última sonrisa maquiavélica ha sido hace una hora al suspender mi comida con mi ex explotador favorito.

—Me temo Brown, que serán quince días muy duros. Pero este sábado lo tiene libre. —Os lo dije, ahora soy yo la que quiere llorar. Y ahora es cuando estallo.

—¡A eso se le llama explotación! —Mi voz fuera de lugar, pero éste hombre ya se está acostumbrado a mi tono de voz elevada (o no)

—¡A eso se le llama dedicación! Dé gracias Brown que hasta ahora había tenido dos días libres. La mayoría de sus compañeros no saben si quiera que es tener un día. Así que si tiene algo que objetar...

—¡Sí ya lo sé! No hace falta que me recuerde que se acaba mi contrato. Como siempre usted gana. —Lo siento chicos, Rematadamente Perfecto lo degrado a Rematadamente Necio. Bueno no, que todavía tengo grabado su escultural cuerpo en mí retina. Lo dejaremos en (ya no tan Perfecto) total ya me había acostumbrado a llamarle así.

—Brown...

—¡Qué sí, qué sí! Voy a mi puesto de trabajo, donde ponerme al día de mis futuros odiosos quince días. —(Ay Madre) esto no tenía que haberlo dicho. Ahora estará disfrutando de saber que lo estoy pasando fatal. Esta vez no pego un portazo (cosa me apetecía hacer de verdad) me doy la vuelta y voy a cerrar despacio. No sin antes ver en mi nuevo explotador unas fracciones en su rostro que no esperaba. Pensé que estaría sonriendo y disfrutando, pero en esta ocasión, está apoyado en la mesa y

la cabeza gacha, como si le hubiese dolido mis palabras: Cosa dudo que haya sucedido conociéndole, (o no) sí estoy convencida. Con lo rencoroso que es, está disfrutando de ver que voy a pagar con sangre ese maldito Brioni.

—Espere —(Ay Madre, Ay madre) me suena a despido. Su voz es alarmantemente seria. Así que como es mi explotador todavía, me veo en la obligación de entrar de nuevo y escucharle. Aunque no me guste lo que voy a oír.

—Usted dirá.

—Baje a la undécima planta. Escoja el vestido que quiera para la comida de hoy. No es una comida de las que uno deba acudir excesivamente elegante, para su información. Pero usted misma. Confío en su criterio —Esperar, esperar. Esto me empieza a gustar. En la undécima está toda la ropa fabulosa que cualquier mujer pueda imaginar. No tenía ni idea de que la ayudante personal pudiera elegir allí la ropa. La señora García nunca va lo que se dice muy a la moda. Bueno irá a la moda de su generación (es decir los años veinte.)

—¿En serio? —Lo sé, os lo he dicho, no me lo puedo creer. Ya estoy empezando a fantasear probándome los mejores diseños.

—Normalmente a la señora García se le abona un plus en su salario para comprarse ropa. Pero teniendo en cuenta su edad y figura no hay mucho donde pueda elegir.—Lo retiro, me encanta trabajar en Soñadores.

—Muy bien. En cuanto pueda bajo. —Que bien sé quedar cuando quiero, en cuanto pueda, como si estuviese muy liada. Ya me conocéis, voy a salir corriendo como alma que lleva el diablo. Esperar ¿Ha dicho que confía en mí criterio? Uff.. Que lenta estoy en reflejos. Pero es normal. Entre encontrarme a éste hombre con el torso desnudo y asimilar que voy a probarme los mejores vestidos inimaginables, estoy algo aturdida. ¿Lo comprendéis verdad? Gracias, un detalle por vuestra parte.

—No elija para el viaje. Esta tarde a las cinco la relevaré de su puesto. Volverá a ser la ayudante de fotógrafo que tanto le gusta ser. La política de esta empresa no se basa en amargar a sus empleados. No se preocupe, no pasará quince días odiosos. —¡Biennn, biennnn! no puedo creerlo todavía. Por fin las cosas salen bien. Salgo del despacho y cuando ya estoy corriendo para bajar a la undécima planta, salta una bombillita en mi cabeza. Luces de emergencia más bien.

¿Cómo qué me releva de mi actual puesto de ayudante personal? ¿Cómo qué no voy a disfrutar de los vestidos de diseño? ¿Cómo qué acaba de anular mi viaje a París?

¡Ni hablar! Ahora que estoy fantaseando con ponerme un Chanel, quiere quitármelo. No se puede poner un caramelo en la boca y quitártelo sin más. Eso sí que no. Qué fácil ha sido abandonarme. ¿Tan poco valgo para él? ¿No tengo derecho a disfrutar de esos preciosos vestidos?

Os aseguro que ahora mismo tengo la sangre hirviendo en las venas. Estoy rematadamente alterada y cabreada. Pero para que me entendáis voy a explicaros porqué hay tantos trajes divinos en la undécima planta.

Imagino que pensaréis que pinta una agencia de publicidad con tantos vestidos de diseñadores. Pues la respuesta es que además de la publicidad trabajamos para una revista y canal de televisión de moda internacional. Eso quiere decir que todos los grandes del mundo de la moda han sido fotografiados por nosotros. Bueno yo sólo miro, el botón lo aprieta mi explotador, pero ya sabéis mi esfuerzo. Y para los reportajes en la revista tenemos que tener a mano siempre vestidos y complementos. Pues nunca se sabe cuándo van a sacar en un reportaje estos modelitos (divinos de la muerte).

Bueno ya os he puesto al día. Ahora mi misión es bajar a la undécima planta. Pero antes debo aclarar mi preocupante situación laboral. O mejor dicho: Dejar claro que no pienso dejar que me quiten la ilusión de llevar durante quince días esos vestidos.

Entro corriendo de nuevo en el despacho de (no tan Perfecto) y cierro con un portazo. Os aseguro que no ha sido malintencionadamente, simplemente las prisas y la mala leche de mi organismo. Veo a mi nuevo explotador con los ojos como platos, por mi aptitud.

—¿Acaso no soy lo suficientemente capaz de ser ayudante personal? ¿Ni siquiera va a darme una oportunidad para demostrar mi valía? ¿Tan poca consideración me tiene? ¿Tanto me odia? —Ufff, no sé muy bien a qué ha venido tanta pregunta por mi parte, pues sé de sobra las respuestas. Pero ahora mismo sólo tengo en mente mi fabuloso Chanel esperándome. (No tan Perfecto) se levanta, se acerca a menos de un palmo de mi persona. De no ser porque es su despacho, es mi nuevo explotador, es el hombre que me pone más nerviosa y para colmo la única persona que me odia en este mundo (o no). Ahora mismo le cogería la cabeza con las dos manos, le estamparía un beso de película en esos labios carnosos y le haría el amor aquí mismo. Es que no puedo quitarme de la mente su torso desnudo.

—¿No sólo no me parece suficientemente capaz, sino que además pienso que puede llegar a ser una de las mejores ayudantes de dirección! ¡Sé de sobra que tiene valía para este puesto! ¡La tengo en muy buena consideración, pues no he pensado en otra candidata! ¡Y por supuesto que no la odio! ¿Cómo iba hacerlo? ¿En base a qué? ¡Por Dios, Brown! ¿Cómo se le ocurre pensar semejante cosa de mí? —Os lo digo, acaba de pasar a ser nuevamente “Don Perfecto” y retiro lo de hacerle el amor. No, paso de precalentamientos. Ahora mismo me lo tiraba aquí encima de la mesa, en plan salvaje. Nada de hacer el amor, sexo puro y duro. Pero estoy tan alucinada con sus palabras, o más bien sus gritos. Porque no sé si lo habéis escuchado bien, pero yo al tenerlo tan cerca os aseguro que su voz gritona y de mando me ha perforado el tímpano. Ahora mismo no sé si llorar o reír. Pero está claro que lanzarme a sus labios no es gran idea. Sigue siendo mi explotador.

—Pensé... bueno... es que... yo...

—¿Qué, Brown? ¿Qué la odio? ¿Eso piensa?

—Sí. —Respondo sonrojada y con brillo en los ojos. Y no sé si es por vergüenza o por no poder cumplir mi fantasía.

—¿Y por qué tendría que odiarla?

—Por destrozar su Brioni...

—¿Qué? —Esta pregunta la hace sonriendo (miento la hace riéndose) y no sé si lo hace por fastidiarme o porque realmente es tan patética esta situación como parece.

—Pues eso, pensé que...

—Brown, no sea infantil. Si le odiara por aquel incidente, le aseguro que no estaría trabajando en Soñadores. Creí que... —se vuelve a quedar callado y por desgracia, sigue sin apartarse de mí. Eso significa que le tengo tan cerca que sigo pensando en mi fantasía de montármelo en la mesa.

—Qué.

—Nada, no importa. Entonces todo aclarado ¿verdad? ¿Podemos continuar el día sin que acabemos matándonos? —me pregunta directamente mirándome a los ojos.

—Supongo. Pero... bueno... yo... —estoy harta de estar bajo presión. Aunque a él le parece gracioso, pues se ríe otra vez.

—Venga Brown. Con todo lo que me ha dicho, no será tan difícil. —¿Os he dicho qué le odio?

Pues sí, se lo está pasando a lo grande. Así que vuelve a ser (no tan Perfecto)

—Me preguntaba, si lo de no acabar matándonos hoy, es sólo hoy, o los próximos quince días. —  
¿Habrá entendido mi pregunta? es un hombre, no sé si lo habrá captado. Algunos son muy cortos. Espero que lo haya hecho, pues sigo fantaseando con mis próximos vestidos en mi armario durante quince días. (Por favor, por favor, por favor...) ahora mismo no puedo imaginar mi vida sin esos vestidos en mi cuerpo.

—Eso depende de usted, el puesto es suyo. Si no está dispuesta a pasar un infierno durante quince días, sólo tiene que decirlo y buscaré otra ayudante...

—No, no, no —(Ya lo sé, ya lo sé,) no demuestres tanto entusiasmo, pero es que tengo prisa por salir de aquí y bajar a la undécima—. Puedo superar esos quince días, soy una mujer fuerte. Puedo con ello. —Vuelve a reírse y yo me siento pequeñísima.

—En ese caso, le esperan en la sección de atrezzo. —Palabras celestiales. Salgo de nuevo de este despacho y al cerrar (despacio en esta ocasión) veo una sonrisa en Rematadamente Perfecto cuando está desnudo.

Ya estoy en el vestuario probándome todo tipo de vestidos, todavía sofocada, pues no tenía paciencia y he bajado corriendo. He cogido todos los que he podido llevar en dos manos y aquí estoy con lágrimas en los ojos pues nunca he llevado encima un Dior.

Tengo que llamar a (mis lesbis) es primordial que comparta esta felicidad. No es bueno guardarlo para una sola.

—¡Noooooooooooooooooooo!

—¡Sii!

—Nena cuánto me alegro por ti. Hazte una foto y me la mandas. —Cómo podéis observar mi querida Carol, es tan fanática a esta ropa como yo. Ésta si es mi religión, de los trajes de diseñadores soy creyente hasta el último poro de mi piel. No me toméis a mal pero cuando la gente reza, yo también lo hago.

Normalmente me meto en la cama y rezo. ¿Qué no? Os lo juro, he ahí mi plegaría.

“Diseñadores del mundo, nunca palméis. Pues algún día un Gucci tendré”

“Bienaventurado aquel que puede crear un Chanel, así pues, que la luz te ilumine y en mi armario un hueco le haré”

Bueno al tema, que si me pongo a rezar no tengo suficiente tiempo para elegir. Ha dicho no excesivamente elegante. Aún así mi criterio (no tan Perfecto) ha dicho que confía en él. Pues bien, un Prada es el elegido. De talle hasta la rodilla, sofisticado y divino. Los zapatos ha juego. Me encanta ser ayudante personal de mi explotador nuevo.

Después de elegir prácticamente dejo vacío este lugar. Pues ya he mandado que me manden esta tarde a casa noventa mil trajes divinos para el viaje a Madrid y París. (Ja) se han quedado de piedra. Esta tarde me llegarán a casa y por supuesto Carol y yo les haremos los honores oportunos. No todos los días una tiene de invitados en su casa a Dior, Chanel, Valentino, Balenciaga, Gucci, Prada, Hanibal Laguna, etc. Ya he dicho que he dejado prácticamente vacío el lugar. Pero oye, mi explotador me ha dado manga ancha. Lo malo será el día que tenga que devolverlos, es posible que alguna lágrima salga de mis ojos. De momento Carol ha dicho que va a traer champán para celebrarlo. Es que mi chica está en todo.

Matt Cox está delante de Adrián. Son íntimos amigos desde hace años. Fue el propio Matt quien

contrató a su amigo. Se conocieron estudiando en Oxford. No mentía su currículum. Tampoco le hacía falta. Pues es, junto a su padre los únicos socios de la empresa.

Matt Cox jefe y propietario de Soñadores. Un hombre perteneciente a la alta clase social inglesa. Soñadores fue su sueño (de ahí el nombre). Sinceramente no le hacía falta montar una empresa. Pero a diferencia de sus tres hermanos, él si es un hombre trabajador y luchador. No le gusta vivir de la fortuna familiar. Su dinero quiere ganárselo.

—Está bien, es un buen enfoque. Intenta que resalten más los pendientes y brazaletes. Esta semana la revista quiere tratar a fondo ese tema —dice Matt mirando los negativos a través de la lupa.

Devuelve los negativos y se dispone a salir. Adrián sonriente le dice las siguientes palabras.

—Cuida bien de mi chica. —Matt se detiene en la puerta y le mira con preocupación.

—¿Desde cuándo es tu chica?

—Desde hace casi un año. —Responde Adrián todavía sonriente. Matt levanta las cejas y continúa.

—Esa chica no tiene igual. Los dos lo sabemos, tiene demasiado talento. No debería trabajar como ayudante.

—Lo sé. Pero mientras no busque otro lugar donde realizar su trabajo como fotógrafa y no cómo ayudante, sigue siendo mi chica.

—Puede que falte poco para eso —responde Matt serio. Adrián le mira y hace una mueca.

—¿Por qué? ¿Ha dicho algo con respecto abandonarnos?

—No. Por lo menos a mí no.

—En ese caso, ¿Cómo lo sabes? —Matt hace una mueca con los hombros. En vista que últimamente tienen demasiado trabajo, Matt Cox está pensando en ascender a Noa. Podía pasar a fotógrafa. Aún así no estaba dispuesto a compartir ese pensamiento con su amigo.

—Tengo que irme.

—Oye Matt. No la putees, es más sensible de lo que imaginamos. Parece dura y fuerte, pero no lo es.

—¿Putearla? —la cara de asombro de Matt es preocupante.

—Por favor, si ni siquiera le tuteas. Con la de secretarias que hay sin hacer nada ¿Por qué ella? ¿Por qué has tenido que elegirla para esos quince días?

—No tengo porqué dar explicaciones. Aún así te lo diré: Es la única con un buen currículum. Las demás apenas saben siquiera mecanografiar.

—Ya. —Esta contestación no le gusta mucho a Matt.

—¿A qué viene ese ya?

—Por nada.

—¿Qué te hace tanta gracia? —pregunta Matt algo mosqueado pues Adrián está riéndose.

—¿Por qué mientes tanto Matt? Por qué no reconoces que la has elegido porque es la única con buen culo. —Los dos se carcajean, es cierto que nadie tiene mejor trasero que Noa.

—Si tiene buen trasero la chica. Ya lo creo que lo tiene. Pero su currículum es todavía mejor.

—Está bien, me conformo con tu respuesta. Pero recuerda que es mi chica.

—Supongo que esta forma de hablar tuya es estrictamente profesional. —Matt está curioso de verdad. Necesita una respuesta convincente por parte de su amigo.

—De momento sí. Quién sabe...

—¿Quién sabe? No hablas en serio.

—Acaba de dejarla ese capullo que tiene por novio. Esa chica lleva más de tres años sin saber realmente que es tener a un hombre a su lado. Va siendo hora que entre alguien en su corazón, que le despierte de nuevo. Lleva tres años con un capullo que no sabe hacerle feliz y ella todavía no se ha dado cuenta. Puede que necesite un hombre al lado para recordarle que es realmente la pasión y el amor.

—Para ser tu chica estás poco informado. Son cinco años los que llevan juntos —responde Matt. Las noticias habían pasado parte.

—Llevan cinco juntos. Pero desde hace tres ese capullo no ha sabido quererla. Y me temo que ella se está conformando por miedo a seguir buscando y no encontrar.

—No te metas por medio. —Dice Matt con la voz más seria de lo que le gustaría escuchar a Adrián.

—¿Y por qué no habría de hacerlo?

—Puede que ese capullo le haya robado tres años. Tú puedes llegar a robarle mucho más que eso.

—¿Qué quieres decir?

—Tú has dicho que es más sensible de lo que aparenta. Puedes hacerle daño Adrián. Esa chica suspira por ti, lo sabes de sobra. No juegues con ella, tú no eres un hombre de compromiso. Puede que no se atreva a buscar otro novio, por miedo a que le hagan daño. Y ese daño por abrirle los ojos se lo puedes acabar haciendo tú.

—Aún así, sería mil veces mejor que ver cómo poco a poco pierde la poca pasión que le queda. Durante los viajes hablamos mucho. La escucho y me muero por dentro al ver que se van desvaneciendo todos sus sueños y aspiraciones. Apenas le quedan motivaciones Matt. Y créeme, esa mujer no lo merece, es un diamante en bruto. Un diamante que ese capullo está destrozando su brillo interior.

—Sé de sobra que es un diamante. Cuando vi su obra expuesta, no pude imaginar en la vida que pediría trabajo en esta empresa. Por eso le hice la entrevista yo en persona y no Juan. Por eso está en Soñadores. Puede que no tenga el trabajo que merece todavía, pero no pude dejar que se nos escapara. Y sí, reconozco que últimamente está menos motivada. No conocía el motivo, supongo que su novio puede ser la causa. Pero aún así Adrián, no empieces algo que puede acabar de forma definitiva con la poca vida interior que le queda a esa mujer. Una cosa es conformarse con alguien, otra muy distinto vivir una pasión nueva y verse hundida de nuevo.

—¿Y si saliera bien? ¿Por qué no?

—Porque nunca has sabido amar a nadie.

—Igual es el momento. Puede que Noa sea la chica apropiada.

—Noa es la chica apropiada para cualquier hombre. Pero ese hombre debe ser fiel. ¿Cuándo has sido fiel a alguien? Dime una sola relación seria que hayas tenido Adrián.

—Vale, sólo he tenido rollos. Pero con Noa siento que podría intentarlo. No puedo ver como malgasta su vida al lado de un capullo así. No puedo. La quiero demasiado.

—¿La quieres? ¿Qué clase de querer? —Ahora sí que está Matt preocupado. No sólo por las intenciones de su amigo. Sino por las palabras utilizadas. Nunca había oído de la boca de Adrián ciertas palabras.

—Convivo con ella la mitad del tiempo. ¿Cómo no voy a quererla?

—No he preguntado eso. ¿Qué tipo de amor?

—¿Acaso hay otra clase de amor?

—Tú verás. Pero si perdemos a esa chica de Soñadores por tu culpa, puedes ir buscando otro lugar para trabajar.

—¿Ese interés tuyo por ella es sólo profesional? —pregunta Adrián algo mosqueado.

—¿Acaso hay otra clase de preocupación? —respuesta idéntica a la de Adrián, por no querer responder a su pregunta. Matt piensa que Adrián sólo está encaprichado con Noa. Por supuesto que debe quererla, pero como amigo. Como compañero inseparable. Es lógico que quiera despertar a Noa del mundo irreal y frustrante en el que se está viendo últimamente. Pero no por amarla como merece, sino por cariño y amistad.

Si algo tiene Noa, es que despierta un sentimiento de protección y cariño en los demás hacia su persona sin igual. Su carisma y sensibilidad incitan hacerlo. Incluso él quiere protegerla y eso que apenas han estado juntos. Pero no quiere que su amigo se equivoque y acaben los dos sufriendo. Pues incluso sabiendo que Adrián no es un hombre de compromiso, sabe de sobra que llegar a algo con Noa, él acabaría sufriendo tanto o más que ella.

—Matt, confía en mí. Esa chica me importa. No le haría daño. —Su voz amigable y sincera provocaron en Matt una sonrisa.

—Lo que me da miedo, es que ella te lo llegue hacer a ti, y acabéis los dos sufriendo.

—No te preocupes. No voy a dejar que eso suceda.

—Está bien. Ponte a trabajar un poco. Estoy harto de pagar sueldos que no os merecéis algunos — los dos ríen—. Y no te preocupes, cuidaré de tu chica.

Estoy pavoneándome por la sección de recursos humanos (las noticieros no me quitan ojo de encima) sonrío descaradamente y espero el ascensor. Así les doy tiempo a que me hagan una radiografía completa. Esperar que llegue a mi puesto, voy a pasar lentamente por delante de todos. No voy a dejar una milésima de espacio por caminar. Tienen que ver cómo me queda un Prada.

Se abren las puertas y salgo lentamente. Ya empiezo a observar las miradas de las secretarias. Y veo a lo lejos a mi explotador favorito hablando con Antonio del equipo de ventas. Un silbido halagador y me acerco contoneándome. He observado que la puerta de (no tan Perfecto) está abierta, pero voy a intentar que no me vea.

Uff... prueba superada. No me ha visto. Una vez junto a mi ex explotador y Antonio sonrío.

—¡Caray huesitos pareces una modelo profesional! —¿Os preguntáis por qué es mi favorito?

—Gracias. Pero se algo más original. A tus modelos les dices que van a ser top model y a mí sólo que parezco modelo profesional. Merezco algo más ¿no te parece? —Los tres nos reímos. Antonio me pregunta algo y me quedo algo pensativa.

—Noa ¿te apuntas a nuestra sesión de póquer mañana? —¿Y qué sabré yo del póquer? En mi vida he jugado.

—No creo que huesitos sepa jugar. —Ufff ¿Cómo qué no sé jugar? ¿Quién se creen estos hombres que son para dar por hecho algo tan obvio?

—¡Y tanto qué sé jugar! ¿Por quién me tomas? —Respondo muy ofendida. ¡Emergencia, emergencia! llamar a mi lesbi Flor para que me dé una clase a toda prisa. Ella si sabe jugar. Ella si les dejaría a todos estos mamones en cueros. ¿Pero yo? Ay madre, ay madre, porque no habré dicho que estaba ocupada o algo así.

—Estupendo, huesitos, no esperaba menos de ti. Mañana en mí casa a las diez. Y ponte ropa interior bonita, te voy a dejar en bragas. —Ay madre, ay madre ¿En bragas? Esta gente es muy

posible que jueguen al streap póquer, o cómo se diga. Nos reímos los tres y la voz de (no tan Perfecto)

—Dejemos las bragas a un lado que ya hemos tenido bastante por hoy. —Ahora si quiero morirme. Vuelven arderme las mejillas y al mirar a mi nuevo explotador noto que él también se ha sonrojado.

—Brown ¿está lista?

—Sí. —Respondo sin ganas de nada.

—En ese caso el chófer nos espera. —¿Ha dicho chófer? ¡Joder qué nivel! Nunca me han llevado con un chófer. Como mucho un taxi abonado por la empresa.

Abro mi bolso y miro mi móvil por si (lo qué sea) me ha mandado algún mensaje, en vista que no, vuelvo a cerrar el bolso y me despido de mi ex explotador y Antonio.

—Hasta mañana chicos. —No sé cuánto tardará la comida. Pero al ser viernes tengo seguro que cuando regrese, mi explotador favorito ya no estará. Nunca está un viernes tarde. Sus modelos disfrutaban a lo grande de sesiones interminables de placer con él los viernes (o no). Sí estoy segura. Con ese cuerpo, esa cara y esos ojos, dudo que no cumpla.

—Huesitos, no me olvides. —Dice con la sonrisa más maravillosa (retiro maravillosa por fascinante) que jamás he visto. Me quedo mirándole mientras esperamos que se cierre la puerta del ascensor y la voz de (no tan Perfecto) me sorprende.

—Eres muy pesado Adrián, dudo que Brown llegue hacerlo. —Se cierran las puertas y la risa de mi explotador favorito es lo último que veo. Miro a mi nuevo explotador y veo que sonrío. Son doce pisos y me pone nerviosa el silencio. Así que decido abrir la boca.

—¿Ahora se me permite usar este ascensor? —Desde el incidente con el Brioni, de verdad no lo digo por fastidiar a los que todavía estáis traumatizados por aquello; Sólo para que sepáis que hablo del ascensor de los directivos.

—Sí, durante quince días lo tiene permitido.

—¡Guauu qué nivel! —veo a (no tan Perfecto) sonriendo nuevamente y negando con la cabeza.

—Por cierto Brown, está muy elegante. —¿Ha querido halagarme? ¿O está diciéndome que me he pasado eligiendo? Ayysss cómo le odio. Aún así respondo.

—Supongo que gracias.

—¿Supone?

—Bueno... yo... dijo... que... —Ahora mismo me odio a mi misma por este corto vocabulario.

—Qué Brown. Qué.

—Que no era una comida donde acudir demasiado elegante. No sé si...

—Está perfecta. —¡Joderrrrr! ¿Lo habéis escuchado? Ha dicho perfecta. Ayysss vuelve a ser Don Perfecto.

—Gracias. —Me sonrojo de nuevo. Salimos al exterior y es cierto. Un vehículo de alta gama nos espera con chófer incluido.

Esta es la situación. Mi nuevo explotador sentado a la derecha y yo en la izquierda. Sin mediar palabra y yo con cincuenta mil preguntas. Solo que una me está martirizando. Necesito preguntar, pero me da miedo hacerlo. Y ahora es cuando necesito que vosotros me ayudéis. ¿Qué hago?

¡Ehhhh! Todos a la vez no, por favor, tened algo de consideración. Me estáis ayudando poco. Pues unos decís que me lance y pregunte y otros que no. Pues bien voy hacer caso a los que decís que no.

Pasan cinco minutos y creo que voy hacer caso a los que decís que me lance. Gracias a todos por

cierto.

—Matt... —Digo con un tono de voz demasiado alarmante para mi gusto. Pero es que estoy de los nervios. Se gira para mirarme y esos ojos con motitas de miel me derriten.

—Sí.

—Nada. Nada. —Vuelvo la vista a la ventanilla y no puedo creer que me esté poniendo tan nerviosa. Me tiembla todo el cuerpo así que mejor preguntar y acabar con esta tortura mental.

—Matt, no sé que se supone que debo hacer. ¿Qué hace una ayudante personal? ¿Y si meto la pata? ¿Y si le dejo en ridículo? ¿Y si lo hago todo mal? Nunca he sido ayudante personal. Soy ayudante de fotógrafo, eso sí sé hacerlo. Llevo mis maletines, mis bolsos llenos de cámaras y mil aparatos. ¿Pero aquí no sé si quiera qué tendría que haber traído? Solo he cogido mi bolígrafo. — (Ya lo sé) no es mío, es de Antonio. Pero mi nuevo explotador no lo sabe. Sigo con la voz alarmante y veo en el rostro de éste hombre que sigue siendo Don Perfecto por sus palabras de hace un rato una sonrisa.

—Brown, no se preocupe. La elegí porque en su currículum ponía que era taquígrafa titulada. — ¿Taqui.. Qué? Voy a matar a Carol. ¿Pero qué sabré yo de taquigrafía? Ahora si estoy perdida. Y empiezo a ponerme colorada nuevamente, pues voy a tener que decirle, que mi querida lesbi Carol no malintencionadamente, exageró algunas cosas.

—Yo... —No puedo continuar, ahora mismo Don Perfecto está riéndose a lo lindo.

—Era una broma —Cómo le odio. Está claro que ya no es tan Perfecto—. No tiene que hacer mucho, tan solo escuchar, luego comentamos que han dicho los clientes, para estar seguros que lo hemos entendido bien. Siempre mejor cuatro oídos que dos. Y la elegí por sus idiomas. Su nivel de inglés es inmejorable y su francés e italiano también.

Ahora respiro algo tranquila. ¿Pero alguien se cree que yo hablo realmente esos idiomas? Pues debo decirles que es en lo único que mi currículum no estaba mal intencionado. Al pasar a formar parte de una familia ciudadana del mundo se aprenden muchos idiomas. Ufff respiro tranquila y me relajo.

—¿Está bien Brown?

—Sí. Si, lo estoy.

—Estupendo. Relájese y disfrute de la comida. —¿Y ahora pienso? ¿Se le paga un sueldo a alguien por acudir a una comida e ir de viajes y llevar trajes divinos? Porque si eso es así de sencillo. Mañana mismo le imploraré a (no tan Perfecto) que jubile a la señora García y me haga fija. Lloraré si es preciso. No me será muy difícil, sólo imaginar que tengo que devolver esos vestidos y me saldrán las lágrimas rápidamente por los ojos.

—Pero el domingo tiene que tener los apuntes listos y dispuestos para comentar. —Ahh ya decía yo, que no se pagaba por nada. Tengo que hacer de grabadora y luego pasarlo a papel. Ya no me gusta tanto la idea.

—No se preocupe. Dije que podría hacerlo y lo haré.

—Muy bien, no esperaba menos de usted.

—Puedo preguntarle algo.

—Sí. —Me mira fijamente y os lo digo muy en serio. Me pone demasiado nerviosa. Es que incluso se me acelera el corazón cuando me mira.

—¿Dónde está la señora García?

—De baja por enfermedad. Pero no lo comente. —Esto último ha sonado muy serio, no me gusta.

¿Se piensa qué soy como las noticieros?

—No soy de recursos humanos. No me ofenda. —Respondo muy ofendida de verdad. Él sonrío y me dice.

—Si fuera una de ellas no estaría aquí ahora mismo. No lo he dicho por ese motivo. Es algo delicado y no quiero que se entere nadie. Es posible que la señora García no quiera que los demás se enteren.

—Muy bien. En ese caso no diré nada, soy una tumba. Pero al menos merezco saber que tiene. —Digo con voz angelical y cara de niña buena.

—Lo siento Brown. Si alguien puede decirlo es la señora García. —¿Tan grave es? Uff ahora si ha despertado mi vena curiosa. Está bien, en cuanto llegue a la oficina buscaré su número y la llamaré para preguntar cualquier tontería. Ahora no podré comer tranquila pensando.

—Está bien hombre. Está bien. Ya veo que no se fía de mí. —Me doy la vuelta y vuelvo a mirar por la ventanilla. Noto la mano de mi nuevo explotador cogiéndome la mano.

—No diga eso. Es sólo que no soy yo quien puede hablar de la intimidad de la señora García. Por favor Brown, deje de mirarme con malos ojos. Porque le aseguro que yo la miro con... —Vuelve a quedarse callado (cosa vuelve a molestarme) pues su tono de voz me estaba gustando. Y la verdad por primera vez me estaba sintiendo bien a su lado.

—¿Con qué?

—No importa, ya hemos llegado. —¡Claro qué importa! Pero sigue siendo mi superior y prefiero no insistir no sea cosa que no me guste el final de la frase. Por desgracia me suelta la mano (cosa me molesta todavía más si cabe) pues me gustaba sentir su tacto en mi piel.

Entramos en un restaurante muy selecto. Había oído hablar de estos restaurantes pero ni por asomo imaginaba que fuera a comer en uno. Exceptuando una cena con (lo que sea), cuando era mi maravilloso novio. Después de una bronca monumental, esa vez no me conformé con bombones y me llevó a cenar a un restaurante divino; ojalá cuando venga por mí y me lleve de nuevo.

Acabo de escuchar algunos diciendo ¿Cómo se puede permitir (lo que sea) un restaurante así? Pues os voy a responder. (Lo que sea) trabaja de Broker. Acabáis de quedaros mudos. Pues sí amigos sí (lo que sea) es bróker, eso significa que hace ganar mucha pasta a mucha gente. Lo que significa que él también la gana. Y no es porque sea mi maravilloso novio cuando estamos juntos. Pero es que es bueno en su trabajo. Os aseguro que gana mucho, mucho, mucho. Bueno una vez aclarado voy a continuar o al final mi actual explotador me despedirá.

Mientras entramos vuelvo a mirar de forma fugaz mi móvil. Nada (lo que sea) sigue pensando en cómo volver a mi lado (o no)

—¿Espera alguna llamada importante? —Pregunta mi jefe.

—Más o menos. —No sé mentirle. Bueno excepto cuando los extravíos de ciertos vestidos y mi currículum.

—Entiendo.

—¿Qué entiende? —¿Qué va a saber él? Por favor no tiene ni idea.

—Brown, no soy idiota.

—¿No? —Uff creo que me he pasado. Sigue siendo mi explotador.

—No Brown, no. Está esperando una llamada de su novio... —Lo dice con tono cabreado, se muerde el labio por haber dicho algo semejante y para colmo veo que se sonroja. Cuanto odio haber hablado de (lo que sea) a las noticieros.

—¡Puede! —Respondo molesta.

—Será mejor que entremos, nos están esperando. —Sí, será lo mejor, o acabaremos de nuevo discutiendo. Pues como sabéis este hombre saca lo peor de mí (o no).

Nos llevan a la mesa reservada y esperamos a los clientes. Mientras tanto nos sirven vino blanco. Cómo me gusta ser ayudante personal, continuamos en silencio y veo una visión extraordinaria.

Un hombre de unos treinta y ocho años, pelo corto castaño con unas pequeñas canas en la parte derecha de su cabeza y una sonrisa atractiva acercándose a nosotros. Me llevo las manos a la cintura y toco con suavidad el vestido para asegurarme que sigo llevando las bragas en su sitio (debo apretar las manos pues estoy convencida se me están cayendo del gusto.)

Se acerca este hombre que acabo de decidir, que si (lo qué sea) no vuelve pronto a mi lado, éste hombre será el futuro padre de mis hijos. Matt se levanta y mi persona hace lo mismo todavía tocándome la parte alta de mi braga.

—Matt —Acerca su brazo y se estrechan las manos.

—Jacob —no me he equivocado. No es Jacobo. Es francés y se escribe y pronuncia su nombre Jacob (sin la o) ¡Ay madre, francés! ¡Vive la France! o cómo se diga.

—Te presento a mi ayudante, la señorita Brown. —Gracias nuevo explotador, por decir señorita, así sabrá que no hay un señor a quien respetar. Sonríe como una tonta y cuando extendiendo mi brazo para saludar como se espera de una ayudante refinada y ejemplar; El futuro padre de mis hijos toma mi mano con suavidad y me la besa. Aiss que detalle. Nuestro primer contacto todo un lujo. Cuando se lo cuente a mi primera hija no va a creer la delicadeza de su padre.

—Un placer madeimoselle. —uff que pronunciación. Que sexy suena esa palabra. Con lo simple que parece en español (señorita), nada que ver. Por favor. ¿He dicho que me gusta trabajar en Soñadores?

Mi explotador nos mira y no dice nada. Pero está algo mosqueado, ¿Tanto se me nota que estoy fantaseando ya? Aiiss cómo me gusta Francia. (Bueno cómo me gusta Jacob.)

Nos sentamos y piden la comida. Apenas miro que hay en la carta. Mucho lujo, mucho glamur de lugar, pero muy machistas para mí. Solo les entregan las minutas a los hombres. Dan por hecho que una mujer no sabe elegir. No pienso volver a este lugar.

Piden lo que parece ser una ensalada del chef y luego unos no se qué... a la pimienta. No podría decir si es carne o pescado, porque lo tapan con tanta salsa que apenas se aprecia (muy poca cantidad os lo aseguro.)

No importa ahora mismo estoy muy interesada en la conversación (miento, sólo estoy interesada en la voz del futuro padre de mis hijos) quien por cierto debe estar captando mi interés pues al hablar me mira a mí en vez de a mi explotador. (Cosa agradezco en demasía.)

Intento ser refinada y parto con el tenedor lo que a mi parecer podría entrar directamente de un bocado en mi boca. Pero quiero aparentar ser sofisticada total. Y cuando lo tengo en la boca casi agradezco no habérmelo comido de golpe. Está asqueroso. No puedo escupirlo, sino adiós a mi futuro papá.

Mientras Jacob se distrae con el plato me acerco de forma sigilosa a mi nuevo explotador.

—¿Esto qué lleva exactamente? —Señalo con la mirada mi plato. Mientras espero la contestación noto que mi paladar arde. Mi lengua empieza a hincharse y mi garganta comienza a cerrarse. (Oh, oh, problemas a la vista) se me ha olvidado comentaros que soy alérgica a unas cuantas especias. Solo hay una que me pueda causar problemas realmente graves. La nuez moscada.

—Entrecot a la pimienta y nuez moscada. —Pongo los ojos como platos, intento decirles que me disculpen pero es imposible, mi boca ya no emitiría una voz normal. Salgo como un rayo al lavabo y todos están ocupados. ¡Por favor! ¡Qué caguen en casa! Llevo más de dos minutos y mi estado de salud pelagra. Saco del bolso una jeringa preparada para estas ocasiones. Sólo una vez he tenido que usarla en mi vida y no estaba en tan mal estado. Estas mujeres no dejan un solo baño libre y me veo en la necesidad de inyectarme (¡Ya!) Así que me hago a un lado e intento esconderme todo cuanto puedo.

Por desgracia sale una de las cagonas cuando no debe. Y yo sigo intentando atinar. Pues no soy experta en buscar venas (benditas sean las ats, cuando te hacen análisis.)

Un revuelo a mi alrededor y yo medio desmayada. Por fin he logrado dar con la dichosa vena. Debería tatuarme un lunar en el punto exacto para próximas ocasiones.

Por fin mi garganta empieza a relajarse y mi lengua se deshinch. Por desgracia el paladar todavía me quema. Aún así creo que estoy fuera de peligro (o no).

Pues entra el maître del restaurante y me pide de malos modales que abandone el lugar. No me da tiempo a explicarme. Me coge del brazo con fuerza y os juro me está haciendo daño.

Todavía no puedo hablar correctamente. Pero esperar que pueda hacerlo y éste hombre sabrá lo que es una mujer cabreada de verdad.

Cuando estamos a punto de llegar a la puerta de salida. Mi nuevo explotador viene corriendo. No tiene ni idea de lo que me alegra verle a mi lado en estos momentos.

—¿Qué sucede?

—Señor Cox, a esta mujer la hemos encontrado en los aseos, inyectándose sustancias ... —¿Qué me han encontrado? ¿Cuándo me he perdido? ¿Sustancias? ¿Está llamándome drogadicta? No voy a decirle nada en cuanto pueda hablar. Voy a matarlo directamente. Mi nuevo explotador se queda tan blanco como cal. Y sus ojos encendidos en sangre. Puedo ver cien mil venas dentro de su ojo.

—¡No puede ser! —Se lleva las manos a la cabeza y aprieta con fuerza. Yo sigo intentando reponerme, pero este maldito paladar y mi lengua siguen tocando las narices. Por fin noto mi lengua algo ligera y por fin me veo obligada a intervenir. Porque el futuro padre de mis hijos está mirándonos desde lejos y todo el puto restaurante también.

—No es eso. —Lo estáis leyendo bien. Pero mi lengua todavía espesa no deja que ellos lo entiendan como se lee.

—Lo ve, está todavía acelerada por lo que se ha suministrado. —Qué vergüenza estoy pasando. Casi mejor no haberme inyectado nada, así no pasaría por esto. Mis mejillas ardiendo y mi nuevo explotador estalla.

—¡Brown, no se le ocurra volver abrir la boca! Por mi parte no hay nada más que decir. Está despedida desde ya. Me avergüenza que haya pertenecido a Soñadores. No lo esperaba de usted. ¡Dios sabe que no lo esperaba! —¿Cómoooo? Acaba de despedirme. Quiero morirme pero antes tendrá que escucharme y ya lo creo que lo hará. Porque ahora mismo mi lengua vuelve a estar en su sitio.

—¡Más decepción tengo yo! ¡Puede meterse su despido por el culo! ¡No tengo ninguna intención de volver a esa mierda de empresa! ¡Mis sueños desde luego no son trabajar para un jefe que se cree Dios! ¡Así que renuncio! ¡No voy a darle el gusto de despedirme! ¡No lo merece! —Ay madre que a gustito se queda una. ¡Ay madre, ay madre, ay madre! ¿Y mis futuros vestidos? No por favor, por favor, por lo menos que lleguen a casa para probármelos y luego devolverlos.

Hace cinco minutos cuando pensaba que por fin llegaba mi hora de pasar al paraíso (si es que existe) sólo pensaba en una cosa. ¡Qué suerte morir vestida de Prada! (no todo el mundo puede hacerlo) Pero ahora no podré disfrutar y llorar a gusto por sentir en mi piel esos trajes que se hicieron con todo el amor del mundo.

Pero da lo mismo estoy tan enfadada con (no tan Perfecto) que lo degrado a Don Nadie. Bueno no, que el rencoroso es él. Yo sigo pensando en su torso desnudo y no puedo decir que no es nadie para mí. Sigue siendo no tan Perfecto.

Un hombre de unos sesenta años se acerca. Me temo que esta gente ha sido capaz de llamar a la policía. Menuda vergüenza. Os aseguro que todo el mundo me está mirando. Soy para ellos la yonki del local.

—Disculpen, soy médico. ¿Esto es suyo señorita? —Lleva en su mano mi kit de primeros auxilios (mi jeringa). De un tirón le arrebató mi kit y digo muy encendida.

—¡Sí! ¡Es mío sí! —(no tan Perfecto) se muerde el labio con rabia. Y el maître me mira con asco. Vuelve a cogerme del brazo con fuerza para sacarme de allí a patadas. Hago un movimiento brusco y me suelto. Y cuando estoy a punto de perder los papeles y me temo que por desgracia (al futuro padre de mis hijos) el médico habla.

—Debería acudir de inmediato a urgencias. Para empezar reponga en la jeringa la epinefrina. Una mujer con graves problemas de alergia no debe salir sin ella. —La cara de (no tan Perfecto) es todo un poema, me encantaría sacar mi cámara de fotos y hacerle una. —Supongo que ha debido sufrir una crisis para inyectarse.

—¡Sí, opina bien! ¡Soy alérgica a la nuez moscada! ¡Eso intentaba decirle a éste sujeto! —Ahora soy yo la que mira con asco al maître, quien se ve muy avergonzado. —Y ¡Sí, me voy a urgencias! Puede que todavía no esté fuera de peligro —(no miento, de verdad que no miento) pero es el momento de sacar un poco de vena dramática para que (no tan Perfecto) pase mal rato. Él me quita mis vestidos y yo le quito algo de... bueno... (Lo único que quiero quitarle es la ropa) pero ya me entendéis.

Y ahora tengo todo el motivo del mundo para estar enfadada. Pero sigo pensando en mis trajes en casa. Y sabiendo lo rencoroso que es éste hombre, dudo que se olvide que hoy he llamado dos veces mierda a su empresa. (Oye puede que lo sea) pero al fin y al cabo es su mierda. Así que me veo en la calle. No es que ser ayudante sea el trabajo de mi vida. Pero si es hoy por hoy el que me da de comer.

—Y ahora si me disculpan, tengo que ir al hospital. —Salgo con la cabeza bien alta y enfadada, porque es posible que nunca más vuelva a ver al futuro padre de mis hijos. Por suerte en estos restaurantes siempre hay en la puerta un taxi. Bajo los cuatro escalones haciendo un esfuerzo sobrehumano por no caerme y voy directa.

Cuando ya estoy intentando abrir la puerta del taxi. Una mano conocida da un empujón y hace fuerza para que no la abra. Con su otra mano coge la que tengo desocupada y escucho una voz realmente emotiva. Os aseguro que si no fuera porque sé de sobra que me odia (aunque él se niegue admitirlo) diría que de verdad está consternado.

—Brown, por favor. Perdóneme. Por favor se lo suplico. No lo sabía.

—¡Haber preguntado!

—Tiene razón, no sabe cuánto lo lamento. Ojalá pudiera... —no me vais a creer, pero os aseguro que me está gustando este momento. Si lo llevo a saber me como una nuez entera en vez de un

huesitos cómo suelo hacer en la oficina. Además tiene la mano todavía sujetando la mía. Y he de decirles que noto un pequeño temblor. (Ahora no garantizo si es él o soy yo) porque no sé como suplicar para que me devuelva mi puesto de trabajo. Esos trajes tienen que ser míos.

—No importa, ya no pertenezco a Soñadores —«Bien Noa, bien, vas mejorando» esta vez no he dicho esa mierda de empresa (aunque ganas no me han faltado) —no tiene necesidad de preocuparse por mí. —¡Joderrrr! Acaba de apretarme tanto la mano, que en cuanto llegue a urgencias tendré que pedir que me hagan una radiografía. ¿Pero a qué viene tanto apretón? Y si no tuviera bastante con su apretón se acerca todavía más a mí. Estoy a menos de un palmo de su cara. Uff que bien huele este hombre en las distancias cortas.

—Pero lo hago Brown. Me preocupo por usted. Quiero protegerla y quiero tenerla a mi lado. Por favor no me deje. —¡Síííí, Síííí, Síííí! ¿Le habéis oído verdad? No quiere que le deje. Quiere protegerme. Quiere estar a mi lado. Lo sabía hoy tenía que ser un gran día. Una no puede casi perder la vida sin una recompensa. ¡Joderrrrr! ¿Y ahora qué se supone que debo decir?

—Yo... cuando... Matt... —Sigue apretando mi mano con fuerza. Y cada vez siento más temblor. Ahora ya no estoy segura si tiembla él, yo o los dos.

—Por favor, lo lamento. De verdad que lo lamento con toda mi alma. —«Esto va bien, esto va bien» no se acuerda que llamé a su empresa (ya sabéis que)

—He dimitido. —Digo con la voz baja. No quiero que suene demasiado a ver si así se lo replantea.

—No he recibido ninguna notificación. —Responde (no tan Perfecto) sigue siendo así, porque dijo que me despedía. Tenía que haber confiado más en mí. Y en esta frase noto que medio sonrío. ¿Significa qué mis trajes de diseño están camino de mi casa?

—Tengo que marcharme —el taxista está mirándome con cara de pocos amigos, y la verdad está teniendo bastante paciencia.

—Le acompaño. —(Ay madre) casi prefiero no lo haga. Pues me ha vuelto a la mente su torso desnudo. No quiero entrar con taquicardias al hospital. Sólo me faltaría que no me dejaran salir de allí y Carol estará ya sacando el champán.

—No es necesario. Puedo ir sola...

—Brown, es mi ayudante personal, si usted no está bien, yo no lo estoy. —¿En serio? ¿Esto es así? mañana tendré una charla con mi explotador favorito. Porque cuando yo me quedo hacer el trabajo duro él se va con los modelos (no es justo, que él esté bien si lo que dice (no tan Perfecto) es verdad)

—Matt debo irme. No hay necesidad, estaré bien. Si no voy cuanto antes a urgencias es posible que acabe mal. Y además hay un cliente esperando en el restaurante...

—No importa. Dentro de cuatro días volveremos a verle en París. —¡Síííí! Ayysss madre, no está todo perdido con el futuro padre de mis hijos. (Lo qué sea) tiene que ponerse las pilas, le ha salido un duro competidor.

—De verdad, se lo agradezco, pero prefiero ir sola. —Lo he dicho muy convincente y con voz de ingenua. Todavía tengo que darle lástima, es posible que por fin me suba el sueldo.

—Está bien, pero nos vemos el domingo a las seis. Pasará el chófer a recogerla a su casa ¿verdad? —¿Qué está pasando aquí? Mi nuevo explotador está nervioso. Os aseguro que le noto temblar y está muy preocupado con mi respuesta. Por fin me valora. Se ha dado cuenta que soy buena. Por eso no quiere perderme.

—Sí, nos vemos el domingo. —Acaba de cerrar los ojos y aprieta los labios (sus carnosos y tentadores labios) en señal de triunfo. ¡Lo sabía! Es ponerte un Prada y todos se dan cuenta de lo mucho que vales. Por fin me suelta la mano (por desgracia) pues a pesar de que me la ha dejado sin movilidad, me gustaba sentir la suya. Quita la otra mano de la puerta del taxi y me abre la puerta de forma muy galante. ¡Guauu qué detallazo! No me digáis qué no. Me monto en el taxi y cuando está a punto de cerrar la puerta con una medio sonrisa me dice.

—Brown, gracias. No puede imaginarse cuanto significa para mí... —Se vuelve a sonrojar y vuelve a callarse. ¡Le odioooo! ¿Por qué tiene que hacer eso? Yo puedo hacerlo por estar bajo presión. ¿Pero él? Grrrr... —hasta el domingo.

Estoy llegando a casa. Son las seis de la tarde, dos horas y cuarto me he tirado en urgencias. Pero para los que estáis preocupados (un detalle por vuestra parte) he de deciros que no corro peligro. Parece ser que lo hice bien.

Mientras recorro en taxi, que os garantizo serán abonados por la empresa, me viene a la mente mi ex novio. ¿Por qué? Porque (lo que sea) fue mi salvador la otra vez que me ocurrió algo semejante.

Estábamos en casa de mis lesbis, una amiga de Flor hizo la cena. Nadie le comentó nada y ocurrió lo inevitable. No fue culpa de nadie. Pero ahí estaba él, con su traje chaqueta de Hermenegildo Zegna. Es que (lo que sea) siempre está a la última en moda. Él si puede permitirse esos diseños. En fin, al grano. Ahí estaba él y su rapidez para salvarme (eso es amor) un hombre salvando la vida a su novia. Aiss qué recuerdos.

Siempre pegado a mí. Siempre tocándome y besándome. Siempre halagándome. Y ahora sólo de pensar que tengo que cambiarle por un francés me desgarrar el alma (bueno no tanto) con que me desgarrar otra cosa me conformo.

Hace tres años todo empezó a cambiar. No sé si culpa suya o mía. Pero está claro que algo cambió, empezamos a distanciarnos (no, él empezó a distanciarse) yo sólo me atiborraba a helados.

Mis lesbis no pueden estar cerca de él mucho tiempo. Y eso no me gusta. Ellas lo son todo para mí. Pero las entiendo (o no), al parecer no les gusta su forma de tratarme. Piensan que está acabando con mi vitalidad ¿lo hace? sí, lo hace, pero eso es porque yo me dejo. Lo sé lo sé, soy muy débil, pero os lo dije, siempre tiene chocolate para mí.

Lo que Flor no le perdona es que hace dos años, expuse en una galería de un amigo mis fotografías. Todos estaban allí, todos emocionados apoyándome, pero (lo que sea) no tuvo la gentileza de aparecer. Por lo visto había algo muy importante como para no acudir a mi gran día. Os estaréis preguntando qué era tan importante: Pues un partido de fútbol de la selección. Es que mi ex es muy (de la roja). Oye yo soy muy de mis huesitos. En fin ya no es por el fútbol, es que a mi ex no le gusta que yo sea fotógrafa. Le parece un trabajo no dignificante, piensa que tendría que haber terminado psicología. No quiere verme detrás de una cámara. Por lo visto no está a su nivel ese puesto. Así que una cosa por otra empecé a dejar de hacer fotografías. Pero tenía que comer y me salió este trabajo. Así que aquí estoy, llegando a casa deseosa de desembalar los vestidos.

—¡Nena corre, corre! —Carol está en la puerta de mi casa muy nerviosa.

—¿Han llegado?

—¡No, corre! —Subo los dos pisos corriendo; no tengo ascensor en el edificio, aunque hoy no hubiese esperado tengo demasiada prisa por llegar.

—¡Ahhhh! ¡Te das cuenta qué van a llegar de un momento a otro! —La voz en grito de Carol.

—¡Síiiii!

—Espera, espera, que esto necesitaba hacerlo contigo. —Va corriendo a mi sofá donde dos bolsas con algo que ha comprado están ahí.

—¿Qué eso? —Pregunto emocionada.

—Nena, no he conseguido una alfombra roja. Así que Flor ha ido a la tienda de los chinos. No es lo mismo pero mira.

—¡Ahhhhh! ¡Es fantástico! —Perdonar que grite tanto, siento haberos asustado. Pero mi Carol ha

traído dos esterillas rojas. Esos trajes van a entrar en mi casa con todos los honores. ¿Se lo merecen? Sí, ya lo creo que se lo merecen.

—¡Ahhhhhhhh! —Gritamos las dos. Han llamado al timbre. Ponemos las esterillas corriendo mientras el repartidor de Soñadores toma fuerzas para subir dos pisos unas tres veces. Os lo dije me lo he traído casi todo.

—Por aquí por favor, por aquí. —Dice Carol muy nerviosa y dirigiendo al repartidor, yo estoy tan exhausta que soy incapaz de decir nada. Me falta el aire. Cuando por fin están en mi sofá Carol y yo nos miramos. No sabemos qué hacer. Nos tiemblan las manos.

—Nena creo que deberías decir una plegaría antes de abrirlos.

—Sí. Nunca pensé que ésta la diría pero es el momento. —Nos ponemos serias delante de nuestros fabulosos y envueltos trajes.

“Bendito seas diseñador. Gracias te doy. No sufras nunca por él. Pues de mi cuerpo a la percha directo llevaré”

—Amén, nena, amén. —Nos miramos y nos acercamos. Empezamos a desembalar y veo que no sólo yo tengo lágrimas en los ojos. Mi Carol también tiene unas cuantas.

—¡Ahhhh!

—¡Ahhhh! —Nos pasamos casi una hora dando gritos, todos son divinos. Todos están perfectos en mi casa. ¿Tengo qué devolverlos? Por favor, mejor que aquí no pueden estar en ninguna parte. Debería llamar a asuntos sociales para adoptarlos.

Carol se queda muy seria y me mira con lástima. Me preocupa y pregunto:

—¿Qué sucede?

—No sé si debería ponerme éste. —Lo miro y suspiro. Ya sé porqué lo dice.

—No le va a importar.

—¿Tú crees? Flor es muy celosa.

—Carol cielo, no voy a decir nada. No te preocupes.

—Es que no es Dior. Es Carolina Herrera. Tener a Carolina encima de mí es un pecado. Puedo enamorarme de verdad. —Aprieto los labios. Es su diseñadora favorita.

—Hazlo rápido, nadie va a enterarse. Soy una tumba. Te lo juro.

—¿Por quién me lo juras?

—Por Chanel. —Mi amiga sabe que con Chanel no se juega.

—Está bien, entre tú y yo. —Se prueba el traje y le resbalan un par de lágrimas; lo entiendo ya lo creo que lo entiendo.

—Nena, espero que tengas unas bragas limpias para dejarme.

—¿Por?

—Porque acabo de tener un orgasmo. —Os juro por Chanel que no miente, noto sus mejillas sonrojadas y un brillo en la mirada que lo confirma. Suerte que soy una mujer limpia cuando se trata de ropa interior y le presto unas bragas muy sexys.

Llaman al timbre y las dos nos miramos. Nadie sabrá jamás que ha sucedido en este salón. Bueno vosotros, pero ya sois de la familia (o no).

Entra Flor y nos piropea. Os juro que amo a mis lesbis. Es posible que ningún hombre hubiese tenido el detalle de comprar esas esterillas rojas. Pero ahí está Flor, aportándonos un poquito de felicidad. Puede que para muchos no sea nada, pero para Carol y para mí ha sido como pasar por la famosa alfombra roja de los Oscars.

Le pedimos que se pruebe uno y se lo piensa. Aún así lo hace. Les hago una foto juntas. Ehhh soy fotógrafa profesional, aunque esté de ayudante. Desde que entraron estos trajes en mi casa, los vecinos deben pensar que estamos de Party (fiesta para los que no saben inglés) pues los flashes de mi cámara no paran. Cada vestido que nos hemos probado está guardado en la memoria de mi cámara. Mañana sin falta os aseguro me pongo a ello. Ya estoy viendo el book precioso que vamos a tener. Sí, habéis escuchado bien. Mi Carol también va tener su propio book. ¿Se lo merece? No hace falta contestar a esto. Sabéis de sobra que lo merece.

—Chicas son casi las diez. Hemos quedado a las once y no hemos cenado. —La voz de Flor nos distrae, estamos inyectadas de diseños.

—¡Joder! Tengo que contaros algo. —Digo muy alterada. Y mis lesbis me miran atentas. Estas mujeres si saben tratarte como mereces.

—Espera nena. Guardemos en el armario los trajes. Ya les hice hueco esta tarde mientras te esperaba. —¿Veis por qué las quiero? Creo que debería hacerme lesbiana; el problema es que sólo me gustan ellas. Y no soy de las que se meten en medio de una pareja. Y por desgracia todavía siento debilidad por el género masculino: Aún no entiendo por qué, pero lo tengo.

Bien, alguna lágrima extra hemos soltado Carol y yo guardándolos. Pero son de felicidad. Ya era hora poder llorar por algo bueno.

Les pongo al día con todo lo sucedido, comenzando por mi exhibicionismo terminando por la visita a urgencias.

No dan crédito (lógico yo tampoco lo hago y lo he vivido) pero son mis chicas. Ellas son las únicas con las que compartir mis problemillas. Seguro que tienen la solución siempre la tienen.

—Para empezar ponte un vestido bien corto y provocativo, va siendo hora que luzcas ese cuerpo escultural. Hay por desgracia muchos hombres en el mundo. Pero cómo tú necesitas uno, ve empezando a lucirte. —Palabras de mí Flor. Hemos decidido con dolor de nuestro corazón no ponernos ningún traje de diseño. Pues vamos al Sin Nombre y allí no saben apreciar esta delicada obra de arte. No es que no quiera deciros el local donde solemos acudir, es que se llama así, Sin Nombre ¿original? Puede.

—Has dicho que hemos quedado ¿Con quién? —No solemos quedar muchas veces con gente.

—Por desgracia con una pija conocida de Carol y su novio.

—No le llames así. Es una chica que conocí hace unos meses en el gimnasio. Lleva poco tiempo en Valencia y me dio pena. —Menos mal que no es una paciente suya, eso me asustaría más. Una vez trajo una y estaba muy loca ¡Pero qué muy loca! Os lo juro no sabía que era un Chanel. ¿Puede alguien vivir sin saber, qué no es sólo un perfume? Lo que os decía ¡pa que la encierren!

—No, es una toca narices. Vamos a pasar la noche aburridísimas. —Miro a Carol y le sonrío. Sé que Flor seguramente tiene razón, pero tengo que apoyar a mi Carol, es la débil y todo corazón.

—No importa, nunca está mal conocer a gente nueva.

—Además hoy Esteban tiene su monólogo. —¡Ay madre, perdonar mi despiste! Esteban, un amigo de toda la vida, en cuanto lo conoces es como si lo conocieras desde siempre. El único hombre capaz de permanecer a mi lado casi nueve años. Polifacético. Cada mes tiene una pasión nueva. Este mes le ha dado por decir que quiere ser cómico. Así que como está tan de moda esto de ir a contar chistes y monólogos hoy le toca a nuestro chico. Dios nos ampare (esto para los creyentes). Para los demás ya se me ocurrirá algo.

En fin, después de cenar en una pizzería, nos acercamos al Sin Nombre. Por suerte no está muy

lejos de mi casa: Porque ahora estoy pensando en mis vestidos allí solitarios y sin alarma contra robos y creo que es mi obligación ir a protegerlos.

Vemos a Esteban a lo lejos nos manda unos besos al aire y se nota que está de los nervios. No sé de qué va tratar su monólogo pero dijo que mi persona le había inspirado. ¡Qué bonito! me siento una musa.

Voy a la barra y pido tres cubatas. El mío lo pido bien cargado. Hoy ha sido un día que quiero superar rápido. Me acerco a mis lesbis, les paso las copas y justo cuando estoy a punto de beber el primer trago, aparece la amiga pija de Carol.

—Hola, ¿Qué tal? —Dice la chica con melena rubia tan brillante que podrían apagar las luces y estaríamos iluminados durante un año entero. Las hay con suerte, qué brillo, que pelo tan cuidado.

—A Flor ya la conoces, te presento a mi querida amiga Noa. —Me da dos besos y cuando dice la mujer linterna os presento a... Se me cae el cubata de las manos. (Sí, sí) pensáis bien. Mi nuevo explotador— Matt.

No sé quién de los dos pone mayor cara de asombro. Le hago un gesto con la cabeza y salgo escopetada disculpándome que tengo que traer bebida. ¿Cómo se puede complicar la vida tanto? Ufff suerte que no me he puesto ningún traje divino. Menos mal. Aún así el que llevo es demasiado provocativo, cómo para que tu jefe directo lo vea. Me siento incómoda, me siento violenta, me siento... No sé ya ni cómo me siento.

Las noticieros no están a la última. ¿Cómo se les ha pasado que Matt Cox tiene novia? ¡Esto se avisa hombre! Me siento defraudada y no sé muy bien porqué.

Suerte que hay bastante gente y me dan tiempo asimilar la situación. Respiro fuerte, pongo mi mejor sonrisa (la única) y me acerco lentamente. Veo en el rostro de mi nuevo explotador algo que no me gusta. No, no me gusta, me mira mal. ¿Por qué?

—¿Ocurre algo? —os aseguro que a veces es mejor no preguntar, (no tan Perfecto) responde rápido, no quiere que las chicas se le adelanten.

—No. Estamos poniéndonos al día de cómo su nuevo explotador le quiere amargar los próximos quince días. Parece ser que la odia tanto... —Os lo dije mejor no preguntar. Se me cae nuevamente la copa, aprieto los labios, me arden las mejillas y mis ojos tan abiertos que siento que se salen. ¡Tierra trágame! ¡Houston, Houston , tenemos un problema! Miento "Un Problemón". Y ahora os preguntaréis ¿lo de Houston? pues la verdad, no lo sé. Pero en las películas lo dicen y parece que les funciona. Está claro que a mí no. Pero lo digo por si acaso.

—¡Noa cielo! ¿Qué te pasa en las manos? —Pregunta mí querida Carol: O ya no tan querida por poner al día a mi explotador.

—Yo... ehh... no sé... —Sí, sí, ya lo sabéis. Pero es que estoy bajo presión, presión.

—Iré por bebidas. —Dice mi explotador sin dejar de mirarme mal.

—¿Qué tomas, Noa? —Pregunta Marta.

—Pues no sé, creo que voy a marcharme pronto... —Mi explotador se acerca y dice para que nadie le escuche:

—¡De eso nada! Se queda, ya lo creo que se queda. Ya soy un explotador, no quiero que además me traten de aguafiestas. —Trago saliva haciendo un gran esfuerzo. No podéis imaginar el cabreo de sus palabras. En la entonación se nota.

—Una cerveza gracias. —Respondo rápida e intentando disimular que mis piernas están mentalmente a doscientos kilómetros hora.

La pareja feliz desaparece de mi campo visual y es en ese mismo instante cuando me doy la vuelta con rapidez y cara desencajada cojo a (mis lesbis) de los brazos y digo a voz en grito:

—¡Joderrrr! ¡Matt es mi explotador! —Las dos se miran y cierran los ojos muy sincronizadas.

—¿Matt? ¿Matt es Don Perfecto? —tengo que reconocer, que (mis lesbis) lo conocen como Don Perfecto.

—¡Sí! ¿Y ahora qué? —Pregunto aunque tengo muy claro que ahora mis quince días van a ser muy pero que muy angustiosos. ¡La hostia! para los míos, para los creyentes ¡redios!

—Nena no te agobies, igual se lo toma a broma.

—¿Qué? ¡Estamos hablando de un hombre muy, pero que muy rencoroso!

—Calla, calla, que vienen. —Dice Carol poniendo una sonrisa ingenua en sus labios. Yo no sé si mirar o salir corriendo.

—Tenga su cerveza, intente no tirarla. —Podéis imaginar; voz de mando y cabreada.

Extiendo mi mano como si llevara cincuenta kilos en ella, me cuesta acercarla y cojo la cerveza.

—Gracias. —No pienso beberla, es posible que le haya metido algo para vengarse.

Se disculpa (no tan Perfecto) tiene que ir al aseo. Nos quedamos las cuatro mujeres allí. Y para sorpresa mía, la mujer linterna dice lo siguiente:

—Me ha dicho Matt, que te refieres a él cuando dices explotador. —Le miro y mentí cuando dije que no iba a beber. Me llevo el botellín a la boca y bebo como si fuera la última vez en mí vida. Bebo sin parar. Mis lesbis y la mujer linterna se echan a reír. No le veo la gracia, de verdad que no se la veo por ninguna parte.

—Es una forma de hablar. —Me atrevo a decir.

—Dudo que Matt, se moleste por ello, tiene un gran sentido del humor. —¿¿Cómoooo?! ¿Hablamos del mismo hombre? ¿Sentido del humor? Pues dejar que no me lo crea, no le veo yo muy chistoso que digamos.

—Sí, sí, mucho, mucho. —Digo muy sarcástica.

—Pero lo cierto, es que a mí no me hace tanta gracia. No me gusta que hables de mi novio con tan poco respeto. —Esperar, esperar, esto empeora por momentos. ¿Quién se cree qué es para decirme cómo hablar de mi explotador?

—¿Cómo dices?

—Eres su empleada, le debes respeto. Las formas son primordiales. Voy a darte un consejo, no vuelvas hablar de él con esos tonos. —¿Cuándo he hablado yo de él? Porque si no recuerdo mal, han sido (mis lesbis). Os lo digo esto va a peor. Además de mujer linterna también es mujer consejero. (No tan Perfecto), si sabe elegir a lo grande.

No tenía intención de beber, pues me conozco, algo achispada no sé controlarme. Para colmo (no tan Perfecto) cerca, sabiendo que sin beber, este hombre sabe sacar lo peor de mí. Pero ahora mismo tengo la necesidad de acabar con las existencias de este local.

—Disculparme, tengo que ir por bebida. —Me alejo veloz y veo la salida muy tentadora. Ya sé que llevo tacones, pero puedo correr; en las películas lo hacen todas sin el menor problema. Ayyyss, me llaman las luces de la entrada, no estoy loca, las escucho a la perfección "Ven, ven, sal de aquí" ¿no las escucháis? Gracias a los que habéis dicho que sí. Eso significa que no estoy todavía perdida del todo. Aún hay gente peor que yo.

En vista que también las oís, voy hacerles caso. Salir es una gran idea. Me hago hueco entre la gente y ya estoy llegando. ¡Sííí! objetivo casi cumplido, un par de pasos más y fuera de este infierno.

—¿Se va? —¡Nooooo! ¡Pero qué demonios!, esto para los míos, para los creyentes, ¡Por el amor de Dios! Es que mi explotador tiene el “Don” de pillarme siempre.

—Pues... yo... no... es... en fin... que... —(Aggggg) ¿He dicho que me odio en estos momentos de presión? Pues sí, me odio.

—¿Sí? —Sigue disfrutando viéndome bajo presión, se lo noto. Es que disfruta el jodio.

—Que... pensaba... da igual. —Digo mientras me doy la vuelta. ¡Oye es cierto, qué más da! es mejor que me marche y les deje pasar una velada agradable. Está claro que (no tan Perfecto) preferirá pasar un rato con su novia y mis lesbis, antes que estar a disgusto a mí lado.

—¿No es agradable verdad? —me podéis imaginar. No llego a dar los dos últimos pasos que me faltan para salir del que era casi mi cuarto hogar. Sí, el Sin Nombre es el cuarto lugar donde se me puede encontrar, el primero os lo dije Starbucks, el segundo la tienda de gominolas que hay en la esquina de mi edificio, donde compro mis huesitos. El tercero la heladería que está pegada al Starbucks (que no volveré a entrar) y por último el Sin Nombre.

—¿Cómo dice?

—Que no es agradable.

—¿El qué? —Sigue mirándome mal: Cosa me molesta bastante, más de lo que os podáis imaginar.

—Qué piense, que le miran con malos ojos. —¿Qué piense? No lo pienso, lo sé de sobra.

—Yo no miro a nadie mal. —Respondo muy sincera. Es cierto y menos a él. Por favor, cómo hacerlo. Con ese cuerpo tan perfecto, con esos ojos tan divinos, con esos labios tan tentadores, con ese torso... «No pienses en el torso, o te pasará lo mismo que a Carol» y por desgracia no he traído bragas de emergencia en el bolso.

—¿En serio? Deje que lo dude.

—¡Ehh! Si digo que no miro mal a nadie, ¡No se duda! ¡Es verdad! —Esta manía mía de gritar a mi explotador directo, ¿cabría la posibilidad de que algún día deje de suceder? Porque os lo digo de verdad, es algo molesto. Por mil motivos.

Primero: Sigue siendo mi jefe (con o sin camisa)

Segundo: Nunca grito a nadie (excepto a él)

Tercero: No se me ve nada sexy (y oye, delante de éste hombre quiero serlo)

—¡Muy bien! ¡Por eso mismo me llama explotador! —Ufff, ahora me veo en la necesidad de no gritar. Siguen estando esos vestidos en mi armario, y deseo fervientemente que continúen donde están: Por lo menos hasta que la de asuntos sociales diga que puedo adoptarlos.

—No es ese tipo de explotador.

—¿Acaso hay muchos tipos de explotadores?

—Sí, si los hay. —¡Houston, Houston! buscar cuantos tipos hay y mandarme la respuesta. Dejarme pensar aunnnn, aunnn... (No, va ser que no) ni meditando siquiera se me ocurre.

—Adelante, soy todo oídos. —Ya podéis imaginar. La próxima vez que en una peli, vea a alguien decir esto de "Houston tenemos un problema" y le salga la cosa bien, mandaré cien mil buró fax (o cómo se diga) a la productora de la película, por ser irreal.

Agacho la cabeza y me temo que mis mejillas arden tanto como esta mañana.

—Ya veo. No los hay. —¡Es qué me enerva que siempre tenga razón! habréis notado que a veces soy muy recatada. Porque podía haber dicho sin más miramiento ¡Me jode! Pero una cuando quiere es fina. Bueno al tema, que se me va mi explotador. Alargo mi brazo y le cojo la mano como hizo él esta mañana conmigo.

—Por favor, deje que me explique. No es lo que piensa. Cuando digo mi explotador es un vocabulario entre (mis lesbis) y yo. Así sabemos que hablo de mis jefes. Es sólo una expresión sin ninguna malicia en mis palabras —No me vais a creer, pero con su dedo pulgar de la mano que le estoy sosteniendo, está rozando toda mi mano de arriba abajo. ¡Cómo me gusta este hombre! ¿Por qué? Porque es rematadamente Perfecto sin camisa. No dice nada y me pongo nerviosa. Así que tendré que decir algo más—. Pero si lo prefiere, puedo cambiar la palabra y utilizar la que dice Flor.

—¡Ayysss no aprendo! es que tendría que tener la boca cerrada.

—¿Cuál? —Mejor la suelto de golpe y que él decida. Aunque hablamos de Flor, podéis imaginar cual puede ser.

—¡Cabrón! —Sí, le he dado la entonación que mi chica hace. Ahora ya depende de él. Sigue rozando mi mano con su dedo ¿Lo hace aposta para ponerme de los nervios?

¡Ayysss madre! por fin deja de mirarme mal. Acaba de sonreír. Es tan maravilloso (cambio maravilloso por admirable) la sonrisa de mi nuevo explotador.

—Casi prefiero explotador, si no le importa. —¿Importarme? Me parece sublime, fantástico, divino, colosal....

—No, no me importa. —Respondo sonriendo y él me devuelve la sonrisa. Va siendo hora de soltarle la mano: Es que no quiero ¿por qué, por qué? No quiero soltarla, pero me temo que es lo mejor. Así que lo hago; con mucho dolor para vuestra información. Le hago una mueca en señal de que siento mucho que haya ocurrido todo esto y me doy la vuelta para marcharme, cuando escucho de nuevo su voz, la misma entonación que la de esta mañana cuando estábamos junto al taxi.

—Brown, no se vaya —hubiera sido un detalle que me cogiera de la mano ¡digo yo! Pero no lo ha hecho. Aún así su voz me conmueve—. Por favor, sus amigas están esperándola. Creo que podemos hacer un esfuerzo los dos.

A ver, a ver, dejarme pensar... venga va, un esfuerzo.

—Claro. Pero debo salir un momento, tengo que fumar. —Es cierto, estoy tan nerviosa que lo necesito. Qué bueno es tener una excusa para un cigarrito. Ayysss...

—Sí, mejor fuera, no sea cosa que salten las alarmas. —¡Joderrrr! ¡Qué indirecta! ¿Sabrá qué he sido yo? ¿O me está poniendo a prueba?

—Sí, será lo mejor. —Me doy la vuelta y por fin doy los dos pasos necesarios. Y cuando miro que se está cerrando la puerta, veo en mi nuevo explotador una sonrisa de satisfacción: Cosa vuelve a molestarme, pues estoy convencida que lo hace por saber que soy la causante del altercado de esta mañana y está pensando "puedo tirarte cuando quiera sin finiquitar."

En fin, estoy aquí disfrutando de mis últimas caladitas (nunca son las últimas) pero ya me entendéis. Y escucho una voz tan agradable, cómo ver el amanecer ¿Qué tierno verdad? si es que cuando quiero...

—Estás preciosa, huesitos. —¡Cielo Santo! (para los creyentes) para los míos ¡Madre del Amor Hermoso!) Pero que rematadamente guapo y sexy está mi explotador favorito. Va todo de negro y para vuestra información vestido de Hugo Boss. Parece que (no tan Perfecto) y mi explotador favorito se han puesto de acuerdo, pues lo dos van vestidos de la misma marca. Mi nuevo jefe lleva una camisa blanca, que resalta con su pelo negro. Pero es que si vierais a Adrián ahora mismo. Con el pelo tan cuidado, con ese aire desmelenado cuando en realidad está cortado y peinado para tal fin. Sus ojos ahora mismo siguen siendo azules ¡Aissss cómo me pone! y su rubio platino natural. Es que no me digáis que no es lógico que sea mi favorito: Explotador, pero divino.

—Tú tampoco estás nada mal.

—Ya sabes uno hace lo que puede. —Ayyyssss si yo pudiera hacer lo quiero con él.

—¿Qué haces aquí? —Sinceramente, me importa bien poco la respuesta. Sólo me importa que esté aquí.

—Un pajarillo me dijo que habías tenido un problemilla. Y pensé que no estaría mal ver a mi chica. —¿Pero coño? perdón, perdón, repito no os ofendáis. ¿Pero bueno? Así mejor ¿verdad? al tema que me pierdo. ¿Mi nuevo explotador ha llamado a mi favorito para decirle que había sufrido una crisis? ¡QUÉ DETALLAZO! Perdonar que grite, pero es lo mínimo ¿no me digáis que no?

—¿De verdad?

—Sí huesitos, sí. Le dije que cuidara de mi chica y ya ves. Don Perfecto es un hombre de palabra.

—Qué es un hombre, eso está claro. Pero ahora mismo lo ascendo a Don Rematadamente Perfecto.

—¿Y cómo estás? —Ahora mismo inmersa en una fantasía sexual sin precedentes en mí mente.

—Bien, muy bien.

—Estupendo. ¿Entramos? —Preferiría no hacerlo, ahora mismo solo quiero llevarlo a mi casa, tumbarle en la cama y... No digo la palabra porque puede ofender, solo os digo que empieza con f y termina con o; para los que no saben deletrear, los demás saltar de renglón ¡follármelo!

—Sí. Espera, espera...

—¿Qué pasa huesitos? —Pregunta sonriendo pues le he cogido del cinturón sin querer. No miento, estoy nerviosa, suerte que iba delante de mí, porque si llega a girarse, tendría en mis manos algo que mentalmente en mi fantasía está dentro de mí causándome mucho pero que mucho placer.

—Don Perfecto está ahí dentro. —Veo que arruga las cejas.

—No me digas qué habéis venido juntos. Por favor no me lo digas. —Uyy, uyy ¿está celoso? No puede ser eso. Debe ser otra cosa. Es mi imaginación la que ve cosas donde no las hay.

—¡Noooo! —supongo que con este arrebató mío le habrá quedado claro.

—¿Entonces qué hace en tu cuarto hogar? —Aiss... ¡cómo quiero a este hombre! Lo sabe todo de mí. Detalle, detallazo, detallón por su parte.

—Su novia es conocida de mi amiga Carol. Quedaron y...

—¿Su qué? —Uyy, uyy ¿acaso su buen amigo no le ha dicho que tiene novia? Normal que las noticieros no supiesen nada.

—Su novia. —Me mira incrédulo. Porque me conoce y sabe que no miento (por lo menos a él no) se lo cree. Aún así siente curiosidad.

—Muy bien entremos. —¡Detallazo, detallazo, detallazo pero TOTAL! porque me ha cogido la mano para entrar juntos ¡le quiero, le quiero, le quiero! Ahora mismo (lo que sea) está a años luz de mi pensamiento (o no)

Entramos y nos dirigimos a la mesa donde están reunidos mis lesbis y compañía. Al ver entrar a Adrián, (rematadamente Perfecto) cambia el semblante. Cualquiera diría que no se alegra de ver al que es prácticamente su hermano.

Presento a mis lesbis y Flor lo mira de arriba abajo, le hace la radiografía de rigor y cuando Adrián habla con mi nuevo explotador, se acerca a mí.

—Ya sabes mi opinión con respecto a los hombres, pero prefiero verte con éste rubio fascinante, que con el otro.

—¿Con Don Perfecto? —Flor se ríe.

—No. Con (lo que sea). Don Perfecto también me gusta para ti. Ahora entiendo cuando dices que

son tu única motivación.

Escuchamos la voz de la mujer linterna, y no me gusta, pero es la novia de mi jefe. ¿Vendrá con nosotros a París? Por favor tengo que pedirlos un favor a los creyentes. Rezar para que no suceda. No podría soportar algo así.

—Tenía ganas de conocerte. Matt habla mucho de ti.

—Espero que te creas la mitad. Matt no sabe venderme como merezco. —Todos nos reímos pues mi favorito tiene gracia, no es lo mismo leerlo que escucharlo. Lo siento para la próxima llevo un grabador y os pongo luego la grabación.

—No tienes que preocuparte. Siempre habla bien de sus amigos. Incluso de la gente de la oficina —qué bien, eso me incluye—. Bueno de todos... todos... no.

Ya lo sabía. No podía ser verdad. Y ahora es cuando sin querer busco furtivamente el rostro de (rematadamente Perfecto) y observo que me mira sonrojado. Así que ya tengo la respuesta. De mí no habla bien, con suerte ni habla. En fin voy a degradarlo nuevamente a (no tan Perfecto.)

Se bajan las luces un poco y nos sentamos mirando el escenario. Nuestro Esteban está sosteniendo el micrófono y una gran sonrisa en su rostro. Bien va bien, le dije que sonriera siempre, así tenía a las damas del lugar babeando por él.

—Hola buenas noches. Esta actuación quiero dedicarla a la mujer que me ha inspirado. Mi amiga Noa Brown —me señala con el brazo y la gente aplaude. ¡Qué emoción!—. Pues es sin duda una chica sin igual.

Adrián se acerca a mi oído y me susurra unas palabras:

—Tiene toda la razón. Yo no elijo a cualquiera para estar a mi lado. —Lo de estar a su lado ¿se refiere a términos profesionales? Podría ser un gran puntazo que lo dijera por motivos personales. Es que haríamos una pareja maravillosa: Y ojo, esta vez no cambio la palabra.

—Bien, voy hablarles de mi amiga. Es una mujer ... bueno no encuentro palabras para describirla. Les hablo de ella y ustedes dirán. —Esto va bien, me gusta que Esteban me haya usado cómo su musa. Ahora mismo estoy volando por el local, mi ego está por las nubes.

—Pues mi amiga era una mujer soñadora. Hoy no sé donde quedaron sus sueños. Bueno miento, sí lo sé. No tuvo otra ocurrencia que entrar a trabajar en una empresa llamada Roba Sueños —¡Ayy madre! ahora mismo vuelo muy bajito. Suerte que no dijo Soñadores—. Pueden imaginar que se los robaron todos al entrar —la gente se ríe y yo no—. Bien, aún así mi amiga sigue teniendo sueños. Ya lo creo que los tiene. Se levanta cada mañana motivadísima, pues tiene dos grandes motivaciones. ¿Cuáles se preguntan? La respuesta son sus explotadores: Dos hombres “divinos de la muerte” (eso dice ella) —La gente se parte de risa, pues mi amigo para imitarme pone voz femenina y gestos ridículos. Yo estoy cada vez más cerca del suelo de mi vuelo, y él continúa.

—Sí, sí amigos, mi amiga no tiene igual. Cuando una mujer normal va a comisaría a presentar una denuncia por acoso sexual, mi amiga se presenta en comisaría a voz en grito diciendo: “¡No lo soporto más! ¡Vengo a denunciar a mis explotadores porque no me quieren follar!” —la gente se troncha de risa—. No miento mi amiga es así de original. Está harta de que su explotador se vaya con todas menos con ella. —Acabo de estrellarme totalmente en el suelo. Adrián se parte de risa. Me mira de vez en cuando y ahora se acerca nuevamente a mi oído y con una voz muy erótica me habla:

—Huesitos, no hace falta que vayas a comisaría. Solo tenías que haberlo dicho. —Os juro que siento cómo algo dentro de mí está en movimiento, debe ser la mala leche. Nunca podré dar de mamar a mis hijos. Después de esto no tendré leche buena nunca. Voy a matar a Esteban.

—Pero nada, mi amiga sigue soñando con que ese día llegue de verdad. Además todavía no tiene claro cuál de sus dos explotadores le pone más. Es que mi amiga no hace ascos a nada. Tanto le da un rubio como un moreno. Eso sí amigos, como dice ella: Rubio y moreno idealllll —la mujer linterna, no me mira, directamente me atraviesa con cien mil puñales, yo sigo callada y muerta de la vergüenza—. Es que según ella, hay que saber diferenciar. A su explotador rubio lo quiere para follar y al moreno para cazar. Voy a explicar esta última frase, mi amiga al moreno lo bautizó como Don Perfecto —¡Ahora si quiero morirme! y para colmo veo a Matt sonriente y echándome miraditas fugaces—: Con lo cual en los sueños de mi amiga éste hombre se convierte en el esposo idealllll. — La gente vuelve a reírse, pues cada vez que dice ideal, vuelve a imitarme.

—Dejar que os diga algo. Es que mi amiga tiene un novio maravilloso. Sí, sí, es maravilloso hasta que deja a mi amiga tirada para tomarse un tiempo de relaxxxx... —¡Y ahora por qué se ríe la gente! ¿Dónde está la gracia? —Ya imagináis que su novio maravilloso es un hombre alérgico. Es notar que tiene que avanzar en su relación y le sale urticaria por todo su cuerpo. Y claro, mi amiga se queda sola y fantaseando en sus explotadores: ¡Oye, igual esos hombres explotan algún día de verdad! —La gente vuelve a reírse y yo quiero morirme. Yo si voy a explotar de un momento a otro—, ¿Deberían? Pues sí, deberían, porque mi amiga es rematadamente Idealllllllll. No os riáis amigos, tengo que reconocer que mi amiga es persistente. No se viene abajo por nada. Mirar en los tiempos que vivimos, se lee todos los días las estadísticas de fracaso matrimonial y aún así ella sigue siendo de las que se quieren casar —más risas y yo sin saber por qué—. Verán, cuando preguntas a una mujer ¿Qué buscas en un hombre? Normalmente responden, que sea guapo, que tenga dinero, cosas así. Pues bien, mi amiga todavía va más lejos. Ella tiene siempre la misma respuesta. Muy sencilla. Voy a dársela para que juzguen lo fácil que es contentar a mi amiga. Sólo busca en un hombre cuatro cualidades.

Primera: Que se preocupen por ella.

Segunda: Que la quieran proteger.

Tercera: Que quieran tenerla a su lado.

Cuarta: Que su novio no quiera que le abandone. Pues ella está acostumbrada a qué la dejen a todas horas. Sencilla ¿Verdad? —Más risas y yo cada vez entiendo menos a la gente que se ríe.

—No pides tanto nena —Dice mi querida Carol. Y ahora me muero de vergüenza, pues (no tan Perfecto) me mira con dulzura, no entiendo por qué, pero lo hace. ¡Ay madre, ay madre! ahora me doy cuenta de algo. Esta mañana cuando mi nuevo explotador me pedía que le perdonase. ¿Recordáis lo qué dijo? ¡Leches! Exactamente lo que pido en un hombre. ¿Lo recordáis? Bueno para los faltos de memoria, no voy a pedir os que busquéis aquella conversación os la voy a repetir.

Yo: No tiene que preocuparse por mí, ya no pertenezco a soñadores.

Él: ¡Pero lo hago! Me preocupo = a mi primera exigencia en mí hombre ideal.

Yo: «no tengo palabras»

Él: Quiero protegerla = a mi segunda exigencia en mí hombre ideal.

Yo: «estoy alucinada»

Él: Quiero tenerla a mí lado = a mi tercera exigencia en mí hombre ideal.

Yo: «debo estar soñando»

Él: Por favor no me deje = a mi cuarta exigencia en mí hombre ideal.

Yo: «estoy pensando en su torso desnudo»

Y ahora me doy cuenta que (no tan perfecto) en una sola frase ha dicho todo cuanto busco en un

hombre. ¿Por qué me pasa esto a mí? ¿Por qué no se cumplen mis deseos? ¿Por qué tiene que tener de novia a la mujer linterna? Si todo cuanto a dicho fuera cierto significaría que acabo de perder toda esperanza de encontrar al hombre que me proporcione lo que tanto he buscado. Pues ya es difícil encontrar un hombre que te aporte todo eso una vez en la vida como para encontrarlo dos veces. Así que ¡Adiós! Está claro que (no tan Perfecto) era ése hombre y si algo está claro es que nunca estaré con él.

—Es que no he contado lo mejor. Mi amiga quiere tener seis hijos. Incluso ha elegido los nombres. Además por este orden.: Su primera hija Carolina (Por Carolina Herrera), su segundo hijo Hanibal (Por Hanibal Laguna), su tercera hija Ana (Por Anna Sui), su cuarta hija Nina (Por Nina Ricci), su quinto hijo Ermenegildo (Por Ermenegildo Zegna) y su sexto hijo Luís (Por Louis Vuitton) veréis que mi amiga es muy original, pero si os dais cuenta, todo esto tiene su sentido, pues si juntáis las iniciales de todos sus hijos creáis el nombre de su gran pasión ¡CHANEL! —La gente vuelve a troncharse de risa, incluso mis dos explotadores ahora mismo están partiéndose el culo los dos. El mismo que les partiría yo de una buena patada a ambos—. No miento amigos. Mi querida amiga tiene una pecera de esas redondas, donde solo caben dos pececitos. Pues bien, por mucho que se mueran siempre compra sustitutos y todos ellos son bautizados. Si amigos sí, Coco (no, no, pongan acento) Cocó Chanel. Esos son sus peces. —Más risas y yo directamente estoy casi cayendo de la silla, poco a poco voy bajándome sin darme cuenta: Pero no miente mis peces se llaman así.

—Mi amiga tiene adoración por los diseñadores. Según ella es su única religión, mientras todos rezamos a Dios, ella lo hace a Dior. Mi amiga el día que pueda comprarse un Chanel es capaz de comprar un Moët Chandon e invitarnos a todos sus amigos con tal de celebrarlo. Su pasión es tan grande que se hizo fotógrafa profesional, para poder algún día tocar los vestidos de sus sueños en los cuerpos de las modelos. Mi amiga es capaz de comprarse una alfombra roja y hacer pasar un vestido como se merece —más y más risas, y mi amiga Carol dice con alegría:

—Ahora ya no. Ya lo hemos hecho hoy. Por fin ha logrado tener en su piel esos vestidos ¿verdad? —(No tan Perfecto) me mira rápido y se ríe.

—En fin amigos, esperemos que mi amiga se pueda comprar un Chanel, uno de sus explotadores se la folle de verdad y que mi amiga siga siendo una chica sin igual. Gracias. —Ahora llegan los aplausos para él, las lágrimas contenidas y humillación para mí y por desgracia acabo de perder mi cuarto hogar. Pues dudo que vuelva en mucho pero mucho tiempo al Sin Nombre.

Esteban baja del escenario y viene directo. Me abraza con fuerza y no me siento capaz de matarlo delante de todos, así que le devuelvo el abrazo y me disculpo con que tengo que ir a la barra por bebida.

Todos se quedan felicitando al que un día consideraré amigo. Me pido un cubata cargado y un whisky. Me bebo el whisky de golpe para coger fuerzas y regresar: ahora si escucho esas puertas gritándome.

Llego junto a mis amigos y Esteban no sé de dónde ha sacado bebida, no le he visto en la barra. Pero levanta la copa y dice:

—Brindemos amigos. Porque Noa cumpla todos sus sueños. —¡Cosa dudo que llegue a suceder! pero la voz de Adrián mientras brindamos me acelera el corazón.

—Por mí que se cumplan cuanto antes. —Mis lesbis se ríen, la mujer linterna me sigue mirando mal, Esteban asintiendo con la cabeza y (no tan Perfecto) me mira dolido; cosa no entiendo, pero lo hace.

No me da tiempo a beber, mi copa vuelve a caer, cuando escucho la voz de (lo que sea).

—Qué se cumplan tesoro, que se cumplan. —Flor le mira rápido, tanto o más que sus palabras hacia él:

—¿Has visto la actuación? —Si lo ha hecho, quiero morirme ahora mismo.

—No. Lo siento, acabo de llegar.

—Ya decía yo. —¡Y yo! pues de haber escuchado el final, no diría que se cumplieran mis sueños. Ya que no lo ha nombrado a él precisamente.

—Tesoro necesito hablar contigo. —¡Aiiss que guapo ha venido hoy! lleva sus gafitas, su pantalón y camisa a juego de Maximo Dutti y... Esperar, esperar, no veo que lleve una caja de bombones.

—Me pillas muy liada. —Oye, no puede presentarse hacer las paces sin chocolate, merezco algo de consideración.

—Por favor, Noa.

—Leo, estoy con mis amigos. —Bueno algunos lo son, pero ya me entendéis.

—Sólo te pido unos minutos. ¿No te parece que lo merezco? —¿Qué lo merece? Dejar que piense (a ver..., a ver...) no. No lo merece, hace dos días me dijo que le agobiaba nuestra relación. Que le venía mal verme cuando yo tenía libre, tuvo la desfachatez de decir, que no podía pretender que me dedicara tiempo cuando a mí me venía bien, que él era un hombre ocupado y organizado, que tenía que acostumbrarme a pedirle con tiempo el poder vernos. Pues bien ahora me toca a mí ser la organizada. Si quiere verme tendrá que avisarme con tiempo.

—Prefiero no contestar. Ahora mismo no te gustaría la respuesta.

—Vale, me lo merezco, la última vez que hablamos sonó mal lo que dije. —¿Sonó mal? Yo diría que mucho peor que eso. Y ahora mismo me encuentro fatal. Una actuación que me ha dejado baja de moral. Mis dos explotadores presentes; que no tendrían que estar aquí y mucho menos escuchando.

—Leo —se me olvidó comentaros que (lo que sea) se llama Leonardo—, no es el momento. Podías haberme llamado...

—Venga Noa, me he recorrido toda la ciudad buscándote. —¡Ayss que detalle! toda la ciudad para encontrarme. Si es que cuando quiere... Esperar, esperar ¿toda la ciudad? Pero si hasta mi explotador favorito sabe que éste es mi cuarto hogar. Cómo se atreve a mentirme descaradamente. A estas horas mis otros tres hogares están cerrados.

—Por favor, necesito que hablemos. No puedo estar sin ti. —Voz suplicante “no puede estar sin mí” voy a disculparme con mis amigos. Tengo que salir con (lo que sea) hablar. Pero Adrián interrumpe.

—Lo siento amigo. Noa está ocupada. Tendrás que hablar con ella en otro momento. —Me quedo alucinada. (Lo que sea) todavía más que yo.

—¿Y tú quién eres?

—Adrián. —(Lo que sea) me mira rápido y dice lo siguiente:

—¿Éste es Adrián? ¿El fotógrafo? —Uyy, uyy, sus preguntas suenan a “Nunca hablaste de que fuera tan joven y guapo.”

—Sí.

—No me lo puedo creer. —Ni yo tampoco os lo juro ¿está celoso? Porque sería la primera vez en cinco años que mostrara ese sentimiento.

—Pues sí amigo, lo soy. Y tú debes de ser... —Interrumpo, pues Adrián le llama el capullo: Es fácil que se le escape.

—Leo, él es Leonardo.

—Su novio. —Dice Leo. Cosa ahora no tengo tan clara.

—No tengo entendido eso. —Responde Adrián.

—¿Cómo dices?

—Lo de su novio no lo tengo tan claro. Mi chica no quiere hablar contigo. Eso significa que no eres tan novio. —¿Mi chica? ¡Ayy madre, Ayy madre!

—¿Tu qué? —(mis lesbis) me miran y sonríen. Flor está babeando ahora mismo por Adrián. Dentro de poco le voy a tener que dejar unas bragas como a Carol.

—Mi chica.

—¿Desde cuándo? —Esta pregunta la hace bastante elevada.

—Desde el mismo día que entró a ser mi ayudante. —Esteban me mira y eleva las cejas. Acaba de darse cuenta que Adrián es mi explotador favorito.

—Ya entiendo. —¿Qué entiende? Porque yo no entiendo nada. Y ahora es cuando deja de mirar a Adrián clava su mirada en mis ojos y dice con voz de mando:

—¡Salgamos! Esta conversación sólo nos pertenece a dos. —¿Qué hago? Ahora mismo estoy bajo presión totallll. Necesito ayuda y paso de llamar a Houston. Me muerdo el labio y asiento con la cabeza.

Leo sale a paso firme y yo voy a ir tras él. Adrián me coge del brazo y dice:

—Huesitos, por lo que más quieras, hazte valorar. Ése capullo no te merece. Eres demasiado maravillosa para él —¿Y entonces para quién lo soy?—. Te voy a esperar. No pienso marcharme de aquí sin verte de nuevo. Así que acaba rápida, nos espera una gran noche. —Guauuuu. Igual si acaba mi fantasía de esta mañana.

Llego a la entrada y (lo que sea) está muy serio. De hecho diría que rabioso. Cinco años con un hombre te hace darte cuenta de estos detallitos.

—Dos días sin mí y ya me has olvidado.

—La culpa es tuya, por dejarme.

—Pues ya estoy aquí. No me gusta que estés con... —Esperar, esperar... ¿Qué no le gusta? ¿Quién es él para decirme con quién estar o no estar? Yo nunca le digo nada. Ya estoy cansada de ser yo la que acaba tirada y pensando con quién andará.

—No tienes ningún derecho a decirme con quien estar.

—Ya lo creo que lo tengo. Soy tu novio.

—¿Eso quién lo dice? Porque hace dos días dejaste de serlo.

—¿Y qué? ¿Eso te da derecho a cambiarme por otro? —¿Me lo da? Sí, yo creo que sí.

—Leo, estoy cansada ya de que me dejes cuando te viene en gana. Ya no quiero seguir siendo la tonta de turno. Siempre acabo siendo la que pierde en esta relación y ya me he cansado.

—Sé que a veces me excedo. Sé que rompemos muchas veces. Pero sabes que no puedo estar sin ti. Lo sabes Noa.

—Ya no lo sé. Antes podía con esta situación. Pero llevo un tiempo pensando en que nuestra relación no llega a ninguna parte. Y pienso que es hora de pasar página...

—¿Por Adrián? Quieres pasar página por él.

—Adrián no pinta nada en esto.

—¿De verdad? Porque lo de ser su chica, lo ha dejado muy claro. —Es verdad, mi explotador favorito lo ha dejado claro. ¡Ya quisiera yo!

—No quiero hablar de esto ahora. No es el momento. Si quieres mañana quedamos y hablamos con tranquilidad.

—Mañana no puedo. El domingo me viene bien. —¿Qué le viene bien? Lo que me faltaba, está dejando claro que nuevamente tenemos que sincronizar nuestras agendas. O mejor dicho, tengo que adaptarme a la suya.

—Pues el domingo la que no puede soy yo. De hecho no podré hasta dentro de una semana.

—¿Y eso por qué?

—Porque me voy a París. —¿Qué bien suena París! donde el futuro padre de mis hijos, estará esperándome. Aiss.

—¿Con Adrián! —Uff no hace falta que me grite, no estoy sorda.

—No, con Matt Cox. —Esto tiene que joderle. Perdón, perdón, quería decir fastidiarle. Ya es hora que vea que hay muchos hombres con los que puedo estar.

—¿Y eso a santo de qué? —no os he dicho que Leo es creyente. Pero lo habréis notado en su pregunta.

—A que durante quince días voy a ser su ayudante personal.

—No puedo creerlo. Qué poco te valoras. —Ahora es cuando me entra más mala leche.

—¿Y tú qué lo jures! Hace cinco años que me valoro bien poco. —¿Toma listillo!

—No quiero enfadarme, Noa. No he venido para esto.

—Yo tampoco sé a qué has venido, Leo. Porque se supone que venías a disculparte...

—¿Disculparme por qué? No he hecho nada malo. No soy yo el que se va a París con su jefa.

—Lo ves, esto no va bien. Ya ni siquiera nos entendemos.

—Eso estoy viendo. No reconozco a la mujer que tengo delante. De verdad que no veo a la Noa que conozco. —Normal, nunca le había dicho que no a nada. Pero hoy no es mi día.

—Pues esta Noa es la que hay. Tú verás.

—Bien, pues cuando la antigua Noa regrese, sabe de sobra cual es mi número, dile que me llame.

—Se aleja ofendido, sin dejarme rechistar. Suspiro fuerte y estoy tentada a salir corriendo tras él como hago siempre. Pero la voz de (no tan Perfecto) me aleja de ese pensamiento.

—¿Todo bien, Brown? —Y cómo no. Vuelve a pagar los platos rotos.

—¡Sí! ¡Fantástico! ¡Colosal! ¡Esta mañana me levanto y le enseño mi trasero a toda la ciudad! ¡Me cambian de trabajo! ¡Me da un ataque y mi jefe me toma por drogadicta! ¡Renuncio a mi puesto de trabajo y lo vuelvo a recuperar! ¡Mi mejor amigo me humilla delante de mis explotadores y el resto de personal! ¡Mi maravilloso novio desaparece de mi vida y ni siquiera sé si podré recuperarlo! ¿Podría irme mejor? ¡Yo creo que no! —Digo alterada, encendida y con brillo en la mirada por estar a punto de echarme a llorar. Respuesta de mi nuevo explotador. Sacar un cigarrillo, encenderlo y pasármelo. Sacar otro para él y decir:

—La verdad es que no podría irle mejor —le doy una calada profunda por no gritar que quiero morirme e intentar tranquilizarme. (No tan Perfecto) responde a todo cuanto he dicho hace un segundo pero empezando por el final—: Si lo piensa bien, no le ha ido tan mal. No es tan malo ser una mujer libre: A veces una no ve lo que se está perdiendo, por tener a alguien que no le merece. Su amigo no le ha humillado, sólo era un monólogo sobre una mujer sin igual. No ha recuperado su trabajo, pues no lo había perdido. Un cambio de puesto nunca viene mal para desconectar. Y en cuanto a enseñar su trasero, es casi lo mejor que pudo hacer, una chica debe lucir lo que está claro es demasiado perfecto para los demás. —Se sonroja tanto que deben arderle las mejillas. Yo pongo los ojos como

platos, pues no esperaba nada de lo que ha dicho. Al ser un hombre daba por hecho que por mucho que yo dijera, no iba a prestar la menor atención. Pero está claro que (no tan Perfecto) tiene capacidad para todo esto y más. Y oye vuelvo ascenderle a (Don Perfecto) por decir que mi trasero lo es.

Ahora sí que no sé qué decir. Sólo quiero llorar. Me lo he ganado. Pero no quiero hacerlo delante de mi nuevo explotador. Debe notarlo y cambia de conversación.

—En cuanto a sus trajes de diseño, lamento que tenga que devolverlos dentro de quince días. —  
¡Ay madre! mis lesbis, han debido contar nuestro numerito de la alfombra roja. Su forma de sonreír lo confirma.

—¿No podría adoptar alguno? Piense que pueden acabar en la casa de alguien que les de malos tratos. —Lo digo con voz ingenua y dulce. Provoco una risa en mi explotador y responde:

—No me cabe duda. Nadie les hará la entrada que usted les ha dado. Pero me temo que pertenecen a la empresa. Lo lamento. —Nos terminamos los cigarritos y me miro los pies. No sé qué decir. Sólo quiero ir a casa y llorar; ya sé que lo he dicho hace un momento, pero es que me siento así.

—Entremos. Sus amigos le esperan. —Hubiese sido un detalle que me cogiera la mano como mi favorito. Pero no, solo hace un gesto con la cabeza y abrir la puerta de forma galante para que pase.

A mitad recorrido veo algo insólito. Mi querida Flor rodea con su brazo derecho toda la espalda sujetando el hombro de Adrián. Y éste la rodea a ella por la cintura. Se están riendo y me encanta (de verdad) me encanta ver esta imagen. Saco mi móvil y hecho una foto. Ya que no llevo mi cámara.

—Nena ¿todo bien? —Pregunta Carol. No tengo fuerzas ni para contestar. Creo que todavía tengo pesar por (lo qué sea). Ya sé que no estamos bien. Ya sé que él podría tratarme con mayor respeto. Pero son cinco años juntos y muy a pesar mío le quiero (o no) sí, si le quiero.

Adrián suelta a Flor y se acerca hasta mí. Me coge de la mano y me aleja un poco del resto. Estoy ahora mismo volando. Sus ojos mirándome directamente y sonriendo.

—Huesitos, te conozco, sé que quieres llorar. Sé que quieres ir a casa y atiborrarte a helado. Sé que no te apetece estar aquí —Oye pues sí que me conoce, ya lo creo que me conoce—. Pero te aseguro que mejor que aquí, no estás en ninguna parte. Ahora mismo tienes en el mismo lugar a toda la gente que te quiere. —Seguro... Don Perfecto y la mujer linterna no entran en ese grupo.

—Todos, todos no. —Respondo sin saber porqué.

—Bueno. Me tienes a mí, debería bastarte. —¡Ayyyyy madre! ¿Lo tengo a él? ¿En serio? Pues que se deje de tanta charla y me lleve a casa rápido. Ya está tardando.

Sonrío como una tonta y levanto los hombros en señal de "Si tú lo dices". Debe pensar que no le creo y se acerca demasiado a mí. Ahora mismo soy casi un sándwich entre la pared y el cuerpo de mi explotador favorito. Para llegar a ser un sándwich completo solo me falta que Adrián se adelante diez centímetros: Para los que no saben calcular bien distancias, recomiendo coger una regla.

—Huesitos, puede que no lo demuestre. Pero me importas demasiado. Más de lo que imaginé llegara a importarme alguien. Así que, si digo que estamos los que te queremos, no lo dudes. Porque no te miento —lleva su mano a mi cara y aparta un mechón de pelo, llevándolo detrás de mi oreja, y ahora os aseguro que estoy convencida que se me han caído las bragas—. Por favor, pasemos una noche divertida y empecemos a olvidar a ése capullo. —Os juro por Chanel, que de no ser, porque Adrián no sabe querer a nadie más que a él, da la sensación que hablara cómo si de verdad yo fuera su chica. ¿Empecemos? No me digáis que no suena a nosotros, en plural. Podía haber dicho empieza

a olvidar, pero no. Ha dicho empecemos.

—No es tan fácil...

—Ya lo creo que lo es. Venga aprovechemos el tiempo, que voy a estar muchos días sin ti. —  
Aisss, aisss, estoy suspirando como una tonta.

—Es verdad. Demasiados días para mi gusto. —Veo que sonrías y me da un beso tierno en la frente. Podía haber tenido el detalle de hacerlo en los labios, pero me conformo. No todos los días recibe una, un beso tan tierno.

—Te dije que nadie te cuidaría mejor que yo.

—Don Perfecto...

—¡Nunca va a tratarte cómo yo! Así que, ni me lo nombres. —¿Ha pasado algo entre ellos? No sabía lo que iba a decirle.

—Sólo quería decirte que no es ni a años luz tan adulator como tú. —Los dos nos reímos y regresamos junto a los demás.

La mujer linterna sigue mirándome mal. Adrián lo nota y me susurra en el oído:

—Uno de tus sueños ya lo puedes descartar. La novia de Don Perfecto no va dejar que lo caces — me doy la vuelta y le golpeo con mi bolso en señal de protesta. Los dos nos reímos y dice a voz en grito ya que la música está alta. Lo malo es que justo en ese momento se acaba la canción y todo el local nos mira—. Pero tu sueño de follar con tu explotador se puede apañar. —¡Quiero morirme! Me pongo tan roja que la gente del fondo del local puede incluso verme. Soy el semáforo de éste lugar. Adrián se parte de risa, mis lesbis, Esteban y la mujer linterna también. Don Perfecto sin embargo está más serio de lo habitual.

—¡Me voy! —digo muy avergonzada. Pero mi favorito me abraza para protegerme de las miradas de la gente. Me quedo apoyada en su pecho y cierro los ojos (ummm) que bien huele este hombre también. Que a gusto me siento entre sus brazos. Aunque sigue riéndose y le mataría. Pero no quiero apartarme. Abro los ojos y veo a Don Perfecto alejarse a la barra. Al cabo de un minuto cuando la gente del local parece ya metida en sus cosas y no pendientes de mí persona, mi explotador favorito me suelta y dice que tiene que ir al baño.

Es primordial que tome algo fuerte. Otro whiskito no me vendría mal. Os aseguro que no me gustó nada. Nunca bebo esa bebida, antes me ardía la garganta y he de reconocer que ya estoy empezando achisparme. En la cena tres cervezas, aquí una cerveza y un whisky. Pero oye, ya que no puedo llorar si puedo beber.

Llego a la barra, pido un whisky y otra cerveza. Mientras espero mi cervecita trago de golpe el whisky. Escucho nuevamente la voz de Don Perfecto:

—No debería beber tan rápido. —Me giro y respondo rápida.

—¡Y qué más da!

—Mucho. El alcohol no va a quitarle los problemas.

—Pero conseguiré que me olvide de ellos un buen rato y con suerte un día entero. —La última vez que me cogí una buena borrachera, al día siguiente me quedé en la cama durmiendo todo el día. Eso es una buena solución.

—Brown, de verdad, no beba más.

—No estoy en la oficina, no tiene ningún derecho a decirme qué hacer o no hacer. —Esto lo he dicho con la voz algo alterada. Estoy enfadada con él y todavía no sé el motivo. Pero lo estoy.

—No lo estaba diciendo como jefe, sino como...

—¿Cómo qué, señor Cox! No me dirá como un amigo. ¡Por qué dudo que me vea cómo tal! —  
Aysss, ¿Por qué no soy capaz de dejar de gritarle? Aunque para sorpresa mía él también responde igual.

—¡No, Brown, no! ¡Tan solo cómo alguien que se preocupa por usted! ¡Pero tanto da! ¡Haga lo que quiera! ¡Está claro que no debo preocuparme ni protegerla! ¡No se preocupe, no lo volveré hacer! ¡No pienso cometer el mismo error! — Podéis imaginar, de piedra estoy. Por desgracia mi nuevo explotador se da la vuelta para marcharse y para asombro mío, le retengo sosteniendo su brazo. Me acerco a su oído muy rápida, emocionada y de forma veloz le digo:

—¡No lo haga! ¡No deje de preocuparse por mí! ¡Por favor no deje de protegerme! —le doy un beso en la mejilla, y ya me podéis imaginar. Salgo corriendo al aseo y en cuanto entro. Aviso taparos los oídos.

—¡AHHHHHHH! —es que no era para menos. Primero por todo lo que ha dicho. Segundo porque ¿Cómo se me ocurre darle un beso? ¿En la mejilla? oye, si por mí fuera le hubiese estampado un morreo bien dado en los labios, pero a la mujer linterna no le hubiera hecho gracia. Y a mi nuevo explotador creo tampoco. Pero la cuestión, es que se lo he dado. Y ahora me muero de vergüenza al pensar que tengo que volver a verle.

Mi querida Carol entra y me abraza. Me conocen a la perfección. Sabe que estoy fatal. Sin palabras nos entendemos (eso es amistad). El día que un hombre llegue hacer lo mismo, os juro que haré lo que sea por conseguirlo. Ese hombre será mío para toda la vida. Ahora solo falta encontrarlo y eso ya es más difícil.

—Nena, no te agobies, respira fuerte. Leo volverá, ya lo verás. —¿Leo? Ahora mismo (lo que sea) está desterrado.

—No es sólo Leo. Son más cosas. Se me está haciendo todo muy grande. Estoy en medio de algo que no sé por dónde salir.

—¿Adrián?

—No sé. Igual es que he tenido un día muy duro y no estoy lo que se dice bien. Puede que algunos tragos de más también estén haciendo efecto.

—Es posible, tú no eres de las que aguantan bien el alcohol. —¡Ya lo puede jurar! las dos nos reímos, pues es cierto. Y no sé de donde me sale una voz triste y derrotada al decir estas palabras:

—He besado a Matt. —Carol me mira y se ríe.

—Yo no le llamaría un beso exactamente. Ha sido un...

—Espera, espera, espera, ¿me habéis visto? —Lástima no poder decir ahora lo de Houston. Porque si la mujer linterna nos ha visto, ahora si tengo un problema.

—Dudo que Marta lo haya hecho, no te preocupes. Yo iba a buscarte y os vi. —Ufff menos mal. Esa mujer es capaz de montarme una escena por nada. Ya la escuchasteis, le debo respeto a su novio.

Le cuento lo sucedido y mi querida Carol sonrío. Eso me da ánimos. Ella siempre es la responsable.

—Qué detalle por su parte. Me gusta ese hombre.

—¿Y qué hago ahora? Me muero de vergüenza, es mi jefe.

—Sí, pero un jefe que se preocupa por ti. Eso dice mucho de él. —Sí, dice que es Rematadamente Perfecto.

—No le des importancia, seguro que él agradece tu gesto. —no sé... no sé...

—No quiero salir. Podría quedarme aquí el resto de la noche...

—Yo que tú no lo haría, Adrián es capaz de entrar por ti. —Aiss, es cierto, mi explotador favorito lo haría (o no).

—Está bien, salgamos, pero no te alejes de mí. —Se ríe y asiente con la cabeza.

En cuanto nos acercamos, Rematadamente Perfecto me entrega la cerveza que dejé en la barra. Me sonrojo y le doy las gracias. Adrián me mira y junta las cejas. No entiende por qué me sonrojo tanto. Así que disimuladamente le digo bajito:

—Todavía no he superado la actuación. —Se ríe y me coge la mano para llevarme hasta la pista y bailar ¡Guauuu! Qué bien baila mi favorito. Es todo un experto. Si es que lo sabe hacer todo bien. El resto se une a nosotros y disfrutamos, algunos lo hacen yo sigo algo nerviosa, pero nos divertimos el resto de la noche.

Es hora de marcharse y todavía me pongo más nerviosa si cabe. Pues Adrián me ha pedido que le espere. ¿Significa esto que acabará en mi cama? Mis lesbis junto a Marta también se retiran al aseo antes de marcharnos y Esteban va a despedirse de sus admiradoras. De nuevo Rematadamente Perfecto y yo solos.

Un silencio que me pone de los nervios. Así que enciendo un cigarro y suelto la calada como si fuera lo único importante en mi vida.

—Brown.

—¿Sí?

—Gracias. —¿Gracias? ¿Por qué? Le miro extrañada.

—¿Por? —¿Para qué pregunto? ¿Qué más da? Es que no aprendo. Pero se acerca a mí oído y me imita.

—Gracias por no dejarme. —Dice rápido, susurrando y me devuelve el beso en la mejilla de hace un rato. Y cómo no, sale disparado a llamar a un taxi que se acerca. Sigo de piedra y me distraen las voces de mis lesbis.

—Hasta mañana nena. —Me dan dos besos y por supuesto Marta me ignora, me hace un gesto con la cabeza y se dirige hacia donde se encuentra Rematadamente Perfecto, cuando está a su altura, me mira y le besa en los labios de forma ardiente. Dejándome claro que la única que caza allí es ella. Cuando da por terminado el beso se monta en el taxi y veo a Rematadamente Perfecto mirándome con vergüenza. Yo le sonrío y le hago un gesto de despedida.

Observo cómo se aleja el taxi cuando los brazos de mi favorito, me rodean por detrás. Guauuuuuu esto pinta bien. Me rodea completamente por la cintura. Es como estar abrazada por un peluche tierno. Apoya su barbilla en mi hombro y dice:

—Venga huesitos, te acompaño a casa. Una mujer tan bonita no puede ir sola. Voy a convertirme de hoy en adelante, en tu caballero de la brillante armadura. —Nos reímos, porque la frase es de lo más patética. Por mí con que se convierta en mi caballero de los grandes orgasmos me conformo. Para qué mentiros.

¡DETALLAZO, DETALLAZO, DETALLAZO! ¡No lo vais a creer! ¡Ay Madre! No me coge de la mano. Directamente me rodea de la cintura para caminar hasta mi casa.

Cuanto odio vivir tan cerca del Sin Nombre. Porque me encanta ir así, me encanta su forma de hablarme, me encanta su... (Bueno todo) así acabo antes.

Llegamos al portal y me suelta. No me gusta, pero lo hace. Le miro y no sé como invitarle a subir. Es que llevo cinco años con el mismo hombre, una no sabe ya como se hacen estas cosas.

—Huesitos, mañana en mi casa a las diez —Vaya mierda, perdonar, pero ahora mismo es lo que

me viene a la mente. Eso significa que no sube. Grrrr...

—Claro. —Veo que sonrío de forma pícaro. Y me gusta, ya lo creo.

—No me dejes tirado y no me olvides. —¿tirado? Pero si es él quien me está dejando tirada a mí con una fantasía en mi mente ahora mismo.

—No lo haré.

—¿Seguro?

—Segurísima.

—No sé si fiarme de ti. Pero voy a intentar que no lo hagas. —Dice sonriendo de forma muy seductora.

—¿Qué vas a intentar?.... —¡Joderrrr! Ya lo creo que lo hace. Acaba de darme un beso en todos los morros. ¡Dios cómo quiero a este hombre! (esto para los creyentes) os tengo que tener contentos para que recéis y no venga (la mujer linterna) a París. Ahora mismo me tiemblan las piernas y os aseguro que voy a esperar que Adrián se marche para recoger las bragas que tengo en los pies.

—Te lo he dicho huesitos, voy a intentar que no te olvides de mí. —Los dos sonreímos y me vuelve a dar un beso, solo que en esta ocasión rápido y corto en los labios, me guiña un ojo y se marcha.

Tengo que llamar a mis lesbis, ya sé que no hace mucho que nos hemos visto. Pero esto tengo que compartirlo ¡Pero ya!

Falta una maldita hora para que sean las diez y mi querida Flor está desesperada. Lleva una hora intentando enseñarme a jugar. Es hora de ser realista. (No tengo ni idea) pero oye, dije que sabía y no tengo intención de echarme atrás. ¿Por qué? Porque ahora mismo solo imaginar en ver a mi explotador favorito es una gran motivación. Así que prefiero quedar mal en el póquer con tal de estar con mi chico. (Uyy, uyy) ¿He dicho mi chico?) Ufff sí lo he dicho sí.

—Nena ve de farol. Es tu mejor opción. —Carol es tan realista como yo. Porque esto de ful, póquer, re póker y lo demás me sobrepasa.

Flor nos mira mal. ¿Comprensible? Sí, pues la pobre está desesperada de ver que cada dos minutos Carol y yo hablamos de mis explotadores.

—¿Y qué vas hacer cuándo le veas? ¿le besarás? —(AISS) eso me pregunto yo.

—No lo sé. ¿Qué debo hacer? —Las dos se miran y Flor responde.

—Darle un morreo en toda regla. No dejes escapar ese hombre. —Sonrío y no lo voy a negar, me encanta la propuesta.

—No sé si podré. Estamos hablando de mi explotador favorito. Debe ser él...

—¿Por qué? Por ser un hombre no tiene porqué dar el paso. Además ya lo hizo él anoche. Ahora te toca a ti.

—¿Y si es su forma de despedirse? —Oye está acostumbrado a marcharse todas las noches con mujeres, puede que sea una forma de despedirse (o no) Por favor que no lo sea, por favor, por favor.

—Pues si eso es así, que se acostumbre a que esa sea tu forma de saludar. —Las dos se ríen. Yo sólo pienso en el beso de anoche.

—Está bien, lo intentaré. —Esto lo digo en plan gallito, pero os aseguro que ahora mismo estoy temblando solo de pensar en el momento.

No quiero ponerme un vestido, van a estar unos cuantos compañeros y no me apetece estar incómoda. Pero tampoco quiero ir muy puritana, no sea cosa que Adrián piense que no estoy por la labor.

—¿Y qué me pongo? —Mis lesbis van a mi armario y cuando lo abrimos, Carol y yo suspiramos al mismo tiempo. Es que ver aquellos vestidos allí sigue siendo una emoción.

Flor elige. Ya que Carol y yo seguimos hipnotizadas (no miento) hipnotizadas totales.

—Toma, un pantalón vaquero corto y este corsé que resalta bien tus pechos. —No soy capaz de mirar siquiera, lo cojo con las manos todavía con la mirada clavada en el interior de mi armario. Me visto y cuando por fin Flor cierra las puertas del armario me miro en el espejo.

—¡Ahhhh! —Perdonar, no me dio tiempo avisaros. Lo siento, la próxima vez gritaré menos. Pero es que este corsé se hizo para que mis pechos no pareciesen duros, sino que se ven realmente rocas tentadoras.

—Sí nena sí. Vestida así tendrás más posibilidades de ganarles. Estarán más pendientes de tus pechos que de sus cartas. Y si ves la cosa mal, te levantas para ir al baño y les desconcentras admirando tu precioso trasero. —Es que mi Carol, cortó estos pantalones justo donde nacen mis duras nalgas: nalgas perfectas, según Rematadamente Perfecto.

—No me acordaba de tener este corsé. —Raro en mí ¿verdad?, pues no miento.

—Eso es, porque Leo el mismo día que te lo regalamos, lo escondió en tu armario. —

Contestación rabiosa de mí querida Flor. Ahora mismo me siento pequeña delante de ellas. ¿Cómo he consentido qué (lo qué sea) me manipule tanto?

—Desearme suerte chicas. —Me abrazan y me voy a casa de mí futuro novio maravilloso.

En el apartamento de Adrián suena el timbre. Al abrir la puerta, Matt le saluda de forma cordial.

—Pasa anda, pasa. Qué contento me tienes. —La voz de Adrián mirando fijamente a su amigo.

—No he venido a discutir como ayer. Si empezamos de nuevo me voy. —Responde Matt bastante serio.

—No te preocupes, no tengo intención de discutir con nadie. Y menos hoy. —Suena demasiado contento.

—¿Y eso?

—Cosas mías. Nuestra charla de ayer por la tarde, me abrió los ojos y, bueno tengo mis esperanzas.

Ayer por la tarde, Matt después de meditarlo mucho llamó a Adrián para contarle lo sucedido con Noa. Mantuvieron una pequeña discusión y se les fue un poco de las manos. Ambos dijeron cosas que ninguno de los dos tenían intención de decir. He aquí la discusión.

—Adrián, te llamo porque Noa ha tenido un ataque de alergia.

—¿Cómo ha ocurrido?

—Ha comido algo con nuez moscada.

—¡Joder! ¡Pero si es alérgica! ¿Cómo ha pedido algo con nuez...

—Es que no lo pidió ella.

—No me digas más. Fuisteis a uno de esos lugares donde las mujeres ni miran la carta ¿Pero en qué pensabas Matt? —Adrián algo más alterado de lo habitual.

—Ehh, no lo sabía ¿Vale? ¿Crees qué de haberlo sabido le hubiese pedido algo así?

—¿Esa es tu forma de cuidar a mi chica?

—¡No te pases! ¡Y deja de llamarla tu chica!

—¿Y eso por qué? —Adrián realmente estaba alterado. Pero la respuesta de su amigo no le gustó lo más mínimo. Y mucho menos su forma de alzar la voz.

—¡Porqué no lo es!

—¿Qué sucede? Ahora que parezco interesado en ella...

—¿Interesado? Venga Adrián, que nos conocemos. Tú no te interesas por nadie. Sólo la quieres para un polvo.

—¡De eso nada! Te lo dije esta tarde. La quiero.

—Está bien, en ese caso responde a mi pregunta. ¿Estás dispuesto abandonar el mundo de la soltería?

—Eh, Eh. No estoy hablando de casarme con ella... todavía.

—¡Lo ves! ¡Esa mujer no es para ti! ¡Déjala tranquila! ¿Tanto tiempo junto a ella y no eres capaz de verla? —Adrián al escuchar a Matt tan alterado respondió de forma rápida y sin pensar. Algo dentro de él sin saber porqué, se encendió. ¿Podían ser celos?

—¡Yo sí que veo Matt! ¿Crees qué no veo lo que haces tú? ¡Por favor! Mandaste poner el escritorio de Noa justo delante de tu despacho. ¿Crees qué no me doy cuenta? ¡Pero si cuando ella está en la oficina, tú eres incapaz de cerrar la puerta! ¿Me lo vas a negar? ¡Deja de decirme lo que tengo que hacer! ¡Porque te aseguro que Noa me interesa!...

—¿De qué hablas! ¡Esa chica no necesita un hombre que a la mínima le ponga los cuernos con una modelo! ¡No eres capaz de mantener los pantalones subidos! ¡Así que deja a Noa tranquila! ¡Te lo dije, si la perdemos, búscate otro trabajo!

—Si no quieres perderla, más vale que deje de ser tu ayudante. Ella es fotógrafa.

—¡Ya sé qué lo es! Tengo mucha fe en ella. Es posible que pronto pase a ser fotógrafa oficial junto a ti. Por eso no quiero que nos deje. Por eso te pido que no te metas en su vida personal. Adrián, comprendo que la quieras, pero el amor no es sólo sentir algo, es mucho más que eso. Y esa mujer merece que estén por ella al mil por mil. Por desgracia tú no eres una persona que lo vaya a estar. No lo creo Adrián, y esto te lo digo como tu mejor amigo. Podéis acabar los dos sufriendo. Y no quiero verlo Adrián, ni por ella, ni por ti. —Adrián escuchó atento. Algo dentro de él decía que su amigo tenía razón pero no quería reconocer, que él no era capaz de querer a Noa como ella merecía.

—Matt, oye, sé que nunca me he planteado una relación. Pero hablamos de Noa. La única mujer que por el motivo que sea, me tiene fascinado. Y no quiero verla con ese capullo otra vez. Ha llegado a un punto en que no lo soporto. No me pidas el porqué. Pero te aseguro que es así.

—¿Y si la vieses con otro? —Preguntó Matt muy curioso.

—Ese es el problema. Qué nunca hay otro. Siempre aparece ese capullo nuevamente, antes de que a ella le dé tiempo a conocer a otros.

—No he preguntado eso. ¿Te dolería verla con otro? —Matt esperaba la respuesta. Parece que Adrián lo estaba pensando demasiado, por lo que Matt se anticipó a la respuesta de su amigo.

—Eso me temía. Si estuvieses enamorado, no haría falta pensar una respuesta. Cuando uno está enamorado de alguien, se muere por dentro al verla o sólo pensar que otro pueda estar cerca de ella. Así que por favor... No empieces algo que no tengas totalmente claro. Si de verdad la quieres, piensa en ella Adrián. —Esta última frase sonó con sinceridad y preocupación por parte de su amigo. Adrián apretó los labios y respondió:

—Está bien, Matt, pensaré en ella. Pero antes respóndeme a algo. ¿Estás interesado en Noa?

—¿Hace falta responder a algo tan obvio?

—Sí, si hace falta. Sé sincero Matt. Por nuestra amistad. Y no te hablo de interés profesional. — Si algo tenían estos dos hombres, era una amistad a prueba de bombas. Habían pasado mil cosas juntos. Así que entre ellos las mentiras no formaban parte.

—No voy a negarte, que es una mujer fascinante. Y sí, me interesó, pero puedes estar tranquilo, Adrián. No tengo ahora ningún interés fuera de lo estrictamente profesional. Ahora no podría.

—¿Y eso por qué? ¿Hay alguien ahora? Porque si has dicho que te interesó, tú no eres de los que abandonan sin más.

—Tengo que dejarte Adrián. Mañana en tu casa a las diez como quedamos ¿No? —Adrián estaba realmente curioso. Pero sabía que su amigo no iba a soltar prenda.

—Sí.

Adrián se quedó pensativo. ¿Cuándo le interesó Noa? ¿Por qué nunca lo dijo? ¿Y cuando dejó de hacerlo? Por otra parte pensó en lo que le había dicho de Noa. Era cierto que él la quería. Pero también sabía que Matt tenía razón. Noa necesitaba un hombre que tuviera claro acabar con todo tipo de tonteos con otras mujeres. Pero al pensar en ella, algo dentro de él se movía. Era la única mujer capaz de conseguir un ligero cosquilleo en su interior. Cuando se dio cuenta estaba fantaseando con esa mujer y se vio reflejado en el espejo sonriendo, y se estremeció.

—Cuando dices que tienes esperanzas ¿Hablamos de Noa? —Matt levanta las dos cejas al preguntar. Ve en la cara de su amigo una sonrisa tímida y no necesita respuesta.

—Puede. Y antes de que me des el sermón. He pensado en ello. Te juro Matt, que lo he meditado a conciencia. Llevo toda la santa noche pensando en esto. —Eso sí era raro en Adrián. Jamás había pasado sueño por nadie. Excepto por sus noches lujuriosas.

—Tú verás. Ya eres mayorcito.

—Bueno, ahora ya sé porqué dejó de interesarte Noa. Sigues siendo un hombre fiel por naturaleza. Así que imagino que Marta tiene algo que ver. —Dice Adrián muy sonriente. Matt responde a la sonrisa.

—Ya me conoces.

—Sí. Bien, por mi parte puedes estar tranquilo, tu novia no me pone lo más mínimo. Demasiadas caderas para mi gusto.

—Ehh, no te pases. —Protesta Matt sonriendo.

—Anda tomemos algo.

Vuelve a sonar la puerta y Matt va a abrirla. Son Antonio y Luís del equipo de ventas. Mientras los chicos pasan a la cocina donde se encuentra Adrián, de nuevo suena el timbre y Matt abre. Sólo que no esperaba a la persona que se encuentra al otro lado y nada más verla se queda atónito. Era cierto lo que dijeron (sus lesbis) iba vestida de tal forma que quitaba el hipo. Podía desconcentrar a todos ellos sin el menor esfuerzo.

—Brown.

—Matt —Ay madre, esto se avisa hombre. ¿Por qué no me dijo nadie que mi nuevo explotador vendría? Oye dónde está la mujer linterna, porque si yo fuera su novia no querría tenerlo lejos. Menos aún cuando voy a estar una semana sin él. ¡NOOOO! A ver los creyentes. Dudo que vuestras plegarias hayan hecho nada. Si no está aquí es que viene a París. ¿No os parece? Una semana sin ver a tu chico, estarías pasando la última noche a lo grande.

Me hace un gesto con la cabeza para que pase y entro con cuidado. Mirando por todas partes. Matt detrás de mí, le veo en el reflejo de la ventana. Está sonriendo mirando mi (perfecto trasero) Ehhh, no lo digo yo, os recuerdo que lo dijo él.

¡Jesús, María y José! Esto para los creyentes. Para los míos ¡Madre del Amor Hermoso! ¿Pero cuánto gana un fotógrafo? Porque menuda choza tiene Adrián. Un apartamento de lo más lujoso frente a la Ciudad de Las Artes y Las Ciencias.

—Siuhh, siuhhh —esto es un silbido halagador, por si no lo entendisteis. Me doy la vuelta y sonrío. Ahora es cuando me pongo de los nervios total. ¿Cómo le doy un morreo delante de mi nuevo explotador? (lo siento por mí) pero va ser que tendré que dejarlo para otra ocasión.

—Gracias. Ya sé porqué eres mi favorito. —(Ayy) no tenía que haber dicho esto, que mi nuevo explotador está presente.

—Porque soy el único que te trata como una reina. —Dice burlón.

—Dejémoslo en esclava. Que a la hora de recoger siempre me dejas tirada. —¡toma! así espero que en próximas sesiones me ayude a recoger. Sonríe y se acerca. Me da un beso en la mejilla y me dice al oído.

—Aún así, nadie te quiere como yo. —(Aisss) me quiere, mi futuro novio maravilloso, me quiere.

Salen Antonio y Luís con cervezas en la mano y me saludan. No sin antes hacerme una radiografía

completa. Mis pechos está claro son el centro de atracción en esta sala.

Me acercan una cerveza y nos sentamos en una mesa redonda. Adrián sale con dos cuencos gigantes llenos de ganchitos, y dice:

—Huesitos, tengo algo especial para ti. —Se aleja a la cocina y sale con un bol lleno de mis golosinas preferidas (nubes, coca-colas, y huesitos) AIISSSSSS, como quiero a este hombre. No lo puedo evitar y sonrío, le doy las gracias y alargo la mano para coger una nube. Estoy nerviosa y no es por el póquer. Sino porque le hubiera estampado un beso en los labios por este gesto.

—Señores teniendo en cuenta que es la primera vez, que una dama nos acompaña, hoy no jugaremos con las fichas tradicionales. —Saca unas monedas de chocolate, de tres colores distintos los envoltorios. Todos reímos, pero yo ya estoy odiándome por no haber prestado atención a Flor. Porque quiero todas esas chocolatinas en mi poder.

Llevamos casi dos horas jugando y pierdo siempre. ¡Qué ascooo! Pero no me doy por vencida. Tengo que recuperar esas malditas chocolatinas. Para colmo siempre gana (Don Perfecto) ya no es Rematadamente Perfecto por hacerme perder.

Noto que los demás están tan pendientes de mis pechos que no se concentran. Pero Don Perfecto no lo hace y eso me molesta en demasía.

Acaban de repartir y estoy mirando mis cartitas. Observo que una mano se acerca a mi bol de golosinas y mis reflejos no lo dudan. Le dan una palmada en la mano. Cuando levanto la vista, observo a Don Perfecto con los ojos saltones. No esperaba mi reacción (yo tampoco) pero ¿Cómo se atreve a intentar meter mano a mi bol? Si por lo menos hubiese tenido el detalle de mirarme los pechos.

—Los huesitos no se tocan. —Digo muy coqueta. Don Perfecto sonrío y os juro que su sonrisa es tan tentadora como mis huesitos. Sus carnosos labios dicen “cómeme, cómeme” ; Aisss, que suerte tiene la mujer linterna, nunca pasará hambre.

—¿Y las chuches? ¿Puedo? —A ver... a ver... venga va, voy a ser buena.

—Sí, las chuches sí, pero con moderación. —Vuelve a reírse y por primera vez mientras se acerca a coger mis chuches, sus ojos se clavan en mis pechos. ¡Por finnn! ¿Y yo por qué me alegro tanto?

Bien, pasamos unas dos horas más, son casi las dos de la mañana es la última partida. Adrián, Antonio y Luís se han retirado. Ahora mismo están todas las monedas de chocolate en la mesa. ¡Qué tentación! Voy a ser sincera, no tengo ni idea de las cartas que tengo en mi poder. Pero tengo que ir de farol. Así que voy a jugármela.

Me acerco lentamente a la mesa. Apoyo mis brazos y consigo que mis pechos se junten tanto que sean lo único importante en este lugar. Para los retirados está claro que lo son, pero Don Perfecto no separa sus ojos de los míos. Me pone muy nerviosa. Preferiría que no me mirase tan intensamente. Pero lo hace. Sonrío y tengo que buscar algo que le haga pensar que llevo una cartas cojonudas, (perdón, perdón) buenas.

—Muy bien, lo veo y me atrevo a subir la apuesta. —Oye en las pelis lo dicen. Mis compañeros me siguen mirando (o mirándomelas) y Don Perfecto sonriente responde:

—¿Con qué la sube? —¡A ti te lo voy a decir! Noa céntrate, que hablamos de póquer.

—Si gano, a partir de hoy nos tutearemos. Delante de los clientes y su novia, no. Pero cuando estemos a solas o en la oficina, se acabó el tratarnos de forma tan correcta. —Adrián me mira y sonrío. Gira la cabeza para mirar a su amigo, parece que Don Perfecto se lo piensa. Mira sus cartas y

sonríe a lo grande; cosa me molesta, pues significa que tiene buenas cartas.

—De acuerdo, lo veo —Y ahora es cuando me siento pequeña, pequeña, pequeña. Pues destapa sus cartas y dice con la boca grande—. Ful de reinas y cincos.

Ya comienza a llevarse mis chocolatinas. Así que destapo mis cartas y veo que le desaparece la sonrisa, al mismo tiempo que la voz de Luís dice muy emocionado.

—Ful de reyes y ases. —¿Eso es qué he ganado? Supongo porque Adrián me da un beso en la mejilla y me acerca las chocolatinas.

Don Perfecto, nos mira mal a ambos. Os lo dije, es muy rencoroso y por lo visto tiene buen ganar. Porque lo que es perder, lo tiene muy malo. Se levanta y dice:

—Mañana hay que madrugar —¿Mañana? Querrá decir dentro de tres horas. Pues a las seis vendrán por mí—, ¿Le acerco a casa Brown? —Le fulmino con la mirada, sonrío y dice—. Es una broma, ¿Te acerco a casa, Noa?

—Por mí bien, gracias. —Aiss, era mejor no tutearnos, me cuesta mucho. Adrián se despide de todos y cuando está cerca de mí dice:

—Huesitos, puedes quedarte y pasar la noche conmigo. —Mis compañeros, incluido mi nuevo explotador se giran rápidos para observarme. Me pongo roja como un tomate.

—Tengo que madrugar y preparar la maleta. No pensé que fuera a durar tanto esto del póquer. — La voz de Don Perfecto muy seria y fuerte.

—No tardes, Noa. —Salen del apartamento los tres y nos quedamos a solas.

Se acerca de nuevo como ayer y empiezan a temblarme las piernas solo de pensar en un beso de despedida cómo el de anoche.

—Huesitos, por favor, no me olvides. Sé que Don Perfecto, puede ser muy galante y un buen hombre a quien cazar... —Le doy una palmada en el hombro en señal protesta y se ríe—. Pero quiero seguir siendo tu explotador favorito.

—Te aseguro que lo serás...

—En ese caso voy asegurar que no me olvides. —Vuelve a besarme como anoche, y se me eriza la piel. Cuando separa sus labios me mira y sonrío. Me sonrojo y cuando voy a salir del apartamento, me coge de la mano, tira con fuerza hacia él y repite el beso, solo que esta vez es algo más ardiente. Tanto que noto como nos aceleramos ambos. Sus manos pegadas a mis nalgas lo confirman. Me quedo pegada en la pared y su cuerpo pegado al mío. No sé todavía cómo hago lo que vais a escuchar. Pero me separo y digo:

—Adrián tengo que irme. Me están esperando.

—Está bien. Pero no me olvides huesitos. Voy a esperarte. —¿Qué va a esperarme? ¿Esto qué quiere decir? alguien puede explicármelo. Ya veo que no tenéis respuesta.

Estoy en el ascensor todavía anonadada total. ¿Quién dice qué las mujeres somos complicadas? Por favor, seamos serios. Esto de esperarme una mujer no lo dice ni harta de vino. Pero ellos, te sueltan una frase como esta y se quedan tan panchos. Ehh, ehh, los hombres que estáis ahora mismo diciendo cosas con respecto a esta frase. Os recuerdo que hace un segundo os pregunté y no me dijisteis nada.

Salgo del edificio y Don Perfecto está apoyado en su vehículo. AISS, que guapo es. Qué suerte tiene la mujer linterna. Es que lo tiene todo este hombre.

Me acerco y para sorpresa mía, me abre la puerta del coche. Pensé que esto solo sucedía en las películas. Igual piensa que se lo iba a rayar (o no)

Cuando el monta y arranca, le digo donde vivo y sonrío. Por mí parte sigo pensando en el mega beso de Adrián y la voz de Don Perfecto me distrae.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Sí. —No sé qué preguntará, pero teniendo en cuenta que es mi explotador cualquier cosa.

—Cuando has dicho lo de guardar las formas delante de los clientes, lo entiendo. Pero delante de Marta ¿por qué? —Ufff, como se le dice a tu explotador que tiene una novia muy pero que muy snob.

—Porque a tu novia, le gusta guardar las formas.

—¿Y eso qué quiere decir? —Para en un semáforo y me mira, bajo la mirada a mis pies, me pone muy nerviosa.

—Pues que no le gusta que te tutee: Parece ser que te debo respeto.

—Entiendo, me respetas por ella. —Esto lo dice algo molesto y como viene siendo habitual respondo rápida y alterada.

—¡Matt, yo te respeto igual! Te tutee o no, te aseguro que te respeto. No por ella. Sino por ti. — Vuelvo a bajar la cabeza y vuelvo a mirarme los pies. Noto la mano de mi explotador en mi barbilla, hace un pequeño esfuerzo para que me gire a mirarle.

—Eso espero Noa. Que todo lo que hagas, lo hagas por ti. No porque lo pida nadie. Y que sepas que yo también te respeto, por ser tú. No porque me lo pida nadie. —Aiss, si continúa diciendo estas cosas, acabará convirtiéndose en mi explotador favorito. Ya lo sé, ya lo sé, pero igual Adrián pasa a ser mi "futuro novio"

El semáforo se pone verde y continuamos el camino. Yo miro por la ventanilla y vuelvo a escuchar su voz. Solo que ya estamos frente a mí apartamento.

—Yo también había pensado en subir la apuesta. —Le miro y pregunto:

—¿Y qué ibas a decir? —Se ríe. Y os aseguro que me encanta su risa.

—Que dejaras de tratarme como a un viejo. —Le miro atónita y me río.

—No fui yo quien empezó hablarte de usted. Fuiste tú.

—Lo sé, lo recuerdo perfectamente. Pero fuiste tú quien dijo que la gente que podía permitirse un Brioni le trataban de usted. —¡Leches! Lo recuerda. Eso significa que yo tenía razón: Me odia por aquello.

—Lo siento. Siento mucho todo...

—Por favor no digas eso. No digas que lo sientes. Ocurrió como tenía que ocurrir, fuiste espontánea y natural. Así que no lo sientas. —Me muerdo el labio, porque este hombre me deja sin palabras. Pienso en aquel traje y digo:

—Nunca me mandaste la factura del tinte. —Se ríe y responde.

—No cobras lo suficiente, para pagarlo. —Ay, es que incluso el tinte de ese traje tiene que costar un ojo de la cara.

—En ese caso, deberías subirme el sueldo. Y así podré pagarlo algún día. —¡Toma, toma y toma! Indirecta total.

—Lo pensaré. —Dice riéndose. No me apetece bajar de este fabuloso coche, pero me temo que no hay más remedio.

—Bueno, será mejor que me vaya a dormir. Mañana o mejor dicho hoy nos toca viajar a Madrid.

—Sí. Descansa. —¿Cómo se despide una de su nuevo explotador? Porque de Adrián siempre me he despedido con un beso en la mejilla.

Suena mi móvil, mensaje recibido, me asusto. No son horas de recibir un mensaje, abro mi bolso y

busco debajo de mil monedas de chocolate mi teléfono. Por fin en mi poder. Veo en la pantalla mensaje recibido de (lo qué sea), me pongo nerviosa y se me resbala el móvil. Se cae y Don Perfecto se inclina al mismo tiempo que yo. ¡Ahhhh! Qué golpe nos hemos dado. Cómo este hombre lo tenga todo tan duro, aiss.

Mientras sigo frotándome la frente, Don Perfecto se incorpora y me mira muy serio. Me entrega el teléfono y leo el mensaje.

**Sigo esperando tu llamada. No tardes, te he encontrado un trabajo a tu medida.**

Ahora entiendo que mi explotador esté tan serio. No sé qué decir, así que lo mejor es salir lo antes posible.

—Hasta luego. —Abro la puerta de este magnífico vehículo y noto que la mano de mi explotador me sostiene la otra. Y de nuevo su voz emotiva: La misma que me hace temblar, cada vez que me habla así.

—¿Vas a dejarme? —Me doy la vuelta y pongo una sonrisa tímida y fingida; sólo quiero llorar.

—Dentro de tres horas me levanto. Así que va siendo hora de irse a dormir. —No os he contado, vuelve acariciarme la mano con su dedo pulgar; no tenéis ni idea de lo que me provoca ese gesto suyo.

—Ya sé que ser ayudante no es lo que mereces. Pero dame tiempo, Noa. —¿Qué le dé tiempo? ¿Es qué los hombres hoy se han puesto de acuerdo para volverme loca?

—Si te refieres al mensaje de Leo. No tengo ni idea de qué tipo de trabajo habla. Y sinceramente, tanto da, no tenemos el mismo concepto de interés laboral él y yo. Así que seguramente ni me atraiga la idea.

—¿Y cuáles son tus aspiraciones profesionales? —Me pregunta sin desviar su mirada de mis ojos y continúa acariciando mi mano.

—¿y qué más da?

—A mí me da. Y tanto que importa. Por lo menos a mí, me importa. Por favor Noa, me gustaría saberlo. —Aiss, es la primera vez en mi vida, que un hombre se preocupa por saber mis aspiraciones. Ahora lo malo es que ya no tengo ni idea: Hace tanto que no pienso en ello, que no sé muy bien que decir.

—Lo cierto, es que todos mis sueños se evaporaron. No sé donde fueron a parar. Sinceramente, ya no sé siquiera lo que quiero en realidad. —Qué vergonzoso es esto, pero totalmente cierto ¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Cómo estoy aquí contándole a mi explotador dónde fueron a parar mis sueños? Bajo la cabeza y vuelvo a mirarme los pies. Sigue siendo vergonzoso de verdad este momento. Para mi asombro, Don Perfecto sigue acariciando mi mano y si no fuera suficiente, vuelve a levantarme la barbilla con mucha suavidad. Así que de nuevo tengo que mirarle a los ojos; unos ojos que me miran con tanta dulzura, que me siento derretir.

—En ese caso, tendrás que volver a encontrarlos. Tus sueños siguen ahí. Y si alguien puede hacerlo, ese alguien eres tú. Noa, nunca es tarde, encuéntralos y lucha por ellos, son tuyos y te pertenecen. —Aiss, aiss... no me digáis que no es para comerse a este hombre. Así que de forma involuntaria, pero emocionada por sus palabras, le doy un beso en la mejilla fuerte de gratitud y salgo del coche cómo una bala.

En cuanto entro en mi apartamento, me pongo a llorar. Esta vez no es por (lo qué sea) sino porque mi vida no es ni por asomo, lo que esperaba. Ya no tengo aspiraciones y la culpa es mía.

Lo abandoné todo por conseguir mi mayor aspiración. Sé que lo que voy a decir a muchos de

vosotros os va a sonar a tontería o locura. Pero lo siento. Así soy yo.

Mí gran meta en la vida era formar una familia numerosa. Siempre he deseado tener muchos hijos; seis en realidad, ya lo escuchasteis. A día de hoy habréis notado que he dicho (era) pues después de cinco años de relación, entregada al mil por mil a (lo que sea) me he dado cuenta que mi sueño de tener una gran familia se ha evaporado por arte de magia. Ahora mismo con mantener a (lo que sea) a mi lado ya es toda una meta.

Mi segundo sueño era convertirme en una gran fotógrafa. Me apasiona la fotografía. De hecho mi exposición fue un éxito. Pero digamos que por no perder a (lo que sea) dejé volar mi sueño. Culpa mía por supuesto. Pero ya no puedo volver atrás.

Después de mi momento lacrimal. He decidido tomarme un bote de helado; me lo he ganado y ahora haciendo la maleta, me doy cuenta de que esto de ser ayudante de dirección no me gusta nada.

Os pongo en antecedentes: Esta mañana llamé a la señora García (ojalá no lo hubiera hecho) pero no aprendo. Me puso al corriente de cuáles son mis obligaciones, no preguntéis, mejor no saberlo. Yo preferiría vivir en la ignorancia.

En fin, dejando lo que va ser unos quince días muy ocupados y desbordados de trabajo, voy a ponerlos al corriente de la enfermedad de la señora García (siento haceros esta putada) pero no quiero ser la única que pase por esto.

Cuando hice la pregunta temida, no esperaba una respuesta, tan larga y detallada: Aviso, puede crearos un trauma.

Parece ser que la señora García y su esposo de toda la vida (unos ciento ochenta años) estaban pasando una crisis "más bien un tiempo de relajación sexual" ¿Comprensible? Sí, pues son dos momias.

Bien, su marido acudió al doctor y le recetaron la famosa pastilla azul; no os riáis, que algunos de vosotros también la tomáis. Parece ser que no era suficiente. Así que decidieron probar algo nuevo. Así que no tuvieron otra ocurrencia que probar el (sado) ¿Os lo podéis creer? Dos personas que juntando sus edades son de los tiempos de la momia de TutanKamon. Pues sí amigos sí. He aquí mi gran trauma:

Imaginar a la señora García y su esposo, vestidos de negro (más bien en cueros) con látigos, pinchos y lo que sea que utilice esta gente... (Ay qué grima) parece que les excitaba ponerse las pinzas en las narices; es que de pensarlo me da miedo y todo, y en un arrebató de pasión, la señora García lanzó a su esposo a la cama, sin acordarse de las pinzas. ¡Ay qué dolor! sí, imagináis bien. Se rompió el tabique nasal.

Sinceramente, hubiese preferido que me contara que tenía una enfermedad de esas raras. Pero no. Con todo tipo de detalles me narró su excitación y su (affaire) o cómo se diga. Así que os lo juro, esto no se hace.

Nota: señores que superen los cien años de edad, por favor absténganse de proclamar a los cuatro vientos sus actividades sexuales.

Oye, es que es desagradable de verdad ¿Cómo voy a mirar de nuevo a ésta mujer?, ¿Cómo voy a respetarla? Si a partir de hoy cada vez que la vea, me vendrá a la mente una imagen tórrida, donde ella aparecerá en cueros (nunca mejor dicho) y con miles de pinzas por el cuerpo (Agggg) es que no puedo creerlo. ¿En qué pensaba cuando me lo contó? Esas cosas no se cuentan. ¡Por Dios! Siento por los creyentes usar esta frase en un momento tan tórrido. Pero era la mejor opción.

Bueno mejor me voy a dormir una horita, que más vale eso que nada. Aunque después de contaros esto, dudo que reconcilie el sueño. Porque sigue en mi mente la señora García (Agggg)

Como odio el despertador, como odio el póquer, como odio a mi nuevo explotador. ¿A quién se le ocurre viajar a las seis de la mañana? Si las calles no están puestas un domingo a estas horas. Nos va costar una eternidad llegar a Madrid. El chófer se volverá loco, buscando el camino.

Me ducho y me tomo un triple de café. Pues dudo que mi mente esté preparada para superar este día. Para colmo apenas he dormido. No podía quitarme de la cabeza a la susodicha señora García.

Suena el timbre y bajo. Llevo dos maletas. Es que no tenía muy claro que llevar exactamente. Así que en una pongo mis fabulosos vestidos de diseño; lloré por tener que dejar más de la mitad en mi armario. Y pedí perdón a los no elegidos ya me conocéis, las formas y educación para ellos son primordiales. En la otra maleta mi ropa, bueno alguna de las extraviadas también van aquí, solo espero que Don Perfecto no esté al corriente de este detalle.

Cuando mis maletas están en el maletero guardadas, veo que en el interior del vehículo, Don Perfecto, tiene colgado un par de trajes así que, pensando que es muy posible que otro Brioni esté colgado, me siento en el medio para no arrugarlos. Y claro está, me quedo pegada a mi nuevo explotador. Pues no se sienta delante; cosa agradezco, porque a pesar de que me pone de los nervios, me gusta tenerle cerca. No me preguntéis por qué, pero es cierto.

—Buenos días. —Dice con una ligera sonrisa.

—Buenos, según se mire. —Respondo sincera. Pues para mí no tienen nada de buenos. Es demasiado pronto. Él se ríe y yo me quedo callada.

El chófer arranca y comienza lo que va ser un día eterno. Aún no me he despertado y ya quiero dormir de nuevo.

—¿Por qué vamos a Madrid en coche?

—Porque mañana tenemos una reunión importante, y desde allí volaremos a París.

—No he preguntado eso. ¿Por qué no ir en avión?

—Porque no había billetes —Grrrr, siempre pasa igual. Quieres ir algún sitio y nunca hay billetes ¡cómo odio las compañías aéreas! me quedo callada y os aseguro que se me cierran los ojos.

Al cuarto de hora, Noa se queda dormida. Matt sonrío al verla y al notar que la cabeza de Noa va a parar a su hombro, no puede evitar inclinar su cabeza para rozarla con ternura. Ve que la piel de Noa está erizada por tener frío y dice en voz baja:

—Miguel, quita el aire un rato.

—Por supuesto.

Vuelve a mirar a Noa al cabo de un rato, y al notar que sigue igual, no lo duda; Con cuidado intentando no despertarla, abre una de las fundas de sus trajes. Descuelga una chaqueta y la tapa. De nuevo coge con sus manos la cabeza de Noa y la lleva hasta su hombro. No se da cuenta de un gran detalle; sin querer, acaricia las mejillas de Noa y cuando se percata de ello, es en el mismo instante, que se encuentra dándole un beso tierno en la frente.

Se da la vuelta rápido para mirar por la ventanilla, totalmente avergonzado de lo que ha hecho. Piensa en Marta y aprieta los labios. Si algo tiene este hombre, es lealtad a su pareja. Así que durante el resto del trayecto, no quiere volver a mirar a Noa. Es mejor estar con la mente y la vista alejada, que caer en la tentación.

A mitad recorrido Noa se despierta y se queda callada. No quiere apartarse de su explotador.

Ay madre, este hombre ha sido capaz de sacar su chaqueta para taparme. ¡Qué detalle más bonito! aiss, quién fuera mujer linterna.

Tendré que colgarla antes de que se arrugue. No quiero imaginar estropear otro traje tan caro.

Me despego del hombro de mi nuevo explotador y se gira. ¿Por qué tiene que tener esos ojos tan...? Ya no sé ni cómo son sus ojos. Es que por algo es Don Perfecto.

Cuelgo la chaqueta y le miro algo avergonzada. Soy su ayudante y me quedo dormida. Es posible que quisiera comentar algo de la futura reunión.

—Gracias, Matt. —No dice nada, sólo un gesto con los hombros en señal de (no es nada) y escucho la voz del chófer.

—¿Pongo de nuevo el aire? —Matt me mira y yo asiento con la cabeza.

—Sí, gracias.

No sé qué decir. Pero estar en silencio es mucho peor. Y que cuando voy abrir la boca suena mi móvil. Son las ocho menos cuarto. ¿Quién está despierto a estas horas en domingo? ¡Madre mía! ¡Es Adrián!

—Hola. —Digo muy contenta.

—Buenos días, huesitos. ¿Qué tal va el viaje?

—Bien —bajo la voz, como si Don Perfecto, no pudiera escucharme; cosa dudo pues está pegado a mí—. Me he quedado dormida. —Escucho una risa y sonrío como una tonta.

—No me extraña, con lo que te gusta dormir. —¿Por qué tiene que conocerme tanto?

—Sí, ya me conoces. ¿Y tú qué haces levantado tan temprano?

—No he dormido todavía —vaya, pues qué bien: seguro salió cuando nos marchamos y está con alguna modelo.

—¿Y eso?

—Porque me quedé pensando en que tenías que haber pasado la noche conmigo. Podía haberte llevado a casa a las seis. —¡Joderrrrr! Perdonar, perdonar. Pero es que tengo que asimilar esta frase. Me río de forma nerviosa y respondo.

—Claro, seguro que es por eso. —Estoy convencida que me he dejado algo o quiere preguntarme sobre dónde dejé las cosas del equipo fotográfico. Pues normalmente siempre tengo que ayudarle en todo. Para eso me pegan.

—Oye huesitos, no estoy bromeando. Es que me quedé... bueno que... —¡Ja! Ya era hora que no fuera yo la única corta en palabras. Vuelvo a reírme y escucho la voz de mí (futuro novio maravilloso) contenta.

—¿Es que tú no me echaste de menos al marcharte a casa?

—Mucho, mucho —Respondo sonriente. Sólo que la voz de mí (futuro novio) suena seria. Y eso en él no es normal. Así que me temo que no bromea.

—Noa, dije que voy a esperarte. Así que ya estoy deseando que regreses. —Me quedo tan atónita que me falta incluso el aire.

—Y yo, y yo.

—¿De verdad, huesitos? —¿Qué pregunta es esa? ¡Por supuesto! Y terminar lo que dejamos ayer a medias.

—Adrián, no son si quiera las ocho de la mañana. Aunque quisiera mentirte y nunca lo hago —se

escucha una risa—, mi mente no está todavía en funcionamiento, cómo para buscar respuestas complicadas.

—Esa es mi chica. ¿Llevas huesitos y las monedas de chocolate en el bolso? —Respuesta fácil.

—¿Me crees capaz de salir de casa sin protección? —Escucho más risas y me encanta, aunque a Don Perfecto, no parece que le haga mucha gracia.

—En vista que te ha quedado claro que voy a esperarte, ya me puedo ir a dormir tranquilo.

—Adrián, oye... lo de... yo... me preguntaba... es que... —¡Grrrr! Sinceramente ¿Cómo se pregunta, lo de esperarme es cómo pareja? Porque estoy de los nervios. Escucho que se parte de risa y me avergüenzo.

—Venga huesitos, no es tan difícil. Tú puedes.

—¿Lo de esperarme? —me quedo callada. Pues he notado que Don Perfecto, clava su mirada en mí.

—¿Sí?

—Nada, nada... —Y ahora es cuando Adrián vuelve a ponerse serio.

—Lo de esperarte, lo digo con el corazón en la mano. ¿Crees qué sino fuera importante que esto lo tuvieses claro estaría todavía sin dormir? —¡Aiss, AISS, aiss! Ahora todavía más nerviosa. Pero debo saber algo antes de llegar a París. Pues todos sabéis que (el futuro padre de mis hijos está allí)

—¿Y cuántas modelos están esperándote? —¿Lo habrá entendido? Se hace un corto silencio y mi corazón a punto de desbocarse.

—Sabes de sobra que ninguna me espera. Como también sabes, que nunca le he pedido a nadie que lo haga. Sé que no parezco un hombre de fiar, pero confía en mí. Te aseguro que quiero esperarte —porque estoy sentada, de estar de pie, mis bragas estarían en el suelo—. La pregunta Noa, es ¿Quieres que te espere? —¿Qué si quiero? ¡Sí, sí quiero! AISS, que bien suena. Ya me estoy viendo de blanco, en el altar (esto para los creyentes) para los míos en el juzgado (Sí acepto) ahora mismo el futuro padre de mis hijos, es rubio, guapo, con ojos azules o verdes según se mire. Aiiss que día tan maravilloso. Va ser cierto el refrán de: A quien madruga, Dios le ayuda. Gracias creyentes, por refranes tan divinos.

—¿De verdad quieres que responda?

—Sí, sí quiero —Aiss, que bien lo dice, que bien va quedar en el video de nuestra boda.

—Ya estoy deseando regresar. —Escucho una risa encantadora y cierro los ojos imaginando a mi... Oye, esperar, después de esta conversación; A mi Nuevo Maravilloso Novio.

—Muy bien huesitos. Ahora ya puedo dormir tranquilo. Hasta luego.

—Hasta luego... Y ¡Adrián! —upss, lo siento, he gritado mucho, pero pensé que iba a colgar.

—Sí.

—Espero que sueñes conmigo. —Digo en plan burlón. Sólo que para mis adentros no bromeo tanto; Teniendo en cuenta que en muchos viajes me cuenta sus sueños, no me apetece que otra disfrute lo que de ahora en adelante me corresponde disfrutar a mí. Se ríe como nunca y responde:

—De hecho huesitos, hace tiempo que tú eres la protagonista de mis sueños. Pero no me atrevía a contártelo. —¡Sííí! Por fin se hace justicia. Soy la fantasía sexual de mi (nuevo novio)

—Gracias, un detalle por tu parte. Que descanses y en vista de lo que has dicho, espero que duermas muchas horas ininterrumpidas. —Vuelve a reírse y me manda un beso. Aiss que bien suenan sus besos en mi oído.

Cuelgo y me llevo el móvil al pecho. Sonrío como una tonta y suelto un suspiro en toda regla: Sin

acordarme que voy en un coche, acompañada de mi nuevo explotador.

Giro la cabeza y me encuentro con la mirada de Don Perfecto y borro la sonrisa de mi cara y guardo el teléfono de nuevo en mi bolso. Ya de paso aprovecho y saco uno de mis huesitos. Y por primera vez en mi vida hago algo insólito; Saco otro y se lo ofrezco a Don Perfecto ¿Será el amor? Es que me siento generosa. Nunca he compartido mis huesitos. Bueno con Esteban, pero más bien, porque él me los compra. Siempre tiene helado y chocolate para mis crisis. Y a Adrián, no por ofrecerle, sino porque me los robaba.

—Vaya, se te ve contenta.

—Mucho, la verdad, muy contenta (aiiss) —Vuelvo a suspirar y cuando me llevo el primer bocado a la boca. Las palabras de Don Perfecto por poco consigue que me atragante.

—Sólo espero que Adrián sepa valorarte. —Veo que desvía su cabeza para mirar por la ventanilla y se come mi huesitos. Bueno, suyo porque se lo he dado.

Permanecemos en silencio. Yo enfrascada en una fantasía sin igual y él vete a saber qué pasa por su mente. Es posible que pensando en su mujer linterna, pero se gira rápido como si estuviese asustado y me dice una frase rápida, sin apenas tomar aire, como si fuese acabarse el tiempo, mirándome a los ojos.

—No quiero que me dejes Noa. No quiero que al menor problema con Adrián, te alejes de mí —se pone tan rojo como un tomate. Yo con los ojos tan abiertos que incluso me duelen y ahora con voz baja retoma la conversación—. Bueno, ya sabes... quiero decir... que... —sigo pasmada. Y entonces se centra por fin en el vocabulario que le falta (ja, ja)—. Me refiero a Soñadores.

Vuelve a mirar por la ventanilla. Ya decía yo... Ufff me relajo, está claro que se refiere a mi puesto de trabajo ¡Qué lástima! «¡Ehh! No digas esas cosas, que ahora tienes novio». Aún así me duele. Y no debería, pero con este hombre todo me es desconocido. Todo me molesta. Bueno todo no, pero ya me entendéis..

No sé cómo se me ocurre hacer lo que voy hacer. La cuestión es que lo hago. Cojo la mano de mi explotador favorito: Sí ya lo es, porque Adrián ya es mi novio. La acaricio con la otra mano. Él gira lentamente la cabeza para mirarme, solo que no me atrevo a mirarle a los ojos.

—No quiero dejarte, no quiero estar lejos de ti —vuelve a levantarme la barbilla; qué manía tiene con que le mire a los ojos. Con lo nerviosa que me pone, así que ahora la que tiene las mejillas ardiendo y un nudo en el estómago soy yo. Pues al mirarle, la mano con la que me ha levantado la barbilla, ya que la otra sigue estando entre las mías, me acaricia la mejilla con mucho mimo—. Ya sabes... yo... quiero... bueno... eso... —Veo que sonrío y sigue acariciándome.

—¿El qué?

—No dejar Soñadores. —Me importa un carajo Soñadores, pero pensar en alejarme de este hombre, me desgarrar el alma.

—Eso espero Noa, porque no sabes cuánto te necesito —vuelve a sonrojarse (cosa me agrada) así no soy la única en este coche que lo está. Y deja de acariciarme, sólo que yo no. Le estoy mandando órdenes a mi cerebro para que deje de hacerlo, pero deben estar las neuronas en su momento (kit-kat) pues no me hacen ni caso—. Quiero decir, cuanto te necesitamos.

Sonrío y aunque me esté hablando por parte de la empresa, me halaga que por fin, se den cuenta de mi valía en este lugar.

Me devuelve la sonrisa y por fin mis neuronas regresan a su puesto de control. Pero Don Perfecto, con un movimiento rápido con la mano que tiene libre, aprieta la mía, para que no le suelte a la vez

que suelta un suspiro. Vuelve a clavar sus ojos motitas color miel en mis ojos y con voz tierna y emocionada dice:

—Noa, yo... —¡Nooooo! ¿Por qué tenían que llamarle ahora? Uff...Ya lo sé, ya lo sé, no me recordéis que tengo novio. Pero bueno, una todavía no se siente totalmente atada. Las circunstancias no son muy propicias, digo yo. Tan sólo habido un mega beso ¡AISS que beso!

La voz de la mujer linterna se escucha a la perfección. Intento disimular pero desde luego no me pierdo nada de su conversación.

—Hola mi amor. ¿Ya has llegado? —¿Mi amor? Como la odio.

—Todavía no. Ya queda poco.

—Siento mucho no haber podido acompañarte. Podíamos haber aprovechado y presentarte a mis padres. —¡Madre míaaa! Si que va en serio esta relación. (Lo qué sea) bueno miento, ahora ya es (mi ex maravilloso novio) en cinco años, apenas ha tratado a los míos.

—En otra ocasión. —Saco unas monedas de chocolate; ahora mismo las necesito.

—He pensado que este jueves puedo viajar a París. Tengo libre cuatro días —no os he contado. Aquí (la mujer linterna), es hija de un importante empresario. Ella es la asesora jurídica de una de las empresas instaladas en Valencia: No digo el nombre, pues no quiero hacer publicidad.

—El viernes regresamos, no es necesario.

—Ya sé que regresas el viernes, pero podríamos quedarnos un par de días tú y yo. —Se ríe de forma coqueta y yo me zampo las chocolatinas. Miro sin querer a mi explotador favorito y observo que está algo pensativo. Y por cierto ¿Qué iba a decirme antes de que la mujer linterna nos interrumpiera?

—No sé Marta, es que estaremos algo liados. Este viaje es muy importante. No puedo tomarme un par de días...

—Venga Matt. Hablamos de París, un par de días tú y yo solos en la ciudad del amor. —¿Se lo piensa? Por favor no me extraña que la mujer linterna utilice esa voz ñoña. Yo estaría ahora mismo pidiéndoos a los creyentes que rezarais por mí.

Vuelvo a sacar un Huesitos y me lo zampo. Estoy de los nervios y no debería: A mí que más me da, que Don Perfecto y la mujer linterna pasen tres días en París. Yo debo centrarme en mi nuevo novio. Eso es lo que tengo que hacer.

—Lo intentaré pero no te aseguro nada. —Alarga su mano a mi bolso mientras habla y coge una moneda de chocolate, me mira y hace un gesto con las cejas, en plan pregunta. Asiento con la cabeza y sonrío.

El chófer para delante de un hotel, todo lujo debo decirlo y mi explotador favorito se despide de su novia.

—Marta, tengo que dejarte. Te llamo más tarde, hemos llegado.

—Vale, te quiero —AISS ¿Quién no le querría? normal que esta mujer esté enamorada hasta las trancas. Es Perfecto. Aunque me quedo esperando a ver como se despide él. Es posible que al estar yo presente le dé vergüenza. Esto me ha parecido siempre tan absurdo ¿Tanto os cuesta a los hombres dar muestras de afecto delante de la gente? Porque las mujeres somos más afectuosas. A nosotras no nos importa decir a otra mujer te quiero. Pero los hombres nunca lo hacéis. Ya me contaréis algún día ¿Por qué?

—Hasta luego. —Veis. Ha sido incapaz de decirle yo también te quiero (cosa agradezco) pues no me apetecía escucharlo. ¿Por qué? Ni idea, pero os aseguro no me apetecía nada.

Cacho habitación tengo. Es que estoy en la gloria. Ya he sacado los vestidos divinos: no os preocupéis por ellos. Me ha dicho Don Perfecto que tengo hasta las dos de la tarde libre. Aisss, que bien, ahora podré dormir como toca. Pero antes voy a sacar el portátil.

¡Mierd....! No me vais a creer. Ahora mismo me entran sudores fríos. No he cogido el cargador. ¿Qué va pensar mi jefe? Ya os digo yo lo que va pensar. Que soy un desastre. ¡Por qué, por qué! ¿Por qué me tiene que pasar esto a mí?

Voy con mi pijama corto de Betty, y a pesar de que es muy corto y de tirantes, estoy empezando a sudar. Es como si llevara dos cientos kilos de ropa encima.

Llamo a recepción y vaya (mierd...) de hotel. Mucho cinco estrellas y no son capaces de conseguirme un maldito cargador.

Si estuviera en Valencia llamaría a Esteban o mis lesbis. No sería la primera vez que me sacan de un apuro. Bueno, para eso están los amigos.

Me siento morir y no veo otra solución: dar la cara. Cuanto antes pase el mal rato, antes podré agonizar. Esto del dolor es mejor rápido. Qué suerte la mujer linterna, con esas caderas dudo que tenga que sufrir mucho en los partos.

Salgo sin pensar y empiezo a llamar a la puerta de mi explotador, estoy tan nerviosa que no dejo de llamar con los nudillos, como si hubiese fuego en el hotel. Escucho la voz de Don Perfecto.

—¡Ya voy, ya voy! —¡Por todos los Santos habidos y por haber! Esto para (los creyentes, para los míos) ¡Toma pan y moja! Perdonar mi próxima expresión y taparos los oídos ¡JODERRRRR! Don Perfecto, por lo visto estaba en la ducha. Me abre con una toalla anudada a la cintura y con otra se está secando el cabello. ¡Esto no se hace hombre! Que ahora mismo tengo a mi novio a cientos de kilómetros.

—¿Qué ocurre? —me mira sorprendido, aunque la única sorprendida soy yo. Sorprendida y taquicardia de ver este cuerpo.

—Yo... es que... verás... no... —Escuchamos unas voces en el pasillo y mi explotador me coge de los hombros y me hace pasar dentro. Lógico, voy en pijama y descalza.

Por otra parte, ahora me diréis cómo se le dice a un hombre, que prácticamente está casi en bolas, que me está poniendo cachonda. Bueno quiero decir, que como le digo que no soy competente. Ufff...

—Venga Noa, ¿Qué ocurre? —Me avergüenzo y bajo la cabeza.

—Me he dejado el cargador del portátil en casa. —¡Tierra trágame! Escucho una risa y levanto la cabeza. Me mira y dice riéndose:

—Y por un cargador olvidado ¿Me haces pensar qué había fuego? —Vuelve a troncharse de la risa y yo me indigno; más bien me indigna que tenga un cuerpo tan escandalosamente perfecto y yo no pueda poseerlo.

—Lo siento. De verdad que lo siento.

—Está bien, dame un segundo y te doy el mío. Mañana compraremos uno. —Se mete en el baño para cambiarse supongo. Y yo aquí deseando que mientras se aleje se le caiga la toalla. Pero nada, no tengo suerte. Me siento en la cama y suspiro muy pero que muy avergonzada. Primero por llamar de la forma en que lo he hecho. Segundo porque no voy vestida ni maquillada para encontrar a un hombre en toalla.

Matt sale delaseo y se encuentra a Noa dormida. Sonríe al mirarla y saca el cargador. Lo deja

sobre la mesa y se acerca a ella.

—Noa, Noa. —Dice susurrando. Le da lástima despertarla. Aunque en realidad, la sola idea de que Noa salga del dormitorio le desagrada.

Se tumba ladeado para observarla. Y mientras la mira con detenimiento, de nuevo su inconsciente le juega una mala pasada. Se acerca tanto a ella que llegan a rozarse sus narices. Noa se mueve por sentir un cosquilleo y él se ríe al verla. Le parece tan graciosa durmiendo que le encantaría besarla. Y en ese mismo momento se percata de lo que está haciendo. Así que de nuevo como en el coche se da la vuelta y, se queda tumbado mirando el techo. Sólo que Noa dormida lo abraza. El vuelve a sonreír y se quedan los dos dormidos.

A la una de la tarde, Noa se empieza a despertar. Al notar el cuerpo de Matt, todavía dormida piensa en Leo. Comienza acariciar el cuerpo del que piensa es su maravilloso novio y cuando se da cuenta dice en voz alta.

—Te quiero, Leo. —Matt, despierto al notar las caricias de Noa, se queda en silencio y sin moverse. Cuando nota los labios de Noa en su pecho se estremece.

¡Joderrrrr, Joderrrr, Joderrrr! No vais a creerme, pero me quedé dormida en la cama de mi explotador. Y por poco me lo monto con este hombre.

Doy un salto y me tapo la cara. Intento no hacer ruido y cojo el cargador de la mesa y salgo como alma que lleva el diablo de esta habitación.

Suerte que mi explotador estaba dormido, de haberse despertado estaría realmente muerta. La vergüenza es una gran asesina.

Me siento en la cama de mi habitación y suena mi móvil. Espero que no sea mi nuevo novio maravilloso, porque no sé cómo explicar esto.

Respiro tranquila, pues se trata de mi querido amigo Esteban.

—¿Estás bien? ¿Dónde andas? —Upss, se me olvidó contarle que me iba de viaje. Es que no os he contado algunas cosas de mi Esteban. No sólo es mi mejor amigo. Sino que además es mi ángel guardián. Me encantaría que él tuviese uno, porque yo soy su peor pesadilla.

¿Cómo nos conocimos? Fácil respuesta. Hace ocho años. A los veintidós años me independicé. Y nada más llegar a mi apartamento, me tropecé con mí vecino (es decir Esteban). Cuando digo tropecé miento: lo apropiado sería decir, arrollé con la puerta de mi armario al que hoy es mi mejor amigo. Le rompí el dedo gordo del pie; no sé todavía como me perdonó aquello, aunque para ser más sincera si cabe, en diez años le he roto unos cuantos huesos. Pero prefiero no comentarlos, por no pensar en lo desagradable del momento. Gracias por no insistir en que lo cuente, un detalle por vuestra parte.

—Lo siento Esteban, no pude contarte que voy a estar una semana de viaje.

—A la próxima ten más consideración hacía mí estado nervioso. Ahora tendré que ir a la farmacia por tranquilizantes. —No miente, su casa es como una gran farmacia.

—Lo siento...

—Vale ¿Y dónde estás?

—En Madrid.

—¿Y eso?

Le cuento al detalle todo lo acontecido desde el viernes y para cuando nos damos cuenta ya son las dos de la tarde.

—Tengo que dejarte, mi explotador me estará esperando.

—Oye Noa, piensa en tu nuevo maravilloso novio. —Se muere de risa y yo me enfado.

—No tiene gracia.

—¡Claro qué la tiene! Tan sólo hace unas horas que estrenas novio nuevo y por poco te tiras a tu jefe. —Se muere de risa y yo cada vez más indignada.

—¡Cállate!

—Está bien mujer, no te enfades. Pero reconoce que vas progresando. —Vuelve a reírse y directamente cuelgo.

Me pongo un vestido coqueto (no divino) eso sí, me calzo unos taconazos que parecen mis piernas eternas.

Justo cuando abro la puerta. Don Perfecto con el brazo alzado a punto de llamar a mi puerta.

—Que puntual. —Dice mi explotador.

—Algo tengo que hacer bien. —Respondo poniendo cara de cachorrillo. Sonríe y hace un gesto con la cabeza para que le siga.

Entramos en el ascensor y miro mis fabulosos zapatos. Y entonces la voz de mi explotador favorito.

—Estás preciosa. —(Ayyyyy) que no me diga estas cosas. Que ahora tengo novio.

—Gracias.

—¿Tienes hambre? —Eso no se pregunta. Siempre tengo hambre.

—Sí.

—Lo imaginaba. Pero tendrás que esperar un buen rato. He pensado que no estaría mal ir a comer a un restaurante que hay a veinte kilómetros de Madrid. —¿Tan lejos para comer? Qué raro es mi nuevo explotador.

—Me parece bien. —¿Qué voy a decir? él paga, él manda.

El chófer de nuevo nos espera y nos montamos (en el coche) para los mal pensados.

Vuelve a sonar mí móvil y respiro fuerte. Sólo espero que no sea Leo. Y menos mal no lo es. Son mis lesbis.

—¡No me lo puedo creer! ¡Ya era hora! ¡Adiós Leo, adiós! —la voz de Flor gritona.

—Ya veo que Esteban os ha puesto al corriente.

—¡Sí! no quería contarnos nada. Pero le hemos acorralado y después de una buena sesión de cosquillas ya sabes. —Es que Esteban es débil. Muy débil.

—¿Y bien?

—¡Nos parece fantástico! —Se escucha la voz de Carol detrás de Flor.

—Nena estamos muy contentas. Además es muy guapo. —Y ahora la voz de Esteban.

—Todos os parecen guapos.

—Todos no. —Responde Flor muy rabiosa. Ya les imagino. Discutiendo los tres sin percatarse que yo estoy al otro lado. Esto es habitual entre nosotros. Y no penséis que están en casa haciendo este numerito de las cosquillas. Lo han hecho en plena calle.

Cuando rompo con Leo (rompía) que ya tengo otro novio; Esteban pasa a mi apartamento. Me trae unas cuantas películas de venganza y un bol lleno de palomitas. Llamamos a mis lesbis y cuando se ponen a despotricar y maldecir a mi ex novio, llega un punto en que es Esteban quien atiende el teléfono y yo solo escucho.

Luego ponemos las películas y nos atiborramos a helado. Cuando ve que ya estoy tranquila y con ganas de venganza, regresa a su casa y yo me pego la sesión lacrimonal.

También debo decirles que Esteban y Leo no se hablan desde hace más de dos años. ¿Por qué? Porque el día de la exposición, mi gran amigo muy enojado por el comportamiento de mi ex novio fue a buscarlo. Por lo visto tuvieron unas palabritas; ninguno quiso decirme cuales, así que no puedo contaros. Y desde ese mismo día Esteban y Leo se ignoran el uno al otro.

—Chicos por favor, que estoy ocupada. Ya os llamo.

—¿Ocupada? Ya conozco yo tus ocupaciones, seguro que estás pegada a tu explotador perfecto — Dice Esteban riéndose.

—Tú y yo hablaremos cuando regrese. —Digo amenazante.

—Nena qué ganas de que regreses y nos cuentes todo con detalle. Porque Esteban lo cuenta con pocos detallitos. —Mi Carol emocionada.

—¿Detallitos? Por favor os recuerdo que soy un hombre. Aunque Noa se niegue aceptarlo. —Me río porque imagino su rostro ahora mismo. Siempre me pregunto si mi querido Esteban es gay. Porque siempre está pendiente de nosotras. Nunca nos falta nada por parte de él. Y no me refiero a cosas materiales. Pues aunque sea profesor de Bellas Artes en la universidad, no es un hombre adinerado.

—Ya saldrás del armario. —Dice Flor riéndose.

—Sí, el día que tú entres. —Empiezan a discutir y decido colgar. Pues ahora están los tres en su conversación y es imposible enterarse de nada.

Cuelgo y estoy riéndome. Cuando miro a mi explotador veo que sonrío. Le hago una mueca y dice:

—¿He pasado de explotador, a explotador perfecto? —¡Por favor! ¡Voy a matar a Esteban! Dejarme pensar que hueso no le he roto todavía y lo haré al llegar.

—Mis amigos que son así. —Digo intentando salir del paso.

—Voy mejorando. —Se ríe y giro mi cabeza para no mirarle.

Llegamos al restaurante y debo decirles que es precioso. No me extraña que quisiera venir a comer. Pero también me veo obligada a contaros que este lugar, es más bien para parejas. Es muy romántico y doy fe de que solo son mesas para dos personas.

Nos sentamos y en cuanto traen las minutas mi explotador me guiña el ojo, para que sepa que esta vez no va a elegir por mí.

Pedimos y mientras nos sirven el vino la voz de Don Perfecto.

—¿Te gusta el lugar?

—Sí, es muy bonito ¿has venido muchas veces?

—Hace años sí. Ahora ya no. Está muy lejos de Valencia. —La primera parte de esta frase ha sonado a nostalgia.

—¿Por qué trasladaste Soñadores? —Es que la sede estaba aquí en Madrid.

—Porque quería olvidar. Y uno no olvida cuando está cerca.

—Hablamos de tu ex ¿No? —¿Y yo por qué pregunto? Se pone serio y responde:

—Sí.

—¿Y la olvidaste?

—No del todo. Lo malo no se borra tan fácil. Pero... —Se queda callado y me veo obligada a decir lo siguiente.

—Ahora está Marta. Ella te hará olvidar del todo. —Me mira con lástima y no entiendo el motivo.

—¿Adrián te hará olvidar? —Vaya pregunta.

—Cinco años no se pueden olvidar. No se trata de la persona que está a tu lado, sino de lo que queremos dejar a un lado.

—¿No le odias?

—¿A Leo? ¿odiarle? —uff me ha hecho daño pero no lo suficiente como para odiarle. —No podría odiarle. Puede que no hayamos sabido entendernos. Pero guardo gratos recuerdos en mi memoria junto a él. Esos momentos compensan todo lo malo.

—¿Por qué tienes que ser tan maravillosa? —Dice como suspirando y me sonrojo. Esto ha sido un halago en toda regla. Nos sirven la comida y está de vicio.

Vuelve a sonar mi móvil y gruño. Don Perfecto se ríe y sigue comiendo. Veo que se trata de Esteban y descuelgo algo mosqueada.

—¿Qué demonios quieres ahora?

—Gracias Noa, yo también te quiero. Tu maravilloso ex novio está en tu apartamento. Tan sólo quería que estuvieses al tanto.

—¿Y qué hace ahí?

—No lo sé. Por eso te llamo —me quedo sin palabras y me muerdo el labio muy enfadada. Esteban me conoce a la perfección y dice—. Deja de morderte el labio o te harás sangre. Tan solo quiero saber, si me dejas tirarlo de tu casa. Y no te preocupes, que lo haré de forma recatada.

—Está bien. Pero Esteban. Por favor...

—No te preocupes preciosa, la única con licencia para romperme los huesos eres tú. —Se ríe y sonrío. Cuanto quiero a mi amigo.

En el apartamento de Noa, Leo está sentado en la cama mirando unas fotografías de ambos. Respira fuerte y escucha la puerta de la entrada, Esteban la cierra de un portazo. Leo sale a mirar con la esperanza de que sea Noa.

—¿Qué haces aquí? —Pregunta Leo enfadado.

—Meckkk, pregunta errónea. Más bien eres tú quien no debe estarlo. —Responde Esteban mirando fijamente a Leo.

—He venido a ver a mí novia.

—Meckkk, de nuevo errónea. Ya no es tu novia.

—Sabes de sobra que lo es. Puede que hayamos discutido, pero que lo es, lo es. —Dice triunfal y muy orgulloso.

—Meckkkk. De nuevo no tienes ni idea. Ya no es tu novia, porque es la novia de otro. Y por cierto ya era hora de que por fin esto sucediera.

Leo se pone tenso y se acerca a Esteban. Éste no se mueve ni un ápice de su sitio, no piensa consentir que le avasalle.

—¡No sabes de lo que hablas!

—¡El que no tiene ni idea eres tú! ¡Y ahora sal de esta casa! ¡Ya no pintas nada aquí!

—¿Qué no pinto? Déjame decirte...

—¡Tú a mí! ¡Tú a mí no me tienes que decir nada! Lo único que debes hacer es salir por esa puerta antes de que me enfade de verdad.

—¡Tú! Da gracias que eres el mejor amigo de mi novia, pero eso va pasar a la historia en cuanto regrese. —Esteban al escuchar esta frase comienza a reírse.

—¡Eres idiota hasta para asimilar información! ¿Qué parte de que tiene otro novio no has entendido? Cuanto me alegro de que Noa por fin tenga un hombre de verdad a su lado. Ya era hora que se olvidara de un mierda como tú.

—¿Qué novio? —Pregunta ofendido. Y la respuesta de Esteban todavía le enciende más. Pues en vez de contestar vuelve a reírse de él.

—Eso es algo que no te importa. Y ahora sal de esta casa. —Leo vuelve a preguntar y esta vez lo hace a voz en grito.

—¿Quién?

—¡Largo! —La voz seria y fuerte de Esteban no la esperaba. Normalmente siempre que rompían, cuando regresaba y hacían las paces, Esteban no aparecía por el apartamento de Noa, cuando Leo estaba allí.

—No pienso marcharme de aquí hasta que sepa de qué me hablas. Y no lo estoy insinuando, estoy afirmando.

—No pienso decirte nada, excepto que salgas de la casa de mi amiga. Ella no está y tú eres un intruso ahora mismo. Ya no formas parte de su vida y esta vez te aseguro que no volverás a estarlo. —Leo se da cuenta que no bromea. Su voz seria lo confirma. Como también sabe que no soltará prenda.

—Está bien cogeré algunas de mis pertenencias y saldré. —Esto sí que no le gusta nada a Esteban. Conociendo a su amiga la sola idea de que Leo abriera su armario, con aquellos maravillosos trajes, sería para Noa una profanación. Algo exagerado para algunos de nosotros. Pero para Noa desde luego lo sería. Así que Esteban no lo duda, su amiga y su bienestar son ahora mismo lo único en su mente.

—No vas a sacar nada sin estar Noa presente. Ya recogeremos tus cosas y te las mandaremos. Pero mientras ella no esté, no tocarás nada de esta casa.

—¿Quién te crees que eres?

—El único que mira por Noa. Ya que tú ni siquiera siendo su novio fuiste capaz de hacerlo. Y ahora largo. —Leo se acerca a Esteban con furia. Sólo que éste lo coge del brazo con fuerza y lo lleva hasta la entrada. Una vez en la puerta Leo se gira y dice:

—Nadie puede quitarme a Noa. En cuanto arreglemos lo nuestro, te aseguro que tu amistad con ella, pasará al olvido. Yo personalmente me encargaré de que eso suceda.

—Muy bien machote, muy bien. Pero hasta que eso suceda, seré yo quien mire por ella. —Abre la puerta y tanto Carol, como Flor se quedan paralizadas. Estaban escuchando detrás de la puerta. Leo las mira y se enciende al ver que las chicas miran a Esteban orgullosas. Cuando Esteban se da la vuelta para ir a cerrar la puerta del dormitorio de Noa, Leo alarga su brazo y gira a Esteban y para sorpresa de todos, le propina un puñetazo a traición en el ojo.

Esteban va a devolver el golpe pero Leo sale corriendo como alma que lleva el diablo.

Sus amigas se apresuran a sostener a Esteban. Pues si no lo hacen es posible que esta discusión acabara de malas maneras. Entre las dos no pueden con él. Estaba realmente encendido. Solo quería matar a Leo. Nunca habían visto a Esteban en esa tesitura. Era comprensible. Pero preferían que Esteban no alcanzara a Leo. Pues ellas solo querían el bienestar de su amigo.

Después de un buen rato de forcejeo. Cuando Leo ya estaría bien lejos, le sueltan. Parecía que ya estaba más tranquilo. Se sienta en el sofá y Carol va por un paquete de guisantes congelados.

—¿Guisantes? —Pregunta Esteban ya tranquilo.

—Nene, es lo único congelado que hay.

—Por favor, cómo no voy a parecer gay, si mis amigas me quieren curar con guisantes. Si por lo menos lo hicierais con un buen bistec. Bueno o malo, pero un bistec hombre. —Dice con su típica voz guasona, de niño protestón y derrotado. Sus amigas se ríen. Su querido Esteban ya estaba bien.

Carol se acerca y le da un beso en la mejilla fuerte. Mientras él sostiene los guisantes en la mano, mirándolos como si fueran una condena a las próximas burlas de sus amigas.

—Eres el mejor, Esteban.

—Sí, sí, el mejor, por eso me curas con guisantes.

—Si quieres vamos a nuestra casa y te curamos con otra cosa.

—¿Un bistec? —Dice él con esperanza.

—No, pero igual tenemos habas congeladas. —Responde Carol con voz amigable y sonrisa pícara.

—No me lo puedo creer. —Flor se echa a reír y entonces le da un beso en la mejilla. Esteban está encantado con sus amigas. Son su única familia y se siente plétórico de que sus (lesbis) le traten siempre como a un niño. Sobre todo Flor, pues todos sabemos que exceptuándole a él, no tiene ningún tipo de detalle sensible con los hombres.

—No le has dejado entrar a por sus cosas por los trajes ¿verdad? —Pregunta Carol.

—Te imaginas si Noa se entera qué abre su armario sin estar ella. No quiero imaginarlo. No hay suficientes helados para tranquilizarla. —Los tres se miran y asienten, eso era cierto. Le iba a dar tal ataque de furia que era imposible imaginarlo.

La comida ha sido perfecta; normal estando junto a Don Perfecto. Ahora llega el postre, he pedido tarta de chocolate bañada en chocolate blanco fundido (umm) ya lo estoy saboreando. Aunque debo decir algo más. Llevamos dos botellas de vino y os garantizo que no sólo yo, está algo contenta (por no decir pedo total) pues Don Perfecto habla raro a ratos.

Llega el camarero y le doy las gracias con un gesto de cabeza. Miro el postre de mi explotador y no tiene mala pinta. Ha pedido tiramisú acompañado de helado de chocolate.

Me mira sonrío y me acerca su mano con una cucharada de su postre. Antes de llevármelo a la boca sin pensar en mis palabras; sinceramente, no estoy para pensar en nada. Digo lo siguiente:

—No pienso compartir el mío. El chocolate es sagrado. —Se ríe y yo me llevo a la boca el tiramisú.

—No pensaba pedirte.

—Mejor, así no quedaré como una borde al no darte. —Vuelve a reírse y me llevo a la boca mi postre. Ay, se me cae por la barbilla y el escote. Es que mi pulso no es bueno después de dos botellas de vino. Don Perfecto no lo piensa, acerca su mano y en vez de usar una servilleta utiliza su dedo índice. Y para asombro mío en vez de quitarme el chocolate de la barbilla, recoge el del escote. Se lo lleva a la boca y riéndose dice:

—Al final sin pedir, lo he probado.

—No es lo mismo. Ha sido a traición. —Digo mirando fijamente mi plato.

—Y tanto que no es lo mismo. Si por mí fuera, lo hubiese probado de otra forma.

—¡Ni se te ocurra acercar tu cuchara! —ya imagino cómo quiere probarlo. Mi ex siempre lo hacía. Acercaba su cuchara y cogía la mitad de mi postre. No me apetece.

—No estaba pensando en una cuchara precisamente. —Dice algo achispado y seductor. Cuando

levanto la vista para mirarle, noto que me mira el escote. ¡Joderrrr! está insinuando que hubiese lamido mi escote. AISS... y mi nuevo maravilloso novio no está para saciarme.

¿Si por él fuera? ¿Y a qué está esperando? Esto sucede siempre. Cuando una no quiere bangg y cuando una está por la labor: Y os aseguro que con dos botellas de vino en mi interior, lo estoy. Nada. ¡Qué vida esta!

—Oye Matt, no es bueno beber delante de una empleada. —Digo mirándole a los ojos. En realidad empiezan a parecer tres en vez de dos.

—¿Por?

—Porque puede que te pierda el respeto. —Escucho una risa única. No esperaba algo así de mí (o si)

—Puede que él que te lo pierda sea yo. —Eso quisiera yo, que lo perdiera.

—Lo dudo. Eres Don Perfecto. Tú nunca pierdes las formas...

—No soy tan perfecto, Noa. —Se acerca el camarero y nos pregunta si queremos champán. Yo me río porque me parece que ya estamos bastante ebrios. Pero mi explotador afirma tajantemente que sería perfecto.

—No deberíamos beber tanto.

—¿Por qué? ¿Tienes miedo a perder la compostura? —Pregunta risueño.

—La compostura la perdí el mismo día que... —Upssss, casi meto la pata. Pues iba a decir, que la perdí el mismo día que le manché su Brioni y fantaseé con él.

—Qué, continúa.

—Lo he olvidado. —Vuelve a reírse y cuando el camarero nos llena las copas y se aleja, mi explotador coge la copa y hace un brindis.

—Porque encuentres tus sueños. —Le miro atónita y digo.

—Y tú los tuyos. Si es que todavía tienes. —Bebemos y dice:

—Y tanto que tengo, Noa. Pero los míos están muy lejos de poder alcanzarlos.

—¿Es qué están en Marte? —Se ríe y clava su mirada en mis ojos; lo malo es que no soy capaz de ver esas motitas. ¡Ayy madre! que pedo estoy cogiendo.

—Cuando más cerca creo tenerlos, más lejos me siento de ellos.

—No te preocupes, tu mujer linterna te alumbrará el camino.

—¿Mi qué? —Ayy madre. A ver como salgo de esta.

—Tu mujer linterna. No me lo tomes a mal. Pero Marta tiene tanto brillo que es capaz de alumbrar un estadio entero. —Ahora se parte de risa, y yo pensando que iba a mosquearse.

—Eres única. No tienes igual.

Nos terminamos el champán y nos levantamos. Bueno lo intentamos, porque la cosa no pinta bien. Ahora mismo mis fabulosos zapatos son mi peor enemigo. Diez centímetros de tacón, estando ebria total, no son digamos muy estables.

Mí explotador lo nota y me coge del brazo. Vamos haciendo eses. Oye no soy la única que camina mal, hasta la salida. Miguel nos abre la puerta y entro como puedo. De hecho ahora mismo estoy segura que Don Perfecto está contemplando mi maravilloso trasero; bueno perfecto según él.

Una vez metidos dentro y después de luchar un rato con los cinturones, vuelvo a estar sentada en el centro. Pegada a mi explotador.

—Tengo que decirte algo. —Dice intentando adoptar una voz formal. Aunque os aseguro le cuesta hacerlo.

—Tú dirás.

—No deberías llevar ciertos vestidos —ahora mismo le odio, estoy segura que no quiere que me ponga los fabulosos vestidos. Pues llega tarde, porque ya me los probé todos.

—No dijiste nada de prohibiciones cuando fui a elegirlos. —Sonríe y me aparta un mechón de pelo de la cara. Siento el roce de su mano en mi mejilla y me estremezco.

—No hablo de prohibiciones. Pero... —Vuelve a quedarse callado y me molesta mucho. Así que vuelvo a gritar a mi explotador. No debería haber bebido, menos cuando no sé controlar con este hombre mi genio.

—¡Pero qué! ¿Es qué no me crees lo suficientemente buena para llevarlos? —Desaparece su sonrisa y se acerca tanto a mí que noto su aliento en mi boca.

—¿Por qué no dejas de verme con malos ojos? ¡Por supuesto qué lo eres! Lo que trato de decirte, es que... —¿Por qué se calla?

—¿Qué Matt? Qué tratas de decirme. —Vuelvo a decir algo alterada. Y ahora quiero morirme. Pues pone su frente pegada a la mía y noto como rozan sus labios en los míos al hablar.

—¡Qué eres extremadamente bonita! ¡Qué ciertos vestidos te hacen parecer explosivamente sexy! ¡Qué me da miedo perder la compostura cerca de ti! —¿Qué le da miedo? Miedo me da a mí que no lo haga. Pues no sabe lo que me está provocando. Siento unos cosquilleos en lugares extraños (más bien delicados). Y por cierto tengo que decir algo o me saldrá una úlcera. Así que por favor taparos los oídos nuevamente ¡Joderrrrrrr! Uff que bien se queda una.

—Pues no lo tengas. Porque creo que después de dos botellas de vino, ya la perdimos los dos. — Sigue apoyado en mi frente y con los ojos cerrados. Sonríe y asiente con la cabeza (lo cual roza mi nariz) y me provoca besar esos carnosos labios. Pero tengo novio, así que no seré yo quien dé el paso.

Advertencia: Si Don Perfecto me besa, no seré yo quien haga ascos.

Miguel estaciona el vehículo delante del hotel. Así que mi explotador favorito, se despega de mí y sale de éste. Se queda apoyado en la puerta para ayudarme a salir, cosa agradezco.

Llegamos al ascensor y los dos apretamos el botón. Cuando nuestras manos se juntan, yo sonrío y él me devuelve la sonrisa, sólo que no me devuelve la mano. Me la sujeta con delicadeza. Cuando se abren las puertas y pienso que me va a soltar, no lo hace. Me lleva hasta la habitación y cuando por fin debemos separarnos, una pregunta viene a mi mente. ¿Debería besarle?

—Gracias por la comida. Ha sido perfecta.

—Gracias a ti, por ser la compañía deseada. —¿Deseada? Ayy madre ojalá hablara de otro tipo de deseo. Pero me conformo. Suelta mi mano y me desgarrar el alma. Me doy la vuelta para abrir mi habitación y noto las manos de mi explotador en mi cintura. Cómo también noto que su cabeza se apoya en mi hombro y me susurra al oído.

—Noa ¿me seguirás respetando mañana? —Respuesta fácil. Si no hace lo que mi mente está pidiendo a gritos, no sólo no lo respetaré, sino que estaré realmente enfadada con él toda la vida. Pero me doy la vuelta despacio y le miro a los ojos ¿De qué color son?

—Soy tu empleada, te debo respeto. —¡Qué detallazo! Al darme la vuelta no me ha soltado la cintura. Sus manos siguen sujetándome. Y noto que me aprieta con delicadeza al escuchar la respuesta.

—No quiero tu respeto como empleada. Quiero que me respetes por ser Matt y tú Noa.

—En ese caso Matt, te aseguro que tendrás mi respeto toda la vida. —Sonríe y vuelve apoyar su

cabeza en mi frente y vuelve hablarme emocionado. ¿Por qué no deja de hablar y me besa de una vez?

—Seguramente no me atrevería a decir nada de esto de no estar algo... —los dos sonreímos, pues se refiere a ir borracho—. Pero necesito sincerarme contigo.

¡Ay madre! ¡Alerta roja! Qué miedo tengo ahora mismo. Vete a saber que me suelta.

Vuelven a salir los vecinos de esta mañana y esta vez soy yo quien abro la puerta de mi habitación y cojo de la mano a Matt; Uyy he dicho Matt, que confianzas, quiero decir de mi explotador favorito. Y le hago pasar.

Me mira a los ojos y me acaricia la mejilla. Cómo me gusta, lo siento Adrián, pero tenía que haber pasado la noche en tu casa. De haberlo hecho, no le dejaría hacer tal cosa.

—¿Y bien? —Pregunto nerviosa. Noto que empieza a temblar y dice:

—No necesitaba una ayudante para este viaje. Pero quería estar cerca de ti. —Menos mal, porque de no haber sido así, no estarían esos trajes divinos en mi armario. Esperar, esperar, esperar ¿Qué ha dicho? “Estar cerca de mí” ¡Toma, toma y toma! Y si no ha quedado claro lo elevo al cubo. (Esto para los matemáticos)

—Pues te lo agradezco. Porque a mí también me gusta estar contigo. —Más sincera no puedo ser.

—Ya que me estoy sincerando, debo pedirte algo. —¡Por supuesto! No hacía falta preguntar, con tan solo haberme besado le hubiera dado la respuesta rápida. En fin perfecto o no, sigue siendo un hombre. Es decir, complicado por naturaleza.

—¿Sí?

—No permitas que Adrián te infravalore nunca. Tú estás muy por encima de la mayoría de nosotros. —¡Quéeee! Por favor, esto sí que no me lo esperaba. Y ahora qué debo hacer. ¿Me podéis decir qué hago ahora? Porque esta frase me deja noqueada total. Lástima no poder llamar a Esteban ahora mismo para preguntarle. Seguro que tiene la respuesta. Siempre las tiene.

Pero en vista de que me ha dejado tocada, pues no me digáis que no es halagador escuchar algo así. Estoy ahora mismo emocionada con sus palabras. No se me ocurre otra cosa más, que abrazarle fuerte y no quiero soltarme. Pues por motivos desconocidos (o que la situación es angustiosa) me salen unas lágrimas y no quiero que me vea. Nunca dejo que ningún hombre me vea llorar. Ya lo sé, ya lo sé, Esteban me ve siempre. Pero él no cuenta, es distinto.

Debe notarlo y me aprieta con fuerza la cintura. Cosa agradezco, pues regresan mis cosquilleos. Después de unos cinco minutos en esta posición, mi explotador me suelta para mirarme de nuevo a los ojos. Vuelve acariciarme la cara y por fin se decide a darme el beso. ¡Ya era hora! lo que le cuesta algunos.

Se acerca lentamente y de forma seductora. Cuando sus labios ya están casi pegados a los míos, su maldito teléfono móvil suena. Y no hace falta que os diga que la melodía que se escucha es la que identifica a su (mujer linterna). Adiós a mi beso. Adiós a mi esperanza de que éste hombre me llevara a la cama y me hiciera el amor. Adiós a mis cosquilleos.

Se avergüenza y me veo en la obligación de dejarle a solas. No me interesa su conversación. Así que le digo en voz baja que voy a ducharme. Así se me pasará la borrachera (o no) oye, igual lo toma como una invitación.

Después de no sé ni el tiempo que he tardado duchándome. Salgo y Don Perfecto está en la cama durmiendo. Sonrío porque me encanta que esté aquí. Podía haberse marchado a su habitación, pero por lo visto me ha esperado.

Llevo el albornoz y me tumbo junto a él. Me gusta mirarle. Es que esa pequeña cicatriz de tipo duro me pone. Es que ese torso desnudo; sí desnudo pues no lleva la camisa. Bueno me pone todo en él.

Sus labios carnosos me gritan (Bésame, bésame) y me acerco. Por favor, no me lo toméis a mal, es que me lo están pidiendo.

Cuando estoy a punto de hacerlo, se mueve un poco y me asusto. Para colmo me ha venido a la mente Adrián. Tan guapo, tan encantador y tan sexy. Pidiéndome que regrese pronto. Así que ceso en mi intento de besar a mi explotador y cierro los ojos.

A las tres de la madrugada Matt se despierta. Por un momento no es consciente de dónde se encuentra. Nota que alguien está junto a él. Noa durmiendo ha vuelto a posar sus manos en su cuerpo. Cuando la mira con detenimiento, se muerde el labio y suelta un suspiro desgarrador.

Noa continúa con el albornoz, aunque se ha soltado un poco y sus pechos se ven con bastante claridad. Por suerte para ella no al completo, pero para Matt es una angustia. Tener a la mujer que le está volviendo loco, junto a él y con sus pechos provocadores tan cerca, le mata de verdad.

Intenta levantarse con sumo cuidado para no despertarla pero Noa se despierta. Sonríe al verle y éste devuelve la sonrisa. Cuando está a punto de incorporarse, Noa alarga su brazo hasta alcanzar el hombro de él. Matt le mira y escucha unas palabras que jamás hubiera imaginado, saldrían de la boca de ella.

—Por favor no te marches. Quiero estar a tu lado. Solo hoy, esta noche. Mañana volverás a ser mi explotador y yo tu empleada. Pero lo que queda de noche, seamos Matt y Noa.

Matt no lo piensa dos veces. Vuelve a tumbarse en la cama y sonríe como nunca antes lo había hecho. Noa apoya su cabeza en su pecho y él la rodea con sus brazos.

Ambos se quedan con los ojos abiertos y sin palabras. Pero los dos están emocionados y pletóricos. Los brazos de Matt no dejan de acariciar la piel de Noa. No lo hace con malicia, sólo la necesidad de hacerlo. Ella sonríe y suspira fuerte.

Perdonarme. Pero lo necesito. No puedo explicaros el motivo. Pero lo necesito de verdad. Cierro los ojos e intento dormir de nuevo. Pero la voz de Matt (Matt por esta noche) me despeja el sueño.

—No mandé limpiar el Brioni. —Ayy madre, seguro que no tenía arreglo. Lo siento chicos, ahora ya podéis llorar de pensarlo.

—Lo siento Matt. El día que pueda pagar uno te lo regalaré con cariño.

—No lo sientas. No pude hacerlo, porque esa mancha me recuerda el día que nos conocimos —me quedo muerta—, hacía tiempo que no sentía nada por dentro. Pero apareciste tú y me despertaste. Si mando a limpiar ese traje, me da miedo que desaparezca ese sentimiento. Tú me provocas esa sensación. Por eso no puedo imaginar que te alejes de mí. No puedo Noa, no lo soporto. —Ufff, ¿Y ahora qué?

Me incorporo para mirarle a los ojos. Los tiene brillantes, está emocionado y yo no sé si seré capaz de aguantar una lágrima.

—Jamás pensé que diría esto. Pero me alegro de haber destrozado tu Brioni. —lo siento, lo siento, pero es que, poneros en mi lugar.

Sonríe vuelve acariciarme la mejilla y dice:

—Y yo me alegro que esta noche estés aquí. Mañana por desgracia estarás en la vida de Adrián.

Pero hoy estás en la mía.

—Y tú en la de Marta.

—Sí, pero hoy estoy en la tuya. —Vaya, esto sí que no lo esperaba. Pero si hoy estoy en la suya, más vale que me haga suya de verdad. Porque dudo que pueda superar esto si no sucede.

—Matt, sé que eres un hombre perfecto. Sé que eres leal por naturaleza, pero... —¡Síiiii, Síiiii! Lo ha hecho. Me ha besadooooooooooooo. Aiss madre, soy infiel a mi novio. Bueno no del todo, que todavía no hemos formalizado la relación, dijo que me esperaba. No que no hiciera nada.

¡Dios! (esto para los creyentes) que bien besa este hombre. Si cuando digo que es perfecto. Es que lo es. ¡Leches! (esto para los míos) no deja de acariciarme.

Cuanto tiempo sin sentir esto en mi interior. Es cierto que no tengo queja de mi ex novio maravilloso. Pero, desde hace tres años, digamos que nuestras relaciones son como automáticas. Esto es distinto. Es todo nuevo. Es morbo. Es adoración. Es saber que no volverá a ocurrir.

Me besa de tal forma que parece que fuese acabarse el mundo. Me gusta sentirle. Me gustan sus labios, me gusta su forma de acariciarme, me gusta su manera de desprenderse de mi albornoz. Me encanta como me besa en el cuello. Me fascina que sus manos no dejen de rozar mi piel. Me cautiva su pasión. Me satisface que me rodee por completo con sus piernas. Me complace que estemos desnudos y tocándonos.

Al notar sus labios lo primero que sentí fue la necesidad de llegar al final lo antes posible. Pero ahora cuanto agradezco que Matt sea paciente. Que tenga constancia en sus caricias y besos. Que estemos sentados rodeándonos con las piernas y abrazados por completo. Cada movimiento de sus manos en mi cuerpo, siento una emoción distinta a la de estos últimos años. Cuando lame mi cuello y mis pechos me siento morir de gusto y deseo. Cuando roza mi nariz y me besa en los labios siento un frenesí desbordado. Cuando entrelaza sus dedos con los míos, siento un impulso de no soltarlo. Cuando noto su dura erección, siento un placer sin igual.

Sigo dando gracias que no quiera terminar. Sigo extasiada de placer entre sus brazos. Sigo loca de deseo por continuar.

Nunca pensé que un precalentamiento fuera tan importante. Pero ya lo creo que lo es. Pues no necesito ser penetrada para sentirme extasiada. Matt parece que piensa lo mismo, pues no parece que todo cuanto recibe de mí le pase desapercibido. Veo su rostro y no necesito más. Sé que me desea, sé que se siente pleno, sé que ha llegado el momento de culminar.

Y ahora me tenéis que disculpar. Tengo que estar un rato en off. Para no causaros problemas auditivos....

Ufff esto ha sido el mejor polvo de mi vida. No voy a contaros cuanto (o mejor dicho cuantos) hemos pegado. Porque no quiero que os sintáis traumatizados algunos.

Ahora mismo estoy en la gloria. Totalmente desnuda y recién duchada. Tumbada en la cama con Matt. Aún está aquí. Todavía continúa en mi cama. Abrazado a mí y acariciándome la espalda con su mano.

—¿Todavía me respetas? —Pregunta Matt.

—Sí. Aún eres Matt. Cuando nos levantemos... —aiss cuando nos levantemos adiós a todo. Adiós a este sueño. Parece que a él no le gusta pensar en ello, pues vuelve a pegar su frente a la mía.

—No quiero que acabe esta noche. No quiero salir de este dormitorio. No quiero alejarme de ti. No quiero sentirte de otro. No quiero Noa. No nos levantemos. Suspendamos la reunión.

Quedémonos todo el día en la cama. Solos. Tú y yo solos. —Qué voy a deciros. No hay palabras. Ahora mismo estoy (no sé como estoy). Así que teniendo en cuenta que sus labios siguen rozando los míos, respondo a este comentario con un beso. Es que ahora mismo estoy falta de palabras.

Está amaneciendo y Matt se levanta rápido. Corre las cortinas y baja la persiana. Apenas le veo, pero cuando se tumba en la cama no necesito luz. Siento de nuevo sus labios en los míos. Y cuando los separa vuelve hablar.

—No quiero ver que llega el día. Todo cuanto quiero lo tengo ahora mismo entre mis brazos.

—Matt...

—Shussss, no digas nada, Noa. Sé que es una locura. Pero bendita locura. —Pues una que es muy obediente, no digo nada. Así que de nuevo su boca en la mía. Os aseguro que prefiero esto a estar de charla.

A las once de la mañana continúan besándose. No quieren dar por finalizada la noche. Matt es quien parece estar más apenado. Un año entero deseando lo que había conseguido esa misma noche.

Suena el móvil y ambos se miran. De nuevo Marta al aparato. Matt suelta un suspiro de derrota, Noa le mira avergonzada.

—Será mejor que contestes.

—No quiero hacerlo...

—No se trata de querer, sino de deber. Y ella merece que respondas a la llamada.

Matt alarga la mano y coge el móvil. Sabe que no está bien lo que había hecho. Que él nunca perdonaría algo así. De hecho eso terminó con su antigua pareja. Sólo que esta vez era él quien estaba en el otro bando.

—Hola, buenos días.

—Buenos días mi amor. ¿Qué tal la noche? —Matt le dijo que estaría preparando la reunión y que no le llamaría. Suspira fuerte y responde sin pensar.

—Mejor que nunca.

—¿Qué quiere decir eso? —estaba claro que no era una respuesta apropiada.

—Nada, que... bueno y qué tal tú.

—Nada del otro mundo. Cené pronto y me fui a dormir temprano. Te echaba de menos. —Noa al escuchar esto cierra los ojos dolida. Ella nunca había estado a favor de las mujeres que se liaban con hombres con pareja. Como al contrario. Aprieta los labios y hace el amago de levantarse. No soporta la situación.

Matt la sujeta con fuerza, la abraza por detrás. Y con un nudo en el estómago por la situación besa la cabeza de Noa.

—Marta tengo que dejarte. Me están esperando.

—Vale mi amor, llámame cuando puedas. Te quiero.

Cuelga y aprieta con más fuerza a Noa; por detrás sin mirarse ninguno.

—Lo siento. No te imaginas cuánto —dice Matt pegado a la oreja de Noa.

—No sé cómo hemos llegado a esto...

—Por favor Noa, no digas que te arrepientes. No lo digas. Sé que no está bien. Pero no quiero que lo que hemos vivido esta noche, acabe en nuestras mentes como algo malo. No quiero, Noa. Te aseguro que ha sido demasiado especial para mí. Y no puedo soportar que me mires avergonzada o arrepentida. Eso no puedo soportarlo. —Ambos continúan en la misma posición.

—No me arrepiento, Matt. Pero no está bien.

—Lo sé —se separa de ella para ponerse delante. Quiere mirarle a la cara. Y de nuevo alarga la mano para acariciarla. Todavía no había encendido la luz y no puede verla como él quiere.

—Sé que Matt y Noa no volverán a estar así nunca. Sé que Matt y Noa no han pensado en las consecuencias. Pero sé que Matt y Noa se han amado. Sin miedo, sin censura. Sólo como dos personas que se entregaban. Y no quiero olvidar esta noche. No quiero y no puedo. ¿Tú quieres hacerlo? —Noa es esta vez quien apoya su frente en la de Matt y responde tan sincera como siempre.

—No quiero. No quiero olvidar esta noche. No quiero olvidar tus caricias. No quiero olvidar que me has amado. No quiero Matt. Sé que no debo, pero no quiero.

Permanecen un rato en esa posición. Sin hablar. Ambos con mil preguntas y pensamientos. Es Noa quien rompe el silencio.

—Matt, debo pedirte un favor.

—Claro, dime.

—Necesito que vayas solo a la reunión. Si salimos juntos de aquí, no podré tratarte como a mi jefe. No sería profesional. Necesito un tiempo para estar sola y al volverte a ver conseguir que todo sea como antes. Será difícil, pero dijimos solo esta noche...

—Está bien. Si lo necesitas lo entiendo.

—Gracias, Matt. Sí que lo necesito. —Dice Noa totalmente apenada. Matt vuelve a besarla con cariño y acariciando por última vez a la mujer que le provoca tantos sentimientos.

Cuando Matt cierra la puerta de la habitación de Noa, se queda apoyado con la frente en la misma. Cierra los ojos y suspira fuerte. Entra en su habitación y hace una llamada.

Está nervioso por lo que estaba a punto de hacer. Pero al igual que Noa, necesitaba hacer algo.

—Soñadores, despacho del señor Matt Cox.

—Cintia, soy Matt. Anula la reunión de hoy. Que te digan cuándo les viene bien.

—De acuerdo. ¿Algo más?

—Sí, mándame un email, con los datos. Voy a tener el móvil desconectado todo el día.

Cuelga la llamada y desconecta el móvil. Sale corriendo de nuevo y llama a la puerta de Noa: Quien se encontraba tumbada en la cama pensando en lo que había hecho.

Enciende la luz y abre la puerta. Nada más abrir Matt alarga sus manos para acariciar las mejillas de Noa. Con voz emocionada y muy nervioso dice rápido sin apenas respirar.

—Noa, entiendo que necesites tiempo. Pero te juro que yo necesito más tiempo contigo. Todavía no he visto la luz del sol. Para mí todavía no ha llegado el día. Sigo siendo tu Matt. Por favor Noa, dame tiempo para estar contigo como quiero.

Noa se emociona tanto o más que él. Y su respuesta es abrazarlo con fuerza. Matt le besa con mayor deseo a la noche anterior y como la noche anterior, comienzan de nuevo hacer el amor.

Pidieron comida para que la subieran a la habitación. Y cuando están descansando tumbados pegados uno al otro, el móvil de Noa suena. Matt la aprieta con fuerza y le susurra al oído.

—No contestes, por favor, solos tú y yo. —Noa apaga el teléfono para demostrarle que ella también quiere estar junto a él sin el menor contratiempo.

A las once de la noche Matt mira el correo electrónico. Ve que la reunión la habían pasado a la mañana siguiente a las diez. Suspira fuerte. Eso significa que tenía que marcharse a dormir a su habitación para concederle a Noa el tiempo que necesitaba.

Ay Madre. Estoy junto a Matt mirando el correo. ¿Por qué tienen que ser tan rápidos para dar una fecha? Si yo anulo mi cita con el ginecólogo, por lo menos tardan dos meses en darme otra. Uff como odio a esta gente.

Abrazo a Matt por detrás. Me acaricia las manos con el mimo habitual de sus caricias. Caricias dudo llegue a olvidar nunca.

Llega la hora temida y tengo que despedirme de este hombre. Odio este momento. Odio que tenga a la mujer linterna en su vida. Odio que nunca llegue a pasar lo mismo.

—Noa...

—Suhhh, no digas nada Matt. Es mejor no decir nada. Solo recordar este día. Es lo único que necesito. —¡Joderrrr! Perdonar, perdonar, pero este último beso, ha sido mil veces mejor que cualquiera de los que he recibido.

Estoy nerviosa y no puedo dormir. Sé que ya son la una y media pero tengo que hacer una llamada. Sí, imagináis bien. Tengo que hablar con Esteban. Pues hace unas horas le apagué el teléfono.

—Por fin das señales de vida.

—Hola tesoro ¿Qué tal todo?

—¡Ayy madre! ¿En qué lío te has metido? —¡le odio! ¿Por qué tiene siempre que saber que me ha pasado algo sin apenas decírselo?

—No me he metido en ningún lío.

—¡Hey preciosa! Que estás hablando conmigo. Así que cuéntame. —Qué voy a deciros, no puedo ocultarlo. A Esteban es imposible ocultarle nada. Al fin y al cabo es mi mejor amigo y confidente.

—Está bien. Pero por favor, no quiero que les comentas nada a las chicas.

—Uyy uyy esto suena demasiado serio. Está bien soy una tumba.

—¡Júramelo!

—Te lo juro.

—¿Por quién me lo juras?

—Por Miguel Ángel. —Como podréis observar, lo que para mí es Chanel, para Esteban es Miguel Ángel, ya os dije que era artista.

Le cuento con pelos y señales toda mi aventura. No dejo nada en el aire, ni el más mínimo detallito. Sé que tanta información le crea traumas, pero es vital para mí ser explícita, para que mi querido Esteban me entienda.

—¡Por Dios Bendito! Esto para los míos Noa, para los tuyos lo apropiado es decir ¡En qué demonios estabas pensando! —Ayss, se me olvidó comentaros que Esteban es católico creyente, postulante, acérrimo. No me vais a creer, pero es de los que van a misa y todo (todavía los hay).

—Por favor no me riñas. Además a qué viene alterarse tanto. —Es que casi me deja sorda.

—¿A qué? ¿Y aún te sorprende?

—Sí, me sorprende.

—¡A qué pensé que mi mejor amiga, valía lo suficiente como para no ser nunca la otra! Por Dios Noa, cuántas noches has llorado, porque Leo estuviese con otras. —Ayy, eso duele.

—Esteban, sé que no...

—¡Cállate, Noa! No me lo vendas. Ya sé que ha sido muy bonito. Muy romántico, muy emocionante y muy sexual. Pero si tan maravilloso ha sido para los dos. ¿Por qué ha dicho que no

volverá ocurrir? Si tanto le interesas, si tanto te necesita, si tanto quiere tenerte a su lado. Por qué no coge el teléfono y llama a la mujer linterna.

—Porque... —Está claro que no me deja hablar. Ni explicarme siquiera.

—Porqué tú solo has sido un polvo más. No tiene nada de Perfecto tu explotador. Ahora ya no.

—No digas eso. No quiero que lo ocurrido se vea feo. No ha sido así. Ha sido especial.

—¿En serio? ¿Para quién Noa? Para ti y para él. Pero qué ha tenido de especial para Marta y Adrián. —Ayy, otra vez pega fuerte. ¿Dije qué adoraba a Esteban? Pues dejar que lo replantee.

—Con Adrián todavía no habido nada...

—¡Muy bonito Noa! Espera, espera ¿De verdad eres Noa? Porque mi amiga déjame decirte, jamás había hecho algo semejante. Nunca me imaginé escuchar algo así de ella.

—Venga Esteban. Por favor, te lo suplico, no me hagas ver esto como... —Me quedo callada porque solo quiero llorar. Me siento ahora mismo mal. Está claro que Esteban me conoce mejor que nadie. Pues suspira fuerte y me dice con su voz habitual en él; es decir de amigo que te apoya hasta la muerte.

—¡Joder Noa! Ahora tendré que cambiar mi monólogo. Ahora que estaba gustando a la gente. —Sonrío y escucho su voz de amigo preocupado; es decir la de siempre.

—Hey preciosa, quiero que respires fuerte —lo hago—, coge uno de tus huesitos del bolso —lo vuelvo hacer—. Cómetelo y vete a dormir. No llores, mañana será otro día.

—Gracias, Esteban.

—No, no, gracias no. Me debes una cena por tenerme dos horas y media al teléfono. Son las tres y media de la madrugada y ahora no podré dormir. No me quedan pastillas para el sueño. —Sonrío porque dudo que no tenga. Pero como os dije, compra medicamentos y nunca los consume.

—Hasta mañana.

—Espera. Mañana cuando veas a tu increíble semental —se ríe—. Nada de dos besos o cosas semejantes. Recuerda que hasta ahora no tenías casi trato amigable con él. Así que piensa en Adrián y vuelve a ser la chica ideal de siempre.

Son las ocho de la mañana y tengo un hambre atroz. Me levanto para bajar a desayunar. Al salir paso rápida hasta el ascensor y mientras espero que llegue el condenado. La puerta de Matt se abre (perdón mi explotador) que ya es otro día.

Se queda pegado a mí y los dos estamos algo nerviosos. Pero me sonrío y dice con voz amigable.

—Buenos días.

—Buenos días. —No tenéis ni idea de las ganas irrefrenables que me entran de abrazarlo y besarlo. Pero pienso en Marta y Adrián como dijo mi querido Esteban y aprieto los labios.

Entramos en el ascensor y nos quedamos en silencio. Así que tengo que romper este hielo. Una cosa es que no volvamos acostarnos... AISS que pena, y otra que nos ignoremos. Pues después de un día así es imposible imaginarse hacer tal cosa.

—¿Tienes hambre?

—Mucha la verdad. —Responde sonriente.

Cuando nos encontramos desayunando viene una conversación que me parte el alma.

—He hablado con Marta. —Ahora mismo me tiembla todo. ¿Se lo habrá contado?

—¿Y?

—Le dije que me sentí indispuerto y tuve que anular la reunión. —Vaya ahora soy una indigestión.

—De acuerdo. Si me pregunta Adrián, diré lo mismo. —Ufff no sé cómo voy hacer tal cosa. Soy incapaz de mentirle. Me pongo nerviosa solo de pensarlo. Se me resbala la cuchara y Matt me sostiene la mano.

—Noa, sé que no es fácil. Para mí tampoco lo es. Pero no hay necesidad de hacer daño a nadie. No hemos hecho nada malo. Pero ellos no lo pueden ver como nosotros. —¿Qué no hemos hecho nada malo? Debe estar de broma. Porque si yo me enterara de que Leo pasaba las noches con otras estaría todavía hundida en la miseria emocional.

Siempre que me dejaba, sabía que había otra. Pero nunca lo reconoció, así que ojos que no ven, corazón que no siente.

Aún así he sufrido pensando en ello. Esteban tenía razón. Siempre he odiado a las otras. Y eso que mi ex era discreto y parece ser me dejaba antes de que se convirtieran en las otras.

Me suelto de la mano de mi explotador y le miro con timidez.

—No ha sido malo para nosotros. Para ellos desde luego sí que lo ha sido. —Observo que se avergüenza y continúo—. De todas formas, ya está hecho y no hay vuelta atrás.

—Gracias, Noa. Pero antes de salir de aquí necesito preguntarte algo. Ya ha pasado el día. Y quiero saber algo.

—El qué.

—¿Te arrepientes? —Pregunta con sus ojos clavados en los míos.

—No. Me gustaría, pero no puedo. —Se levanta me da un beso en la cabeza y antes de salir corriendo dice susurrando.

—Gracias, Noa. Has sido la única mujer que me ha hecho sentir pleno. No podría vivir pensando que te arrepintieses.

¡Ay Madre! Esto no va bien. Porque ahora soy yo quien quiere estar pegada a su cuerpo. Soy yo la que desea fervientemente llevarlo a mí cama. Soy yo la que se está enamorando (o no)

Estoy en mi dormitorio arreglándome para la reunión. Y mi móvil suena. Veo llamada de Esteban y sonrío. Mi amigo siempre está en todo.

—Hey preciosa, ¿Qué tal el desayuno con tu explotador?

—Bien. Ha sido algo...

—A ver, ¿qué te ha dicho? —Grrrr, que pare de ser adivino.

—No ha dicho nada.

—Por favor Noa. Soy un hombre. Lo quieras admitir o no. Así que sé de sobra que habrá hecho algún comentario para que sigas pensando en él.

—Pues no ha dicho nada. —Escucho que Esteban suspira dolido. Y ahora escucho su voz muy apenada; nunca había escuchado ese tono de voz.

—Te das cuenta qué en todos estos años, nunca nos habíamos mentido. Que nuestra amistad estaba por encima de todo... —es cierto y ahora me duele haberlo hecho.

—Esteban perdóname. Es que... verás... yo...

—Da igual, Noa. Está claro que tu maravilloso y perfecto Matt es más importante que tu lealtad como amiga.

—No es eso, Esteban. Por favor deja que me explique.

—¿Qué hay que explicar?

—No quería mentirte. Te lo juro. Es que si te digo sus palabras, sería como admitir que tienes razón y no he sido tan especial como yo creía. No ha sido por mentirte a ti. Sino por mentirme a mí

misma. —Espero una contestación, pero el silencio me mata. Oye que estamos hablando de mi mejor amigo.

—Esteban, por favor, no te enfades. Podría soportar que Matt se haya burlado de mí. Pero te aseguro que no podría soportar tu silencio. —No miento. Los hombres vienen y van. Pero los amigos son para toda la vida.

—No te preocupes preciosa. No estoy enfadado contigo. Es sólo que no quiero verte sufrir. Estoy cansado de verte siempre... —llaman a Esteban por detrás—. Tengo que dejarte, mis alumnos me reclaman.

—Gracias, Esteban. Te quiero.

—Yo también te quiero. Por eso no quiero verte sufrir. —Cuelga y me siento una estúpida. ¿Cómo se me ocurre mentirle? No tengo perdón de Dios (esto para los creyentes) para los míos mejor no digo nada, pues sonaría muy vulgar.

Y ahora pensando ¿Por qué no me ha llamado Adrián? No os parece raro. Se supone que quiere ser mi novio. Ufff hombres.

Es la hora de la reunión y esto es un coñazo de marca mayor. Os aseguro que es lo más aburrido que he vivido nunca. Por suerte ha sido una reunión rápida. Y mi explotador se queda con ellos. Por lo visto van a ir a comer.

Yo regreso al hotel y paso los apuntes lo más rápido que puedo. Así tendré superado el día.

Estoy en un Starbucks tomando mi café habitual y suena mi móvil, espero que sea mi Esteban, pero no. Si antes pienso antes da señales de vida. Es Adrián. Y me pongo nerviosa.

—Hola huesitos.

—Hola guapo.

—¿Qué tal por Madrid? —Uff, a ver... a ver... Sesiones de sexo interminables. Sentimientos a flor de piel. Caricias que me han marcado para toda la vida.

—Un aburrimiento total. —Se ríe y yo contengo la respiración. Me da miedo decir algo que le de la confirmación de que entre Matt y yo habido algo.

—¿y qué tal se está portando don perfecto?

—Como siempre. —«si yo te contara»

—Vale, el viernes regresas. ¿Me llamarás?

—¿Tú qué crees?

—Pues lo que creo es... que conociéndote, eres muy capaz de esperar que lo haga yo. —Si me conoce, sí.

—Entonces para qué preguntas. —Se ríe y responde:

—Para ver si todavía seguías siendo mi huesitos. Por cierto, el domingo por la noche vi a tus lesbis y Esteban.

—¿En serio? No me han dicho nada.

—Digamos que tu amigo me puso las pilas. —Ay madre, ahora entiendo el cabreo de Esteban.

—¿Qué quiere decir eso?

—Iba acompañado con una chica. —¿Por qué tiene que ir acompañado? —Y tu amigo se acercó y muy tajante dijo: “Esa es tu forma de esperar a Noa” me quedé muerto —se ríe, pues sabe que le conté a Esteban nuestra conversación—. Y cuando le dije que era mi cuñada —más risas por parte de los dos—, se quedó helado.

—Pobre Esteban. Se quedaría avergonzado total.

—Sí, la verdad es que sí.

—Lo siento Adrián. Ya te dije que entre Esteban y yo no hay secretos. No se lo conté por...

—Hey huesitos, sé de sobra quien es Esteban para ti. No me molestó. —Menos mal. Aún así, que voy a deciros, me encanta que mis amigos me protejan.

—Bueno y qué tal sin mí.

—Ay, no me lo recuerdes huesitos. Que las horas se me hacen interminables. No pensé que diría esto nunca. Pero te necesito a mi lado. —¡Sííí! (aiss, aiss) eso también lo dice mi nuevo explotador.

—No sabes cuánto me gusta escucharlo.

—Y tú no sabes, cuanto me gustaría tenerte ahora mismo en mis brazos... —No lo vais a creer, pero lo ha dicho muy tímido y avergonzado. ¿Increíble no? Un hombre acostumbrado a llevarse a la cama a todas las modelos que hay y le da corte decir algo así.

—¿En serio?

—¿Por qué iba a mentirte?

—En tus brazos... —Me gusta esta situación. Sí, me siento fuerte. AISS que bonito sería estar en los brazos de Matt otra vez... ¡Joderrrr! Perdonar, quiero decir de Adrián.

—Sí, en mis brazos. ¿No te gustaría estarlo ahora mismo?

—Aiss, me encantaría Adrián. Ya estoy deseando regresar. No sabes cuánto.

—Tengo que dejarte huesitos. Pero recuerda que te estoy esperando. No me olvides. Muakss

—Imposible olvidarte. Y Adrián...

—¿Sí?

—El viernes no hagas planes con nadie. Quiero probar tus brazos. —Ahora la que se sonroja soy yo.

—No te preocupes por eso. Ahora mismo los tienes patentados. Son todo tuyos.

Son las ocho de la mañana. Desde ayer no he visto a mi explotador. Bajo a desayunar y tampoco hace acto de presencia; cosa me molesta mucho. Me levanto para coger otra palmera de chocolate y cuando me siento, mi explotador con una gran sonrisa me da los buenos días. Me encanta su sonrisa.

—Buenos días, Matt.

—¿Dormiste bien?

—Sí. Muy bien.

—Me alegro. Cuando estés preparada Miguel nos acercará al aeropuerto. —Asiento con la cabeza y veo que se marcha. ¿Esto no es ilógico? Es una conversación de besugos; Esta frase no es mía, pero no os da la sensación de que me ignora totalmente. Vale que no repitamos. Pero tampoco hay necesidad de evitarse, digo yo.

Ya estamos aterrizando en París. Os cuento nuestra conversación en el avión ha sido (.....) es que no sé cómo se escribe el silencio. Así que ahí está nuestra charla total.

Llegamos al hotel y como hasta mañana a las cinco de la tarde no hay ningún compromiso me temo que voy hacer turismo "sola".

Me pongo unos vaqueros cortos y una camisa preciosa. Voy directa al ascensor y una vez dentro un arrebató me invade y regreso de nuevo al pasillo. Sólo que en vez de regresar a mi habitación llamo a la de mi explotador. Va siendo hora de aclarar ciertas cosas.

Vuelvo a llamar como si hubiese fuego en el hotel. Y para mal de males allí abre él con su torso desnudo de nuevo. Pero en esta ocasión lleva pantalones vaqueros. AISS que bien le sientan y que forma seductora de abrir una puerta.

—¡No puedes abrir la puerta con el torso desnudo! —¡oye es que es verdad! sonrío y pregunta.

—¿Por qué?

—¿Por qué? ¡Porqué no puedes! ¡No tienes ni idea de..! —Ufff «no lo digas Noa» él sigue sonriendo y pregunta de nuevo:

—¿De qué, Noa? De qué.

—¡De lo mucho que me gusta tu cuerpo! ¡No es justo Matt! —Aysss no tenía que haberlo dicho. Pero es que este hombre me supera. Se ríe y dice:

—Está bien, me pondré una camiseta. —Se da la vuelta y se pone una camiseta más bien un polo de Ralph Lauren; pero que bien le queda todo a este hombre. Se da vuelta y dice de nuevo— ¿Así mejor?

Ahora mismo estoy inmersa en una fantasía de nuevo. Donde me acerco y le quito la camiseta. Donde vuelvo a besarlo y le llevo a la cama.

—Sí, mejor.

—¿Y bien? —Ya ni me acuerdo a qué venía.

—¿Vas a ignorarme el resto del viaje? —ah sí, a esto venía.

—¿Ignorarte?

—No te hagas el loco conmigo. Desde ayer no me has dirigido la palabra a penas. No lo entiendo Matt. Dime qué he hecho mal, porque te juro que no lo entiendo. —Se queda sorprendido y vuelve a cogerme las manos.

—No has hecho nada. Es que me da miedo...

—¿El qué?

—No poder estar cerca de ti como debería. —¿Qué quiere decir eso? Grrrrr hombres.

—Vale, pues nada. Sigue ignorándome. —Me doy la vuelta y mi explotador sostiene mi brazo. Giro lentamente la cabeza y veo en él una sonrisa seductora.

—Puedo hacer cualquier cosa en este mundo, excepto ignorarte. No puedo hacer tal cosa. —¡Qué bonito! No me digáis que no. Cada día odio más a la mujer linterna.

—Gracias, es un buen detalle por tu parte...

—No es un detalle, Noa, es lo que siento. —Perdonarme ahora mismo, pero me acerco rápida para darle un beso en la mejilla. He dicho en la mejilla, no penséis mal.

—Gracias, Matt. —Me mira y sonrío.

—¿Dónde vas?

—Hacer turismo. Me apetece subir a la Torre Eiffel.

—¿Puedo ir contigo? —A ver... a ver... Dejarme pensar. Ir sola o acompañada de un hombre que me pone.

—Me encantaría. —Me pide que le dé un segundo y se pone los zapatos. Hace un calor infernal. Teniendo en cuenta que es Agosto y medio día, no me extraña. Pero pienso que tener a este hombre tan cerca me provoca unos calores inexplicables.

Estamos en lo más alto de la Torre Eiffel. Mirando el infinito. Todo se ve tan pequeño desde aquí. ¡Ay Madre! No sé da cuenta, pero me está rozando de nuevo la mano con su dedo pulgar. Yo no hago

nada para evitarlo pues me gusta su tacto.

—Es preciosa la ciudad desde aquí. —Digo mirando las vistas. Mi explotador se acerca a mi oído y susurra.

—Es precioso, porque estás tú. —Sonrío como una tonta. Y le doy las gracias con un gesto de cabeza. Oye un halago nunca se ve mal.

Bajamos y paseamos un rato. Esta vez sí conversamos (menos mal) y la verdad, me lo estoy pasando a lo grande. Al final la mujer linterna, tenía razón. Don Perfecto tiene mucho sentido del humor.

Sin darnos cuenta ha pasado el día. Ya son las ocho de la tarde y mi explotador dice de regresar al hotel y cambiarnos para ir a cenar. Qué voy a deciros, me encanta.

Me pongo uno de los fabulosos vestidos. Esta vez el elegido es de Dolce & Gabbana. Mis tacones apropiados de Gucci y ya estoy lista.

Un taxi nos recoge en la entrada y dice que es una sorpresa. Pero debo deciros también, que Don Perfecto está elegantísimo.

Paramos en el borde del río. Y cuando le miro sonrío y dice:

—No podemos estar en la ciudad del amor y no cenar a la luz de la luna. —Me coge de la mano y me lleva hasta un barco. ¡Qué detallazo!

Sí, pensáis bien. Es un barco restaurante, donde mientras cenas a la luz de la luna va recorriendo todo el Sena. Romántico total.

Volvemos a beber. Solo que esta vez una botella de vino. No estoy dispuesta a emborracharme de nuevo.

Cuando termina la cena vuelve a cogerme de la mano para salir de allí. ¡Joderrrr! Perdonar, perdonar. Pero es que pensé que me soltaría al llegar a tierra. Pero no. Más bien me rodea con su brazo por la cintura para caminar.

Ya imagináis mi reacción cual va ser (o no) pues no. Más bien lo único que se me ocurre es hacer lo mismo. Sujetar a mi explotador por la cintura; no sea cosa se me pierda.

Seguimos caminando hasta llegar a un puente. Y no os miento, la conversación entre ambos es fluida. No hay nada de extrañío en nosotros. Es como si esto lo hubiésemos hecho toda la vida.

A mitad puente me tropiezo y Don Perfecto, rápido en reflejos me sostiene. Ahora mismo estoy totalmente rodeada por sus brazos. Ambos riéndonos y cuando levanto la cabeza para darle las gracias; Sus ojos de nuevo clavados en los míos. Con una mirada tan seductora, que me siento derretir.

—Graci... —¡Síi! Vuelve a besarme. ¡Ay madre! Esto no está bien. Separa sus labios para mirarme y no voy a mentiros. Subo mis manos a su cabeza y aprieto para que vuelva a besarme. Bien o mal, ahora mismo lo necesito.

Parecemos adolescentes en plena calle. Se nos está yendo de las manos. Pues estamos tan ardientes, que si esto sigue así, nos lo vamos a montar aquí mismo.

—Matt.. Muakss... regresemos... muakss... por favor... muakss... llévame al hotel... muakss... y hazme el amor... muakss...

Matt sonrío y asiente con la cabeza. Mientras terminan de cruzar el puente, sus besos continuados y sus manos en movimiento. Son una pareja ardiente, ninguno consciente de sus actos. A penas falta un par de metros para llegar al otro lado, cuando Matt vuelve a sujetar a Noa con fuerza. De nuevo se

apoyan en el puente y continúan besándose. Las manos de Matt se meten en el escote de Noa. No puede dejar de tocar los pechos de ella. Noa está pletórica, no le importa nada, excepto que él no deje de tocarla y besarla. Matt no puede evitar empalmarse, así que se pega al cuerpo de Noa como si fuera una lapa. Ella al notarlo sonrío y muerde los labios de Matt con mayor deseo.

—No.. Puedo... llegar... al hotel... —Dice Matt jadeante. Noa ríe y ambos miran alrededor. Están tan fuera de control, que de no ser porque se acercaban un par de viandantes hubieran culminado allí mismo.

Al mirar al otro lado Matt ve un cartel de un hostel. Coge de la mano a Noa y se pone a correr. Noa no para de reír.

Piden una habitación para una noche, mientras la mujer rellena los datos de ambos, Matt se siente morir. Se le está haciendo eterno. Noa contempla el rostro de Matt y hace algo que ninguno esperaba.

No me lo puedo creer (Miss Daisy), supongo qué conocéis la película. Es decir una mujer mil veces mayor que la señora García. No conoce la palabra rapidez; Para cuando termine de rellenar la ficha ya seré tan mayor como ella. Si continúa así, a Matt se le habrán pasado las ganas de todo. Así que me pego a mi explotador, no hay nadie en recepción excepto nosotros.

Alargo mi mano hasta el paquete de Matt (sí, Matt, porque tengo ahora mismo su miembro en mi mano) me mira y sonrío.

Miss Daisy ajena a todo. Pues el mostrador de recepción es alto y no puede ver mis juegos manuales.

Comienzo a tocar con suavidad. Por suerte sigue dura (ya lo creo que la tiene dura) hago movimientos lentos y con delicadeza. Matt no se queda quieto, pues mete su mano por debajo de mi corto vestido. Me palpa el trasero que tan perfecto le parece.

¡Ay madre! No esperaba esto de mi explotador. No se conforma con mi trasero, empieza acariciar la parte más delicada de una mujer.

—Aiss —suelto un suspiro en toda regla. El ríe y Miss Daisy me mira rara.

Por fin nos devuelve los pasaportes y nos dirigimos al ascensor. Claro está, mi explotador se pega tanto a mí que no hay nada de separación entre nosotros. Pero teniendo en cuenta que lleva su miembro erecto y al aire, no me parece ilógico.

En cuanto se cierra la puerta del ascensor. Matt me da la vuelta y vuelve a besarme como en el puente. Y no lo vais a creer pero.

—¡Ahhh, Ahhh! —Sí, esto es mío. Acaba de arrancarme el tanga. Y su miembro está ahora mismo dentro de mí. ¡Joderrrr! Es que no nos ha dado tiempo a salir del ascensor. No puedo creer lo que estoy haciendo. Pero ahora mismo no estoy en condiciones de pensar en nada. Sólo en que Matt, no tenga prisa por acabar. Pues no sé si es por el morbo a que puedan pillarnos, a que esto está siendo muy lujurioso o que realmente me pone demasiado este hombre; Que me siento más orgásmica que nunca.

—Ahh, Ahh, Ahhh —Los gemidos de Matt.

En cuanto Matt estalla, se quedan pegados el uno al otro. Jadeantes ambos. Sudados y necesitados de más sexo.

Salen del ascensor y entran en la habitación. Se tumban o más bien se dejan caer, totalmente extasiados.

Pasados unos minutos comienza como la noche anterior. Ninguno de los dos piensa en las consecuencias. No existe nadie para ellos en el mundo excepto ellos dos en una habitación. Las caricias de Matt tan sensuales como a Noa le gustan. Los besos continuados y un deseo irrefrenable por parte de ambos.

Cuando dan por finalizada la pasión, abrazados el uno al otro sin pensar en nada intentan dormir.

—Matt.

—¿Sí?

—No... —Matt le tapa la boca con la mano. No quiere escuchar que no pueden repetir.

—Por favor no me digas que te arrepientes. —Noa niega con la cabeza.

—No iba a decir eso.

—Y qué ibas a decir.

—Que no había hecho esto nunca. Y que no me arrepiento, más bien te estoy agradecida.

—¿Agradecida?

—Sí, porque me haces sentir cosas que nunca había sentido antes. —Matt le besa de nuevo.

—Noa, yo... verás... es que...

¡Ja! Por fin esta vez no soy yo la que tiene corto vocabulario. Ya era hora.

—Vamos, tú puedes —se ríe y entonces encuentra las palabras que buscaba.

—Lo que trato de decirte, es que tú me haces sentir pleno. No pensé que podría llegar a estar con alguien que me hiciera sentir así.

—Matt, no digas eso, tienes a Marta a tu lado.

—No es lo mismo Noa. Te aseguro que no es lo mismo. Tú me provocas sentimientos que ninguna mujer me ha llegado hacer sentir. —Si esto es cierto, será mejor que me pida en matrimonio ahora mismo. Adrián podrá perdonarme. Al fin y al cabo no hemos llegado a consumar. Apenas se podría considerar tener novio (o sí)

—Matt, necesito saber algo. —Uff pregunta difícil. Pero necesaria.

—Dime.

—Si eso es cierto. ¿Qué haces con Marta? —Noto que mira al techo y suspira fuerte.

—No es fácil responder a esto. —¿Cómo que no es fácil? Lo que me faltaba por oír.

—¿Qué quiere decir eso?

—Noa, por favor, no puedo explicarme. —Miro al techo y me quedo pensativa. Se da la vuelta y vuelve a pegar su frente en la mía.

—Por favor no te lo tomes a mal. Te juro que...

—No importa. No es asunto mío.

—No, es solo que contigo me siento tan especial. Tan pleno. Tan emotivo. Y con ella solo me siento Matt. El hombre correcto que todos esperan ver en mí. No soy perfecto Noa. —Sonrío y sinceramente ¿qué me importa lo que sienta con ella? solo me importa que sepa lo que yo le hago sentir.

—Para mí si lo eres. Y ahora bésame como nunca y si te quedan fuerzas hazme el amor de la forma más tierna y sensual que nunca lo hayas hecho con nadie. —(Aiss) no pienso contaros como me lo está haciendo. Pues este hombre os juro que es "Perfecto".

Son las cinco de la tarde. Nos encontramos en una sala de juntas muy amplia y esperando al ex padre de mis hijos, estoy sentada con un traje perfecto. Parezco una ejecutiva e incluso me he puesto las gafas que me regaló mi ex maravilloso novio; las odio, pero me dan ese toque intelectual que todo hombre desea de una mujer.

¡Ay madre, ay madre! No voy a contaros que me provoca ver entrar a este hombre. Porque tengo un futuro novio esperándome y un explotador que me está haciendo... bueno ya sabéis que me está haciendo.

Se acerca Jacob y vuelve a cogerme la mano. La besa con delicadeza y yo sonrío encantada por el detalle.

—Mademoiselle, cada día está más preciosa. —¡Guauuuu! No me digáis que el gabacho no es encantador.

—Gracias. Un placer volver a verle. —Respondo muy coqueta.

—El placer es mío. Espero que esté totalmente recuperada. Me preocupó mucho su estado de salud. —Ufff es un encanto este hombre.

—Sí, gracias. —Matt un tanto exasperado, por nuestro coqueteo, decide intervenir; cosa me molesta, pues el que un día iba a ser el padre de mis hijos, suelta mi mano y deja de mirarme.

La reunión como todas. Cuanto agradezco ser fotógrafa (bueno ayudante ahora) pero no por un pequeño bajón en mi puesto profesional, una no deja de ser fotógrafa profesional.

Por suerte, parece ser que Jacob (AISS) que lástima no haber llegado a algo con este hombre. Esas canitas en su pelo me recuerdan a Richard Gere ¡AISS, AISS, AISS! bueno al tema que me voy. Como iba diciendo: Jacob aunque se dirige a mi explotador en sus palabras, su mirada la tengo acaparada.

Después de dos horas interminables, por fin podemos dar por finalizada la reunión. De la que sólo me llevo buen sabor de boca, con los deliciosos cafés que me han proporcionado y unos bollitos de chocolate (bollitos que no debí comer, para parecer profesional) pero en vista que Jacob intentaba minarme en atenciones, no me pareció correcto hacerle el feo.

Matt le estrecha la mano para despedirse. Yo extendiendo la mía y cuando vuelve a besarla, antes de soltarla dice unas palabras que zumban en mi cabeza.

—Mademoiselle Brown. Sería un honor para mí poder cenar con usted ¿Le gustaría cenar conmigo? —¡Guauuu, guauu, guauuu!

A ver, ahora mismo dos preguntas en mi mente. ¿Esto es por asuntos laborales? O ¿Es por placer?

Matt se retira y me espera fuera. Me pongo nerviosa, pues no sé qué hacer. ¡Ay madre, ay madre!

—¿Qué me dice?

—No sé... es que... tengo trabajo que hacer.

—No se preocupe por eso. No nos llevará mucho tiempo. —¿A no? Pues vaya cena. Igual me lleva a un Mcdonalds.

—De acuerdo.

—Estupendo. A las nueve la recogeré en su hotel. Conozco un restaurante que estoy seguro le encantará. Y no se preocupe, miraremos bien la carta antes de elegir. —Me sonrojo, pues está claro

este hombre no ha olvidado mi numerito. Vuelve a besarme la mano y salgo con la cabeza alta.

Una vez en el vehículo, Matt todavía no me ha dirigido la palabra. Pero a mitad camino, rompe el silencio.

—¿Y bien?

—Bien. Me parece que la reunión ha sido satisfactoria...

—No hablo de la reunión. Hablo de la propuesta de ir a cenar. —Dice algo más serio de lo habitual en él, estos últimos días.

—Vendrá a recogerme a las nueve. —Me mira con rabia y me gusta. Pues eso significa que le importo.

—Muy bien... —dice muy enojado y gira la cabeza para mirar por la ventanilla.

—Matt, no sabía que decir. ¿Y si le hubiese dicho que no? Igual le parecía descortés por mi parte.

—¿Y qué?

—Igual, no hubiese sido beneficioso...

—¿Beneficioso? Yo te diré lo que quiere beneficiarse Jacob...

—Matt, no te pases. Una cena no implica nada. —Me mira de nuevo rabioso y dice algo que me molesta en demasía.

—¡Dios Noa! ¿Cómo puedes ser tan ignorante? —¿Qué me está llamando? No quiero pensarlo o acabaré enfadándome con él. Y después de la noche que pasamos no me apetece.

Llegamos al hotel y bajo sin dirigir la palabra a mi explotador. Entro en mi habitación y pego un portazo. Me siento en la cama y respiro fuerte.

A los diez minutos llaman a la puerta y abro. Don Perfecto entra rápido y pega otro portazo. Se dirige hasta la ventana, sin mirarme y su voz de mando de nuevo llega a mis oídos y supongo que a media planta del hotel.

—¡No me gusta Noa! ¡No quiero que se sienta con derecho a nada contigo! ¡No puedo soportar que te intente tocar siquiera! —Se da la vuelta se dirige hacia mí y empieza a bajar la voz.

—Noa, sé que al regresar Adrián te estará esperando. No sé cómo voy a soportarlo. Pero te aseguro que aquí no puedo. Con él no. Te quiero para mí. ¿No te das cuenta de cuánto te deseo? —Esto último lo ha dicho pegado a mi frente y susurrando. Ahuu mumm esuuu... Perdonar, perdonar, es que su lengua estaba en mi boca. Quería decirlo. Ahora mismo me siento en la cima del mundo. ¿Me desea? AISS ni soñándolo era tan hermoso como esta realidad.

—¿Y qué voy hacer, Matt? Le he dicho que sí. —No deja de besarme por el cuello.

—Suspéndelo... muakss... quédate... muaks... conmigo... muaks... —Es difícil tomar una decisión, cuando un hombre te está poniendo a cien ¿Comprensible? sí muy comprensible.

—Quedaría mal.

—Vamos... muaks... no es más... muakss... que una cena... muaks... —¡Ay Dios! Vuelve acariciarme, ha metido sus manos bajo mi blusa. Mi espalda está sintiendo sus caricias y mis cosquilleos regresan.

—Matt... uff... por favor...uff... no continúes.... O no Ufff... podré... marcharme. —Sonríe y comienza a desabrocharme los botones de la blusa.

—De eso se trata. De que no te marches de mi lado.

—Matt, por favor, ¿Cómo lo suspendo? Ni siquiera tengo su teléfono. —Sonríe y me besa de nuevo en la boca.

—Ya me encargo yo. No te muevas de aquí. —¿Moverme? Imposible, estoy tan salida que me

sería imposible.

Matt saca el móvil de su bolsillo, se dirige al cuarto de baño y hace una llamada.

—Halo.

—Jacob, soy Matt.

—Dime, ¿ocurre algo?

—Sí. Mi ayudante se siente indispuesta...

—Entiendo. Debías haberme dicho que estabas con ella... —A Matt no le gusta el tono de voz de Jacob y que insinúe que Noa era una mujer fácil.

—Te estás equivocando. La señorita Brown no es de esa clase de mujeres.

—¿No?

—No. Así que abstente de ciertos comentarios y futuras invitaciones. Es una mujer recta y con un gran sentido de la honestidad.

—Pero amigo tiene un cuerpo que incita al pecado... —Dice riéndose. Comentario que molesta a Matt todavía más si cabe.

—Y una mente extraordinaria. Y un carácter que podría arruinarte la vida.

—¿Qué tratas de decirme?

—Que esa mujer enfadada, podría ponerse en contacto con tu esposa. Te aseguro que es muy capaz de hacerlo.

—Espera, espera. No hay que llegar tan lejos.

—Yo no lo digo. Es lo que ella sería capaz de hacer.

—En ese caso amigo... Gracias por advertirme. Dudo que vuelva haber otra invitación por mi parte. No era su mente precisamente lo que me interesaba. —Matt aprieta los labios para no decir lo que le venía a la mente. Y para que Jacob quedara totalmente convencido, con voz amigable y risueña, dice costándole la vida.

—¿Por qué piensas que no me la tiro? Sería capaz de hablar con Marta.

—En ese caso amigo, búscate otra ayudante ¿Para eso están no? Claro que tú siempre fuiste demasiado correcto. Solo hay que ver tu antigua ayudante.

—Bueno, nos vemos mañana. Adiós.

Cuelga y respira tranquilo. Sale de nuevo a buscar a Noa. Al abrir la puerta desaparece su cabreo. Noa está en ropa interior, sobre la cama en una postura muy seductora esperándole.

—¿Y bien? —Matt se acerca, se tumba junto a ella y la besa con delicadeza.

—No vuelvas asustarme de nuevo. Te aseguro que no quiero compartirme...

—¿Y yo? ¿Te has preguntado si yo quiero compartirme? —Matt mira a Noa con lástima. Le besa de nuevo y vuelve a susurrarle al oído.

—¿Cómo vamos a soportar el regresar a casa? Me voy a volver loco. —Noa cierra los ojos al imaginar verle con Marta. Necesitó quitar hierro al asunto. No le apetece ahondar en el tema.

—Matt, no podrás volverte loco, porque ya lo estás. —Él la mira sonríe y dice:

—Sí. Loco por ti.

Podéis imaginar la siguiente escena, en muchos cines tendrían que poner dos rombos. Pero como se estaba convirtiendo habitual entre ellos. El deseo entre ambos era superior a todo.

—Matt... Matt... Ahh... Ahh...¿Me respetas? Ahh... —¿Cómo se me ocurre preguntarle a un

hombre que está ahora mismo a punto de provocarme un orgasmo algo así?

—Síí, síí, te... respeto.. Ahhh, umm, Ahhhhhhhh —Y ya podéis imaginar. Acaba de culminar y se queda pegado a mi cuello.

—Necesito un cigarro. Esto ha sido demasiado fuerte para mí. No estoy acostumbrada a... —«calla loca. No le cuentes que tu vida sexual estaba a mínimos»

—Si es por eso, no te preocupes, puedo proporcionarte lo que desees. —Se ríe y yo le miro rabiosa. Alargo la mano y saco del cajón un cigarrillo.

—Noa, no seas egoísta, pásame uno. ¿Me lo he ganado?

—Déjame pensar. —Miro al techo y veo que se ríe. Le beso y digo:

—Ya lo creo que te lo has ganado.

Mientras fumamos y espero que no salte la alarma de incendios. Me sale por la boca, una frase que ni esperaba ni se me había ocurrido plantear.

—Sabes que cuando esté con Adrián, no habrá ningún otro hombre en mi vida ¿verdad? —Oye os lo dije. Cuando estoy con un hombre soy fiel hasta la muerte.

Suelta una bocanada de humo y se levanta sin decir nada, se marcha al baño y me quedo en la cama pensativa.

Tarda un buen rato en regresar. No sé si llamar; oye puede que tenga un apretón. Aprovecho y saco de mi bolso un huesitos, me lo como y de paso tengo un spray para el aliento.

Paso por la puerta del baño y me veo tentada a llamar. Doy dos pequeños golpecitos y pregunto.

—¿Matt estás bien? —Abre y veo sus ojos rojos. ¿Ha llorado? No puede ser. Debe ser otra cosa. Pasa por delante de mí. Se da la vuelta de golpe. Tanto que me asusta. Me abraza con fuerza. Pegas su cara a mi cabello y mientras con las manos lo acaricia.

—Adrián es mi mejor amigo. Yo tampoco podría hacerle algo parecido. Pero no poder tocarlo de nuevo... —¡Ay Dios! Me besa la cabeza y se queda en silencio abrazándome fuerte. Y os aseguro que está llorando. Pues una lágrima me cae en el hombro.

Me conmueve. Ya lo creo que me conmueve. Así que teniendo en cuenta que me queda un día entero con este hombre. Digo lo siguiente:

—Matt. Mañana la reunión es a las nueve. Cuando salgamos de allí, regresemos. Pasemos el día pegados, como la primera noche. Como Matt y Noa. Una pareja que pensó que no volvería a estar junta. Y tres días después están aquí. Amándose. Desnudos y solos. Así que tengamos nuestra despedida igual. El tiempo nos hará olvidar...

—No. No digas eso. Olvidar no. No quiero olvidarte.

—En ese caso nos hará superar. Pues el tiempo lo cura todo. —Matt me vuelve a besar y dice:

—En ese caso la reunión la haremos rápida. Quiero estar todo el tiempo posible junto a ti.

A las diez de la mañana la reunión estaba finalizada. Noa sonriente en el taxi. Pegada al hombre que la rodeaba con su brazo. Los dos con emociones y temores al día después. Pero deseosos de pasar su último día juntos.

Entran en el hotel. A Noa se le cae el bolso y se agacha para recogerlo, cuando la voz de una mujer le paraliza todos los sentidos.

—Mi amor. Qué pronto regresas. Quería prepararte una sorpresa, pero en fin... —Noa aprieta los ojos. No necesita mirar para saber que se trata de Marta.

Matt por su parte, suspira fuerte totalmente derrotado. Adiós a su sueño de pasar el último día

junto a Noa.

Noa se levanta y algo avergonzada y dolida por la situación. Saluda a Marta.

—Hola. —Marta la mira de arriba abajo y sólo hace un gesto con la cabeza.

¿Será maleducada? ¿Pero quién se cree que es para ignorarme? Os lo juro. Puede que tenga mucho brillo pero educación bien poca.

Miro a Matt con lástima y ganas de llorar. Así que tengo que salir rápida de aquí o la mujer linterna se percatará.

—Matt, voy a pasar los apuntes, en cuanto los tenga te lo pasaré en un pendrive.

—Gracias, Noa. No sabes cuánto lamento... —Se queda callado pues la mujer linterna nos interrumpe.

—¿Qué quiere decir esto? Matt, por favor, ¿Cómo consientes que una empleada te tutee? ¿En qué estás pensando? —Uyy uyy, esto no me gusta. Su tono de voz y su forma de mirarme me desagrada y mucho.

—Todo el mundo me tutea en la oficina. No hay necesidad de que Noa no lo haga. —Eso digo yo. Menos después de que este hombre me haya metido cierta cosa en ciertos lugares de mi cuerpo.

—Pues eso se tiene que acabar. Dentro de unas semanas, cuando entre en Soñadores, ciertas reglas se van a cambiar. —¿A dicho entrar en Soñadores? Ay madre, ahora sí que no me gusta esto.

—No hay necesidad.

—Sí, sí que la hay Matt. Si tú, que eres el jefe no te haces respetar. No puede ir bien la empresa. No estoy dispuesta a consentir ciertos tratos inapropiados. Y es muy posible que empiece con una norma interna nueva. Voy acabar con las relaciones personales en la empresa. —¿Quéee? Ahora mismo me doy cuenta que no sólo Don Perfecto, me saca el mal genio. Pues la mujer linterna me acaba de golpear y no voy a tolerar un golpe más. Ya me ha arruinado el día deseado, así que allá voy.

—¡No puedes hacerlo! —Digo soberbia.

—¡Ya lo creo qué puedo! —¿Puede? Pues no estoy dispuesta.

—¡En ese caso hablaré con el sindicato! Pues tú tendrás que dejar de mantener relación con Matt.

—No tiene nada que ver.

—Yo creo que sí. Si prohíbes las relaciones, tendrás que dar ejemplo. —¡Toma lista! Y por cierto ¿tenemos sindicato en Soñadores? A ver... a ver... ni idea.

—Matt, esta empleada está fuera de lugar. Ponla en su sitio ahora mismo. —Dice mirando a Matt muy cabreada. Yo sonrío porque después de estos días, no creo que se atreva a llamarme la atención.

—Noa, ya hablaremos con tranquilidad de esto. Ahora por favor... —¿Esto es posible? ¿Me está dejando mal delante de la mujer linterna? ¿Es posible que me ignore delante de ella sin el menor problema? ¿No merezco algo de ...? Para que os pregunto. Si estoy segura la mayoría me estáis criticando por lo que he hecho estos días.

En fin voy a poner los puntos sobre las íes. Pues ahora mismo me siento una completa mierda. No pido perdón esta vez por la palabra, pues me siento así de verdad.

Vuelvo a sentir una corriente dentro y esta vez no es de deseo por mi explotador, sino de rabia y tengo que explotar.

—No. No. No hablaremos con tranquilidad. No hay nada que hablar señor Cox. Está claro que el trato empleada jefe debe ser austero. Así que no hay nada que hablar. Así lo quieren, así lo tienen. Por mi parte ha quedado todo muy claro.

Y ahora si me disculpan, tengo trabajo que hacer. —Me hago paso por medio de la pareja y voy directa a mi habitación. Vuelvo a cerrar con un portazo y me tumbo en la cama a llorar. ¿Me lo merezco? Puede.

Después de una sesión lacrimonal, abro mi ordenador. Paso todos los apuntes necesarios y busco en Internet el próximo vuelo a Valencia. Por suerte hay uno hoy a las dos de la tarde. Así que cambio mi billete sin el menor problema y me preparo para salir de este lugar lo antes posible.

Lo que iba a ser un día especial, se ha convertido en un día patético. Y me siento estúpida. ¿Cómo se me ocurrió pensar que Matt sentía realmente algo por mí? Si no ha sido capaz de defenderme delante de su mujer linterna.

Llamo a recepción que me pida un taxi, y en cinco minutos estará en la puerta. Así que bajo mis maletas y lo tengo todo preparado excepto el peor trago. Tener que mirar a mi explotador de nuevo a la cara.

Subo y llamo a la puerta. Puede que esté disfrutando, de lo que yo iba a disfrutar. Ya no importa. Qué más da. Si está claro que todo cuanto me dijo, sólo era para pegar un polvo ¡AISS qué polvos! «Noa céntrate»

Abre mi explotador y no le doy tiempo a decir nada. Alargo la mano y muy educada, como se espera de mí extiendo el pendrive.

—Tenga señor Cox. Mi trabajo está terminado. Regreso a Valencia. Nos vemos el lunes. ¿Necesitan algo antes de que me marche? —Matt junta la puerta. Por lo visto la mujer linterna se está duchando.

—Noa, por favor...

—Señor Cox —Ayss como duele esto —si no necesitan nada. Un taxi me espera en la entrada.

—Te aseguro que no quería...

—No me tutee. No es apropiado y por favor, no vuelva a mentirme. Ya he escuchado bastantes mentiras durante cinco días. —Me doy la vuelta y me marcho.

Monto en el ascensor y cuando la puerta está a punto de cerrarse la mano de mi explotador (ya ni siquiera favorito) la detiene. Entra en él y se pega a mí de nuevo. Mientras el ascensor baja y el que un día fue Don Perfecto, me sujeta la cabeza con sus manos me siento morir.

—No te marches así. No te mentí. No sabía que decir delante de ella. Pero no te he mentido en nada. Te necesito Noa. Te deseo y te quiero —¡Joderrrr, Joderrrr y Joderrrr! ¿Me quiere? Esto ha llegado muy lejos. Así que va siendo hora de tomar decisiones que debí proponer el mismo día que empezamos esto.

—¿Me quieres? —Digo alterada.

—Sí. ¿Todavía lo dudas?

—Si eso es cierto...

—¡Por supuesto que es cierto!

—En ese caso, va siendo hora de que seas sincero y aclares con Marta tus sentimientos.

—No puedo.

—No puedes... Bien. En ese caso señor Cox, suélteme ahora mismo y aléjese antes de que sea yo quien suba y le aclare a SU NOVIA, cómo es posible que usted me haya dicho te quiero. —Cierra los

ojos, me suelta y cuando la puerta del ascensor se abre y me hago paso por su lado, tiene el valor de sujetarme del brazo, acercarse besarme y repetir:

—Te quiero. No me creas, pero es cierto —me suelta y se cierran las puertas del ascensor.

Matt apenado por lo ocurrido se siente destrozado. No había mentido a Noa. Pero necesitaba tiempo. Marta y él llevaban poco tiempo juntos. Pero sus familias eran amigas de toda la vida.

Marta una mujer perteneciente a la alta sociedad española. Con la elegancia y saber estar que se espera de la futura esposa de alguien como Matt. Quien a pesar de haber elegido otra forma de vida a la de su familia, seguía siendo Matt Cox. Hijo y futuro heredero de una de las fortunas más importantes de Inglaterra.

A pesar de todo lo que sentía por Noa, su vida social y su familia eran todo cuanto tenía y necesitaba para continuar su camino.

—¿Dónde has ido? —Pregunta Marta algo sorprendida.

—Noa, se ha marchado. Me llamaron de recepción para recoger un pendrive. —Mira por la ventana y ve como Noa subía al taxi. Respira fuerte de nuevo y aprieta los labios.

—Estupendo. Ahora si estamos tú y yo solos —se acerca a Matt y le rodea por detrás con sus brazos. Le da un beso en el cuello y él cierra los ojos. No son los besos de Noa y ahora mismo no se siente con fuerzas ni ánimos para seguir aquello.

—Bien. ¿Qué te apetece ver de París?

—Había pensado en ir a ver el Louvre. He venido muchas veces a París, pero nunca he visitado el museo. —Matt no está de ánimos para nada pero la visita al museo le es mucho más animada que tener que intimar ese día.

—Por cierto Matt. ¿A qué ha venido que Noa se alterase con lo de prohibir las relaciones en el trabajo?

—A qué Adrián y ella, por lo visto acaban de empezar una relación. —Sólo decirlo le provoca un dolor en el pecho que no esperaba.

Pasan el día de turismo. Cuando deciden subir a la Torre Eiffel por la tarde, Matt piensa en su visita con Noa y se siente decaído.

—Es preciosa la ciudad desde aquí ¿verdad? —Pregunta Marta sonriente.

—Sí, sí que lo es. Una ciudad única.

Después de cenar en un restaurante bastante lujoso, regresan al hotel. Marta entra en el baño para cambiarse y ponerse un picardías bastante sexy. Cuando sale Matt está tumbado en la cama haciéndose el dormido.

Marta suelta aire por no gritar. En todo el día, no había recibido más que un par de besos que ella había buscado. Eso no le gusta y mucho menos cuando piensa que una mujer que pensaba en cazar a su novio como futuro esposo había estado pegada a él cinco días. No desconfiaba de Matt, pero no le hacía gracia que Noa estuviese tan cerca de él.

Ya estoy en mi apartamento. Lo primero que hago es llamar a mis lesbis. En cuanto les ponga al día me van a matar. Pero es mejor contarlo y olvidarlo cuanto antes.

—Nena ya estás aquí. ¿No venías mañana?

—Sí, pero la mujer linterna ha llegado antes y mi explotador me ha dejado regresar antes.

—Es lógico, querrán intimidar. Marta lleva toda la semana deseando viajar a París. Por lo visto esta pareja va muy en serio. Me comentó que es posible que se le declare Matt, este fin de semana. —¡Joder! ¿Cómo le digo a Carol ahora mi aventura? No puedo. Ahora sí que no puedo. ¿Entonces no me quiere? Vuelvo a necesitar mi sesión lacrimonal por ser ingenua y estúpida.

—Supongo...

—Calla, calla. Notición, notición. —Dice emocionada —Esteban conoció a una chica el lunes. Y se han estado viendo todos los días. Parece que la chica le gusta de verdad. —fantástico. Ya era hora que alguno de nosotros tuviera suerte.

—Me alegro mucho por él.

—Pues yo no me alegro tanto. Parece ser que la chica es bastante celosa. No la veo para nuestro Esteban. —Siempre hay algo que sale mal. Solo que ahora no estoy para pensar en nada, sigo pensando en lo de prometerse. Así que me despido diciendo que estoy cansada y que nos veremos a la noche.

—Si nena, que me tienes que contar lo de Adrián.

Me tumbo de nuevo en la cama. Lloro un cuarto de hora y después de sonarme me dirijo al frigorífico. Veo una nota en ella y sonrío.

**Preciosa, bienvenida. Supongo que ahora mismo necesitas una sobredosis de helado. Así que te dejo el congelador lleno. Y por favor, no llores.**

Ya sabéis que mi ángel guardián ha entrado en mi apartamento para aprovisionarme de helados. Si por algo es mi mejor amigo.

Llamo a la señora García con la esperanza de que me cuente que tiene intención de reincorporarse al trabajo. Pero me temo que ha sido un gran error. Pues no sólo no tiene intención de incorporarse pronto, sino que me ha comentado que es muy probable que retrase un par de semanas más.

Me tumbo en la cama y me quedo dormida. Sinceramente han sido cuatro días muy agotadores (ya me entendéis)

Cuando me despierto son las nueve de la noche y mis lesbis me están llamando al móvil.

—¿Nena, dónde estás?

—Me quedé dormida. Ya voy no tardo. —Podéis imaginar están en el Sin Nombre.

Entro y mis lesbis no están. Unas manos me rodean por la cintura y me dan un beso cariñoso en el cuello. Sonrío y escucho la voz que tanto necesito.

—Ya era hora preciosa. Pensé que no venías. —Necesito hacer algo con todas mis fuerzas, por dos motivos diferentes. Primero: por pedir perdón y mentirle el otro día. Segundo: porque ha tenido el detalle de comprarme helado y del bueno además.

Así que me doy la vuelta y le doy el abrazo más puro y sincero que una amiga puede dar.

—¡Hey, hey! Si que te alegras de verme. —Dice sonriente y devolviendo mi abrazo con la misma intensidad.

—¿Qué te ha pasado en el ojo? —Madre mía lo tiene morado total.

—Es que me dijeron que tatuarse un golpe te hacía ligar y... —¡Ay madre, ay madre! ¿Cómo me olvidé de Leo? Seguro que se lo hizo él. Con todo esto de Matt, apenas me acordé de preguntarle. No necesito una respuesta sincera, pues su forma de evadir la pregunta me lo confirma y me veo obligada a darle otro abrazo fuerte de gratitud.

—¿Esteban qué haces? —una mujer morena bajita y muy bonita se acerca a nosotros.

Le suelto y entonces Esteban sonrío a esa muchacha.

—Lucía te presento a Noa. Noa esta es Lucía. —Ay madre, la mujer celosa, uff vaya día llevo. Voy a darle dos besos para saludar cómo merece la chica de mi mejor amigo. Pero parece ser que la chica no está pensando lo mismo. Pues me mira tajante y dice:

—No hay necesidad de tanto achuchón con mi chico. Hay que saber guardar las formas —¿Las formas? ¿Cuándo ha pasado a ser de su propiedad? ¿Y por qué me recuerda a la mujer linterna hace unas horas? Perdonarme pero después de un desplante por hoy he tenido bastante. Así que prefiero retirarme antes de perder la compostura.

—Lo siento. No quería incomodarte —miro a Esteban y le digo en voz baja—. Tengo que irme. —Estoy dándome la vuelta para marcharme cuando Esteban me retiene por el hombro con su mano. Mira a Lucía y dice jovial.

—Lucía, esta es Noa. Si quieres estar conmigo, Noa entra en el lote. —Pongo los ojos como platos. No esperaba algo así. Sí, ya sé que soy su mejor amiga. Pero ella ahora es su chica. Y en eso mis lesbis se acercan. Me abrazan con fuerza y me retiran de la pareja.

—Cuenta, cuenta. —¿Qué debo contar? A ver... a ver... A sí, lo de Adrián.

Les cuento la historia y después de escucharla con atención la voz de Flor me sorprende.

—¿Y por qué no le has llamado nada más llegar? —Uff pregunta difícil de contestar sin contar toda la historia completa.

—Porque quiero esperar a que él me llame.

—No seas tonta. —Responde Flor.

—Nena, comprendo que quieras tomarlo con calma. Pero Adrián no es Leo —¡vaya noticia! y tanto que no lo es. Pero todavía tengo las caricias de Matt en mi piel. No puedo besar a Adrián hoy. Pues no hace ni trece horas que los labios de Matt me besaban para darme los buenos días. AISS que besos.

—Bueno, mañana es cuando me espera. Así que...

—Así que nada, mañana de buena mañana te presentas en la oficina y le das los buenos días como se merece. Noa, te conozco. No esperes a que él te llame. Sé tú quien dé el paso. Ya está bien de esperar a los demás. —Ya veis que Flor está muy exigente.

Por cierto Esteban y la mujer celosa han desaparecido hace casi una hora. Supongo que estarán en el apartamento.

—Estoy algo cansada. Tengo que irme. Ya os contaré.

Me despido y me dirijo a mi apartamento. En cuanto entro, me siento derrotada. No miento a mis amigas, pero no he sido capaz de contar toda la verdad. Esteban no está para consolarme y mañana tengo que ver a mi nuevo novio y no sé si seré capaz de ocultarle lo ocurrido (o si)

Voy por mi helado y me siento en el sofá a oscuras. Escucho la puerta de Esteban como se cierra y a los segundos llaman a mi puerta. No tengo ni fuerzas para levantarme y abrir. Es posible que la mujer celosa venga a ponerme las pilas y no me apetece.

Se escucha un sonido de llaves y abren la puerta. Al dar la luz un grito por parte de la persona que entra.

—¡Ahhh! ¡Joder, Noa! ¿Qué haces con la luz apagada y sin abrirme? —Hago un movimiento de hombros y mi querido amigo se sienta a mi lado. Me quita la cuchara y empieza a comer helado él también.

—¿Tan mala ha sido la despedida? —No hay palabras. Comprendéis que necesite a mi ángel

guardián cerca.

—Dice que me quiere —digo esto y me echo a llorar. Esteban deja el bote de helado en la mesa y me acaricia la cabeza mientras me desplomo en su pecho a llorar como una tonta.

—Te lo tengo dicho. Cualquier hombre que te haga llorar, no merece una sola lágrima tuya. —No me digáis, que esta frase de mi amigo, no merece estar en la lista de las frases célebres.

Ya sé que existe una parecida. Pero no es igual. Pues la frase conocida es:

Quien merece una lágrima tuya no te hará llorar. Pero mi amigo es más profundo. Se merece estar enmarcada así que voy hacer algo por él. Voy a enmarcar su frase, pues ¿lo merece? Sí ya lo creo que lo merece.

**EL HOMBRE QUE TE HAGA LLORAR,  
NO MERECE UNA SOLA LÁGRIMA TUYA.**

Ahora si está enmarcado y como se merece. En fin pensé que lo merecía. Espero que os guste mi detalle. Pues esta frase os la dedico con todo mi corazón a todos aquellos que habéis llorado por amor.

—Noa, por favor, deja de llorar. Ese hombre no lo merece. Piensa en tu futuro. Piensa que hay un hombre deseoso de que entres en su vida. No mires atrás y arriésgate a ser feliz con alguien que realmente lo merezca.

—¿Y si vuelven a dejarme? ¿Y si no llegan amarme nunca como merezco?

—En ese caso preciosa, volverás a intentarlo una y otra vez hasta encontrar al hombre que de verdad lo dé todo por ti. Alguien que se despierte cada mañana pensando en lo afortunado que es al tenerte a su lado. Un hombre que esté dispuesto a entregarte su alma y su vida. Ese ser que quiera envejecer contigo y no separarse de ti hasta la muerte.

—¿Y si no existe ese hombre? —Digo llorando y emocionada con las palabras de mi amigo.

—Claro que existe, Noa. Solo debes encontrarlo. Todos debemos encontrar a esa persona.

—¿Y dónde está?

—Si fuera tan fácil encontrarla, ¿no te parece que sería muy aburrida la vida?, hubieses tenido la desgracia de no conocerme. No habríamos pasado tantos momentos juntos —le miro sorprendida. Es que no sé de dónde saca esas frases y esa forma natural y graciosa de conseguir que sonría—. Aunque a veces no estaría mal pasar por alto ciertas rompeduras —por fin esbozo una sonrisa. Pues se refiere a sus huesos rotos.

—Hace más de un año y medio que no te he roto ninguno. —Sonríe y dice:

—Gracias. Un detalle por tu parte. No sabes cuánto te lo agradezco. —Miro el reloj y veo que es muy tarde. Mañana Esteban trabaja y su chica celosa estará a punto de entrar con un cuchillo estilo Glenn Close en atracción fatal.

Ahora mismo estáis pensando que miento. Que es Agosto y Esteban como profesor de universidad no trabaja. Pero ya os dije que no es un hombre adinerado. El mes de Agosto trabaja en una academia particular dando clases, para los que se preparan los exámenes de septiembre.

—En vista que yo tampoco quiero sufrir ningún percance con mi físico, es mejor que te marches a casa.

—¿Qué quiere decir esa frase? —Ya que entre nosotros no hay secretos; ya visteis lo sucedido el otro día, me cargo de valor y digo lo siguiente:

—No me apetece vivir una escena como la de la mujer de Michael Douglas en atracción fatal. No tengo una bañera tan grande ni tanta fuerza.

Esteban empieza a reírse y cada vez que intenta contestar le da más risa. Yo le miro extrañada, pues pensé se iba a molestar un poco.

—¿Lucía? —Más risas—. Es celosa sí. Pero no creo que llegue a ser Glenn Close, ¿o sí? —vuelve a reírse y niego con la cabeza.

—No creo —digo muy pensativa, pues ahora mismo la imagino con un cuchillo en la mano entrando por la puerta.

—No. Bueno nunca se sabe. Pero no lo parece —pues qué bien. Si él, que es su chico no lo tiene claro, ya no voy a poder dormir tranquila.

—Vaya me dejas muy tranquila —me mira y deja de reírse. Aún así sonriente me da un beso en la cabeza y dice:

—No te preocupes. Dudo que volvamos a verla. —Le miro rápida, y preguntó todavía más rápida si cabe.

—¿Habéis roto? —se encoje de hombros y me tapo la cara con las dos manos.

—¿No me digas que os habéis enfadado por abrazarte? —que no me lo diga. Por favor que no me lo diga.

—No ha sido por el abrazo. —No ha sonado convincente. Así que me destapo la cara y le miro directamente a los ojos.

—¿Y por qué entonces?

—Ufff... digamos que quería cambiarme.

—¿Cambiarlo?

—No quería que tuviese contacto con las chicas. Bueno y contigo menos, claro. Pero incluso sabiendo que son mis lesbianas, no le parecía apropiado —vaya, que suerte que Esteban sea fiel a sus amigas—. Ya le dije que erais toda mi familia. Pero aún así, dijo que ahora con ella ya tenía suficiente. —¿Tres días y ya pretendía serlo todo para él? Joerr, eso sí es pisar fuerte.

—Vaya, no sé qué decir ahora mismo.

—No hay nada que decir Noa. Yo también soy de los que tienen que levantarse una y otra vez para encontrar a esa persona. —Le miro y acaricio su mejilla. Pues es tan hermoso que un hombre sea tan sincero y humilde. Que me despierta la ternura que todos llevamos dentro.

—Es tarde y mañana trabajas. Será mejor que duermas o no habrá ser vivo que te aguante. Y ahora tienes que encontrar a tu damisela. Nos reímos y vuelve a besarme la cabeza.

—Sí, será lo mejor. Buenas noches preciosa.

—Buenas noches. —Se levanta y cuando está a punto de abrir la puerta me viene a la mente la imagen de Lucía con el cuchillo.

—Esteban, espera. —Digo miedosa. Se da la vuelta y sonrío.

—No te preocupes, no es mala chica. Solo celosa.

—Ya. ¿No podrías quedarte a dormir aquí? —Se ríe y niega con la cabeza. Pues de verdad os lo digo: Estoy convencida que no estoy a salvo en mi propia casa.

—Si lo necesitas, me quedo.

—Si lo necesito. No sabes cuánto. —No miento. Lo necesito de verdad.

—Está bien, Noa. Me quedo. —Preparo el cuarto de invitados; es decir el único que tengo a parte del mío.

Cuando termino de lavarme los dientes y me dirijo a mi dormitorio, paso a ver si Esteban ya se ha dormido. Abro con cuidado y escucho su voz.

—Noa, no me importa quedarme. Pero te aseguro que la soledad no te hará daño. No es agradable, pero no te dañará. —Cierro los ojos dolida. ¿Por qué no deja de estar dentro de mi mente? Me acerco a la cama. Le doy un beso de buenas noches en la frente y me tumbo a su lado. Cojo su mano y digo algo que no esperaba.

—Lo sé, pero aún no estoy preparada. Necesito tiempo para acostumbrarme. —Cierro los ojos y me duermo.

Son las siete de la mañana y me despierto. Estoy en posición fetal y Esteban está pegado a mí en la misma postura, rodeándome con su brazo. Sonrío, porque digamos que sí, es cierto que muchos hombres se levantan con el mástil levantado; Desde luego mi amigo es uno, pues lo noto en mi perfecto trasero.

Me levanto con sumo cuidado para preparar el desayuno. Mi amigo lo merece. Y cuando ya están las tostadas preparadas y el café caliente, entro e intento despertar a Esteban.

—Tesoro, despierta. El desayuno está preparado. —Escucho una especie de gruñido y sonrío.

—Por favor Noa, déjame dormir un poco más.

—Yo te dejo. Pero llegarás tarde.

—Grrrr, cómo te odio. —Me provoca risa esta frase. Pues normalmente siempre es al contrario. Siempre es él quien me despierta los domingos para desayunar juntos, cuando Leo no estaba.

Regreso a la cocina y a los cinco minutos sale Esteban despeinado y en calzoncillos; grises bóxer para los curiosos. Ya os dije que nunca me había fijado en su cuerpo. Pero ¡Madre del amor hermoso! Qué abdominales tan marcadas y que paquetón se marca. Claro que después de haberlo tenido clavado, aseguro que es grande y no se pone relleno ¡vamos, una ganga de hombre!

Se acerca me besa en la cabeza y se dirige al baño. Se cae una cucharilla y se agacha a recogerla.

—¡Guauuu! —no puedo evitarlo me ha salido sin más.

—¿Qué pasa?

—Nunca me había fijado en tu trasero. —Digo sincera.

—¡Cómo! ¿Pero cómo es posible? Por favor, que poco gusto por tu parte. —Dice muy bromista. —Uff que mujer. ¿Qué pensabas? ¿Qué eras la única con buen culo?. No me lo puedo creer, es que no me lo puedo creer. —Me da risa, porque lo dice cómo enojado por no haberlo hecho.

Comienza a pasear por toda la cocina, contoneándose de un lado a otro.

—¿Qué haces? —No se para a mirarme, continúa dando vueltas por la cocina y responde:

—¿Tú qué crees? Obsequiándote la vista. Tienes que compensar el tiempo perdido. No puedes vivir sin disfrutar de este genuino trasero. —Se detiene y se da una palmada en su culito duro. Empiezo a reírme y no puedo parar. Es que no me digáis que no es único mi amigo.

—Aiss qué mujer. Menos mal que todavía las hay que se fijan en mi trasero. —Vuelve a caminar contoneándose imitando a las modelos y se dirige al baño. Yo qué puedo decir, sigo muerta de la risa.

Esteban sale con los ojos como platos del baño. Se acerca a mí, me coge de la mano y me lleva a rastras al baño.

—¿Qué pasa?

—Shuuss calla.

—¿Pero qué tienes? —Me tapa la boca con la mano y dice bajito.

—Escucha. —Pongo atención y escucho unos gemidos muy raros. Pongo los ojos tan abiertos como él. Me tapo la boca por no chillar y al mirarnos explotamos en risas los dos al mismo tiempo.

Salimos del cuarto de baño, riéndonos sin descanso. Y entonces la voz de Esteban lo confirma.

—¿El señor Carmona todavía tiene edad para estas cosas? —volvemos a reírnos.

Hablamos de mi vecino de bajo. Tiene unos cuantos años más que la señora García. Para los matemáticos es fácil saber su edad, para el resto, recomiendo calculadora en mano. Teclar cinco por cinco elevado al cuadrado y volverlo a elevar. Lo que os dé, no os miento debe ser su edad.

—¡Joderr! No se acuerda de lo que comió anoche, pero no se ha olvidado de chingar. —Dice Esteban guasón y desconcertado. Vuelvo a reírme porque esto está siendo de lo más extraño que hemos vivido nunca. Agg esto me recuerda a la señora García, y como no soy una persona egoísta, mientras desayunamos, le cuento la aventura de la ayudante de dirección.

—¡Noooo! ¿Pero cómo se te ocurre contarme algo así? Acabas de destrozarme toda aspiración a envejecer con normalidad.

—Lo siento pero debía compartirlo contigo.

—Por favor Noa, no quieras compartir esas cosas. Te puedo pasar por alto que me ocultes ciertos detalles —pone el rostro de desolación y sonrío—. Por favor, cada vez que vea a una señora mayor, voy a imaginarla con pinzas y en cueros.

—Tesoro, es que lo quiero compartir todo contigo. —Digo burlona y él levanta una ceja antes de responder.

—Claro, claro. Por eso no te habías fijado todavía en mi trasero. —Me llevo las manos al corazón y hago un gesto de dolor.

—Ohh, me matas. Eres rencoroso. No lo esperaba de ti. Aún así, te lo compensaré.

—¿Compensarme? ¿Cómo? —Pregunta rápido.

—De ahora en adelante, cada vez que te vea, intentaré mirarlo. —Me río y él niega con la cabeza en señal de protesta.

Ya estamos terminando de desayunar y algo más tranquilos. Tengo algo que preguntar. Me siento en deuda.

—¿Vas a contármelo? —me mira fijamente y aprieta los labios.

—Mejor no. Para que tocar la herida. Es mejor que no lo sepas.

—Pero lo necesito. —Suspira fuerte y dice:

—Quería recoger sus objetos personales. —¿Qué objetos? Dejar que piense. En cinco años ha traído a ver... a ver...

—¿Su cepillo de dientes? —Esteban se tapa la cara y pregunta:

—¿Eso es todo lo que tiene aquí?

—Sí.

—Mejor, así se lo puedes mandar por correo. —Me muerdo los labios y respiro fuerte. Fue capaz de pegar a mi amigo por un maldito cepillo de dientes. ¡Ay Dios!

—¿Abrió mi armario? —Por favor, que no lo haya hecho. Leo no está autorizado a mirar mis trajes. Sería una profanación.

Observo una ligera sonrisa en la cara de mi amigo y me tranquiliza sin apenas escuchar la respuesta.

—¿Crees qué se lo hubiese permitido? —Me levanto y le doy el beso más fuerte y de gratitud en

la mejilla que se puede entregar.

—Gracias. No sé qué haría sin ti. —Y ahora escucho la voz más seria de mi vida.

—Noa, nunca te he pedido nada como amigo —es cierto—, pero hoy voy a pedirte algo.

—¿Qué necesitas?

—No es lo que necesito. Es algo más que eso. —Vaya, me intriga, no bromea. Así que escucho con atención.

—Tú dirás.

—Tanto si sale bien cómo si no con Adrián —Sigo mirándole y escuchándole—: Si nuestra amistad significa algo para ti. No volverás con Leo. —Ufff esto no lo esperaba. Es que Leo siempre acaba estando en mi vida.

—Esteban...

—Noa, si regresas con él... —un corto silencio—. No seré yo quien esté en tu vida. Él o yo Noa. Él o yo —le miro y asiento con la cabeza—. No podría estar cerca de ti sabiendo que has preferido a Leo a nuestra amistad. Ha llegado a un punto en el que no puedo dejar de tomar partido.

—No te preocupes Esteban. Leo ya forma parte de mi pasado. —Me pongo algo melancólica y Esteban toma las riendas, cómo siempre.

—Y por favor, no vuelvas a dejarme aquí sin un bistec en la nevera. —Le miro extrañada y con voz derrotada dice:

—¿Sabes lo humillante qué es curarte un ojo hinchado con guisantes? —Me río y él suspira derrotado total.

—Ya sé que piensas que soy gay. Pero por favor, curarme con un buen bistec. No tiene nada de macho los guisantes. —Vuelvo a reírme y se levanta. Me da un beso en la mejilla y se marcha a la habitación para vestirse. Eso sí, contoneándose de nuevo para que me recree con su trasero.

—Bueno preciosa, tengo que irme.

—Antes tengo que preguntarte algo.

—Dime.

—¿Tus alumnas suspenden más que tus alumnos? —se queda pensando y responde.

—No sé, creo que sí. Pero no estoy seguro. ¿Por?

—Porque no tienes piedad. Se pasan las horas mirándote el trasero. Las desconcentras. —Nos reímos y responde guasón.

—Para tu información, nunca doy las clases dando la espalda a nadie. Así que supongo que a partir de ahora lo haré. Puede que alguna me tire los trastos.

—Te expulsarían por liarte con una alumna.

—En la universidad son mayores de edad. Incluso tengo alumnos mayores que yo.

—Da igual, no es profesional.

—Si una alumna es el amor de mi vida, no me importaría perder el trabajo. Podría dedicarme a cualquier cosa. Pero el verdadero amor no se encuentra dos veces. —Es un romántico empedernido y un soñador sin igual. Pues yo ya estoy perdiendo la fe en encontrar el verdadero amor.

—En eso caso Don Juan. Espero que encontréis a vuestra verdadera dama. —Me coge la mano y recita un pasaje de la obra de Shakespeare, Romeo y Julieta.

—Decirte adiós es un dolor tan dulce, que diré adiós hasta el alba. —Me río besa mi mano y se marcha, repitiendo una y otra vez “adiós”

Regreso a la cocina y mientras recojo las tazas del desayuno me río al pensar en los contoneos de

Esteban de hace un rato.

Voy a mi dormitorio abro el armario y respiro tranquila. Ahí están todos esos trajes, todos mis sueños en el armario.

Lo único malo de esto, es que al hacerlo me viene a la mente mi explotador. Y vuelvo a sentirme estúpida. Cuatro días con un hombre gozando de sexo pleno y sintiéndome especial al escuchar sus mentiras. Cuando este fin de semana según la mujer linterna es posible se le declare en la ciudad del amor.

Tengo que terminar de sentirme hundida y voy hacer caso a mi amigo. Hay que seguir buscando a ese hombre que me merezca y pienso en Adrián. Puede que sea mi verdadero amor.

Me cargo de valor (otra frase estúpida) pues ¿Cómo se carga una? ¿Dónde te enchufan? Uff no quiero pensarlo, no sea cosa me duela solo de imaginarlo.

—¡No me lo puede creer! ¡has sido capaz de llamarme! —sonríó y respondo:

—Soy una mujer de palabra.

—A las cinco estaré en el aeropuerto para darte la bienvenida. No te preocupes huesitos. Yo también soy un hombre de palabra.

—No hace falta.

—Sí, claro que hace falta.

—Adrián, estoy en Valencia.

—¿Qué? —Uff parte difícil si me pide explicaciones del porqué no le llamé al llegar.

—Sí. La mujer linterna está en París y pude regresar antes.

—No me digas eso Noa. —¿Qué pasa? ¿No le hace gracia qué esté aquí? Ay madre, esto no va bien.

—Es que estoy en Barcelona. Regreso esta tarde. Lo tenía todo previsto para darte una sorpresa en el aeropuerto. —Me río y respiro tranquila.

—En ese caso, puedo ir y esperarte en la puerta de embarque. Como si no supiese nada, me haré la sorprendida y ya está. —Ahora el que se ríe es él.

—No huesitos. Ya no sería lo mismo. Pero no te preocupes. Soy un hombre de recursos. Te sorprenderé. —Como me gusta mi nuevo novio. ¿Es o no es maravilloso?

A las once y media Esteban regresa; los viernes solo tiene dos clases. Nos cruzamos en la escalera.

—¿Dónde vas?

—Iba al súper para comprar algún bistec. —Nos reímos y entonces me besa la mejilla.

—Gracias, muchas gracias. —Es cierto, voy a congelarlo por si algún día lo necesita mi Esteban.

Recibo una llamada y me altera la voz de mi querida Carol. Sostengo del brazo a Esteban; más bien le dejo marcadas mis uñas en él.

—¡Nena, ven corre! ¡Flor ha sufrido un accidente!

—¿Dónde estás?

—En casa, corre te necesito. ¿Y Esteban?

—A mi lado.

—Que se venga también.

Para que contaros más. Corriendo vamos desde nuestro edificio a casa de nuestras lesbis (dos

calles)

Teniendo en cuenta que Esteban es deportista nato y yo fumadora empedernida. Me coge la mano y me lleva a una velocidad de vértigo. Me estoy incluso mareando. Pero ha sido decirle que Flor está mal y no me deja tomar siquiera aire.

—Uff, uff, Ufff—esto es mi intento de reponer aire en los pulmones.

—¿Y Flor? —voz preocupada de Esteban.

—En el centro comercial. Se ha caído y nos espera. Se ha roto el tobillo. —Saca unas llaves y me las entrega.

—Toma Noa. Tienes que llevarnos al centro comercial. —¿Yo? Suerte que Esteban es rápido preguntando, tanto como corriendo.

—¿Ella?

—Sí. No quiere que una ambulancia la recoja. Piensa que eso es para los viejos. Me ha dicho que Noa lleve el coche.

—No puedo.

—Es verdad, no puede. —Repite Esteban.

—¡Claro qué puede! Tiene carnet y nosotros no. —Sí, lo tengo. Pero no he conducido desde que me lo saqué.

—Como si no lo tuviera. Llamemos un taxi. —Esto me ofende. Da por hecho que no puedo conducir (es verdad) pero no voy admitirlo.

—Está bien. Os llevaré.

—No, no, no. Ni hablar. Ya tenemos una accidentada esperándonos. Si conduces seremos cuatro accidentados.

—Cállate. Además para tu información, el mes pasado lo renové. —No miento.

—¡Por favor! ¿Renovarlo? Eso tan solo es un examen médico y una máquina para ver tus reflejos.

—¡Al coche! —Digo muy enfadada.

Esteban se lo toma con mucha calma y Carol lo empuja a dentro.

Después de forcejear con el cinturón y yo me siento y tomo los mandos: Es decir, el volante, pongo la llave y escucho una voz que me pone muy nerviosa.

—Dios te salve María, llena eres de gracia....

—¿Por qué tienes que rezar?

—Porque necesitamos ayuda divina.

—No es verdad.

—Chicos por favor, Flor está esperándonos.

Allá vamos. Arranco y por poco me doy con el coche de delante. Suerte que los tres llevamos el cinturón puesto.

—Padre nuestro que estás en los cielos...

—Estaba la marcha puesta. Solo ha sido eso.

Arranco de nuevo y después de unos cincuenta movimientos de volante para sacar el coche, por fin estamos integrados en el gran asfalto. Lleno de tráfico ¿Por qué siempre hay tanto?

Escuchamos multitud de cláxones (sí pensáis bien) me están pitando a mí.

—Nena por favor. Acelera un poco. La señora con el carro de la compra nos ha adelantado un par de veces.

Paro en un semáforo y miro a Carol. Esteban sigue rezando y me pone de los nervios. ¡Qué manía

esta de los creyentes, rezar por todo!

—Más vale que lleve esta velocidad. Déjala. —Dice Esteban con voz miedosa.

—Escúchame —Me coge las manos y dice lo siguiente—: Flor no le deja su coche a nadie. Ha sido ella quien ha confiado en ti. Si lo hace es porque sabe de sobra que vales.

—Me parece que Flor necesita sesiones en tu terapia. —Miro por el retrovisor a Esteban y le fulmino con la mirada.

—Venga Noa, solo necesitaste diez prácticas para aprobar. Eso dice que vales...

—Eso confirma que no tiene experiencia.

—Está bien. Cogeros fuerte. Vamos por Flor. Ella confía en mí y no voy a fallarle.

—No, no, no. Por favor soy muy joven para morir.

—¡Cállate Esteban!

Se pone el semáforo en verde y por fin hago lo que debo. Mi amiga me necesita y ella ahora mismo lo es todo para nosotros. Empiezo adelantar como una gran experta. Por fin vemos el centro comercial y me dirijo sin titubear.

Esta manía de poner rotondas en todas partes me puede. Veo a Flor en la esquina esperándonos y un coche parado esperando estacionar. No tengo tiempo para que se decida ese hombre así que....

—¿Pero qué haces? No puedes meterte por el lado contrario de la rotonda.

—Esta rotonda no es de tráfico es para estacionar en el parking.

—Da lo mismo.

—No. Flor nos espera.

Situación: Entro en la rotonda por la izquierda. Y un coche sale, el otro vehículo se acerca y no tengo otra opción que meterme en su plaza de aparcamiento. Me mira mal y me toca el claxon.

—No voy a quedarme ya me voy. —Vuelve a pitarme y no os digo sus palabras o tendréis que rezar el resto del día.

—¡Qué ya me voy! ¡Joe con el viejo! Qué poca paciencia. —Os lo digo de verdad no hace falta ser tan mal educado para pedirte que te quites de su plaza.

Le digo al viejo del coche que no para de mirarme mal y maldecir, que ya me voy. Pero no me hace ni caso.

—Esteban baja y dile que ya nos vamos.

—¿Yo? No, no. Eres tú la que lo ha hecho mal.

—Oye tú eres el hombre, da la cara.

—¿El hombre? ¿Ahora soy el hombre?...

Uf no estoy para tanta tontería. Bajo la ventanilla y le digo al viejo.

—¡Ehhh! ¡Qué ya me voy! Recojo a mi amiga herida y me voy.

—El tono de voz utilizado consigue que el viejo se calle de una vez.

—¿Ves no era tan difícil? No sé para que te hemos traído. —Le digo a Esteban, quien sigue contestando rápido.

—Ni yo, ni yo. Hubiese preferido esperaros en casa. —Voy a contestarle pero no me da tiempo. Ve a Flor y salta del vehículo casi en marcha. Sale corriendo y la coge en brazos ¡qué bonito! en el fondo sin él no sabemos estar. La trae hasta el coche y por fin una vez dentro nuestra amiga, comienzo hacer maniobras para salir de este maldito aparcamiento. El viejo no se aparta y me toca salir por la parte contraria.

—¿Pero qué haces?

—Salir de aquí para ir al hospital.

—Pero no ves qué vas en contra dirección. —Nueva situación: Cómo el viejo no tenía muy claro que regresara a su plaza de aparcamiento. Me veo obligada hacer mil maniobras para salir de aquí. Así que estudiando el lugar (como los ladrones de las pelis) opto por salir por el lado contrario para acortar la distancia y no hacer tantas maniobras.

—¡Esteban ya lo veo! Pero si doy la vuelta entera perdemos tiempo. Y Flor necesita cuidados rápidos.

—¡Cuidado! Qué vienen coches. Noa, ten piedad, estás cabreando a los conductores.

—Pues qué esperen. Qué prisa tiene la gente. —Vuelvo a escuchar a Esteban rezar y no miento. Al salir por donde no debo, yo solita he conseguido retener a unos ocho vehículos que ahora mismo están mandando recuerdos a mis padres y seres allegados.

Pero oye, una emergencia es una emergencia.

—No puedes pasar por ahí. Estás provocando una retención. Como venga un guardia nos multará.

—¡Esteban Cállate! Menos quejas y saca un pañuelo para que sepan que llevamos un herido. —Ayss eso es cuando es de vida o muerte (o no) da lo mismo. Mi Flor está muerta de dolor y eso para mí es más que suficiente.

Por fin llegamos al hospital. Y no hay una puñetera silla de ruedas en la entrada ni un solo celador esperándonos. ¿No se supone que esto es urgencias? no os preocupéis por nuestra lesbi. Ahora también es vuestra ¿a qué si?. Esteban la vuelve a levantar en brazos (como en el final de oficial y caballero. Qué bonito, que tierno. Que... ) y la entra a toda prisa. Una vez dentro un celador por fin acerca una silla a Flor y la pasa rápido para que sea atendida.

Esto lo sé porque les veo desde la entrada. Ahora tengo que ir a buscar un lugar donde aparcar "misión imposible" pues todos sabéis que cerca de un hospital es prácticamente imposible.

Veo a lo lejos un hombre meterse en su vehículo y es cuando me percató que el coche que circula delante de mí muy despacio es posible que también lo haya visto. Así que voy hacer homenaje a Fernando Alonso y le adelanto en toda regla y con una velocidad de vértigo (es decir cincuenta por hora) pero ya me entendéis. Pongo las luces de emergencia y tiene la cara de pitarme. Bajo la ventanilla y saco mi cabeza para darle a entender que no me pone nerviosa.

—¿Qué ocurre?

—Yo iba aparcar ahí.

—Yo también y he llegado antes. —Estoy harta de que se crean los reyes de la jungla todos estos hombres. ¡Sí, siempre son ellos los que se piensan tener el poder! una mujer no me hubiese pitado. Sabemos cuando perdemos.

—No estoy bromeando, guapa. —Y éste otro por qué no sale de una vez, para que yo pueda estacionar.

—Vale, lo que tú digas. No pienso moverme. —Meto la cabeza de nuevo y veo que tiene la cara de acercarse su vehículo para avasallarme. Esto pinta mal, respiro fuerte y me pongo nerviosa. Por fin parece que el otro se decide a salir. Así que cuando me hecho un poco hacia delante, con toda su cara el otro se mete de mala manera. Os aseguro que si fuera mi coche y no el de mis lesbis, le daría un parte al seguro. Pero en vista que el sujeto sale de su coche dejándolo bastante mal estacionado se ríe en toda mi cara; cosa me enerva bastante y tomaré cartas en el asunto.

Muy enfadada y con ganas de venganza (Vendetta) que dirían los mafiosos; Oye que he visto mucho el padrino, prosigo y por fin otro vehículo se marcha.

En cuanto salgo del coche y me dirijo al hospital, paso por delante del BMW, (bastante nuevo por no decir que tiene un solo día en la calle, pues los neumáticos confirman que no ha rodado mucho. Respiro fuerte y como dije: No me odiéis pero lo necesito. Saco mis llaves y el móvil (tengo que disimular). Me apoyo en el BMW cómo si estuviese manteniendo una conversación y cuando observo que no me ve nadie; ya podéis imaginar, regalo de la casa. Tendrá cinco rayas desde el faro hasta los retrovisores traseros ¡ay como duele! pero oye, no he sido yo la que ha jugado sucio.

Lo siento, nunca lo había hecho, pero es que al final una se cansa de que la pisen siempre.

Cuando entro en la sala de espera, veo a mis amigos. Me acerco a ellos y Esteban dice:

—Voy por una tila, ¿queréis una?

—No. No me hace falta. ¿y tú te haces llamar hombre? —Por favor. Que débil es nuestro amigo.

—No, está claro que no lo soy. Para ser un hombre debería pedir un aguardiente. Pero la máquina de este lugar dudo que tenga.

Se aleja y suspiro fuerte. Sigo enfadada y necesito calmarme; es decir sacar de mi bolso un huesitos y zampármelo.

—¿Han dicho algo?

—No. Ya sabes que esto es lento. —Y tanto que lo sé. Cada vez que le rompo un hueso a Esteban nos tiramos unas tres horas en urgencias.

Voy al baño y al regresar escucho la voz de Carol.

—Noa cielo, te presento a mi colega José. —Se me cae el mundo encima. ¿Quién es José? Os estáis preguntando. Pues nada más y nada menos que el psiquiatra que comparte consulta con mi Carol. Y sí, pensáis bien. El propietario del BMW rayado.

—Encantado No... —Acaba de darse cuenta. Y claro está, ahí va mi saludo.

—¡Y tú eres el que tiene mucha cara! —Carol y Esteban nos miran intrigados.

—Lo siento, no sabía que eras...

—¿Y eso importa? Lo único que has visto es que era una mujer y te has aprovechado. A un hombre no le hubieses quitado el aparcamiento....

—No es cierto. Tenía prisa...

—¡Yo también! —por cierto, el tal José está pero qué muy bueno, parece salido de un anuncio de perfume masculino, tan alto, moreno y seductor. Ayss que penita, que ya tengo novio ¿verdad?

Mis amigos parecen en un partido de tenis. No entienden nada, pero se lo imaginan.

—Siento mucho... —Ay madre, esos cinco rayajos en su precioso coche, me siento mal ahora mismo.

—No importa. —«Noa disimula o sabrá que has sido tú» —No soy rencorosa. —Al decir esto Esteban me mira y me hace una seña—. Si me disculpáis tengo que ir por un café.

Me alejo a la máquina para que Esteban me acompañe. Y una vez allí lejos de Carol y su colega, la voz de mi amigo.

—¿Qué has hecho?

—¿Yo? Nada. Ha sido él quien me ha robado el aparcamiento.

—Eso lo he entendido. No pregunto eso. Te lo repito ¿qué has hecho? —¿Os he comentado qué odio que me conozca tanto?

Me tapo la cara y me desplomo en su hombro. Me da vergüenza decirlo. Así que lo digo bajito, cerca de su oído y sin mirarle a los ojos.

—Estaba muy enfada, eso cuenta ¿verdad? —Esteban no se mueve un ápice y repite.

—¿Qué has hecho, Noa?

—Yo... no... bueno... quería... es que me enfadé... y Ufff, le he rayado el BMW. —Esteban se tapa la cara y yo sigo sin separarme de su hombro. Con lo cual me quedo rodeada por su brazo. Y para que voy a mentiros, ahora me siento muy protegida. Esteban siempre me provoca la sensación de protección que todo amigo te otorga. De hecho con tal de no ver de nuevo a José, pegaría mi barbilla a este hombro.

—¡Ay Dios! ¿Y qué vamos hacer? —¿Hacer? ¿Qué quiere decir eso? No tengo intención de hacer nada.

—¿Debo decírselo? —Es la primera vez que Esteban no tiene una contestación rápida. Así que sigo pegada a su hombro.

—Lo averiguará.

—¿Tú crees? ¿No he sido convincente? Le he dicho que no soy rencorosa. Puede pensar que ha sido otro.

—¿Qué?

—Oye es nuevo. Sabes que hay mucha gente que le gusta hacer esas cosas por fastidiar.

—Madre mía. No sé cómo se te ha ocurrido...

—Ha sido él. Es culpa suya.

—No te da ningún derecho hacerlo. ¿Sabes cuánto puede costar pagar la pintura de un coche así? —A ver... a ver... dejarme pensar.

—Estamos en un hospital. Puedo pedir que me saquen un riñón.

No nos da tiempo a buscar una solución. José se acerca para despedirse. Me siento morir y cuando sale por la puerta, nos llaman para recoger a Flor.

Carol y Esteban se acercan a la entrada y yo salgo corriendo por José. Cuando está cerca de su BMW, le detengo.

—¡Espera! —Se da la vuelta y me mira incrédulo.

—De verdad lo siento, no era mi intención.

—La que lo siente soy yo. Te debo una disculpa y algo más. —Arquea las cejas y cuando estoy a punto de arrodillarme para pedir clemencia, escuchamos un sonido de un frenazo y un bangg, en toda regla.

Un coche ha ido a estrellarse al BMW, se le queda el rostro desencajado. Pálido es poco, me temo que vamos a entrar nuevamente a urgencias. Este hombre está a punto de desplomarse ¿Comprensible? sí, yo creo que sí.

Después de una media hora rellenando datos para el seguro. Mis amigos están sentados en una terraza de una cafetería observando sin perderse el mínimo detalle. Me sentía en deuda con José, así que me estoy encargando de los detalles del formulario. Es que este hombre sigue atontado. No mentí, acababa de sacarlo del concesionario.

Una vez todo en orden la grúa se lleva el BMW. Yo respiro tranquila, porque no he tenido que contar mí... (no quiero ni nombrarlo) ahora mismo me duele de pensarlo.

José se ha marchado con la grúa y yo me acerco a mis amigos. Esteban se levanta, se acerca a mi oído y dice:

—Te has librado por los pelos. Ya puedes dar gracias a Dios. —¿A Dios? Más bien a la pobre mujer que ha tomado mal la curva. Pero no tengo ganas de discutir y menos delante de Carol. Pues mi amigo me guarda el secreto.

Con la tontería ya son casi las tres de la tarde. Así que nos dirigimos a casa. Estamos parados en un semáforo y una moto preciosa se para delante nuestro. Miro bien y observo el trasero del motero.

—¡Joder! ¡Es Adrián! Ese culito es inconfundible. —Carol mira bien y dice:

—Sí, es Adrián.

—¿Conoces a Adrián por su culo? —Pregunta Esteban muy rápido.

—Me ha mentido. Dijo que estaba en Barcelona.

—No me lo puedo creer, le reconoces por su trasero y nunca te has fijado en el mío. —Dice muy ofendido.

—No te ha mentido. Desde que hablaste con él, le ha dado tiempo a regresar. —Carol siempre tan tranquila.

—¿Y por qué no me ha llamado nada más llegar?

—Ocho años, casi nueve y nunca me has mirado el culo.

—Síguele, a ver dónde va. —Dice Flor y en vista que este es su coche y se fía de mí no tengo más opción (o sí)

—¿Seguirle? Seamos serios. Es Noa la que conduce y Adrián va en moto.... —Ni caso le hago a Esteban. Acelero y le sigo como si de un rally se tratase. Unos cuantos pitidos de algún coche al que tengo que sortear, para no perder a mi maravilloso novio ( o no tan maravilloso) (o no novio) después de mentirme, sigo mi camino.

—¡Por favor Noa, no aceleres!

—A la derecha, a la derecha. —Dice Flor. Parece mentira lo que aguanta esta mujer. No se queja de su tobillo roto. Ni de la escayola que le han puesto; tres veces más grande que su pierna. Nada.. Está centrada en la persecución.

Giro rápida y un vehículo me recuerda que tengo una madre.

—¿Dónde está? No me lo puedo creer, le hemos perdido.

—Menos mal. Así podremos regresar a casa cuanto antes. —Ya sabéis quien está protestando tanto.

—Allí, está allí en la esquina. Se está bajando de la moto. —Se quita el casco y Aiss que guapo es ¿Cómo se me ocurrió tener una aventurilla con Don Perfecto?. Sí, ya lo sé. No fue una aventurilla, fue un gran aventurón. Pero oye, mejor pensar que fue menos para sentirme menos culpable.

—Que guapo es —digo babeando—. ¡Y qué desgraciado! —¿A qué viene esto? Fácil respuesta. Acaba de darle dos besos a una mujer muy pero que muy guapa.

—Le ha dado dos besos. Nena tranquila. No sabemos quién es.

—¿Y eso qué más da? Ha venido a verla a ella antes que a mí.

—Por favor, hacerme caso. Bajemos y cojamos un taxi. Noa no está en condiciones de conducir en estos momentos.

—¿Y quién es esa mujer? Todavía no hemos empezado una relación y ya me está poniendo los cuernos.

—Nena, no es verdad. Espera a ver que dice esta tarde.

—Voy a llamar a un taxi.

—¿Esta tarde? ¿Después de verle con otra? No va haber una tarde con él.

—Hola, necesitamos un taxi... —Flor le quita el móvil a Esteban y cuelga.

—Podemos acercarnos y preguntarle. —Dice Flor muy convencida. Carol y yo nos giramos a mirarla y Esteban sigue a lo suyo.

—¿Pero qué haces? Estaba pidiendo un taxi.

—¿Y qué le digo?

—¿Quién coño es esta mujer? Por ejemplo. —Es que Flor es muy directa como podéis observar.

—Con lo difícil que es que te cojan la llamada a la primera y tú vas y cuelgas.

—No puedo hacerlo. Es que no aprendo nunca. Por lo menos Leo mentía y lo hacía todo a escondidas sin que le pillara. Voy de mal en peor. —Digo muy rabiosa y con ganas de llorar. Ya sé que estuve con Don Perfecto, pero os recuerdo a los que me estáis criticando, que fue Adrián quien dijo que me esperaba.

—Nena no digas eso. Sigo pensando que no debemos adelantar acontecimientos.

—Y yo sigo pensando que es mejor llamar a un taxi.

—Se montan en la moto y se marchan juntos. —No me da tiempo a seguirles. Pues salen a toda prisa.

Grrrrr estoy que se me llevan los demonios y es posible que Esteban tenga razón. Conducir alterada es un gran error.

Arranco y voy despoticando sin parar. No dejo a nadie hablar, pues no hago más que maldecir una y otra vez, el día que se me ocurrió pensar que tenía novio nuevo.

Pego un frenazo por no pasarme un semáforo. Esteban y sus malditas plegarias siguen en mi oído y para colmo un idiota me dice:

—¡Eh rubia! ¿Sabes conducir? —Yo que sigo hablando no lo pienso dos veces me giro y respondo rápida.

—¡Lo mismo qué escupir! —Es decir esta frase y el copiloto del otro vehículo sube la ventanilla a toda prisa, no sea cosa que se me ocurra hacer tal cosas. Flor se ríe. Pues eso lo dice ella, cuando algún estúpido le dice cosas parecidas, al ver que una mujer lleva un camión.

—Ya os dije que era mejor coger un taxi.

—Nena, estás desconocida. Me encanta tu cambio. —¿Qué? No entiendo nada.

—¿Mi cambio?

—Sí. Estoy cansada de decirte que saques la Noa que llevas dentro. Que siempre acabas tragándotelo todo. Ya era hora que sacaras el genio que llevas dentro. No sé a qué se debe tu cambio, pero me gusta. Por fin eres completa. Ya no ocultas nada. —Quiero morirme ahora mismo. Pues tiene razón. Pero desde el domingo con Don Perfecto, algo en mí ha cambiado. Ya no soporto que me tomen el pelo. Ya no aguanto tonterías. Ya estoy cansada de que siempre sea yo la que acaba llorando y callada por no contestar.

Después de recorrer media ciudad llegamos a casa. Estaciono como una gran profesional; Es decir, menos de quince maniobras. Qué lujo el mío ¿Eh?

Esteban es el primero en bajarse del coche y nos quedamos asombradas. Se inclina se arrodilla y besa el suelo.

—Ahora entiendo cuando el Papa besa el suelo. Seguro que el conductor del Papamóvil no tiene ni carnet. —Dice Esteban convencido de sus palabras.

Abrimos el portal y vemos algo que nos deja sin aliento. «Ascensor averiado»

—¿Qué? —Pregunta Esteban con la esperanza de que su Dios se apiade de él, y lo arregle de forma divina. Cierra los ojos y se apoya en la pared. Le miramos con lástima. Pero debo deciros que (mis lesbis) viven en un séptimo.

Yo sigo despoticando de Adrián y Carol intenta animarme. Mientras tanto Esteban como buen

amigo que es, le hace subirse a caballito a Flor y tomando fuerzas: Y ahora no miento, esta frase es la apropiada. Comienza a subir los escalones con cuidado de no caerse.

Vamos por el tercer piso y Esteban está ya sudando la gota gorda, y no porque Flor sea una mujer pesada. Sino que la escayola pesa unos veinte kilos, pero es que subir hasta un séptimo es agotador incluso sin llevar a nadie a cuestras.

—¿Por qué no tendré amigos normales? ¿Cuándo se me ocurrió formar parte de vuestras vidas? No aprendo. Lo fácil que sería tener amigos en vez de amigas.

—Por favor Esteban, no es el momento, tenemos una crisis. —Dice Carol.

—¿Tenemos? ¿Cómo qué tenemos? Querrás decir que tengo una crisis. Porque aquí el único que está sufriendo soy yo.

—Qué egoísta eres. Noa está destrozada por Adrián y tú protestando por llevar a Flor a cuestras.

—No me lo puedo creer. Es que no me lo puedo creer. Si cuando digo que tenía que tener amigos hombres...

—Venga calla y sube que me estoy meando. —Dice Flor desde las alturas de la espalda de Adrián.

—Ohh muchas gracias por preguntar si quiero parar y tomar aire.

—Si no hablaras tanto, te cansarías menos.

—Si cambiara de amigas es posible que también.

—¿Qué harías sin nosotras? —Pregunta Carol. Supongo que os preguntáis por qué no se me oye, pues ya no tengo aire en los pulmones al llegar al quinto.

—Vivir tranquilo seguramente.

—Buagg tonterías. Aburrirte lo más seguro.

—Sí, llevaría una vida aburrida pero tranquila. Muy tranquila.

—¡Esteban que me meo! No hablo en broma. —Dice Flor muy enfadada.

—Lo que me faltaba. La señorita tiene la vejiga floja y va ser culpa mía.

—Si no subes más rápido, ya lo creo que será culpa tuya.

Por fin llegamos al séptimo. Carol abre rápida para cuando llegue Flor que pueda ir al baño. Yo qué puedo deciros: Ahora mismo estoy tirada en el sofá intentando conseguir que mis pulmones no me recuerden que debo meter menos nicotina. Intento hacer caso omiso. Pero están muy protestones. No me tienen consideración.

En cuanto Flor está en el baño y Carol esperándola en la puerta. Esteban se desploma a mí lado. Y aunque no es fumador y deportista, parece que sus pulmones también le están dando algo de guerra.

Giro la cabeza y Esteban se vuelve para mirarme. Cuando por fin veo sus ojos digo:

—Me... debes... una... disculpa —Veis que todavía me cuesta hablar.

—¿Yo..?

—Sí... tú...

—¿Y por qué...? —parece que por fin las respiraciones vuelven poco a poco a la normalidad.

—Por decir que no sabía conducir.

—Y no sabes. Eso no es conducir. Te has saltado todas las normas de circulación en media hora.

—¡No es verdad!

—¡Claro qué lo es!

—Esteban, no mientas, no he hecho tal cosa. —Estoy enfadada y me da que lo va pagar él; como siempre que me enfado.

—A ver, déjame pensar... ah sí. Meterte en contra dirección, saltarte los semáforos, ir a más de ochenta por una calle prohibida a más de cincuenta por perseguir una moto. Provocar una retención en la salida del centro comercial por salir por donde no debías... ¿Me dejo algo? Ah sí, cuando vimos que Adrián estaba con una chica, se te ocurrió apearte en un puesto para minusválidos.

—¿Y tú te llamas amigo?

—No, no, sinceramente, después de hoy ya no me llamo nada. Así con suerte dejaréis de llamarme y podré cambiar de amigos. —Dice con una sonrisa maliciosa, pues sigue encantado de tenernos a las tres para él solito. Y que voy a deciros después de todo lo que ha hecho por Flor, no tengo ganas de seguir discutiendo.

—Pues eso no estaría mal. Perderte de vista y dejar de oír tus plegarias sería un descanso emocional.

—Claro, claro. —Volvemos las cabezas al mismo tiempo al frente. Y al cabo de unos segundos, la mano de Esteban coge la mía y dice:

—Yo también te quiero. —Los dos sonreímos y no necesito mirarle para saberlo. Pues siempre acabamos igual. Giro la cabeza y le doy un beso en la mejilla. Se lo ha ganado (o no) sí, ya lo creo que se lo ha ganado.

Flor sale a la pata coja y cuando llega a nuestra altura se sienta encima de Esteban. Le da un beso en la mejilla fuerte. Y le revuelve el cabello.

—Si fueras mujer, serías la única por la que tendría que temer Carol.

—Vaya, en ese caso pediré cita para operarme y cambiar de sexo. —Nos reímos y Carol nos saca unos refrescos.

—Eso lo dice el que hace unos minutos quería cambiar de amigos. Ves cómo no sabes vivir sin nosotras. —Dice Carol sonriente.

—Es que todavía tengo la esperanza de que se cumpla una de mis fantasías.

—¿Qué fantasía? —Pregunta Carol muy al estilo de una gran psicóloga.

—¿No lo sabes? Soy un hombre...

—Eso dicen. —Digo riéndome. Esteban me mira junta las cejas haciéndose el ofendido y continúa.

—Aunque Noa se niegue aceptarlo. Para un hombre montárselo con dos lesbianas es una fantasía erótica sin igual. —Mis lesbis se ríen y ahora soy yo la que junta las cejas. Estoy ofendida por lo que acaba de decir y si fuera otro hombre, seguramente me callaría pero es mi amigo y con él no hay necesidad de fingir.

—¡Muchas gracias hombre! —los tres me miran y Esteban levanta los hombros en señal de pregunta—. Gracias por no incluirme. Ya veo que no soy lo suficientemente especial, cómo para formar parte de tus fantasías. —Esteban se ríe y mis lesbis más todavía.

—Oye, por mí no hay problema, tres tías para mí solo Ufff...

—No, no. Ahora ya no .

—¿Por qué no?

—Porque no me has incluido en tu fantasía cuando era el momento. Ahora sólo quieres quedar bien. —De verdad, me ha sentado fatal. ¿Tan poco sexy soy?

—He dicho que era una de mis fantasías. No he dicho si tú, estás en otra de las que tanto me gustan.

—Seguro que sí. Ya no hace falta que mientas...

—Oye preciosa...

—¿Preciosa? Seguro que sí. No me consideras tan preciosa cómo a tus lesbis, pues me hubieses incluido en esa fantasía. —Esteban se ríe y me molesta.

—¿Estás celosa? —Pregunta Esteban con una gran sonrisa y todavía riéndose. Y ahora me pregunto yo ¿lo estoy? Pues sí.

¿Por qué?, ¿todavía me lo preguntáis? Por favor es mi mejor amigo. Mis lesbis y yo lo somos todo para él. Todo lo hacemos juntos y ahora resulta que cuando se trata de tener una fantasía me hace a un lado. No me gusta. Es como si yo no formara parte de ellos.

—No estoy celosa. Es sólo que me parece muy feo por tu parte que me hagas a un lado sin el mínimo problema. No me consideras tan especial como a ellas.

—¿Pero qué dices? La falta de oxígeno te ha afectado el cerebro.

—Puede, pero por lo menos ahora ya sé que no soy especial para ti. —Mis amigos otra vez se ríen y yo cada vez más y más molesta.

Estoy a punto de decirles tres cositas a todos ellos y suena mi móvil. Lo cojo con mucha rabia y digo.

—¡Qué!

—Huesitos no esperaba esto de ti.

—¿Qué quieres, Adrián? —Estoy que se me llevan los demonios. Mis amigos partiéndose de risa a mi costa. Mi novio (o lo que sea) al teléfono sorprendido por mi contestación.

—¿Qué sucede huesitos? No te alegras de qué te llame. —¿alegrarme? A ver... a ver...

—Sí, mucho. —Ya os dije que con los hombres no tengo remedio. No sé ser yo misma.

—Estupendo. Tengo algo de prisa, por eso te llamaba. Se me ha complicado un poco la cosa. Así que te recogeré a las siete. Nos vemos. —Cuelga y no me da tiempo a decirle que no tengo ganas de quedar con él hoy.

—¿Quién era nena?

—¡Qué fuerte me parece!, ¡tiene la poca vergüenza de decirme que se le ha complicado la cosa! ¡Está con una mujer y me dice que se le ha complicado! ¿Te lo puedes creer?

—¿Y qué te ha dicho? —Pregunta Esteban.

—¡Qué se le ha complicado la cosa! Y que le espere a las siete. —Ya veis que no paro de gritar pero es que estoy alterada.

—Bueno, entonces a las siete estarás arreglada y esperándole. —Dice Esteban y las tres le miramos.

—¿Vas a defenderle? Lo que me faltaba oír hoy. —Digo muy enfadada y me levanto para ir al baño.

Mientras Noa está en el aseo, Esteban le hace un gesto a Carol para que se acerque a ellos. Flor continua en sus rodillas.

—¿Qué pasa?

—Suhhh. Adrián tenía una sorpresa preparada para ir a recoger a Noa al aeropuerto.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque el domingo cuando le vimos en el Sin Nombre, me pidió consejo. —Sigue hablando bajito y mirando la puerta del baño.

—¿Sobre qué? —Pregunta Flor curiosa.

—Me dijo que quería hacer algo especial. Quiere que Noa recuerde este día. Quería algo único.

—¿Y qué le dijiste?

—Le dije lo que yo haría, si Noa fuera la mujer de mi vida. —Las dos se miran y sonríen.

Conociendo a Esteban será algo realmente romántico y único.

—¿Y quién era esa mujer?

—La que está preparando la cena más espectacular que Noa haya vivido nunca. Al decirle que regresó ayer, se han truncado un poco los planes. Pero no importa ya está resuelto. Hablé con él esta mañana. Cuando colgó a Noa me llamó y le prometí que Noa estaría en casa a las siete. —Las chicas besan a Esteban al mismo tiempo. Es como si estuviesen sincronizadas. Cada una en una mejilla. Saben que Noa tendrá una primera cita inolvidable y especial si Adrián hace todo cuanto Esteban le dijo, no había duda. Esteban a parte de romántico hasta la médula, conocía a Noa mejor que nadie. Así que teniendo en cuenta que Esteban siempre miraba por ellas, Noa tendría la cita de sus sueños.

No me lo puedo creer. Mis lesbis besando a Esteban. Está claro que no pinto nada en esta casa. Es posible que quieran llevar a cabo la fantasía de mi amigo.

—No os preocupéis. Ya me voy. Así podréis cumplir con la fantasía de Esteban. —Flor y Carol se ríen. Haciendo un gran esfuerzo Flor se levanta para ir a cambiarse de ropa y ponerse cómoda.

—Voy a preparar la comida. Se ha hecho tarde. —Carol se dirige a la cocina y yo me acerco al sofá para coger mi bolso, es que necesito un cigarrito. Esteban me sostiene de la mano y hace fuerza para que caiga encima de él.

Ambos nos reímos y cuando voy a levantarme me dice en el oído.

—Tú eres mi mayor fantasía. Y no sólo te digo preciosa por cortesía, sino porque lo eres de verdad. —Sonrío y le miro directamente a los ojos.

—¿En serio? ¿Lo soy? ¿Crees que soy preciosa? —AISS ya os lo dije, mi Esteban nos sabe subir el ánimo. Eso es un amigo de verdad.

—¿Alguna vez te he mentado? —Me acaricia la mejilla y apoyo mi cabeza en su hombro. Y como en el hospital en voz baja digo.

—¿Y por qué no me has incluido en la fantasía? —Se ríe y responde.

—Porque una fantasía con dos lesbianas es algo que todo hombre siempre dice desear. Tú nunca me consideras un hombre. Así que de vez en cuando debo decir este tipo de cosas, para que me toméis en serio.

—¿Qué quiere decir eso?

—Que me gustan nuestras lesbis, pero no me gustaría montármelo con ellas.

—Ah ¿No? —¿Por qué? Son preciosas y esto me confirma que Esteban es gay.

—Porque si lo hiciese, nunca volverían a tratarme igual. Y son demasiado importantes para mí. Si no fueran lesbianas no me importaría.

—¿No? ¿Qué diferencia habría?

—Si me acostase con una de ellas, siendo tan importantes para mí. Solo ocurriría porque una de ellas es la mujer de mi vida. De no ser así, jamás me acostaría con ella. Su amistad es demasiado importante como para perderla por pegar un polvo sin más intenciones. —Aiss sigue siendo un encanto. Y la verdad me gusta la respuesta. Eso significa que no me incluye en sus fantasías porque no soy la mujer de su vida. Que nuestra amistad es tan importante que no se la jugaría por nada.

—Vale, entonces no me preocupa que no me incluyas en esas fantasías. Eso significa que no me

ignoras.

—¿Ignorarte? —Inclina la cabeza para mirarme —¿Cómo iba a ignorarte? Dios Noa...

—Es que me sentí excluida. Ya sé que es una tontería. Pero siempre lo hacemos todo juntos. —

Vuelve acariciarme la mejilla y sonrío.

—Noa, te lo he dicho. Eres mi mayor fantasía. —Dice guasón y le beso en la mejilla.

—¡Ey, Ey! No acapares a nuestro chico. Tú no entras en su fantasía. —La voz de Flor a la vez que se sienta en un sillón y pone la pierna en alto.

—Normal que no entre en sus fantasías. No es un hombre.

Esteban hace el amago de tirarme al suelo. Y le cojo por la nuca con fuerza. Flor no deja de reír.

—¡Para, para! ¡Vas a tirarme! —Digo riéndome. Esteban deja de reír pero con su sonrisa encantadora, vuelve a subirme y dejarme en la posición anterior y dice:

—No seas tonta. Sabes que no te dejaría caer nunca. —Le miro y sonrío.

—Ya. Sólo que te gustaría.

—Sí. Cuando dices que no soy un hombre lo haría. Pero te aseguro que la próxima vez que lo insinúes... —se queda callado, sonrío todavía más y continúa—: Voy a demostrarte lo hombre que soy.

—¡Madre mía! Qué susceptible te has vuelto. Aunque dudo que puedas demostrármelo. —Flor sigue riéndose, me encanta. Es que Esteban nos hace olvidar todos los problemas.

—¿No? —Pregunta él curioso.

—No. Has dicho que no te acostarías con ninguna de nosotras a no ser que fuésemos la mujer de tu vida.

—Noa, sabes que cuando digo algo, para bien o para mal, lo cumplo. Así que no me tientes. Porque te aseguro que si vuelves a insinuarlo te lo voy a demostrar.

Ahora la que se ríe soy yo. Porque os aseguro que mi querido amigo es un hombre de palabra. Tiene una memoria de elefante y jamás pero jamás se olvida lo que ha dicho. Así que teniendo en cuenta sus palabras, si mi nuevo (lo que sea) acaba siendo mi (fugaz maravilloso ex novio), siempre podré recurrir a Esteban para ver si realmente lo es o no. Así podrá saciarme, digo yo.

Me quedo mirando fijamente sus ojos negros y sin pensarlo digo gritando.

—¡Carol!, ¿y la comida?

—Ya casi está.

—Es que Esteban me provoca hambre.

—¿Qué te provocho hambre?

—Sí. Tus ojos son como el chocolate negro. Eso me recuerda que tengo hambre. —Los tres se ríen y yo me levanto. Le revuelvo el cabello a mi amigo y le digo:

—Así que señor chocolate si me disculpa, tengo que ayudar a Carol a preparar la mesa.

—Ves, esto si es para una fantasía.

—¿El qué? —preguntamos Flor y yo al mismo tiempo.

—Montármelo con mi mejor amiga embadurnado de chocolate. Ufff es que me pongo... —Le doy un capón y me pega una palmadita en el culo. Ya lo sé, ya lo sé, parecemos niños. Pero os aseguro que estas tonterías, por poco que sean, nos hace pasar un buen rato. A veces los mínimos detalles son los más valiosos.

¿No me creéis? Pararos a pensar un solo segundo en anécdotas que recordáis. Seguramente os viene a la mente, momentos y frases sin el mínimo sentido (nada serio, ni conversaciones

importantes) ¿a qué sí?. Pues eso, que estos pequeños momentos son los que te hacen sentir viva, tranquila y feliz. FELIZ ¿Hay algo más importante que eso?

—Por favor preciosa, con lo que te gusta devorar el chocolate. Ya te imagino lamiendo mi cuerpo...

—¡Cállate! —uff oye, es mi mejor amigo. Pero aún así, sigue siendo un hombre y me pone solo imaginar su cuerpo con todo ese chocolate.

—Venga chicos a comer. —Palabras celestiales y corriendo a preparar la mesa.

Ya estamos en la mesa y comiendo como si fuera acabarse el mundo. Digamos que es tarde, pues más que comer es merendar.

—¿Qué vas a ponerte para esta noche? —Pregunta Carol.

—¿Esta noche? Dudo que tenga nada que hacer esta noche.

—No seas tonta, claro que...

—¡Por favor, ahora mismo Adrián está liado con una mujer! ¿Qué noche voy a tener?

—No digas eso, se le ha complicado la cosa.

—¿Qué cosa Carol? Qué está tan lanzando que no puede dejar de ... bueno ya sabéis de qué. — Los tres se miran y me da que no me van a apoyar.

—Iremos a tu casa y te ayudaremos a elegir. —Es decir esta frase y Esteban soltar la cuchara. Poner los ojos como platos y decir:

—Esperar, esperar. Yo puedo ayudarle a elegir el vestido. Os recuerdo que Flor se ha roto el tobillo y... —No nos da tiempo a protestar. Se levanta y sale corriendo. A los segundos regresa con una leve sonrisa.

—Está bien, podéis ir a casa de Noa. Así te daré mis muletas.

—¿Dónde has ido? —Pregunta Flor.

—A mirar si el ascensor ya funciona. Y en vista que está arreglado ya podéis hacer lo que os plazca. —Nos reímos y seguimos comiendo.

Acabamos de entrar en mi apartamento. Podéis imaginar el numerito en la calle. Esteban se ha negado a que cogiera nuevamente el coche. Ha preferido llevar a cuestas dos calles a Flor en su espalda que dejar que yo condujera.

Sí, imagináis bien. Carol y yo muertas de risa. Flor dando órdenes desde las alturas y Esteban rezando por poder cambiar de amigas.

Mientras nuestro amigo se repone sentado en mi sofá. Flor y Carol están en mi cama, mirando mi armario. Yo corriendo una y otra percha con mucho cuidado.

Por fin Esteban aparece con las muletas y se sienta junto a las chicas.

—¿No pensarás ponerte un vestido de los divinos verdad?

—¿Por qué no? —respondo sin dejar de mirar mi fondo de armario; es que son tan divinos, aiss... Esteban se levanta y dice:

—Porque no es necesario. Qué manía tenéis con que son elegantes...

—Es que lo son.

—Preciosa, te lo aseguro. La elegancia la pones tú. No un vestido. —Las chicas y yo lo miramos y a los segundos nos echamos a reír. Esteban vuelve a protestar.

—Uff no puedo con vosotras. Está bien, ponte el que quieras. —Lo dice tan derrotado que me

parte el alma. Así que voy a pedirle opinión.

—¿Y cuál según tú debería ponerme? —Se acerca a mi armario y abre la parte contraria a los divinos. Empieza a mirar y correr perchas y por fin saca uno.

—Si tuviera una cita contigo —me mira a los ojos y lo dice serio —no querría olvidarla nunca. Así que me encantaría verte vestida con éste. —Qué voy a deciros, no tiene mal gusto. Ha elegido un vestido rojo y negro muy bonito. No de los fabulosos y divinos, pero desde luego tiene buen gusto ¿Es normal qué piense que es gay?

—En ese caso por ser tú, me lo pondré. —Sonríe y mira a mis lesbis con aire triunfal. Ellas sonríen y Esteban se sienta de nuevo.

Voy a cambiarme al baño y la voz de Esteban nuevamente.

—¿Por qué no te cambias aquí?

—¡Ya quisieras tú!

—Sí, la verdad es que si que quiero. —Nos reímos los cuatro y voy al baño.

Una vez en el aseo, mientras me cambio de ropa, pienso en lo siguiente. Tengo suficiente confianza con Esteban como para ir en ropa interior delante de él. Pero nunca lo he hecho. ¿No es absurdo? Hay mil cosas más íntimas y violentas que ir en ropa interior delante de un amigo.

¿Cómo cuáles? Pues tan fácil respuesta como decir llorar. ¿Hay algo más íntimo y personal que llorar? Yo creo que no. O decir te quiero ¿No es realmente íntimo? Pues Esteban y yo nos lo decimos sin el menor tapujo.

Salgo y los chicos me piropean. Esto me sube el ego. Aunque no tengo muy claro para que me estoy arreglando tanto.

Son las seis y veinte y suena el timbre. Nos miramos y Carol sale corriendo para abrir la puerta.

—Dijo a las siete, es muy pronto. —Miro a Flor y ella hace un movimiento con los hombros.

—Nena, ven corre. —Salimos los tres al salón, Flor prefiere salir a la pata coja, todavía no se ha hecho a las muletas.

—¿Qué pasa? ¿Quién es?

—Están subiendo abre tú. —Está como emocionada y yo algo dubitativa. A qué viene tanto secreto.

En cuanto abro la puerta un mega ramo de flores en mi cara me confirma que Adrián va ser mi nuevo novio. ¿Por qué? Porque nunca me han regalado un ramo mis novios. Bueno, Leo, no he tenido otro.

Carol y yo al mismo tiempo la misma reacción.

—¡Ahhhhh! —El repartidor se ríe y Carol le da propina, yo estoy tan alucinada que no tengo ojos más que para mi ramo.

—¿De quién son? —Pregunta Flor. Cojo la tarjeta y leo en voz alta.

—Huesitos, mis brazos te están esperando. —Carol me abraza y yo estoy a punto de soltar alguna lagrimita; Oye estoy entre amigos, no debo guardar mis emociones.

—Es precioso. Es un ramo maravilloso. —Dice Carol, inhalo el aroma que desprenden las flores y veo a Flor abrazar por detrás a Esteban y darle un beso en la cabeza. Algo extraño ese gesto ¿verdad? Pero qué más da, estoy tan contenta que todo me parece maravilloso.

—No me lo puedo creer. —Digo sin pensar y medio suspirando.

—¿El qué? —Pregunta Flor

—¿Cómo sabía Adrián que son mis flores favoritas? No recuerdo que le haya contado que las

calas color burdeos sean mis favoritas. —Esteban se levanta, le da un beso a las chicas y viene a mí. Me da otro beso en la mejilla y me dice mirándome directamente a los ojos.

—Disfruta de tu velada, preciosa.

—¿Dónde vas? —Vuelve a preguntar Flor.

—Tengo que ir a la farmacia y a misa de siete.

—¿Qué? Te recuerdo que tienes que bajarme...

—¿Cómo?, ¿bajarte? Ya tienes muletas....

—Sí, pero hasta que me haga a ellas, no pienso bajar dos pisos. No tengo intención de romperme el otro tobillo. Además no necesitas ir a la farmacia hoy.

—Ya lo creo que lo necesito. Hoy es de vital importancia para mí. —Lo dice tan serio que me asusta.

—¿Qué tienes, Esteban? —Le pregunto preocupada. Pues de verdad os lo digo. Hacía días que no iba a la farmacia.

—Nada, lo de siempre, tengo que... —se queda callado y me mira fijamente a los ojos. Noto en su mirada tristeza e imagino que estos días que he estado tan liada con mis problemillas, no le he dedicado la atención que merece. Es posible que lo de Lucía le haya dejado tocado y no le he dado la importancia que merece. Pero como siempre, saca su singular sentido del humor, su sonrisa pletórica y continúa—. Tengo que ir a misa, para dar las gracias de seguir vivos.

Le revuelvo el cabello y le doy un abrazo fuerte. Mañana intentaré hablar con él. Pues de verdad me preocupa. Mientras sigo abrazada a mi amigo, vuelvo hablar en voz baja, más bien susurrando.

—Te quiero Esteban ¿lo sabes verdad? —suspira fuerte y me da un beso en los labios.

—Yo también te quiero —Mis lesbis saben que algo le pasa a Esteban, pues lo conocen tanto como yo.

—Bueno, cuando salgas de misa, vienes a casa. Te invitamos a cenar. —Esteban alza las cejas y responde rápido.

—¿Una cena a cambio de que te baje a cuestras?

—Sí, es un buen trato. —Dice Flor sonriendo. Es que a Esteban la comida le chifla.

—En ese caso vendré corriendo. —Nos reímos las tres y se aleja hasta la puerta. Antes de cerrar vuelve a mirarme y con voz guasona dice.

—Oye Noa, si sale mal tu cita —le miro y escucho con atención —,recuerda que tengo chocolate para fundir en casa. —Se parte de risa y yo le lanzo un cojín del sofá. Cierra la puerta y las tres nos quedamos sonrientes.

—Está raro —dice Flor —lleva una semana muy rara.

—¿Una semana? —Pregunto pensativa.

—Sí.

—Yo pensé que era por haberlo dejado con Lucía. —Mis lesbis me miran y enseguida Flor pregunta: Ella y Esteban son casi hermanos gemelos, ya lo habéis notado. Son rápidos para preguntar.

—¿Lo han dejado? ¿Cuándo?

—Ayer por la noche. Cuando los perdimos de vista en el Sin Nombre.

—¿Por qué? No me gustaba para él, pero parecía que la chica si le gustaba a Esteban.

—Por lo visto, no quería que tuviese contacto con nosotras.

—¿Qué? —Esta pregunta la dice con el tono de voz que le caracteriza; Es decir elevadísima.

—Eso parece.

—¡Pues qué la jodan!

—Flor, cariño...

—¡Ni cariño ni leches! ¡No puede venir una de fuera y pretender quitarnos a nuestro chico! ¡Vamos digo yo! —Ya os lo dije, Flor odia a todos los hombres excepto su Esteban. A nuestro chico no lo toca nadie delante de Flor un pelo.

—Se le pasará. Es cuestión de tiempo. —Dice Carol. Flor que es su pareja y la conoce mejor que nadie ( ya me entendéis) la mira y pregunta esta vez con la voz más normal.

—¿Qué tiene, Carol? Tú lo sabes. Eres psicóloga. —¡Ay Dios! ¿Cómo no he pensado en eso? Claro que lo sabe. Esa manía de comprar medicamentos se debe a algo. Carol como profesional lo sabe a la perfección.

—No es nada, no os preocupéis.

—No nos preocuparemos si nos lo cuentas.

—No puedo. —Dice Carol algo decaída.

—No es tu paciente. Claro que puedes. Además hablamos de Esteban. —Dice Flor, yo sigo escuchando atentamente.

Carol suspira fuerte y se encuentra en una situación difícil. Aunque no sea su paciente, es como si rompiera su secreto profesional.

—Está bien. A ver como os lo explico —me siento junto a Flor y le escuchamos con atención—. Cada persona es un mundo. Por ejemplo, Noa cuando está decaída come chocolate. Pues Esteban compra medicamentos con la esperanza de que alguno le haga desaparecer su malestar.

—Pero no los ingiere. —Digo muy rápida.

—No. Porque sabe que no le servirían de nada.

—¿Por qué no?

—Porque... ¿acaso a ti te cura el chocolate? —vaya pregunta.

—Me sacia un poco.

—Sí, pero cuando lo tomas no te cura. Sigues sintiendo la misma pena.

—¿Pena? ¿Esteban siente pena?

—Por favor chicas. Es mejor no meternos en esto.

—Yo creo que sí. Igual podemos ayudarle. Puede que seamos mejor que sus medicamentos. Por lo menos más baratas le vamos a salir. —Digo totalmente convencida. Flor asiente con la cabeza y Carol por fin deja el tema por zanjado.

—Hablamos de Esteban. Un hombre que busca a la mujer de su vida. Os aseguro que comprará medicamentos hasta que la encuentre. Así que mejor no digáis ni hagáis nada. Debe ser él quien tome la decisión de dejar de comprar los medicamentos.

Flor y yo nos miramos. Aprieto los labios y pienso lo estúpida que he sido. Nunca había pensado en ello. Ahora lo entiendo.

Nunca los toma, porque para el dolor de corazón no hay remedio. Y no comprendo la vida. De verdad os lo digo. No la entiendo.

Un hombre romántico, cariñoso, sexy y gracioso, sufriendo por no encontrar el amor de su vida. ¿En qué piensan las mujeres que le abandonan?

Respiro totalmente derrotada y el timbre suena.

—¿Quién?

—¿Noa Brown?

—Sí. Soy yo.

—El coche le espera señorita. —¿Me espera? ¿El coche? Miro a mis lesbis y las dos sonrían.

—Nena viene a recogerte un coche de alta gama. —Dice Carol mirando a través de la ventana.

Flor se pone en pie y de nuevo a la pata coja se acerca a la ventana (no pienso estar de espectadora) así que voy junto a ellas y me tapo la boca por no chillar.

—¿Qué hago?

—¿Qué haces? Bajar a toda leche. —Les doy un beso a mis lesbis y cuando me despido Flor me retiene. Mete algo en mi bolso y dice, no lo abras hasta que llegues a tu destino.

—¿Por qué?

—Porque Esteban me pidió que lo pusiera en tu bolso. Y por él no vas abrir el bolso hasta que ese coche te lleve a tu destino. —¿Esteban? ¿Qué pinta mí amigo en esto? Da igual, si él lo pide, lo haré.

Me marcho y me siento tentada abrir el bolso. Pero recuerdo su mirada triste y prefiero no hacerlo.

El chófer me lleva a las afueras de Valencia. A un balneario muy conocido y abro los ojos tanto que pienso que se me van a salir.

Estaciona el vehículo y el chófer sale abriéndome la puerta. Me indica que entre y que espere allí.

Aíss que nervios. Me quedo totalmente alucinada con la entrada de la recepción. Es tan grandiosa que me siento pequeña.

Unos brazos me rodean por detrás y me susurra una voz al oído.

—Por fin te tengo entre mis brazos. —Aíss, que palabras tan bonitas. Me doy la vuelta muy despacio y la sonrisa de mi nuevo novio me reconforta.

—Adri... —Ya sabéis porqué no termino la palabra, pues me da un beso tan tierno que me siento ahora mismo en el cielo.

—Huesitos, no sabes cuánto deseaba este momento. —¿Y yo? Ayss no sé si echarme a llorar de la rabia o morirme ahora mismo. Es que he pasado cuatro días en la cama con su mejor amigo. Esto no me gusta. Me siento mal. ¿Debería decírselo?....

No, va ser que no. Por mil motivos no puedo. Así que le doy un abrazo fuerte en señal de perdón y deseando que mi conciencia me deje seguir mí camino.

—Vaya, veo que también te alegras. —Dice sonriendo y mirándome con ternura. Uff nunca me había mirado así antes.

—Espero que te guste la sorpresa, he reservado una sesión completa de anti estrés. Quiero que mi chica esté relajada para la cena. —Ay madre, relajada dice. ¿Cómo puede conocerme tanto la gente? ¿Cómo sabía que mi gran pasión aparte del chocolate son los spas?

—Eres único, Adrián.

—Tengo que serlo para estar a tu altura —sonríe y le beso de forma fugaz. Sonríe y dice —:Vamos a cambiarnos.

¿Cambiarnos? Ay madre, ay madre. Voy a tener que entrar en tanga. Voy al vestuario y cuando abro mi bolso para llamar a mis lesbis y pedirles ayuda, encuentro el biquini.

Sonríe como una tonta. Y ahora entiendo porqué Esteban no quería que abriese mi bolso hasta llegar a mi destino. Por lo visto estaba al corriente de que Adrián me iba a traer a un spa.

Me gusta, ya lo creo que me gusta. Que mi nuevo maravilloso novio, se lleve bien con mi mejor amigo es para mí el mejor regalo de la vida.

Por eso las calas en vez de rosas. Seguramente Adrián le comentó que me mandaría un ramo de flores. AÍSS que perfecto sería si Don Perfecto saliera de mi mente.

Pasamos una hora de lo más relajados. Con masaje incluido y para que voy a mentiros unos cuantos tocamientos y besos ha habido.

Cuando salgo una mujer que ya me es conocida, me dice que le acompañe. La sigo y me lleva al salón de belleza. Donde por lo visto mi maravilloso novio ha pensado en todo. Una estilista me espera para dejarme preciosa.

Estoy todavía alucinando. Suerte que no he fumado nada ilegal, porque pensaría que es efecto de las drogas. Pero es que esta es la cita más maravillosa de mí vida.

Al salir Adrián me coge de la mano y me dirige hasta el vehículo de nuevo. Mientras nos dirigimos a un lugar secreto; pues no sé dónde vamos, los labios de Adrián no dejan de rozar los míos.

Paramos en la Ciudad de las Artes y de nuevo me coge la mano para llevarme. No entiendo nada, pues ha dicho que íbamos a cenar.

¡Joderrrr! Perdonar, perdonar, pero no sé expresarme de otra manera. No lo vais a creer.

Entramos en el Umbracle. Por lo visto ha alquilado el lugar para cenar allí solos. La mujer de esta mañana, se acerca a nosotros y nos dirige hasta una mesa realmente adornada de lo más romántica.

—Buenas noches. Soy Azucena, cualquier cosa que deseen háganmelo saber. —¡Ay madre! Resulta que Azucena, es la encargada del catering que ha contratado para esta cena.

No me digáis que no es maravilloso mi nuevo novio. ¿Una cena en un lugar así? ¿Quién ha tenido una primera cita tan divina? Uff me siento en el paraíso. No sé qué hacer ni decir. Estoy tan alucinada que no voy a poder disfrutar del momento.

Nos sentamos y un camarero nos sirve la cena. Azucena hace un gesto, bajan la luz y ponen música romántica.

Adrián coge la copa de vino y la alza para hacer un brindis. Así que cojo la mía haciendo un gran esfuerzo; porque estoy sin fuerzas por estar tan fuera de mí, y la acerco a la suya.

—Por nosotros. Porque hoy lo recordemos como el primer día de un futuro largo y duradero. — Tengo que respirar fuerte (ya lo sé, ya lo sé) soy de lágrima fácil. Pero estoy tan emocionada que estas lágrimas no son de tristeza.

En cinco años de relación, Leo no ha tenido un solo detalle así conmigo. Es que me siento tan patética al pensarlo.

La cena es un éxito. Y Adrián está pletórico y ahora me pregunta algo que me veo en la obligación de sincerarme.

—¿Estás bien?

—Esta tarde te vi con Azucena y pensé en anular la cita. —Digo cabizbaja. Alarga su mano y me levanta la cabeza sosteniendo mi barbilla.

—¿Qué?

—Sí. Cuando regresábamos del hospital —es que durante la cena hemos hablado, no penséis que hemos estado comiendo sin parar.

—¿Me viste con Azucena?

—Sí. Y cuando me llamaste...

—Por eso me contestaste de esa forma...

—Es que... yo... verás... me... —Sonríe y dice:

—Pensaste que estaba con ella.

—Sí. —Me acaricia la mejilla y mirándome a los ojos (hoy azules AISS) dice:

—Te dije que te esperaba. Nunca he esperado a nadie. No desconfíes de mí.

—Perdóname, pero...

—Shuusss, no digas nada más. Estamos aquí y es lo único que cuenta. —Le miro con brillo en los ojos y él me besa de nuevo de forma tierna.

El postre es mi tarta favorita de chocolate. Solo la venden en dos establecimientos y os aseguro que este detalle me conmueve. ¿Quién es capaz de tomarse tantas molestias por una cita? Pues ya veis, mi maravilloso novio.

Terminamos de cenar y Adrián me coge la mano para sacarme a bailar. Parece sacado de una novela de esas románticas, no me importa, llamarme ñoña, pero más de uno de vosotros ahora mismo está suspirando solo de pensarlo ¿a qué sí?

Apoyo mi cabeza en su hombro y noto sus labios en mi cuello. Suspiro fuerte y ladeo la cabeza para mirarle y cuando por fin veo sus ojos sonrío y muy avergonzada digo lo siguiente.

—Adrián, te importaría si nos marchásemos. —Sonríe y asiente con la cabeza.

Nos despedimos de Azucena y le damos las gracias por lo que ha sido la cena más espectacular de mi vida.

Cuando nos dirigimos al vehículo, me detengo. Adrián me mira y pregunta:

—¿Qué pasa?

—Preferiría ir caminando. Tu apartamento no está lejos. —Es verdad, ya os lo dije, vive justo en frente de la Ciudad de las Artes y las Ciencias.

Sonríe y le da una propina al chófer por los servicios prestados. Me rodea con sus brazos y me besa.

Le abrazo con fuerza, pues estoy tan en deuda con él, que no sé como pagárselo. Ha convertido mi vida en un sueño ahora mismo.

Siempre me había conformado con una cena en un restaurante y una caja de bombones. Pero Adrián acaba de mostrarme que la vida es mucho más que eso. Que merecemos sentirnos especiales. Que cuando uno quiere puede hacerte sentir especial.

Sólo con el ramo y el spa, ya me había aportado felicidad plena. ¿Por qué? Porque eso demuestra que me conoce, que se ha molestado en saber de mí, que quiere estar en mi vida y que no le importa que yo sea tan excéntrica.

Llegamos a su apartamento y al entrar vuelve a rodearme con sus brazos. Su boca vuelve a estar pegada a la mía y cuando comenzamos a tocarnos, cierro los ojos y sale de mi boca algo que no sé si podré superar.

—Matt, hazme el amor... —Adrián separa su cuerpo del mío y me mira dolido. Ay madre ¿Cómo se me ocurre decir algo así? Además os juro por Chanel, que no estaba pensando en él. Ya sabéis que no miento. Lo he jurado por Chanel.

—¿Matt? No puedo creerlo...

—Adrián, perdona es que...

—¿Qué Noa? ¿Qué mientras me besabas pensabas en él?

—No. —Digo muy tajante.

—¿No?

—No. Te lo juro. No pensaba en él. Pero es que...

—Déjalo Noa, no quiero escucharte ahora mismo. —¿Comprensible? Sí la verdad. Este hombre me ofrece el paraíso y le pago llamándole Matt.

Se aleja hasta la ventana para mirar la ciudad. Se siente tan molesto que me doy cuenta que acabo de perder a mi novio. Respiro fuerte y con voz sincera y preocupada porque Adrián no me perdona digo lo siguiente.

—Adrián por favor, no estaba pensando en él. Pero me he pasado cinco días pegada a ese hombre. Sin nadie más. Es lógico que mi mente haya dicho su nombre. No por pensar en él. Sino porque durante esos días era el único nombre que he podido nombrar. —Adrián no se da la vuelta, solo escucho un suspiro de derrota y me siento morir.

Teniendo en cuenta que soy de lágrima fácil, que no me gusta llorar delante de nadie (excepto mis lesbianas y Esteban) me dirijo a la puerta y me despido.

—Siento que no me creas, pero te aseguro que no pensaba en nadie. Hubiese sido incapaz de hacerlo, después de que me has llevado al paraíso. —Salgo y nada más cerrar la puerta me pongo a llorar.

Os aseguro que no le he mentado. No pensaba en Matt. Solo quería estar con él. Deseaba que me hiciera el amor y sentirme afortunada de que Adrián estuviera en mi vida.

Pero me temo que tendré que seguir levantándome para buscar al hombre de mi vida, pues acabo de perderlo.

Busco un maldito taxi, nunca están cuando se les necesita. Por fin veo uno y le hago el alto. Le digo mi dirección y mientras miro por la ventanilla, noto las lágrimas en mis mejillas.

Respiro fuerte y me seco rápida. No quiero que un desconocido me vea llorar, lo que me faltaba por rematar el día, supongo que esto es un castigo por haber estado con Don Perfecto, así que me lo merezco.

Al estacionar el taxi delante de mi edificio, veo que Adrián está sentado en su moto. Ya podéis imaginar que los taxistas nunca van rápidos. El que Adrián esté aquí lo confirma.

Me acerco a él y veo su semblante serio. No sé qué decir ahora mismo y por suerte no me hace falta decir nada, ya lo hace él.

—Nunca he tenido pareja. Nunca he sentido nada especial por nadie. Nunca he pensado en una mujer a mi lado... —se queda callado. Alarga su mano y coge la mía—. Hasta hoy.

Respiro fuerte, me falta el aire. Es que es tan hermoso ver a un hombre tan guapo, tan... (bueno ya sabéis) decir estas cosas delante de ti.

—Pero cuando dije que te esperaba, lo dije con el corazón en la mano. Y al escucharte llamándome Matt... —Cierro los ojos dolida y apenada. Adrián me vuelve a levantar la cabeza por la barbilla y continúa—: He sentido algo que nunca antes había sentido. Y cuando cerraste la puerta un dolor me abordó. No sé si son celos ó cualquier otra cosa. Lo único que sé: Es que esa sensación me la provocas tú. Y no quiero dejar de sentirla. Pero quiero sentirlo contigo, no lejos de ti. —Le acaricio la mejilla y sonrío. Aguanto las lágrimas como puedo y pregunto.

—¿Me has perdonado? —El niega con la cabeza.

—No quiero perdonar. Pues si como has dicho no pensabas en él, no hay nada que perdonar. Pero necesito saber algo Noa. —Ufff espero que no me pregunte por Matt y mi viaje a París, porque si lo hace tendré que contárselo.

—¿El qué?

—¿Quieres estar conmigo? —Esta vez soy rápida al contestar.

—Más que querer lo anhele. —Adrián sonrío y por fin me besa.

Y no voy a mentiros en cuanto separa sus labios de los míos, le sostengo la mano y le hago seguirme hasta mi apartamento.

Esta vez no voy a cometer errores. Adrián es mi nuevo novio (espero el último) y mirándole a los ojos vuelvo a repetir lo que la primera vez salió mal.

—Adrián por favor, hazme el amor. —Él sonrío y niega con la cabeza. Se acerca a mi oído y susurra.

—Sin favor. Es un placer hacerlo. —Me río y entonces veo en él la mirada más lasciva de toda mi vida.

Mientras Noa y Adrián hacen el amor. En París una pareja está discutiendo.

—¿Qué ocurre Matt? ¿Es que hay otra mujer?

—No.

—¿Es Noa?

—¡No metas a Noa en esto! ¡Te he dicho que no hay otra! Además ya te lo dije, Adrián y ella están juntos. —Es decir esta última frase y sentir de nuevo un dolor en el pecho.

—¿Entonces? ¿Por qué me rechazas?

—Marta estoy cansado. Tan sólo es eso.

A Marta no le parece convincente la respuesta de su novio. Así que se acerca a él y le dice muy seria.

—¿De qué? Si hoy no hemos hecho nada para cansarnos.

—No es de hoy. Tengo cansancio acumulado. He tenido muchos días de estrés y estoy cansado.

Marta respira fuerte y se dirige al baño. Al regresar Matt ya está tumbado en la cama. Ella se tumba y le da la espalda.

Matt no puede dejar de pensar en Noa. En su cuerpo, en sus besos, en sus caricias, en su sonrisa, en su forma de alterarse, en todo cuanto le gustaba de ella.

Escucha un sonido que le despierta de la fantasía que estaba teniendo; Donde él y Noa se amaban nuevamente. Sin esconderse, sin miedo a ser vistos.

El llanto de Marta le duele. No la ama como a Noa, pero no merecía derramar lágrimas.

Se da la vuelta y la rodea con sus brazos. Le besa en la cabeza y dice en voz baja.

—Marta, te lo suplico no llores. —No sabe qué decir ni qué hacer para que Marta deje de llorar. Así que, cierra los ojos y piensa en Noa nuevamente. Imagina que aquel llanto es de Noa e imaginando que se trataba de ella por fin reaccionó.

—Te quiero. No puedo verte llorar. No quiero tenerte lejos. No sabes lo que me haces sentir. No soporto pensar en que pueda perderte. Así que por favor créeme, tan sólo estoy cansado. —Marta sonrío y se da la vuelta. Era la primera vez que Matt le decía te quiero. La primera vez que le hablaba con dulzura y sentimiento. Al ver que él tenía los ojos cerrados pensó que estaba emocionado y le besa con mucho sentimiento.

Matt sigue imaginando que está con Noa. Que esos besos que recibe son de ella. Así que aprieta con fuerza a Marta y sin abrir los ojos para seguir contemplando a Noa, siente la necesidad de escuchar algo que por dentro de él necesitaba tanto cómo respirar. Noa no se lo había dicho y él lo necesitaba.

—Di que me amas.

—Te amo Matt. Te amo con toda mi alma. —Es escuchar esta frase y besarla con pasión. Marta no había recibido un solo beso igual por parte de Matt.

—¿Y tú?

—No sabes cuánto. Te amo, te quiero, te deseo, te necesito a mi lado. —Marta está eufórica. Hacía un minuto pensaba que había otra y ahora Matt le estaba diciendo todo aquello con tanto sentimiento puro que no lo dudó. Ese hombre le amaba de verdad.

Cuando ambos piensan que no podrán parar, Matt abre los ojos y, al ver a Marta, con dolor en su corazón por lo que estaba sucediendo dice:

—Dejémoslo para otro día. Te aseguro que estoy muy cansado. —Marta le mira y asiente con la

cabeza. Debía de estarlo, después de todo lo que le había dicho no podía ser otra cosa más que el cansancio.

El sábado a las once de la mañana. Adrián abre los ojos y mira a Noa con detenimiento. Se levanta y busca la cámara fotográfica de Noa.

Le hice un par de fotos y sonrío. Se sentía a gusto con ella. Sabía que había tomado la mejor decisión de su vida.

Estos cinco días pensando en ella le abordaba el miedo. ¿Y si Matt tenía razón? ¿Y si él no era un hombre para Noa? Pero a su lado, mirándola mientras dormía sabía que sí lo era. Que esos miedos interiores desaparecerían junto a ella. Miedo al compromiso. Miedo a una relación estable. Miedo a fallarle. Miedo a no ser el hombre que ella esperaba.

Se tumba de nuevo y comienza a besarla con cariño y dulzura. Noa lo primero que hice al despertar es sonreír. Abre los ojos y besa en los labios a Adrián.

—Buenos días, huesitos.

—Buenos días.

—¿Ha dormido bien la señora? —Dice él muy sonriente.

—Mejor que nunca.

—Me alegro, eso significa que cumplí como debía. —Los dos se ríen y Adrián vuelve a besarla con sentimiento.

—Tengo que irme huesitos. Esta noche te recojo y vamos donde quieras.

—¿Ya te vas?

—Sí. Ayer una joven me tuvo muy ocupado organizando una velada inolvidable y me temo que tengo que trabajar antes de que Don Perfecto el lunes me eche la bronca.

Noa sonrío y le acaricia la mejilla. Adrián hace un gesto con la cabeza para sentir bien la mano de ella. Esto a Noa le gusta. Leo nunca tenía esos pequeños gestos desde hacía más de tres años.

Se inclina y le besa con ternura. Adrián la abraza y sin darse cuenta están de nuevo tumbados y acariciándose como la noche anterior.

—Por mucho que me guste este momento. Es mejor que no siga. Guarda fuerzas para la noche. —Dice Adrián sonriente. Se incorpora y comienza a vestirse.

—¿Tenemos sindicato en Soñadores? —Adrián voltea la cabeza para mirarla y responde:

—Sí ¿Por qué?

—Es que la mujer linterna dijo algo en París. Me enfadé un poco y le dije que hablaría con el sindicato. —Adrián que ya se ha puesto los pantalones, deja lo que estaba haciendo y mira con atención a Noa.

—¿Qué dijo?

—Parece ser que dentro de poco pasará a formar parte de la plantilla. Imagino que será la asesora jurídica.

—Lo imaginaba, ¿y bien?

—Dice que quiere poner una nueva regla interna en la empresa. Que va a prohibir las relaciones entre trabajadores. —Adrián junta las cejas y se ríe.

—No hará tal cosa. El sindicato no le dejará.

—¿No? —Él niega con la cabeza y continúa vistiéndose. Noa le observa y, Adrián mientras se pone la camisa continúa hablando.

—Las noticieros son del sindicato. Y el portavoz es Antonio —Noa sonríe. Eso significaba que lucharían hasta el final por echar atrás esa norma. Ya que ellas eran las que más relaciones mantenían con los compañeros. Además Antonio vivía prácticamente en la empresa. Así que sus pocos deslices y trato con la gente, solo eran en el trabajo.

—Menos mal. Pensé que... —Adrián se lanza veloz a la cama y sostiene la cabeza de Noa, mirándola a los ojos.

—Ahora que te tengo no voy a dejar que una estúpida norma interna me separe de ti. Así que no te preocupes, con o sin norma, seguiremos juntos. —Noa le besa con tanto ímpetu que Adrián está tentado en quitarse la ropa de nuevo.

—Adrián, no te di las gracias anoche.

—No tienes que darlas.

—Sí, sí que tengo. No sabes lo feliz que me hiciste sentir ayer.

—Espero, que no lo seas un solo día. —Los dos sonríen y se besan de nuevo antes de marcharse Adrián a trabajar.

Al salir de la casa de Noa, se encuentra con Esteban que regresaba de hacer footing. Su reacción fue darle un fuerte abrazo y decir las siguientes palabras.

—Gracias colega. No sabes que feliz se veía a Noa. —Esteban sonríe y asiente con la cabeza.

—Me alegro, de eso se trataba ¿no?

—Sí. Nos vemos.

Nada más desaparecer Adrián. Carol y Flor salen de casa de Esteban. No le dieron tiempo a llamar a la puerta. Se habían quedado a dormir en su apartamento, para interrogar a Noa en cuanto hiciera acto de presencia.

Llaman a la puerta entre los tres sin descanso. Noa se acerca corriendo. Sabía de sobra que eran sus amigos.

—Nena, ¿qué tal?

—Los detalles tórridos primero. —Dice Flor con voz de mando.

—¿Tienes novio nuevo? —Pregunta de Esteban.

—No os lo vais a creer. Os juro que es un sueño hecho realidad. —Dice Noa encantada y envuelta en una sábana.

Se sientan en el sofá y esperan que Noa salga vestida. Aún así desde el dormitorio se escuchaba la voz de Noa gritando a sus compañeros.

—¡La mejor noche de mi vida! ¡La cita más espectacular que podáis imaginar! ¡incluso me llevó a un spa!

—Ahh, ¡nena sal ya! —Carol ya estaba emocionada de pensar en la cita de su querida amiga.

Flor y Esteban se miran el uno al otro. Y cuando Noa sale con un pantalón corto y una camiseta de tirantes, va corriendo abrazar a Esteban.

—Gracias, imagino que fuiste tú quien le comentó que mis flores favoritas eran las calas. —Flor mira de nuevo a Esteban y cuando Noa se aleja un poco de él se acerca a su oído.

—¿No vas a decirle que fue idea tuya toda la velada? —Esteban mira a los ojos a su amiga y responde bajito.

—Mira su rostro. Está tan feliz. ¿Para qué? Qué más da. Lo único que importa es que ella está feliz.

Están mis amigos en mi apartamento. Saco cuatro tazas de café y nos sentamos en el salón.

—Primero el ramo. Luego un coche me recoge y me lleva a un spa. Cuando terminamos nuestra sesión anti estrés ¡Una sesión de belleza! —Digo gritando. Carol vuelve a gritar.

—¡Ahhh!

—¡Te lo juro! Y espera que viene lo más fuerte.

—Cuenta, cuenta.

—Cenamos en el Umbracle. ¿te lo puedes creer?

—¡Ahhh!

—Dios que gozada. Os lo juro. Todo tan romántico, tan inesperado, tan maravilloso, tan especial. Tan fascinante.

Es que todavía no me lo puedo creer. Es como si estuviese en una burbuja flotando por el espacio. Incluso sabía la música que me gusta. Os juro por Chanel que durante la cena pusieron todas mis canciones favoritas. ¿no es un detalle qué Adrián se tomara tantas molestias?

—¿Un detalle? Un detallón diría yo. —Dice Carol encantada.

—Nunca imaginé que un hombre pudiera conocerme tanto. Pero es que no hubo nada que no me complaciera. Incluso el vehículo elegido. ¡Aiss qué novio más maravilloso tengo!

—Madre mía, Noa. Por fin has pasado de novio maravilloso a más maravilloso. Vas mejorando. —Dice Esteban riéndose.

—Todo eso está muy bien. Pero ahora al tema. ¿Qué tal en la cama? —Flor como siempre tan directa.

—¡Increíble! —tengo que reconocer, que (mi más maravilloso novio) es mucho más tierno de lo que imaginaba, puede que el hecho de haber vivido estos días sesiones de sexo salvaje, me hiciera parecer anoche todo demasiado tierno.

—¿Increíble en qué aspecto? Lo queremos saber todo. Duración, orgasmos, posturas. Todo.

—Hey. Me conformo con saber que fue increíble. No necesito tantos detalles. —Dice Esteban preocupado por si me da por contar con pelos y señales.

—Dos polvos. Tres orgasmos. Dos horas aproximadamente y dos posturas.

—Ohh por favor. No hace falta Noa. No quiero imaginaros tan al detalle. Ten consideración. —Mis lesbis se ríen.

—¿Qué posturas?

—La del misionero y luego...

—¡Ya vale! De verdad no hace falta. —Volvemos a reírnos y Esteban se levanta para ir al baño. Así que termino de contarles a las chicas como fueron mis orgasmos.

Después de una hora relatando a conciencia cada momento de la noche, cambiamos de tema.

—¿Y qué tal vosotros?

—Bien. Cenamos y decidimos pasar por el Sin Nombre. Cuando vieron a Esteban le pidieron que contara su monólogo. —Responde Carol.

—Más que bien. Nuestro Esteban anoche tuvo un club de fans. —Le miro y sonrío.

—Vaya, vaya, al final se olvidará de nosotras.

—Sí, anoche lo estuve pensando mucho. —Flor le sacude con el cojín y él se ríe.

—Ha quedado con una de ellas esta noche. —Dice Carol muy jovial.

—¿En serio? ¿Cómo es?

—Es solo una chica. —Responde Esteban algo tímido.

—Es muy guapa. Se le caía la baba mirándole en el escenario. —Vuelve a decir Carol.

—Tuvimos que presentarle a nuestro chico, porque la chica es muy tímida. —Dice Flor mirando a Esteban.

—¿Es celosa? —Pregunto rápida.

—No lo parece.

Llaman al móvil a Carol y se aleja al baño. Flor cambia el semblante de su rostro y Esteban y yo nos miramos.

—¿Ocurre algo Flor? —Pregunta Esteban.

—No.

—¿Y a qué viene esa cara?

—¿Qué cara?

—La que has puesto. —Flor mira la puerta del baño y dice:

—Es que últimamente, llaman mucho a Carol. Y se aleja para que no escuche la conversación. No lo había hecho nunca. —Esteban le sonrío y como siempre intenta quitar importancia para que se sienta bien.

—Es psicóloga. Es normal que haga esas cosas. No estaría bien que escuchases sus conversaciones con pacientes.

—¿Y quién dice que se trata de un paciente?

—No hace falta que lo diga nadie. Si nunca lo ha hecho y ahora lo hace no hay otra respuesta.

—No sé. Además nunca le llaman sus pacientes.

—Puede que este lo necesite.

—Podría por lo menos decir que se trata de un paciente ¿digo yo! —Esteban le da un beso en la mejilla y dice sonriente.

—Me encanta que seáis celosas.

—¡Ehhh! ¿Quién dice qué yo lo sea? —Digo muy rápida. Esteban me mira se ríe y continua hablando.

—¡Por favor, Noa! Pero si ayer casi me pegas por no incluirte en mis fantasías. —Ahora la que coge un cojín y lo estampa en su cabeza soy yo. Los tres reímos y eso me confirma que mí amigo ha conseguido lo que quería. Que Flor se riera y dejara de pensar en la llamada de Carol.

—Vaya amigo que tenemos. —Digo riéndome.

—Eso tiene solución, estoy cansado de deciros que os busquéis otro. Pero no me hacéis ni caso.

—No podemos, ningún otro nos subiría a cuestras. —Dice Flor muy animada.

—Por el interés te quiero Andrés... sólo que no me llamo Andrés sino Esteban. —Volvemos a reírnos y Carol sale de nuevo.

Flor y Esteban están batallando con los cojines y voy a la cocina para sacar algo de comer. Tengo unas galletas de chocolate celestiales (ummm) cojo del brazo a Carol a mitad camino para que me acompañe.

—Entonces todo bien. No sabes cuánto me alegra que Adrián te haya aportado tanta felicidad. —Le miro y pienso en Flor.

—¿Quién te llamaba?

—Ah, nadie.

—¿Nadie? —Miro a Carol y pongo los ojos como platos —¡Ay Dios, Carol! ¿Estás viéndote con

alguien? —Pregunto alarmada y susurrando.

—¿Qué? ¡Nooooo!

—Uff que susto Carol. Por un momento pensé...

—¿Cómo se te ocurre? —Y ahora me veo en la necesidad de tomar cartas en el asunto.

—Tesoro sabes que os quiero mucho. Pero te aseguro que al alejarte para hablar, da la sensación de que ocultas algo.

—Tan sólo para no ser molestada.

—Sí, pero piensa que puedes molestar a la persona que se queda sola... —nos conocemos y sabe que me refiero a Flor.

—¿Se ha molestado?

—No tanto como eso. Pero si yo he pensado que podías verte con alguien. Puede que ella acabe pensándolo.

—Sabe de sobra, que para mí no hay nadie más en este mundo. —¿Qué bonito! Qué envidia sana, ver que mis lesbis, se procesan tanto amor. Que madurez por su parte, saber que son almas gemelas. ¿Cómo se dieron cuenta que son la una para la otra? ¿Cuándo sabe uno que por fin ha encontrado al hombre o mujer de su vida?

—Si lo sabe, pero... —Carol cierra la puerta de la cocina y me sorprende.

—Es que le estoy ocultando algo. —¡Ay madre!

—¿Qué le estás ocultando?

—Sus padres me llamaron... —¡uyy, uyy, uyy! Los padres de Flor, llevan ocho años sin tener contacto con ella. El mismo día que decidieron presentarse como pareja formal. Digamos que el padre de Flor; Teniente Coronel del ejército de tierra, no veía bien esa relación.

—¿Qué? ¿Qué quieren?

—Parece ser que el padre está haciéndose mayor. Y no tiene más hijas. Tuvo una pulmonía hace poco y supongo que pensó que le había llegado su hora...

—¿Se está muriendo? —Trago saliva con dolor.

—No. Estuvo bastante mal. Pero se ha recuperado.

—Menos mal. —Oye puede que sea un carcamal, pero sigue siendo el padre de mi amiga.

—Sí, menos mal. Pero por lo visto en el hospital pensó en su hija. Y quiere que le ayude a recuperar a Flor. —Miro con lástima a Carol. Aprieto los labios y le doy un fuerte abrazo. Imagino por lo que está pasando. Flor es como Esteban, cuando toma una decisión es para toda la vida. Cuando su padre le dijo que ya no la consideraba su hija, Flor no lo dudó, ese mismo día rompió todo afecto, filio paterno.

Voy a poner un ejemplo. Cuando Esteban nos contó que no tenía padres: Esto ya os lo contaré. Las palabras de Flor fueron: “Entonces como yo. Ambos somos huérfanos”

Supongo que después de esto, no necesito explicaros más.

—No sé cómo voy hacerlo Noa. No quiero perder a Flor. —Sí. Imagináis bien. Si Flor se entera que está teniendo contacto con sus padres, puede que acabe pagando los platos rotos Carol.

—Tenías que habérselo contado antes. No deberías estar pasando por esto tú sola.

—Iba hacerlo. Pero estabas baja de moral por lo de Leo. No quería agobiarte todavía más. — Sonríe porque me parece tan especial mi amiga.

—Bueno ahora tengo la moral por las nubes. Y un novio nuevo que me aportará la energía suficiente. —Las dos reímos y me abraza.

—Gracias, Noa. Supongo que se lo comentarás a Esteban.

—Si te parece bien.

—¿Bien? Si alguien es capaz de mirar por mi chica ese es él. Seguro que busca soluciones para que Flor no sufra lo más mínimo. —Pues mira sí. Flor es la mimada de Esteban. Se desvive por su lesbi. Puede que sea la fuerte y la bruta. Pero según Esteban en el fondo es una máscara, porque en su interior es la más frágil de todos nosotros.

Salimos con las galletitas y Flor está encima de Esteban. Sujetándolo por los brazos y tumbados en el sofá. Son cómo niños, pero me encanta.

—Incluso lisiada puedo contigo...

—Chicas ayudarme por favor. —Dice como un niño pequeño en busca de ayuda.

—No haberte metido con mi chica. Seguro que te lo has ganado.

—¿Cómo puedes defenderla? Si no sabes lo que me ha dicho...

—Ni falta que nos hace, seguro que ha sido culpa tuya.

—Noa, venga, que soy tu mejor amigo. —Me río y hago el gesto de ayudarlo. Y en cuanto me pongo a su lado y él piensa que voy apartar a Flor. Me tumbo encima y las dos nos morimos de la risa. Empiezo hacerle cosquillas y él no deja de gritar.

—¡Parar!, ¡no seáis niñas parar! ¡Carol pon orden! —Carol, como siempre es la buena. Se acerca a nosotras.

—Chicas, por favor —Esteban nos mira triunfante—, no se hacen cosquillas sin mí.

Podéis imaginar. Esteban no puede con su alma. Aunque sabemos que en el fondo disfruta como nadie.

Después de una buena sesión por fin damos por finalizada nuestras quejas. ¿A qué ha venido esto? Os lo cuento. Por lo visto seguía insistiendo en que debía cambiar de amigas así que voila (o cómo se diga)

—Cualquier día de estos me vengaré. Será lento y cuando menos lo esperéis. Y por supuesto, por separado. —Dice con la voz rota, imitando al Padrino. Nos reímos y mis lesbis se despiden.

—Esta noche en el Sin Nombre. Que Esteban necesitará ayuda femenina. —Dice Flor mirando fijamente a nuestro amigo.

—Prefiero estar solo. Que vosotras podéis ahuyentar a mi cita.

—Ya quisieras tú. Ni lo sueñes chaval. Somos tu peor pesadilla. —Esteban asiente con la cabeza de forma rotunda.

—¡Ya lo creo que lo sois!

Aún así, Flor con sus muletas se acerca a Esteban y le estampa un beso en la mejilla tan fuerte que a nuestro chico le surge una sonrisa cariñosa.

—Pero esta noche duermes en tu casa. No pienso volver a subirte a cuestras.

—Ya veremos. Depende de cómo te portes.

Se marchan y nos quedamos a solas. Esteban se sienta en el sofá y me mira.

—¿Y bien? ¿Debemos preocuparnos por las llamadas? —suspiro fuerte y me siento a su lado. Y como suele ser habitual en nosotros, me tumbo y dejo mi cabeza en sus piernas. Esteban inclina la cabeza para mirarme y yo me confieso. Esto lo hacemos siempre que tengo un gran problema; Es decir, siempre.

—Parece ser que los padres de Flor quieren retomar su relación con ella. —Esteban cierra los ojos con pesar.

—Imagino que Carol estará preocupada. Si Flor se entera lo pagará ella.

—Imaginas bien. —Asiente con la cabeza y respira fuerte.

—En ese caso hablaré con Flor esta semana.

—¿Qué vas a decirle?

—Aún no lo sé. Pero es mejor que lo haga yo. No quiero que Carol pase un mal rato. —Suspiro y sonrío al tiempo que levanto mi brazo para acariciar su mejilla.

—¿Qué haríamos sin ti? —tuerce el labio hacia la derecha; gesto que hace cuando se siente halagado.

Oye, es mi mejor amigo. Conozco sus gestos y expresiones al dedillo. Tiene ocho sonrisas diferentes. Cinco muecas de expresión cuando quiere expresar que está contento. Dos miradas penetrantes cuando está molesto por algo. Un guiño de ojos cuando se siente pletórico. Arruga las nariz como los gatos cuando está confuso. Levanta las cejas cuando muestra asombro o desconcierto.... Mejor no sigo porque no acabaría en todo el día.

—¿Y dónde vais esta noche? —Me pregunta Esteban mirándome fijamente.

—¿Y aún lo preguntas? Al Sin Nombre. No pensarás que vas a escaparte de mí tan fácilmente. Puede que tu cita sea la mujer de tu vida. Pero eso no significa que me vayas a abandonar ¿No? —Me acaricia la mejilla y responde sonriente.

—No pensarás que voy a responder a algo tan obvio. —Un corto silencio y continúa. —Entonces te gustó la sorpresa.

—Me fascinó. No sé cómo ha logrado conocerme tanto en un año. Pero eso significa que le importo de verdad ¿no crees?

—Sí. Si le importas —es decir esto y ponerse serio de nuevo. Sigue acariciándome la mejilla y pregunta—. ¿Estás preparada para ver a Matt el lunes?

Cierro los ojos y empiezo a temblar. Mi amigo lo nota y se inclina para besarme la frente.

—Anoche estuve a punto de confesarle lo que ocurrió. —Le explico al detalle lo sucedido ya que a mis lesbis no pude hacerlo.

—¿Piensas en volver a tener algo con Matt? —¿Qué si lo pienso?

—¡Noooo! Te lo juro Esteban. No pensaba en él. Me conoces, si estoy con Adrián no podría siquiera volver a fantasear con Matt.

—Mejor. No me gusta para ti.

—¿Por qué no?

—¿Por qué? Porque no te merece. Ese hombre tiene todo cuanto quiere. Tú solo eres un capricho más. Eres la única que no puede tener y por eso te desea. Eres como su trofeo, no la mujer que quiere tener.

—¿Cómo que soy la única que no puede tener? —Oye no me tiene, porque está con Marta. Porque si me hubiese dicho de ser pareja no le hubiera rechazado. Ahora ya no. Pues está Adrián. Pero le di la oportunidad el jueves.

—Está claro que por ti sí. Pero... —Se queda callado por lo visto no quiere decir algo que me pueda dañar.

—No te calles Esteban. Termina.

—Aunque no lo aparente, es tan elitista como su novia. Piensa que está por encima de los demás. No perteneces a su clase social y nunca serías la esposa deseada.

—No es verdad. Él no es así.

—¡Ya lo creo qué lo es! No hay más ciego que el que no quiere ver, Noa. Tú no quieres verlo.

—Matt no es como Marta. Pero he llegado tarde en su vida.

—¿Tarde? Ha tenido todo un año para tenerte. Pero prefirió salir con Marta. Por lo visto llevan muy poco, un mes a lo sumo.

—Pero él no sabía que me sentía atraída por él.

—No digas tonterías, Noa. Lo sabía de sobra. ¿Por qué crees que Adrián se molestó tanto anoche? Porque lo sabía tanto como Matt. —¡Ay madre! ¿Tanto se me nota? Ufff... menudo problemón.

—Esteban...

—Preciosa hazme caso. Nadie va quererte más que yo. Sé que Matt no es el hombre de tu vida. Porque un hombre que no te antepone a todo, no te merece. —Qué puedo deciros ahora mismo. Me inclino y abrazo a mi amigo con todo mi cariño.

—Da lo mismo. Está con Marta y yo con Adrián. Ya no importa si lo era o no.

—Sí que importa, Noa. Él no lo es. Pero si lo fuera, no deberías seguir con el hombre equivocado por no tener al que de verdad amas.

Mi barbilla apoyada en el hombro de Esteban; como podéis observar, es mi postura favorita, me hace sentir relajada. Estar pegada a mi amigo me crea paz ¿No os sucede lo mismo? No hay nada como el hombro de un amigo para tener la tranquilidad que uno necesita.

Y como siempre. Aprovecho que estoy pegada a su oído para decir en voz baja, todo cuanto me viene a la mente.

—¿Y si un día dejas de quererme?

—¿Cómo se te ocurre? ¿Cómo iba hacer tal cosa? Noa ni te atrevas a pensarlo. Cómo se te ocurre mujer. Ni te atrevas a decirlo... —Lo dice tan serio y convencido que me siento obligada abrazarlo fuerte.

—No sé qué haría sin ti.

—No vuelvas a pensar algo parecido. Cómo iba a dejar de quererte, si eres todo cuanto tengo. No voy alejarme de ti nunca. No podría, Noa. Te lo he dicho. Ningún hombre te va a querer más que yo.

—Sonrío y suspiro fuerte.

—Mejor, porque dudo que ninguna mujer llegue a quererte tanto como lo hago yo.

Cierro los ojos y nos quedamos en silencio. Y ahora os voy a contar lo que les sucedió a los padres de mi amigo.

El doce de marzo de hace doce años sufrieron un accidente de tráfico. El único día que voy a misa al año, pues mi amigo todos los años celebra una misa en su honor. Venían de la celebración del ascenso de su padre.

Esteban estuvo tres días en coma. Al despertar le dieron la noticia. Habían fallecido en el acto.

No sé cómo pudo superarlo. Y lo que más me duele, es que por ese tiempo, no nos conocíamos. Eso es lo que más me duele.

Hubiese sido un trago amargo. Pero siempre mejor con tus amigos que vivirlo solo. Supongo que os preguntáis ¿Solo? ¿No tenía amigos?

La respuesta es sencilla. Solo, porque tan sólo llevaban dos semanas en esta ciudad. Esteban es de Bilbao. Así que sus amigos estaban lejos.

Por eso nos hemos convertido en toda su familia. Y aunque no soy creyente, como no sé a quién darle las gracias por cruzarme en su camino, se las daré a Dios, en honor a que mi querido amigo si

lo es.

Suena mi móvil y Esteban suspira fuerte. Ni que decirnos, sabe de sobra que la persona que está llamando es Leo.

—Coge ese maldito cepillo de dientes y vamos corriendo a correos antes de que cierren. —Qué triste verdad. Cinco años de relación y solo tengo un cepillo de dientes que devolverle.

—Debería hablar con él. —Esteban se inclina hacia atrás para mirarme. Sigue rodeándome por la cintura y yo pegada a su hombro; bueno, ahora no que se ha movido. Y me quedo mirándole.

—No lo dirás en serio.

—Merece que le aclare...

—¿Qué merece? No merece nada, Noa. Ni respirar.

—Pero...

—¡Por favor! ¿Es qué no te das cuenta que quiere manipularte de nuevo? Piensa en Adrián. —Ya lo hago. Claro que pienso en Adrián. Pero comprenderme. Cinco años de relación y no poder decirle que lo nuestro se ha acabado definitivamente es doloroso.

—Han sido cinco años...

—Cinco años en los que él te ha dejado a su antojo. Cinco años en los que no ha mirado por ti para nada. Cinco años en los que se ha burlado cuanto ha querido. Cinco años que le han traído al fresco a la hora de abandonarte cuando menos lo esperabas. Cinco años en los que no te ha dado una sola aclaración de sus rupturas. ¿Por qué tendrías tú que aclararle nada? ¿Acaso él lo ha hecho contigo? —¡Joderr! Visto así no. La verdad es que no.

Vuelvo apoyar mi cabeza en su hombro y digo.

—Ves porqué no puedo estar sin ti. No se te ocurra dejarme nunca.

Adrián está terminando su trabajo. Pero necesitaba comentar unos últimos detalles con Matt. Coge el teléfono y llama.

—Sí.

—¿Qué tal por la ciudad de la luz? —Pregunta Adrián jovial.

—Bien. —La respuesta no le parece convincente a su amigo.

—¿Qué ocurre Matt, problemas? —Al igual que Noa y Esteban, Matt y él se conocían a la perfección. Desde que se conocieron se hicieron inseparables. Así que Adrián con escuchar la voz de su amigo no necesitó detalles para saber que algo no iba bien.

—No, no. Es que estoy algo cansado acabo de levantarme. —Adrián sonríe.

—Vaya, vaya. No se puede trasnochar tanto colega. Te estás haciendo mayor. —Matt ríe por no llorar.

—Eso debe ser. ¿Qué ocurre?

Adrián le plantea sus dudas y aclaran en un momento el trabajo. Al finalizar la charla profesional Matt necesita saber más cosas de su amigo.

—¿Qué haces un sábado en la oficina?

—Es que ayer tuve un día de locos. Regresé de Barcelona y tenía planeada una sorpresa para mi chica.

—¿Tu chica? —Intenta hacerse el despistado. Adrián se ríe y contesta:

—Sí, colega sí. Me hago mayor y por fin voy a sentar cabeza.

—Tú no eres un hombre de sentar nada. —Dice Matt con voz jovial para que su amigo no

sospeche.

—No lo era. Pero desde ayer, te aseguro que voy a serlo. —Matt se muerde los labios y empieza a rezar porque su amigo y Noa no estuviesen juntos. Que se tratase de un malentendido.

—Y la chica en cuestión... ¿Hablamos de Noa? —Seguía rezando para que lo negara.

—¿Acaso hay otra mejor? —La respuesta de Matt en su mente fue rápida y contundente «Desde luego que no. No hay otra como ella»

—Me lo imaginaba.

Adrián pensó en su conversación con Noa por la mañana y se pone serio.

—Oye Matt, no quiero problemas contigo. Pero voy aclararte esto antes de que pase más tiempo. Noa me comentó lo que sucedió en París. —Matt traga saliva costándole la vida. Por una parte se siente aliviado, por otra roto.

—¿Te lo ha contado?

—Sí, por eso quiero aclarar las cosas contigo.

—Adrián, oye lo siento de verdad, no sé como ocurrió...

—No me importa. Pero te aseguro Matt, que si esa nueva norma llega a Soñadores, uno de los dos tendrá que dejar su puesto... —Matt se queda helado. Por poco acaba confesando que había estado con Noa. Cierra los ojos y respira fuerte.

—Supongo que hablas de prohibir las relaciones...

—¡Sí! Nunca me he liado con nadie de la empresa. Pero te aseguro que lo mío con Noa no es un lío de una noche. Y no pienso dejarla por una estúpida norma que se le ha antojado a tu novia.

—Hablaré con Marta...

—Haz lo que tengas que hacer. Pero si esa norma se lleva a cabo, Noa, yo o incluso los dos dejaremos Soñadores. —Matt siente un golpe en el pecho inaudito. Si las palabras de su amigo eran ciertas, Noa acabaría desapareciendo de su vida.

—No te preocupes Adrián. No habrá que llegar a esos extremos.

—Matt, te aseguro que no lo digo por causarte problemas. Te lo cuento como amigo. Porque ahora mismo no tengo intención de perder a Noa. Me ha costado mucho dar este paso y no quiero perderla. —Matt comprende a su amigo. Sabe que Adrián había dado un paso muy importante en su vida. Nunca había tenido una relación con una mujer y eso significaba que Noa estaba demasiado dentro de su amigo. Con dolor para él, por cuanto sentía por ella. Pero era su amigo y debía alegrarse por Adrián.

—Vaya, si que te ha calado hondo.

—No sabes cuánto amigo. No sabes cuánto.

—Me alegro por ti. Espero que sepas valorarla.

—Ya la valoro Matt. No sabes lo que he sido capaz de hacer porque tuviera la mejor cita de su vida. —Como amigos que eran y la curiosidad de Matt, Adrián le narra a conciencia la sorpresa que le preparó a Noa.

Matt escucha atento. Cada vez se sentía más lejos de ella. Y cuando por fin le contó que pasaron la noche juntos, tuvo que sentarse porque le fallaron las piernas.

Por suerte para Matt, Adrián no contó con tantos detalles su noche de pasión como hizo Noa con sus amigas. Pero no le hizo falta. Había pasado con esa mujer los cuatro mejores días de su vida. Todavía recordaba su olor y sus besos. Se sintió celoso y en parte dolido. Es como si ella no hubiera sentido ningún remordimiento por abandonarle tan fácilmente. Cómo si a Noa no le importara nada lo

que habían vivido. Él fue incapaz de hacerle el amor a Marta pensando en ella.

—Tengo que dejarte Adrián. Marta está saliendo de la ducha.

—Nos vemos el lunes. Y tómate un respiro, esa mujer te está dejando sin fuerzas. —Dice Adrián riéndose. Matt cuelga y se tumba en la cama totalmente abatido.

Marta sale del aseo, con el albornoz puesto y se queda mirando a Matt con una gran sonrisa.

—¿Con quién hablabas?

—Con Adrián. —Marta nota que Matt apenas abre los ojos para mirarla. Y su voz era melancólica.

—¿Ocurre algo? —De nuevo la mente de Matt respondió interiormente «¡Claro qué ocurre! ¡Ocurre qué estoy enamorado! ¡Ocurre qué he perdido a la única mujer que me hace sentir vivo! ¡Ocurre qué mi mejor amigo acaba de convertirse en mí peor pesadilla! ¡Ocurre qué Noa me ha olvidado! ¡Ocurre qué no puedo vivir sin ella!» sin embargo responde:

—Nada importante. Cosas del trabajo. —Marta se tumba junto a él y comienza acariciarle el pecho. Como Matt no se mueve se atreve a besarle poco a poco desde el cuello hasta sus abdominales.

Él vuelve a suspirar derrotado. Continúa con los ojos cerrados y con su mano acaricia el cabello de Marta.

Pensó en que Noa no había tenido reparos para estar con otro ¿Por qué iba a tenerlos él? Aún así no se sentía con fuerzas para continuar.

—Dime que no estás tan cansado. Te necesito Matt. —Es tan suplicante la voz de Marta que le llegó al alma. Abre los ojos y le sonrío.

Para sorpresa de Marta, Matt se levanta y se dirige a la ventana.

—¿Qué haces?

—Suhhh, tener algo de intimidad. —Baja las persianas y recordó su primera noche con Noa. Cuando no quería dar por finalizada la noche. Cuando deseaba que se parase el tiempo y permanecer juntos sin preocupaciones, sin pensamientos, sin nada excepto ellos dos.

Se dirige a la cama y a tientas busca a Marta. Vuelve a pensar en Noa y por fin puede hacerle el amor a su novia.

—Di que me amas. —Necesitaba escucharlo una y otra vez. Estaba obsesionado con Noa. No mentía cuando le dijo que la quería. Pero ahora él necesitaba escucharlo una y otra vez. Sólo que la voz que le respondía “Te amo” no era la deseada. Tanto le daba, pues él solo tenía en su mente a Noa.

No era a Marta a quien le estaba haciendo el amor. Sino a la mujer que le estaba volviendo loco en su interior.

A las diez menos cuarto de la noche Noa está sentada en su sofá, pensando en sus cuatro días junto a Matt.

Se siente estúpida y rota. Ahora tiene un novio estupendo y no podía alejar de su mente a su explotador.

Suena el móvil y se echa a temblar. Una llamada de Matt. No titubea y descuelga rápida.

—¿Sí?

—Noa. Ya sé que estás con Adrián. Ya sé que tuviste la mejor cita de tu vida. Ya sé que te fuiste enfadada. Pero necesito saber algo Noa.

—¿El qué? —Pregunta ella con la voz temblorosa.

—¿Has podido olvidarme? ¿Tan fácil es dejar de pensar en mí? —Noa escucha con atención y responde tan sincera como venía siendo habitual.

—No te he olvidado. No he dejado de pensar en ti. No está bien que lo haga, pero dudo que pueda olvidar lo que vivimos juntos en París. —Matt cierra los ojos y dice con el corazón en la mano.

—No podré tenerte Noa. Pero soy incapaz de dejar de quererte.

—Por favor Matt, no sigas. —Dice suplicante.

—El lunes te veré con él y no sé si podré con ello.

—Por lo que más quieras, déjalo estar. No es bueno para ninguno de nosotros seguir con esto.

—Lo sé. Pero necesito saber que no me has olvidado. Necesito saber que he sido importante para ti. Necesito saber si me quieres. —Noa traga saliva. Le falta el aire. Si Adrián no estuviese en su vida, respondería rápida y sin miramientos. Pero Adrián le preguntó si quería estar con él y ella dio una respuesta definitiva.

—Matt, le debo respeto a tu amigo. Lo que sienta o deje de sentir no podré contarlo. Pero si me has conocido algo, sabes de sobra la respuesta. —Matt supo que sí le quería.

—Está bien. Solo quiero que sepas que todo cuanto dije era cierto. Que te necesito a mi lado. Que te quiero, Noa. —A Noa le caen un par de lágrimas.

—Matt no continúes, no quiero arrepentirme de lo que sucedió. Así que te suplico que no vuelvas a decirlo.

—Está bien. No lo volveré a decir. Ahora ya lo sabes. No necesito recordártelo más. Pero antes de que te marches con Adrián debo decirte que...

—Matt...

—Por favor. Deja que lo diga una única vez.

—Está bien.

—No me abandones nunca, quédate a mi lado. No estaremos juntos como desearía pero prométeme que no te alejarás de mí. —Noa que continua llorando, responde.

—Matt nunca volveré a decir esto, así que escucha con atención. No puedo ni quiero alejarme de ti; Y para tu información te he querido y mucho. —Cuelga avergonzada por sus palabras. va al baño a intentar disimular con maquillaje su rostro de vergüenza.

A las diez en punto suena el timbre de la puerta. Al abrir Adrián con una sonrisa maravillosa aparece.

—¿Qué pasa huesitos, has llorado? —Pregunta Adrián preocupado.

Noa no puede mentirle pero decirle la verdad era todavía más desgarradora de lo que imaginaba.

—Sí. Pero no te preocupes, no ha sido nada importante. —Intenta quitarle importancia.

—¿Y a qué ha sido debido?

—No quieras saberlo.

—Pues quiero, te aseguro que quiero saberlo. —Noa sonrío costándole la vida y responde:

—Me estaba probando un vestido. Mejor dicho, un Chanel y estaba fumando —se siente dolida por la aclaración continuó—, pensé que lo había quemado. —Al hacer un silencio Adrián sonrío.

—¡Dios Noa! Eres única. Ven aquí pequeña. No te agobies por nada. Si lo quemas lo pagaremos. —Noa le abraza y suspira con temor.

—¿Tienes idea de lo qué cuesta un Chanel?

—Tu sonrisa vale mucho más que cualquier Chanel del mundo. —Dice Adrián sincero.

—No puedo pagar un Chanel y no es mío, es de la empresa.

—No quiero que te agobies con esas cosas. Ahora estamos juntos. Yo sí puedo costear un Chanel.

Así que no sufras por nada. —Noa cierra los ojos y abraza con más fuerza a su novio. Era tan alentador tener a alguien que mirara por ella, que se sentía abatida por la mentira que le había contado.

—Gracias, Adrián. Te lo agradezco...

—Venga huesitos, ahora somos uno. No agradezcas nada.

¡Ay madre! ¿No os parece maravilloso mí nuevo novio? Necesito fuerzas para olvidar a Matt. Tiene que salir de mi vida. No sé cómo sacarlo de mi mente. Pero si algo tengo claro es que no volveré a caer en la tentación. Adrián no lo merece. Y Esteban acabaría enfadándose conmigo.

—¿Nos vamos? —Pregunto y Adrián responde rápido.

—¿Al Sin Nombre? —le miro extrañada y continúa—. Huesitos te conozco. Estarás deseando ir. Has pasado una semana sin tus amigos y eso es mucho tiempo para ti.

Me río y él responde con una sonrisa sin igual.

Llegamos al local y mis amigos están sentados en nuestra mesa habitual. Mientras me acerco voy observando con atención; (más bien hago una radiografía completa, a la mujer que está sentada junto a mi Esteban. Mis lesbis tenían razón. Es guapa muy guapa.

Después de las presentaciones oficiales, Adrián y yo nos sentamos y escucho unas palabras que me martillean la cabeza.

—No me puedo creer qué no te acuerdes de mí. —Palabras de Verónica dirigidas a mi novio.

—Lo siento, de verdad no...

—No es posible Adrián... —La mataré si vuelve a sonreírle tan pícaro y sigue usando ese tonito de voz meloso. Mis lesbis me miran y Esteban también.

—¿De qué nos conocemos? —Pregunta Adrián temeroso ahora mismo de la contestación (yo mucho más, os lo aseguro)

—No importa, si no eres capaz de acordarte no tiene importancia. —Dice haciéndose la ofendida.

—¡Sí qué la tiene! Ahora ya nos has dejado con la duda. —Dice Flor muy curiosa.

La chica en cuestión sonrío y mira directamente a los ojos de mi novio. Vuelve a mirarlo con picardía y de forma seductora responde.

—Se lo diré a Adrián, de forma confidencial. Es algo entre nosotros. —¿Quéé? Ya os aseguro que me molesta y que para nada la quiero cerca de mi novio. Ni qué decir de mi amigo. Ya no me gusta. Se suponía que era tímida. Pues con Adrián no lo parece tanto.

No exagero cuando digo que está tirándole miraditas lascivas. Si por poco arde el local con las señales de atracción sexual que está mostrando.

Adrián me mira y debe notar que estoy molesta con la situación. Me coge la mano y se levanta. Así que me levanto junto a él.

—¿Os pedimos algo? —Pregunta Adrián. Todos responden que no excepto Flor.

—A mí un Beffeatter con limón. —Nos alejamos a la barra y mientras esperamos las copas, Adrián me rodea la cintura por detrás.

—Huesitos, no sé quién es. Puede que tuviera algún rollo con ella...

—¿Puede? ¡Afirmalo! —Digo muy cabreada.

—Oye, sabes mi pasado sentimental. He estado con muchas mujeres. Mujeres con las que me he

acostado y no he llegado a nada con ellas. —Me doy la vuelta y le miro fijamente.

—Lo sé Adrián. Pero...

—Pero desde ayer, esa vida ha pasado a la historia. Así que no te molestes. Estoy contigo ¿No?

—Pone cara de cachorrillo y acabo sonriendo.

—Sí, estás conmigo.

—En ese caso confía en mí huesitos. Confía en mí. —Qué voy a deciros. Ahora mismo no tengo más remedio. Y está claro que no será la primera vez que esto suceda. Ni que decir cuando regresemos al trabajo. Dentro de unos días volveré a ser la ayudante de mi novio y las modelos habituales estarán allí.

Me acerco ronroneo con mi nariz en la suya y digo rozando sus labios.

—Confiaré en ti. Pero tendrás que darme tiempo para asimilarlo. Tú también me provocas sensaciones y puede que se trate de celos. —Umm como me gusta que me bese tan tiernamente y que me apriete la cintura con tanta delicadeza.

—Huesitos, me encanta que sientas lo mismo que yo. Así estamos empatados. —La camarera nos interrumpe y cuando me doy la vuelta para coger los cubatas, Adrián me gira rápido y me besa de forma ardiente. Cuando se separan nuestros labios (más bien nuestras lenguas) sonrío y dice:

—Para que tengas claro lo que me haces sentir.

Regresamos y noto en el rostro de mi amigo algo que no me gusta. Y en cuanto pregunto y me dan la respuesta sé a qué se debe.

—¿Qué ocurre? —Carol pone cara de desolación y Flor responde.

—Nos está contando Verónica que es Testigo de Jehová. —Pongo los ojos como platos y respiro fuerte. Ahora ya sé que Verónica no es el amor de mi amigo.

Mi Esteban jamás podría casarse con alguien de esa religión. Vais a pensar que es algo exagerado, pero debo contaros algo.

Cuando estuvo en el hospital su compañero de habitación estaba muy grave. Por lo visto su esposa era Testigo y se negaba a que le hicieran una transfusión de sangre.

La familia del hombre tuvo que luchar con la mujer para que accediera y salvar a su marido. Pero ella decía que su religión lo prohibía.

Un juez tuvo que tomar cartas en el asunto y por fin el juez dio una sentencia rápida y justa para la vida de ese hombre.

Por desgracia demasiado tarde para el pobre difunto compañero de hospital de mi querido Esteban.

Ahora miro a mi amigo y pienso si esta mujer llegara a tener una relación con él y me echo a temblar sólo de pensar que algo así sucediera. Así que sale por mi boca algo que no esperaba nadie.

—¿Permitirías que mi Esteban recibiera una transfusión de sangre en caso de vida o muerte? — Todos me miran perplejos y yo sigo con la mirada clavada en Verónica.

—¿Cómo dices? —Pregunta ella de forma confusa.

—¡Ya me has oído! ¿Lo harías? —¡Por favor, comprenderme! Qué estoy hablando de la vida del hombre que más me quiere en este mundo.

—Si se tratase de vida o muerte... —Se queda pensativa y esto me confirma que no la quiero en la vida de mi amigo. No se duda, no se piensa, no se toma un respiro cuando mi mejor amigo depende de una respuesta tan obvia para mí.

—No importa. Ya me has contestado.

—Pero si no he dicho nada.

—No me hace falta. Ya tengo la respuesta.

Adrián bebe y no dice nada. Pero me acaricia la mano sabiendo lo que estoy pensando. Que la mataría por haber dudado tanto la respuesta.

—Voy al baño. —Digo para salir y relajarme un poco de esta situación.

Cuando tomo la decisión de regresar con mis amigos. Veo a Esteban dirigiéndose a los aseos. Me ve y se acerca rápido. Me abraza tan fuerte que incluso me falta el aire por unos segundos. Y antes de soltarme susurra en mi oído:

—Gracias por quererme más que nadie. —Le miro a los ojos, ambos sonreímos y le doy un beso en la mejilla.

—Yo te daré mi sangre si hace falta. No puedo vivir sin ti. —No miento. Se lo dije esta mañana. Sin él no soy nadie.

Verónica se acerca a nosotros y sin cortarse lo más mínimo «os lo aseguro» con mirada triunfal tiene la desfachatez de hacer el siguiente comentario.

—Noa, siento mucho haberte molestado. Pero es que Adrián y yo pasamos una noche tan especial, que me cuesta creer que no se acuerde. —Esteban me mira rápido y hace un gesto con la boca, confirmando que esa mujer tira a dar. Así que harta de esta estúpida situación va siendo hora de dejar las cosas claras.

—Lo imagino. Mi novio ha tenido noches especiales con muchas. Pero teniendo en cuenta que soy la única que repite... —levanto las cejas insinuando que soy la victoriosa—. Preferiría que te dejases de tantos secretismos. Pues te aseguro que entre Adrián y yo no hay secretos. Por eso yo estoy en su vida y no sólo tengo las noches especiales, sino que además me complace durante el día. —Su cara un poema. Mi amigo sonriendo encantado por haber sabido llevar la situación y yo ahora mismo me siento en la gloria de estar junto a Adrián.

Me doy la vuelta y me dirijo de nuevo junto a mis lesbis y mi (más que maravilloso novio).

Les veo reírse y no puedo evitar sonreír. Estoy agradecida de que mis amigas se lleven bien con mi nuevo novio. Por fin no tendré que dividirme. Porque supongo me comprendéis. No es lo mismo cuando tu pareja no se lleva bien con tus amigos y teniendo en cuenta que estos son prácticamente mi familia, mucho más.

—Acabo de acordarme de qué conozco a Verónica —Le miro y hago un gesto con los hombros. Así que continúa—. De hecho tú también la conoces.

—¿Yo?

—Sí. Fue la modelo de la campaña del perfume... —Ahora caigo.

—No puede ser.

—Sí, ya lo creo. —Por eso se estaban riendo mis amigas. Voy a contaros la historia, para que me entendáis.

Ya os comenté que me hago trenzas porque mi cabello siempre acaba enganchado en mil lugares. Pues bien. Esa sesión fotográfica (última vez que llevé el pelo suelto) Adrián llevaba la cremallera del pantalón bajada. Me reí y se lo dije. Cuando iba a subírsela se me cayó un bolígrafo justo en sus pies y me agaché para recogerlo. Mi cabello se quedó enganchado a la bragueta de Adrián.

Verónica entró y dio un grito. Al principio no entendí el motivo. Pero teniendo en cuenta que yo estaba arrodillada y mi cabeza a la altura de (ya sabéis qué) la modelo (por llamarla de alguna forma) pensó que estaba.... No lo digo ya sois mayorcitos para entenderme. Así que formó un

revuelo ella sola de no te menees (iba a usar otra expresión) pero he recibido quejas de algunos de vosotros, acerca de mi vocabulario. Así que voy a intentar ser más recatada.

Se acercó la jefa de atrezzo como alma que lleva el diablo. Y cuando nos vio, cerró los ojos pensando que no teníamos vergüenza.

—Por favor no se vaya. —Dije muy alterada y avergonzada. Adrián no dejaba de reír (la verdad ayudaba poco) y la mujer respondió:

—¿Qué no me vaya? ¡Esto es una vergüenza! Tendré que hablar con Matt Cox. Nunca había sucedido esto en la vida.

—Adrián no puede desengancharme.

—¿Qué? —Mí ahora nuevo novio, cada vez que pretendía ayudar, le entraba más risa de pensar en la situación y esto a mí me provocaba cada vez más y más alteración.

—Coja unas tijeras y corte. —Por fin se acercó y vio la situación.

—¡Oh Dios mío! ¿Pero cómo ha ocurrido esto? —Intenté explicarle lo sucedido (no sé si me creyó) pero por lo menos no se lo contó a Matt.

Y todo por la tal Verónica. Que parecía que nunca hubiese visto a nadie haciendo una mama... (bueno ya sabéis) aunque fuera verdad. ¿Quién era ella para armar tanto revuelo?

Lo peor de todo fue, que aquí mí novio, al final de la sesión se lo montó con la que iba de puritana.

Mis lesbis siguen muertas de la risa imaginando el numerito (numerito no conté por supuesto)

—No tiene gracia. Me tomaron por la mayor salida mental de la empresa. —No miento, las noticieros pasaron parte.

—Venga huesitos, gracias a eso, la mitad de los tíos de la empresa te tiraron los tejos. —Le doy un capón en toda regla justo cuando escuchamos una voz muy conocida.

—¡Madre del amor hermoso! ¡Por fin se hace justicia! —Esteban abraza a mi novio y riéndose continúa—. ¡Por fin no voy a ser el único en recibir capones! ¿Por qué has tardado tanto en llegar a nuestras vidas? —Podéis imaginar, mis lesbis muertas de risa y Adrián pasándoselo a lo grande.

Verónica regresa también. Pregunta a que son debidas esas risas y entonces nos miramos todos. Nadie sabe que decir y Esteban remata la faena.

—Le estaba diciendo a Adrián, cómo es posible que también se haya olvidado de nuestra noche especial. Me juró que yo había sido único. —Adrián se atraganta con la bebida y se aleja al baño para limpiarse un poco la bebida que ha derramado en su camisa.

—No lo entiendo Noa. Dijo que fui él mejor. —Dice Esteban muy convincente y haciéndose el ofendido.

Verónica me mira y sonrío. No entiendo a que viene esa sonrisita. Pero ahí está ella.

—Noa, hace un minuto te aseguro que te tenía algo de envidia. Pero ahora me siento aliviada.

—¿Aliviada? —¿Qué insinúa?

—Sí. No es agradable saber, que a tu pareja le da igual la carne que el pescado. —Miro a Esteban y me parto de risa.

—Pues a mí sí me da envidia. Después de aquella noche envidio a esta mujer. Puede disfrutar de lo que tanto gocé yo en un solo día. —Verónica, mira con prepotencia y asco a mi querido amigo y dice algo que nos deja a todos helados.

—¿No decías qué eres católico? Es pecado ser homosexual. —Flor se muerde los labios y ahora

me temo, que esta mujer se está adentrando en terrenos movedizos (más bien volcanes en erupción) Adrián regresa y se queda de pie observando. Ha escuchado la última frase de Verónica y si adoraba al que fue mi explotador favorito después de esto mucho más.

Se pone justo detrás de Esteban. Lleva las manos a los hombros de mi amigo que está sentado y comienza a masajearle.

—Puede que digan que es pecado. Pero cuando dos personas gozan, el pecado es una bendición. —Verónica le mira y mis lesbis sonrían. Esteban sube sus manos para sujetar las de mi novio y suspira como si pensara en aquella noche.

—¡Aissss! Ya lo creo que gozamos. —Flor se ríe. Pues Esteban es muy convincente. Adrián aguanta la risa como puede y continúa.

—No te he olvidado. No mentí cuando dije que fuiste único. Pero me temo que Noa al final se llevó mi corazón. —Se agacha le da un beso en la cabeza y qué puedo decir, ahora mismo pararía el tiempo. Pues tengo a mi familia al completo pasándolo a lo grande. No se puede pedir nada más a la vida.

Verónica se siente molesta y dice lo siguiente.

—¿No piensas decir nada? —Le miro y digo.

—Sí. Que de no haber sido por Esteban, no estaría ahora con Adrián.

—Nunca debí presentaros. Me robaste al único hombre especial de mi vida. —Dice Esteban muy enojado.

—Vosotros veréis. Pero no me parece... —Se queda callada y casi lo prefiero.

—Nosotros somos así. Mí chica y yo lo compartimos todo. —Dice Adrián lanzándome un beso al aire. Y para rematar la faena (cómo un gran torero) dice lo siguiente. —Ahora solo nos queda compartir a una de sus amigas. No estaría mal ¿verdad cielo?

Verónica pone los ojos como platos (cosa me molesta) pues quiere ir de Santa Verónica y no me gustaría recordarle, que pasó una noche de lujuria con mi novio.

—¡Ey... ehh! ¿y por qué con ellas y no conmigo? Ya sabes lo que me gusta... —Es que Esteban está que se sale.

Verónica se levanta y muy ofendida dice.

—Se me ha hecho tarde. Esto no es para mí. Disculparme. —No tiene la gentileza siquiera de despedirse con dos besos (cosa agradecemos todos) y como si estuviésemos sincronizados todos la seguimos con la mirada. En cuanto sale de nuestro campo visual (es decir del local) los cinco al mismo tiempo empezamos a reírnos sin descanso.

Flor que llevaba mucho tiempo callada dice muerta de la risa.

—¡Chicos arderéis en el infierno! —Adrián, suelta los hombros de Esteban, rodea el asiento y cuando pasa por delante de éste, se sienta en sus rodillas, le acaricia la mejilla y dice muy convincente.

—No importa. Pues este hombre me hizo conocer el cielo: Ya puedo ir al infierno. Lo he conocido todo gracias a él.

Esteban que sigue en su papel, le da un beso en la mejilla a mi novio y dice:

—Que sepas, que para ti, siempre estaré disponible.

Ya podéis imaginar. Mis lesbis y yo no podemos parar de reír. Este momento no se paga con dinero. No hay dinero suficiente para pagar la felicidad.

Leo entra en el Sin Nombre, buscando a Noa. Al verla junto a sus amigos le invade un sentimiento de culpa. Había pegado a Esteban y estaba realmente arrepentido. Se acerca y las risas cesan de inmediato.

Adrián se pone en pie. Esteban tanto de lo mismo y Noa no sabe reaccionar. Se queda totalmente paralizada ante la situación.

—Antes que nada, quiero disculparme contigo Esteban. Siento mucho lo ocurrido. No sé si me creerás pero de verdad que lo lamento. —Esteban le escucha y responde:

—A diferencia de ti, no golpeo a traición y aunque soy creyente, no soy de los que ponen la otra mejilla. Mi fe no llega a tanto. Así que ahórrate tus disculpas. Ni las necesito ni las quiero.

Noa por fin reacciona. Escuchar a su amigo con la voz seria y ver en su rostro, la marca ya casi inexistente de aquel puñetazo, es cuanto necesita.

—¿Qué quieres Leo? —Pregunta Noa alzándose.

—Hablar contigo, tesoro. Llevo toda la semana esperando tu llamada. —Noa mira a Adrián y le hace un gesto con la cabeza. Al principio éste no tiene muy claro dejar a solas a Noa y Leo. Pero meditándolo y viendo que el semblante de Noa es de desolación, le guiña un ojo para que sepa que está junto a ella.

—Salgamos. —Dice Noa muy cortante. Ese tono de voz no le gusta a Leo. Pero no tiene más opciones. Pues quedarse allí delante de los amigos de ella no era una buena opción.

Cuando Leo pasa justo al lado de Flor siguiendo a Noa, el brazo de ésta le alcanza. Tira de él fuerte para que se acerque tanto a ella que no puedan oírlos.

—Vuelve a tocar a mi chico lo más mínimo y te prometo que te cortaré tu miembro más querido. Serás una mujer de por vida. ¡Te aseguro que no miento! ¡Vuelve a tocarlo y te cortaré los huevos!

Leo traga saliva costándole la vida. Flor al igual que Esteban nunca hablaban por hablar. Y esa mujer era muy capaz de cumplir lo prometido.

Nada más salir del local, Noa se da la vuelta y dice con voz apenada:

—Nunca hubiese imaginado que llegarías tan lejos.

—Te aseguro que no lo hice queriendo. Se me fue de las manos; tesoro sabes que nunca he pegado a nadie...

—¡Pues ya lo has hecho! Y ahora no puedes pedir perdón y quedarte tan tranquilo.

—¿Y qué quieres que haga? No puedo borrar lo sucedido. Ojalá pudiera, Noa. Ojalá —Responde Leo muy convincente.

—Ya no importa. Dudo que vuelvas a tener trato con mis amigos.

—Tesoro, por favor, haré lo que sea para...

—No sigas. Ahora ya no hay solución. Y en cuanto a nosotros...

—Nosotros Noa, nosotros. Siempre hemos sido uno. —Dice Leo con la voz melancólica que solía utilizar para ablandar a Noa.

—Pues ya no hay un nosotros. Estoy saliendo con alguien... —Ahora ya no había vuelta atrás. Por fin iban a tener la conversación que tanto temía Noa durante muchos años. Sólo que a diferencia de lo esperado, era ella la que estaba con otra persona.

—Cometí un error, sí. Pero ya lo estoy pagando ¿No crees?

—¿Qué lo estás pagando?

—Sí. Ya me has castigado bastante. Llevo toda la semana destrozado. No me importa quién sea él. Pero ahora que sé que puedo perderte, no volveré a cometer los mismos errores.

—Pues eso que va ganar mi sustituta. Que la respetes como a mí no has sabido hacerlo. Puede que a ti no te importe quien sea él. Pero a mí sí. Me importa y por eso estoy con él.

Leo la mira sin piedad. No entiende aquella situación. Hasta hoy nunca le había dejado Noa. Y desde luego no quería perderla.

—¿Cuánto llevas con él? ¿Una semana, tres días? ¡Por Dios Noa! ¡Vas tirar a la mierda una relación de cinco años! —Su tono de voz ya es bastante conocido por ella. Cuando las cosas no iban bien, para amedrentarla alzaba la voz, la avasallaba y sabía que de esta forma Noa siempre callaba para no discutir.

Carol tenía razón, Noa había cambiado. Hoy no estaba dispuesta a soportar el más mínimo achaque hacia su persona.

—¡Haberlo pensado antes de dejarme! ¡Me cansé de esperarte Leo!

—¡Dos días, Noa! Solo tardé dos días en ir a buscarte.

—¡Tres años, Leo! Tres años en los que no he dejado de esperarte. —Los dos se miran y a pesar del cambio, Noa siente lástima por lo que estaba ocurriendo. El hombre que se encontraba delante de ella, había sido su novio y todavía seguía queriéndolo. No de la forma que se espera de una pareja. Pero si de la forma en la que una mujer se siente unida al que un día le entregó su corazón.

Empiezan a brillarle los ojos. Debe sincerarse con aquel hombre.

—Te he querido mucho Leo. Te perdoné la infinidad de veces que me abandonaste. Te fui fiel sin necesidad de serlo. Pero esta relación estaba destinada al fracaso. No quise verlo. Pero no puedo continuar con algo que no me llena. Y por desgracia tú dejaste de llenarme hace mucho tiempo.

—¿Cuándo dejé de llenarte Noa? —A Leo no le gusta escuchar aquello. Y necesita encontrar una excusa para no sentirse culpable por haber destrozado la relación.

—La segunda vez que me dejaste. Ese día empezamos alejarnos. Pensé que todo podría volver a ser como antes. Pero está claro que no fue así. Y me he cansado de esperar y esperar, a que tú dieras el paso de volver a ser los de antes. Nuestra relación dejó de avanzar y te aseguro que he perdido mucho en el camino esperándote.

—¿Qué has perdido? Porque he intentado darte todo. —Está claro que no hablaban de lo mismo. Leo se refería a cosas materiales.

—No me has dado nada, Leo. Nunca te pedí regalos, me los dabas para que te perdonase: Cuando lo único que yo deseaba recibir de ti era tu afecto. Tu cariño. Tu amor. ¿Y todavía eres capaz de preguntarme que he perdido? Pues voy a ser sincera contigo. Te aseguro que lo he perdido todo estando contigo.

Yo solo quería un futuro juntos. Un compromiso por tu parte. Llegar a estar unidos de tal modo que se cumpliera mis sueños de ser madre. Nunca te mentí Leo. Fuiste tú quien nunca jugó limpio. Porque siempre prometías cambiar y llegar a realizar mis sueños. —Leo respira fuerte y abatido. Por mucho que quisiera encontrar una excusa para culpabilizarla a ella de su fracaso sentimental, al escucharla y ver por primera vez en las mejillas de Noa unas lágrimas se siente culpable y perdedor.

—Acabo de darme cuenta que te he perdido. —Noa se seca las lágrimas para que no la vea llorar. Nunca lo había hecho en cinco años. Y hoy no quería empezar hacerlo.

—No sabes cuánto lamento haber llegado a esto. —Dice Noa emocionada por la situación y con mucho pesar en sus palabras.

—Y yo lamento no haberlo visto. ¿No podríamos empezar de nuevo? Puedo ofrecerte lo que siempre me has pedido; para que veas que hablo en serio —Noa le mira y no dice nada. Así que Leo

continua—: Tiene razón la gente. No sabes cuánto quieres a alguien hasta que lo has perdido. Y no puedo vivir sin ti, Noa. Nunca he podido. No me he portado bien contigo, pero desde luego nunca te he mentado al decir, que sin ti no soy nadie.

Noa baja la cabeza y suspira fuerte para tomar aire. Le cuesta la vida seguir con aquella conversación.

—Leo, creo que ya nos hemos dicho cuanto necesitábamos los dos. En la vida no se gana siempre. Y me temo que en esta ocasión, los dos hemos perdido.

Leo aprieta los labios. Si algo era cierto, es que esta última frase de ella era totalmente cierta.

—En ese caso Noa, supongo que aquí se separan nuestros caminos. —Noa vuelve a cerrar los ojos. Cinco años y, a pesar de que siempre acababa siendo dejada por Leo, jamás pensó que este momento sucedería.

—No nos guardemos rencor, Leo. Nuestros caminos se separan, pero no olvidemos lo vivido. —Leo se acerca a Noa, le coge de las manos y dice:

—No podría guardarte rencor. Fuiste, eres y serás el único amor que he tenido. —Le besa en los labios; más bien un roce de despedida y afecto y se abrazan.

—Gracias Leo. Gracias por los buenos momentos vividos. De los malos no quiero acordarme. Por los buenos siempre te guardaré cariño.

Dentro del local, sus amigos están nerviosos. Adrián tiene el corazón hecho un puño. Tan sólo llevaban dos días juntos, Noa siempre perdonaba a Leo y esto era una prueba de fuego.

Esteban está demasiado serio. Flor le hace un gesto para que se acerque a ella aprovechando que Adrián y Carol van por bebidas.

—¿Qué tienes?

—Si Noa regresa con Leo, ayer le dije que yo saldría de su vida. No puedo seguir cerca de ellos si vuelven juntos.

Flor no tenía muy clara la respuesta que le daría Noa a Leo. Muy a pesar suyo siempre acababan juntos. Y por mucho que ella había insistido en que dejara de forma definitiva esa relación, Noa parecía no tener ningún poder en su mente a la hora de castigar a Leo.

Aún así, su amigo necesitaba una inyección de moral. Y eso sí podía dársela.

—Ahora está con Adrián. Y lleva tiempo colgada de él. Esta vez es diferente. ¿Crees qué después de la gran velada que tuvo ayer sería capaz de dejarle? Velada que nunca olvidará gracias a su mejor amigo. —Esteban medio sonríe pensando en que había aportado a la vida de su amiga un gran momento, que nunca caería al olvido.

—Hablamos de Leo..

—Hablamos de Noa. Una mujer tan romántica y enamoradiza que ningún Leo podrá superar lo que gracias a ti Adrián le ofreció anoche. Dudo que cambie una ilusión nueva por alguien que ha terminado por acabar con sus sueños y esperanzas.

¡Ay madre! Nunca pensé que llegaría este momento. Pero por primera vez en mi vida, creo que he hecho lo correcto.

Puede que mi relación con Adrián no prospere. Pero esta semana me he dado cuenta que deseo volver a recuperar mis sueños.

Le debo a Matt mucho de esto. Esta semana me ha hecho recordar que no hay nada dentro de mí

muerto. Llegué a pensar que había desaparecido mis motivaciones, mis ganas de sentirme extasiada. Que me conformaba con tener a alguien a mí lado. Él me hizo despertar. (Ya lo sé, ya lo sé) tengo novio. ¡Y qué cacho novio! Pero os estoy contando lo que me ha sucedido en mí interior. Y por eso se lo debo.

Regreso junto a mis amigos y Adrián se levanta rápido. Viene a buscarme a mitad camino. Cuando se para justo delante de mí. Debe notar mis ojos rojizos.

—Noa...

—Adrián, por favor, no tengo fuerzas para hablar de ello. Pero te aseguro que necesito que no me mintieras cuando dijiste que tus brazos eran totalmente míos. —¡Aiss, pero que listo es mi chico! Me abraza con tanta dulzura que si tuviese que morir, elegiría este momento.

Abro los ojos y veo a mis amigos sonriendo. Esteban está observándonos y noto en su rostro alivio. Vuelvo a cerrar los ojos y si esto es un sueño no quiero despertar. Los brazos de Adrián me aportan protección y cariño.

Nos dirigimos de nuevo hasta mis amigos y nos sentamos de nuevo. Sólo que esta vez soy yo la que está encima de (mí nuevo novio más que maravilloso) apoyo mi cabeza entre su pecho y cuello, inhalo el aroma que desprende su piel y me siento en el paraíso, uff... os lo dije. Qué bien huele en las distancias cortas.

Carol saca una conversación amena para que nos relajemos. Mientras todos la escuchan atentos, noto como Adrián no deja de acariciarme el cabello.

Busco con la mirada a mí gran amigo. Y cuando sus ojos se cruzan con los míos, me guiña un ojo para demostrarme que está apoyándose en todo momento.

Me cuesta la vida ahora mismo hacer esto, pero es sentir el apoyo de los míos y una sonrisa surge en mis labios.

A Esteban lo solicitan un par de muchachas que vieron ayer su actuación. Flor necesita ir al baño y Carol le acompaña para ayudarla.

Yo sigo en la misma posición y Adrián inclina su cabeza para rozar la mía con mimo. Mientras una mano me acaricia el cabello, la otra empieza acariciarme desde el cuello hasta la mejilla. Mientras su cabeza sigue rozando la mía con tacto hasta que comienza a darme besos tiernos en la frente.

Le rodeo con mis brazos para abrazarlo, alzo con cuidado mi cabeza para poder mirarlo. Y hago lo que tanto estoy deseando: Besar en los labios al que ha conseguido alejarme del que pensé, sería algún día el padre de mis seis hijos.

Con voz baja y emocionada me dice algo que me llega hasta lo más profundo de mí ser.

—Estaba asustado —le miro extrañada y continúa—. No sabía si acabarías esta noche regresando conmigo.

¡Por favor, por favor, por favor! Decirme si no es para comerse a este hombre ahora mismo.

Le acaricio la mejilla y vuelvo a ronronear con mi nariz junto a la suya.

—Me preguntaste si quería estar contigo. Te di la respuesta. No tenías que temer nada, me conoces demasiado...

—Pero nunca habías dejado a Leo...

—Nunca me habías pedido estar contigo. —Sonríe y vuelve a besarme con besos cortos y pausados desde los labios, hasta el cuello.

Flor y Carol salen del baño y ven la escena. Las dos se miran y sonríen. Están contentas por su amiga.

Esteban también se percata de la situación, busca con la mirada a sus lesbis y les guiña un ojo.

Adrián y Noa están ausentes de todo. Y cuando Noa responde a los besos de él con sentimiento puro, éste le susurra al oído.

—Marchémonos. Necesito estar a solas contigo. —Noa asiente con la cabeza y se levanta.

Sus amigas se despiden de ellos. Cuando están a punto de marcharse, una conocida de Noa los detiene para saludarse. Mientras tanto Adrián se acerca a Esteban para despedirse.

—Nos vemos colega. Gracia por todo. Creo que lo de esta noche, nos ayudará a olvidar completamente a Leo. —Esteban sonríe y dice las siguientes palabras.

—Sí. Pero de hoy en adelante, tendrás que ser tú, quien mire por ella y agradarla con tus detalles, no con los míos. —Adrián asiente con la cabeza. Extiende su mano para despedirse y se dirige al baño mientras Noa se despedía de su conocida.

Va hasta Esteban para darle su beso de despedida. Para ellos era una norma básica.

—Estoy muy orgulloso de ti. Creo que empiezas a madurar. —Dice él con una gran sonrisa.

—No sé si quiero madurar, Esteban. Eso significaría perder a mí gran amigo. Aunque se niegue a reconocerlo es un niño. —Dice ella sonriente. Esteban le abraza y cuando ve salir a Adrián del baño, no puede evitar decir lo siguiente en su oído.

—Noa, te quiero. No permitas que ningún otro hombre vuelva hacerte daño: Aunque soy un niño, tus lágrimas me hacen viejo. —Noa abraza con fuerza a su amigo y cuando Adrián llega junto a ellos se separan.

—Yo también te quiero. —Le da un beso en la mejilla y se marchan.

Adrián por la tarde había llamado de nuevo a Esteban. Quería hacer algo especial, para que Noa volviera a sentirse pletórica.

Esteban lo meditó y no quería volver a inmiscuirse. Pero fue pensar en su amiga y el rostro de felicidad que emanaba por la mañana y decidió volver aconsejarlo.

Adrián tenía una nueva sorpresa para Noa. Así que a pesar de que Noa insistió en ir a su apartamento, Adrián la convenció para ir al suyo.

—Mi casa estaba más cerca. —Adrián sonríe.

—Sí, pero prefiero que hoy la pasemos en mi apartamento. Además anoche fue algo inesperado. Pero te aseguro que voy a regalarte un nuevo colchón.

—¿Cómo dices?

Esperar, esperar. ¿Regalarme un colchón? ¿Qué tiene de malo el mío?

—No me lo tomes a mal. Pero no quiero dormir contigo en un colchón, donde sé que otro ha estado. —Con lo bien que estábamos hace un momento y lo está estropeando.

—En ese caso el tuyo tendremos que quemarlo. —Digo muy rápida y algo inesperado en mí. Para colmo se ríe, se acerca a menos de un palmo de mi cara y dice:

—El mío está virgen. Nunca he traído a ninguna mujer a mi casa. Tú eres la primera y espero la última. —¡jod...! Perdón casi se me escapa. ¡Leches! ¿Así mejor no? Bueno al tema. ¡Leches! Esto sí que no lo esperaba. No puedo evitar sonreír y besarle con ternura.

—¿En serio nunca has traído a nadie?

—Nunca. Siempre lo he hecho en casa de ellas o en hoteles; pero nunca en mi casa.

—¿Por qué? —me importa bien poco, esto significa que realmente soy especial para él.

—Porque siempre habían sido mujeres con las que no pensaba volver a tener contacto. No quería que supiesen donde vivo. Así no me incomodaría el que alguna viniera a visitarme.

Ufff me encanta. Me siento especial. Me siento divina. Me siento en la gloria. Me siento... (no sé cómo me siento)

—En ese caso muakss... llévame muakss... a tu dormitorio muakss... y que pierda muakss... la virginidad muakss... tu colchón muakss... —Adrián sonríe de nuevo y se aleja un palmo de mí.

—Pero antes dame un segundo. No tardo. —Se aleja al baño a toda prisa. No quiero imaginar que tenga un apretón en un momento así. Ya sé que es una necesidad primaria. Pero oye, sinceramente, te hace desaparecer la lívido. ¿Chicas me entendéis verdad? Es como esos hombres que lo hacen con los calcetines puestos ¡Agg! Más de una está afirmando con la cabeza. Os comprendo. Ya lo creo que os comprendo.

Sale con una gran sonrisa y se me han pasado las ganas de tener sexo con él ahora mismo. No debí pensar en los calcetines, ni en los apretones.

—¿Quieres ir al baño? —¿Qué si quiero? Va ser que no. No sea cosa que haya dejado aroma y entonces dudo que pueda llegar a subirme la lívido en ningún futuro.

¡Vale, vale! Ya os he escuchado. No me gritéis. (Es que los chicos no me comprenden) de vez en cuando les escucho quejarse. Pero voy a deciros algo a estos tres (sí, solo han sido tres) tranquilas chicas, todavía tenemos esperanza de que la mayoría está cambiando.

Bien lo que os decía. Puede que con el tiempo (es decir, años y años y miles de años) junto a tu pareja, esto sea parte de la convivencia. Pero cuando solo llevas dos días con tu chico, ni por asomo, entrar en su cuarto de baño después de evacuar se nos ocurriría a nosotras. Así que por favor os lo pido en el nombre de las mujeres solteras, con esperanza de encontrar a un hombre. No evacuéis antes de un momento de pasión. ¡Gracias!

—No me apetece. —¡Ay madre! Creo que se ha dado cuenta y esto es algo violento. Pues ha cambiado su gesto.

—Yo que tú iría ahora. Luego estaremos ocupados. —¿Luego? Si entro en ese baño y huelo mal, no habrá un luego. No en esta casa, no en este mundo. No en esta vida.

—No importa. No tengo ganas. —Vuelve a mirarme como desolado. ¿Será qué tengo cara de estreñida? ¡Ay madre espero que no!

—Bueno, por lo menos ve a lavarte los dientes. Te he comprado un cepillo. El de color verde es el tuyo. —¡Qué! Uff está insinuando que me huele mal el aliento. ¡Tierra trágame! Aunque teniendo en cuenta que soy fumadora, es muy probable. Pero no me gusta que lo insinúe. En realidad me molesta ese comentario.

—¡Está bien! Me lavaré los dientes. No te preocupes por mi mal aliento. —Veo que cierra los ojos como si le hubiese dolido mi comentario.

En fin voy al baño. ¡Qué Dios nos asista! Esto para los creyentes. ¡Qué todas las fuerzas del universo se apiaden de mí! Esto para los míos. En caso de que haya dejado aroma.

Abro la puerta y no puedo evitar ¡AHHHHHHHHHHH! Lo siento. Lo siento mucho. Pero es que... ¡Ay madre! Ufff necesito aire ahora mismo. No, no. No penséis mal de (mí novio más que maravilloso) no ha dejado aroma (o sí) en realidad si lo ha dejado. Pero no el que estáis pensando.

Ha llenado el cuarto de baño con velas aromáticas. Y no sé si os comenté, que tiene un jacuzzi.

Pues lo ha llenado de agua y decorado con cientos de pétalos de rosas rojas.

Adrián me rodea con sus brazos por detrás (más bien míos) porque dijo que me pertenecían y me besa en la cabeza. Se inclina hasta mi cuello y apoya su barbilla en mis hombros.

—Supongo que te he sorprendido. —¿qué si me ha sorprendido? Llevo años y años diciéndoles a mis amigos, que me moría porque Leo, un día tuviera este detalle hacia mí, llenando mi bañera. Imaginaros lo que es en un jacuzzi. Me doy la vuelta y le abrazo con tanto ímpetu, que no necesita palabras de agradecimiento. —Ya veo que sí.

—Lo siento por tu colchón: pero me temo que tendrá que seguir virgen. —Adrián me besa con pasión y responde a mi comentario.

—Soy un hombre joven, fuerte, con salud y puedo sorprenderte. Igual si pierde la virginidad dentro de un buen rato. —¡Qué! ¿Es o no es increíblemente maravilloso?

—No debías decirlo. Ahora tendrás que demostrarlo o pensaré que no eres un hombre de palabra.

Adrián ríe, alarga su mano para poner en marcha el jacuzzi y mira a Noa directamente a los ojos con lujuria.

—Ven aquí huesitos, voy a demostrarte que soy un hombre de palabra.

Empiezan a besarse con tanto erotismo que apenas se acuerdan de que el agua con burbujas y pétalos les esperaba a menos de dos pasos.

Adrián le mordisquea los labios y se desprende de la ropa de Noa con gran maestría. Noa se deja llevar. Está tan anonadada con lo que está viviendo, que por un momento, por primera vez desde que está con Adrián, puede olvidar a Matt y su remordimiento por lo vivido: con el mejor amigo de su nuevo novio y no poder contárselo.

Cuando ambos desnudos se meten en el jacuzzi, los besos y tocamientos son excesivos, por fin culminaron dentro del agua.

Mientras Adrián todavía continua dentro de ella. Los dos en silencio reponiéndose después de un acto sexual pleno. Noa está abrazada a él, con la barbilla apoyada en su hombro. Sonríe porque recordó a su amigo Esteban. Sólo que en estos momentos no eran los hombros de su amigo y, a diferencia de lo habitual, no fue ella la que habló sino Adrián.

—Eres muy afortunada. —¿Lo soy? No entiendo este momento.

—¿Qué?

—Hoy al verte junto a tus amigos, he comprendido por primera vez, cada vez que hablabas de ellos en los viajes. He observado cómo te respetan y te adoran: Realmente eres afortunada. —Sigo apoyada en su hombro y sonrío. Es cierto lo soy.

—Sí, sí que lo soy. Son todo mi mundo. Ellos lo son todo para mí. —Adrián se ríe y responde:

—Bueno, espero que a partir de hoy me incluyas en ese mundo. —Vuelve a reírse porque sabe que este comentario lo tenía que haber omitido al no incluirle. Así que en vista que mi nuevo chico, tiene un gran sentido del humor (todo lo contrario a mi ex) le miro y con mucha picardía respondo.

—Todo depende de cómo te portes conmigo. Pero vas por buen camino.

—¿En serio? ¿Voy por buen camino?

—Ya lo creo que vas.

Para que comentaros la próxima media hora. Podéis imaginar. (Para los matemáticos) besos + tocamientos + besos + caricias + muchos más besos =....

Uff tantas matemáticas, les sacas de los números y no se enteran. Menos mal que los de letras han sabido responder (= a excitación plena y gozosa) y como mi nuevo novio es un hombre de palabra: Al salir del jacuzzi, su colchón pierde la virginidad.

A las nueve de la tarde Noa regresa a su apartamento. Había pasado el día entero con Adrián. Fueron a comer y al cine.

Adrián cogió su moto y llevó a Noa a su casa y se despidieron. En cuanto cerró la puerta de su apartamento. Fue directa al contestador. Le dio al botón y escuchó un mensaje de su madre.

Llamó y se pusieron al día. Su relación era buena y amigable. Para Noa su madre era una amiga más. Alguien a quien contarle sus problemas. Y para mayor asombro de ella, como comentó en una ocasión, su madre era mucho más moderna que ella.

—Hija ya era hora. Por fin lejos de Leo.

—Mamá, no era mal chico.

—Yo no digo que fuera malo. Pero no era bueno para ti —Al escuchar que su hija no responde, su madre continuó—: Mi vida, comprendo que sientas cariño por ese hombre, pero te aseguro que tu futuro, es mucho mejor. Por lo menos disfrutarás del sexo a partir de ahora.

—¡Mamááá! —Responde Noa avergonzada. Tenían buena relación desde luego, pero contar esas intimidades le superaban.

—Hija, que antigua eres. Te lo tengo dicho. Un hombre que no te llene al cien por cien, no puede seguir a tu lado. Y cuando digo el cien por cien, incluyo el sexo.

—Déjalo, por favor mamá.

—¡No! No pienso dejarlo, porque Leo no te llenaba, ni sexualmente, ni mentalmente. Así que aprovecha el conocer a otro hombre. Y si ese hombre no te llena, buscarás otro hasta que lo encuentres.

Lo qué me faltaba. Mi madre igual que Esteban. Siempre tienen las cosas tan claras. Siempre saben que decir y lo peor de todo, es que siempre tienen razón.

—Vale mamá. Esta vez te haré caso.

—Eso espero. Y dime ¿Es sexualmente activo? —Me arden las mejillas y toso mientras contesto.

—ejem sí ejem...

—¿Cómo dices? —No puedo, de verdad que no puedo. Y no me digáis que es cómodo contarle a vuestra madre, vuestras experiencias sexuales, porque no me lo creo.

—¡Qué sí mamá, que sí! —Uff ya lo he soltado. Espero que me deje tranquila una temporada.

—Sí cariño. Ahora sí. Ahora solo falta que te llene plenamente. Pero quiero saber algo. —Os aseguro que si me pregunta por mis posturas, no voy a soportarlo.

—El qué.

—¿Qué pasa con Don Perfecto? —¡Muerta! Muerta me quedo. Os lo aseguro. No le he contado mi aventura con él.

—¿Qué quieres decir?

—Hija, siempre que hablas de Don Perfecto, se nota en tu voz emoción y entusiasmo.

—Pero si siempre estoy despotricando de mi explotador...

—Noa, soy tu madre. Te conozco desde que naciste. Y no necesito que me cuentes ciertas cosas,

para darme cuenta que ese hombre es demasiado especial para ti.

—Pues... yo... no... —Ufff mentirle a tu madre es algo realmente incómodo.

—Lo ves. Ya estás bajo presión, solo de pensar en él.

—Déjalo mamá. No sabes de qué hablas.

—Sí que lo sé. La que no ha pensado en las consecuencias eres tú. —¿De qué me habla? No lo entiendo.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decirte que Adrián y Matt son amigos: Más bien hermanos, según decías y estar con uno significa, perder para siempre al otro. Ningún hombre que considera a otro un hermano, saldría con la ex del otro. Porque eso significaría romper su amistad. —Muerta y enterrada ahora mismo estoy. Respiro fuerte y respondo.

—Estoy con Adrián mamá. Y no estoy pensando en salir con Don Perfecto.

—¿No lo piensas por él o por ti?

—¿Qué?

—Sí hija, no lo piensas, ¿por qué Matt no está por ti? Porque dudo que sea al contrario. Suspiras por él.

—No suspiro por nadie. Sólo por mí nuevo novio maravilloso.

—Está bien, así me quedo más tranquila. No me gustaría verte infeliz hija.

—Tengo que irme a dormir, mamá. Mañana madrugo.

—Muy bien. Buenas noches y sé feliz. Dale recuerdos a las chicas y un beso muy fuerte a Flor de mi parte para que se recupere. —Sonrío. Porque mi madre y mis amigos se llevan a la perfección.

—Lo haré.

—Y a Esteban un achuchón. No se te olvide. Dile que si un día me divorcio de tu padre él será mi elegido. —Las dos reímos y cuelgo.

Suena el timbre de la puerta y abro. Me río y le doy un abrazo fuerte y le meto mano al trasero de mi mejor amigo.

—Esto es de parte de mi madre. Me pidió que te diera un buen achuchón.

—Tu madre es la mujer de mi vida. Dudo que llegue a encontrar otra como ella. —Nos reímos y me suelto.

Pasamos al salón y nos sentamos en el sofá. Vuelvo a tumbarme como esta mañana y preparados para sincerarme.

—Tengo miedo, Esteban. —Mí amigo me acaricia la mejilla y asiente con la cabeza.

—Lo imaginaba, por eso he venido.

—Ayer hablé con Matt...

—¿Qué? No puede ser verdad.

—No le llamé yo. Fue él.

—¿Y qué quería?

—Recordarme que me quiere. —Esteban suelta aire por la boca en señal de protesta y con voz algo más seria de lo habitual dice:

—¿Qué te quiere? Pues más vale que deje de quererte. No tiene nada de Perfecto. Sabe de sobra que estás con Adrián...

—Cuándo sucedió lo de París...

—¡Cuándo sucedió lo de París, él estaba con Marta! Un hombre capaz de liarse con una mujer

estando con otra, no es hombre. —Ay madre. Está enfadado de verdad.

—No fue todo culpa suya. Yo también tuve algo que ver.

—Y por eso me enfadé contigo. Pero ahora es distinto Noa. Ahora ya estás con Adrián. Si te lías con Matt, no seré yo quien te apoye. Si quieres estar con Matt, deja Adrián. Pero no juegues con la gente. —¡Madre mía! No lo dice en broma. Está realmente cabreado. Supongo que es porque se han caído bien mi novio y él.

—Sabes que no juego con nadie.

—¿Lo sé? No lo sé, Noa. Eso es lo malo. Que desde hace una semana no sé si te conozco tanto como creía. Y te aseguro que me duele.

—No digas eso. Tú me conoces mejor que nadie.

—Yo creía conocer a una mujer que no se liaría con alguien con pareja...

—Por favor Esteban, fue un error. No fue premeditado, ocurrió...

—Sí, ocurrió. Y ahora te pregunto ¿Está todo zanjado? O ¿puede ocurrir en un futuro algo similar? —¿Ocurrir de nuevo? ¿Matt y yo de nuevo juntos? AISS solo de pensarlo. Pero pienso en Adrián y el daño que podría hacerle y me siento morir.

—¡No! ¿Me crees capaz? —Me quedo mirando fijamente a Esteban. Mi mejor amigo ¿me cree capaz?

—Mejor, porque no hay nada peor que una amiga te decepcione. —Sigo molesta con su comentario y vuelvo a preguntar muy enfadada.

—¿Me crees capaz?

—No te creía. Pero está claro que... —Me levanto y digo muy molesta.

—Muy bien, ¡Sal de mi casa! Prefiero estar sola. —Esteban se muerde los labios enfadado. No es la primera vez que discutimos. Eso está claro, la confianza tiene estas cosas. Pero que le tirara de mi casa, no lo había hecho nunca.

Se marcha y no dice una sola palabra (cosa agradezco). Voy a mi dormitorio me cambio de ropa y aunque son las diez y media de la noche, no tengo ganas más que de dormir.

Me tumbo y sigo enfadada. Qué tu mejor amigo, desconfíe de ti, es lo más lamentable que te puede pasar en la vida. No paro de dar vueltas y vueltas en la cama. Soy incapaz de quitarme de la cabeza la respuesta de Esteban.

Intento por todos los medios poder dormir. Cuando parece que por fin mi conciencia está intentando conciliar el sueño: Una imagen viene a mi mente. Esteban no vuelve a entrar en mi casa.

Me sobresalto y me entra ahogo. ¿Comprensible? Sí, muy comprensible. Hablamos del hombre que me protege cada día. Que siempre está para animarme y apoyarme en todo momento. El único capaz de ver en mí ,todos mis defectos y aún así apoyarme e intentar solucionar mi vida.

Siempre lo digo. Los amigos son para siempre. A la familia una no la elige, los amigos los elegimos porque son todo nuestro mundo.

Me levanto y voy corriendo hasta el apartamento de Esteban. Empiezo a llamar como si hubiese que evacuar el edificio.

Esteban abre y no le doy tiempo a decir nada. Le abrazo fuerte y sin poder evitarlo me pongo a llorar.

—No quiero perderte Esteban. Perdóname. —Esteban me aprieta fuerte y responde.

—Y yo no quiero que un hombre, te haga soñar con una falsa realidad. Matt nunca dejará a Marta. Nunca lo hacen Noa. Cuando una mujer se convierte en la otra, nunca llega a ser la esposa. —Pues

mira, tiene razón.

—Eso puedo admitirlo. Puedo vivir con ello. Pero que tú no me creas. Poder llegar a decepcionarte, no lo puedo soportar. No puedo Esteban. No puedo... —Vuelvo a llorar, porque necesito que mi amigo me perdone. Me crea y me apoye como tal.

—Noa, voy a cumplir treinta y un años. Van a salirme canas de tanto verte llorar. —Dice con su típica voz jovial, cuando quiere animarme. Eso significa que me ha perdonado. Así que le doy un beso fuerte en la mejilla y vuelvo apoyarme en su hombro.

—No voy a decepcionarte.

—Lo sé preciosa. Pero si no te lo digo yo, no serás capaz de abrir los ojos a la realidad. —He ahí un amigo de verdad. Siempre te dicen las cosas para bien o para mal. Seguro que ahora estáis algunos pensando en algún momento vivido como éste. Cuando un amigo te abre los ojos y te sientes tan pequeño, por no haber sabido ver la realidad, que te sientes morir.

—Gracias, Esteban. Gracias por estar siempre ahí. —Me besa en la frente y me separa para mirarme bien a los ojos.

—Te quiero. —Sonrío al escuchar sus palabras y vuelvo abrazarle con fuerza.

Por fin pude dormir con tranquilidad. Son las ocho menos cuarto y estoy en la puerta del Starbucks que dije no volvería a visitar. No penséis que no tengo palabra. Pero cuando mi nuevo novio dijo de quedar aquí, tuve que contarle la historia.

Después de batallar con él un buen rato (tres minutos) me dio un beso tan tierno para convencerme y como podéis observar, aquí estoy.

Ahí llega mi chico. Con su moto. Se quita el casco y sin apenas bajarse lo primero que hace es cogermme con un brazo por la cabeza y besarme. (Qué bonito la verdad)

Entramos en el local y me ruborizo nada más poner el pie dentro. Para colmo el capullo que tanto me sonreía me mira y me guiña un ojo. Pongo cara de pocos amigos y Adrián sonrío. Sabe de sobra de quien se trata. Es que cuando cuento una anécdota doy todo tipo de detalles.

Pedimos en la barra y mientras esperamos que nos sirvan; Adrián se gira y ve al capullo admirando mi trasero. Se acerca y me susurra unas palabras mientras (leches, que manera de tocarme el culo)

—Ellos podrán mirar. Pero soy el único que puede tocar.

Nos tomamos los cafés pertinentes y preparados para asumir un día largo y angustioso (por lo menos por mi parte)

El ascensor por suerte menos lleno de lo habitual. Y una de las noticiero (la que más odio, por ir siempre tras mi novio) mira fijamente a Adrián con su sonrisa patética y dice:

—Buenos días Adrián. ¿Qué tal el fin de semana?

—Perfecto. El mejor fin de semana de toda mi vida. —Sonrío porque me encanta la respuesta. La noticiero ni me mira. Está alucinada con mi chico.

—¡Vaya! ¿Y a qué se ha debido? —Pregunta coqueteando y con ganas de sacar información. ¡Sorpresa, sorpresa! Mi novio responde.

—A que por fin he podido pasarlo con mi novia.

—¿Quéé? —¡Ja! ¡Toma del frasco Carrasco! (nunca lo he entendido) pero hoy es perfecto para este momento. Os aseguro que le ha salido un gorgorito y todo al preguntar. Adrián sonrío y me rodea por la cintura. La noticiero me mira incrédula y desaparece su sonrisa.

—Sí, mi chica y yo hemos pasado el fin de semana juntos. No se puede pedir más a la vida. —Me besa delante de la noticiero y se abren las puertas.

Nos quedamos solos en el ascensor y le digo riéndome.

—¿Pero cómo se te ocurre?

—Huesitos, ya va siendo hora que las noticieros den noticias de verdad. Así nos ahorramos tener que decirle a la gente nada. —Sonrío porque dentro de treinta segundos voy a ser la más envidiada de la empresa.

Me sostiene la cara con sus manos y me besa de forma ardiente. AISS que bien empieza la mañana.

Se abren las puertas y escucho una voz muy cabreada. Nos separamos rápido y vuelven arderme las mejillas.

—¡Adrián, a mí despacho! —Uff que tono de voz tan de mando. No me gusta. Vaya forma de

empezar la mañana.

Adrián entra en el despacho con una gran sonrisa. Todo lo contrario a su amigo. Matt se sienta en su sillón pone las manos encima de la mesa y coge unos papeles.

—Buenos días por lo menos. —Dice Adrián. Matt levanta la mirada y responde.

—Una cosa es que no prohíba las relaciones entre el personal. Otra muy distinta que se hagan muestras de afecto delante del todo del mundo. —Adrián levanta las cejas y dice muy jovial.

—Sólo ha sido por las noticieros. No es para tanto. ¿Qué tienes, Matt? Estás...

—¡No tengo nada! ¡Tan sólo qué intentéis moderaos!

—Ya te he dicho que ha sido casual. Pero a qué viene tu estado de cabreo. ¿Sigues cansado? —Adrián está preocupado por su amigo. Con él nunca había usado ese tono de voz.

—Sí, más o menos.

—Vale, pues intenta descansar un poco. —Matt se muerde los labios por no gritar a los cuatro vientos, que no podría descansar hasta que Noa le amase.

—Toma, sales para Berlín dentro de tres horas. Regresas el jueves. —Extiende su brazo con el billete de avión. Adrián mira el billete y la reserva de hotel y pregunta:

—¿Y esto?

—Ha salido un trabajo a última hora y tienes que salir de inmediato.

—¿Y Noa? —Matt no mira a su amigo y responde:

—Noa se queda. La sesión fotográfica será en un estudio.

—La necesito. —Aún no ha terminado de decir esta frase Adrián, cuando Matt sin pensar en nada, responde con el tono de voz más elevado de lo que nadie esperaba de él.

—¡Y yo la necesito mucho más! —Cierra los ojos pensando en lo que acababa de hacer y respira profundamente. Mira a su amigo y prosigue—: Lo siento Adrián. Pero la necesito. La señora García no regresará hasta dentro de una semana y la necesito. Como te he dicho, es un estudio. Allí está todo montado y preparado. Si necesitas ayuda, hay gente que te puede ayudar. —Adrián observa a su querido amigo y al escuchar estas últimas frases tan derrotado, pensó que si necesitaba a Noa.

—Está bien. Iré a Berlín sin Noa. Está claro que la necesitas.

—Gracias. —Adrián ladeó el labio.

—Estaré lejos cuatro días. Cuida de mi chica ¿Vale? —Matt responde sonriente.

—Anda galán... Vete tranquilo. Nadie la cuidará mejor que yo.

—Eso espero... pero ya que no puedo ir con ella; Deja que me despida por lo menos. —Matt medita, esas palabras significaban en volver a pensar en Noa y él besándose.

—Pero no tardes. Que sea una despedida rápida. Aquí ya hemos empezado la jornada laboral. —Adrián sonrío y asiente con la cabeza.

Noa está nerviosa. De un momento a otro, tendría que entrar y ver a Matt después de todo lo sucedido.

Se abre la puerta y Adrián sale. Cierra con cuidado y se acercó a la mesa de Noa. La coge de la mano y le hace un gesto para que le acompañase.

Se alejan hasta las escaleras. Nadie podía observarles y entonces se da la vuelta y mira a Noa con ternura.

—Huesitos, tengo que irme a Berlín durante cuatro días. Regreso el jueves a las once de la noche.

—¿Sin mí?

—Más lo siento yo. —Noa cierra los ojos totalmente derrotada.

No me lo puedo creer. Mandan a Adrián a Berlín sin mí. Se suponía que no había trabajos hasta dentro de una semana.

—Huesitos, confía en mí. —Confiar. Definición: Depositar en alguien, sin más seguridad que la buena fe, y la opinión que de él se tiene. ¿Y qué opinión tengo de Adrián? Uff hasta hace un par de días, que solo vive para disfrutar de la vida y hacer gozar a las modelos de nuestra agencia. Así que a mi opinión mejor no hacerle caso, o me volveré loca.

—Está bien. No me queda otra. —Llevo mal lo de confiar. Tener en cuenta mi pasado con Leo. Imaginar el suplicio que voy a tener que soportar con Adrián. Entre guapo, adorable, encantador, sexual y para colmo ídolo de las modelos... Ufff lo que me espera.

—Ven aquí. —Me abraza y me da un beso que me tendré que agachar a recoger las bragas. (Voy a tener que comprarme bragas con pegamento para que no me caigan, con estos besos)

—Adrián... —digo con la voz muy derrotada. Él me tapa la boca y con una gran sonrisa responde sin siquiera hacer la pregunta.

—Las modelos ya no forman parte de mi vida actual. Ahora estás tú. Ya no hay modelos con las que ligar. —Qué puedo decirlos. Nada. Estoy sin palabras. Así que sonrío y le devuelvo el beso. Vuelve a cogermela de la mano y me acompaña hasta mi puesto de trabajo (es decir la mesa de la señora García) Este gesto provoca las miradas de las secretarias mirándome con descaro y envidia. ¡Ja!

—Te llamaré en cuanto me sea posible.

—Vale, esperaré tu llamada. —Sonríe y dice:

—No se te ocurra olvidarte de mí. —Le devuelvo la sonrisa y suspiro fuerte.

—AISS imposible. —Me da un beso en la frente para no ser amonestado nuevamente y se marcha. Cuando está a punto de cerrarse la puerta del ascensor me guiña un ojo y me manda un beso al aire.

Y ahora la parte más difícil del día. Entrar en el despacho de Don Perfecto. Respiro tres veces con fuerza y llamo a la puerta.

—Adelante.

Cuando Noa entra con cuidado y algo avergonzada, Matt por primera vez en varios días, sonrío sin fingir. Se le ilumina la mirada al verla.

—Buenos días.

—Buenos días, Noa. —Noa se acerca y le entrega una carpeta. Cuando Matt alza el brazo para recogerla, sus manos se encuentran. Noa siente un escalofrío y Matt es incapaz de retirarla. Siente la necesidad de seguir tocando la piel de esa mujer.

Noa clava su mirada en él. Y Matt está mirándola con ternura.

—Matt, por favor... —llaman a la puerta y Matt por fin deja de acariciar con su dedo la mano de Noa. No les da tiempo a invitar a la persona que entra.

Lo que me faltaba hoy. La mujer linterna de buena mañana. Para colmo lleva un traje divino. ¡Es qué la odio de verdad!

—Buenos días. —No me tomo la molestia siquiera de sonreír. Pero respondo a su saludo.

—Buenos días. —Me mira con cara triunfal (¿Por qué?) vete a saber. Y se acerca a Don Perfecto. Le stampa un beso en los labios que incluso veo su lengua tocando la campanilla de él. (Agg) acaban de arruinarme el capuchino. Matt se separa rápido y me busca con la mirada.

—Les dejaré a solas. —Ya he tenido bastante. Me doy la vuelta y la voz de Matt me retiene.

—No te marches. Tenemos trabajo. —No me apetece seguir aquí. Es que os lo aseguro me molesta mucho tener a la mujer linterna. Y no voy a explicaros lo que me ha hecho sentir ese maldito beso (o sí) sí. Voy a explicaros. He sentido cien mil puñales que me atravesaban. Cientos de microorganismos en mi interior moviéndose de un lado a otro (mala leche seguramente) y un par de arcadas subiendo desde mi delicado estómago hasta la garganta.

¿Y por qué? No lo sé. Ahora tengo un novio maravilloso. Y esto no debería molestarme lo más mínimo: pero está claro que me molesta y mucho.

Me doy la vuelta y veo en Marta una sonrisa maliciosa. Y no miento cuando digo que por primera vez en mi vida estoy tentada de abofetear a alguien. Así que mejor intentar salir de aquí sin llegar a mayores.

—Señor Cox, puedo regresar más tarde. Ahora está acompañado. —Al escuchar a Noa tratándole de nuevo de usted, Siente un dolor en el pecho. Ese trato hacia su persona, era olvidarse de lo vivido juntos.

—Noa quédate, Marta no va a quedarse mucho rato. —Marta mira a Matt y responde:

—No. Solo he venido a desearle un buen día a mí hombre. Nos vemos a la hora de comer. —Vuelve a darle un beso y pasa junto a Noa, con aires triunfales. De hecho estaba acostumbrada a que se apartaran al pasar ella. Pero Noa no lo hace y acaba Marta dándole un golpe en el codo.

—¡Ehh cuidado! Qué no soy de piedra. —Dice Noa con la voz fuerte y alterada. Marta no responde, simplemente continúa su camino hasta la puerta.

Nada más cerrar, Matt alarga su brazo y hace un gesto para que Noa tome asiento.

Una vez uno frente al otro, Matt abre la carpeta que Noa le había entregado y sin pensarlo la cierra con un movimiento brusco y dice lo siguiente muy alterado.

—¡No lo hagas, Noa! ¡No me trates así! ¡No lo merezco!

—¿Y qué quieres que haga? Tú tomaste la decisión el jueves. No me apoyaste delante de ella. Pues ahora tendré que tratarte como lo estoy haciendo.

—Y si te pido por favor... Que no lo hagas.

—Ya no tendría caso hacerlo. El momento pasó. Ahora ya no tiene sentido...

—¿Es qué no ves que me duele este trato? —Noa mira a Matt a los ojos. Parece tan sincero y tan dolido.

—Más me dolió a mí, que me ignoraras en su momento.

—¡No te ignoré! Es que no supe reaccionar a tiempo. Pero no te ignoré. No podría hacerlo...

—No importa, ahora ya está hecho...

—¡Claro qué importa! ¡A mí me importa! —Lo dice con la voz elevada y muy alterado. Ambos se quedan mirando en silencio. Noa con los ojos muy abiertos, pues no esperaba una reacción así. Y él esperando que Noa ceda y vuelva a tratarle como él se merece.

—Matt, si vuelvo a tutearte, Marta pondrá el grito en el cielo. —Matt cierra los ojos dolido y al abrirlos mira fijamente a Noa.

—Es que... uff cuando me hablas así, siento desprecio. Es como si me despreciaras. Y no quiero

eso Noa. No después de lo que hemos vivido...

—¿Desprecio? ¿Piensas qué te desprecio? —Pregunta Noa muy dolida por ese comentario.

—Sí. —Ahora es ella quien cierra los ojos en señal de derrota. Respira con fuerza, armándose de valor para lo que iba a decir.

—Si después de cuatro días juntos, donde me entregué a ti con sentimiento puro y sin ocultar ninguna de mis emociones, eres capaz de pensar que siento desprecio hacia ti. Es que no me has conocido lo más mínimo. Y si de verdad lo piensas, ve buscando otra ayudante. Porque no puedo estar junto a ti un solo segundo. —Se levanta con los ojos brillantes y se dirige a la puerta.

Cuando su mano se posa en el pomo y tira, Matt empujó de nuevo con fuerza y la puerta volvió a cerrarse. Se queda pegado a la espalda de Noa. Lleva su otra mano a la cintura de Noa y acerca su frente hasta la cabeza de ella. Noa cierra los ojos e inspira fuerte para no llorar.

—No te vayas, Noa. Perdóname. Lamento tanto no haber sabido actuar a tiempo en París. Siento mucho que te marches de esa forma: Cuando lo único que yo deseaba era estar contigo todo el tiempo. —Noa sigue callada. Temblando al escuchar esas palabras y notar de nuevo la mano de Matt en su cintura. Para mal de males, la mano que sostiene la puerta la baja para sostener la que Noa tenía sujetando el pomo de la puerta.

—Lo que me duele, es que hayas llegado a pensar algo semejante de mí. —Al escuchar esas palabras a Noa, Matt responde lo más sincero que puede.

—Y cómo no iba hacerlo, Noa. Si yo mismo soy el primero que siento desprecio hacia mí persona. Me desprecio cada segundo desde que no supe actuar a tiempo y perderte como te he perdido. —Noa se da la vuelta despacio. Matt vuelve a sostenerla por la cintura con sus dos manos y, Noa alarga las suyas y sujeta la cara de él con mucho tacto.

—Pues deja de hacerlo. Si quieres que continúe a tu lado. No volveré a tutearte por Marta. Pero te aseguro que no te desprecio. Matt, te juro que no puedo hacerlo.

—¿Podrás perdonarme algún día? —Pregunta Matt emocionado.

—Qué crees que estoy haciendo.

—¿Podré perdonarme por haberte perdido? —Noa le mira y sonriente responde:

—Ya estás en ello. —Matt sonrío. Esa mujer podía acelerarle el corazón y hacerle sentir vivo con tan sólo ver su sonrisa.

—Noa, sé que no es el momento ni el lugar. Están Adrián y Marta...

¡Ay madre! y tanto que están. Pero esa voz melancólica y sensual me derrite.

—¿Y? —Miedo me da la respuesta.

—Déjame que te dé el último beso. En París no pude hacerlo y creo que necesito nuestro beso de despedida.

—No sé si será apropiado. Igual nos hacemos todavía más daño. —¿Un último beso? Ufff la verdad me muero por volver a besar a este hombre. Pero está Adrián y no lo merece.

—Más daño es acordarnos de nuestra despedida en París. Eso si duele Noa. Esto sería un grato recuerdo, de algo que vivimos y no podremos volver hacer. —Mi mente dice no. Mi cuerpo sí. Y sus manos deslizándose por mí espalda están consiguiendo que las pocas neuronas centradas de mi organismo se trastoquen y cedan al deseo.

—La despedida... —Digo ya con voz tonta. Él sonrío y asiente con la cabeza.

Cuando va acercar sus carnosos labios, llaman a la puerta y Don Perfecto suelta un suspiro de

derrota. Se echa hacia atrás totalmente consternado por el fracaso del beso de despedida y dice adelante.

Entra Cintia y yo aprovecho para ir al baño. Tengo que retocarme los ojos. Pues aunque Matt no me haya visto llorar, un par de lágrimas han salido sin control de mi organismo.

Cuando regreso de nuevo al despacho. Observo cómo me miran las secretarias. Os lo dije, las noticieros han pasado parte. Y Antonio y Rogelio vienen y me dan un abrazo efusivo.

—¡Por fin! ¡Ya era hora! —Dice Rogelio.

—¿Qué quiere decir eso?

—Los hombres de esta empresa, te estamos eternamente agradecidos. —Responde. Sonríe y no sé muy bien a qué se debe. Pero bueno, si me están agradecidos es lo mínimo. Por suerte Antonio me da la explicación pertinente.

—Teniendo en cuenta que Adrián era el soltero codiciado por nuestras compañeras; Ya no hay peligro a sentirnos abandonados en las fiestas, cuando tu chico hace acto de presencia.

¡Ay madre! nunca había pensado en esto. Adrián no se ha liado con ninguna mujer de esta empresa. Así que cuando él aparece en las fiestas, es el objetivo deseado. Todas intentan acaparar su atención y mis compañeros frustrados de ser el segundo plato.

¡Toma, toma y toma! Lo elevo al cubo, lo triplico y lo vuelvo a elevar. ¡Toma ya!

Me río y regreso al despacho. Donde Cintia y Don Perfecto están esperándome para ir a una reunión. Reuniones que se hacen todos los lunes de principio de mes.

Es cinco de septiembre y toca reunión. Así que por primera vez voy a estar presente en estas reuniones que tanta curiosidad nos despierta a los que no acudimos nunca.

Cojo una agenda y mi bolígrafo (ya no es de Antonio) que os sigo escuchando.

¡Pero qué mierd...! Perdón, perdón, mejor repito ¡Pero qué demonios! ¿Esto es lo que tanto nos preocupaba? Ufff qué asco de reunión. Aburrida, infumable, angustiada y deprimente.

Solo hablan de números y estadísticas. ¿Cómo podría escaquearme? Lo digo muy en serio. Necesito salir de aquí.

Suena mi móvil y me disculpo. Salgo despacio para no molestar. ¡Cómo quiero a Esteban! Ha conseguido que salga de esta maldita reunión.

—¿Qué tal preciosa?

—Ahora mismo en la gloria. De no haber llamado estaría a punto de suicidarme. —Escucho una risa y de nuevo pregunta.

—¿Entonces todo bien?

—No exactamente. Pero lo llevo.

—¿Qué quiere decir eso? —A ver cómo lo digo. No quiero fallarle y no soy capaz de mentirle. Dejarme pensar en buscar las palabras apropiadas. (De vez en cuando podríais ayudar)

—Adrián estará hasta el jueves en Berlín. Ha salido un trabajo a última hora...

—¿Que ha salido o qué lo ha buscado su amigo para tenerte a solas? —No creo que Matt haya llegado tan lejos. Esto es trabajo. Su empresa es lo primero. Así que respondo sin contarle lo otro. Si no lo cuento no miento ¿verdad?

—No. Es un trabajo que ha salido en el último momento. A veces pasa. Recuerda el viernes aquel que teníamos entradas para ir al teatro y tuvimos que salir corriendo a Praga.

—Vale, si tú lo crees, pero yo sigo pensando que hay algo más que eso en todo esto. —Lo dice

muy serio y me veo obligada a cambiar de tema o acabará preguntando por Don Perfecto.

—Esteban voy a prohibirte ver películas de espías, porque no haces más que ver conspiraciones por todas partes. —Lo digo risueña para que no me note tensa. Y parece que lo consigo, pues escucho su risa y sonrío.

—Está bien. ¿Y qué tal el otro? —uff es incapaz de llamarle Matt o Don Perfecto. Está claro que Esteban ya no va a nombrarlo más. Os lo aseguro le conozco demasiado.

—Bien. En una reunión angustiosa, en la que yo debería estar tomando notas.

—En ese caso te dejo...

—No. No, si da lo mismo. No me iba a enterar de nada. Son todo estadísticas y rollos de esos. Prefiero estar hablando contigo. —Vuelvo a escuchar una risa y una frase que me mata al escucharla.

—Noa, por lo que más quieras... No le des un beso de despedida. —Cierro los ojos y me echo a temblar. ¿Cómo lo sabe? ¿Es capaz de leerme el pensamiento? ¿Acaso me ha implantado una cámara espía en los botones de mi blusa?

—¿Qué?

—Preciosa, te lo digo siempre, soy un hombre. Sé que tu querido jefe, intentará conseguirte de nuevo. Así que por favor, no le des ese beso.

—No hay ningún beso que darle.

—¿Pero te lo ha pedido? —Y ahora la pregunta clave ¿miento a mi amigo?. Se abre la puerta y sale la gente.

—Esteban cielo, tengo que dejarte, están saliendo. —Suerte que son muy ruidosos, porque así mi amigo sabe que no miento.

—Ya les oigo. Bueno preciosa, nos vemos esta tarde y recuerda, no le des ningún beso. —Cuelgo y respiro fuerte.

—Descanso de diez minutos. —Una de las noticiero, me informa. Y otra de las noticiero me llama a voz en grito desde recepción.

—¡Noa, ven! ¡Una entrega para ti! —¿Una entrega? Matt sale justo en ese momento, me acerco a recepción y veo un ramo de flores gigante y precioso. Me quedo helada y pregunto muy dubitativa, pues pienso debe tratarse de un error.

—¿Para mí?

—Sí. Un tal José las envía —¿Cómoooo? ¿Desde cuándo está permitido leer las tarjetas? Y esperar un momento. ¿Quién es José?

Cojo el ramo y lo llevo a mi nueva mesa. Leo la tarjeta y ahí está la respuesta.

**Gracias Noa. No sabía cómo agradecerte lo del otro día.**

¡Madre mía! Es el colega de Carol. ¿Agradecerme? Me siento fatal. Recibo un ramo de José, cuando en realidad, de no ser por la mujer que perdió el control hoy debería estar recibiendo una elevadísima factura.

Don Perfecto entra es su despacho y pega un portazo. La noticiero y la recepcionista se miran entre ellas y hacen un comentario.

—No debe ir bien la reunión. —Respiro tranquila y subo como una bala a la azotea a fumar un cigarrito.

Miro el reloj todavía me quedan cinco minutos de descanso. Así que hago una llamada.

—¿Sí?

—Carol, tu colega me ha mandado un ramo.

—Lo imaginaba. Me pidió tu dirección de trabajo para agradecerte las molestias.

—Mándame su teléfono y le llamaré para darle las gracias. ¿Sabe qué tengo novio verdad? —

Carol se ríe y responde rápida.

—Sí. Pero parece que no le importa. No es celoso. —Vuelve a reírse y yo me quedo muda.

—Es una broma. Lo sabe. De hecho antes de pedirme tu dirección fue lo primero que me preguntó.

—Vaya. —Es que siempre pasa lo mismo. Cuando rompía con Leo (más bien él conmigo) ni un solo tío se molestaba por mí. Y ahora bangg. ¡Qué penita!

—Luego lo mando a tu correo. Te dejo que llega mi paciente. —Cuelgo y escucho una voz muy conocida.

—¿Adrián conoce la existencia del tal José? —Esta pregunta os aseguro me ofende. ¿Qué insinúa?

—¿Por quién me toma? —Ahora sí le trato como merece. Un amigo mío jamás hubiera insinuado algo semejante.

—Por alguien que recibe un ramo de un hombre que no es su novio. —Lo ha dicho con una entonación que no le corresponde «de un hombre celoso y dolido».

—En ese caso, es algo entre ese hombre y yo. No creo que deba dar explicaciones a nadie. —Me mira con rabia y responde soltando una bocanada de humo.

—¿Ni siquiera Adrián?

—¿Acaso usted las da a Marta? —¡Toma listo! Se ha quedado sin palabras. Apaga el cigarro en el cenicero colocado para tal fin y responde:

—La reunión continúa y apaga el móvil, no es muy profesional tenerlo encendido. —Lo sabía, siempre que empiezo a ganar la guerra. Los jefes (por muy buenos que estén) acaban venciendo la batalla con su poder de pagar tu sueldo.

Apago mi móvil y bajo antes que él, para que no pueda echarme en cara que llego tarde. Quiere que sea profesional, pues eso tendrá.

El resto de reunión (un infierno total) escucho una y otra vez las mismas memeces. Todos dicen lo mismo con distintas palabras. Pero soy profesional y escucho atenta. Solo que no levanto la mirada del suelo. Bastante tengo con escuchar como para encimar mirar.

Se acaba la reunión y llamo rápida a la señora García. Me pone al corriente de lo que debo hacer y se me cae el mundo encima. Tengo que pasar prácticamente toda la reunión al ordenador.

En fin es mi nuevo suplicio (uno más) así que me pongo a ello y cuando veo que todo el mundo se retira miro el reloj y veo que es la hora de ir a comer.

Estoy tan enfadada y molesta, cosa rara en mí, apenas tengo hambre. Así que decido terminar esta maldita tarea y despreocuparme el resto del día.

No voy a mentiros. Tengo buena memoria, pero de corta duración. Así que mejor hacerlo cuanto antes, no sea cosa que esta tarde ni me acuerde de las estupideces (cosa dudo) porque realmente no son fáciles de olvidar.

Don Perfecto sale y se queda extrañado al verme allí. Y sinceramente, ni me acordaba de él en esta última hora.

—¿No vas a comer?

—Sí. En cuanto termine mi trabajo.

—No es necesario entregarlo hoy...

—Yo creo que sí. Un profesional siempre lo tiene todo preparado. —(No Tan Perfecto) ya sabéis porqué lo degrado. Aprieta los labios con frustración. Desvío la mirada nuevamente al ordenador y

sigio tecleando. Parece que quiere decir algo pero niega con la cabeza y se marcha.

A los diez minutos doy por terminado mi trabajo y en el mismo instante en que apago el ordenador (Sí, lo apago, soy considerada con el recibo de la luz) suena mi móvil. Sonrío y escucho la voz que tanto necesito para superar mis problemas.

—Preciosa, ¿Vas a comer a casa?

—Estoy en la oficina todavía. Estoy algo liada.

—¿Qué tipo de lío? —pregunta riéndose para mosquearme.

—¡Laboral, Esteban, laboral! —Respondo bastante alterada. Escucho que deja de reírse y dice:

—Vale, vale, no insistas, ya voy para allá. Comemos juntos en ese espectacular comedor que tenéis. —Vuelvo a sonreír y pregunto.

—¿Chino o italiano?

—Italiano. —Esto significa que mi querido Esteban ya había comprado pizza para los dos.

Normalmente no me da tiempo a llegar a casa y ponerme a cocinar. Exceptuando cuando no estoy con Leo. Entonces siempre tengo tiempo para cocinar y dejar preparada toda la comida de la semana.

En cuanto al comedor que se refería Esteban, es cierto. Hay un comedor junto a las máquinas del café y nunca lo utiliza nadie. Todo el mundo se marcha a comer fuera.

Lo entiendo. Ya es bastante desagradable pasar ocho horas o más aquí dentro cómo para encima quedarse a comer.

Esteban aparece al cuarto de hora con una pizza familiar y unos nuggets de pollo. Saco bebida de la máquina y nos sentamos a comer.

No deja de mirarme y me pone nerviosa. Le conozco a la perfección, lo hace para ponerme tensa y que acabe confesando.

—¡No habido ningún beso así que deja de mirarme! —No sé cómo lo hace, pero siempre lo consigue. Sonríe y vuelve a pegar un bocado al último trozo de pizza.

—Está bien, no hace falta que me grites. —Dice con la boca llena y sonriente.

—Es de mala educación hablar con la boca llena.

—Sí, pero también lo es gritarle a alguien.

—No he gritado. —La verdad es que sí. Pero es Esteban, así que no importa (o sí)

—Ya lo creo que lo has hecho. Y por eso mismo vas a pagar los cafés.

—Voy a pagarlos, porque eres tan rácano que serías incapaz de invitarme a uno.

—Sí, seguramente. —Dice Esteban con tono burlón y los dos nos reímos. Me acerco a la máquina del café y saco dos. Regreso junto a mi amigo (que ya ha retirado los restos de la comida) y le miro fijamente.

—¿Qué haces?

—Observarte. —Junta las cejas y pregunta.

—¿Y eso por qué? Ahora no estoy de pie, con lo cual descarto mi fabuloso trasero. —Me río porque éste chico es único.

—Quiero saber cómo lo haces. —Vuelve a juntar las cejas y suelta una risotada.

—Para saberlo tendrías que probarme. —Le doy un puñetazo en el hombro en protesta.

—No seas mal pensado. No hablo de sexo.

—Ahh... ya decía yo —me mira directamente a los ojos y vuelve a preguntar— ¿Cómo hago qué?

—Adivinar siempre lo que me sucede o lo que estoy pensando. Es que no lo entiendo. —Sonríe de tal forma que... (uff no lo digo) no es momento de decir algo así. (O sí) no. Que hablamos de

Esteban. No de un desconocido.

¡Ehhhh! Vale, vale. Tranquilidad, por favor. Joé, como os ponéis algunos. Pues dejarme que os diga: Qué la curiosidad mató al gato.

Pero está bien. Ya lo digo, con tal de que dejéis de gritarme lo digo.

Iba a decir que sonrío de tal forma, que de no ser Esteban, me hubiera derretido. Os lo aseguro, si esa sonrisa fuera de otro, me hubiera enamorado al momento. (Ya lo sé, tengo novio) pero por favor chicas, lo habéis visto. ¿Ha sido o no ha sido para enamorarse? Uff gracias. Menos mal que algunas todavía os fijáis en los detalles.

Al final del libro os dejaré apuntado su número. Qué alguna ya se ha enamorado de mi amigo.

—No puedo decírtelo.

—¿Por qué no? —Qué egoísta es, yo os lo tengo que contar todo a vosotros y él se hace el listo. No os he escuchado ahora decirle nada a él. (Vale, vale) arrieritos somos y en el camino nos encontraremos.

—Porque si lo hiciese, perdería mi magia. —Ahora la que pone las cejas juntas soy yo, y él de nuevo se ríe.

—¿No piensas decírmelo?

—No. —¡Lo mataría ahora mismo! ¿Secretitos conmigo? Ufff sí, lo mataría sí. Y para colmo mientras yo le miro con cara de pocos amigos y sabe de sobra que me está mosqueando (vuelve hacerlo). Vuelve a sonreír como hace unos segundos.

—¿Sabes qué podría dejar de considerarte mi mejor amigo verdad?

—Sí.

—¿Y qué no ibas a encontrar a otra cómo yo verdad?

—¡Gracias a Dios! Otra Noa en mi vida. No... paso... con una tengo bastante. —Aprieto los labios y le doy un empujón que por poco acaba en el suelo (más bien casi acabamos en el suelo) porque al caer él, me sujeta con su brazo.

—¡Lo ves! No puedo con otra Noa, acabaría matándome. —Le miro y respondo muy ofendida.

—Eso por ocultarme las cosas. —Asiente con la cabeza y dice algo que me llega al alma.

—No soy yo quien oculta al otro. Esa acusación debería hacerla yo ¿No te parece? —A ver cómo me explico para que me entendáis. Y por favor necesito de vuestra ayuda. ¿He dicho algo que le hiciera llegar a esa conclusión? Debo estar en otra onda, porque os juro que no he dicho nada ¿verdad?

¡Graciasssss! Por fin me habéis ayudado. Pues eso significa que realmente si es mago. Porque si yo no he dicho nada y lo sabe, algo sucede.

—No sé por qué me dices eso.

—No lo sabes... ya... Noa vamos, soy yo Esteban.

—Ya sé quién eres, todavía no he perdido el juicio. —(O sí)

—Vale, no quieres contarlo. No pasa nada. Tampoco es asunto mío. —Deja de mirarme y coge su vasito de café. Da un último trago a esa sustancia negra corrosiva y le cojo la mano que tiene libre. Gira lentamente su cabeza y levanta las cejas en señal de pregunta.

—Sí es asunto tuyo.

—No... —Le tapo la boca con la otra mano y continúo con algo que es importante para mí.

—No digas que no es asunto tuyo, porque todo lo relacionado a mi persona, está claro que si es asunto tuyo. O por lo menos miénteme y dime que lo es. Porque necesito saber que te importa todo lo

que pasa en mi vida. Eso demuestra que te importo. —No sé porqué me he emocionado al decir esto. Me siento tonta ahora mismo. Y sinceramente, necesito salir de aquí y tomar el aire, porque en estos momentos me falta.

¿Comprensible? Sí, ya lo creo que sí. Pararos a pensar en vuestro mejor amigo. Escuchar de su boca que no es asunto suyo lo que a ti te pasa... os deja sin habla y ahora mismo noto que os falta el aire.

Suelto la mano de Esteban y le destapo la boca. Me incorporo rápida y Esteban como siempre mucho más rápido que yo me abraza.

Vuelvo a tener mi barbilla pegada a su hombro y esta vez es él quien me habla.

—No me pidas que te mienta, Noa. Nunca te he mentado en nada. Así que no voy a hacerlo — Ahora sí me falta el aire. Como escuche de su boca que no le importa, voy a desmayarme— ¡Claro qué me importas! ¿Acaso he hecho alguna vez algo que demuestre lo contrario? No te das cuenta qué eres lo único que tengo y que quiero. ¿Cómo ibas a dejar de importarme?

Me siento morir ahora mismo (pero de felicidad) lo dicho, escuchar de tu mejor amigo algo semejante, ya puede hundirse el mundo que morirás con una sonrisa puesta.

Y cómo no: entre que estoy en mi posición favorita y que mi amigo lo es todo para mí, tengo que sincerarme.

—No habido ningún beso. No sé cómo lo supiste, pero no lo habido. No te he mentado y no te lo he ocultado. Bueno... ocultar su comentario sí... pero... más bien... no por ocultártelo, sino por no fallarte. Anoche te prometí no fallarte Esteban y no quiero hacerlo. —Esteban inclina su cabeza y se queda pegada a la mía. Un gesto que hace siempre para demostrarme que le tengo. Que me apoya y lo más importante (que me quiere)

No hacen falta palabras cuando todos sabemos expresar nuestros sentimientos de alguna forma. Así que nos quedamos así unos segundos. Los mismos segundos en los que estamos solos. Pues alguien ha entrado por un café y escuchamos las monedas en la máquina. Esteban suspira fuerte y nos soltamos. Y ahora entiendo su suspiro. (No Tan Perfecto) dice unas palabras.

—Hola, Esteban. —A mí directamente me ignora y la verdad, casi lo prefiero en este momento.

—Hola. —Me mira y sonrío. Me coge de la mano y dice:

—Vamos a tomar el aire y que puedas fumarte tu cigarrito —sonrío porque sigue leyéndome el pensamiento—. Hasta luego.

Queda todavía una hora para entrar a trabajar. Así que subimos a la azotea y por fin nicotina en mis pulmones.

Puede que Esteban me lea el pensamiento. Pero aunque yo no sé leerlo, sé de sobra que algo le sucede a mi amigo. Imagino el motivo, pero quiero que sea él quien lo diga.

—¿Y piensas contarme a qué se debe tu estado nervioso? —¡De piedra se ha quedado! ¡Toma, para qué veas que también te conozco!

—¿Qué? —Pregunta asombrado. Podría decirle que cuando está nervioso mueve el cuello unas cuantas veces, y que en otras ocasiones se muerde el labio. Qué incluso hay veces que se queda mirando fijamente sus nudillos ó... (Bueno no sigo, porque hay mil cosas en él que tengo controladas y no quiero revelar mis secretos.)

—Oye, no eres el único mago en la sala. —Sonrío por tercera vez de esa forma tan... bueno ya sabéis qué forma.

—He quedado con Flor esta tarde. Estaremos a solas en su casa. —¡Sí, lo sabía! ¡Ese es mi chico!

—Por lo de sus padres.

—Sí.

—¿Y ya sabes qué le vas a decir? —niega con la cabeza y le noto decaído al hacer este gesto. Me acerco a él, le doy un beso en la mejilla y digo—: Lo harás bien. Tú siempre lo haces perfecto. —Se ríe y me encanta. No me gusta verle serio. Es que él nunca lo está. Así que para mí verle derrotado o hundido me destroza.

—Y eso que no me has probado para saberlo. —Vuelvo a darle en el hombro y ambos reímos.

—Siempre estás pensando en lo mismo.

Toca la hora de ser profesional. Y bajamos juntos. Al llegar las puertas del ascensor se abren y las noticieros salen. Y yo me pregunto ¿Por qué se pasan el día en la duodécima planta? Se supone que trabajan en la undécima.

Esteban me da un abrazo fuerte y un beso rápido en los labios.

—Te quiero, preciosa.

—Yo también te quiero. —¡Aiiiss! Ahora si estoy perdida. Delante de las noticieros. Después de recibir un ramo de un tal José, escuchan a un hombre diciéndome te quiero y yo respondiéndolo. ¡Ay madre! ahora si voy a salir en el telediario. Con lo poco que me gusta a mí darles explicaciones de mi vida a estas mujeres.

Es cerrarse la puerta del ascensor y escuchar a un par de ellas.

—¿Y ese chico es José? —De no estar Adrián en mi vida la respuesta sería fácil. Porque ya sabéis el refrán. “A quién quiera saber, mentiras con él”

—No. Ese chico es mi mejor amigo. —Se miran y noto en sus rostros tristeza. Adiós a la esperanza de volver a tener a Adrián libre.

—¿Y tiene novia?

—Sí. —¡Os lo digo muy en serio! Perdonar que me ponga tan gritona, pero es que a veces me dais unos gritos que me dejan fuera de control. Y sí, ya sé que he mentado. Pero cómo voy a decirles que mi querido Esteban está soltero. Me pedirían que les preparase una cita o algo así. Cuánto daño han hecho las películas en las que todo el mundo prepara citas a sus amigos solteros. Agggg. Es sólo imaginar a Esteban con una de las noticieros y es que me muero. ¡De verdad qué me muero!

—Qué lástima, es un chico tan guapo. —Responde una de ellas suspirando. Y no quiero parecer ordinaria, pero garantizo que con sólo verlo unos segundos, esta mujer está enfrascada en una fantasía sexual sin igual. Su forma de suspirar y su rostro sonrojado cuando la miro fijamente me lo confirman.

—Sí, una lástima sí.

—Vamos a tomar un café, todavía nos da tiempo —como podéis imaginar no tengo intención de hacerlo—. Así de paso, comentamos qué os ha parecido la novia de Don Perfecto. —Bueno un cafetito para asumir la tarde no viene mal (digo yo)

Esta es la situación. Dos de las noticieros hablando sin parar. Dos secretarias y yo escuchando atentamente.

—Es Marta Castellejo, hija del famoso arquitecto.

—Va a incorporarse a nuestra empresa. —¿Nuestra? Desde cuándo estas mujeres tienen acciones de la empresa.

—Es preciosa, habéis visto qué elegancia. —Hombre con un vestido de un gran diseñador, incluso ellas podrían parecer elegantes.

—Todos hablan muy bien de ella. Es increíble. Dicen que en la empresa de su padre la gente la adora. —¡A ver, por favor! ¿Quién en su sano juicio iba hablar mal de la hija del dueño? Preguntar a esa misma gente en sus casas y veremos la respuesta... uff... me estoy poniendo mala, pero que muy mala. Mi vena gritona quiera salir a pasear pero me estoy conteniendo.

Durante unos cinco minutos, los mismos que nos quedan para incorporarnos, siguen hablando de esta mujer maravillas. Yo cada vez más encendida por dentro y ahora hablando más en serio que nunca. ¿Cómo es posible que todavía quede gente desaparecida en el mundo? Pero cuánto dinero mal gastado por parte de nuestro gobierno y gobiernos del mundo, en agencias de inteligencia.

Es que cuando escucho que la INTERPOL, la CIA etc.. buscan a no sé quien... pienso en estas mujeres.

Que se dejen de agentes de inteligencia y contraten a las noticieros. En menos de una hora te encuentran y averiguan la vida de cualquiera. Lo sigo pensando, dinero mal gastado. Igual un día mando un anónimo al ministerio de defensa para explicar este caso.

Pero en fin a lo que vamos. Que ellas siguen y ahora llega el momento que me destroza la buena comida que he pasado con mi amigo.

—Me parece estupendo que haya elegido a esa mujer. Ninguna haría mejor pareja con Don Perfecto. —¡Se acabó! Va siendo hora de tomar cartas en el asunto. Aunque mejor busco la entonación apropiada y las palabras correctas, pues si sale por mi boca lo que tengo en mente, van a sorprenderse demasiado.

—Pues yo he oído y de su propia boca... —noto la atención de todas ellas, así que pongo cara de ingenua —qué tiene previsto prohibir las relaciones entre compañeros de trabajo. Dice que no está bien visto y la gente no rinde en su trabajo. —Oye, ahí lo dejo, quien lo quiera entender....

Uyy, uyy, uyy, creo que he tocado la llaga. Una de las noticieros que tanto adoraba a esta mujer responde rápida.

—Ya me lo temía yo. Esta clase de mujeres tienen miedo a que alguna empleada acabe enamorando a su novio...

—Bueno, novio... novio todavía no creo que sean. Sólo llevan un par de meses y a mí me da que Don Perfecto, tiene mucho mejor gusto que eso. —Vaya, vaya, ¿No eran la pareja perfecta?

Se quedan todas calladas y escucho la voz de Don Perfecto.

—Señoritas.

—Matt —Responden ellas muy sonrientes. Yo ni siquiera me molesto. Lo único que hago es levantarme para ir a mi mesa.

—Oye Noa, ha estado bien ¿Verdad? Deberías tomar más cafés con nosotras. —Don Perfecto me mira de lado mientras recoge una chocolatina de la máquina y respondo.

—Sí, sí, nos vemos. —¡Qué me maten si me incorporo de nuevo a estos cafés! Hoy ha sido una excepción.

Me siento y cojo un pendrive. Meto el trabajo que he realizado esta mañana y en cuanto (No tan Perfecto) regresa a su despacho, llamo a la puerta.

—Adelante. —Entro a paso firme y le dejo el dichoso aparatito encima de la mesa. Así no tendré que volver a notar sus manos.

—¿Qué tal la comida?

—¡Perfecta!

—Ya imagino... —Si vuelve a insinuar algo... perdonar tengo prisa por contestarle.

—¿Qué imagina? —No sé, si se me ha entendido pero habréis notado el tono de mi voz.

—¿Por qué estás tan a la defensiva conmigo? No he querido decir nada malo. Solo he dicho que imagino.

—¿Y bien? ¿qué imagina?

—Pues que al comer con tu mejor amigo, habrás pasado un buen rato. —Le miro con suspicacia, pero realmente noto sinceridad en sus palabras. Así que relajo mi voz lo mismo que mi cuerpo y respondo mientras me dirijo nuevamente a la puerta.

—Pues imagina bien.

Flor abre la puerta y antes de saludar con dos besos a Esteban, le dirige unas palabras.

—¡Eres un mamón! Podías haber comido conmigo y no dejarme sola que estoy inválida. — Esteban sonríe y le da un beso fuerte en la mejilla.

—Eres una mujer autosuficiente. Esas fueron tus palabras cuando te presté mi ayuda para quitarte la ropa el sábado por la noche en mi casa. —Flor suelta una carcajada y le revuelve el cabello.

—Bueno por lo menos ve a la cocina y prepara un café.

—Si señorita, faltaría más. —Dice Esteban imitando a la criada de "lo que el viento se llevó"

Cuando Esteban regresa con los cafés al comedor, Flor está sentada en el sofá con la pierna en alto. Respira fuerte y se sienta a su lado. Le acerca el café y pregunta:

—¿Desea algo más la señorita?

—De momento no, gracias. Pero Mami, deja de ponerte polvos de talco, que ya no eres negra. — Los dos ríen y se beben el café.

Después de unos veinte minutos de discusiones entre ellos habituales y necesarias en sus vidas; Esteban mira con ternura a Flor y dice lo que tanto le estaba martirizando desde hacía días.

—¿Sabes en qué he pensado hoy?

Flor le mira atenta. Su tono de voz no es el habitual. Eso significaba que algo importante sucedía.

—¿En qué?

—En mis padres —Flor no aparta la mirada de su amigo—. No sé muy bien el motivo. Pero les echo de menos. Sobre todo a mi madre.

—Lo siento, Esteban. —El niega con la cabeza y continúa.

—Puede que uno no sé de cuenta de las cosas hasta que es tarde. Yo estaba unido a mis padres. Pero no sé si les dije alguna vez que les quería. Y eso me hace pensar en ellos. ¿Y si murieron sin saber realmente cuanto les quería? —Flor se reclina utilizando a su amigo de almohada y estira las piernas para dejarlas apoyadas en el reposa brazos del sofá.

—Claro que lo sabían. Te conozco lo suficiente, cómo para saber que se lo demostrabas a diario.

—No sé. Si pudiera regresar al pasado. Si pudiera parar el tiempo antes de aquel accidente... esa noche discutimos. Yo estaba enfadado con mi padre. Era joven y vivir tan lejos de Bilbao, sin amigos, sin nadie conocido... le reproché a mi padre que me había arruinado la vida.

—No importa Esteban. Ellos sabían que les querías. Sólo fue una discusión y un arrebató de su hijo. Pero eso no cambia el hecho de que los querías.

—¿Tú crees?

—Estoy segura.

—¿Has pensado alguna vez que tu padre esté arrepentido de decirte todo aquello?

—Mi padre es distinto. —Responde Flor todavía en aquella posición. Esteban le besa la cabeza.

—¿Y si lo hubiese hecho? ¿Y si quisiera volver a recuperar a su hija?

—Mi padre no es de esos Esteban. Nunca lo ha sido. —Esteban traga saliva y piensa en abandonar la conversación. Pero mira una fotografía en la que están Flor y Carol juntas y sabe que por Carol, merecía pasar un mal trago.

—Antes de saber que eras lesbiana, tenía un buen trato contigo. —Flor pensó brevemente en esas palabras y eran ciertas. Su padre era bastante autoritario, pero ella siempre había sido su pequeña.

—Sí. Pero al descubrirlo, prefirió perder a su única hija. Así que tiene lo que ha pedido.

—Flor, escúchame con atención. Tus padres se hacen mayores. Bueno más bien ya lo son. Lesbiana o no, tú sigues siendo su hija...

—Esteban...

—Déjame terminar por favor. —Flor mira la pared mientras escucha a su amigo. Él la rodea con sus brazos mientras hablan. No pueden verse las caras pero no hace falta.

—Está bien, termina.

—Ahora no lo puedes ver, porque sigues enfadada con ellos. Pero llegará el día en que tendrás que acudir a sus entierros... —Vuelve a respirar fuerte para continuar y Flor sigue escuchando atentamente—. Ese día por muy enfadada que estés con ellos, te aseguro que lamentarás no haberte despedido. Y esa pena siempre la llevarás dentro.

Flor pensó en ese día. Nunca había pensado en ello. Y nota un escalofrío en el cuerpo. Esteban después de un breve silencio continúa hablando.

—Te aseguro que ese momento será muy duro. Por desgracia yo no puedo cambiarlo. Daría la vida por regresar un minuto antes de que aquel accidente me arrebatara lo que más quería en este mundo. Firmaría donde hiciese falta, para fallecer junto a ellos. Con tan sólo dejarme borrar aquel estúpido momento de enfado con mi padre y poder decirles te quiero a tiempo. Yo no puedo Flor. No puedo porque ellos, sí están muertos. Tú todavía tienes la oportunidad de volver a tener contacto con ellos. ¿No crees que ellos pueden estar deseando recuperar ese tiempo?

Flor está llorando. Su amigo es tan emotivo. Sus palabras le calaron tan adentro, que era la primera vez en su vida, que lloraba estando cerca un ser querido.

—Fueron ellos los que me rechazaron. Yo sólo tomé la decisión de vivir mi vida junto a Carol.

—Pues estupendo. Vuelves a tener contacto con ellos y además sigues teniendo a Carol.

—No puedo coger el teléfono y llamarles. Si me colgasen...

—No van hacerlo.

—Ya lo creo. Conozco a mi padre, Esteban.

—Y yo te digo que se está haciendo viejo. —Se seca las lágrimas y se incorpora para mirar a Esteban. Esa última frase la dijo demasiado convencido.

—¿Es que sabes algo que yo no sepa?

—Te lo estoy diciendo. Se hace viejo. Necesita recuperar a su única hija y no sabe cómo hacerlo.

—¿Cómo lo sabes? —Dice con su tono de voz habitual. Esteban no lo duda, era el momento.

—Porque lleva un par de semanas llamando a Carol. Esas son las llamadas que tanto te preocupan cuando se aleja hablar de tu lado.

—¿A Carol? ¿Y por qué no me lo ha dicho? Uff ¡No puede ser! ¡Esa es la confianza que tiene en mí! —Dice bastante alterada.

—Tesoro, no es fácil contarte esto. No te enfades con ella. Pues si lo piensas bien, es la única que más sufre en toda esta historia.

—¿Carol?

—Sí, tu Carol. Primero porque por ella dejaste de tener contacto con tus padres. Y ahora si te cuenta que están llamando puede perderte a ti por un arrebato. ¿No crees qué por ella deberías intentar que todo esto terminase? Si alguien lo merece, está claro es Carol.

Flor se queda callada. Pensando en lo que había dicho Esteban. Al igual que nunca había pensado en que algún día sus padres fallecerían. Tampoco había pensado que Carol pudiera sufrir por todo ello.

—Ella no tuvo la culpa de aquello.

—No. No la tiene. Pero lo siente, que es mucho peor.

—Necesito estar a solas. —Dice Flor con la voz apagada. Esteban le da un beso en la cabeza antes de levantarse y dice como despedida.

—En la vida hay decisiones. Tú tomaste la apropiada en su momento. Ahora debes tomar otra. Sé que volverás hacer lo correcto. Pero recuerda cielo: No hay segundas oportunidades. Cuando tomas una, la otra opción se esfuma. Piensa en cuanto te he dicho de mis padres. Te juro que lo firmaré... Espero que tú no tengas que desear firmar en un futuro algo que hoy puedes tener con tomar una decisión apropiada.

Mientras cierra la puerta observa a su amiga, con el rostro desencajado y muy pensativa.

Son las cinco de la tarde y (No tan Perfecto) ha salido de su despacho. Se ha dirigido a mí y sus palabras fueron.

—Tengo que ausentarme media hora. —Por mí puede ausentarse lo que queda de día.

Abro mi correo y veo mensaje recibido de Carol. Anoto el teléfono de José en mi agenda de móvil y subo a la azotea a fumar un cigarrillo mientras hago una llamada.

—¿Sí?

—Hola ¿Eres José?

—Sí, ¿Quién es?

—Soy Noa...

—Ahhh hola. Supongo que te han llegado las flores.

—Sí, son preciosas gracias. Por eso te llamaba, para agradecerte el detalle.

—No. No tienes que agradecer nada. Más bien yo por... bueno... ya sabes... —No os parece fantástico qué también sea parco en palabras bajo presión. ¡Ja!

—De verdad, no hacía falta. —Y ahora escucho algo que me deja helada.

—Sí hacía, Noa. Me comporté como un estúpido contigo. Fue un gesto muy feo por mi parte robarte el aparcamiento. Comprendo que me rallases el vehículo. —Se me acaban de salir los ojos. Me duelen los párpados y empieza todo a darme vueltas.

—¿Cómo dices?

—Sí, el golpe me lo dieron al otro lado. Supongo que los rayones fueron tuyos. —Ahora mi mente da vueltas. Miro mi cigarrillo para asegurarme que es tabaco legal, porque estoy alucinada. —Noa, ¿estás ahí?

—Eso creo. —Escucho una risa y vuelve a dejarme pasmada.

—No te preocupes, tienen que pintarlo entero. Lo cubre el seguro del vehículo que me dio el golpe —me arden las mejillas y creo que voy a necesitar a los bomberos para apagar el fuego—. Me contó Carol que hacía muchos años que no conducías y que estabas nerviosa por llevar a Flor al

hospital. Un gesto precioso por tu parte. Y para colmo yo te lo puse difícil. Así que sí, comprendo tu arrebatado del momento. Supongo que era eso lo que ibas a confesarme cuando sucedió el accidente. — Lo que me faltaba, otro Esteban en mi vida. ¿Tan transparente soy?

—José, me siento muy mal con todo esto. De verdad que me arrepentí mucho al hacerlo. Y sí, iba a confesártelo y pedirte una dirección donde mandarte el dinero para pagar la pintura de tu coche nuevo. —(Bueno, más bien iba a pedir clemencia) pero tampoco tengo tanta amistad con él como para ser estrictamente sincera (digo yo). Vuelve a reírse y me quedo helada. Pues si a mí me hacen algo semejante las únicas flores que hubiese enviado son las de una corona de flores para su entierro.

—Bueno en ese caso, nos perdonamos mutuamente ¿No? —AISS difícil decisión. Pero lo acepto. Ya lo creo que lo acepto. Debe ser creyente, pues es de los que lo perdonan todo.

—¿Lo dices en serio? —Esperar, esperar. Esto es cómo que dice, que me perdona mandándome unas flores, para que me sienta tranquila y así asesinarme cuando menos lo espere. «Esto lo he visto en mil películas»

—Claro qué lo digo en serio. ¿Por qué? ¿no me crees? —No. La verdad es que no.

—Es que... verás... no... bueno sí... en realidad... —Escucho que se ríe y me molesta. Así que lo digo muy convencida y rápida para quitarme este peso de encima—. Es que hablamos de un coche nuevo. Caro y nuevo. Comprende que me cueste asimilar que no estés enfadado conmigo. —Se ríe todavía más.

—De verdad, Noa. La pintura de un coche puede pagarse. Qué alguien se tome la molestia de ir a disculparse y luego ofrecerte su ayuda, cuando uno está hundido, no tiene precio. Así que por favor, créeme y acepta mis disculpas, por haberme comportado cómo un gran estúpido el otro día. —Ufff, esto me lo cuentan y no me lo creo.

—Vale... pero... seguro... me preguntaba... es que... —Se vuelve a reír y utiliza una voz muy tierna para hablarme.

—Noa, por favor, créeme. —Y ahora respiro fuerte, pues estoy nerviosa y digo lo siguiente sin apenas tomar aire.

—¿Tienes licencia de armas?, o ¿conoces algún sicario? O ¡Ay madre! ¿Tienes caballos? —Y ahora preguntáis ¿Caballos? Sí, caballos. He visto la saga del Padrino entera. No quiero aparecer un día con la cabeza de un caballo en mi cama. Ese tipo de amenazas no van conmigo. Con tan sólo decirme que quiere matarme lo entendería sin tener que llegar a ver esa cabeza sangrante.

—¿Qué? —Se descojona de risa y continúa diciendo—: Noa, por favor, yo también he visto el padrino. Pero no me puedo costear un caballo, por el capricho de enviar un mensaje de amenaza. Supongo que los sicarios no van dando su dirección a cualquiera y para completar tu información; No tengo ni licencia, ni armas. —Ufff respiro tranquila y me avergüenzo de lo que acabo de insinuar con este hombre.

—Vale, entonces...

—Entonces haremos una cosa para que te quedes tranquila. —Vuelve a reírse y me sigue molestando. Es como si yo fuera el payaso de turno.

—El qué.

—Dicen que los ojos, son el reflejo del alma. Pues en ese caso, te invito a un café y me haces la pregunta de nuevo. Si notas en mis ojos que no te miento, podrás estar tranquila. —¡Guauu! Esto no lo esperaba. Pero mira, puede que tenga razón. Si no tomo ese café, no dormiré tranquila el resto de mi vida.

—Hecho.

—Estupendo. ¿Qué te parece hoy?

—Vale, salgo a las siete.

—Bien, en ese caso a las siete y media en el Starbucks cerca de tu trabajo. Carol dijo que eras casi accionista. —Los dos reímos y respondo.

—De acuerdo. Pero José... —Escucho un carraspeo detrás de mí (No tan Perfecto) ha regresado antes de lo que esperaba.

—Ejem, ejem. Cuando no estés ocupada... —Le hago un gesto con la cabeza y la voz de José en el teléfono.

—¿Sí?

—Si noto que me mientes, hazlo rápido y acaba allí mismo conmigo. No soy de las que soportan la angustia continuada. —Se vuelve a reír y va a despedirse. (No tan Perfecto) la palabra intimidación no la conoce. Pues no ha sido capaz de alejarse para que termine mi conversación en privado.

—De acuerdo. Sólo que en ese caso ahora tendré que pensar y buscar en Internet, como fulminar a alguien rápido. Hasta luego.

—Hasta luego. —Cuelgo la llamada y miro a (No tan Perfecto) directamente a los ojos.

—Esto era una conversación privada. ¿Conoce esa palabra, señor Cox?

—Y esto es su trabajo. Las conversaciones privadas u íntimas se hacen fuera del horario laboral.

—Dice sin pestañear y con aires de jefe supremo.

—Muy bien, ya capto el mensaje. A mí no me repiten las cosas dos veces. —Sujeto mi móvil y lo apago. Se lo acerco a (No tan Perfecto) para que lo vea y paso por su lado para regresar a mi puesto.

Después de fumarse su cigarrillo (supongo) regresa él con el semblante serio. Entra y cierra la puerta de su despacho. Miro mil veces el monitor. Sinceramente no tengo nada que hacer, pues ya terminé mi trabajo.

A los diez minutos escucho el bing de correo recibido. Abro el email rápida para que no me pille (No tan Perfecto)

**Noa, ya lo he hecho. Ha sido duro. Pero creo que lo van a superar.**

Sí, pensáis bien. Esteban es único. Sabía que él podría con esto. Y de no ser porque volver a encender mi móvil, le daría satisfacción a (No tan Perfecto) le llamaría para contarle lo de José.

Llaman al teléfono, en esta ocasión el de la oficina, así que lo cojo.

—Ayudante por quince días del señor Cox, dígame. —Escucho una risa pues mi voz ha sonado a derrota y agobio.

—Huesitos, así me gusta. Qué recuerdes que tan sólo eres su ayudante por una semana más.

—¡Adriánnnn! —Sí, es que me emociona escuchar a mi novio.

—Yo también te echo de menos. Mi ayudante por tres días, es viejo, gordo y calvo. Como comprenderás ya estoy deseando regresar a tu lado. —Me río y escucho a (No tan Perfecto) hablándome fuerte y de malas maneras delante de mis compañeros de trabajo.

—La palabra obediencia y trabajo ya veo que no está en su vocabulario señorita Brown. —Las secretarias se giran y me miran. Cierro los ojos por no contestarle lo que se merece y escucho la voz de mi chico al otro lado.

—Huesitos, pásame a ese impresentable. —Alargo mi mano con el teléfono y (No tan Perfecto) lo coge de mala gana.

—Sí. —Y ahora estoy pensando en esa última frase suya. Ahora si me trata nuevamente como en

los viejos tiempos. Eso significa que siente desprecio hacia mí: Pues según él, ese trato austero entre nosotros para él significaba eso. Sigo contando en mi interior números para aguantar y no gritarle a mi explotador. Mil dos, mil tres, mil cuatro y ...

Me devuelve el auricular y la llamada ha sido cortada así que cuelgo.

—Venga a mi despacho. —Esta vez su tonito de voz, no ha sido el de hace un rato. Y ahora lamento no haber prestado atención a la conversación entre ellos. Pero estaba muy ocupada contando.

Las miradas de todos mis compañeros siguen clavadas en mí. Así que intento disimular y no dar tanta importancia a sus gritos. Aunque por dentro estoy que rabio.

Entro y cierro la puerta. Me quedo delante de su mesa y no tengo ni ganas ni tiempo en tomar asiento. Sólo pasa por mi mente la palabra despido. Y por primera vez, casi lo agradezco. Ojalá se trate de eso.

—Lamento lo sucedido. No debí hablarte en ese tono. —¿Ahora me tutea? Lo qué me faltaba.

—No importa. Es el jefe. Puede hablar como le dé la gana. ¿Algo más?

—¿Me has entendido? Me estoy disculpando, Noa. De verdad que lo lamento.

—Ya he dicho que no importa. No ofende quien quiere, sino quien puede. Y desde luego usted, desde hoy ya no puede.

Matt escucha esta frase y se queda helado. Respira con fuerza y mira a Noa con miedo. ¿La había perdido totalmente? ¿Ya ni siquiera recordaría con cariño lo que vivieron?

—¿Algo más señor Cox?

—Sí. Adrián ha dejado unos negativos en el estudio para revelarlos. ¿Podría...

—Ahora mismo lo hago. —Matt aprieta los labios y hace un gesto para notificar que no había nada más.

—Gracias.

—No tiene que darlas. Soy una empleada y es mi trabajo. —Noa se da la vuelta y se dirige rápida hasta el estudio. Por lo menos allí nadie le molestaría.

Cuando apagaban las luces, la luz roja de la entrada confirmaba que era totalmente imposible entrar. Todos sabemos el motivo de esto. Así que, antes de empezar, a Noa le entraron ganas de apagar la luz para que ni siquiera su jefe pudiera entrar a molestarla.

Mira las fotografías y se siente hundida por completo. Su novio lejos y ella rodeada de las modelos que tanto habían disfrutado con Adrián.

Busca los negativos, los mira con la lupa y fue apagar la luz para revelarlas. En el mismo momento en que eso sucedía Matt entra y Noa piensa que debía haber apagado a tiempo.

—Señor Cox, voy a revelar los negativos. Por favor salga antes de que empiece. —Matt niega con la cabeza.

—No. Voy a quedarme aquí hasta que dejes de odiarme.

—No diga tonterías y déjeme trabajar tranquila. Ya se me ha llamado la atención por mi falta de obediencia y trabajo. Así que por favor, salga para que pueda realizarlo.

—No voy a salir de aquí hasta que dejes de odiarme. Te lo he dicho. —Noa vuelve a suspirar con fuerza, se da la vuelta y empieza hacer su trabajo.

Matt allí de pie, observándola y rezando porque Noa cediera y le perdonase. Noa cuelga las fotos para que se sequen. Se queda dándole la espalda a Matt y éste se acerca a ella.

—No tengo perdón ya lo sé. Pero esta situación me supera, Noa. —Ella callada sin apenas girarse

—. No debí decir nada sobre ese José... o cómo sellame. Pero me sentí morir sólo de pensar que...

—Noa no lo soporta más, se da la vuelta y vuelve a gritar a su jefe.

—¿Qué pensaste? ¡Qué me lo monto con él! ¡Eso pensaste! ¡Pues déjame decirte algo! ¡No tienes ningún derecho a pensar de mí lo que estás pensando! ¡Ninguno! En toda mi vida no me habían insultado tanto cómo lo has hecho tú, al insinuar algo semejante.

—¡No quería insinuar nada! ¡Pero me volví loco de celos! ¿No te das cuenta qué te quiero? —Se queda callado y cierra los ojos avergonzado por decir aquello en voz alta y sin pensar en su amigo

—. Lo siento, no debí decirlo. Perdóname.

Noa por fin se tranquiliza. Vuelve hablarle pero sin gritar. Eso era un paso, piensa Matt.

—Deja de hacerlo Matt.

—El qué.

—Pedirme perdón constantemente. No quiero seguir perdonándote. Intentemos no hacernos daño de ahora en adelante. Por favor, no puedo seguir así Matt. No puedo.

—Está bien. Pero eso significa, que ya me has perdonado ¿verdad?

—Sí. Pero no vuelvas hacerlo. No vuelvas a juzgarme. —Matt asiente con la cabeza y se acerca a Noa para darle un beso en la mejilla. Sólo que al sentir sus labios rozando la piel de Noa, no puede apartarse. Comienza a besarle con besos cortos y pausados por la mejilla. Noa cierra los ojos sin pensar en nadie.

Cuando las manos de Matt rodean la cintura de Noa, ella abre los ojos y temblando dice:

—No debemos continuar. —Matt no se aparta lo más mínimo, todo lo contrario. Vuelve a poner su frente pegada a la de ella, para poder rozar sus labios de nuevo al hablar.

—Yo creo que sí. Es el momento apropiado para nuestro beso de despedida. Aquí, solos, tú y yo solos.

Noa sin dejar de temblar, abraza a Matt con fuerza. Y cuando acerca sus labios a los de Matt, piensa en Adrián. Sus palabras pidiéndole que confiara en él. Y su amigo Esteban pidiéndole que no cediera a ese beso.

—Si te doy ese beso, no podré volver a respetarme. —Matt cierra los ojos con resignación y dolor.

—Solo es un beso, Noa. Ambos lo necesitamos.

—Sí, lo necesitamos. Pero no podré mirar a la cara a Adrián. Prefiero recordarte con cariño. Si te beso, te recordaré cómo el hombre que ha conseguido que me desprecie por hacerle daño a otro.

—¿Quieres decir qué si no te beso me recordarás con cariño?

—Sí.

Matt la abraza con ternura, le besa en la frente y dice con total sinceridad.

—En ese caso, por mucho que me duela no volver a besarte... me sentiré agradecido.

Aunque no se besan, permanecen abrazados más de lo que se espera de dos personas que no piensan volverse a besar.

Cuando se separan, miran las fotografías y eligen la escogida. Un segundo antes de salir de aquel estudio, Matt se da la vuelta. Vuelve a pegar su frente a la de Noa y emocionado se despide de ella.

—No podré tenerte, pero dudo que pueda dejar de amarte. —Sale de forma veloz y Noa se queda allí sentada respirando con fuerza y pensando en cómo poder olvidarse de Matt.

¡Ay madre! José delante de mí con una gran sonrisa, llevando los dos cafés elige un sitio donde sentarnos.

Le miro a los ojos y me sonrío todavía más. Me siento pequeña ahora mismo. Y por desgracia no tengo a mis lesbis ni Esteban para apoyarme.

—¿Y bien? Ya confías más en mí, supongo.

—Supones.

—Vamos Noa, mírame bien. No tengo pinta de asesino. —¿Es qué los asesinos tienen pinta de ello? ¿Acaso llevan un cartel en la frente que diga soy un sicario? Ufff que locura esta.

—Supongo que tienes razón. —Aún así le miro con temor. Y hace algo que me deja anonadada. Se levanta y riéndose saca de sus bolsillos unas llaves, unos caramelos de menta y un chupachups.

—Mira, para que te quedes más tranquila, no llevo nada de cianuro que ponerte en tu café. —Ahora si me siento estúpida de verdad.

—Perdóname es que...

—Es que eres única, Noa. En serio eres fantástica. —Upsss eso es un halago espero. Me sonrojo y respondo muy tímida.

—Gracias, espero que sea un halago con buena intención.

—¿Buena? ¿Es qué hay otra intención en los halagos? —A ver... a ver... dejarme pensar...

—Bueno eres psiquiatra podrías estar insinuando que soy única como si me faltase un tornillo. —Y la verdad no le faltaría motivos, pues a veces lo pienso, sí, sí, pienso que me falta algo.

—No he venido como psiquiatra sino cómo un hombre que quería agradecer a una mujer su ayuda el otro día. —No lo puedo evitar y sonrío.

—Gracias José, pero más bien soy yo quien debe darte las gracias por ser tan comprensivo. Lo que hice estuvo mal y...

—Noa, no volvamos hablar de ello. ¿Te parece? —¿Qué si me parece? Por favor no beso a este hombre porque tengo novio. Porque acaba de darme la alegría de mi vida con ese gesto tan perfecto (bueno cambio perfecto por admirable)

—De acuerdo. —José sonrío y da un sorbo a su capuchino. Por cierto este hombre me da que es más goloso que yo. Lo ha pedido con doble de chocolate y dos sobres de azúcar.

—¿Alguna vez has probado el chocolate con un poco de sal? —Me pregunta y pongo cara de... No sé qué cara pongo pero él se ríe y continúa—. Ya veo que no. Pues ponle una pizca de sal y verás que gusto más espectacular.

—Con sal...

—Sí, con una pizca, tampoco le echas un puñado. —Se ríe y por fin consigue que me relaje de verdad.

—Está bien, la próxima vez que me tome un chocolate lo haré.

—Estupendo no te arrepentirás. Es que me dijo Carol que eras adicta al chocolate y los huesitos. —Está claro que Carol habla demasiado. ¿Cómo se le ocurre contar mis intimidades? No me digáis que no es violento que un hombre conozca tus vicios. Ya lo sé no me gritéis, todos lo acaban descubriendo.

—Sí, manías que tiene una.

—Me parece fantástico. A mí me encanta el dulce en general. Todo lo que lleve azúcar es una tentación sana para mí. —Me río porque no podéis imaginar el rostro que ha puesto al nombrar el azúcar. Este hombre es de los míos, yo pongo la misma cara al nombrar el chocolate.

—Vaya por fin sonrías, no sé muy bien el motivo, pero me alegra que lo hagas.

—Es que eres muy gracioso.

—¿En serio? ¿Te parezco gracioso?

—Sí, me lo pareces, sí.

—¡Ay madre! espera, espera, esto debería grabarlo. Porque mis amigos dicen que no tengo nada de gracia en el cuerpo. —Y esperar, que lo dice convencido pues saca el móvil y repite la pregunta para que lo repita. Ahora sí que me río con ganas. Es que es tan gracioso.

—En cuanto vea a mis amigos voy a sacar la grabación. Van a tener que comerse sus palabras. ¡Dios Noa! Ahora si estoy en deuda contigo.

—¿Pero qué dices? —Digo muerta de la risa, porque no miente, es totalmente sincero y serio en sus palabras.

—¿Cómo que qué digo? Tienes idea de lo que voy a restregarles a mis amigos que una chica preciosa me haya dicho que soy gracioso...—Uuis... me ha dicho preciosa. Tengo que decir algo antes de que esto llegue más lejos.

—Tengo un novio maravilloso.

—Y yo tengo un perro divino. —Le miro extrañada y pregunto rápida.

—¿Qué quiere decir que tienes un perro divino?

—Pues lo mismo que decir que tienes un novio maravilloso. Te hago un halago y me respondes con que tienes novio. Pues te respondo con algo tan estúpido como tu contestación. —Me quedo pensativa y él me mira esperando un contraataque. Pero lo medito y vuelvo a reírme.

—Tienes razón.

—Sé que tienes novio. Carol sabe dar todo tipo de detalles. —Lo sé, mi Carol es única para esas cosas. Lo miro y sonrío.

—Pues en ese caso todo aclarado. —Digo con la esperanza que no me tome por tonta, después de contestar cómo lo hice.

—Y una vez todo aclarado, sabiendo quiénes somos y espero que mi supuesta faceta de mafioso haya pasado al olvido —dice sonriente y yo asiento con la cabeza riéndome—: podamos ser amigos. —La verdad no necesito pensar mucho la respuesta. Un hombre capaz de perdonarme lo que hice con su fabuloso coche nuevo, tiene mi amistad de por vida.

—Me encantaría.

Pasamos unas dos horas con charlas amenas e interesantes. Guauuu este hombre sabe de todo. Me estoy quedando atónita con su conversación. No imagináis la cantidad de cosas que hace. No sé de dónde saca tanto tiempo.

¡Ay madre! ahora sí que estoy anonadada. Os juro por Chanel que entiende de moda. Sabe distinguir una imitación con tan sólo mirarla dos segundos y me está dando consejos para comprar ropa de marca a buen precio en Internet.

—Esto no lo esperabas de mí ¿Verdad? —Pregunta muy risueño, viendo mi expresión de la cara que he debido poner al escucharle.

—La verdad, no lo esperaba, no.

—Soy una caja de sorpresas —Ufff ya lo creo que lo es. Y esperar que cuando me ha dicho esto,

se ha acercado a mí y me ha puesto un mechón de pelo por detrás de la oreja. Aissssss madre, que peligro. (Ya lo sé, ya lo sé tengo novio) pero por favor lo habéis visto, con tanto mimo y delicadeza aissss y además tiene unos ojos grisáceos que te enamoran.

—Pues sí, lo eres.

—Preferiría ser un kindersorpresa que una caja, así las mujeres golosas querrían devorarme. —Es decir esto y los dos echarnos a reír sin parar.

Llega la hora de la despedida sin darnos cuenta son las diez de la noche, es que con este hombre el tiempo pasa volando. Me lleva hasta casa con el vehículo de sustitución que le ha prestado su seguro.

Subo las escaleras riéndome al pensar en todo lo que ha sucedido esta tarde con José. Al entrar en mi apartamento dejo mi bolso y salgo de nuevo para llamar a Esteban.

A las siete de la tarde Flor se encuentra en la puerta de su antiguo hogar. Con el corazón a mil por hora, las manos temblorosas y no por sujetar las muletas, más bien por lo que está a punto de hacer. Pasa una de sus muletas a la mano contraria y llama al timbre de la puerta.

Al abrir, una mujer mayor con aspecto cansado y, brillo en los ojos al ver a Flor en el umbral, no lo duda un segundo se abalanza para darle un abrazo efusivo y entre llantos la mujer puede decir en voz alta.

—¡Hija! —Flor intenta no caerse, su estabilidad con una pierna escayolada no es muy buena, el abrazo de esa mujer es tan emotivo que por un momento llega a olvidar que tiene un tobillo roto. Sonríe y le da un beso en la mejilla a su madre.

—Hola mamá.

La madre cada vez que suelta a su hija para invitarla a entrar en casa, no puede contenerse y vuelve una y otra vez abrazarla. Flor ríe de felicidad de ver el gesto de su madre.

Esa es una espina que tiene clavada Flor en su corazón. Alejarse de su madre. Siempre tuvieron un trato amigable. Fue su padre quien la echó de casa. Pero sabía que mantener relación con su madre, sólo traería problemas a su progenitora.

—Pasa por favor. No sabes cuánto me alegra que hayas venido. Aisss mi niña, te quiero tanto. — Flor respira con fuerza por no llorar. No quiere que su madre la vea débil. Nunca había llorado delante de sus padres.

Una vez dentro, se fija que no han cambiado nada en el interior. Todo está tal cual. Incluso la foto de ella en la entrada de cuando era una niña sigue en el mismo lugar.

Cuando llegan al salón, su padre que se encuentra sentado en su butacón favorito, con un libro en las manos, al levantar la mirada y ver a su hija, allí delante de él, se incorpora lo más rápido que puede. De la emoción se le cae el libro al suelo y como no puede apartar la mirada de su pequeña, es incapaz de recoger el libro.

Flor temerosa de la reacción de su padre no sabe qué decir. Pero al ver algo insólito en su progenitor, unos ojos brillantes dice lo siguiente:

—Hola papá. —El padre se acerca a su hija y no sabe si abrazarla, besarla o estrechar su mano. Hace años no lo hubiese dudado. Le hubiera abrazado y besado sin meditarlo. Después de sus últimas palabras en ese mismo lugar, no se atreve a decir ni hacer nada que alejen a su hija de su lado de nuevo.

Flor nerviosa, pues su padre no reacciona y su madre que sigue llorando de felicidad, vuelve a

decir una frase.

—Espero no te moleste que haya venido... —Su padre por fin hace algo que demuestra a Flor que se alegra de tenerla en su casa. La abraza con fuerza y sentimiento.

Mientras siguen abrazados, ninguno dice nada. En ese momento no hay palabras, la muestra de cariño lo dice todo.

Cuando por fin se separan, el padre le invita a sentarse. Incluso le acerca un taburete para que ponga el pie en alto.

—¿Qué te ha pasado? —Pregunta la madre para romper el hielo.

—No es nada. Me rompí el tobillo, pero no es nada —la madre le da un beso en la cabeza y Flor cómo siempre va directa al asunto—. Aunque imagino que Carol os habrá puesto al corriente.

Los padres se miran avergonzados. El padre por fin actúa como se espera de él. Como un hombre recto y sincero.

—Espero que no te hayas enfadado con Carol. Fuimos nosotros los que nos pusimos en contacto con ella para saber de ti.

—No estoy enfadada con ella, papá. Pero debisteis buscarme a mí, sin necesidad de usar intermediarios.

—Supongo que tienes razón. Pero me sentía culpable por lo que sucedió entre nosotros, y Flor, tú eres como yo, orgullosa y rencorosa. No me hubieses cogido la llamada. —Flor mira a su padre, es cierto, ambos son iguales.

—Eso no lo sabes papá, estoy aquí ¿No? —El padre la mira y asiente con la cabeza.

—Hija, me porté mal contigo. Tienes que entender, que para mí no fue fácil asimilar que mi pequeña, estuviese enamorada de otra mujer. A mí me criaron con la creencia que un hombre y una mujer deben estar juntos y crear una familia... —un corto—. No sé en qué fallé para que tú te enamoras de una mujer.

Flor respira profundamente. Este era un tema del que nunca habían hablado. La única vez que se dijo algo acabó siendo expulsada de esa misma casa.

—Tú no fallaste en nada papá. Aquí las cosas no son de fallos. Tan solo de que las personas no eligen de quien se enamoran. Y aunque no lo puedas entender, a mí nunca me gustaron los hombres.

—Eso es lo que no entiendo hija. ¿Cómo puede gustarte otra mujer? Es que no soy capaz de entenderlo. —Flor mira a su madre, está la mujer nerviosa por si las cosas volvían a suceder igual que la última vez. Vuelve a desviar la mirada a su padre y contesta:

—La pregunta papá, ahora no es si puedes o no entenderlo. La pregunta es ¿puedes aceptarlo? —El padre mira a su hija, sigue siendo su niña. Y con la voz de antaño al hablar con ella, sin rencores, sin comportarse como el militar que había sido toda la vida responde sincero.

—Lo puedo aceptar. Pero me gustaría que entendieses, que para mí no es fácil asimilarlo.

—Entonces hemos avanzado algo, papá. La última vez no fuiste capaz de aceptar mi situación sentimental. Y si necesitas que te explique el motivo por el que estoy enamorada de otra mujer lo haré. Casi prefiero explicártelo y que me comprendas que volver a estar separados.

—No voy a mentirte Flor, me va costar mucho comprenderlo, puede que jamás lo llegue a entender. Sí es cierto que estoy haciendo todo cuanto puedo para asimilarlo.

Flor sonrío, sabe que las creencias religiosas de su padre, la educación que había recibido no se lo ponían fácil. Pero también es cierto que ese hombre hoy está demostrando no querer perder a su hija de nuevo con tanta sinceridad.

—Mira papá. Desde pequeña sabía que los niños no me gustaban. Esto no lo elige uno. Una no se levanta un día y dice “hala ya no me gustan los hombres”, no es eso. Cada persona tiene algo en su interior que nos decanta por enamorarnos o sentirnos atraídos hacia un género en concreto. Tú tuviste la suerte de que lo tenías muy claro. Que nunca has llegado a dudar de tu sexualidad. Yo tampoco la he dudado nunca. Siempre lo he tenido muy claro. Desde jovencita supe que solo me atraían las mujeres. Pero no he tenido tu suerte. No he podido hablar abiertamente y, no he podido por no haceros daño. ¿Crees que ha sido fácil esconderme durante años? ¿Crees que no me he sentido mal por pensar que iba a decepcionaros? —Los padres la escuchan con atención. —No fue fácil papá. Cuando Carol entró en mi vida, no pude esconderme más. No le he hecho daño a nadie para sentirme culpable. No podía perder al amor de mi vida. Carol lo es todo para mí. Lo que mamá es para ti, Carol es para mí. Y si no luchaba por nuestro amor, si la dejaba escapar por ir a escondidas o por miedo a que no pudierais comprenderme: Mi vida hubiese sido vacía. Seguiría en esta casa, pero tendrías una hija amargada y sin ganas de vivir la vida.

El amor es igual que el de un hombre y una mujer. No hay diferencias. O se ama o no se ama. Pero no hay distinciones. Cuando te enamoras no miras quien tienes delante, está claro que si me hubiesen gustado los hombres, amaría a un hombre como estoy amando a Carol. Pero me enamoré de ella y ni puedo, ni quiero cambiarlo.

—¿Tanto la amas? —Pregunta el padre.

—Daría mi vida por ella. —El padre respira hondo. Aprieta los labios y dice algo que Flor no espera.

—No sabía que jamás te gustaron los hombres. Pero cuando has dicho que ibas a decepcionarnos, eso me ha dolido hija. Creo que ahí es donde he fallado. Un hijo no debe vivir pensando en defraudar a sus padres. En todo caso es un padre, quien debe criar y dar la educación a sus hijos para no defraudarles.

—Papá, yo siempre he recibido una buena educación. Tú has sido un padre autoritario, pero no por dar órdenes, sino porque tu vida ha estado ligada al mando. Nunca me sentí defraudada por tu parte. Dolida por no aceptarme tal y como soy. Eso es lo que me dolió. Pero jamás me defraudaste. —El padre por primera vez en su vida, delante de su mujer y su hija intenta ocultar las lágrimas.

—¿Podrás perdonarme? —Flor con un nudo en el estómago por la emoción de ver a su padre llorar, se incorpora de su asiento y a la pata coja va hasta su padre, se sienta en las rodillas de su progenitor cómo hacía de niña y le besa en la mejilla.

—Incluso enfadados, eres mi único padre. —El padre la abraza de nuevo con fuerza y se quedan allí en silencio un buen rato. La madre emocionada no deja de mirarles.

Esteban me abre la puerta y le abrazo fuerte. Pasamos al comedor y nos sentamos delante del televisor. Como siempre mi querido amigo tiene preparadas las palomitas y enciende el disco duro y en silencio mientras ingerimos las palomitas vemos un capítulo de Mujeres Desesperadas.

Suena el teléfono y Esteban alarga la mano para cogerlo. Y cuando escuchamos la voz de Carol ambos nos miramos.

—¿Está Flor contigo?

—No. Pero me dijo que tenía que ir a un sitio. —Dijo Esteban mirándome fijamente. Ambos pensamos en dos posibilidades: Que estuviese en casa de sus padres o que del cabreo se hubiese marchado enfadada.

—Vale, ¿Qué estáis haciendo? —Ya da por hecho que estamos juntos.

—Viendo Mujeres Desesperadas.

—Grrrr ¿sin mí? Para la grabación que voy para allá. —Esteban no lo duda dos veces y le da al botón del pause.

En cuanto cuelga y deja de sonreír, pues le encanta cuando nos reunimos en su apartamento para ver series que nos gustan a nosotras, me mira preocupado.

—¿Crees qué se habrá enfadado?

—No, estará en casa de sus padres. —Esteban desvía la mirada y noto que respira hondo. Le doy un beso en la mejilla y le digo muy sincera.

—Es Flor, tú has hecho lo correcto. Y ella estará ahora haciendo lo mismo. Si alguien es capaz de hacerle entender a Flor las cosas, ese eres tú tesoro. Nadie sabe tratar a Flor como tú lo haces. —Vuelve a mirarme y noto una mirada de alivio en él.

Suena el timbre y entra Carol corriendo con una bolsa llena de chuches. Aiss cuanto adoro a mis amigos.

Termina la grabación y Carol está seria. No ha parado de mirar el reloj. Si Flor hubiese llegado a casa, le habría llamado para saber donde estaba.

—¿Y no te dijo exactamente donde iba? —Pobre Esteban, va tener que mentir a Carol.

—No.

—Bueno me voy a casa. A ver si Flor da señales de vida. Es muy raro en ella, nunca va a ninguna parte sin decírmelo. —En ese mismo instante suena el timbre de Esteban.

—¿Quién es?

—Baja por mí, que todavía no sé subir con muletas. —Carol y yo nos reímos pues Esteban cierra los ojos y mientras abre la puerta para bajar por nuestra lesbi va diciendo en voz alta.

—No aprendo, es que no aprendo, tengo que cambiar de amigos cuanto antes.

Cuando Esteban llega al portal y ve a Flor con una gran sonrisa en los labios se abrazan.

—Tenías razón Esteban, mis padres se hacen viejos. —Mientras seguían abrazados Esteban respiró tranquilo y contento de que Flor hubiese dado ese paso.

—Tú también me estás haciendo viejo a mí, con esto de subirme a caballito a todas horas. —Dijo con tono enojado y Flor le dio un azote en su duro culito.

—¡Tendrás valor! Encima que estoy colaborando para que tu cuerpo siga atlético.

—Créeme, no necesita tu ayuda. —Flor soltó una carcajada y se subió a la espalda de Esteban.

Es increíble nuestro Esteban está hecho un toro. Ni ha sudado al llegar a su apartamento. Deposita a Flor en el sofá y se queda de pie observándola fijamente y entonces dice lo siguiente:

—Voy a desaparecer una larga temporada. Me tenéis de esclavo y lo único que yo quiero, es ser vuestro esclavo sexual...

—¡Cállate! Que tengo cosas mejores que hacer que escuchar sandeces. —Flor como siempre con su voz de mando. —Esteban respira profundamente y en cuanto se aleja a beber a la cocina las tres empezamos a reírnos.

Carol se acerca a Flor y le da un beso en los labios. Flor le acaricia la mejilla y ambas se quedan mirándose con intensidad.

—¿Dónde estabas? Me tenías preocupada. —Pregunta Carol con su voz dulce.

—Mi amor, he ido a ver a mis padres. —Carol abre tanto los ojos que incluso a mí me duelen. Se echa a temblar pensando en lo que se avecina.

—Flor... escucha... yo... —Flor le tapa la boca con la mano y dice:

—No tienes que preocuparte. No estoy enfadada, pero te lo suplico Carol, no vuelvas a ocultarme nada. Nunca lo hemos hecho y no quiero que esto vuelva a suceder. Nuestra confianza está por encima de cualquier secreto. —Aissss que bonito es escuchar a estas dos mujeres. Que fe ciega se tienen la una a la otra. Qué maravilla poder llegar a tener ese trato íntimo y adulto con alguien.

Carol besa a Flor de nuevo y ni se percatan que estamos Esteban y yo presentes. Esteban carraspea para hacernos notar, pero ellas están tan absortas por el momento que ni se dan cuenta. Parece que ese beso sigue su rumbo y Esteban me mira pálido. Yo me río pues tiene razón. Mis lesbis van a intimar allí mismo en cuanto desaparezcamos.

Así que cojo del brazo a Esteban y me lo llevo a rastras a mi apartamento. Él no deja de mirarlas incrédulo de lo que está pasando. Yo sigo riéndome y cuando por fin entramos en mi casa dice.

—¡Joder, van hacerlo en mi sofá!

—No seas tan...

—¿Tan qué, Noa? Pero si tienen más vida sexual ellas en mi casa que yo mismo. —Dice con su tono de voz guasón.

—Aisss ya te llegará ya.

—Sí, suerte que después de escuchar al señor Carmona sé que todavía tengo años para poder pensar en ello. Pero la verdad, me gustaría hacerlo ahora y sin tener que pagar. —Los dos nos reímos largo y tendido pensando en nuestro vecino.

De nuevo Esteban va al dormitorio de invitados y mientras me pongo mi pijama, mi más que maravilloso novio me llama.

Después de narrarle a conciencia todo mi día, escucho una carcajada. Sigue riéndose un buen rato y yo cada vez más enfadada por tomarse mi conversación a risa.

—No te enfades huesitos, ¿pero cómo se te ocurre decirle que si tenía caballos? Jaja —vuelve a reírse a lo lindo—. Es que eres única huesitos. Esteban tenía razón, eres una chica sin igual. —Espero que sea un halago y no se refiera a que no tengo igual a la hora de estar loca. Grrrr mejor no ahondar en el tema que quiero seguir teniendo novio.

—Vale, pues ya sabes lo que tienes que hacer. —Le digo muy coqueta. Oye es un hombre, igual no

lo ha entendido, suerte que las chicas que estáis leyendo sabéis de sobra que le estoy insinuando que tiene que tratarme cómo una reina, para seguir con alguien como yo.

—Y tanto que lo sé. El problema es que ahora mismo lo que tendría que hacer o más bien lo que estoy deseando no puedo hacerlo. —mmm me gusta, sí, me gusta la respuesta de mi chico.

—No queda mucho para estar juntos. Así que continúa con esas ganas y no se te ocurra... —me ha entendido y con voz seria dice:

—Noa, dije que confiaras en mí. Así que no se te ocurra pensar cosas que no han pasado ni van a pasar. —Me conoce bien, pues ya estaba imaginando a mi novio saliendo a buscar con quien saciar esas ganas que tanto dice tener por mí.

—Era una broma tesoro, no te molestes. —Escucho una risa y sonrío.

—No me molesto, más bien me pongo cachondo de imaginar lo que me gustaría hacerte ahora mismo. —Ahora la que se ríe soy yo.

—Anda don cachondo, mejor irse a dormir o ambos acabaremos con fantasías sin cumplir. —Sí, no miento, pues pensar en mi chico me excita y mucho.

—Sí, será lo mejor sí. Buenas noches huesitos, hasta mañana.

Una vez cuelgo la llamada, voy al cuarto de baño y me lavo los dientes. Me acerco a hurtadillas, para ver si mi amigo está dormido y cuando veo en él una sonrisa angelical, sé que es un gran día. Está dormido profundamente y se ha dormido feliz. Una sabe que es un gran día, cuando los suyos pueden conciliar el sueño y sabes que volverás a verlos mañana.

Me acerco y le doy un beso en la frente con cariño y le tapo con la sábana. Oye, no quiero que se resfríe y así voy practicando para ser madre.

Suena mi maldito y odiado despertador. No le hago ni caso, le doy el golpe habitual de todos los días y sé que dentro de una hora el muy bor... (perdonar, ya iba a soltar otro taco) angustioso, volverá a sonar de nuevo. Ahora os preguntáis, ¿Una hora? Sí, siempre lo pongo una hora antes, para dormir la mejor hora de la noche. Cuando sabes que te tienes que levantar, se te pone mal cuerpo. Así que saber que soy afortunada por poder dormir una hora más, me reconforta.

Vuelve a sonar pero mi organismo no le hace ni caso. No lo hago a conciencia, es que mi sueño es muy profundo y mis ganas de levantarme son pocas. Algunos ya me entendéis, gracias, muy considerados por vuestra parte.

Escucho a mi amigo como siempre dándome los buenos días.

—Venga preciosa, ya es hora de levantarse. —¿Y eso quién lo dice? es que odio esa frase, ¿Qué ya es hora? ¿Acaso hay una hora buena para hacer tal cosa? grrrr odio las mañanas, odio madrugar. Me retuerzo dentro de mi sábana, y espero que el Dios todo poderoso, ya me conocéis hasta que no lo vea no seré creyente de ninguno. Pues lo dicho que un Dios poderoso, consiga detener el tiempo.

Esteban vuelve acercarse y empieza a levantar la sábana. Y yo me aferro a ella como si fuese lo único importante en mi vida.

—Ufff, es que todos los días igual. Pareces una niña. Venga levántate, hoy es un gran día.

—Te odio, lo sabes ¿verdad? —digo con voz pastosa y adormilada todavía.

—Sí, lo sé, por eso tienes que levantarte, para seguir odiándome el resto del día.

—Esteban, ya sé por qué no tienes novia. Eres un aguafiestas. —Escucho una risa de mi amigo y mira... consigue que me levante de buen humor. Nada para empezar bien el día, que escuchar a un amigo reírse de buena mañana.

—Lo que no entiendo yo, es cómo alguien en su sano juicio puede querer ser tu novio. Si prefieres dormir que empezar el día haciendo el amor. —¿Quéé? Bueno, bueno, esto me ofende y mucho. Así que saco la cabeza de mi escondite (la sábana) para los que no captáis bien las insinuaciones. Le miro con cara de pocos amigos y respondo.

—¿Qué sabrás tú, si lo hago o no? —Esteban vuelve a reírse y dice con su tono habitual de intentar mosquearme.

—Te conozco mejor que nadie. Sé que prefieres las siestas que las mañanas. Además el capullo de Leo, era más dormilón que tú. Normal que tu relación fuera un completo desastre. Ni para los polvos matutinos estaba él, cuando tenía que estarlo. —Cojo el almohadón y se lo lanzo. Me ofende ese comentario. ¿Por qué? Os preguntáis, pues porque lo que ha dicho es cierto. Leo era mucho más dormilón que yo, por las mañanas no había forma de ponerlo a tono. Bueno este último año, ni por las mañanas ni por las noches. Pero no quiero pensar en ello, es parte de mi pasado.

—Igual no me conoces tanto, puede que sexualmente te sorprendiera.

—Por favor, hazlo, sorpréndeme. —Dice muy provocador. Me río y respondo rápida.

—Ya quisieras tú.

—La verdad es que sí. Ya me gustaría ya... —Saca la lengua y sale de mi dormitorio.

Estamos desayunando y Esteban dice:

—Espero que nuestras lesbis no estén dándole o tendré que unirme y hacer un trío. No es justo, es que no es justo que todas estéis disfrutando y yo esté a dos velas. —Vuelvo a reírme y le miro con cariño. Qué lástima oye. Es que mi chico lo dice con pesar. Aunque ambos sabemos que no es cierto. Pues mi amigo ya os dije que está muy bueno. Y chicas no le faltan. Lo malo es que él se refiere a estar emparejado. Y sé lo importante que es para Esteban encontrar la mujer de su vida.

—Has pensado alguna vez, en apuntarte a una agencia de contactos.

—Noa, no sé qué drogas has tomado con el café, pero déjalas porque te nublan el conocimiento. —Bebe de su taza y le miro, le miro, le miro y por fin digo.

—Igual ahí encuentras a tu alma gemela.

—Déjalo. De verdad no necesito una agencia de contactos.

—Esteban, mucha gente acude a estos sitios, no es nada malo. Allí te hacen una ficha y buscan gente afin a ti. —Suelta un suspiro desgarrador y me sorprende mucho esa reacción en él.

—¡Vale! —dice esta palabra con voz seca y me quedo muy pensativa.

—¿Qué quiere decir ese vale? ¿Qué vas apuntarte ó que deje de insinuar tal cosa?

—¿A ti qué te parece? —pregunta mientras me mira fijamente y me doy cuenta que esto no le hace nada de gracia. Cosa no entiendo. De verdad no lo entiendo. No es malo acudir a las agencias de contacto.

—No te enfades hombre. Solo era una opinión, pero vamos ya me callo. —Junta los labios con fuerza y vuelve a suspirar. Esto significa que va decirme algo que igual no me gusta.

—¿Acaso tú lo has hecho?

—No, pero...

—¿Pero qué? Venga dime. —Hui hui esto se está saliendo de contexto. Conozco a Esteban y sus preguntas con voz acusatoria, acaban haciendo que estemos enfadados un par de días. Y la verdad no me apetece.

—Nada, olvida lo que he dicho.

—No, no. Venga dime.

—Esteban, por favor, déjalo, ya me ha quedado claro que no quieres ir a una agencia de contactos. Así que no lo diré más.

—No, antes termina esa frase. Pero qué... —Me puede, es que me puede cuando se pone tan serio. Y la verdad, no me gusta discutir con él, pero cuando empezamos no hay fin. Así que sin dejar de mirarle respondo muy enfadada.

—¡Pues que no he tenido necesidad, siempre he tenido a Leo! —Ufff... hala ya está, eso quería, pues eso tiene.

Vuelve a coger la taza y se termina el café. Se levanta lleva la taza al fregadero y mientras la deposita allí (la taza mal pensados...

—Menuda suerte la tuya: Un sujeto que se hace llamar hombre a tu lado, durante cinco años, por miedo a encontrar el amor verdadero. —Ni siquiera se ha dado la vuelta para mirarme al decir esta frase. Frase por cierto me ha dolido y mucho.

—No todos tenemos el aguante de esperar toda una vida, hasta encontrarlo.

—Pues en ese caso ahórrate dar consejos. Si no sabes lo que es esperar a tu alma gemela no se te ocurra aconsejar a nadie. —Me parece realmente estúpido este comportamiento de Esteban. Y ya os lo he dicho, entre amigos las discusiones son muy constantes. Pero teniendo en cuenta que es mi mejor amigo, que con él no sé guardar ningún tipo de emoción, bien sea buena o mala, respondo.

—Mira, pues te voy a dar la razón. Por mi parte ya puedes esperar a tu alma gemela el resto de tu vida, que no seré yo, quien vuelva a intentar ayudarte. —Esteban por fin se da la vuelta y me mira fijamente a los ojos, me mira, me mira y me pone de los nervios que haga eso.

—Te lo agradecería, no necesito que nadie intente ayudarme. Y mucho menos viniendo de alguien que pensaba que el amor de su vida era un...

—¡Cállate! No tienes ningún derecho hablar de Leo. —Digo muy enfadada. ¿Por qué? Porque sé, que lo que va a decirme es cierto. Y no quiero escucharlo. No me apetece continuar con esto y mucho menos cuando el día había empezado a las mil maravillas, dándome cuenta que he desperdiciado cinco años de mi vida, por alguien que no ha sabido amarme.

—¿No lo tengo? —Pregunta mucho más que dolido por mi comentario.

—¡No! —vuelve apretar los labios. Ufff odio que haga eso. De nuevo suelta aire y prepararos que allá va.

—En ese caso, todo me queda claro. —¿Qué le queda claro? Porque yo no he entendido nada. A ver.. a ver... no, no me he enterado de nada. Ahora los que tanto estabais diciendo que Esteban tenía razón, porque os he escuchado, me gustaría que me dijeseis a que viene este enfado... .... Llevo como dos minutos esperando vuestra respuesta, pero ya veo que os habéis levantado con mal pie igual que mi amigo. Grrrr os odio, que lo sepáis. Bueno tendré que decir algo o Esteban pensará que estoy en otro mundo.

—¡Pues fantástico! Así no tendré que darte clases para que te quede claro. Al fin y al cabo el profesor e inteligente eres tú, yo solo la tonta que ha desperdiciado su vida, por no saber esperar lo que está claro, para ti es tan importante. —Cierra los ojos con pesar y se da media vuelta. No responde y eso todavía me enciende más. Esto es una discusión y me deja tirada.

Escucho como cierra la puerta, eso sí, sin pegar un portazo, cosa os aseguro me enciende más y más. Porque yo habría pegado un portazo en toda regla.

Miro el reloj y maldigo una y otra vez. Salgo a toda prisa y hoy no me va pasar lo mismo. No llevo falda ¡ja! Así mi trasero no será expuesto a nadie.

Por desgracia no me da tiempo a entrar en mi local favorito (no digo el nombre) a estas alturas ya tenéis que saberlo. Pero una pista para los que no os percatasteis, “hoy no tendré la ingesta de cafeína necesaria para mi organismo” ¿Lo habéis pillado no? aiss menos mal. Lo que os cuesta algunos.

La mañana se complica en el ascensor, ¡sorpresa, sorpresa! No una, sino dos de las noticieros, y ahora es cuando me doy cuenta que durante los días que soy ayudante de dirección puedo coger el ascensor de los directivos. Resoplo sin percatarme que me están observando.

—Imagino que no es lo mismo acudir a trabajar sin tu novio. —Tenía que abrir la boca ella. Le miro con cara de pocos amigos y como era de adivinar, su coleguilla abre esa estúpida boca (la misma que le partiría sin pensarlo dos veces.)

—Es normal. Y más sabiendo que ahora Adrián estará fotografiando a unas cuantas modelos espectaculares. —Mírala ella, suelta esa lindeza y se queda tan fresca. Acaba de perder tres kilos de peso. Aunque le hace falta perder unos cincuenta más.

—No soy celosa. Podría haber elegido a cualquiera, pero mira tú por dónde, soy la única que puede decir que soy su novia. —¡Tomaaaa! Ahora han regresado sus tres kilitos, noto que vuelve a inflarse. Las dos se miran y asienten con la cabeza a la vez que sonrían, (de mala gana, os lo aseguro).

Por suerte una planta más y por fin estas dos brujas lejos de mi campo visual. Os lo digo muy en serio, deseo llegar cuanto antes, dudo que la mañana pueda ir a peor.

¡Me cago en todo lo qué se menea! ¡porqué no aprendo a estar con la boca calladita! Si antes digo que no puede ir a peor. GRRRRRRRRRRRRRR «Respira Noa, respira» me digo interiormente una y otra vez. ¡Sí, listillos sí! el dichoso ascensor se ha averiado. Estoy encerrada con doña Todo y doña Irá Bien. No dejan de decir esa maldita frase entre las dos. Y ahora es vital, pensar en cosas relajantes o juro mataré a estas dos chillonas neuróticas de un momento a otro.

—¡Por favor chicas, ya sé que todo irá bien! ¡Pero podéis cerrar esa maldita boca de una vez! — Ay lo sé, no es muy educado por mi parte. Pero no sabéis lo que es estar diez minutos con estas dos mujeres aquí escuchando una y otra vez la misma frase, casi preferiría que contaran algún chisme.

—Pobre Noa, tiene pánico. No te agobies mujer, todo...

—Irá bien. —El otro día los bomberos llegaron en nada y ahora tengo que soportar estar aquí una eternidad. Entré con veintinueve años y saldré con el aspecto de una mujer de noventa. La señora García parecerá joven a mi lado.

Se escucha la voz del portero de nuevo. Y también se oye a otro par de noticieros al otro lado dando gritos. Por favor si me hubiese quedado encerrada sola, estaría sentada en el suelo rezando para que tardasen en abrir las condenadas puertas, pero las mujeres de ahí fuera, parecen sacadas de un telefilme de terror, gritando cómo si hubiese fuego.

—Señoritas no se agobien, el chico de mantenimiento está en ello. —¿Por qué no fui creyente? Pues ahora mi frase y esta vez voy a elegir la de los creyentes es (Dios nos asista) ha dicho el de mantenimiento. Os hablaré de él: Un hombre que roza la jubilación, con una sobredosis de aire en el cerebro, pues no tiene una sola neurona. Y ahora podéis imaginar que era un enchufado de un conocido de Don Perfecto.

Decido sentarme en el suelo, pues sé que voy a pasar media mañana aquí encerrada. Las noticieros deben pensar lo mismo pues me siguen.

¡NOOOOOO! Esto sí que no. Una cosa es sentarte y otra muy distinta hacerlo en posición piernas

cruzadas cuando llevas falda corta y ceñida, ver el miserable tanga por llamarlo de alguna forma a una de las noticieros, acaba de hundirme en la total miseria emocional. ¿Por qué exagero? Eso me preguntáis. ¡Ay madre! porque no sé cómo decirle a esta mujer, que existe una cosa llamada depilación, no puedes llevar un mini tanga de color blanco y que lo único que destaca en ella es su cuero cabelludo. ¡No me gritéis! Que no he sido yo la que está enseñando su Venus de Milo.

Mira, alguien que le da lo mismo decir las cosas a una de su rama. Pues sin cortarse mientras a mí me empiezan arder las mejillas dice.

—¡Fátima, se te ve el tanga! —Bueno yo diría que se le ve todo excepto eso.

—Lo siento chicas, pero cuando estoy nerviosa mi posición favorita es la de yoga. Y como las tres somos chicas, no creo que haya problema. —¡Si lo hay sí! y tanto qué lo hay.

—Faty, deberías depilarte. —¡Tomaaaa! Oye al final Carla me va caer bien y todo, bueno no tanto, pero ya me entendéis.

—Carla, quería ir la semana pasada —sinceramente os lo digo, esta mujer debería haber ido hace cuatro meses ya—, pero no he tenido tiempo, además mi centro de estética ha cerrado por jubilación. Podríais recomendarme alguno. —¡Ni hablar! No, no, para nada. No pienso decirle donde voy, porque paso de encontrarla en mi tiempo libre, más conociéndolas capaces de pedir horas juntas para depilarnos al mismo tiempo. No será verdad que yo tenga que volver a ver a esta mujer lo que por desgracia le estoy viendo. Comprenderme por favor.

—Noa, podrías decirle dónde vas tú. Yo vivo en un pueblo y no creo que venga hasta allí solo para depilarse. —¡Ufff cómo se ha quitado el muerto de encima la joia! La miro con cara de ingenua y ahora... «Vamos Noa, piensa en algo rápido y creíble.»

—Por mí no habría problema, pero hace mucho que no voy a depilarme —las dos me miran rápidas—. Es que desde que me hice el láser no he vuelto.

—¿Depilación láser? —Oye que no es algo raro, que hoy en día lo ha hecho mucha gente no sé a qué viene esa preguntita.

—Sí.

—¿Pero todo? —Vamos a ver, por qué tengo que dar explicaciones yo, de lo que me depilo o me dejo de depilar. «Bomberos, sacarme de aquí»

—Sí. Siempre he odiado la cera, me dolía mucho y para mí fue una salvación.

Las dos se miran y asienten. Y cuando pienso que por fin van a cambiar de tema. Carla vuelve a preguntar.

—¿Entonces llevas totalmente depilado, ya sabes? —hace un movimiento señalando mi parte íntima.

—Sí, totalmente depilado. —No miento, estaba cansada de tanta depilación brasileña y además fue un regalo de Leo. Ahora os estoy escuchando algunos, pero debo deciros que para mí fue un buen regalo, al fin y al cabo el también lo disfrutaba ¿no? Noto en ellas unas miraditas cómplices, no entiendo el motivo, pero mientras se miren y estén calladitas, todo irá bien.

—¿Y a los hombres les gusta que estés totalmente depilada? —¡La madre qué...! Ufff «Noa, céntrate, no te alteres» ¿Los hombres? ¿Qué se piensan, que he estado con cien mil? Si sólo he tenido a Leo. Bueno, sí y me lo he montado con Matt, pero tengo casi treinta años, no es tanto ¿no?

—Nunca se han quejado, por lo menos a Adrián parece que le gusta. —¡Toma, ahí lo dejo!

—No es una mala opción. Porque la verdad, nunca tenemos tiempo para estas cosas. —Desde luego ella no lo tiene, porque podría hacerse trenzas y todo, por lo que hemos visto.

Suena mi móvil. Y veo que se trata de Don perfecto. Respiro profundamente y contesto con muy pocas ganas.

—¿Sí?

—¿Se puede saber dónde demonios estás? —Bueno, bueno, bueno... su tonito de voz no me ha gustado nada. Y las noticieros están observándome.

—¿Es una broma esa pregunta? —Respondo bastante alucinada. Pero si todo el edificio sabe de sobra que estamos encerradas. ¿Cómo tiene la desfachatez de preguntarme algo así?

—¿Una broma? Tienes cinco minutos para hacer acto de presencia o atente a las consecuencias... —Ahora sí que espero que el chico de mantenimiento me deje aquí todo el día.

—¿Cómo quiere qué lo haga? Hasta ahora por desgracia no he conseguido el súper poder de atravesar paredes... —No tengo el día para tonterías hoy.

—Noa, cinco minutos ni uno más. —Dice con esa voz de mando habitual en él cuando quiere dejar constancia de que es el jefe.

—Pues no será de hoy. —Digo muy molesta. Escucho un gruñido en toda regla y vuelve a la carga.

—¿Qué pretendes? —¿Qué pretendo? Morirme del asco, pero ni deseándolo se me conceden los deseos.

—Pues la paz en el mundo, pero me da que no tengo tanto poder... —Digo esto y en ese mismo instante me da por reír, porque me parece patética esta situación. Gesto que a Don Perfecto me parece no le ha parecido tan gracioso cómo a mí, pues escuchar su respuesta.

—Si tan graciosa te crees, más vale que vayas pensando en hacerte humorista, porque aquí tus días están contados. —¿No os parece que esto está fuera de lugar? Puede que no sea mi día, pero que me estén amenazando con dejarme en el paro, ni me hace gracia, ni me... perdonar tengo algo que decir.

—¡Muy bien Señor Cox, cuando usted diga! ¡faltaría más! Pero mientras le pide a Antonio que prepare mi despido, podría tener la gentileza de llamar ¡A LOS PUTOS BOMBEROS! —Aíss perdonarme y para colmo cuelgo la llamada. Pero ya lo sabéis, este hombre me saca de mis casillas. No quería gritar, ni quería soltar tacos, pero es que estoy agonizando de la rabia que llevo dentro. Observo a las noticieros con los ojos como platos. Me miran incrédulas y cuando vuelve a sonar mi móvil, respiro con fuerza, lo miro, lo miro... y una de las noticieros me dice.

—Es Matt Cox, deberías cogerlo. —Levanto la vista para mirarla y afirmo con la cabeza. Sólo que mis manos hacen lo contrario, desconectan el móvil.

—Noa, has desconectado el móvil ¿tienes idea del cabreo que va pillar el señor Cox? —Pregunta algo alarmada Carla.

—Tanto me da. Cuando salga de aquí, tengo los días contados. —Digo mirando la pantalla oscura de mi teléfono móvil.

—No digas eso mujer. Igual no se ha enterado que estamos encerradas...

—Noa, seguro que ha sido el típico enfado de jefe. Ya sabes cómo son todos. —Intentan animarme, pero la verdad, sus palabras me han dolido. ¿Qué tengo los días contados? Qué facilidad tiene para deshacerse de la gente. No tienen el mínimo detalle a la hora de valorarnos.

—Sí, lo sé. Pero creo que ya no me importa mucho. —Sigo hablando con la mirada clavada en la pantallita. Escuchamos una voz del exterior. La más gritona de todas las noticieros.

—Chicas en cinco minutos estáis fuera. Matt Cox ha puesto el grito en el cielo. —Y ella más, pues estoy convencida que en Francia ya deben estar dando el parte en el telediario. ¿De dónde saca esa

mujer esos pulmones para gritar tanto? estoy convencida que no es fumadora.

—Lo ves, Matt al parecer no se había enterado. —Dice Carla con una gran sonrisa.

—Voy a levantarme, no quiero que abran las puertas y me vean... —Se sonroja y termina la frase —, bueno ya sabéis... lo que tengo que depilarme. —Consigue que suelte una carcajada. Ha sido muy graciosa al decirlo en voz baja, cómo por si decirlo así no le hubiésemos visto su cueva sagrada (sagrada y con mucha maleza) ¡ja!

Las dos se ponen en pie y yo por mi parte totalmente derrotada, no tengo ni fuerzas para hacerlo. Así que me quedo en el suelo.

No mentía la noticiero megáfono. En cinco minutos se abrieron las puertas. Aplausos por parte de la gente. Y yo me pregunto ¿Esto es normal? ¿Acaso estábamos en una función del teatro para recibir esos aplausos? Uffffffff... de verdad, no puedo con esto. Pero finjo una sonrisa falsa y me despido de las noticieros.

—Hasta luego. —Carla y Fátima me miran y cuando por fin me doy la vuelta para subir por las escaleras hasta mi planta me abrazan las dos.

—Noa, tesoro, todo...

—Irá bien. —Vuelvo a reírme y niego con la cabeza, pues la verdad me acaban de sorprender estas dos mujeres.

Llego a mi puesto de trabajo. Cuarenta y cinco minutos tarde. Y por desgracia tengo que entrar al despacho de Don Perfecto. Llamo a la puerta y espero una respuesta.

—Adelante. —Sin fuerzas y totalmente desmotivada giro el pomo de la puerta.

No me apetece si quiera decir buenos días ¿Cómo iba a decir semejante tontería? ¿Buenos días? Grrrrrr lo único bueno hoy, fue escuchar a Esteban reírse y ni siquiera eso ha llegado a terminar bien.

Don perfecto se levanta y me mira poniendo carita de cachorrillo. La verdad, ni con esas estoy dispuesta hoy a pasar por alto su falta de tacto a la hora de intentar amedrentarme.

—Noa, no sabía que estabas en el ascensor encerrada. En cuanto dijiste lo de los bomberos... — Qué educado es, habéis visto que ha omitido lo de “putos”

—No importa, señor Cox. En dos minutos me pondré al corriente, ahora si me disculpa voy hacer algo que necesito, y en vista del poco tiempo que me queda en esta empresa, no voy si quiera a pedirle su permiso. —Me doy la vuelta y mientras desaparezco de su campo visual, dejando allí a mí jefe a mi espalda escucho una voz bastante familiar.

—Por favor, Noa. Por favor perdóname. —Cierro la puerta y subo hasta la azotea. Enciendo mi cigarrillo, ya lo dije, lo necesitaba y suelto la primera bocanada cómo si me fuese la vida en ello.

Miro el horizonte y se ve toda Valencia tan pequeña. Me acerco hasta el borde y me apoyo en la barandilla. Un día normal hubiese llamado a Esteban para contarle mi aventura en el ascensor. Pero hoy está claro no voy a poder hacerlo. Y me jode, si, lo siento, no voy a cambiar la palabra porque me jode y mucho.

Termino mi cigarrillo y bajo a mi puesto de trabajo, el tiempo que me quede en esta empresa, voy a ser la profesional que siempre he sido.

Miro la agenda, no sé para qué, pues hoy sé de sobra que tenemos una reunión con la empresa del padre de Marta. Para rematar el día.

Saco el pendrive que dejé preparado la tarde anterior antes de irme y de nuevo entro en el despacho de mi explotador.

—Tenga, aquí está lo que necesita para hoy. Su secretaria tiene las fichas y las anotaciones que faltan.

—Gracias. —Dice mirándome fijamente a los ojos— ¿Sigues enfadada? —Pregunta con la esperanza de que mi respuesta le anime.

—No estoy enfadada, señor Cox. Y aunque así lo fuera, no creo que fuese a importarle lo más mínimo.

—Ya entiendo. —¿Ya entiende? Ahora sí que no, ahora va tener que decirme qué demonios entiende. Porque Esteban dijo lo mismo y me quedé allí como una tonta, esperando una respuesta convincente.

—¿¿En serio?! ¿Qué entiende? —Pregunto mucho más que molesta y alterada. Reacción que Don perfecto no esperaba, pues se sorprende con el tono de mi voz.

—Que sigues enfadada, tu forma de hablarme lo demuestra.

—¡Ya he dicho que no estoy enfadada! ¡No sé por qué me hace una pregunta y cuando respondo, no se toma en serio mi respuesta! —Ayy.. ya lo sé, sigo gritando a mi jefe. Pero no puedo evitarlo, es que me sale así.

—Está bien. Pues si no estás enfadada ¿qué te pasa? —Me parece que va siendo hora de no ser la única, que cuando hace una pregunta, hubiese preferido no preguntar.

—¿Quiere saber la verdad, señor Cox? —Él asiente con la cabeza, así que allá voy—. Pues que estoy cansada de que me den cada dos por tres un ultimátum, puede que llegase tarde, pero creo que he trabajado durante un año lo suficiente, cómo para no ser chantajeada a la mínima con un despido. Está claro que mi valía en esta empresa no es considerada y por lo tanto, va siendo hora de dejar las cosas bien claras —Ufff creo que me estoy envalentonando—: No vuelva a insinuar que mis días están contados, ya lo ha dejado claro unas cuantas veces, así que ahórrese las amenazas y cuando llegue el momento (dentro de cinco días exactamente) el mismo día que expira mi contrato, no me renueve, así ambos nos quedaremos contentos. Usted por despedirme y yo por no tener que volver a un lugar donde se me infravalora cada segundo. —Ufff oye me he quedado como nueva.

Matt sigue mirándome y cuando espero en él una reacción, asiente con la cabeza y con su voz típica de jefe dice:

—Si eso es lo que quieres, no te preocupes, no seré yo quien diga lo contrario. —Baja la cabeza y se centra en su ordenador. Yo me doy la vuelta y salgo sin sentirme ganadora de esta batalla. (Cómo siempre.)

Me siento en mi mesa y miro los correos internos de la empresa. Tonterías y chismes tal y cómo era de esperar.

Cintia la secretaria de Don perfecto entra en el despacho. Al cuarto de hora sale con cara de pocos amigos y me mira fijamente. Y cuando está a punto de desaparecer de mi campo visual regresa con paso ligero, planta sus manos en mi mesa y dice lo siguiente.

—¿En qué coño estabas pensando? —Oye, no me gritéis a mí, que la que ha soltado un taco es ella no yo.

—¿De qué hablas?

—¿No te parece qué tengo suficiente trabajo, qué ahora encima voy a tener que buscar una candidata para el puesto de ayudante? —Ufff vaya, vaya, así que Don Perfecto, va dejarme en la calle—. Es que te mataría... de veras que te mataría. —Se aleja maldiciendo una y otra vez. Y ahora empiezo a sentirme aterrada. ¡Mis vestidos! No, no, no.... por favor que no tenga que devolverlos tan

pronto. Se me empiezan a empañar los ojos de pensarlo, ya veo el momento fúnebre, metiendo esos vestidos divinos en sus fundas para devolverlos a la empresa. Mi corazón se acelera y no miento, una pequeña lagrimita sale por mis ojos; Por desgracia en el mismo momento en el que Don Perfecto hace acto de presencia. Me limpio rápida y me mira con preocupación.

—¿Estás lista? En diez minutos salimos. —Asiento con la cabeza y digo sin poder mirarle a los ojos (ojos que dejaré de ver dentro de muy poco, aiss)

—Sí, voy al baño un segundo y cuando usted diga nos marchamos. —Me levanto y voy corriendo al baño. Nada más entrar me encierro en uno de los lavabos y me pongo a llorar cómo una tonta. Intento reponerme lo más rápido que puedo y por suerte en el bolso siempre llevo unas gotitas que hacen que el rojo de tus ojos desaparezca, así nadie notará que has llorado. Esto lo descubrí por casualidad un día que acompañé a Esteban a una farmacia. Y lo llevo en el bolso porque siempre tenía que usarlo cuando me peleaba con Leo, en lugares públicos. Ya me conocéis no me gusta que la gente me vea llorar.

Don Perfecto está junto al ascensor de directivos esperándome. Me acerco a él y ya no tengo que fingir siquiera estar contenta. Me quedan cinco días, así que va siendo hora de poder hacer lo que me venga en gana (en cuestiones afectivas) pues cómo profesional, quiero seguir haciéndolo hasta el último día.

Entramos en el ascensor y bajamos en silencio. Al llegar a la planta baja y salir al exterior, Miguel me sonrío y respondo a su sonrisa.

—Buenos días señorita.

—Buenos días, Miguel. —Me abre la puerta con su habitual galantería y monto en el vehículo. Don Perfecto también lo hace y nos dirigimos a la otra punta de la ciudad.

Cuando todo va mal, creerme, todavía puede ir peor. Están bloqueando la carretera por una obra en el mismo centro de la ciudad. Un atasco que hace que la mitad de los conductores apaguen los motores e incluso algunos se atreven a bajar del vehículo.

Don Perfecto llama a su querida mujer linterna, para avisarle y que no se preocupen por nuestra tardanza.

Miguel nos mira por el retrovisor, debe notar algo en nosotros. Está acostumbrado a vernos juntos, y es la primera vez que nos ve callados. Se nota que es el hombre de confianza de Don Perfecto.

—Señor, si no le importa voy a bajar a estirar las piernas.

—Por supuesto. —Responde seco Don perfecto.

Se apea del vehículo y se aleja un par de metros para hablar con otro conductor. Mientras nuestro Miguel entabla conversación, yo sigo allí sentada callada y sin ganas de respirar. Don Perfecto mira por la ventanilla y tampoco dice una sola palabra. Esto parece un duelo de silencio y por primera vez en mi vida, voy a salir victoriosa, pues no pienso decir ni una sola palabra.

Me encantaría encender mi teléfono móvil. Pero no quiero que me diga que soy poco profesional; En horas de trabajo no hay llamadas personales.

Y pensando en teléfonos, suena el de mi explotador. Y escucho su voz por primera vez desde que nos montamos en el vehículo, hacia mi persona.

—Toma, Noa, es para ti. —¿Para mí? Le miro extrañada y cojo el móvil de su mano.

—¿Sí?

—Huesitos, tienes el móvil desconectado. —Aiss que agradable escuchar la voz de mi novio.

—Sí, es que estoy en horario laboral. No es profesional llevar el móvil conectado. Así que por favor, Adrián, no me llames sino es para algo relacionado con el trabajo. —Escucho a Don Perfecto soltar aire huracanado por la boca, al igual que escucho el portazo que pega al salir del coche.

—¿Qué tienes? ¿Has vuelto a discutir con Matt? Puedo hablar con él...

—No, no vas hablar con nadie, Adrián. Sólo estoy intentando ser profesional hasta dentro de cinco días.

—¿Cinco días?

—Sí, los mismos que me quedan en esta empresa. —Digo cerrando los ojos de pensar la que se avecina. Odio tener que dar la razón a Leo. Pero ahora haciendo números en mi cabeza, mi sueldo no es elevado, eso significa que mis cuatro meses de desempleo mucho menos. Y eso con suerte de encontrar otro trabajo tal y cómo están las cosas ahora.

—¿Pero qué estás diciendo? Noa, no vas a irte de Soñadores. No voy a permitirlo.

—Adrián, por favor, ya hablaremos esta noche. Ahora necesito comportarme cómo una auténtica ayudante de dirección. —Escucho unas palabras que me alientan antes de colgar.

—Noa, estoy deseando llegar a Valencia. No imaginaba que iba a echarme tanto de menos. Esta noche hablamos... pero escúchame con atención: Nadie va a sustituirte. Sin ti no tengo intención de seguir trabajando. —Aiss qué bonito, pero que bonito...

Cuelgo y sin querer toco algo en el móvil que no debí tocar (o sí). Aparece una carpeta que pone Noa. Mi curiosidad es superior a mis fuerzas de negarme abrirla, pero oye pone mi nombre. Eso es como decir, es tuyo. La cuestión que le doy y se abre la carpetita en cuestión.

¡Ay madre! son fotos mías. Pero si tiene fotos mías de hace mucho tiempo. Incluso pone las fechas. La primera fotografía es de hace exactamente un año. Mi primer día de trabajo. ¡Dios qué pinta! No puedo evitar reírme, es que en algunas parezco salida de Marte. Ahora entiendo que las noticieros pensarán que soy ecologista. ¡Madre mía, madre mía...! Ahora mismo me falta el aire. Aparezco en una fotografía dormida, esa la sacó la primera noche que pasamos juntos. Ufff me tiemblan las manos escucho que abren la puerta, así que cierro la carpeta y me quedo en silencio. No digo nada, pero sinceramente estoy de los nervios, no sé si reír o llorar. No os podéis hacer una idea la cantidad de fotografías que hay en este pequeño aparato. Sin mirar a mi explotador, alargo mi brazo y le entrego su móvil.

Don Perfecto levanta su mano izquierda y acerca la derecha, de esta forma deja mi mano totalmente sujeta por las suyas. Giro lentamente la cabeza y veo que no deja de mirarme.

—Entiendo que estés molesta. Lo entiendo... pero nunca te he dado un ultimátum. Es mi forma de hablar. Estoy acostumbrado a dar órdenes. Y al igual que para ti es normal llamarme explotador —¡lo veis, es muy rencoroso!—, para mí decirte tienes los días contados es cómo decir, haz tu trabajo —sigue mirándome con esos ojos que me tienen fascinada. Y no puedo quitarme de la cabeza, el que lleve en su teléfono fotografías mías—: Así que por favor, Noa, no se te ocurra pensar siquiera que no te tengo en consideración. Eres muy valiosa tanto para la empresa cómo para mí.

—Seguro que sí, por eso ya estás buscándome sustituta. No te preocupes, tenía muy claro que no tardarías mucho en buscarme una. —Don perfecto gruñe y se acerca a mí tanto que de nuevo tengo su cara a escasos centímetros de la mía. (Para los de letras, de nuevo coger una regla.)

—¡Porqué tienes siempre que ser tan obstinada! ¡Es que no has escuchado lo que acabo de decirte! ¡Joder, Noa! ¡Ya no sé cómo hablarte para que me entiendas! ¡Te necesito a mi lado! —Lo ha dicho tan fuerte que acaba de rebasar a la noticiero megáfono. Y su aliento en mi boca, me

despierta unos hormigueos de nuevo. Es que ese aliento ya me es familiar. Y la verdad, no voy a mentiros, daría lo que fuera por alargar mi lengua y volver a lamer su boca.

—Pero si Cintia ya está buscando... —No me deja terminar.

—Está buscando una sustituta para la señora García. Dentro de una semana tendrás que regresar a tu puesto y ella ha llamado, le han alargado la baja. —Ahora me siento estúpida. ¿Por qué me dijo Cintia entonces aquello? Bajo la cabeza y al estar tan juntos, mi frente se queda pegada a la suya.

—Pensé que al decirte que no me renovarás... —Matt niega con la cabeza lentamente y eso hace que nuestras narices se rocen.

—No pensarías qué ibas a deshacerte de mí tan fácilmente ¿verdad? —No lo puedo evitar y sonrío a la vez que niego con la cabeza para poder de nuevo sentir nuestras narices juntas.

—Matt —Digo con la voz más pastelera que he llegado a pronunciar nunca. Cosa me asombra y bastante. Pero está claro que no me reconozco delante de este hombre.

—¿Sí? —No gritéis ¿vale? Ya os aviso. Le doy un suave beso en los labios, corto y sin maldad. No creáis que no me acuerdo de mi novio. Noto una ligera curvatura en los labios de Matt y digo lo siguiente:

—No sabes cuánto lamento, que siempre estemos discutiendo. —Él sonrío, se acerca y me devuelve el beso corto y tierno.

—No sabes cuánto lamento, que no podamos besarnos cómo ambos deseamos. —¿Lo sabe? ¿Tanto se nota que desearía besarle hasta morir? Bueno, ha dicho “ambos” eso le incluye a él, y teniendo en cuenta la cantidad de fotografías mías que lleva en su móvil, lo creo.

Miguel abre la puerta y nos separamos, aunque Don perfecto no me ha devuelto la mano. Sigue sosteniéndola entre las suyas.

—Por fin han abierto al tráfico. —Le miro y sonrío. Y la voz de Matt se escucha cómo si se tratase de un suspiro (creo de verdad, que no ha sido consciente al soltar esto.)

—Siempre abren cuando no deben. —Miguel se ríe, tampoco ha podido evitarlo. Y yo me sonrojo, pues eso da entender cosas, y aunque le tengo aprecio a Miguel y sé de sobra que es muy discreto, me avergüenza que pueda imaginar cosas de mí.

Llegamos a nuestro destino. Marta sale con sus aires de grandeza. Allí es la dueña y señora y todos la miran con temor. Matt se acerca a ella y cuando me ve Marta, lo primero que hace es darme con elegancia un ligero toque en el hombro para que me aleje.

Si por mí fuera estaría a años luz de este lugar, pero no me queda otra que apartarme y no montar una escena.

Le agarra del brazo y le conduce por las instalaciones. Matt de vez en cuando me mira y me sonrío, pero yo sigo allí a un metro de distancia de ambos. Cada vez que pasamos por una sección nueva la gente los mira. Todos se hacen preguntas (soy empleada, sé cuando sentimos curiosidad) y Marta con la cabeza erguida sigue su paso hasta que llegamos a la sala de juntas, donde nos esperan los padres de Marta.

—Por fin, tantos años siendo amigos de tu familia y a ti no teníamos el placer de conocerte. —Dice el padre de Marta estrechando la mano de Don Perfecto.

—Es verdad. Por unas cosas y otras siempre he estado ausente. —La madre se acerca y se dan dos besos muy pero que muy falsos. Grrrrr cuanta falsedad en este lugar.

—Bueno, ahora ya nos conoceremos mucho mejor. Mi hija ha tenido buen gusto a la hora de elegir

novio. —Marta es escuchar esta frase y le sale una sonrisa tan grande que de mujer linterna pasa a mujer caballo.

Don Perfecto se da la vuelta y dice con voz cordial.

—Les presento a la señorita Brown. Noa Brown. Mi ayudante personal. —Mientras estrecho la mano del padre, Marta se acelera a corregir a su querido novio.

—Ayudante de fotógrafo, está sustituyendo a la señora García. —La madre me mira y sonrío.

—Encantada joven.

—Lo mismo digo. —No voy a mentiros, no estoy encantada. Pero las formas son las formas (digo yo.)

—Bueno antes de entrar en los asuntos que nos han reunido hoy aquí, vamos a tomar un pequeño tentempié que han organizado y así conoceréis al resto de integrantes de esta empresa. —Esto me gusta más. Comidaaaaa, Síííí. Igual el día empieza a mejorar.

Nos llevan a otra sala enorme donde está lleno de canapés y bebidas. Hay unas veinte personas más. Por suerte los ayudantes de los aquí jefazos están a un lado y me acerco a ellos.

Mientras los explotadores hablan de memeces y se escuchan risas falsas, mis compañeros y yo comemos a lo lindo. Por fin me entienden, se nos nota a los diez que estamos zampando y riendo sin descanso.

Hay un chico muy gracioso, es alemán y su acento me hace morir de risa. Es el ayudante del socio del padre de Marta.

—¿Y cómo es qué sabes hablar alemán tan bien? —Guauuu le he dejado alucinado. No llevo mis gafas y no esperaban que fuese tan intelectual ¡ja!

—Mi padre viajaba mucho y desde pequeña he recibido clases de idiomas, no sabíamos donde acabaríamos yendo a vivir, y así no sería un suplicio para mí empezar en un colegio nuevo sin saber el idioma. —Es cierto, algo que mis padres siempre tuvieron en mente. Aunque debo reconocer que para mí el alemán fue el idioma que más me costó aprender. Al contrario que el italiano. Igual es que siempre debí imaginar que los italianos eran muy guapos y así... ya lo sé ya estoy fantaseando con lo que pensaba que ocurriría de haber ido a vivir a Italia. Aisssssss pero que guapos son, no me digáis que no.

—¿Te cae bien tu jefe? —me pregunta el alemán.

—No es mal tipo, pero sigue siendo mi explotador. —Aiss no es que me caiga mal, es que me...

«Noa, piensa en Adrián y déjate de tonterías.»

—Pues mi jefe odia al tuyo. —¿Y eso qué quiere decir?

—¿Lo odia? —se acerca a mí lentamente y me susurra al oído.

—Está loquito por Marta. Y tu jefe es su rival. Estaba esperando que ella se decidiera y apareció Matt. —¡Acabáramos! La mujer linterna tiene un club de fans. Y el alemán qué hace aquí, tiene que incorporarse a Soñadores. Las noticieros tienen aquí un diamante en bruto.

Busco con la mirada al socio del padre de Marta. Un joven de treinta y pocos, castaño claro más bien tirando a rubio y ojos azules (aiss cómo mi novio) y alto. Le observo detenidamente y la verdad, está muy bueno el chico. Debe notar que le observo pues se gira y me mira intensamente, pero como estoy pensativa en el “por qué Marta no quiso nada con él” apenas ni me doy cuenta que estoy con la mirada clavada en él. Y claro en cuanto me sonrío y me hace una seña con la cabeza en señal de (hola qué tal) hago un ligero movimiento de cabeza diciéndole hola. Me doy la vuelta y cojo otro canapé, y le pregunto a Klaus:

—¿Y llevas mucho tiempo trabajando para él?

—Cuatro años. Ya era el ayudante de su padre en Alemania.

—¿Tu jefe también es alemán?

—Sí, muy cabezón además. —Ambos nos reímos y se me derrama la bebida en la chaqueta. Grrrr menos mal que no es de los divinos o me muero del disgusto. Les pregunto dónde está el aseo y mientras me dirijo con la cabeza gacha intentando frotar la mancha me doy de bruces con el guapísimo alemán.

—Perdón. —Me sostiene de los hombros y sonrío.

—No hay nada que perdonar. Más bien todo lo contrario. —Dice él con una sonrisa mucho más que perfecta y me guiña un ojo. Habréis notado que no he cambiado “perfecta” pero sinceramente os lo digo, es que la tiene perfecta (la sonrisa mal pensados). Le devuelvo la sonrisa y me disculpo para ir al aseo.

Una vez dentro saco de mi bolso el kit anti manchas, es que me conozco soy muy torpe y siempre llevo de todo en el bolso para estas ocasiones.

Una de las ayudantes, una chica muy bonita y simpática de Sevilla viene a buscarme.

—Noa, en cuanto estés lista comienza la reunión. —Grrrr lo que me faltaba.

—¿Ya?

—Sí, te están esperando. —Cierro los ojos en señal de protesta, seguro que ha sido Marta la que ha dicho de empezar, para que yo quedase mal por no estar preparada.

—Claro, ya voy... ¿Quién ha tomado la iniciativa para empezar la reunión? —pregunto mientras sigo frotando.

—Ha sido Marta, parece que tiene prisa. En realidad siempre la tiene. —Esta chica debe saberlo bien, pues es la ayudante de su padre.

—Lo imaginaba. Diles que ya voy... y gracias. —Me sonrío y se aleja. Termino lo más rápida que puedo. Cuando salgo y llego a la sala no hay nadie, suspiro con derrota y entonces escucho una voz a mi espalda.

—¿Ya está preparada, señorita Brown? —guauu pero que ojazos tiene el alemán de cerca. Qué mirada más intensa y profunda, da la sensación que te esté contemplando el alma.

—Sí... lamento el retraso... yo...

—No se preocupe, la vida es para vivirla con calma. No entiendo porqué todo el mundo quiere vivir acelerado. —Responde el guapo alemán.

—Cuando usted quiera. —Digo con la voz dulce y avergonzada.

—Por favor, tutéeme, cuando me hablan de usted, pienso que están hablando con mi padre. —Sonrío y yo asiento.

—En tal caso, lo mismo digo, no me gusta que me traten cómo a una abuela —le ha parecido graciosa mi respuesta—; y por cierto, todavía no sé tu nombre. —Ríe y dice lo siguiente:

—Dirk Braun. —Ambos nos miramos y reímos, pues para los que no sabéis alemán aquí el rubito guaperas tiene el mismo apellido que yo.

Me ofrece su brazo para guiarme hasta la sala de juntas y mientras caminamos hacia allí dice:

—Es un placer conocerte en persona. Soy un gran admirador tuyo. —Ahora sí que estoy alucinada. ¿Admirador?

—¿Perdón?..

—Noa, hace dos años fui a tu exposición, de hecho pregunté por ti, pero me dijeron que habías

salido. —¡Guauuuu! Esto sí que no lo esperaba. Ya os lo dije, mi exposición fue un gran éxito. Y para los que os seguís preguntando, os diré que vendí prácticamente toda la colección. Y sí, ya sé lo que vais a preguntar de nuevo, ¿sois muy preguntones algunos eh?, pues el dinero lo invertí en adelantar unos añitos la hipoteca. Hale, ya estáis contentos por lo que veo.

—¿En serio?

—Sí, de hecho estuve buscándote por internet, pero no tienes página oficial.

—Bueno, es que a mi ex novio no le parecía apropiado. —Ufff y para que digo estas cosas.

—Esperemos que ahora las cosas cambien. Si has dicho ex, significa que ya puedes hacer lo que quieras.

—Supongo que sí...

—¿Supones? Más bien es una obligación. Noa, tienes mucho talento, estás obligada a seguir ofreciendo al mundo esas fotografías. Tus seguidores te lo agradeceremos, nunca he visto a nadie con tanta sensibilidad a la hora de captar los paisajes como tú. Así que... —Aisss me comería a este hombre ahora mismo.

—Es posible que lo haga, a mi nuevo novio no creo que le vaya a importar. —Suenan mal esto, parece que no tenga personalidad propia, pero la verdad, no la tengo.

—Bueno, novio... novio... tampoco se le puede decir todavía, lleváis muy poco tiempo juntos cómo para denominarlo novio, ¿no crees? —¿Y cómo sabe este hombre mi vida sentimental? Me quedo paralizada y él sonríe, así que me mira y continúa diciendo—: Es que tengo un ayudante muy eficaz.

—Sí, eso parece. —Llegamos a la sala de juntas y abre la puerta muy galante, y me ofrece el paso. Nada más entrar la mirada y sonrisa de satisfacción de Marta me enerva, busco con la mirada a Don Perfecto y le pido disculpas con un movimiento de cabeza, él responde con una sonrisa, para darme a entender que no me preocupe.

—Disculpad la tardanza, pero no todos los días uno tiene la suerte de compartir una charla amigable con una de las mejores fotografías...

—Ayudante de fotógrafo. —Se apresura Marta a responder, mientras me dirijo a mi puesto.

—Ayudante de fotógrafo en su trabajo actual. Pero una de las mejores fotografías a nivel nacional. —¡Tomaaaa, tomaaaa y requetetomaaa! Acaba de dejar sin habla a Marta y seguramente a todos los presentes que no me conocen.

A todo esto no os he contado, en esta sala no estamos todos. ¿Dónde ha ido la gente? Porque ahora mismo en la mesa principal están sentados en un lado y dándome la espalda, Don Perfecto y Marta. Al lado contrario el padre de Marta y uno de los socios supongo. Y dirigiendo la mesa el alemán.

Tomo asiento y tengo a mi lado derecho a Klaus, así que no hay problemas para ponerme al día.

—¿Y dónde están los demás?

—En esta junta sólo hacen falta los tres mandamás, aún así de hecho esto se hace por guardas las formas, pues en realidad el único con voz y voto es mi jefe. —No entiendo nada la verdad.

—Pero esta empresa es del padre de Marta ¿no? —Klaus se ríe y responde bajito.

—¡Qué va! Hace años que el señor Braun, que en paz descansa, se hizo con la empresa, iba a pique y dejó al padre de Marta como consejero, no pinta mucho ya, pero por la amistad de tantos años sigue con el papel de socio.

—Vaya no sabía nada. —vaya vaya con Marta, qué calladito se lo tenía.

—Es que el padre de Marta invirtió prácticamente todo su capital en la construcción y con la

crisis del ladrillo... suerte que sigue recibiendo un buen honorario por ser consejero.

Parece que la reunión está a punto de finalizar, lo expuesto por Matt les ha convencido.

—Todo parece bastante conciso. Siendo quien es... —está Dirk hablando dirigiéndose a Matt — vamos a fiarnos de su empresa para nuestra publicidad. Pero, voy a poner una cláusula para firmar el contrato. —Todos lo miran expectantes.

—¿Qué cláusula? —Pregunta Don Perfecto.

—El trabajo de exteriores sólo serán realizados por Noa. —Me quedo muerta. Ahora que, Marta mucho más que yo, enseguida abre su estúpida boca.

—Adrián es el fotógrafo oficial de Soñadores, y puedo garantizarte que es un gran profesional. — Yo trago saliva, pues habla de mi chico y por supuesto que es un gran fotógrafo. Klaus sonrío y mientras espero que Marta siga con el acoso y derribo de mi autoestima me dice:

—Mi jefe es el único con poder en esta empresa, si él te quiere, no hay más que hablar. —Yo le miro sorprendida y cuando voy a preguntarle, escucho lo siguiente.

—No me cabe duda que deben tener un gran profesional en Soñadores, pero yo no me conformo con un gran profesional, quiero a la mejor, y Noa es la mejor. Si Noa no hace ese trabajo no me interesa trabajar con ... —Don Perfecto interrumpe.

—Sabemos de sobra en Soñadores la valía de Noa. Por supuesto que hará el trabajo con su estilo particular, pues ella es la mejor en paisajes y eso no va negarlo nadie. —Dirk sonrío y yo me quedo sin habla, ni aire, ni... ya me entendéis. Aunque Marta sí que tiene algo que decir.

—Parece mentira que digas eso Matt, Adrián es el fotógrafo oficial...

—En Soñadores tenemos a los mejores, no es cuestión de amistad, sino de realidad y Noa realizará el trabajo. —A Marta se le encienden las mejillas parece ahora mismo un volcán en erupción.

—Muy bien señores, en ese caso, dentro de una semana nos reuniremos para formalizar esta reunión. —Dirk le estrecha la mano a Don Perfecto y yo sigo sentada al igual que los otros dos ayudantes.

El padre de Marta comienza una conversación un tanto banal para quitar hierro al asunto, pues se nota a leguas que su hija está que arde.

Mientras mantenemos una charla amigable los tres ayudantes, observo a Don Perfecto alejar a Marta de su padre y el socio. Y entonces mi vena cotilla agudiza el oído y escucho cómo le recrimina.

—No vuelvas a inmiscuirte en cuestiones...

—Matt, mi amor...

—Marta, de Soñadores me encargo yo, cuando formes parte de la empresa, será en todo lo relacionado al tema jurídico, así que no se te ocurra volver a decir una sola palabra, que ponga en entre dicho el talento de Noa. —Marta resopla y responde.

—Está bien, no te preocupes, no sé que tiene...

—No hay nada más que decir.

Mientras todo vuelve a la normalidad y voy a contestar a Klaus a su pregunta, Dirk se acerca y con voz amigable me pregunta.

—¿Te importaría acompañarme un momento? Me gustaría enseñarte algo. —¿Qué si me importa? Después de lo que ha dicho este hombre, le seguiría hasta el mismísimo infierno. Pero no sé muy bien si es apropiado abandonar a mi jefe allí.

—No sé... es que no sé, si el señor Cox... —Dirk sonríe y gira la cabeza para mirar a Don Perfecto.

—Matt, con tu permiso voy a raptarte a tu ayudante un momento. —Don Perfecto me mira y se borra su falsa sonrisa que está teniendo en ese instante.

—Por supuesto, pero no tardes en devolvérmela, la necesito. —¡Madre mía! Aiss me necesita dice. Dirk suelta una risita y sin prestar atención al resto me ofrece su brazo de nuevo y yo muy educada y obediente le sostengo el brazo.

Salimos de allí y eso sí, veo en Marta un rostro de languidez que ni el bote de maquillaje que lleva embadurnando su cutis, el mismo que siempre le hace brillar tanto, se nota de color, parece un muerto viviente ahora mismo. ¡Ja!

Caminamos unos pocos metros y pregunto, ya me conocéis soy muy cotilla cuando quiero, pero no se lo digáis a las noticieros ¿Vale?

—¿Dónde vamos?

—A mi despacho, quiero que veas una cosa. —Dice muy sonriente. Me encojo de hombros y asiento con la cabeza. Igual quiere darme una idea de cómo quiere que haga las fotografías. En el mismo instante en que llegamos al que debe ser su despacho, me suelto de su brazo y de nuevo este hombre abre la puerta con galantería y me hace pasar delante de él.

—¡Ahhhhhhhhhhhhhh! —Perdonar que haya gritado, pero os aseguro que no me ha dado tiempo de avisar. Escucho una risa de Dirk, mientras yo me tapo la boca con las dos manos y contemplo el despacho con total incredulidad.

Es un despacho enorme, con dos ventanales gigantes, pero en las paredes están colgadas tres de mis fotografías.

—No te mentí, soy un gran admirador tuyo. Espero que con esto, te des cuenta que soy un hombre de palabra. —Sigo sin habla, no sé si reír o llorar, porque este hombre acaba de hacerme la mujer más feliz del planeta. Siempre piensas, ¿dónde estarán mis fotografías? ¿Los nuevos propietarios las sabrán valorar? Y ahora aquí viendo el lugar que ha elegido este maravilloso alemán, he de reconocer que si las tiene valoradas. Podría permitirse tener colgados unos cuadros famosos, pero no... ha elegido mi trabajo.

—Noa, ¿estás bien? —pregunta por mi falta de vocabulario después de mi arrebató gritón. Asiento con la cabeza y respiro hondo pues me falta el aire. Y vuelvo a escuchar a éste hombre— ¿Quieres saber cuál es mi favorita? —Vuelvo asentir con la cabeza y si me dice que es la de los Acantilados de Moher en Irlanda me lo como, ya os digo que me lo como a este increíble alemán. Pues es la fotografía que más ha significado para mí.

—Las tres son preciosas, pero sin lugar a dudas, Moher es mi favorita. —¿Qué voy a deciros? Me doy la vuelta con un arrebató fuera de mi control y lo abrazo con fuerza. Y por primera vez, unas lágrimas salen de mis ojos sin importarme estar delante de un desconocido. Dirk me devuelve el abrazo con fuerza y me da un beso en la cabeza. Permanezco unos segundos aferrada a este hombre e intento volver a tomar el control de mi persona, cosa ahora mismo está fuera de mi alcance, pero parece que mis neuronas se dan cuenta que me voy a enfadar con ellas y por fin recobro la compostura, me alejo un paso hacia atrás y con una gran sonrisa, la misma que me ofrece el dios alemán, digo lo siguiente:

—Gracias Dirk, no sabes cuánto te agradezco que me hayas enseñado esto. Lo necesitaba. —Él todavía curva más los labios para demostrar su contento y cuando enseña esos blancos dientes me

percato que no tiene nada mal este hombre. ¿Qué Marta lo rechazó? Grrrr las hay ignorantes de la vida. Claro que Don Perfecto es divino pero este alemán es que ya es Dios para mí. Ya veréis cuando le cuente a Esteban que acabo de hacerme creyente, nada más y nada menos que me he convertido en Dirkiana.

—Gracias a ti, por permitirnos a los demás ver el mundo a través de tus ojos. Cuando miro las fotografías me alejo de todo, sólo respiro paz y tranquilidad. Eso no tiene precio Noa, consigues que dejemos volar la imaginación y el alma a través de tu trabajo —Uff si sigue diciendo estas cosas me pondré a llorar, estoy muy sensibilera—. Te aseguro, Noa, que no tienes igual.

Vuelvo abrazarlo para agradecer estas palabras, me siento ahora mismo plena. ¿Cómo pude dejar que Leo me apartara de mi mundo? ¿Cuándo permití que mi vida fuese vacía y sin sentido? ¿Se puede recuperar el tiempo perdido?... mientras me hago estas preguntas una tras otra y notar los brazos fuertes de mi nuevo Dios, la puerta se abre sin llamar siquiera para pedir permiso en entrar y la voz de Marta.

—¿Qué significa esto? —Su voz alterada hace que Don Perfecto y su padre se acerquen (son mucho más cotillas que yo, como podéis observar.)

Me separo lo más rápido que puedo de Dirk, pero veo en Matt un gesto de rabia que vuelve a molestar-me.

—No recuerdo haberte dado permiso para entrar sin llamar. —Las palabras de mi dios a la penosa y pálida Marta.

—¡Por Dios, Dirk! ¿En qué estás pensando? No ves qué esta mujer sólo está buscando un hombre rico a quien cazar... —Se acabó, mi paciencia ha llegado a su límite.

—¡Cree el ladrón qué son todos de su condición! —digo muy alterada y gritona. Dirk ríe a boca plena después de escuchar mi frase y cuando Marta vuelve abrir la boca, Dirk se adelanta.

—Si eso fuese cierto, no haría falta que disparase, caería a sus pies sin pensarlo dos veces. —Marta pasa de blanca como la cal a roja tomate. Yo suelto una risita tonta, no me preguntéis por qué pero me sale.

El padre de Marta coge a su hija del brazo y le hace salir del despacho. Don Perfecto me mira de forma acusatoria y escucho sus palabras.

—Es hora de irse. —Asiento con la cabeza y miro a mi Dios a los ojos y sonrío.

—Muchas gracias, te voy a estar agradecida eternamente. —Él suelta una risita tímida y responde.

—Preferiría que salieses de caza alguna vez conmigo. —Ambos reímos, pues lo ha dicho para relajar la situación del momento. Aunque a Don Perfecto no parece hacerle tanta gracia. Pues otro que está tomando la costumbre insana de su mujer linterna, meterse donde no le llaman.

—Ya cazó a un buen hombre. No creo que la cacería sea apropiada. —Dirk sin apartar su mirada de la mía, con su risa adorable responde.

—Mejor, no me gustan mucho las armas, me conformaré con una cena y una buena conversación. —Yo vuelvo a reír y él me coge la mano y la besa con dulzura.

—Gracias Dirk, ha sido un placer.

—El placer es mío. Por favor llámame y hablemos de tu trabajo, puede que tenga alguna idea que te pueda interesar. —Chasquea los dedos y Klaus aparece de la nada con una tarjeta de mi Dios y me la entrega. Yo cojo la tarjeta y mientras la meto en mi bolso, escucho la voz de Klaus.

—Señor Cox, pueden dirigirse al restaurante, me ocuparé de que la señorita Brown llegue al restaurante en perfectas condiciones. —Suelto una carcajada, ¿en perfectas condiciones? Qué

gracioso es el muchacho. Matt suelta aire en señal de protesta pero sabe que sería un feo el negarse.

—De acuerdo, pero no se demoren. —Klaus asiente con la cabeza y Don Perfecto da media vuelta y le veo alejarse.

Una vez los tres solos en el despacho de mi dios alemán, escucho a Dirk decir unas palabras. Palabras en alemán que está claro no sabía que yo iba a entender.

Por ser buena os voy a traducir, porque esta frase tiene tela, telita, tela. Dirk ha dicho: Marta por fin ha sabido elegir, un hombre tan necio como ella.

Y yo que no soy de estar calladita le respondo en alemán de nuevo.

—Suerte que pasara de ti, o serías el necio. —Dirk pone los ojos como platos, primero por mi perfecto alemán y segundo por estar al corriente de su vida social.

Klaus se ríe y me guiña un ojo mientras se aleja. Dirk de nuevo me mira intensamente y responde:

—¿Qué pasó de mí? Más bien fue lo contrario, mi querido ayudante habla demasiado con Marta, sólo escucha una versión. No me gustan las mujeres que se creen superiores y van de divas por la vida. No las necesito a mi lado y mucho menos cuando mi dinero es lo que más les atrae. —¿Muerta? Creo que estoy incluso enterrada después de escuchar esto.

Klaus regresa en menos de un minuto y nos confirma que nos esperan en la entrada. Así que nos dirigimos allí juntos. Un vehículo de alta gama nos espera.

Llegamos al restaurante y respiro fuerte, mi gesto alerta a mi dios alemán porque lo primero que hace es preguntar.

—¿Sucede algo? —me encojo de hombros y respondo.

—Hace una semana intentaron tirarme a patadas de aquí. —La cara de asombro de Dirk es única.

—¿Y eso fue por...? —respiro fuerte y digo rápida.

—Me dio un ataque alérgico y tuve que inyectarme epinefrina y pensaron que era una drogadicta. —Dirk se ríe porque he puesto cara de corderito. Klaus que abre la puerta para que descienda del vehículo, también se está riendo. Le doy un golpe en el hombro en señal de protesta para que me apoye y no se ría de mí.

—En ese caso, Noa, hoy nos toca a nosotros la revancha.

—¿Y eso qué quiere decir? —Pregunto alarmada. Klaus mira a su explotador, sonrío y asiente con la cabeza. Se nota que se entienden a la perfección.

—Ya lo verás. —Responde mi dios.

De nuevo ofrece su brazo, (oye le estoy cogiendo gusto a esto de coger a mi dios alemán) y nos dirigimos a la entrada.

En cuanto el maître nos ve y se percata de quien soy, su sonrisa falsa empieza a temblar.

—Señor Braun, le están esperando.

Nos dirigimos hasta la mesa y mientras caminamos veo en Marta una mirada asesina y en Matt un gesto de rabia insólito.

No me da tiempo siquiera a tomar asiento, pues Don Perfecto se levanta y con su gran educación, dirigiéndose a los aquí presentes dice:

—Discúlpennos un momento, tengo que hablar con mi ayudante unos minutos. —Me hace una señal con la cabeza y mientras me doy la vuelta para salir de allí junto a mi explotador, Marta se levanta también de su silla y entonces Matt con su voz de mando le dirige unas palabras.

—Marta, esto es una conversación entre mi ayudante y yo. —Marta vuelve a parecer un volcán a punto de erupción y yo trago saliva, pues si ha sido capaz de hablar tan duramente a su mujer

linterna, a mí me espera la bronca del siglo.

Nos alejamos hasta la entrada del restaurante y voy pensando en que no estoy ahora mismo para tonterías, que mi día empezó fatal y ahora que empezaba a estar en una nube, cosa hace mucho pero muchísimo tiempo no me sucedía no voy a consentir que me lo amargue.

—¿Existe algún motivo especial para que abras a un desconocido? Porque no me parece profesional por tu parte. —Suerte que su voz no ha sido tan fuerte como esperaba.

—El motivo es personal, no tiene nada que ver con mi trabajo de ayudante. Y sí, había un motivo especial. Dirk me ha aportado esperanza y felicidad al mismo tiempo...

—¿Y eso qué quiere decir?

—Que me sentía perdida, que hace mucho tiempo que no encontraba mis sueños, y puede que ese hombre me haya abierto la puerta a mi propio interior, un interior que estaba dormido y fuera de mi alcance. —No se puede ser más franca. Pues eso es lo que me ha aportado Dirk. Tanto tiempo sin buscar dentro de mí, que al ver esas fotografías y lo que hace sentir a los que las observan me han hecho respirar y despertar de un sueño amargo de pérdida de motivación.

—Entonces no debo preocuparme. —¿Preocuparse? ¿Pero qué está insinuando?

—Matt, no empieces, no me apetece discutir y si sigues por ese camino, me da que esta vez no habrá un perdón. —Digo muy molesta por el comentario y la pregunta tan estúpida que acaba de hacer. Y además en todo caso sería Adrián quien tendría que hacer tal acusación.

—Yo tampoco quiero discutir, Noa, pero al verte abrazada a Dirk...

—Aún así Matt, no creo que seas nadie para...

—¿Qué no soy nadie? ¿Te parece que no tengo derecho a enfadarme por verte abrazada a otro hombre? —¿Pero qué demonios está pasando aquí? ¿Lo tiene? No, yo creo que no.

—Matt, ¿Crees realmente que debo responder a esa pregunta? porque me da la sensación que estás tomando un papel que no te corresponde. —Oye, que no le corresponde, que no es mi novio. Perdió ese derecho el mismo día que me dejó salir de aquel ascensor en París.

Su rostro se tensa, aprieta los labios con fuerza y cuando noto que coge aire con fuerza en los pulmones, cambia su mirada y de nuevo vuelve esa mirada que tanto me mata, la que me parte el alma, la mirada acusatoria y de rencor hacia mi persona; responde con el tono de voz alterado.

—¿Cómo el papel del mejor amigo de tu novio! ¡Tu novio, Noa! ¡el hombre por el que no estamos juntos!

—¿Pero qué cínico eres! ¿vas a decir que es por Adrián? lo que me faltaba por oír. ¡No estamos juntos porque tú y sólo tú, me dejaste por seguir con Marta! Así que no vuelvas a utilizar a Adrián ni a nadie para hacerme sentir culpable, porque sólo tú me dejaste escapar cuando te di la oportunidad.

Se queda callado y yo esperando una nueva acusación por su parte. Pero no lo hace, relaja su tono de voz y dice:

—Entremos, nos esperan. —Es el jefe, así que vuelvo a darme la vuelta y caminamos en silencio hasta la mesa. Don Perfecto se sienta junto a su mujer linterna y yo entre Klaus y Dirk. Tengo justo enfrente a mi explotador, cómo odio las mesas redondas. No te puedes escaquear de las miradas de nadie.

La madre da Marta, que parece mucho menos estirada que su hija y su marido, saca una conversación divertida. Cosa agradezco porque estoy que trino. Ya me conocéis, ahora mismo prendería fuego a cualquier cosa con tan sólo tocarme porque de verdad que estoy que ardo.

Mi nuevo dios, tan divino me observa y me pregunta sin importarle que nos escuche nadie.

—¿Todo bien? Tengo qué preocuparme porque nos expulsen de este lugar. —Sonrío y niego con la cabeza.

—Estoy bien, lo malo que no me ha dado tiempo a administrar a mi organismo una dosis de nicotina, antes de llegar aquí. —Dirk levanta las cejas y pregunta.

—¿Fumadora? —Os aseguro que si me suelta un sermón sobre lo malo que es el tabaco y lo perjudicial que es para mi salud lo degradaré de dios a toca narices.

—Sí. —Chasquea los dedos y entonces Klaus, se levanta y se dirige al maître. En dos segundos regresa y dice lo siguiente.

—Ningún problema, en dos minutos todo solucionado. —Observo a Dirk sonreír y mirarme fijamente con esa mirada penetrante (aiissssss suerte que llevo ropa interior divina, porque estoy segura que este hombre es capaz de verla con esa mirada.)

—Por fin puedo compartir un vicio con alguien. —Voy a preguntarle si es fumador, pero el maître interrumpe.

—Señores, cuando dispongan, su nueva mesa está preparada. —Dirk no lo piensa se levanta sin apenas terminar la frase el hombre que me humilló hace una semana y vuelve a ofrecerme su brazo.

El resto no entendemos nada, pero nadie pregunta, se levantan y nos siguen. Cuando salimos al gran jardín y hay una mesa preparada. Por lo que veo no hay más, sólo la nuestra, eso me confirma que mi dios es un todo poderoso.

Dirk le hace un gesto al camarero que está esperando ver donde nos sentamos las mujeres y éste se aleja. Así pues, él mismo me retira la silla para que me acomode (aiissssss es que me lo como) Marta cada vez más tensa y más rabiosa, este día voy a recordarlo a lo grande, lo único que me duele, es que mi Esteban salió de mi casa enfadado y dolido, eso si me duele y quiero olvidarlo, porque sin él mi vida no tiene sentido.

Dirk saca una pitillera y me ofrece un cigarrito, sin dudarlo y sin pensar si eso está bien visto o no, ya sinceramente me da lo mismo, lo acepto, veo que ofrece a Don Perfecto, que en esta ocasión y para mi desgracia está a mi derecha, también lo acepta y los tres fumadores por fin tranquilos.

—Mi amor, deberías ir pensando en dejar de fumar. Todavía eres joven y puedes sanar tus pulmones. —Ya sabéis quien habla, yo me hago la loca y Dirk cierra su zippo mientras suelta la primera calada con total sensualidad.

Matt no responde, ni caso a las palabras de Marta y ahora voy a usar una frase muy de los creyentes (Dios no quiera) que se dirige a mí y menos cuando se trata de tabaco.

Y por fin los camareros regresan con las minutas. Yo alzo la mirada al cielo, pues me sigue pareciendo ofensivo que tan sólo puedan elegir los hombres. Pero escucho dos frases al mismo tiempo. Y al terminar de decirlas ambos se miran como dos titanes.

—A la señorita tráigale una minuta. —Palabras de mi dios alemán.

—A mi ayudante dele una minuta también. —Marta da un golpe en la mesa y se levanta para ir al baño no le ha gustado la observación de mis acompañantes y su madre se disculpa mientras me entregan la carta y se dirige al aseo junto a su hija.

Leo con detenimiento porque aquí hay muchas salsas complejas y por fin localizo todo lo que no lleva nuez moscada. Sonrío y sin ser consciente de lo que hago me acerco al oído de Don Perfecto y le digo lo siguiente:

—Gracias Matt, no es el momento ni el lugar, pero date por besado. —Matt suelta una carcajada sin igual y me mira de nuevo con dulzura, mirada que me llega muy al corazón.

Dirk ya tiene por lo visto lo que desea pues cierra la carta y chasquea de nuevo los dedos y entonces uno de los camareros asignados, llena nuestras copas de champán francés, guauuu qué lujazos.

Pero mi dios no espera a que lleguen las mujeres ausentes, le da lo mismo, está claro que a éste hombre no le importan las apariencias, sabe quién es y lo que quiere, así que coge su copa y la alza mientras me hace un gesto para que coja la mía. Miro tímidamente a Matt, para que vea que no soy yo la que se está saltando el protocolo.

—Por haberte encontrado. —Ay madre, por poco se me cae la copa. Y después de esto ¿qué se supone que debe decir una? venga decirme algo que me está esperando. Grrrr os odio que lo sepáis, no colaboráis mucho.

—Ídem. —La sonrisa de mi dios consigue que yo me relaje y a la vez me sienta ahora mismo una mala persona, pues tengo un maravilloso novio, y este hombre me está provocando unos hormigueos que sólo había sentido con Matt.

Una vez pedida la comida parece que los platos llegan y mientras estoy cortando lo que sigo pensando cabe de un solo bocado en la boca, Dirk hace un gesto al maître, éste se acerca y sus palabras se escuchan a la perfección.

—¿De cuándo es esta lubina?, porque desde luego fresca de hoy no. —Me quedo asombrada, su voz dura y su mirada penetrante consiguen que el maître tiemble y se ponga nervioso, y entonces Klaus interviene.

—Pues este entrecot tampoco es que esté muy al punto.

—Disculpen caballeros, ahora se los retiramos. —El maître pálido como la cal, le hace una seña con la cabeza a uno de los camareros y retiran los dos platos. A los dos minutos llegan de nuevo.

Dirk vuelve a probar y de nuevo vuelve a protestar por la lubina y cuando van a retirarla le dice al maître.

—Después de esto, traiga de nuevo la carta, quiero elegir otro plato, no estoy dispuesto a comer pescado rancio. —Yo miro a Klaus y éste sonrío. Y ahora me doy cuenta, no está mala la lubina, es la revancha.

Todos esperando que le traigan su nuevo plato y cuando se lo sirven y observo que va volver a protestar, sin pensarlo dos veces, me acerco a él tanto que hasta me asusto. Y mientras le cojo la mano y por los nervios no dejo de acariciársela de arriba abajo con fuerza me pego a su oreja y sin dudar digo lo siguiente.

—Por favor Dirk, no es culpa del cocinero. Ese hombre es posible que necesite el trabajo. —Me separo pero no le he soltado la mano.

—Ahora sí, felicite al cocinero. —Me mira y sonrío. Cuando voy a soltar su mano, la sostiene y se acerca a mí imitándome.

—¿Por qué tienes que ser tan maravillosa? —¡Quéé! Ay madre, ay madre... suelto un suspiro de nerviosismo, él lo nota y entonces me suelta la mano mientras ríe. Y mirando a su ayudante dice:

—Está claro, que Noa tiene un corazón demasiado grande. —Matt al escuchar esta frase me mira rápidamente y yo me encojo de hombros. Por suerte Marta y su madre están hablando entre ellas y no han escuchado nada. Mejor porque no me apetece tener que volver a sacar la fiera que por lo visto lleva escondida en mi interior muchos años y de unos días aquí está luchando con todas sus fuerzas por salir al exterior y dejarse notar.

Y al pensar en mi fiera oculta sin evitarlo me río y todos mis acompañantes me observan. Así que

como es habitual en mí y no sé si es una virtud o un gran defecto, tan sincera me veo obligada a decir la verdad, para que dejen de preguntarse el porqué de mi risa.

—Perdón acabo de acordarme de una de mis mejores amigas. De mi querida Carol, es psicóloga y me ha venido a la mente una cosa que me dijo. Lo lamento. —Pido disculpas por haber interrumpido una comida. Matt sonríe y me guiña un ojo para que sepa que no tengo que pedir perdón. Lo cual agradezco con una de mis mejores sonrisas hacia su persona.

—No hagas eso Noa. —Me quedo callada y mi sonrisa desaparece, aiss adiós al gran momento que estaba viviendo, pero escuchar a mi dios, decir esa frase todo serio y con una mirada penetrante de esas que te sigue desnudando el alma, le pregunto:

—¿Interrumpir una comida? lo lamento ya me he disculpado. —Y vuelve a decir tan serio él.

—¡No! ¡No te disculpes nunca por ser auténtica! ¡Por favor no vuelvas hacerlo! Tu risa es un milagro de la vida, recuerda que la felicidad empieza con una sonrisa. —A ver, por favor, sé que prometí ser mejor hablada, pero ahora mismo tengo que soltar una de mis lindezas, así que por favor a todos aquellos que os molestan las palabras mal sonantes saltar de renglón porque tengo que decirlo o reventaré ¡Jooderrrrrrr! Uffffff ahora sí, ahora sí que me he quedado agustito. Gracias a los que no me habéis tomado a mal mi expresividad verbal, gracias un detalle por vuestra parte, a los que saltaron de renglón, deciros que seguiré intentando ser mejor hablada, pero no lo prometo, que no quiero decepcionaros.

—Gracias Dirk, lo recordaré. —Nos quedamos mirándonos y observo que vuelve a cambiar su seriedad por un talante tranquilo y risueño, al preguntar.

—¿Psicóloga? Te has acordado de tu amiga psicóloga, ¿Por algo que he dicho? —Dice muy burlón. Vuelvo a reírme y entonces noto que se le curvan los labios y su sonrisa aparece.

—No, no ha sido por ti, más bien por mí.

—¿Y es buena psicóloga? —no lo pienso dos veces y respondo rauda y veloz ¡ja! pena que no están Esteban y Flor para ver que he podido ser tan rápida como ellos.

—¡La mejor! Es una de mis mejores amigas. ¿Cómo osas preguntar si es buena? eso va implícito. —Ahora Dirk ríe con una risa sin igual. No esperaba mi respuesta.

—Noa, espero llegar a ser uno de tus mejores amigos, en vista de que ello implica ser de los mejores. —Ahora la que ríe soy yo. Incluso Matt ha pillado el humor del alemán y sonríe, pero Marta tendrá mucho brillo pero sentido del humor poco.

—La conozco, somos amigas también. —Esa palabra en su boca me ofende, y sin poderlo evitar de nuevo mi lengua se acelera y pasa de las órdenes de mi cerebro, pues éste estaba mandando la orden de estar calladita.

—¡Compañeras de gimnasio! —Digo muy ofendida porque Marta haya sido capaz siquiera de nombrar la palabra amiga cuando habla de mi querida Carol.

—Somos amigas... —se acabó mi paciencia, mi fiera ha llegado. Allá va.

—¿Amigas? déjame aclararte unas cositas, ¿has estado con ella cuando estaba dolida? ¿has reído con ella por memeces? ¿has conseguido que sonriera cuando lo único que quería era llorar? ¿le has ofrecido tu hombro para que se derrumbe y abra su alma y escuchar lo que nadie quiere oír? ¿le has aceptado todos sus defectos porque para ti llegan a ser grandes virtudes? ¿le has hecho llorar? ¿te ha hecho llorar a ti? ¿has dormido pegada a su cama cuando estaba enferma, esperando que mejorara? ¿te has sentido protegida a su lado? ¿le has hecho olvidar cualquier problema? ¿darías la sangre y tu vida si eso pudiera salvarla sin pensarlo ni un solo segundo? —me miran todos expectantes y cuando

ya no me queda aliento porque lo he dicho del tirón y sin pararme a coger aire digo con voz casi ahogada porque ya no tengo ni pizca de oxígeno en los pulmones—. Pues cuando sepas que su vida para ti es tan importante como el aire para respirar, entonces la puedes llamar amiga... —trago saliva lleno mis pulmones y digo apartando la mirada de la mujer linterna, mientras me centro en mi plato y tomo con el tenedor el último trozo de mi plato—: mientras todo eso no lo sientas ni lo hayas vivido, seguirá siendo tu compañera de gimnasio.

Dirk chasquea los dedos y el camarero vuelve a llenar las copas, y mientras trago el último bocado, vuelve a extender el brazo con la copa en la mano, y esta vez me mira de nuevo con su mirada penetrante y con una gran sonrisa.

—Por todos aquellos que lleguen a ser tus amigos. —me sonrojo y cuando voy alzar mi copa, veo dos copas nuevas cerca de las nuestras, la de Klaus y la de Matt.

—Por los amigos —dice Matt.

Chocamos nuestras cuatro copas y bebemos, y entonces Marta más encendida que nunca dice lo siguiente.

—Matt, ¿Qué pensará tu gran amigo Adrián cuando sepa que le has vendido? —Uyy uyy está claro que a Marta le ha sentado muy mal que Matt brindara con nosotros. Matt se termina la copa y mirando a Marta con mucha intensidad responde:

—Si eres capaz de pensar que he vendido a mi mejor amigo, por aceptar que Noa haga el trabajo, es que nunca has conocido la amistad, Marta. —¡Tomaaaa, tomaa y requetetomaaa!

Las caras de los padres de Marta son un auténtico poema, incluso me dan pena, su hija se está metiendo solita en un buen berenjenal (frase no he entendido nunca, porque digo yo, ¿Por qué no en un melonar? Grrrr en fin sigamos).

Marta va abrir la boquita de nuevo, pero su padre que sabe que esto va hacer que la comida acabe en una disputa de enamorados, se adelanta y dice el hombre jovial.

—¡Ahora la mejor parte de la comida, los postres! —Observo que la madre de Marta coge la mano a su hija y de esta forma le da a entender que es mejor seguir callada, Marta vuelve a levantarse y de nuevo se dirige al aseo, y como era de esperar su madre tras ella.

Noto que Matt está decaído, no sé si es por el comentario de Marta, pues si es como mi relación con Esteban, el hecho que alguien haya sido capaz de insinuar que soy una mala amiga me hunde en la miseria emocional.

—Matt es mucho más que un buen amigo. Adrián sabe que tiene en Matt a un hermano de sangre. —Le digo a Klaus, pues Dirk también ha ido al baño y el padre de Marta pegado a él, seguramente para hablar en confidencia. Klaus sonrío y asiente con la cabeza, Matt por fin sonrío y se nota en su mirada gratitud. Klaus recibe un mensaje, se disculpa y nos quedamos solos en la mesa Don Perfecto y yo. Y cuando voy a coger mi copa para beber, se pega a mi oído y dice lo siguiente:

—Mírame por favor —Ufff ese susurro, esa forma de hablarme me derrite y, como es de esperar le miro. Y entonces me da un beso dulce y rápido en los labios, idéntico al de esta mañana en el coche—. Sé que no es el momento ni el lugar, pero no me valía el decirte date por besada.

Suelto una carcajada idéntica a la suya cuando le he dicho yo esa frase y entonces noto que ninguno de los dos se ha dado cuenta que tenemos la manos cogidas y acariciándonos. Me percató de ello y cuando miro a los ojos a Matt para que se dé cuenta de lo que estamos haciendo, cierra los ojos con pesar y dice:

—¡Dios, cuánto odio no poder acariciarte cómo ambos deseamos! —Y dicho esto con un suspiro

de derrota, separa sus manos de las mías y sigo sin dejar de mirarlo. Y entonces digo:

—Siempre nos quedará París. —Matt abre los ojos con entusiasmo y sonríe.

—Sí, siempre nos quedará París.

Dirk regresa y Klaus a su lado. El matrimonio y Marta parece que se demoran y por la forma en que Klaus me mira, me da que el padre de Marta debe estar teniendo una charla con ella.

—Bueno, ahora la pregunta es ¿qué tiene que hacer un hombre cómo yo para llegar a ser amigo tuyo? —Suelto una carcajada. Y llegan los postres mmmmm delicatessen. Debo poner una cara alucinante al ver doble de chocolate en el mío porque Dirk dice:

—Voy a tener que subirle el sueldo a mi ayudante, pues tu imagen me confirma que acabo de entrar en la lista de futuros amigos. —Vuelvo a reírme y le digo muy animada.

—Dirk, ya estás en la lista desde hace un par de horas. —No miento, un hombre que me ha hecho renacer está en la lista desde el minuto uno.

La familia linterna se incorpora de nuevo a la reunión y Marta se nota que viene muy cabreada, no sé que le habrán dicho pero a leguas desprende un aura rabiosa.

El padre de Marta, vuelve el hombre a sacar un tema ameno, todos escuchamos y parece que el ambiente está más relajado que hace un rato. Mientras todos lo escuchan Dirk con voz baja y para no interrumpir a su consejero, me dirige unas palabras.

—Tienes que darme el número de tu psicóloga.

—Claro. —abro mi bolso y busco mi móvil, porque su teléfono particular me lo sé de memoria pero el de su despacho no, así que voy a buscarlo en mi agenda. Y al encenderlo veo tres llamadas perdidas de mi novio, dos de Flor y una de Carol. Y se me encoje el corazón pues no hay ni llamada perdida, ni wassap, ni mensaje de mi Esteban. Y mientras le doy el número de mi buena amiga, me acuerdo que siempre llevo una tarjeta suya en mi cartera, así que la saco y se la entrego. Mientras Dirk la guarda en el bolsillo de su camisa no puedo evitarlo y miro el wassap rápidamente.

**Wassap grupal: Los incompredidos**

**Flor: chicos esta noche en el Sin Nombre. No me falléis, concurso de Karaoke a las 21:00h.**

**Carol: Mi amor, mañana se trabaja.**

**Flor: ¿y qué? Siempre nos acostamos tarde.**

**Carol: Pero Noa y Esteban no sé si podrán.**

**Flor: Y tanto qué podrán. Yo siempre voy a las actuaciones de Esteban.**

**Carol: Vale pues ya dirán si pueden.**

**Flor: No tienen que decir, tienen que acudir. ¡Esteban ponte guapo y a las 21:00h en El Sin Nombre nos vemos! ¡Noa ponte divina de la muerte!**

**Carol: Mi amor, nos vemos a la hora de comer. Luego hablamos.**

Lo del nombre del grupo lo eligió Flor porque dice que somos un grupo de incompredidos, cada uno por un tema distinto. Y la verdad, no voy a mentiros, lo somos. Pero que Esteban no haya respondido me preocupa, porque él se apunta a todo. Y esto del karaoke es muy de Flor, sabe cantar bien y siempre gana. Se lo toma muy en serio y siempre lo borda, y ya la estoy imaginando lleva toda la mañana practicando en casa. Es que mi chica es así.

Cierro el móvil y me quedo pensativa. Pero cuando escucho a Dirk me asombra que no se avergüence de haber leído mis mensajes.

—¿Karaoke? —Es escucharlo y se me acelera el corazón. ¿Qué se supone que debo decir ahora?

—Bueno... es posible, pero no creo que vaya...

—Ya lo creo que iremos. —¿Iremos? ¿qué quiere decir iremos? se acaba de invitar él solito. Matt ha debido escucharlo, porque ladea la cabeza y me mira.

—¿Iremos? —pregunto muy curiosa.

—Sí, iremos, desde que has dicho que ya estoy en tu lista de amigos ya lo creo que vamos a ir esta noche a ese concurso de karaoke. —Ay madre, empiezo a estar bajo presión ya veréis mi vocabulario.

—Yo... bueno... es que... igual no... —Dirk se ríe a lo lindo y pregunta.

—¿Te da vergüenza cantar delante de mí? —¿De él? Puaggg por favor... de él y todo ser viviente. Pero no pienso admitir tal cosa.

—No. Pero mañana madrugo y no sé si podré...

—Es a las nueve, no creo que a esa hora estés en la cama. Y además no quiero perderme el verte vestida divina de la muerte. —Se me abren los ojos tanto, que estoy segura que pueden caerse de un momento a otro. Don Perfecto que cuando quiere es un noticiero a lo grande pregunta.

—¿Karaoke? — y no me da tiempo a responder, Dirk busca un vocabulario mucho más amplio del que iba a ser el mío.

—Sí, sus amigos van acudir a un concurso de karaoke esta noche, y creo que voy a divertirme mucho. Siempre he querido ver un concurso de karaoke. —Tengo que decir algo antes de que esto llegue más lejos.

—No es gran cosa, suben unas cuantas personas y cantan, a cual peor y luego la gente por los aplausos elige el ganador. No es nada importante, además yo nunca he concursado, sólo voy apoyar a mi amiga Flor que le encantan los karaokes.

—Pues entonces esta noche aplaudiremos a tu buena amiga. ¿Hay qué darlo todo por un amigo no? —Yo le miro y asiento con la cabeza.

Entonces me pide Dirk que le diga la dirección del local y Klaus lo anota. Está claro que acabo de meterme en otro lío, y cómo lamento el haber abierto el wassap. Pero la voz de Don Perfecto nos sorprende.

—¿Tu amiga Flor? ¿Ella concursaba? —vuelvo asentir y entonces se me derrumba el cielo cuando Matt dice: —en ese caso tiene mis aplausos también.

Llega el momento despedida, estrecho las manos de los padres de Marta de forma muy educada y cordial, cuando voy hacer lo mismo con Dirk, éste se ríe y me estampa dos besos en las mejillas con efusividad y dice risueño.

—Bueno, dentro de unas horas espero verte divina de la muerte. —Se ríe a lo grande y yo gruño.

Esta vez en el vehículo viene Marta con nosotros, y como sé cuando estorbo sin darle a ella la oportunidad de hacerme un desplante me voy directa a la parte delantera del vehículo y veo en Miguel cara de sorpresa y le guiño un ojo. Cuando Marta monta y Miguel sube y se pone a los mandos del coche vuelve a mirarme. Le sonrío y Miguel me entiende, sabe que no estoy dispuesta a sentirme avergonzada por la mujer linterna.

Abro de nuevo el móvil porque no me interesa mucho la conversación de la parejita feliz. Aunque puedo deciros lo que están diciendo (.....) ya sabéis, silencio total.

**Wassap grupal: Los incomprensidos**

**Esteban: Mmmmm mi chica favorita dando la nota, eso no me lo pierdo por nada del mundo.**

**Flor: No esperaba menos de ti. Esta noche voy a dejaros sin aliento.**

**Esteban:** ¿Dentro o fuera del escenario? Jajajaja

**Flor:** Siempre pensando en lo mismo. Tienes un gran problema, voy a decirle a Carol que empiece a tratar tu comportamiento sexual jajajajja

**Esteban:** Ohh perdone la señorita, pero no todos tenemos con quien saciarnos.

**Flor:** Eso te pasa por no admitir que eres gay jajajaj

**Esteban:** ¡Grrrr por favor! Si me dejaras que te demostrara lo gay qué soy, no volverías hacer acusaciones cómo esas.

**Flor:** Para dejarte hacer tal cosa tendría que volver a nacer.

**Esteban:** Eso tiene solución, tú pruébame y verás que estabas equivocada al pensar que te gustan las mujeres ajajajajajajajajaja

**Carol:** Esteban si sigues insinuándote a mi chica, pasarás de futuro gay a transexual en muy poco tiempo jajajajaja

**Esteban:** jajajajajajj vaya, vaya, no estás muy segura de la condición sexual de tu chica, tienes miedo qué al probarme quiera mucho más Esteban que Carol jajajajja

**Flor:** jajajajja

**Carol:** Jajajaja

**Flor:** Tú ponte guapo y no se diga más.

**Esteban:** ¿Ponerme guapo? Grrr vale que no queráis probarme, pero reconocer que yo soy guapo, no necesito maquillarme para parecerlo, lo soy.

**Carol:** Mira eso si es verdad. Guapo eres.

**Esteban:** ¡Por fin! Ya era hora que lo admitierais.

**Flor:** Don Guapo, esta noche nos vemos y por favor escoge una buena canción, porque quiero competencia, no me gusta ganar de forma fácil.

**Esteban:** Espera, espera, ¿cantar? ¿desde cuándo canto yo?

**Flor:** desde que he visto por facebook los que se han apuntado al evento. No tengo rival, así que Noa y tú ya podéis ir eligiendo canciones.

**Esteban:** ¿Noa? jajajajajajj eso si que quiero verlo. Dios existe, siempre lo digo, por fin podré reírme cómo toca.

**Carol:** Yo no me reiría mucho, que he oído cantar a Noa en la ducha e igual os sorprende.

**Flor:** Por eso quiero rivales dignos, si tengo que ganar que no sea porque los demás lo han hecho de pena.

**Esteban:** ¿Qué Noa canta bien? eso es amor de amiga, porque Noa no tiene sentido auditivo.

**Flor:** Uiss ¿qué ha pasado? Habéis discutido, venga cuenta qué le has hecho.

**Esteban:** ¿qué le hecho? ¿Por qué siempre pensáis que soy yo el malo?

**Carol:** aiss por eso no ha contestado. Estará dolida seguro.

**Esteban:** ¿dolida? Ufff lo qué me faltaba por oír hoy.

**Carol:** Esteban por favor, llámala.

**Esteban:** Me tenéis muy cansado. No sabéis lo que nos ha pasado y ya dais por hecho que he sido yo el culpable. ¿llamarla? ... va ser que no.

**Flor:** Más vale que venga o no será la única que te romperá los huesos.

**Esteban:** Lo dicho, cansado muy cansado. Va siendo hora de plantearme buscar otros amigos. Unos que me comprendan y no me acusen sin saber.

**Flor:** ¿Y qué coño ha pasado?

**Esteban:** Paso, ya lo contará ella, que para eso cuenta las cosas con detallitos.

**Noa:** he tenido el móvil desconectado, en el trabajo ahora no me dejan llevarlo encendido.

Por supuesto que iré.

**Carol:** aiss nena, menos mal estábamos preocupadas.

**Noa:** Pues no os preocupéis ahora estoy de regreso a la oficina, pero en cuanto salga voy para casa a ponerme divina de la muerte. Que además tengo algo que contarossss

**Flor:** Parecen buenas noticias, esa forma de alargar la palabra fijo que es algo bueno.

**Noa:** Buenísimoooo, aisssssssss Esteban no te lo vas a creer, hoy me hecho creyente.

Espero la respuesta de mi amigo, pero no llega y eso me hunde. Y por suerte mis lesbis deben notarlo e intentan salir del paso.

**Carol:** aiss ya nos tienes en ascuas, en cuanto llegues a casa llama y pasamos a verte y nos cuentas.

**Flor:** si, porque hoy Esteban está muy espesito.

**Noa:** hasta luego.

**Carol:** hasta luego tesoro.

**Flor:** muaksssssssssss

Voy apagar el móvil pero no puedo más con esto. Así que voy al Wassap de mi amigo Esteban directamente.

**Wassap:** Esteban.

**Noa:** Por favor Esteban, lamento mucho lo de esta mañana. Llevo todo el día intentando averiguar por qué te has molestado tanto. Ahora ya no me importa el motivo, lo único que me importa es que me perdone.

Veo que Esteban deja de estar en línea y respiro profundamente. Apago el móvil y lo guardo de nuevo en el bolso. No voy a mentiros me quedo hecha polvo.

Llegamos a Soñadores y subimos en el ascensor en silencio total. Al llegar a nuestra planta Matt y Marta entran en su despacho, yo me siento en mi mesa y empiezo a teclear como posesa, entre que tengo prisa y que estoy enfadada mis manos no paran de teclear y en un cuarto de hora ya tengo casi pasado lo que de normal me costaría hora y media. Son las seis y media y doy por terminada mi jornada laboral. Así que doy dos golpecitos en la puerta y escucho la voz de Don Perfecto.

—Adelante. —Abro y no veo a Marta.

—Aquí tiene los apuntes, mañana Cintia tendrá el resto.

—Noa, por favor, tutéame. Ahora estamos solos.

—¿Y Marta? —Pregunto algo confusa al ver que no está.

—Hace más de una hora que se marchó. —Madre mía, si que estaba metida en mi trabajo, pues no me he percatado de su marcha.

—No la vi salir. —Matt sonrío y entonces me sorprende.

—¿Qué te tiene tan preocupada? —Odio ser un libro abierto para todo el mundo. Así es imposible mentir descaradamente. Pues ahora diría nada y me quedaría tan ancha. Pero está claro que se va notar a leguas.

—Es una tontería.

—Algo que te tiene preocupada y triste, no me parece que sea una tontería, por lo menos para ti no debe serlo. —Le miro y cuando se acerca a mí y me lleva un mechón de pelo detrás de la oreja tiemblo al notar el tacto de sus manos en mi oreja.

—Esta mañana Esteban se marchó de mi casa muy enfadado y todavía no sé el motivo. Si al menos supiese qué dije que le ofendiera tanto, pero no quiere hablar conmigo y eso... pues... ya sabes.

—Noa, estoy seguro que sea lo que sea, se le pasará, Esteban te quiere y tú a él —asiento con la cabeza y Don Perfecto continúa—: cuando dos personas se quieren no importa lo que discutan, se necesitan y no pueden estar mucho tiempo alejados el uno del otro.

—Eso no significa que no duela. —Digo muy alicaída.

—Eso significa que cuando estéis juntos, bien en dos minutos o en una hora, volveréis a ser los de siempre. —Me reconfortan sus palabras y le doy un beso en la mejilla para agradecerle sus palabras de ánimo.

—Gracias, Matt.

—De nada. Nos vemos esta noche....

—¿En serio vais acudir? —pregunto mucho más que alarmada.

—No sé Dirk, pero yo estoy dispuesto a dejarme las palmas de las manos aplaudiendo a tu amiga. —Ay madre, no era esa mi pregunta. Y en vista que no me ha entendido voy a repetir.

—¿Y Marta también cantará? —Matt se ríe y dice:

—Marta no viene. Le he comentado si le gustaría ir a un karaoke y dice que esas cosas no le gustan.

—¿Por qué voy yo?

—No creo, no le he mencionado que ibas tú. Tan sólo le he preguntado si le gustaría acudir a un karaoke y su respuesta es la que te he dado. —Uii Uii cuando se entere pondrá el grito en el cielo, pero saber que no acudirá me relaja.

—Bueno, pues nos vemos, hasta la noche. —Voy a salir y me retiene, cuando me doy la vuelta me da un beso en la mejilla y dice.

—Los amigos se despiden así ¿no? —sonrío y le devuelvo el beso en la mejilla.

Llego a casa y después de darme una ducha, arreglarme el cabello y maquillarme, me dirijo al salón cojo mi móvil y llamo a mi novio.

—Jajajaj ¡Sí señor, ese es mi chico! —dice Adrián mucho más que contento.

—¡Por favor era una broma!

—Oye huesitos, broma ó no, que mi amigo le dejara claro a tu nuevo dios que ya has cazado, me parece estupendo. —Gruño porque se le nota muy contento con las palabras de su amigo, y en el fondo ahora al escucharle, me surge una sonrisa, porque recuerdo a mi querido Esteban el día que le vio con su cuñada y le preguntó si esa era su forma de esperarme.

—Vale, ahora puede que parezca normal, pero en ese momento, me sentí de lo más avergonzada. Y el grito de Marta, ¡Ay madre! es que tenías que haber estado.

—Huesitos, si hubiese estado, no le hubieses abrazado, de eso estoy seguro.

—Adrián, no lo digas tan seguro, porque ha sido tal el impacto, tanto de ver las fotografías como de sus palabras, que incluso contigo allí hubiese tenido el mismo arrebato. —Escucho que deja de reír y me apresuro antes de que piense o diga algo que me molestará—. Eso significa que no he hecho nada con maldad, no he intentado hacer nada a escondidas tuyas.

—Mejor, porque no esperaba menos de ti. —Hay un silencio que me preocupa y tengo que romper este silencio o no será Esteban el único que hoy me quite el sueño.

—Adrián, te echo de menos. Necesito tus brazos más que nunca.

—Huesitos, un día más y serán todo tuyos mis brazos. —responde con una voz muy pero que muy sensual.

—¿Me lo prometes?

—No, te lo juro. —Eso me hace sonreír y sé que le ha gustado saber que lo necesito.

—Huesitos, hazme un favor. —Qué voy a deciros, lo que me pida haré.

—¿Qué favor? —y entonces con la voz más provocadora y excitante que he escuchado en mi vida, mis oídos se derriten.

—Ponte lo más divina de la muerte que puedas, necesito saber que mi chica es la más espectacular del local, que soy el hombre más envidiado y mándame una foto.

—¿Estás seguro?

—Segurísimo.

Nos despedimos después de un sin fin de besos tontos a través del teléfono y me dirijo a mi dormitorio. Abro el armario y tengo que buscar algo que haga quitar el hipo a mi chico. Y entonces me viene a la mente un regalo que me hizo Esteban hace dos años, sólo me he puesto ese vestido en una ocasión, porque cuando Leo se enteró que me lo había regalado Esteban puso el grito en el cielo. Saco el vestido y sonrío.

Es un vestido gris mate, hasta las rodillas, con la espalda al aire hasta donde nace mi trasero, y sujeto por el cuello, con un escote de escándalo y muy ceñido hasta las caderas donde por la parte delantera se hace ligero y suelto, mientras que por detrás deja bien marcado mi culito duro y luego se queda suelto y ligero como la parte delantera.

Aisss no os he contado. Esteban conoce a una diseñadora fabulosa de aquí. Se llama M<sup>a</sup> José Tomás, pero sus amigos más allegados le llamamos Mery. Pues bien, Mery tiene una de las tiendas

de ropa más entrañables de la zona de Valencia, se llama Flor D'Atzahar en Paiporta. Vale, vale, ui.. ui.. no me gritéis, que ya os doy los datos, qué impacientes os volvéis algunos cuando doy a conocer lugares buenos, pues os diré una cosa, podríais investigar por vuestra cuenta, que ahora existe algo llamado San Google. Pero está bien, para los que me estáis protestando porque no tenéis ordenador os daré los datos, que ya os veo a muchos yendo a la tienda a encargarse de ropa. Bien, la tienda es especialista en indumentaria valenciana, pero para los que os gustan los vestidos divinos como a mi querida Carol y a mí, os aseguro que Mery no tiene nada que envidiar a los grandes, pena que todavía no es conocida, pero suerte para los que podemos lucir sus diseños sabiendo que son totalmente exclusivos ¡ja! eso significa que ni siquiera Marta puede llevar mi divino vestido. ¡Valeeeeeee! No me gritéis, yo he dejado de decir tacos por vosotros, ahora dejar vosotros de gritarme, que ya he dicho que voy a dar los datos joios grrrr. Bien cómo quiero seguir con mi sentido auditivo intacto, la tienda como he dicho se llama Flor D'Atzahar, sita en calle Regino Mas nº5 Paiporta. ¿Contentos? Ufff sois devoradores de información y os recuerdo que no soy una de las noticieros.

Bueno, voy a seguir con lo mío, me recojo el cabello con un moño francés muy sofisticado para poder lucir el gran encanto del vestido y reviso con detenimiento todos mis zapatos. Mi novio ha dicho que quiere que sea la más divina y no voy a darle la oportunidad a ninguna de quitarme el placer de complacer a mi chico.

Una vez elegidos los zapatos que como era de esperar no iban a tener menos de diez centímetros, me miro en el espejo y me sorprende lo que puede hacer el maquillaje y un vestido divino, pues me siento divina de la muerte. Cojo mi cámara y me hago unas cuantas fotografías, y saco la tarjeta se las paso a mi chico y en menos de un minuto recibo una llamada.

—¡Noa, dije la más divina del local, no la más divina del planeta! —Suelto una carcajada y mi chico continúa— ¡Por dios bendito! ¿tienes idea de lo que me ha provocado verte tan divina? Ufff... —resopla varias veces y eso me gusta, ya lo creo que me gusta.

—Tú pediste...

—Noa, no voy a ser capaz de dormir esta noche. Ya puedo asegurarte que eso va ser imposible. —No puedo dejar de reír.

—Adrián...

—No, no, es que estoy salido total, eso es lo que me has provocado, una erección instantánea nada más verte. —Ahora sí que no dejo de reír y escucho el sonido de mensaje recibido, abro el Wassap y es una foto del miembro erecto de mi chico.

—¡Ay madre! tesoro...

—¿Y ahora me crees cuando digo que no voy a poder dormir? Voy a pensar en ti toda la maldita noche.

—Sólo te he mandado las fotos que pediste.

—Noa, ni en sueños te imaginaba tan... pero tan excitante.

—Pues me alegra saber que mi chico se excita al verme. —Y por cierto ya no me llama huesitos, está claro que está totalmente excitado.

—Ufff... Ufff por favor Noa, cuando regreses del karaoke llámame, sea la hora que sea.

—¿Y si llego muy tarde? —lo dudo porque mañana trabajo y eso significa madrugar.

—Ya te lo he dicho, no voy a poder dormir, así que llámame en cuanto llegues, porque necesito escuchar tu voz antes de dormir. —Me río, no soy tan tonta, puede que Leo nunca se pusiese celoso, pero yo lo he sido y, reconozco ese sentimiento a leguas. Quiere que lo llame para quedarse tranquilo

de que llego a casa sola.

—Está bien, te llamaré. —suenan el timbre de mi casa y sé que son mis lesbis—. Adrián tengo que dejarte las chicas están aquí.

—Noa, por favor...

—¿Sí?

—Recuerda que mis brazos son todo tuyos, al igual que yo quiero que los tuyos sean míos. — ¡Guauuuuuu! de estar ahora mismo a mi lado os juro por Chanel que lo tumbaba en la cama y le hacía el amor hasta reventar.

—¡Pero nenaaaa!

—¡Si piensas qué por ir tan divina vas a ganarme, estás muy equivocada! —nos reímos las tres y les hago pasar. Nos sentamos y les narro a conciencia todo el día. Y Flor dice lo siguiente: Por favor no se lo tengáis en cuenta, ella no está al tanto que no os gustan las palabras mal sonantes.

—¡Coño, con el alemán!

—Nena, eso es fantástico. No sabes cuánto me alegro. —La voz dulce de mi Carol, aiss qué voy a deciros me falta hacer las paces con Esteban para estar totalmente plena.

—Hiciste muy bien en dejarle claro a esa snob que mi chica no es amiga suya. —Oye si Flor lo dice y es su chica, cuanto me alegro de haber abierto la boca.

—Hablando de amigos, José ha dicho que vendrá esta noche también. —Dice Carol con la boca llena de pizza.

—Mejor, así más aplausos a nuestro favor. —Dice Flor muy metida ya en su papel de ganadora.

—¿Pero no pensarás que voy a cantar verdad? —pregunto ingenua.

—¡Ya lo creo que vas a cantar! No van apuntarse muchos, y los que he visto son los de siempre, no son competencia.

—Flor, yo tampoco soy competencia, no he cantado nunca en público, sabes que bajo presión me falta vocabulario, imagínate cantando...

—¡Vas a cantar y no hay más que hablar! —Pues nada, si Flor ya ha tomado la decisión cantaremos. Ay madre qué desastre. Lo veo venir, allí con todos mirándome, el micro se me caerá, me temblará la voz y Ufff... mejor no pensar más en ello, veremos que sucede.

Y ahora llega el momento temido, voy a contarles lo que pasó esta mañana con mi amigo y miedo me da que lleguen a una conclusión que no me guste.

—No veo el problema, ¿Por qué se ha puesto así? —Dice Flor y eso me reconforta, no he dicho nada malo. Pero Carol, carraspea y eso amigos míos, significa que me va doler, sé conocer los pequeños detalles de mi gente.

—Ejem, bueno, no has dicho nada malo. Pero para Esteban encontrar a la mujer de su vida es un sueño. Un sueño que le hace levantarse motivado cada mañana. Y decirle ir a una agencia de contactos es como perder la fe de que no existe esa alma gemela. Decir adiós a la ilusión de girar una esquina, o subir en el autobús, ir de compras o estar en la cola del cine y pensar que ella esté allí esperándole. —Cierro los ojos, no tengo perdón. ¿Cómo no me di cuenta? ¡Vaya amiga de mier... de pacotilla que soy!

Llega el momento y salimos pronto, Flor con las muletas aunque parezca mentira ya se ha hecho una experta, todavía le cuesta ir rápida.

Estoy cerrando la puerta de casa, cuando Esteban abre la suya. Le miro y su mirada se desvía, me

evita y acaba de abrirse en mis pies un abismo en el que caigo sabiendo que no hay final. Carol tan observadora como siempre dice jovial.

—Esteban, vas muy guapo, seguro que hoy las chicas se te rifan. —Oye pues es verdad, va guapísimo, lleva un pantalón vaquero de cintura baja que marca su culito mmm (no penséis mal, sólo os comento que aunque tardé en darme cuenta, está claro que mi amigo tiene un trasero perfecto) y un suéter negro de manga larga de esos finos para las noches de verano, con cuello de pico donde se entrevé que tiene unos pectorales marcaditos. Y por cierto ¿Cómo está tan moreno? Será qué cuando hace footing va sin camisa. No sé, pero está realmente guapísimo.

—Siempre se me rifan, pero no soy presa fácil. —Responde muy burlón, típico en él. Prefiero ser la primera en bajar porque estar pegada a Esteban y no hablar me parece angustioso.

Mientras Noa baja las escaleras, Esteban le da un codazo a Carol y le señala a Noa, los dos se miran y Esteban se muerde el labio inferior, dando a entender que está para comérsela.

Carol se ríe y Flor que no se ha perdido el detalle le da un capón y le dice al oído.

—¡Eres idiota! No le hagas sufrir más. —Esteban mira a Flor y sonrío.

Durante el trayecto Noa va callada, sus amigas saben el motivo, se siente dolida por no haber entendido a Esteban. Y Esteban cada vez que intenta acercarse a ella, en el último segundo se echa atrás.

Mientras Noa narra a las chicas su día, Adrián nada más colgar el teléfono vuelve a mirar las fotografías. Respira muy nervioso y abre de nuevo el móvil para hacer una llamada.

—Hola colega.

—Oye Matt, necesito que esta noche cuides de mi chica más que nunca. —Matt se sorprende, tanto en el tono de voz cómo el arrebató de no saludar siquiera.

—¿Y eso?

—Porque... uff... es que no veas cómo va ir mi chica. —Matt carcajea y entre risas dice la siguiente frase.

—¡No me lo puedo creer! ¿Me estás diciendo que estás nervioso porque Noa salga de fiesta?

—No, no es porque salga de fiesta, es que le pedí que fuera la más divina esta noche y mi chica cuando promete algo está claro que lo hace a lo grande. ¡Joder Matt, que me ha mandado una foto y estoy salido total! —Matt de nuevo ríe, no puede parar, jamás hubiese imaginado a su amigo en esa tesitura.

—Está bien, no te preocupes...

—¡Matt, te lo juro, pégate cómo una lapa si hace falta! Pero no la dejes sola ni un segundo. —Matt sigue risueño y entonces dice lo siguiente.

—Oye colega, sabes que por ti haré lo que haga falta.

—Lo sé tío, lo sé, de hecho me alegra saber que le dejaste claro al guaperas alemán que mi chica ya ha cazado. —Matt se queda alucinado.

—¿Te lo ha contado?

—Sí, mi chica es así, no tiene igual.

—Ya lo creo, no te quepa duda, es única. De momento es la única que ha sido capaz de hacer que estés preocupado porque otro esta noche intente algo...

—Matt, no es que esté preocupado, para que me entiendas, sabes que estoy acostumbrado a irme a

la cama con mujeres que quitan el hipo, pero es que Noa hoy provoca infartos. —Matt suspira fuerte. No quiere imaginar a Noa, puede que al final el infarto le diese a él. Así que se ríe por no llorar.

—Vale, pues tranquilo que ahí estaré para que no se la coman las hienas.

—Gracias tío, de verdad que me quedo más tranquilo. Es que no sé que me da esta mujer, que tengo el estómago contraído a todas horas. Nunca hubiese imaginado que yo llegaría a sentir algo así por nadie y mucho menos en tan poco tiempo. —Matt aprieta los labios, sabe exactamente a lo que se refiere su gran amigo, él desde el mismo instante en que se conocieron sintió algo parecido. Cada noche al meterse en la cama cogía su móvil y miraba las fotografías que le había hecho a Noa mientras ella no se daba cuenta. Cierra los ojos al pensar que de no haber sido un necio, de haber dejado que fuese su corazón quien tomara la decisión estaría con ella desde hace mucho tiempo, pero dejó que su mente actuara. Dejó escapar a la mujer de su vida, por encontrar la que todos esperaban: Una mujer que realmente sabía estar a la altura de una familia como la suya.

—En ese caso, seré una lapa, pero luego no quiero quejas oficiales, si intenta demandarme por acoso tú tendrás que dar la cara. —Dice Matt con risas. Adrián responde también riéndose.

—Pagaré la demanda si hace falta, pero no la dejes a solas y mucho menos con el guaperas alemán. Puede que Noa lo vea como el hombre que le ha despertado y esté agradecida, pero sé que él va intentar algo con ella y te juro Matt, que estoy agonizando de pensar que no puedo estar ahí para dejar clarito que está conmigo.

—Tranquilo colega, que ya estoy yo aquí para que eso quede claro.

—Gracias, no esperaba menos de mi chico. —Ambos ríen y se despiden.

Aissss qué nervios, ¿No se suponía que hoy habría poca gente? El local está a rebosar, todavía no hemos entrado y ya me estoy mareando de imaginar las miradas de la gente. Mientras Flor entra a paso triunfal y va cogiendo sitio, Esteban la sigue y yo me quedo en la entrada con Carol. Saco un cigarrillo de mi bolso y cuando voy a buscar el puñetero mechero, alguien acerca su Zippo y sé de sobra que es Dirk, ese mechero es suyo.

—Gracias.

—Está claro que ser tu amigo es todo beneficio. Tu amiga Flor dijo que vinieras divina de la muerte y debo decirte que la muerte vendrá por todos los que te miren. —Me río y me sonrojo, porque sigue con su mirada penetrante recorriéndome el cuerpo de arriba abajo. Así que tengo que decir algo para que deje de hacerlo, porque me pone muy nerviosa y los brazos de mi novio me esperan.

—Dirk, quiero presentarte a mi amiga Carol. —Ambos se dan dos besos y cuando espero que entable conversación con ella, me mira de nuevo y dice:

—No me has dado dos besos. Muy mal Noa, los amigos se besan. —Y cuando mi risa nerviosa aparece y asiento con la cabeza, la voz de Don Perfecto.

—En ese caso tendrá que dar cuatro en vez de dos. —Le miro y palidezco, primero porque viene guapo a rabiarse, aunque reconozco que hoy a guapo no gana nadie a mi Esteban. Y segundo porque es mi jefe y no sé si Dirk tendrá alguna pregunta en su interior. En fin que saludo a ambos y ya de paso doy dos besos más muy gustosa a Klaus.

Una vez todos saludados Dirk por fin hace lo que pensé haría nada más presentar a Carol, entablar conversación con ella.

Sigo fumando y un trío de chicos pasan por mi lado para entrar en el local y uno de ellos sin

cortarse un duro me suelta un silbido en todo el oído, los otros dos se ríen y uno dice:

—Anda qué no tienes que comer acelgas para liarle con una chica así. —¡ay madre, este vestido no va ser una buena elección! Un día normal puede, pero hoy que voy a dar la nota y nunca mejor dicho uff va ser que no.

Klaus se ríe por el comentario y Don Perfecto no sólo no ha sonreído sino que ha fulminado con la mirada a los tres.

—Bueno, bueno, bueno, ¿dónde está mi amiga Noa? porque ahora mismo sólo veo a Miss Noa. Pensaba que era un concurso de karaoke, no sabía que hoy se elegía a Miss Valencia. —Me río y sin pensarlo dos veces le doy dos besos muy amigables a José.

Le presento a Klaus y Matt. Carol se encarga de presentar a Dirk, quien por lo visto está teniendo una conversación muy interesante con Carol, y debo deciros que es una conversación profesional. Ya os contaré porque este hombre no pierde el tiempo.

Decidimos entrar y no miento, me siento observada, ir divina de la muerte es lo que tiene. Las miradas masculinas me ponen nerviosa. Pero intento que no se me note y busco con la mirada a Flor y cuando veo que ha conseguido estar en la misma mesa que estuvimos el otro día añoro a mi chico. Aísss sus besos, su forma de acariciarme, su... «Noa, céntrate, que esto está lleno de testosterona. Pueden oler que estás poniéndote cachonda.»

Una vez todos saludados y presentados, Esteban cruza su mirada con la mía y esta vez soy yo quien la aparta. Creo que no merezco el amigo que tengo. Está claro que si no he sido capaz de ver lo que Carol ha dicho, es que no le merezco lo más mínimo.

—¡No te hagas la loca y ve apuntarte! —Miro a Flor y sé que es tontería negarme, porque es muy capaz de levantarse y apuntarme ella. Me levanto y me dirijo al dj. Por cierto ya conocido por nosotros, pues ya sabéis que somos asiduos. Mientras camino pensando qué canción puedo elegir, me doy de bruces con Esteban.

—Perdona.

—No pasa nada. —Responde Esteban. Me parece tan absurda esta situación que bajo la cabeza y cuando voy a seguir mi camino, escucho la voz del hombre que sigue siendo hoy por hoy el más importante de mi vida.

—Estás muy guapa esta noche. La verdad es que estás divina. —Esto me lo hubiese dicho ayer y ya le habría dado un besazo a lo grande en la mejilla, pero me siento tan inútil a su lado. Él siempre sabe estar para mí, sabe cuánto necesito para estar relajada y feliz y yo no soy capaz de ... bueno ya sabéis. Así que respondo con un simple gracias y me alejo.

Tiene razón Flor, veo la lista de la gente que va a concursar y son los de siempre, pero todavía no tengo claro que canción elegir y le pido un folleto, me lo llevo y salgo a la calle para estar menos observada y poder pensar con tranquilidad. Pero Don Perfecto sale al segundo.

—¿Estás bien?

—Algo nerviosa, esto de cantar no es lo mío. —Matt sonrío y asiente.

—¿Y qué vas a cantar? —Levanto el folleto y se pega a mí para mirarla juntos. Señala un par y me río a lo lindo.

—¿Pero por quién me tomas? Puede que no sea Flor, pero tampoco voy a elegir las canciones típicas. —Matt ríe y seguimos mirando el listado. ¡Por favor, seamos serios! ¡La chica Yeyé! Grrrr que no me puse divina para cantar algo así. Flor quiere competencia pues la va tener. Y entonces me doy cuenta que hay muchas canciones nuevas, no sabía que hubiese tanta variedad, ¿Por qué elige

la gente siempre la mismas canciones? Grrrrrr

Matt sigue pegado a mí y no deja de señalar canciones y canciones y yo sigo riéndome, es que cada vez mejora a lo cutre.

—Ésta seguro que es muy de tu estilo.

—¡Quéeee! ¿Estás de coña no? —Escucho su risa y me doy cuenta que está tomándose el pelo. Es que si os digo lo que había elegido, eh vale, que lo digo tranquilos, Grrrr pues aquí don toca narices había elegido el tractor amarillo ¿es para matarlo? Gracias, por fin respondéis como toca.

Vuelve a elegir una y con la cabeza le doy un toque en señal de protesta y en ese mismo instante me doy cuenta de la cercanía de nuestros cuerpos. Está pegado a mí rodeándome por la cintura y yo totalmente apoyada en su cuerpo. ¡Leches! Esto es lo que pasa cuando dos personas han mantenido relaciones sexuales, sus cuerpos se conocen y se buscan sin evitarlo. No se hace conscientemente, es algo natural e innato. Y cuando voy a separarme de él veo la canción perfecta y la que acaba de abrirme los ojos, la que me está diciendo que debo entrar y buscar a mi amigo y hacer lo que se espera de mí.

—¡La tengo! ¡siiiiiiiii! —Me doy la vuelta y le doy un beso enorme en la mejilla a Matt y cuando el ríe por la efusividad de mi persona, le digo—: Acabo de encontrar la canción que va unirme a Esteban de nuevo. ¿No es fantástico?

—Sí, ya lo creo que lo es. ¿Y qué canción es? —pongo cara de póquer y sonrío con picardía. Matt entonces pone los ojos en blanco en señal de protesta, porque sabe que no voy a decírselo. Vuelvo a reírme y salgo corriendo abro la puerta y entro a paso firme, llego hasta el dj y le digo que vamos a cantar en pareja Esteban y yo, porque he visto que en la lista Esteban todavía no se ha decidido tampoco. Lo busco y veo que está apartado en un lateral mirando el folleto de canciones y voy en su busca.

Cuando llego a su lado me pongo justo enfrente suyo con mi mano le retiro el listado, me mira y levanta las cejas.

—Esteban, lamento mucho lo que ha sucedido esta mañana —él va decir algo pero le tapo la boca con mi mano, cuando se queda callado continuo, pues tengo que decirle esto o moriré sin que mi amigo sepa que me importa y mucho—. Sí, lo lamento, porque te he fallado. No me di cuenta que para ti acudir a una agencia es perder la magia de encontrar la mujer de tu vida. Y me duele no haber visto eso. Me duele porque tú sigues siendo para mí la persona más importante. Y necesito pedirte perdón cantando, y por eso vamos a cantar tu canción. La canción que siempre dices que para ti es la letra que te gustaría poder compartir con la mujer de tu vida. Que con esa canción ella entienda que lo es todo para ti y que sepa que quieres ser el único que pueda hacerla sentir mujer. Pues al igual que para ti es especial esa canción, para mí hay una parte de esa canción que necesito compartirla contigo: Porque cuando dice no hay nada más triste que el silencio y el dolor, nada más amargo que saber que te perdí, porque busco el sonido de tu voz, saber dónde te escondes para llenarte de mí. Te lo juro Esteban, no hay nada más amargo que estar a tu lado y no encontrarte, nada me duele más que tu silencio, porque tu voz me llena, y sin ti ahora mismo estoy vacía. Incluso con Leo, siempre te he necesitado. Así que por favor cantemos esa canción juntos. Tú porque algún día la compartirás con la mujer de tu vida y yo porque necesito que sepas que necesito llenarme de ti; Mientras no la encuentres deja que yo la comparta contigo.

Esteban con los ojos brillantes curva los labios y me abraza. Aisss cuanto necesitaba este abrazo. Supongo que los que estáis enfadados con vuestro mejor amigo ahora estáis tan emocionados como

mi amigo y yo. Pues os dedico este momento a todos.

—Preciosa, yo también necesito llenarme de ti. —Sonrío y sigo con los ojos cerrados. Ya me da lo mismo que esté el local lleno, me importa un bledo que seamos el centro de atención dentro de un rato en ese escenario, puede hundirse el mundo que voy a volver a llenarme de mi amigo.

Mientras sigo con los ojos cerrados escucho una voz femenina que consigue que me aparte de Esteban.

—¿Noa? ¡Estás preciosa! no sabía muy bien si eras tú.

—Hola Fátima ¿qué haces aquí?

—Esta tarde pude salir a tiempo para ir a... —baja el tono de voz, para que Esteban no le escuche y eso me hace reír— depilarme. Y fui con mi amiga Silvia, hacía mucho que no la veía y vimos el cartel del concurso de karaoke en el centro de depilación. A mi amiga le encanta ver a la gente cantar y aquí estamos.

—¿Vais actuar? —pregunto con entusiasmo para no ser la única que haga el ridículo.

—¡No, no! solo venimos como espectadoras. ¿Y tú? —asiento con la cabeza y ella sonrío.

—¡Vaya, qué bien! Me encantará verte, seguro que lo haces genial.

—No lo tengo yo tan claro. —Digo con la voz temblorosa y ella ríe. Me percató que no deja de mirar a mi Esteban y me veo obligada a presentarles, si el otro día en décimas de segundos esta mujer empezó a fantasear con él, ahora mirándolo tan cerca y con lo guapo que va, seguro que echará en falta la parte que le han depilado para recoger lo que le gotea ¡ja!

—Perdona, te presento a Esteban. —mi chico tan educado como siempre se acerca y le da dos besos. Besos que recibe Fátima con los ojos cerrados inhalando el aroma que desprende mi amigo. Yo sin poder evitarlo suelto una carcajada.

—¿Eres el mejor amigo de Noa, no?

—Eso dicen. —Responde él muy risueño.

—El otro día te vi en Soñadores y ella me lo dijo. —Se acerca a nosotros una chica bajita con dos cervezas en la mano. Y nos la presenta, es su amiga Silvia. Y cuando Esteban se disculpa porque le están haciendo señas unos conocidos suyos, Silvia dice lo siguiente.

—¡Ese chico está para comérselo! —me río y sigo con la mirada a mi amigo y la verdad es que sí, lo está, ya lo creo que lo está.

—¿Has venido con el señor Cox? —ufff pregunta difícil de responder.

—Bueno, el socio del padre de Marta quería conocer un karaoke, y cuando se enteró que esta noche mi amiga actuaba me preguntó si podía acudir. El señor Cox estaba allí y digamos que...

—Entiendo, aunque igual Adrián le ha pedido que venga contigo para vigilarte. —Suelto una carcajada porque no creo que mi chico llegue a ser tan celoso.

Y mientras busco con la mirada a Matt me percató de que Klaus nos observa y le hago una señal con la mano para que se acerque.

—Fátima, quiero que conozcas a alguien, es el ayudante del socio del padre de Marta, es un amor de chico, ya verás. —La noticiero me mira y sonrío.

Les presento y les dejo a solas. Tengo que regresar con mi gente. Pero no sin antes darme cuenta que en menos de dos minutos Klaus y Fátima están mucho más que aliados.

Al llegar a la altura de mi grupo, José me sorprende de nuevo, este chico está claro que tiene algo especial.

—Un vestido de M<sup>a</sup> José Tomás, buena elección.

—¿Hay algo qué no sepas? Porque siempre me sorprendes, eres...

—No lo digas, no digas que sigo siendo una caja de sorpresas, prefiero que digas que ya estoy a punto de convertirme en un kínder sorpresa. —Ambos reímos y sin darme cuenta hago algo que normalmente solo lo había hecho con mis mejores amigos. Le doy un beso en la mejilla con total naturalidad. Y cuando creo que me voy a poner roja como un tomate Carol interviene.

—Me encanta ver que José, ya forma parte de nuestro grupo. —Los dos le miramos y sonreímos y cuando alguien me ofrece un botellín de cerveza, observo que no está sonriente y entonces no puedo evitarlo y le doy un abrazo y le digo al oído.

—Aun así, no voy a cambiarte nunca por ninguno. Cómo tú no hay nadie. —Entonces la sonrisa de Esteban me alegra la noche.

Nos quedamos juntos y Esteban me rodea por los hombros y yo rodeo su cintura. No es nada raro, todos sabemos que estas cosas entre amigos son mucho más que normales.

—En qué grado de amistad hay que estar para recibir ese tipo de abrazos. —Pregunta Dirk. Y Esteban tan rápido como siempre responde riéndose.

—Cuando te haya roto nueve huesos del cuerpo, llegarás a este grado. —Mis lesbis y yo nos reímos y Dirk pregunta muy incrédulo.

—¿Te ha roto nueve huesos?

—Sí, y espero que lo deje ahí, porque llevo mucho tiempo cuidándome los huesos. —Me llevo la bebida a la boca y bebo sin compasión, porque me duele saber que han sido nueve, sabía que habían sido unos cuantos pero tantos no.

—Vaya, vaya con nuestra Noa. De profesión boxeadora. —Nos reímos y Flor interviene.

—Bueno, pues si no queréis que os rompa yo alguno, más vale que os apuntéis de una vez, van a dar por finalizada la lista de concursantes. —Esteban y yo nos miramos con complicidad y sin desviar su mirada de la mía responde:

—Lo siento mucho por ti, pero esta noche este dueto puede contigo.

—¿Vais a cantar juntos? —pregunta Carol muy emocionada. Ambos asentimos y entonces Flor muy a su estilo replica.

—¡Qué pérdida de tiempo! Dos actuaciones daban más posibilidades, no puedo creer que no tengáis lo que hay que tener para actuar solitos. —Esteban la mira y le da un beso en la mejilla y al segundo dice:

—Esta noche es tu última cómo ganadora, ahora tendrás que soportarnos mucho, pero mucho tiempo recordándote el momento en que den nuestros nombres como vencedores. —Flor ríe.

—Si eso llega a suceder, te haré la vida imposible el resto de tus días. —Nos reímos todos y escuchamos que va dar comienzo el concurso. Sin poderlo evitar me pongo nerviosa, y Esteban que lo nota me agarra la mano y me dice en el oído.

—Preciosa, no pienses en la gente, sólo vamos a llenarnos el uno del otro. —Le miro y pone esa sonrisa que ya sabéis, uff porque es Esteban, porque sino ya estaría enamorada hasta las trancas de él.

Necesito bebida, porque algo achispada superaré el momento. Así que me dirijo a la barra y me llevo a Esteban cogido de la mano, no lo he hecho conscientemente, es que con los nervios ni me dado cuenta que seguimos cogidos.

Al llegar le miro y asiente, así que voy a pedir cervezas. Una chica saluda a Esteban y yo me inclino en la barra para que me oiga la camarera.

Cuando Noa se inclina en la barra, un par de chicos que están detrás de ella, se quedan mirando y uno de ellos en plan bromista hace un gesto obsceno, Esteban que está hablando con la joven, se disculpa y cuando el chico vuelve hacer una de sus gracias, da a entender que va tocarle el trasero, una mano le agarra con fuerza y le dice al oído.

—Vuelve a insinuar algo semejante y tu brazo estará en la pared de mi casa de trofeo el resto de mi vida. —El chico lo mira y dice rápido.

—Perdona, sólo era una broma, ya sabes cosas de tíos.

—Pues con mi amiga no se bromea, no se te ocurra mirarla siquiera. —Lo dice con los ojos encendidos de rabia. El joven asiente con la cabeza y se aleja con su amigo.

Cuando Noa se da la vuelta la sonrisa de su amigo Esteban la está esperando. No se había enterado y eso tranquiliza a Esteban. Porque el bienestar de su amiga lo es todo para él.

Se acercan con unos cuantos botellines a la mesa donde estaba su grupo de amigos y las depositan allí. Se sientan a la espera de su turno y Noa no para de mover los pies, todos saben que está nerviosa.

Dirk no para de reír, está contento, hacía muchos años que no se divertía tanto. No estaba acostumbrado a tener amigos, ni salía de fiesta. Desde que heredó las empresas de su padre solo se dedicaba a trabajar. Pero la sonrisa de Noa y su espontaneidad le gustaban, le recordaban a su madre, una mujer que había sido alegre y feliz, hasta que un día esa alegría se evaporó y dejó poco a poco de reír.

Flor observa atenta a todos los que iban poco a poco saliendo actuar. Y cuando vio al que siempre había sido su rival dijo:

—¡Joder! ha practicado mucho este cabrón. —Todos ríen, Noa mira a Carol y le hace una seña con la cabeza de que no tenía que preocuparse, que Flor seguía siendo la mejor.

—Los aplausos masculinos te los vas a llevar tú. —Dice Dirk con mucha naturalidad dirigiéndose a Noa.

Matt lo mira sin compasión y cuando ve que Noa se sonroja, algo le alerta. No le hace gracia que Dirk intente mover ficha. Primero por su amigo, segundo porque no lo soporta. Ya le es un infierno saber que Noa está con Adrián, cómo para ver que otro intente algo con ella.

—Es que no sé si te has dado cuenta, pero toda tu espalda está al desnudo, y tienes dos hoyuelos muy sexys donde termina tu espalda...

—Lo sé, mi novio dice que es la parte de mi cuerpo que más le gusta. —Responde Noa. Matt sonrío, se imagina a su amigo en el hotel atormentado y eso le gusta en cierta forma. Significa que por fin una mujer le ha hecho abrir su corazón. Lástima que esa mujer sea Noa, pero como buen amigo, se alegra.

Termina la canción y la gente aplaude. Y entonces el dj dice lo siguiente.

—Bien, una gran actuación. Ahora llega el turno del dúo formado por Esteban y Noa. —Todos aplauden y Noa se levanta con inseguridad, pero cuando Esteban de nuevo le coge la mano sonrío y va tras él. Todos dan gritos de ánimo mientras llegan al escenario y suben—. Nos van a deleitar con un gran tema. Una balada preciosa, Hoy Tengo Ganas De Ti, la versión de Alejandro Fernández y Cristina Aguilera. Mucha suerte chicos.

—¡Eso si es tener huevos! —Dice Flor muy contenta al ver que por fin han elegido una canción buena y a la vez digna de competencia.

Se hace silencio y comienza a sonar la música. Esteban no lo piensa dos veces y entrelaza sus dedos de la mano con la de su amiga que no deja de temblar. Ambos se miran y entonces ocurre lo siguiente:

Esteban comienza cantando cuando aparece en el monitor la letra y pone Alejandro, aunque no le hace falta mirar la pantalla se sabe la canción a la perfección. Como dijo Noa, esa canción para él es especial. Es la canción con la que sueña poder compartir con su alma gemela.

Fuiste ave de paso y no sé por qué razón  
me fui acostumbrando cada día más a ti  
los dos inventamos la aventura del amor  
llenaste mi vida y después te vi partir  
sin decirme adiós, yo te vi partir.

La gente se queda en total silencio, parece realmente un cantante, no le hace falta mirar la letra, y su mirada tierna hacia Noa, llega a conmover.

Carol se acerca al oído de Flor y dice muy bajito para que nadie la escuche, aunque es imposible están todos muy concentrados en la actuación.

—Mi amor, me da que tienes unos grandes rivales. —Flor sonríe y asiente con la cabeza, contenta de ver el espectáculo que estaban ofreciendo.

Y en la siguiente estrofa de la canción la gente no puede evitarlo y aplaude porque Esteban pone mucho sentimiento.

Quiero en tus manos abiertas, buscar mi camino  
Y que te sientas mujer solamente conmigo  
Hoy tengo ganas de ti, hoy tengo ganas de ti.  
Quiero apagar en tus labios la sed de mi alma.  
Y descubrir el amor juntos cada mañana.  
Hoy tengo ganas de ti, hoy tengo ganas de tiii...

Los aplausos por parte de la gente y la sonrisa del grupo de amigos que allí se encuentra. Matt está pendiente de la actuación con el móvil encarando el escenario, está grabando la actuación al igual que José, Klaus y Fátima.

Ahora toca la parte de Noa, en cuánto en la pantalla pusiese Cristina era su turno, y al igual que Esteban no necesita mirar la letra, al ser la canción favorita de su amigo siempre la acompañaba en su Ipod.

Necesita tanto cantarla que deja de temblar, necesita decirle a su amigo que lo necesita con toda su alma, poder a través de la canción demostrarle que aunque no es perfecta y que no había entendido su enfado, que para ella hasta día de hoy él lo es todo. Que lo quiere con toda su alma, y que por muchos hombres o mujeres que lleguen a sus vidas, él siempre será el único que tendrá seguro, jamás la abandonará al igual que ella no podrá dejarlo a él.

No hay nada más triste que el silencio y el dolor,  
Nada más amargo que saber qué te perdí.

Hoy busco en la noche el sonido de tu voz  
¿Y dónde te escondes? Para llenarte de mí..

—¿Hay algo que esta mujer no haga bien? —dice Dirk totalmente hipnotizado en el escenario, Carol mira a sus acompañantes y se percató que todos los hombres que esta noche les acompañan, están allí por Noa. Los observa a todos como buena psicóloga y sonrío. Ninguno deja de mirar a la pareja que está en el escenario, e incluso ve un gesto en Matt que le preocupa bastante. Cuando Noa canta la estrofa "¿dónde te escondes? Para llenarte de mí", Matt cerró los ojos con pesar. Es como si se diese por aludido al escuchar la canción.

Al mirar a su buen amigo y colega José, suelta una carcajada, está babeando sin percatarse que lo está observando. Se notaba a leguas que palpitaba por su amiga.

Y entonces se escucha a Esteban de nuevo y Carol se centra nuevamente en el escenario y sus dos amigos.

Para llenarme de tiii

Llenarme de tiiii

—Quiero buscar en tus manos abiertas buscar mi caminoo —estrofa de Noa, ahora le toca a Esteban.

Esta parte es muy emotiva, desde que ambos se turnan a cantar las estrofas, siguen cogidos de las manos y se mueven lentamente, pero sin dejar de mirarse a los ojos. Cuando Esteban acerca su mano a la mejilla de Noa, empieza acariciarla y canta con la voz perfecta y sincronizada a su amiga.

—Y que te sientas mujer solamente conmigo, hoy tengo ganas de tiiii. —Noa mientras Esteban canta esa estrofa, inclina la cabeza para sentir la mano de su amigo.

Ahora viene el estribillo de ambos juntos, se cogen de la mano nuevamente y, cuando la música comienza incluso bailan pegados. Esteban cómo un gran profesional y con mucha dulzura le da una vuelta a su amiga, sigue la música, él la rodea desde atrás, la cintura al completo, con un solo micrófono continúan cantando juntos. Noa Pegada al cuerpo de su amigo inclinada hacia atrás mientras él hace un ligero movimiento, para que Noa siga el ritmo de su cuerpo.

Quiero en mis manos abiertas buscar mi camino

Y que te sientas mujer solamente conmigo

Hoy tengo ganas de ti, hoy tengo ganas de ti

Y en la parte final cuando Noa tiene que alargar una nota y decir suavemente la frase "solamente conmigo" se da la vuelta para mirar a los ojos de su amigo y decírselo solamente a él. A los ojos y emocionada, porque era todo cuanto necesitaba.

La canción acaba mientras ambos se miran y las notas poco a poco desaparecen, entonces ambos se besan lentamente, un beso en los labios, puro y casto, de dos personas que se quieren y se necesitan, un beso que confirmaba que ambos se habían llenado el uno del otro por estar juntos y saber que era todo cuanto necesitaban.

La gente aplaude y ellos cogidos de la mano se inclinan para agradecer el detalle, no se han escuchado risas, más bien fue el silencio lo único que les había acompañado en todo momento.

Al llegar junto a sus amigos, todos les felicitan, reciben abrazos y besos. Noa por fin relajada,

coge el botellín y bebe tranquila. Esteban no deja de reír, porque sabe que su amiga ha conseguido hacerle el hombre más feliz, ya no importaba el concurso, esa noche él había sido el ganador.

—Noa, has estado fenomenal. De verdad, estaba más nerviosa que tú, pensando que igual pasabas un mal rato al escuchar a la gente reír. —Mira, al final, me va caer bien y todo Fátima, se le ve buena chica.

—Gracias Fátima.

—Si no te importa, preferiría que me llamasen Faty, así me llaman mis amigos. —Uyys eso ya es llegar muy lejos, considerarla amiga todavía son palabras mayores. Pero si quiere que le llame Faty quién soy yo para negarme.

—Muy bien Faty, así lo haré. ¿Qué te ha parecido Klaus? —pregunto curiosa porque les he observado muy agustito.

—Aiss es un amor. Es tan monoooo. —dice ella totalmente animada.

Y las palabras más esperadas, por el Dj, sonrío y Carol le da un beso efusivo a Flor para desearle suerte.

—Bien, ahora llega nuestra última concursante, nuestra ganadora actual. Flor Martínez —Esteban que está junto a ella, no lo piensa dos veces, la coge en brazos y la lleva al escenario. La gente ríe y aplaude al ver la entrada de nuestra lesbi por todo lo alto. Una vez frente al micro le agradece a Esteban el detalle. Y entonces el dj continúa diciendo—. Esta noche la canción elegida es un temazo, esperemos que Flor sepa dar la talla. —Todos reímos porque Flor fulmina al dj con la mirada; por poner en duda su valía—. Vamos con el tema de la cantante Pastora Soler, la canción que nos representó en eurovisión, Quédate Conmigo.

Perdón si no supe decir, que lo eras todo para mí.  
Perdón por el dolor, perdona cada lágrima  
yo sé que no merezco más  
pero si no te tengo aquí no sé vivir  
quédate conmigo no te vayas perdóname  
Si no supe amarte amor, no era mío el corazón  
quédate conmigo, quédate conmigo si no estás no sale el sol.

La voz de Flor tiene a la gente maravillada, esa mujer es un ángel en el escenario, su belleza, su sensualidad, su pasión en cada nota y el vestido blanco que se transparenta a través de los focos de luz que la están iluminando.

Matt suspira con fuerza, esa canción le está partiendo el alma, decía exactamente todo cuanto sentía por Noa, que perdonara haber sido un cobarde, que la necesitaba, que no supo elegirla, pero que se quedara junto a él, porque sin ella ya no veía el sol.

Noa al notar el suspiro de Matt, pues lo tiene justo a su izquierda, sin poder evitarlo ladea la cabeza y se encuentran las miradas. Él en un susurro para no ser escuchado, lo cual hubiese sido imposible, pues Flor tiene a todo el local atento, le dice las siguientes palabras.

—Quédate conmigo, si no estás no sale el sol. —A Noa se le ilumina la mirada, se emociona al escuchar esa frase de la boca de Matt e inconsciente a todo y todos, acerca su frente a la de él y susurra también.



dos siguen con las bromas, al ver que se trata de mi novio, les enseñó el móvil, y les digo.

—Es mi vibrador particular. —Les saco la lengua y se quedan callados y al segundo ambos al mismo tiempo vuelven a reírse a lo lindo.

Sé que contestar es tontería pues hay demasiado ruido, así que me alejo hasta la salida, salgo rápida y contesto muy efusiva.

—¡Tesoroooo! —Escucho una risa contagiosa y su voz.

—Huesitos, cuando llegue a Valencia quiero llenarme de ti. —Aisss pero qué bonito. ¿Y cómo se ha enterado?

—¿¡Cómo lo sabes!? —vuelve a reírse y responde muy contento.

—Porque mi amigo está para mantenerme informado. —Vaya, vaya con Don Perfecto.

—¿Qué te ha parecido?

—Qué va parecerme, habéis estado fantásticos. Pensé que ganabais pero al ver a Flor, uff lo siento cielo.

—¿Has visto la actuación de Flor también? —oye que detallazo por parte de Matt.

—Sí, pero he de decir, que ha preciosa no te ganaba nadie. —Aissss me lo como, es que me lo como.

—Gracias, tesoro.

—Aparte de los nervios, que ya has superado ¿qué tal todo? ¿hay mucha gente?

—Sí, para ser entre semana, no esperaba tanta gente la verdad. —Escucho que suspira y su voz se pone tensa.

—¿Y cuántos rivales tengo? —Por favor esto no me lo esperaba, Leo jamás, pero jamás de los jamases había demostrado ningún sentimiento de celos. Y pensar que Adrián un hombre que se lo rifan las mujeres me pregunte algo así, os aseguro que me llega al alma.

—¿Rivales? Tesoro, pero si tú eres único. ¿Cuántos guaperas rubios con ojos azules, sensuales, sexis, divertidos y adorables crees que hay por el mundo? —Y cuando espero que se ría, más bien dice algo que me mata.

—Pues ahora mismo un alemán al que le has ascendido a Dios. —Ay madre, no es esa clase de dios. Y tengo que ser tan sincera como siempre o mi chico pasará mala noche pensando cosas que no van a ocurrir.

—Oye Adrián, si pudiera tele transportarme ahora mismo lo haría, ir a tu lado y besarte para que vieses que no hay más dios sexual para mí que tú. Si pudiese elegir entre dos minutos a tu lado y ocho horas de diversión, te aseguro que no querría desperdiciar un sólo segundo a tu lado. — Escucho otro suspiro y eso me gusta.

—Noa, si pudiera pasarte telepáticamente lo que estoy sintiendo por ti, te darías cuenta de lo mucho que me haces sentir.

—No hace falta que lo hagas, sé lo que sientes, porque yo siento lo mismo. O eso espero...

—¿Qué sientes? —me pregunta muy intrigado y con su voz sensual.

—Pues para empezar, que se me acelera el corazón cuando recibo tus llamadas o escucho tu voz, que mi estómago se revoluciona como si tuviese mariposas, que sonrío cada vez que te imagino, que me pongo melancólica cuando pienso que estás a miles de kilómetros y no sé si tú estás pensando en mí... Cosas así. —Un corto silencio y la voz de mi chico muy emotiva y sincera.

—Pues me doy cuenta que has estado dentro de mí. Porque acabas de describir todo mi interior.

—¡Guauuu! Aisss tesoro jamás pensé que te escucharía a ti decir algo así. No te imaginaba tan...

—¿Tan enamorado?

—Tan sensible o romántico iba a decir... —escucho su risa y me anima. Sonríó como una tonta.

—Yo tampoco, ni en sueños lo hubiese imaginado, pero tú me has transformado en alguien nuevo.

Y para ser tan sincero cómo sueles ser tú, he de decir, que me encanta el hombre en el que me estoy convirtiendo, porque me encanta sentir todas estas cosas y mucho más cuando sé que las siento por ti.

—¡Por favoorrrrr qué cacho novio tengo!

—Adrián... —me falta el aire, os lo juro, es que Leo nunca me había dicho cosas así, me siento en una nube. Puedo aseguraros que acabo de darme cuenta que me estoy enamorando de Adrián cómo nunca antes lo había estado. ¡No me gritéis! ¡sí, eso he dicho! No sé porqué os molestáis, que esté con Adrián no significa que estuviese enamorada, no se llega a ese paso tan fácilmente. No sé cómo explicarme para que lo entendáis pero voy a intentarlo.

Cuando empecé a salir con Leo, ya estaba enamorada de él. Le conocí tres años antes y poco a poco me fui enamorando y cuando empezamos a salir ya estaba enamorada.

Con Adrián, había fantaseado (ya lo sabéis de sobra) pero sentía mucho cariño y aprecio por él, pero cómo estaba con Leo nunca llegué a pensar en Adrián como posible pareja. Así que cuando esto empezó entre nosotros, (ya visteis cuándo y cómo) no se puede decir que estuviese enamorada. Qué lo quiero... pues sí, le quiero, pero ahora es mucho más. Y por poco que os parezca a muchos, las palabras que acaba de decirme, para mí ha sido una sensación inaudita y me doy cuenta que no quiero ni pienso estar con ningún otro hombre. Por fin me veo liberada de Matt, sólo me duele el cargo de conciencia de haber estado con él sin poder decirle a Adrián la verdad.

—Noa, ¿estás ahí? —pregunta mi novio, debe pensar que se ha cortado la llamada.

—Sí, es que... —cierro los ojos, pienso en todo cuanto quiero decirle y el daño que le causaría saberlo y prefiero seguir manteniendo el secreto para no hacerle daño.

—Lo sé, no hace falta que digas nada, lo sé huesitos. —Ufff qué suerte que además de guapo es listo. Pues sabe de sobra que estoy emocionada.

—No sabes cuánto deseo que pasado mañana estemos juntos. No te imaginas la necesidad de llenarme de ti. —Escucho una risa y entonces su voz sensual de nuevo en mi oído.

—Ya puedes ir preparando bebida con azúcares, porque el viernes tendrás agujetas de tanto que te voy a llenar de mí. —Me río y suspiro al mismo tiempo al imaginar sexo a mansalva.

—Adrián, iré a buscarte al aeropuerto, no te quepa duda.

—Casi prefiero que no lo hagas —¿Cómo? eso qué quiere decir—, porque tal cual te vea voy a follarte sin compasión. Así que espérame mejor en casa, porque podrían detenernos en el aeropuerto por escándalo público. —¡Toma, toma y requetetomaaa! ese es mi novio.

—¡Adrián, por favor no digas esas cosas!

—¿Por qué? ¿No quieres? —¿Qué si no quiero? Pero si me muero sólo de pensar en el momento, es que lo ansío.

—¡Claro qué quiero! pero estoy en la calle, fantaseando con lo que me estás diciendo y ni es el momento ni el lugar, porque no estás para saciarme y en vista que hay demasiada gente en el local, donde voy a tener que entrar de nuevo, estoy segura que van a poder oler mi testosterona y sinceramente, no voy vestida para que noten que estoy cachonda perdida. —Adrián se parte de risa y yo cada vez más feliz de escucharle.

—Huesitos, eres única, por favor no cambies nunca, es que me tienes loco perdido.

—Tesoro, ni intentándolo podría, soy para bien y para mal, así de natural.

—Mejor, porque toda tú es la que me hace temblar. —¡Por favoorrrrrr qué me lo Comoooo! Qué le hago temblar, aissssss lo dicho, mi chico me está enamorando cómo nadie.

Se escuchan voces masculinas piropeándome y yo me hago la loca, porque no me apetece prestar atención a nadie. Pero Adrián lo escucha y vuelve a reírse.

—Si es que soy el más envidiado. Gracias por ponerte tan divina...

—Gracias a ti por estar junto a mí.

—Noa, entra en el local, no quiero que estés sola en la calle. Prefiero que estés rodeada de tus amigos. Así me quedo más tranquilo. Pero cuando llegues a casa, llámame. —Miro la hora y me doy cuenta que hemos estado hablando casi media hora.

—¿Quieres qué te llame? ¿estás seguro?

—Ya lo creo que estoy seguro. Ahora entra y disfruta. —Aissss disfrutar al cien por cien no puedo, pues me falta él a mi lado para hacer tal cosa, pero no voy a negar que voy a pasarlo bien con mi gente.

Nos despedimos con besos sonoros y cuando cuelgo la llamada, suspiro a lo grande y entonces veo a Dirk en la puerta apoyado, apunto de encenderse un cigarrillo, me hace una seña y me ofrece. Me acerco y entonces me dice lo siguiente:

—Voy a estarte agradecido eternamente. —le miro extrañada y pregunto:

—¿Y eso, por qué?

—Porque hacía mucho tiempo que no me sentía tan eufórico. Hace tiempo que no encontraba gente con quien pasar el rato. Hace años que la gente que se me arrima es por interés. Pero tus amigos... es que son gente maravillosa, me tratan con naturalidad. —Uyy, eso no lo esperaba, pero se le nota nostálgico y mi vena cotilla aparece.

—¿y tus amigos?

—Bueno, mis amigos están en Alemania. Y la mayoría casados ya casi no tenemos contacto. Y cada vez viajo menos allí, demasiados recuerdos amargos.

—¿Por alguna mujer? —me mira y responde con los ojos brillantes.

—Por la mujer que más he querido y me dio la vida.

—¿Tu madre? —pregunto muy interesada. El asiente con la cabeza y de pronto surge una leve sonrisa en sus labios.

—Si la hubieses conocido... me recuerdas tanto a ella. Siempre estaba sonriente, ella me enseñó que la felicidad comienza por una sonrisa. —Nos miramos y ambos sonreímos.

—¿Y dónde está ahora?

—Falleció. —ay madre es que no aprendo.

—Vaya, lo lamento no tenía ni idea. —Él niega con la cabeza y vuelve a sonreír.

—No pasa nada, pero ir allí me recuerda demasiado a ella.

—¿Pero no es malo no? digo, si hablas con tanto cariño de ella, es que la querías mucho.

—Sí, pero enfermó, poco a poco dejó de sonreír, debí imaginar que algo iba mal. Pero ella nos ocultó la enfermedad para que no sufriésemos. Y cuando ya no había remedio... en fin pues eso, que prefiero no ir a casa, porque su último año es el que me apena. —Le miro y asiento con la cabeza.

—¿y tu padre faltó también no?

—Sí, cuando falleció mi madre, su forma de evadirse del mundo fue refugiarse en los negocios. Demasiado estrés y poca alimentación, así que su corazón falló. Un infarto.

—Por eso has dicho esta mañana qué manía tenía la gente con vivir acelerado. —Dirk me mira y

sonríe.

—Sí. Por eso mismo. —Aiss pobre. Se me encoge el corazón y pienso en Esteban, tienen mucho en común. Pero ahora si me siento en deuda con mi dios alemán. Así que va siendo hora que haga algo que por cierto no me cuesta esfuerzo, lo hago con todo el corazón. Le doy un abrazo y le digo:

—Bueno, ahora ya tienes una nueva familia. Mis lesbis, Esteban y yo vamos a estar para ti, estoy segura que estarán encantados de que entres a formar parte de nuestro grupo de incomprendidos. — Se ríe y cuando nos soltamos dice él muy contento.

—La verdad es que me gusta tu pequeña familia. Además con José parece que he encontrado un posible amigo. Nos hemos entendido a la perfección, de hecho nos ha propuesto a Esteban y a mí apuntarnos a su equipo de fútbol. —¿Qué majo es José! Tiene algo este chico ¿verdad? Además de ser un adonis, porque está bien bueno, aiss pena que ya no puedo mirarle con los ojos de futuro padre de mis hijos, porque mi más que maravilloso novio ya me ha calado muy hondo.

—¿Y lo vais hacer? ¿vais apuntaros al equipo de fútbol? —Es decir esa pregunta y escuchar la risa de José. Que ha salido a tomar el aire con Matt.

—¡Por supuesto qué se han apuntado! Les dije que vendrías animarnos con los pompones... — Dirk y él se ríen a carcajada limpia y yo tuerzo el labio en señal protesta y digo.

—¿Acaso me ves a mí de animadora? ¡Por favor, algo de seriedad!

—¿Qué si te imaginamos? Jaja, es que ya te veo dando saltitos...

—¡Cállate! —digo haciéndome la ofendida. Y me dirijo a Don Perfecto.

—¿Tú también te has apuntado? —Y mientras Matt responde, José está dando saltitos intentando hacer cómo se me vería a mí haciendo de animadora. Dirk sigue muerto de risa y eso me gusta, creo que estos dos hombres van a ser grandes amigos, porque se entienden y se comunican a la perfección.

—No, soy más de baloncesto. Adrián y yo jugamos al baloncesto desde hace años. Cuando podemos, porque de unos meses aquí poco hemos podido. —Vaya, vaya, mi novio en la cancha mmm con lo que me pone a mí ver a los deportistas.

A todo esto José sigue haciendo sus tonterías y sin pensarlo dos veces, como si se tratase de Esteban, me pego a él por la espalda para sujetarlo y que deje de hacer el gamba. Él sigue intentándolo y al final puedo con él. Dirk y Matt se ríen, y cuando Esteban sale y nos ve, Dirk le pone al día. Y cuando espero que Esteban me ayude, dice:

—Pues en casa tenemos los pompones, del día que te disfrazaste de animadora. —Y empieza a dar saltitos también. Yo resoplo por no mandarlos a todos al cuerno, mientras ríen sin parar, porque Esteban les dice que va imitar mi espectáculo. Y se pone a imitarme, y no voy a mentir, lo que está haciendo lo hice. Oye, era una fiesta de disfraces y una se mete mucho en su personaje.

¿Qué no piensan parar de reír? Grrrr cuánto lamento que mi querida Flor no esté aquí, porque los iba a poner tibios. Así que vuelvo a gruñir y pongo cara de mosqueo.

—Parece mentira la edad qué tenéis. Ahora entiendo porqué estáis solteros. —¡Toma! Y enseguida la voz de José.

—Sí, porque no hemos encontrado unas cheerleaders, llegamos tarde el día que te dio por animar. —Dirk es que se mea, os juro que al final se mea encima de la risa.

—Pero no te olvides José, que queremos animadoras efusivas, que nuestra Noa es más bien pasiva. No has visto los mini saltitos que daba. —Dice Esteban a la vez que vuelve a dar los saltitos ñoños.

—¡Qué niñatos sois! —me doy la vuelta para dirigirme al interior, y escucho a José diciendo a la

vez que sus tres acompañantes, sí, sí, incluido el serio de Don Perfecto responden al unísono.

—¡Darme una N!

—NNN...

—¡Darme una O!

—OOO...

—¡Darme una A!

—AAA... —y los cuatro a la vez, gritan

—¡NOAAAAA! —y entonces escucho un ruido fuerte, me giro y veo a los cuatro dando saltos, pero no imitando a una animadora, más bien apartándose del regalo de un vecino cabreado por sus gritos. Les han arrojado un cubo de agua.

Ahora me toca a mí morirme de risa, mientras ellos miran al edificio en busca del gracioso.

—¡Veis, eso os pasa por meteros con una chica indefensa! —me miran y se ríen. Pero es que las caras de ellos no tienen precio. Alucinados es poco. Y en eso miro hacia arriba y grito.

—¡Gracias! —Y entro en el local muerta de risa, me voy a por mis lesbis y el resto del grupo y les cuento la historia. Y cuando llegan los cuatro hombres Carol se levanta y dice.

—¡Agua vaaaaaaa! —ya sabéis donde las dan las toman. Y una nueva ronda de cervecitas.

—Bueno, ahora no os hagáis los locos, el concurso ha terminado y es vuestro turno. —Digo muy animada. Dirk y José me miran y como si fuesen siameses levantan las cejas al mismo tiempo. Matt se ríe y le digo muy rápida.

—No te rías tanto, que tú también tienes que dar la nota.

—¿Yo? ¡No, ni de coña!

—¡Ya lo creo qué vais a cantar! —dice Flor con su voz de mando, y la miran incrédulos. Esteban se muere de risa y dice jovial.

—Suerte que yo ya canté, porque no quiero perderme vuestra actuación. —José me mira y cuando hago el gesto de animarles como si llevase pompones dice:

—Así, sí, así si cantamos. —Se va por el listado y mientras eligen canción, me percató que Matt se está escabullendo, se dirige a la barra y voy tras él.

—No, no. Ni loco te vas a escaquear. —Don Perfecto me mira.

—Yo no puedo. ¿Qué crees que pensará Fátima? —miro a Faty que está riéndose con Klaus mientras está con los chicos eligiendo canción.

—Pues que estás en un karaoke con unos amigos y te lo quieres pasar bien, eso va pensar. —Él niega con la cabeza y le sujeto la mano.

—Venga por favor, por fi plis, por fi plissss, venga —digo muy coqueta y animada. Niega con la cabeza y me acerco más a él... Por fi plisss, hazlo por mí. Por fi... —Se ríe y dice:

—Pero qué zalamera eres. —Yo sonrío y le doy un beso en la mejilla. Matt me mira y me dice en el oído.

—Pero sólo por ti. —Le miro y sonrío como una tonta. Aunque os aseguro que no he sentido ese hormigueo habitual. Las palabras de Adrián está claro me han llegado muy pero que muy adentro.

Y bien, ahora nos toca a nosotras disfrutar, pues Dirk, José, Klaus, Matt e incluso nuestro Esteban, porque los chicos insistieron, y ya sabéis que Esteban no es de hacerse suplicar, se suben al escenario. Y ahí estamos Carol, Flor, Faty, Silvia y yo dando gritos y aplaudiendo. Y cuando dice el dj, canción El Tractor Amarillo, empezamos a reírnos. Mi mirada va directa a Matt y él me guiña un ojo.

Ay madre, entre que Dirk no conoce la canción, Klaus y su acentito es la gracia padre, Matt es patoso cómo él solo, Esteban se parte de risa mientras canta y José es auténtico haciendo numeritos, no me digáis que no estáis pasando un gran momentazo. La gente aplaude porque no tienen precio, es que ni el mejor del club de la comedia los supera.

Termina el espectáculo, porque esto no ha sido cantar, ha sido espectáculo al mil por mil, la gente muerta de risa y aplaudiendo sin parar, se escucha un cántico ¡Campeones, campeones! Y José coge las manos de Esteban y Dirk, éste lo imita y sujeta la de Klaus y nuestro Esteban se ve obligado a coger la de Matt y levantan los brazos como auténticos actores de teatro cuando se despiden del personal, y se inclinan y vuelven a subirlas tres veces pues la gente no para de aplaudir.

De verdad, no tiene precio este momentazo. Es que son la bomba. En cuanto llegan a nuestro lado les felicitamos y entonces José, que parece en muchas ocasiones el hermano gemelo de Esteban dice:

—¡Señoritas, les toca! —Carol pregunta rápida, oye, va ser cierto eso que dicen, quien se junta con un cojo al año cojea, porque ha sido más veloz que Flor.

—¿Cómo dices? Nosotras no vamos a cantar. —Entonces José sonríe de tal forma que sabes que ha hecho algo que no te va gustar lo más mínimo. Y antes de que responda escuchamos la voz del dj.

—Bien, difícil superar a este quinteto, pero ahora las chicas van a demostrar que pueden con todo. Así que demos un aplauso a Carol, Noa, Silvia y Fátima, cuatro valientes que van a interpretar La chica ye-ye.

Y yo me pregunto ¿a mí por qué me meten en este embolao? Ya he cantado. Vamos digo yo.

Ninguna nos movemos y entonces el dj que está esperando que salgamos al escenario dice muy en su estilo.

—Vaya, vaya, parece que nuestras chicas son tímidas, tendremos que llamarlas para que suban. ¿Dónde están? Vamos a buscarlas. —Y el foco de luz se pasea por la sala en busca de caza y captura. Yo quiero morirme pues hubiese sido mejor subir sin tanto numerito.

—¡No me lo puedo creer! —Dice Carol muy avergonzada. Los chicos riéndose y el gracioso de José gritando.

—¡Aquí, aquí, están aquí! —le arreo una colleja que estoy segura le ha dolido porque mi mano escuece y pone los ojos como platos.

—¡Guauuu! Qué carácter Noita. —Y cuando voy a decirle tres frescas el foco nos ilumina y podéis imaginar... allá vamos.

—Flor, a ti te hemos perdonado por estar convaleciente y además por haber sido la ganadora. —Dice José muy risueño. Flor le mira y se ríe. Y cuando llegamos y empezamos a cantar aiiiii tierra trágame, porque la actuación de los cinco jinetes de la Apocalipsis se queda corta. Pero cuando decimos lo de una chica ye-ye, la gente la canta con nosotras y al ver las risas y que las cuatro estamos dando la nota al final nos lo pasamos bien y todo.

Pasado el momento y ya divirtiéndonos al ver el resto del personal, que sube con tan poca gracia como nosotros, nos lo pasamos a lo grande.

—Oye Matt, has dicho que tú y Adrián jugáis al baloncesto ¿no? —Pregunta José.

—Sí, eso he dicho.

—Pues cuando tengáis una baja importante, fichar a Noa, que en menos de media hora es capaz de coger diez rebotes. —Esteban y Dirk se parten de risa, las chicas intentan disimular pero se ríen también y yo no sé si darle otra colleja o matarlo directamente.

—¡Qué necio eres!

—No está mal saberlo, así siempre tendremos un gran reserva. —Responde Matt riéndose también. Yo niego con la cabeza y me alejo para ir al baño. Aprovecho que están ocupados para mandarle a mi novio la actuación de los cinco jinetes, y a los cinco minutos responde un Wassap.

**Wassap Adrián.**

**Adrián: Sinceramente me han gustado más las chicas yeyés.**

Me río porque no esperaba que esa actuación la hubiese recibido. Pero me alegra que lo haya hecho, porque así sé que ha disfrutado tanto cómo nosotros incluso estando lejos.

Llega la hora de despedirnos, pues con la tontería ya es la una y media de la madrugada. Y la verdad, pena que no sea viernes y poder disfrutar mucho más tiempo.

Dirk se ofrece en llevar a Flor y Carol a casa, propuesta que al final Flor acepta porque en la última media hora se quejaba de la pierna y ya conocéis a nuestra lesbi, ya tiene que dolerle horrores para ella quejarse. A Fátima y Silvia las acompaña José.

A mí me ofrecen también, pero he decidido ir dando un paseíto con mi buen amigo Esteban, tengo que ponerle al día de todo lo que me ha pasado hoy, y así aprovecho para contarle algo, pues todo va ser imposible de aquí a casa.

Una vez de camino, ya sabéis que Esteban está en todo y tan jovial como siempre dice lo siguiente:

—Bueno, entonces ya me vas acompañar a misa ¿no? —me río a carcajada limpia y respondo.

—Me hecho creyente, pero no de tu religión.

—Por favor, no me digas que te has metido en una secta rara, que te conozco.

—No, me he hecho dirkiana. —Esteban se para y me mira, me río de nuevo y le explico lo que ha sucedido.

—¡Joder, qué susto me has dado! Me cae bien. No es tan esnob como tu explotador. —Aisss sigue sin caerle bien Matt.

—Sí, parece muy majo.

—Aunque José no tiene precio, es la bomba. —Dice Esteban riéndose. Le miro y acabamos los dos riéndonos por los numeritos que ha montado en un momento él solito. Es que han sido unos cuantos, pero no podía ponerlos al corriente de todos.

Llegamos a casa y nos despedimos en mi puerta. Nos damos un fuerte abrazo y un beso de los que llenan. ¡Por favor no ser mal pensados! Un beso en la mejilla con sentimiento, no se necesita meter la lengua en la boca alguien para que un beso te llene de verdad.

Llamo a Adrián y lamento mucho que sea tan tarde, pero fue él quien pidió que le llamase.

—Hola huesitos.

—Hola tesoro, lamento que sea tan tarde.

—No importa, he estado divirtiéndome viendo los videos un par de veces. —Ya lo creo que se ha divertido, pues al decirlo se ríe. —Bueno, ahora ya me quedo tranquilo que has llegado sana y salva.

—No te tenías que preocuparte, me acompañaba Esteban y de haber estado Flor te aseguro que no hay quien pueda con nuestra chica. —Adrián se ríe de nuevo.

—Aún así, preferiría ser yo quien te protegiera. —Aisss que ganitas que pase mañana y saber que el jueves noche mi chico estará conmigo.

—A mí también me gusta más que me protejas tú, pero ya lo harás cuando regreses.

—No te quepa la menor duda, huesitos.

Nos despedimos de nuevo, por cuarta vez hoy y me voy a la cama con una gran sonrisa. El día empezó mal, pero poco a poco se ha convertido en un día para el recuerdo. ¿A qué sí? gracias, sois muy amables cuando contestáis.

El maldito despertador Grrrr no sé a quién se le ocurriría inventar semejante aparato de tortura.

Después de darme una ducha matutina para despejarme y asimilar un día más, enciendo el móvil y veo un mensaje de mi chico. Aisss pero qué atento es.

**¡Buenos díassss! Ya queda menos para estar juntos de nuevo.**

¡Qué bonito! Que tu chico se acuerde de ti nada más despertar te sube la moral. Y le respondo un mensajito ñoño que no pienso ponerlos, porque va siendo hora que mi novio y yo tengamos algo de intimidad también, comprenderme.

Llego a mi planta y en cuanto se abren las puertas del ascensor escucho aplausos, no sé a qué viene esto ahora. Pero cuando Antonio canta “hoy tengo ganas de ti” grrrr mataré a Fátima, ya lo creo qué voy a matarla. Y de golpe los aplausos cesan, me doy la vuelta y veo la entrada de Don Perfecto.

—Buenos días.

—Buenos días. —Respondo mientras tomo asiento en mi puesto.

Abro el ordenador y veo el correo interno de la empresa, la actuación de anoche de Esteban y mía y sonrío porque no me había visto. Oye, que nos salió muy bien la verdad. Y en el asunto ponía “Gran actuación de nuestra compañera Noa”

Fátima viene buscándome y cuando pongo cara de vas a enterarte bonita, ella se tapa la boca. Pero cuando llega a mí lado dice muy rápida.

—Noa, quería contártelo, pero no tienes que avergonzarte, a la gente le ha gustado mucho, estamos muy orgullosos de ti. —Bueno, lo qué me faltaba, ¿Qué están orgullosos de mi? Y la pregunta es ¿desde cuándo soy parte de ellos para que sientan eso?

—Vale, no pasa nada, pero hubiese preferido que no me viese nadie.

—Mujer, de verdad, es que para nosotros que alguien de nuestra empresa haga cosas así es fantástico... —mira a su alrededor para ver que no nos puede escuchar nadie y se acerca un poco más y en voz baja dice—: la actuación del señor Cox no la he puesto, quiero seguir manteniendo mi puesto de trabajo. —Nos reímos y en eso la mujer linterna viene a pasos agigantados, sin llamar a la puerta siquiera abre y pega un portazo en toda regla. Las secretarias nos miran y Fátima y yo nos encojemos de hombros.

Marta entra dando un portazo y Matt alza la mirada incrédulo a lo que había hecho.

—¿Fuieste a un karaoke?! ¿En qué estabas pensando? ¡No me lo puedo creer! —dice Marta mucho más que alterada.

—¡No vuelvas a entrar aquí cómo lo has hecho! ¡Sí, fui a un karaoke al que tú no quisiste acudir!

—¡Por qué no me sorprende! ¡Qué idiota soy! ¡Voy a tener que poner fin a tanta tontería tuya con Noa! —Matt se incorpora de su asiento y mira sin piedad a Marta.

—¡El qué va poner fin a tus tonterías soy yo! ¡Ya me estoy cansando de tus celos y tus formas!

—¿Mis formas? —pregunta Marta muy fuera de sí.

—Sí Marta, sí, tus formas, tu manera de tratar a la gente. Ayer no tenías ningún derecho hablar de Noa con tanto desprecio a su categoría profesional. ¿Quién te crees qué eres para hablar de la gente con tanto despotismo?

—¡Lo ves, estás obsesionado con ella! Qué ciegos sois los hombres. Os pone carita de niña buena

y babeáis por una...

—¡Cállate! ¡No se te ocurra insultarla! Estás hablando de la novia de mi amigo. Así que empieza a medir tus palabras. —Marta se ríe de forma exagerada y muy déspota, típico en ella cuando quiere ser cruel.

—Sí, la novia de Adrián, porque ningún otro hombre ha querido estar con ella. Suerte que todavía los hay que saben calar a leguas a las mujeres trepas. Mujeres que sólo buscan hombres con buenas posiciones y dinero...

—¡Se acabó! Sal de inmediato de mi despacho. —Marta le mira desafiante.

—¿Me estás tirando?

—Creo que he sido muy directo al decirte que no hablastes mal de ella. Así que en vista que no sabes escuchar es mejor que salgas de mi despacho antes de que lamentemos llevar esta discusión más lejos.

Marta mira a los ojos a Matt y no está dispuesta a salir de allí. Así que respira con tranquilidad y baja su tono de voz.

—Matt, mi amor, yo no quiero discutir contigo y menos por ella. Pero no está bien que vayas a un lugar público con una empleada. No está bien visto. Lamento haberme enfadado tanto, pero piénsalo, ¿Qué hubiesen imaginado al verte? Eres el jefe, no puedes ir de fiesta con...

—¿No puedo ir de fiesta con unos amigos?

—Con amigos sí, pero con Noa... es tu empleada.

—Adrián también es empleado mío y voy de fiesta con él siempre. —Marta no quiere dar su brazo a torcer.

—Pero es distinto, Adrián es casi un hermano para ti.

—Razón de más, su novia es Noa y por lo tanto para mí ya es alguien importante.

—Vamos mi amor, ambos sabemos que Noa sólo va ser un revolcón pasajero para Adrián. —Matt cierra los ojos, eso sí le ha molestado. Y se da cuenta que era muy posible que Noa pensara lo mismo de él. Que para él sólo hubiese sido un revolcón en París. Cuando estaba claro que no era cierto.

—Adrián está enamorado de Noa, nunca le había interesado una mujer. Se puede decir que es el primer amor verdadero de Adrián, así que evita volver a pensar semejante estupidez porque no pienso consentir que vuelvas hablar mal de ella ni siquiera en insinuaciones. Mientras mi amigo esté con ella, para mí Noa será intocable en todos los aspectos, así que no voy a repetirlo más veces. Deja de hacer insinuaciones e intenta no humillarla de nuevo. Porque lo de ayer no estoy dispuesto a consentirlo de nuevo y te aseguro que no estoy bromeando.

Marta se queda parada justo delante de Matt. No le gusta perder la guerra y mucho menos que Noa siga formando parte de su entorno. Pero al ser la novia de Adrián es evidente que tendrán mucho trato. Adrián y Matt eran como decía Matt, hermanos. Así que finge estar conforme y, para que Matt se quede tranquilo...

—Está bien mi amor, no me había dado cuenta que Noa es la novia de Adrián, pero soy una persona celosa y me preocupa lo mío. —Se acerca y le besa en los labios, beso que Matt no recibe de buen grado ni con ganas, pues se aparta rápido y dice:

—Pues deja tus celos en casa y todo irá bien.

Marta sale del despacho y se para frente a mi mesa, me mira con prepotencia y dice:

—Lo qué sois capaces algunas de hacer por atraer a los hombres. Qué pena me das Noa, eres el hazme reír de ellos y tú jugando a ser la princesita soñadora de casarse con un príncipe azul. Pues déjame decirte que los príncipes siempre eligen a las princesas verdaderas, no a las aspirantes... — No sé si partirle la cara sería apropiado, pero ganas de escupirle no me faltan, aunque va siendo hora de que la mujer linterna deje de brillar.

—Lástima que tú ya no estés entre las verdaderas, porque según tú, las aspirantes son las que no tenemos donde caernos muertas. Pues mira tú por dónde, ahora estás de aspirante, el dinero de papá voló... —Se le abren los ojos ¡ja!—. Aiss bienvenida al club de las caza maridos... querida. —Esto de querida no me digáis que no me ha quedado bien, toma patada en la boca que acaba de llevarse por gilipollas. Perdonar, pero no puedo cambiar la palabra porque lo es y lo triplico al cubo.

Se aleja tan rápida como vino y sigo con mi trabajo. Hoy por suerte no tenemos que salir, tan solo me limito a pasar a limpio la reunión de ayer. A las once junta con el departamento creativo para ponerse al día de la publicidad de la empresa de Dirk, ya ni pienso decir del padre de Marta, pues está claro que el único dueño es mi dios alemán.

La mañana pasa lenta y aburrida, pero me queda poco para terminar lo que estoy haciendo. Es la una y media y todos se marchan. Yo prefiero acabarlo y así toda la tarde de escaqueo ¡ja!

Sale Don Perfecto y me sonrío. Le devuelvo la sonrisa y se acerca a mi mesa.

—¿Quieres venir a comer? Te invito. —Ay, nunca digo que no a una invitación y menos cuando se trata de comida, pero prefiero rechazarla porque miedo me da beber con este hombre cerca.

—Te lo agradezco pero hoy no puedo. —Aprieta los labios y dice muy encantador.

—En otra ocasión será. —Sonrío y asiento.

Cuando Matt sale del edificio ve a su gran amigo llegar con prisa. Se saludan con un abrazo y entonces Matt pregunta.

—¿Qué haces aquí?..

—Terminé mi trabajo a las diez de la mañana y cambié el vuelo. No podía esperar un día más. — Matt se ríe—. Por favor dime que mi chica sigue aquí, qué no he llegado tarde. Quiero darle una sorpresa.

—Sí, anda sube antes de que se marche. —Le da un toque en el hombro y se aleja riéndose.

Adrián coge el ascensor y suspira contento por llegar a tiempo.

Al abrirse las puertas del ascensor, ve a Noa de pie junto a su mesa, y observa que todavía quedan un par de compañeros. Se acerca a ella y le tapa los ojos por detrás.

—¿Quién soy? —Ay madre, ay madre, mi novioooo. Me doy la vuelta y le abrazo con fuerza, no puedo besarlo porque nos podrían sancionar. Pero os aseguro que ganas de lanzarlo a la mesa no me faltan.

—¡Adrián! ¿Pero no regresabas mañana? —Adrián mira a mis compañeros y me coge de la mano, sin decir nada me lleva tras él, entramos en el estudio fotográfico y en cuanto cierra la puerta y enciende la luz roja ¡Bangg! Besazo de los que te quitan el sentido.

—¡Huesitos no podía esperar más! —ni yo, ni yo, madre mía qué ímpetu mi chico, vuelve avasallarme la boca con mucha pasión y pegada a la puerta como estoy os aseguro que voy a formar parte de este lugar, pues me voy a quedar empalada.

—¡Adrián...! —nada, no puedo hablar su boca me devora con entusiasmo. Y no voy a mentir; me encanta.

—Soy un hombre de palabra, dije que nada más verte te iba a follar y no voy a perder más tiempo. —Toma, toma y tomaa, pues si que es de palabra sí, porque mete su mano por debajo de mi vestido y me arranca el tanga, (aíss madre, voy a ir sin ropa interior el resto del día), pero llegados a este punto, ya ni me acuerdo de mi tanga, porque estamos manteniendo una relación sexual ardiente. Sigo pegada a la puerta y mi chico con su fuerza me levanta en el aire, me agarro a su cuello y entonces me enviste como si fuese un toro bravo, ¡Olee mi semental! Y no dejo de jadear, pues esto es excitante, morboso y lujurioso para mí. Y de pronto me viene a la mente que he vivido una escena parecida en un ascensor. Pego mi boca al hombro de Adrián y suelto un gemido, él se excita al escucharme y sigue con tanto ímpetu. Cuando estallo y os aseguro que lo he hecho de tal forma que espero no estén ya mis compañeros o sabrán que alguien de esta empresa cuando llega a un orgasmo es capaz de rebasar a la noticiero megáfono, me quedo sin aliento. Por suerte mi chico en dos investidas más llega también a lo más alto. Sigue su miembro dentro de mí, yo en volandas con la piernas rodeando a mi novio, su cara pegada a mi cuello y su voz rompe el silencio del momento pos coito.

—Llevo desde que me mandaste la foto, deseando este momento. —Me río y digo:

—En ese caso tendré que hacerlo muy a menudo. —Adrián me baja y cuando estoy buscando toallitas (oye es un laboratorio fotográfico, hay de todo listillos) mi novio se acerca por detrás y dice:

—No huesitos, no, todavía no hemos acabado. —Le miro incrédula, pero está claro que mi chico habla en serio, pues me besa ardientemente y sin separar nuestras bocas, me quita el vestido. Yo que no soy egoísta y quiero disfrutar del cuerpo atlético de mi novio le voy quitando la camisa, los pantalones ya los ha perdido ¡Ja! me apoya en la mesa y... Aísss voy a ponerme en off, que quiero disfrutar el momento.

Queda media hora para entrar de nuevo a trabajar, y mi chico acaba de irse a su casa a cambiarse de ropa, yo me he aseado y limpiado en el baño cómo he podido, pero me siento incómoda al ir sin ropa interior.

Voy directa a la sala del café y saco de la máquina un ridículo sándwich, que me como en menos de un minuto y estoy tan contenta que tengo que compartir mi felicidad con los míos. Así que mientras se enfría mi café abro el móvil y voy al Wassap grupal.

**Wassap Los incomprensidos.**

**Noa: Aísss mi novio ha adelantado el viaje porque no podía estar un día más sin mí ¿a qué es divino?**

**Carol: Nena, qué bonito, me alegro mucho.**

**Flor: Muy bien, así me gusta.**

**Esteban: Sí, sí, muy divino.**

**Dirk: Vaya qué gran mérito.**

**José: Yupiiii, vamos... vamos... DIVINÍSIMOOOO, estamos tan contentos que hasta mi perro está dando saltos de alegría, tu novio acaba de ganarse que le hagamos una ola.**

**Esteban: olaaaaaaa**

**Dirk: olaaaaaaaaaaaaaaaaa**

**José: olaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa**

**Carol:** olaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

**Flor:** olaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

La madre qué los parió, no tienen bastante con reírse de mí que encima mis lesbis se apuntan. Los mato es que los mato, y la pregunta es ¿Qué hacen Dirk y José en el grupo?

**Noa:** Por favor, lo qué me faltaba, ¿Quién ha agregado a estos dos?

**Flor:** ¿Tú qué crees?

**Esteban:** Os lo dije, iba a cambiar de amigos, pero cómo no me dejáis ir, pues los he traído.

**Jajajajja**

**Noa:** Dios los cría y ellos se juntan.

**Dirk:** jajajajajaj

**José:** ¿no estás contenta? Si hasta Flor con la pierna mala ha sido capaz de hacer la ola. Qué mujer, no te contentas con nada.

**Noa:** Con nada no, qué bien contenta estoy.

**Esteban:** Sí, sí, seguro que has dado saltos de alegría al ver a tu novio. Hoy si ha hecho de cheedleader.

**José:** Jajajaja

**Flor:** Jajajaja

**Dirk:** Jajajaja

**Noa:** grrrr si la envidia fuese tiña, seríais tiñosos perdidos.

**José:** Joerr, ya decía yo que me picaba mucho. Yo pensando que era por la falta de... y resulta que es por la envidia. En qué estaría yo pensando.

**Dirk:** jajajajajj

**Carol:** venga no seáis malos, que Noa está muy contenta. Nena ni caso, ya sabes cómo son.

**José:** Pero si nosotros también lo estamos, ya os he dicho que mi perro ha dado saltos de alegría y todo.

**Noa:** ¿Tienes un perro?

**José:** Sí, Casper es único.

**Noa:** jajajajaja ¿Casper? Jajajaja ya decía yo, eres igual que él.

**Flor:** Jajajaja

**José:** ¿Me estás llamando perro?

**Noa:** No, te estoy llamando fantasma más bien.

Oye, que a mí la película de Casper me gustó mucho, ese fantasmita tan mono, aiss...

**Dirk:** jajajajja

**Esteban:** Jajajaja

**Flor:** jajajajja

**Carol:** Jajajaja

**Noa:** Ya imagino a tu perro, todos dicen que los perros tienen parecido a sus amos. Jajajaj

**José:** Muy bien listilla, pues dime qué raza es. Así sabremos si sabes calar a la gente o no por sus perros.

**Esteban:** Huíiiiis miedo me da, que Noa con los perros tiene gustos muy raros, cuidado José que igual te compara a un chihuahua. Jajajajajaj

**Noa:** Muy bien tú lo has querido...

**José:** Una cosa antes Noita, que te quede claro, que el tamaño realmente SI importa.

**Jajajajja**

**Dirk: jajajajajaj**

**Esteban: jajajaja**

**Noa: Pero qué infantil eres.**

**José: Sí, mucho, pero recuérdalo, el tamaño importa. Así que ya te estoy dando pistas de mi**

**Casper y de mí mismo jajajajja**

**Noa: Seguro que tienes un doberman**

**José: Meckkkk has fallado, ni idea, es que ni idea, pero mira que te he dado pistas. Mi**

**Casper es uno de los perros más nobles que hay. Así que listilla has perdido.**

**Noa: uiss ¿Y tú te consideras un hombre noble?**

**José: Mucho, muy noble, y antes de que digas otra tontería, Casper es un Pastor Alemán.**

Nos manda una fotografía de su perro y sonrío porque ese perro es precioso, y lo reconozco sí se parece a su dueño. Cosa no voy admitir, claro está.

**Noa: Pues mira se equivocaban cuando decían que se parecían a sus dueños. Porque tu perro es muy guapo.**

**José: Gracias, muchas gracias, me has emocionado.**

**Noa: jajajajajj mira que eres Casper.**

**José: y tú mira que eres guapa.**

**Dirk: jajajajajaj**

**José: Pero vas a tener que pagar un castigo por haber fallado.**

**Noa: ¿Cómo dices?**

**José: Sí, este sábado nos acompañarás, los chicos vamos de compras y vas a venir de asesora.**

**Noa: jajajajajaj ni loca, ya lo qué me faltaba.**

**Esteban: Ya lo creo qué lo harás, has fallado.**

**Dirk: bueno, para ser justos, José tendrá que acertar el perro favorito de Noa y si acierta no tiene más remedio.**

¡Ja! ahora si voy a ganar, ni en años luz adivina mi favorito. Reconozco que mi gusto en perros es muy especial, así que voy a apostar.

Dirk abrió otra ventana de Wassap, tenían otro grupo hecho los tres hombres.

**Wassap Los jinetes**

**Dirk: Vale, ahora recemos que Esteban sepa ese detalle.**

**José: Esteban, más vale que lo sepas o ganará la niña.**

**Esteban: jajajaj tranquilos, pero espero que tengas una respuesta convincente o sabrá que te lo he dicho. Porque es muy rarita para los perros.**

**Dirk: jajajajja**

José se lo está pensando mucho, ya puede pensar ya, porque ni loco lo acierta.

**Wassap Los incomprensidos**

**José: Vale, estoy entre dos, es que tengo que pensar mucho en tu personalidad para elegir bien, pero de momento estoy entre un Yorkshire Terrear ó un Crestado Chino.**

¡Lo mato! Es que lo mato, cómo puede llegar a esa conclusión. ¿Y qué quiere decir que ha pensado en mi personalidad para llegar a esa respuesta?

**Flor:** Pues elige.

**José:** Un Crestado Chino, sí, no hay dudas.

**Noa:** Vamos a ver, esos dos perros son muy distintos entre sí, cómo has pensando en dos tan distintos para decir que es mi favorito y ¿qué tenías que pensar en mi personalidad?

**José:** jajajajja me da que he acertado, pero sí, el terrier porque es de pelo muy largo y te imagino a ti haciéndole peinaditos, yendo los dos con trenzas y coletas, así muy divinos... y el otro no tiene nada de pelo en el cuerpo excepto en la cabeza y es raro y feo de cojones, así que he pensado...

**Noa:** ¿Has averiguado qué es mi favorito porque piensas que soy tan fea cómo él?

**Esteban:** Jajajaja

**José:** No, no ha sido por eso.

**Noa:** Da igual, tengo que dejaros, en cinco minutos entro a trabajar.

**Esteban:** venga Noa no te mosquees.

**Carol:** Nena, no les hagas caso, son hombres.

**Dirk:** Noa, pero si nadie piensa que seas fea.

**Flor:** ¡Capullos!

Me trago el último sorbo de café y cuando voy a desconectar el móvil, recibo un wassap de José.

**Wassap José**

**José:** ¿Estás de coña no?

**Noa:** Tengo que ir a trabajar.

**José:** Noa, sabes de sobra que eres preciosa, no sé porqué te mosqueas.

**Noa:** No me he mosqueado. Pero no entiendo que tiene que ver mi personalidad para elegir a mi perro favorito.

**José:** jajajaj si me hubieses dejado explicar lo sabrías.

**Noa:** Grrrrrr eres idiota.

**José:** Y tú muy bonita.

**Noa:** jajajaj pero qué tonto eres.

**José:** Por favor no te vayas enfadada, lo que iba a decirte, es que para elegir a un perro tan feo es porque tiene que ir acompañado de una mujer bien bonita. Pero cómo no me has dejado...

**Noa:** Lo estás diciendo para que no me enfade ¿verdad?

**José:** ¿Por qué iba a mentirte? Ya te dije cuando nos conocimos que eres preciosa. Tú dijiste que tenías un novio maravilloso y yo te dije que tenía un perro divino.

**Noa:** jajajaj ¡Ay es verdad!

**José:** grrrr si es que no me prestaste atención. Grrr pasé totalmente inadvertido para ti.

**Noa:** No es verdad, no me pasaste inadvertido.

**José:** ¿En serio?

**Noa:** ¿Por qué habría de mentirte?

**José:** Vale, pues me puedo quedar tranquilo que no te has mosqueado ¿no?

**Noa:** Sí, puedes quedarte tranquilo. No soy tan niña ¿Sabes?

**José:** jajajaj aiss Noita, eres única. Muaksssss pasa buena tarde y disfruta de tu divinísimo novio.

Estoy sentada delante del ordenador y, sinceramente nada que hacer, pues ya terminé mi trabajo ¡ja!

Veo llegar a Don Perfecto y cuando pasa por delante de mi mesa sonrío y dice:

—Imagino que contenta por la llegada de Adrián.

—Imaginas bien. —Suelta una carcajada y entra en su despacho.

A la hora regresa mi chico muy guapo cómo siempre y sonrío como una tonta. Pasa por mi lado y mientras llama a la puerta de mi explotador, me guiña un ojo.

Adrián entra en el despacho de Matt, toma asiento y espera que deje de hablar por teléfono.

A los cinco minutos mantienen una conversación profesional, y pasada media hora y todo zanjado, su trato amigable hace constancia.

—Bueno, imagino que le has dado una buena sorpresa a tu chica, esa sonrisa que lleva en los labios la delata —dice Matt muy jovial.

—Sí, no lo voy a negar, sorpresa para ella y felicidad para mí. —Responde Adrián medio suspirando. Matt levanta las cejas y se ríe.

—Me alegro. De verdad que me alegro. —Se nota sincero, pero Adrián lo conoce a la perfección. Así que pregunta:

—¿Qué tienes, Matt? —Su amigo le mira y hace un gesto conocido por ambos. Adrián aprieta los labios—. Marta y tú no estáis bien, es eso ¿verdad?

—Digamos que no estamos pasando por nuestro mejor momento.

—¿La quieres? —Matt se queda pensativo. Claro que la quiere pero no la ama. Después de haber estado con Noa, sabía que eso no llegaría a suceder jamás.

—No estaría con ella de no ser así ¿no crees?

—Matt, sinceramente, siempre acabas con mujeres que no te llenan. Deberías por una vez en tu vida elegir a la mujer que de verdad te haga temblar. Siempre sales con mujeres que convienen a tu familia. Mujeres con una buena posición y nombre pero nunca una mujer...

—¡No es verdad!

—Si lo es, Matt. —Éste aprieta los labios y dice muy serio.

—Una vez lo hice y mira cómo me lo pagó.

—Sé que no estuvo bien, pero tú por entonces tampoco le prestabas ni la atención ni el tiempo necesario. Sara te quería...

—¡Se acostó con otro! ¿Eso es querer? —Adrián le mira atentamente y con voz tranquilizadora responde:

—No, pero no le distes muchas opciones. Tu familia le hacía la vida imposible, tú estabas levantando la empresa, pasó de serlo todo para ti a ser un objeto en tu casa. —Matt piensa en ello. Era cierto, su relación fue un desastre porque él y solo él la llevó al fracaso.

—Aún así, podía haberme dejado antes de enterarme que se acostaba con otro. Es lo mínimo que merecía ¿no te parece?

—Sí, eso es cierto —ve que Matt se estaba poniendo nostálgico y dice algo para hacerle reír—: Si pilló a Noa con otro, lo meteré en cal viva. No sabía que tenía instinto asesino hasta que me he pillado por una mujer. —Matt ríe por no llorar. Si supiese que había estado con Noa y que deseaba fervientemente volver hacerlo a todas horas en su mente, seguro que sería él quien acabaría en cal.

—Sí, parece que nuestra Noa te ha cazado bien. —Los dos ríen mientras Adrián comenta:

—No lo sabes tú bien. Ni siquiera ella es consciente de cuánto me ha cazado.

Me queda media horita y se acabó mi jornada por hoy. Y cuando empiezo a respirar tranquila recibo una llamada interna. Don Perfecto me pide que entre. Ay madre, Matt y Adrián juntos y yo espero saber disimular.

Me hace una seña para que me siente, mi chico nada más sentarme acerca su silla a la mía.

—Parece que el lunes regresarás a tu puesto. —Miro a Adrián y no puedo evitar sonreír, y cuando Matt carraspea y dice lo siguiente se me cae el mundo encima.

—Podrías disimular un poco, fingir al menos que estás algo apenada, al fin y al cabo he intentado ser un buen explotador. —Adrián le mira y los dos ríen, yo me quedo mirándoles y al final me río también, pero de pronto una alarma en mi cabeza.

Me quedo pálida, me falta el aire, siento que estoy híper ventilando, escucho las voces de Adrián y Matt muy a lo lejos. Y todo empieza a darme vueltas.

—¿Cariño qué te pasa? —Adrián preocupado por mi estado. Matt está cogiéndome la mano y acariciándola.

—Noa, reacciona por favor. Vamos di algo. ¡Adrián trae agua, corre! —Mi chico muy obediente se levanta y va al dispensador que tiene Matt en su oficina. Y entonces viene lo peor. Me niego a llorar delante de ellos, pero mis ojos noto que están llenándose de lágrimas. Y mi interior grita una y otra vez.

«NOOOO, NOOOO» «mis fabulosos vestidos noooo» «Noa todavía puedes fugarte del país» sí, eso sería una buena opción. Pero cuando veo a mi novio realmente preocupado me derrumbo, no puedo fugarme sin él.

Bebo agua y poco a poco intento tranquilizarme. Mis explotadores siguen a mi lado y no voy a poder decirles que mi estado de shock es por unos vestidos. Primero porque Adrián me matará por el susto que le he dado y segundo porque Matt me despedirá por la falta de profesionalidad, no se puede llevar lo personal al trabajo. Aisss pero es que esos vestidos no pueden salir de mi casa. Tengo que pensar en algo esta noche. Sí eso haré. No os riáis, que los de asuntos sociales no han pasado todavía y mira que les mandé la solicitud de adopción hace casi quince días. Grrr qué mal está la seguridad social.

—Ya estoy bien, no os preocupéis. —Adrián se queda pegado a mí, me acaricia la mejilla y pregunta.

—¿Qué tienes?

—No es nada. —Uff... qué voy a decir. Tengo que buscar una respuesta convincente, ay madre.

—Pero si está blanca cómo la leche. —Dice Matt asustado.

—Sólo ha sido un bajón de azúcar. Hoy no he ingerido nada dulce y mi organismo no está acostumbrado. —Muy bien Noa, así vas bien. Aisss, bueno en realidad no he mentado, porque no he comido ni un huesitos hoy.

—Matt, no dejes que se mueva, vuelvo en un minuto. —Miro Adrián y sale escopetado. Matt se acerca me acaricia la cara con mucho mimo y me da un beso en la frente.

—¡Dios Noa, no sé qué sería de mí sin tenerte cerca! Es que sólo de pensar que te pasase algo... se me parte el alma. —ay madre, qué palabras más sinceras y bonitas. Le sonrío y le doy un beso en la mejilla de gratitud por sus palabras.

—Gracias Matt. —Él niega con la cabeza y dice.

—Gracias a ti por no odiarme. —Me da otro beso en la frente y se separa cuando Adrián entra con una coca-cola y una palmera de chocolate que ha sacado de la máquina.

—Toma huesitos, mete azúcar en tu organismo. —Sonrío y le beso también en la mejilla.

Estamos en mi casa. Adrián no se despegaba de mí, parece mi sombra. Oye, un detallazo. Además nada más salir de trabajar me llevó a una cafetería y me obligó a comer un buen pastel (más que obligación para mí fue un regalazo)

Nos sentamos y hablamos un rato, cuando empiezo a besarle con pasión se separa. Ay, no sé por qué lo ha hecho pero me quedo sentada mirándole.

—Noa, no sé si debemos seguir. —¿Por qué? Cómo odio este momento. Pero si hace unas horas todo fue genial. Sexo puro y duro y ahora ¿quiere dejarme? No sé de qué me sorprende, demasiado maravilloso me parecía. Pero estas palabras las conozco a la perfección, Leo siempre empezaba así, “no debemos seguir” aissss tendré que respirar fuerte para no gritar.

—¿No quieres seguir conmigo? ¿Es qué he hecho algo mal? —Adrián cambia su semblante y me coge la cara con las dos manos.

—¡Dios, Noa! ¿Acaso piensas qué te estoy dejando? —me encojo de hombros y respondo casi en un hilo de voz.

—Es lo que has dicho.

—Sí, pero dejar de emocionarnos. Has tenido un bajón de azúcar, y si te da algo por... —no me está dejando. Yupiiiiii ¡Ay madre pero qué noviazoo tengo! Le tapo la boca y digo.

—El sexo nunca hace daño. —Adrián me mira, sonrío y cuando bajo mi mano su boca vuelve a la mía y de nuevo como esta tarde me besa de forma ardiente.

Hacemos el amor y nos quedamos tumbados en la cama. Qué voy a decir, creo que el haber estado tres años a bajo mínimos sexualmente, últimamente me veo con demasiada necesidad. Tengo que aprovechar por si un día Adrián decide dejarme como lo hacía Leo.

Hemos hablado bastante, no penséis que hemos estado todo el rato... (Aissss pero qué ratoooo) y cuando ambos intentamos dormir, me rodea con sus brazos y escucho su voz.

—No sé si me gusta que vayas con ellos. ¿No pueden ir de compras solos? No sé, Noa, no me gusta. —Me muerdo los labios, me parece gracioso que mi chico esté celoso. Pero son mis amigos, bueno uno lo es y los otros dos está claro que van por buen camino. Les tengo aprecio y es como si les conociera de toda la vida. De hecho cuando conocí a Esteban fue igual. Al salir del hospital ya había química entre nosotros. Supe al instante que iba a formar parte de mis amistades. Y con José me pasa igual. En cuanto a Dirk... aissss por favor, pero si ya es dios para mí.

Me doy la vuelta para mirarle a los ojos. Quiero que me mire al hablar. Que sepa que no miento en mis palabras.

—Adrián, son mis amigos, no es nada malo. De hecho siempre acompañé a Esteban. ¿Por qué crees que siempre va bien conjuntado? —me río al decir esta última frase y mi chico me mira pero no dice nada. Así que le acaricio la mejilla y continúo—. Por favor tesoro, no tienes nada que temer ¿Crees qué de no estar coladita por ti, estaría en la cama contigo?

Adrián sigue mirándome y ya no sé qué decir. Le beso en los labios y digo de nuevo:

—Si fuese con segundas intenciones, no te habría contado nada. Podía haber ido con ellos y tú ni siquiera te hubieses enterado. Pero no es así, contigo quiero compartirlo todo. Al igual que con mis

amigos comparto mi felicidad de estar contigo.

—¿Todo? —pregunta muy juguetón.

—Todo menos tu cuerpo, eso es solo mío. Al igual que el mío es todo tuyo mientras estemos juntos. —Me besa de nuevo con pasión y dice:

—Pues créeme huesitos, vamos a estar juntos mucho pero que mucho tiempo, porque me siento completamente tuyo. —¡Tomaa! Aisss me lo como, sí señor, ahora si me lo como. Así que voy a ponerme en off para vosotros, que quiero intimidad con mi chico.

Suena el despertador y mi novio lo apaga. Qué detalle, así no tengo que molestarme siquiera en maldecir buscándolo a tientas. No sé si os pasa a vosotros también, pero vamos, que cuando suena tus párpados pesados no obedecen a tu cerebro que les manda señales de ¡ábrete! Y te cuesta una eternidad atinar y dar con el maldito aparatito. Grrrr es qué lo odio, ya lo creo que lo odio.

Noto las manos de Adrián juguetonas, empieza acariciarme la rodilla, sube hasta el muslo, continúa su camino hasta mi cintura y se detiene ahí. Y cuando pienso que va cesar en su exploración manual de mi cuerpo, sus labios en mi hombro me hacen suspirar.

—Me encanta que pongas el despertador una hora antes, así podemos despedirnos como toca. Porque en la oficina va ser un suplicio no poder acercarme y besarte... —me doy la vuelta y le beso con mucho cariño.

—Pues no hables tanto y comienza a despedirte, que el tiempo pasa volando... —me ha entendido, porque sus manos vuelven a mi cuerpo y su lengua dentro de mi boca me hacen saber que hoy va ser un gran día. Aisss ¿Cómo he podido vivir sin estos polvos matutinos? Oye, que adrenalina, que subidón que... ya sabéis qué... todos.

Llego al Starbucks donde me espera mi chico, no sé cómo lo hace. Sale de mi casa para ir a la suya, ducharse y vestirse. Y encima llega antes que yo.

Nos sentamos pues nos da tiempo a tomar los cafés tranquilos. Y cuando me rodea con su brazo escucho las siguientes palabras.

—He pensado una cosa... —le miro con las cejas levantadas mientras pego un sorbo de mi capuchino doble de chocolate—. Vas a llevar ropa a mi casa y yo a la tuya. Así no habrá necesidad de salir corriendo como hoy. Podremos cambiarnos de ropa y acudir juntos.

Me atraganto y mi chico me da unos suaves golpecitos en la espalda. Me estoy limpiando unas motitas de café de la barbilla cuando entra Don Perfecto.

—Matt, colega, ven siéntate con nosotros, que nos da tiempo todavía. —Matt se acerca y nos saluda.

—Buenos días.

—¡Y tan buenos! —me ponga roja cómo un tomate, es que es muy capaz de contar nuestra vida sexual. Sé de sobra que entre ellos hay confianza para esas cosas, pero no quiero imaginar que se le ocurra hacerlo—. Estaba comentándole a mi chica, que traiga ropa a mi casa.

Matt abre los ojos tanto como yo, se queda paralizado y Adrián se sorprende al ver su reacción.

—¡Qué te pasa! Otro que no ha tomado dulce. Me vais a matar a sustos entre los dos. —Se levanta y va por un par de muffins.

—¿Te vas a vivir con él? —me pregunta muy alarmado. Cosa no entiendo, vale que sea muy pronto pero si todo va bien algún día lo haremos.

—No, que yo sepa. —Matt mira en dirección a su amigo y dice:

—Noa, si dejase a Marta... —nos miramos— me... —llega mi chico con los muffins y no sé qué iba a decir. Ay madre, ay madre, y si me quiere preguntar si yo dejaría a Adrián.

—Tomar, empecemos el día con buen pie, no quiero más sustos como los de ayer. Sois los dos igual. No ingerís azúcares y os volvéis locos. —Matt sonrío y yo pego un bocado a mi muffin.

Entra la mujer linterna y respiro fuerte. ¿Qué demonios hace ella aquí? Voy a tener que abandonar mi segundo hogar.

Nos ve y se acerca tan rápida como ayer. Le da un besazo a Matt en los labios volviendo a dejar claro que es de su propiedad y se gira con una sonrisa estúpida en los labios dirigiéndose a mi novio.

—Hola Adrián. No sabía que estabas en Valencia, pensaba que regresabas esta noche. —Cuando mi chico va a contestar Don Perfecto se levanta para traer un café a su mujer linterna.

—Bueno, no podía esperar un segundo más sin mi novia. —ambos nos miramos y me sale una sonrisa tonta, sonrisa desaparece cuando escucho la voz de Marta.

—Menos mal que uno de los dos lo hace, porque Noa más que echarte de menos, digamos que le gusta evadirse de fiesta para no pensar tanto en ti. —Giro de tal forma la cabeza que estoy segura van a tener que llevarme a urgencias para ponerme un collarín.

Cuando voy a responder y os aseguro lo más bonito que va salir por mi boca es hija de mala... Mi chico se adelanta.

—Yo diría más bien que fue de fiesta para ofrecerme un regalo. No todos pueden decir que salen con la mujer más divina que había en ese local. Cómo tampoco pueden decir todos, que tienen por novia una mujer que lo sabe hacer todo bien. Yo pedí que disfrutara y así disfrutamos los dos igual. Ya sabes Marta, lo que uno hace tu pareja lo disfruta. —Perdonar mi arrebató, pero voy a comerle los morros a mi novio, porque es lo único que puedo hacer delante de tanta gente. Pero esperar que estemos a solas que va saber mi chico lo qué es que alguien se lo coma de cabeza a los pies.

Le estampo el beso que se merece y mi lengua no quiere abandonar su boca, de hecho creo que la suya tampoco está dispuesta a que yo me retire. Y cuando sus manos pasan de mi cabeza para deslizarse por la espalda y bajar poco a poco, escuchamos un carraspeo.

—Ejem... un poco de modales, esto es un lugar público. —La voz sería de Don Perfecto.

Adrián sonrío y me da un beso corto de nuevo en los labios. Ambos nos quedamos muy pegados, más bien yo me quedo con la cabeza ladeada en el hombro de mi chico, mientras él me sigue acariciando el brazo.

—Es que tenemos que aprovechar antes de entrar a currar. —Don Perfecto no dice nada, se lleva el café a la boca y la mujer linterna me mira con mala cara. Y yo me pregunto ahora ¿Por qué le molesta que esté con Adrián? vale que se enfadase porque quisiese cazar a Matt, ¿pero con Adrián? no lo entiendo. Si alguno de vosotros me lo puede explicar lo agradecería.

Ya veo que no tenéis respuesta tampoco, lo que me confirma que no estoy loca, que esta pregunta no la sabe responder nadie. Gracias, muchas gracias.

—El sábado por la noche hay una fiesta en casa de mis padres. Para celebrar que el lunes me incorporo a Soñadores. —Miro rápida a Don Perfecto y éste baja la mirada—. Nos encantaría que acudieses Adrián, sabemos que para Matt eres de la familia.

Adrián sonrío y sigue acariciándome el brazo. Yo vuelvo a coger mi café y le doy el último sorbo.

—Pues no depende de mí. —Marta lo mira dubitativa, levanta una ceja y pregunta.

—¿No, entonces de quién?

—Depende de Noa. —Le miro rápida y respondo mucho más rápida si cabe.

—Por mí no hay problema, puedes ir... —Adrián me mira y pone el gesto tenso, su amigo que lo observa dice algo antes de que Adrián abra la boca.

—En ese caso contamos con vosotros. —Coge de la mano a Marta y le hace un gesto para dejarnos a solas. Adrián sigue mirándome y sin percatarse que ya no hay nadie, pues os aseguro me está fulminando con la mirada dice con un tono de voz muy cortante y seco.

—¿Qué puedo ir? Lo has dicho de coña ¿no? —a ver.. a ver... No, lo he dicho convencida. No sé a qué viene la pregunta.

—No, has dicho que dependía de mí y...

—¡Sí, de ti! pero no cómo consentimiento a que yo pueda acudir, sino cómo pregunta a si tú tenías otros planes para nosotros. ¡Nosotros, Noa! ¡Juntos! —Uiii Uiii bronca a la vista.

—Tesoro...

—¡Déjalo! Está claro que prefieres ir de compras con tus amigos por la mañana que ir conmigo de fiesta por la noche. —¿Pero qué dice? uff me estoy quedando alucinada, no lo entiendo. Ella le preguntó a él, no me incluyó en la invitación, ¿qué sabía yo que me invitaban a mí?. Se levanta y no es capaz de esperarme siquiera. Me muerdo los labios y respiro hondo, porque esto me supera. La mujer linterna acaba de declararme la guerra y os aseguro que voy a ganar esta batalla, por primera vez en mi vida, voy a seguir hasta el final. En otras ocasiones me hubiese dejado pisar, hoy no estoy dispuesta, se acabó mi paciencia con esta mujer. De mujer linterna va pasar a bombilla fundida. La voy a fundir hasta que no quede más que cristales rotos. Mi primera discusión con Adrián provocada por ella, esto sí que no.

Llego a la entrada y veo a Fátima y Carla. Están esperando el ascensor y a pesar que puedo subir en el de directivos todavía, hoy prefiero subir con ellas, tengo algo que decirles.

—Hola chicas, buenos días.

—Hola Noa. —Responden como gemelas.

—Ay, qué carita llevas ¿has dormido mal? —las miro y va siendo hora que sean noticieros a lo grande, porque Marta ha sido quien me ha buscado y al final me ha encontrado.

—No, de hecho estaba muy contenta, Adrián regresó ayer para darme una sorpresa —las dos suspiran—, pero hoy la novia de Matt Cox, ha conseguido que Adrián y yo discutamos. —lo digo con pesar y parece que me entienden.

—¿Qué ha hecho?

Les cuento lo sucedido rápida y ellas asienten y cuando llegamos a su planta Fátima me coge de la mano y me hace seguirlas hasta el baño.

—¿Y qué se supone que debía hacer yo? —digo muy alicaída.

—Lo ha preguntado así adrede. Está claro que no quiere que ninguna mujer de esta empresa tenga relaciones con los jefes. —¡Perfecto, aquí es donde quería yo llegar! Ahora es mi turno.

—Pues no debería ir de remilgada, porque la fortuna de su familia se esfumó, igual está más pelada que nosotras. Puede que lo que está intentando, es que si le sale mal con Matt, tener Adrián de segundo plato. —¡Hala, ahí lo dejo! Ahora ya pueden pasar la noticia como toca. Dentro de diez minutos todos sabrán que Marta es una caza ricos. Lo dije, en cualquier otra ocasión me dejaría pisar, pero por Adrián no voy a dejarme pisar por Marta ni por nadie. Se acabó la buena y tonta de Noa, bienvenida la nueva mujer que sabe responder con bajezas como los demás.

Llego a mi puesto, hoy vamos a una reunión que no sé si saldrá bien, ha habido varios encuentros y parece ser que no están contentos con el trabajo, eso dicen pero parece ser que Matt piensa que lo están retrasando todo para no pagar. De hecho ahora no me sorprende que venga Marta, ya que el lunes entra como asesora jurídica, hoy viene a plantear ciertos temas del contrato.

Matt y Marta están en su despacho, Marta mirando una carpeta y Matt la observa y entonces rompe el silencio del lugar.

—Tu forma de invitar a Adrián no ha sido apropiada.

—Mi amor... no empieces, les he invitado.

—No Marta, no, has invitado a Adrián. No has incluido a Noa en esa invitación. Creo que ayer dejé muy clara las cosas. —Marta toma aire y responde:

—Matt, no lo he hecho con mala intención, es cierto que no me cae bien Noa, no voy a mentir pero te aseguro que no lo he hecho con maldad. —Matt la mira y dice muy tajante.

—Pues que no vuelva a suceder. Porque no dice mucho de ti esas aptitudes. —Marta fulmina con la mirada a Matt, pero no hace ningún comentario pues sabe que saldrá perdiendo.

Estoy sentada y esperando que la pareja feliz salga para ir a la reunión. Me encantaría ir hablar con Adrián, pero no puedo abandonar mi puesto. Me siento frustrada y entonces saco mi móvil y mando un Wassap.

**Wassap Adrián**

**Noa: Tesoro, por favor, no pensé que me invitaban a mí. De hecho dudo que les haga gracia que yo acuda. Ponte en mi lugar, sabes que Marta me odia desde que escuchó el monólogo de Esteban, piensa que voy tras su novio. Porfi plissss di que me comprendes.**

Espero una respuesta pero nada, no recibo contestación. Me vengo abajo, porque no pensé que un día que empezaba tan especial en menos de dos horas se hubiese arruinado. Uff... no estoy dispuesta a ceder y vuelvo al ataque, aunque sea para llamarme pesada tendrá que decirme algo.

**Wassap Adrián**

**Noa: Sé que estás enfadado, lo entiendo. Pero me duele tu silencio. ¿Crees qué prefiero ir con mis amigos que estar contigo? Si de verdad piensas eso, creo que no me conoces. Ahora mismo lo eres todo para mí. Anoche creí que lo habías entendido. Igual es que no sé explicarme bien.**

Parece que va contestar, pues leo que está escribiendo, pero al final se arrepiente y deja de estar en línea. Vuelvo a suspirar por no gritar.

**Wassap Adrián**

**Noa: Vale, ya veo que no quieres hablarme. Hoy no estaré en la oficina en todo el día ¿estarás esperándome cuando regrese?**

Oye, si le hago una pregunta tendrá que responder ¿no? vamos sería lo lógico. Por favor... por favor... que me espere.

Nada, debe ver que soy yo y ni siquiera abre el Wassap para leerlo. Así que esta vez no apago el móvil, lo pongo en silencio y me quedo mirándolo hasta que la pareja feliz sale junta.

—¿Preparada? —me pregunta Don Perfecto, asiento con la cabeza y me pongo en pie. Los sigo hasta el ascensor y veo a Adrián dirigirse al baño. No puedo evitarlo me entran ganas de salir corriendo por él, pero las puertas del ascensor se abren y me temo que no tengo más remedio que

esperar que mi chico se decida a perdonarme.

Cuando Matt aprieta el botón del bajo, Adrián gira la cabeza y me mira directamente, pero para mi desgracia ni sonrío ni hace ningún gesto de despedida así que bajo la mirada y las puertas se cierran.

Una vez en el interior del vehículo, por supuesto sentada junto a Miguel, noto una vibración en el móvil y lo abro rápida.

**Wassap Los incomprensidos**

**Flor: Buenos días a todos.**

**Dirk: Buenos días guapa.**

**Esteban: Joerr Flor, se nota que estás aburrída en casa, tú a estas horas con ganas de hablar jajajajajajajaj**

**Flor: No empieces Esteban, que hoy estoy rabiosa de dolor. No tengo el día para bromas.**

**Carol: Mi vida, tómate la pastilla, te la he dejado en la mesita de noche.**

**José: Buenos días a todos. Han anulado la cita ¿te lo puedes creer? Nunca trabajo los jueves y viernes y para una vez que cedo me dejan tirado.**

**Dirk: Pues si no tienes nada que hacer, podemos quedar y almorzar juntos. Yo no tengo muchas ganas de hacer nada hoy.**

**Flor: Ni hoy ni nunca**

**José: Jajajajja**

**Esteban: Jajajajja**

**Dirk: Pues mira te doy la razón. Jajajajja**

**Esteban: Si os parece bien en media hora termino, ¿dónde os apetece quedar?**

**Flor: Más vale que me hayáis incluido u os mataré a todos.**

**Dirk: ¡Por supuesto qué estás incluida!**

**José: Sí, sí, no quiero morir joven y virgen jajajaj jajajajajajaj**

**Dirk: Jajajajajajaj**

**Carol: jajajajja**

**Dirk: Flor, en quince minutos paso por ti, ¿Estarás preparada?**

**Flor: me sobran diez minutos para estarlo jajajajajj**

**José: Vale quedamos en el centro comercial Aqua, en las escaleras de la entrada.**

**Carol: Yo tardaré un poco más, mi paciente entra en cinco minutos y tengo una hora con él. Pero esperarme que acudiré.**

**Dirk: Pena que nuestra Noa no pueda.**

**José: Deja, deja, que hoy estará todavía en la gloria. Mejor que no venga o nos narrará su noche de pasión con su divinísimo y querremos morir de envidia.**

**Esteban: jajajaj qué bien la conoces, menos mal que por fin me entendéis.**

**Flor: ¡Qué capullos sois! Cuando vengáis contando una aventura vuestra os voy a decir tres cositas.**

**José: ¿Sólo tres? Jajajajajj**

**Flor: A ti por listo, te voy a decir una dentro de un rato.**

**Dirk: ja jajajaja**

**Esteban: Vale os dejo o no llegaré a tiempo.**

Vuelvo a cerrar el móvil y me quedo pensativa. Lo que daría por acudir con mis amigos y pasarlo

bien. ¿Por qué no contesta Adrián? y ahora que se supone qué debo hacer. ¿Meesperará? ¿no lo hará? Grrrrrr por qué se complican las cosas. Lo fácil que es con tus amigos y lo difícil que es con las parejas siempre.

Llegamos y nos reciben con mucha profesionalidad. Estamos en la sala de juntas, yo sentada como siempre apartada junto al ayudante del señor Zalacaín. Un hombre mayor al que he observado mientras hablaban. Es muy chapado a la antigua, suerte que hoy llevo un traje chaqueta de pantalón, muy estilo ejecutivo. Pues me parece que a este hombre no le gustan las modernidades.

Vuelven a exponer el trabajo de mis compañeros y observo bien el boceto. Escucho atenta, y cuando el señor Zalacaín de nuevo dice que no le agrada Marta toma cartas en el asunto.

Uíis... se siente poderosa, lo noto en su tono de voz, y sinceramente no entiendo que Don Perfecto esté dejando a esta mujer tomar el mando. Ya sé que es la asesora jurídica, pero mi instinto y os aseguro que en lo personal me falla mucho en lo relacionado a observar a la gente nunca lo ha hecho. Éste hombre no creo que quiera escaquearse de pagar, más bien no está cómodo con la campaña publicitaria que se le está ofreciendo, no quiero desmerecer a mis compañeros pues aseguro es un trabajo formidable, pero me temo que Don Perfecto debería haber dejado que uno de ellos viniera y se daría cuenta que podía llegar a un acuerdo sin llegar a los términos legales que la bombilla fundida está soltando por su patética boca.

—¿Sinceramente, creen lo que están insinuando?! —La voz alterada del señor Zalacaín. Marta sigue con su palabrería jurídica y observo al señor Zalacaín poco a poco encolerizarse. Y no me digáis por qué, se me ocurre abrir la boca.

—Disculpen. —Marta me asesina con la mirada. Don Perfecto abre los ojos y me hace un gesto con la cabeza dando a entender que no es oportuno abrir la boca, pero ya me he metido en este lío yo solita. El señor Zalacaín me mira y dice.

—¿Quiere aportar algo?

—Si señor...

—No, no tienes nada que decir, es mejor que nos esperes fuera. —Palabras de Marta. Me levanto y cuando todos piensan que voy abandonar la sala me pongo justo al lado del señor Zalacaín, cojo entre mis manos el boceto y le digo de forma muy tranquila y convincente.

—Me temo que no es del todo acertada la presentación. Mis compañeros...

—¡Noa, cállate! —Dice Marta muy con voz de mando, pero mira tú por donde hoy no pienso volver hacer nada que esta mujer diga, y por suerte el señor Zalacaín dice.

—Continúe por favor. —Marta va a abrir la boca y Matt le hace una seña para que se quede calladita. Miro a Don Perfecto buscando su conformidad y éste me hace un gesto con la cabeza para que continúe.

—Pues verá, mis compañeros no tenían muy claro si usted preferiría usar como referencia una mujer moderna, joven y con un cuerpo escultural, porque hoy en día es lo que vende... —Observo que el señor Zalacaín está interesado en la explicación, así que allá vamos—. O por el contrario, una mujer clásica, de unos cuarenta años, ama de casa que dejara ver que es la parte importante, que en la familia esta mujer es la que sabe que su producto es el recomendado para su familia, que ella como esposa y madre solo mira por los suyos y cómo tal sólo quiere lo mejor, y en ese caso, en su casa al abrir los armarios solo se ven sus productos. —Es que es para una compañía de productos alimenticios, esto hay que tenerlo en cuenta. Dejo el boceto, pues el que hemos presentado sale una muchacha joven y moderna... bueno que me desvíó y tengo que convencer a éste hombre. Lo miro

directamente a los ojos y le hablo con mucha naturalidad.

—Imagino que usted está casado —asiente con la cabeza—, y su mujer como en la mayoría de los hogares es la que se encarga de mantener el hogar —vuelve asentir con la cabeza—, entonces mis compañeros no se equivocaban, lo malo ha sido que hoy en día todos esperan ver en la televisión a mujeres jóvenes y modernas, por eso pensaron que es lo que ustedes querrían ver.

—Pues me temo joven, que la idea de sus compañeros es la acertada, no es lo que yo quiero que vean de mis productos. Lo que quiero es ver a esa mujer, ama de casa que sabe lo que es cuidar de los suyos, eso sí es lo que mis productos necesitan. Que las madres se identifiquen con ellos. Así que por favor dígame a sus compañeros que me traigan lo que pensaban y no lo que espera que la gente quiere ver.

—Se lo diré, no le quepa duda, estoy segura que le va a encantar el espot publicitario que le tienen preparado. Porque a ellos les gustaba mucho más el de la ama de casa. Pero ya sabe...

—Lo sé joven, lo sé. Pero yo no he llegado hasta donde estoy por hacer lo que todos esperaban, sino por arriesgarme. Y sí, quiero ver a esa mujer abriendo el armario de su cocina, porque es lo que quiero que suceda en los hogares.

Yo le sonrío y me temo que es mejor que salga de aquí antes de que diga algo que lo estropee. Así que me disculpo y salgo de la sala. Marta viene conmigo, ya imagino lo que va pasar.

—Matt, de no haber dejado a esta mujer dar las explicaciones, creo que no hubiésemos trabajado juntos. No me lo tomes a mal, pero las insinuaciones de tu abogada no han sido apropiadas. Espero que no vuelva a suceder en un futuro, porque no me gusta lo que he escuchado. —Matt asiente con la cabeza. No debió dejarse convencer por Marta, fue ella la que insinuó que esta empresa quería saltarse el contrato dando largas. Una corriente de vergüenza por su interior al tener que disculparse.

—Yo también lo lamento. No tengo palabras.

—No te preocupes, yo también tengo abogados. —Matt sonrío costándole la vida.

Mientras tanto fuera de la sala de juntas Marta y Noa esperando a Matt.

—¡No se te ocurra volver hacer lo que has hecho hoy! O me encargaré personalmente de que estés en la calle. —Dice Marta mucho más que alterada. Y se acabó mi paciencia, os juro que se acabó.

—¿Y tú? Te pones hablar de términos legales, cuando este hombre lo único que estaba haciendo era decir que no a una campaña que no le gustaba. Esas cosas pasan Marta, no todo el mundo tiene el mismo gusto. Ya lo creo que no lo tiene todo el mundo, porque tu das asco a cualquiera excepto a Matt.

—Una insolencia más y te juro Noa Brown que estás en la cola del paro. —¿En serio? Eso quiero verlo, sí señor, a ver esta gallinita si de verdad tiene lo que tiene que tener. Porque hasta hoy creo que no pertenece a Soñadores y para más información no es la dueña.

Así que me río con ganas y sabiendo que eso tiene que fastidiarla (ehhh no os quejaréis últimamente con mi vocabulario ¿eh?) mucho, digo la siguiente frase:

—¿Tú? Qué patética eres, Marta, no tienes ni voz ni voto en la empresa, sólo eres la mujer que se está tirando Matt. No te creas el ombligo del mundo, porque ni siquiera su mejor amigo conocía de tu existencia, ¿no te parece raro? Si fueses alguien especial, todos lo sabrían, pero ahí estás tú con tu estúpida bocaza dándotelas demanda más cuando eres de momento y dudo equivocarme al decir esto, seguirás siendo una bocazas durante un periodo muy corto de tiempo en la vida de Matt. Así que

si tanto poder tienes, despídeme, ¿no has dicho eso con tus aires de grandeza? Pues hazlo Marta, hazlo para ver quién de las dos tiene razón, si tú por creer que eres alguien o yo por saber que no pintas nada.

—¡Estás despedida! —dice Marta con la boca llena. Sonrío y le digo lo siguiente:

—Gracias, tengo un almuerzo esperándome. Y por cierto, cuando Matt ponga el grito en el cielo, qué lo hará, tendrás que disculparte ante mí de una manera tan bochornosa que estoy segura me vas hacer la mujer más feliz del planeta. —Antes de marcharme con la cabeza bien alta, le lanzo un beso en señal de (qué te Jo...) no puedo decirlo que estaba por buen camino a la hora de ser bien hablada.

Llego a la entrada y Miguel se acerca, le hago una señal de que no lo necesito y se baja del vehículo.

—Gracias Miguel, pero he llamado a un taxi.

—¿Ocurre algo señorita?

—Marta me ha despedido. —Digo subiendo los hombros. Miguel pone cara de asombro y dice rápido:

—No creo que ella pueda hacer tal cosa. —Qué listo es este hombre. Llego mi taxi, me acerco a Miguel le doy un beso en la mejilla y digo antes de alejarme:

—Pues ella debe pensar que sí.

Subo al taxi, saco mi móvil del bolso, estoy con un subidón que ni me aguanto, ¿raro en mí verdad? Pues mira voy mejorando, parece que estoy convirtiéndome en una mujer nueva. Y para seguir siéndolo y cansada de ser siempre la que acaba llorando, sin pensarlo mando un Wassap a mi novio.

### **Wassap Adrián**

**Noa: Tesoro, necesito hablar contigo. Es importante y necesito hacerlo ahora. De verdad que te necesito. Te juro que es importante. Adrián TE NECESITO.**

Suerte que los Wassap tienen un chivato, sabes si está en línea cuando abren el mensaje y están leyendo. Así que veo en línea y espero que responda, pero en vez de hacer tal cosa vuelve a poner última conexión. Ufff... ya estamos, otro Leo en mi vida. Cuando lo necesito de verdad, no está para apoyarme.

Llego al centro comercial y José está en las escaleras. Le doy dos besos y sonrío.

—¿Qué haces aquí? ¿te han dado el día libre? —me muerdo los labios y pongo cara de... —¡No me jodas! —Oye, pero qué listo es este chico. Sin hablar ya lo sabe.

Voy a contarle lo que me ha sucedido cuando Esteban, Dirk y Flor llegan a nuestro lado. Todos me preguntan y respondo.

—Marta me ha despedido. —Dirk me mira y se ríe.

—Siempre tan especial. No te preocupes por nada...

—No estoy preocupada, sé que va tener que disculparse y voy a disfrutar de ese momento cómo nunca antes lo había hecho.

Subimos a la parte alta, donde se encuentran los locales de comida, y yo la verdad no tengo mucha hambre, lo de Adrián no lo esperaba y tengo el estómago cerrado.

Les cuento al detalle todo lo sucedido desde que llegamos al Starbucks incluido el mega morreo para que vean que todo iba bien hasta que Marta se metió por medio.

—¡Cómo odio a esa mujer! ¡Qué asco le tengo! —dice Flor muy en su estilo.

—¡Ya lo creo que tendrá que disculparse! —Dice Dirk mirándome fijamente a los ojos con esa

mirada suya tan penetrante.

Esteban y José están callados y eso me parece raro. Miro a mi querido amigo y le pregunto:

—Por favor Esteban, dime que no he hecho nada malo. —Es que sé que Esteban es el único que me puede confirmar que todo va ir bien.

—Con lo de Marta, sí, ha sido ella la que ha tomado el rol de jefa sin serlo —Uff menos mal—. Con respecto Adrián... prefiero no hacer comentarios al respecto. —Eso no me gusta. Esteban sin dar su opinión, miedo me da.

—Yo si voy a darlo —dice José mirándome a los ojos. Trago saliva costándome la vida porque cómo me diga que he sido una idiota al respecto me muero—. Ya no tiene nada de divinísimo. Es un niño en toda regla. No estamos hablando de un adolescente, estamos hablando de un hombre de treinta y un años de edad. ¿Eso es lo que te espera cada vez que tengáis un mal entendido? ¿Su silencio y su desplante? —miro a Esteban y sube las cejas dando a entender que piensa lo mismo.

—No sé...

—Noa, mereces un hombre a tu lado. Ya tuviste un capullo, así que hazte valorar de una vez por todas. —Las palabras de José me duelen, sí, ya sé que Esteban y las chicas pusieron al corriente a Dirk y José sobre Leo, pero pensar eso de Adrián, no creo que se merezca que le digan niño.

—Está enfadado, tan sólo es eso. —Digo muy alicaída.

Matt sale de la sala de juntas y ve a Marta sentada en un sillón leyendo una revista. Se acerca a ella y mira a su alrededor. Marta se levanta y sonrío.

—Cuando Noa salga del baño nos marchamos.

—No está en el baño. Se ha ido. —Matt junta las cejas y Marta le coge del brazo y comienzan andar hacia el ascensor.

Cuando llegan a la salida y montan en el vehículo Matt ya no puede esperar más.

—¿Le ha sucedido algo? —Marta empieza a ponerse nerviosa y mirando a Matt a los ojos responde:

—Al salir de la sala, se ha puesto totalmente insolente. No tiene modales ni educación así que me he visto obligada a despedirla. —Matt pega tal grito que Marta incluso se asusta.

—¿¡Qué!?! Dime que estás bromeando, Marta, dime que no es cierto...

—Matt, comprendo que es la novia de Adrián, pero de ahí a tolerar ciertas actitudes no se puede consentir.

—¡Te lo dejé muy claro Marta! Esto ha llegado demasiado lejos.

—Mi amor...

—¡Ni amor ni leches! Reza porque Noa esté en la oficina o...

—¿O qué Matt? —Pregunta ella con mucho desdén.

—¡O no serás tú quien entre en Soñadores! —Matt está fuera de sí, su voz alterada, su rostro tenso, su mirada rabiosa. Miguel no para de mirar por el retrovisor, nunca había visto a Matt en esa faceta.

—¿Vas a anteponerla a ella antes que a mí?

—¡Ya lo puedes jurar! —Marta encoleriza y grita sin importarle perder la compostura.

—¡En qué estás pensando, Matt! ¡Acaso estás pensando con la bragueta! ¡De otro hombre lo hubiese esperado, pero de ti...! ¡Por Dios Santo, actúas cómo si te la hubieses follado! —Matt se gira rápido y a punto está de contestar algo que jamás se hubiese perdonado, no por Marta, no por

Adrián, sino porque piensen que Noa es una mujer que estaba claro no era.

—Tus insolencias ya me han cansado. Anula la fiesta del sábado, porque no vas a entrar a formar parte de la plantilla de Soñadores. ¡Plantilla Marta! Ibas a formar parte de la plantilla no de la dirección, por lo tanto no tenías, ni tienes, ni tendrás ningún derecho arrebatar el puesto de trabajo a nadie en mi empresa.

Marta vuelve a perder el color de piel, su tez blanca es visible incluso para Miguel por el retrovisor.

Llegan a Soñadores y ambos bajan del vehículo. Sin mediar palabra entre ellos suben al ascensor. Cuando salen y las noticieros están en la duodécima sala en su descanso ven salir a ambos y se imaginan que algo ha salido mal en la reunión.

Matt se para frente a la mesa de Noa, levanta la cabeza y suspira fuerte. Marta entra en el despacho de Matt. Éste con la esperanza de que Noa esté en el comedor con sus compañeras se acerca. Todos disimulan.

—Buenos días.

—Buenos días, señor Cox. —Responden todos. Mira por todas partes y no la ve. Se acerca a Fátima que está sacando un café y le pregunta:

—¿Noa ha regresado? —Fátima le mira y responde que no. Matt hace un gesto con la cabeza para agradecerle la información. Se aleja y va al estudio fotográfico. La luz no está roja, así que entra sin llamar siquiera.

—Adrián ¿Dónde está Noa? —Adrián se da la vuelta y mira a su amigo con sorpresa.

—¿Cómo qué dónde está Noa? en una reunión contigo. —Matt suelta aire huracanado y se sienta en el taburete.

—Hubo un problema, Marta parece ser que ha tomado un rol que no le corresponde y la ha despedido. —Dice esta frase mientras apoya su codo en la mesa y se frota los ojos con los dedos pulgar e índice. Adrián suelta un par de tacos y coge el móvil, lo abre y marca el número de Noa.

Flor quiere que le acompañe a una tienda que hay en la planta baja, los chicos se quedan arriba.

Entramos en el local y es bastante pequeño, la dependienta está mordiéndose las uñas, parece ser que hay una clienta dando la nota. No prestamos atención e intentamos ojear para encontrar unos pendientes que Flor busca.

Escuchamos un ruido y veo a la clienta, es una mujer de cuarenta y tantos con el pelo canosillo y unos bastones. Turista, su acento asturiano la delata, me río porque me parece muy graciosa. Va con otra mujer más joven, morena con una risa contagiosa.

Esperar que ahora comprendo a la dependienta. ¿Qué por qué la comprendo? Porque la mujer que lleva los bastones parece un pato en un garaje, se acerca a una torre de camisetas y tomando una se caen todas, para colmo se engancha en uno de los colgadores de pulseras, intenta no perder el equilibrio y las pulseras van a tierra. Por si eso no hubiese sido suficiente, interesada en unas pulseras artesanales, al tomarlas en la mano se le escurren y quedan todas sembradas por el suelo. ¡Madre del amor hermoso, la qué está organizando esta mujer!

—No te rías y ayúdame a recoger —Le dice a su compañera. La amiga se muere de risa porque cada vez que intenta acercarse y ayudarla, la mujer con bastones al darse la vuelta e intentar agacharse, sus bastones van a dar a otra parte y se descuelgan una nueva tira de pulseras. Pulseras que van a rodar por toda la tienda.

Mientras las observo, escucho a Flor.

—¡Joder! —Y al darme la vuelta para mirar a mi amiga su muleta ha dado en la sección de colgantes de fantasía y ¡Banggg! A tierra.

Podéis imaginar, a la pobre dependienta creo que ya no le quedan uñas. Me da risa al intentar ayudar. Es que no os imagináis el numerito de estas dos mujeres, mi amiga con sus muletas y la turista con sus bastones, os juro por Chanel que parecen sacadas de una comedia.

La dependienta que por cierto es una mujer asiática, yo diría china, ha pasado de amarilla a blanca, blanca a verde y ahora me temo que ya está en un color amoratado aguantando la respiración por miedo a pensar que se queda sin tienda.

—Por favor señoras, no se muevan más, ya les busco yo lo que necesitan. —Dice la pobre mujer arco iris.

—¿Cómo va darme lo que quiero, si he entrado a mirar si me gustaba algo? —Dice la mujer asturiana de los bastones. Flor desde la otra punta cuando ya pensamos que ha dominado a sus muletas y se ha hecho mentalmente con el plano del diminuto habitáculo responde.

—¡Es qué sin mirar no sabe una lo que quiere! —dicha esta frase mientras va pasar por la sección de fulares vuelve a llevarse consigo toda una torre de collares y para colmo uno de ellos más bien el de perlas va parar al suelo y cien mil perlas de fantasía rodando por el lugar. La mujer arco iris ya ha pasado a mujer fúnebre pues su color de muerta me confirma que van a dejarnos encerradas aquí esperando al forense para que levante el cadáver.

—¡No se muevan, por favor no se muevan más! La dependienta sale de detrás de su mostrador y empieza a retirar todos los paneles movibles, haciendo un carril ancho para mi amiga y la forastera.

—¡Sara ten cuidado que está lleno de perlas! —Dice la mujer con bastones a su amiga. Sara me mira y me dice.

—¿Qué tenga cuidado? Pero si ella y tu amiga son las que están destrozando la tienda. —Lo dice con una expresión de ¡no me puedo creer la que han montado! Y yo asiento con la cabeza miro todo el estropicio que han organizado y me entra la risa padre, a Sara le pasa lo mismo mientras Flor y su amiga que por cierto se llama Mirella, están soltando improperios por engancharse en todas partes.

La mujer cadáver se acerca a Flor y le dice directamente con el rostro muy desencajado, de pensar en las tres horas que va tardar en volver a dejar la tienda como la tenía antes.

—Por favor, pase por aquí estamos cerrando. —Miro el reloj y me da risa, pues esta mujer prefiere cerrar y ganar en salud que seguir abierta.

Yo muerta de la vergüenza salgo y espero a mi amiga en la puerta. Sara hace lo mismo y no podemos parar de reír, porque esto lo ves en las películas y te parece exagerado, pero nuestras amigas están que lo rompen (nunca mejor dicho) pues incluso con el paseíllo que les ha dejado la futura mujer aliviada, siguen dando espectáculo.

No, no. No penséis que acaba la historia, esto lo grabo para videos de primera y me llevo el premio. Aquí Mirella, dispuesta abandonar el local y dejando pocos beneficios en el comercio, intentando llegar a la salida de la tienda, no se percata que hay un escalón de desnivel hasta la calle.

—¡No, noooo, no se mueva! —Le grita la desesperada dependienta. Mirella atónita, mira hacia atrás y ve que ella solita ha conseguido llevarse un paragüero lleno enganchado en el bolsillo de su americana. ¡Por todos los santos! Menos mal que le ha dado tiempo avisarla pues el destrozo hubiese sido tremendo.

—Espere, espere —Dice en un hilo de voz la pobre dependienta a quién ya no le quedan fuerzas

ni para hablar. Aún así la mujer se acerca rauda y veloz al rescate de sus productos—. Ya... ya... ya está, puede usted marcharse. —Esta última frase más bien la ha dicho con esperanza de que se cumpla.

Mirella sube el último peldaño y en eso nuestra Flor pierde el equilibrio y va a estamparse con Mirella. Las dos cogidas entre sí, para no caer ninguna nos buscan con la mirada y no os cuento lo que se encuentran porque me da vergüenza ajena. ¡Vale, vale! Os lo cuento: Pues se encuentran a Sara destornillada de risa, no miento esta mujer está de cuclillas en plena calle, riéndose a carcajada limpia. Y a mí, qué voy a deciros, dos pasos atrás de Sara intentando poner en pie a esta mujer porque os juro que se muere de risa.

Decidimos regresar con los chicos y mientras cuento la anécdota y ellos me da que se mean encima, Flor no deja de quejarse de lo pequeña que era la tienda.

Mi móvil suena y es una llamada de Adrián, se me corta la risa de golpe, ahora no sé qué hacer. Pues estoy segura que está con Matt, de no ser así no me llamaría, tuvo su momento para hacerlo.

Al ver que no respondo después del tercer intento, recibo llamada de Don Perfecto. Cojo aire y descuelgo.

—Noa, ¿Dónde estás? Miguel pasará a recogerte. —Apenas le escucho bien, hay demasiada gente. Me levanto y me dirijo a la zona de los aseos, donde no se ve a nadie.

—Me han despedido. —Digo mucho más que molesta. Escucho un suspiro en toda regla de cabreo y no sé si es por mí o por ella. Pero la voz de Matt, la voz que me derrite me confirma que no está cabreado conmigo.

—Por favor, no tienes ni idea del cabreo que tengo. Marta no tiene ninguna autoridad para hacer tal cosa. Así que por favor, Noa, regresa. —Me encanta, es que este hombre cuando quiere me llega al alma. Y va siendo hora que se me trate como merezco y de que mi venganza (vendetta) muy al estilo mafioso, digo con voz apenada:

—Matt, puedes hacerte a una idea, de lo humillante qué ha sido para mí que Marta se tomara la libertad de tratarme cómo si yo fuera una mierda...

—Lo imagino, Noa...

—Lo siento Matt, pero no puedo regresar a no ser que Marta me pida disculpas. Y no quiero unas disculpas cualquiera. —No escucho nada, imagino que sabe de sobra que Marta no piensa hacer tal cosa. Cuando voy a colgar porque acaba de dejarme claro que su bombilla fundida no va disculparse escucho su voz de nuevo.

—Noa, ¿qué parte de no puedo vivir lejos de ti no entendiste?. Si quieres esas disculpas, las tendrás. Pensaba dejar a Marta fuera de la empresa después de esto, pero si quieres esas disculpas, te aseguro que volveré admitirla con tal que tú vuelvas. —Se me acelera el corazón. No debería pues se supone que tengo novio.

—Matt... —«Noa, cállate, no lo digas, no digas lo que estás pensando»

—Dime. —Niego con la cabeza pues iba a decir algo que si lo digo en voz alta lo voy a lamentar el resto de mi vida. Porque Adrián sigue ahí y Esteban se sentirá muy decepcionado conmigo.

—Gracias. No creas que ha sido fácil salir de allí pensando que no iba a volver a verte. —No he dicho las dos palabras que tenía en mente pero tampoco he mentido al responder esta frase.

—Dime dónde estás y mandaré a Miguel.

—No te preocupes, en quince minutos estoy ahí.

Regreso junto a mis amigos y les digo que voy a regresar a la oficina. Que Marta va a tener que disculparse. Me despido de todos ellos y cuando Esteban me abraza y me dice al oído:

—Te quiero, preciosa, pero no vuelvas a llorar por otro hombre. —Cierro los ojos y le aprieto fuerte. Dios, cómo me conoce. Sabe que estoy tocada por Adrián.

Cuando estoy en las escaleras escucho a Dirk llamándome, me doy la vuelta y viene corriendo.

—No tienes ninguna necesidad de dejarte avasallar ni por Marta ni por nadie. Ahora somos amigos, no voy a permitir que nadie te infravalore. Escúchame con atención: No necesitas volver a Soñadores. No pienses que vas a quedarte desempleada, tengo diez empresas internacionales, puedo ofrecerte un puesto en cualquiera de ellas. Tú solo decides cual y ese puesto lo tienes. —¡Madre del amor hermoso! Si por algo es mi dios. Le doy un fuerte abrazo y mis ojos brillantes por la emoción de sus palabras sinceras me confirman que tengo que aguantar el tipo.

—Dirk, no sabes lo agradecida que estoy a la vida por haberte encontrado. Pero de momento prefiero que sigamos siendo amigos sin necesidad de que tengas que sacarme de mis entuertos profesionales. —Dirk asiente y me besa en la mejilla.

—Yo si estoy agradecido a la vida, por ponerte en mi camino y dejarme formar parte de tu vida. Pues me has ofrecido una pequeña familia.

Matt está en la sala de juntas, cuelga la llamada y le dice a su secretaria que avise a Marta que tiene que hablar con ella.

Marta entra y toma asiento. Matt la mira desde su puesto de manda más y dice lo siguiente:

—Si quieres formar parte de Soñadores, tendrás que disculparte ante Noa.

—No pienso rebajarme, Matt. —Esta respuesta Matt la esperaba, así que se echa hacia atrás y se pone en pie. Se acerca a la puerta, la abre y, con tono de hombre todo poderoso.

—En eso caso, no vuelvas a poner un solo pie en esta empresa. —Marta totalmente perpleja por lo que está escuchando se pone en pie y pregunta:

—¿Ni siquiera cómo novia tuya? —Matt sin reaccionar ante la pregunta con ningún estímulo responde tan frío como el hielo.

—¿Crees qué puedo seguir con alguien que es incapaz de pedir disculpas, aún sabiendo que no tenía ningún derecho a despedir a nadie? —A Marta le flaquean las piernas. Matt estaba dejándola.

—Mi amor...

—No quiero seguir escuchando. O te disculpas o desapareces de mi vida. —Marta cierra los puños. Siente la necesidad de golpear a alguien. ¿Disculparse? Ella nunca lo había hecho ante nadie. Pero pensó en sus amigas. Llevaban más de dos años intentando encontrar hombres de buena posición. Y le vino a la mente su vida: Tres años intentando enamorar a Dirk. El único hombre por el que ella suspiraba de verdad. Dirk tenía mucho más dinero que Matt. Pero las negativas de Dirk consiguieron que buscara a otro hombre y entonces apareció Matt. Era uno de los más privilegiados, buena clase social; además sus padres estaban en una situación delicada y complicada, tenían puestas demasiadas esperanzas en ella para volver a ser una de las familias envidiadas y adineradas.

—Tienes razón, creo que le debo una disculpa. —Matt sabe que Noa no va a conformarse con un lo siento, lo había dejado claro en su conversación.

—¿Segura? —Pregunta Matt.

—Sí, para que veas que si sé disculparme. Mi amor, lo haré pero no...

—Bien, en ese caso daremos la noticia que vas a formar parte de la plantilla. —Matt sale de la

sala de juntas y Marta sonríe, pedirle disculpas a Noa, no era agradable pero seguía saliéndose con la suya.

Matt se acerca a su despacho, llama a su secretaria y da la orden de que todo el personal a la una en punto estuviese en la sala de conferencias. Es una sala que se encuentra en la parte baja del edificio, donde se re unen todos cuando hay algo importante.

Entro en Soñadores y me dirijo al despacho de Don Perfecto. Llamo a la puerta y escucho su voz.

—Adelante. —Entro y observo que no est  Marta. Matt se levanta rápido y viene hasta m .

—Noa... —No puedo soportarlo, es ver su mirada brillante y me abrazo a él con fuerza. Es que sus palabras de hace un rato todavía las tengo grabadas en mi pensamiento. Cuando noto sus labios en mi frente, suspiro fuerte sin pensar. Y para colmo sale de mi boca una frase que incluso me asusta el haberla dicho en voz alta.

— Cu nto echo de menos París! —Matt da un paso atrás para mirarme a los ojos—. Lo siento Matt, no debí decir... —Me tapa la boca con su mano, y con su voz emotiva...

—Yo también echo de menos París. Si pudiera volver atrás, elegiría nuestra despedida en el ascensor — Qu ? Con la de momentos que tuvimos, elije ese, grrrr para matarlo—: Cogerte entre mis brazos y decirte que te quedes a mi lado. Que te quiero y que no puedo estar sin ti. —Perdonarme, pero necesito besar a este hombre. Acercos mis labios a los suyos y vuelvo a darle un beso rápido. No el que desearía, pero sigo teniendo novio, y aunque estemos enfadados. S , habéis oído bien, ya no es él únicamente, pues yo también tengo mis motivos para estarlo. Pues eso, que incluso enfadados le debo respeto. Pero este beso lo debía entregar. Por lo que pudo ser y no llegó a pasar.

Llaman a la puerta y nos separamos. Adrián aparece y cuando lo tengo a menos de un palmo giro la cabeza miro a mi explotador y digo:

—Si me disculpas tengo que ir al aseo. —Matt asiente con la cabeza y Adrián me coge la mano.

—Noa, perdóname. —Me suelto y salgo de all  con prisa.

Llego al baño y respiro profundamente. No entiendo la vida. Esta mañana sal  de casa con el corazón alegre y ahora lo tengo tocado.

Entra Adrián sin pensar que es el baño de señoras y cuando va decir algo una de las noticieros sale, nos mira se lava las manos rápida y sale corriendo sin decir nada.

—Adrián, esto es el baño de señoras.

—No me importa. Tenemos que hablar. — Ahora? Va ser que no. Cuando yo lo pedí no me hizo ni caso.  Por qué tengo que hacerlo cuando él lo pide? Vamos digo yo.

—Me temo que no. Ahora la que no puede o no quiere soy yo. —Hago el ademán de marcharme y Adrián se pone delante. Vuelvo a moverme y hace lo mismo de nuevo.

— Adri n! —me exaspera. Es que estoy al límite hoy de mi paciencia.

—Me he comportado cómo un auténtico gilipollas contigo. Me enfad  y...

—Y me ignoraste. Me has evitado, me has dejado claro que cuando te necesito no te tengo. Así que perdona si ahora mismo no quiero seguir aquí hablando contigo, porque sinceramente, Adrián, pens  que eras mucho más maduro. —Le hago a un lado con el brazo y salgo de all  con ganas de llorar.

Llego a mi puesto y Matt sale, me mira ve mis ojos brillantes y me guiña un ojo.

—Nos esperan en la sala de conferencia. — nos esperan?

—Matt...

—Noa, te prometí unas disculpas y te aseguro que las vas a tener. Pero ahora acompáñame. —Soy débil con este hombre lo reconozco. Nos dirigimos al ascensor y Adrián viene hasta nosotros. Cuando el ascensor abre las puertas me indica con la mano Don Perfecto que pase. Y una vez dentro los tres en silencio. Matt nos mira a ambos y como un buen amigo me coge la mano y me la aprieta para darme ánimos.

En cuanto se abren las puertas entramos y veo que está toda la empresa, mientras busco una butaca libre Don Perfecto me dice:

—Tu asiento está arriba. —Lo qué me faltaba, miro al escenario y veo tres asientos. Y en uno está Marta con su cara de triunfadora.

Cuando tomo asiento y dejo libre el asiento del medio pues no pienso sentarme al lado de esta arpía. Don Perfecto se acerca al atril y dice lo siguiente:

—Buenas tardes. Hoy nos hemos reunidos para anunciar la incorporación de nuestra nueva compañera la asesora jurídica Marta Castellejo. —La gente aplaude con poca motivación, está claro que mis noticieros favoritas han pasado parte.

Marta se levanta de su asiento, se acerca al atril no sin antes mirarme y echar una sonrisita de triunfadora. Suelta un discurso que está claro lo ha estudiado durante mucho tiempo. Intentando ser incluso graciosa. Suerte que la gente no se ha reído de sus patéticos chistes y eso me anima. Pues sabe que no están por ella.

No puedo evitarlo busco Adrián con la mirada. No lo niego, cada vez que mi mirada lo busca, sus ojos están clavados en los míos. Aisss lo bonito que fue cuando adelantó su viaje, lo tierno que han sido hasta hoy sus gestos hacia mí. Su forma de preocuparse por mí. Su efusividad al hacerme el amor con tanta pasión en el laboratorio, nuestro momentazo esta mañana en el Starbucks y ahora estar así.

Estoy con ganas de salir de aquí, necesito ir a mi casa y llorar. Lo sé, lo sé soy de lágrima fácil. Pero es que me veo otra vez como en los viejos tiempos. Cuando cada dos por tres tenía discusiones con Leo. Unos días separados y rezando porque regresara a mi lado. No me apetece pasar por ello de nuevo, apenas llevamos tres semanas y ya estamos así... uff sí, quiero ir a casa y llorar.

No me había dado cuenta que la bombilla fundida ha terminado su discurso, pero los aplausos me hacen regresar a la cruda realidad.

Cuando veo a Matt acercarse de nuevo al atril y decirle a Marta que no se siente, rezo porque no le haga muchos halagos o me muero del asco.

—En Soñadores siempre hemos intentado ser justos. Hoy Marta va demostrarnos que cuando uno se equivoca sabe rectificar. —Yo me pongo erguida en la silla, Marta se pone roja va a explotar de un momento a otro y Matt esperando.

En vista que Marta no se acerca al micrófono Don Perfecto vuelve hablar.

—Señorita Brown, puede acercarse por favor, creo que nuestra nueva asesora jurídica le debe unas disculpas. —Me levanto con temblor en la piernas. Todos expectantes y un silencio en una sala donde está repleta de gente que me eriza la piel. Busco con la mirada a Adrián, necesito su apoyo, de verdad que lo necesito.

Cuando veo que me hace una seña con la cabeza, para que sepa que está ahí, por primera vez desde que me dejó tirada en el Starbucks le sonrío para agradecerle que entienda que lo necesito. Me guiña un ojo y qué voy a decir ya me ha ganado mi chico.

Marta mira a Matt y cuando él le hace un gesto para que empiece a disculparse ella aprieta los labios con fuerza, pero se acerca al micrófono y dice:

—Errar es de sabios —¿Cómo?! Ahora va y encima se cree sabia—, y yo esta mañana cometí un error. Así que lamento lo sucedido. —Dice Marta y se queda tan pancha. Miro de nuevo a mi chico y me hace otro gesto con la cabeza, una señal de que diga algo y no la deje salirse de nuevo con la suya.

—Espero, señorita Castellejo, que sus disculpas sean sinceras. Porque no me gustaría saber que a otro de mis compañeros o incluso a mi misma se nos trate como si fuésemos un cero a la izquierda. Y que no se piense que puede tener el poder de arrebatarme un puesto de trabajo a la gente sin el menor miramiento. —Mis compañeros de piedra, pero cuando mis noticieros empiezan aplaudir por mis palabras, el resto de personal lo hace como si de nuevo estuviésemos en el karaoke. Marta abrumada con una voz que nunca se le había escuchado antes responde:

—Por supuesto que son sinceras.

—En ese caso le acepto las disculpas.

Matt da por terminada la reunión y la sala empieza a vaciarse, la gente se marcha con un solo pensamiento. Que la mega pija no puede despedir sin ton ni son.

Marta se aleja con velocidad. Le ha dicho a Matt que le espera en el coche. Sólo quedamos Don Perfecto, Adrián sentado en su asiento sin moverse y yo.

—¿Contenta? —me pregunta Matt.

—No. —Arruga la frente.

—¿No te ha parecido suficiente? Noa, más no he podido hacer.

—Matt, no es por la disculpa. No estoy contenta, por el hecho de haber tenido que llegar a esto. Sé que no ha sido fácil para ti. ¿Crees que no me duele que tú pases por estas cosas? Pues créeme, no me gusta verte así. Daría lo que fuera por verte sonreír. Y hoy no te visto hacerlo todavía. —Matt sonrío con gratitud y de forma sincera.

—Sabiendo que sigues a mi lado, mi sonrisa está garantizada. —Le devuelvo la sonrisa y él dice —: Supongo que Adrián espera también ser perdonado. —Hago un gesto con los hombros, sé que Adrián ya le ha puesto al día de nuestro enfado.

Don Perfecto se aleja. Bajo del escenario y Adrián se levanta para salir a mi encuentro. Una vez uno frente al otro...

—Estoy orgulloso de ti. Lamento todo lo que ha pasado hoy. No era ni por asomo lo que pensé iba a ser un día maravilloso junto a la mujer que me tiene enamorado. —Le miro y va siendo hora de hacer las paces, porque no quiero estar días en casa angustiada de pensar que he perdido al que puede ser el hombre de mi vida. Así que levanto mi brazo en busca de su mejilla. La acaricio y digo:

—Me ha dolido, Adrián. No sabes cuánto me ha dolido no tenerte. —Mi chico pega su frente a la mía y dice susurrando.

—Si pudiera pasarte el dolor que siento en mi corazón de pensar que te he fallado, sabrías cuanto lamento lo sucedido.

Después de un beso tierno y largo, mi chico decide que me invita a comer. Así que nos marchamos.

Es la hora de entrar de nuevo y Adrián cuando estamos a punto de girar la esquina para llegar a Soñadores, me detiene y me besa con pasión.

—No sé a qué hora terminarás, pero te estaré esperando en la cafetería. —Sonrío y le beso de nuevo. Cuando parecemos adolescentes en plena calle un cuchicheo se escucha. Nos separamos y veo a mis noticieros.

—Parejita. —Dice Carla con una gran sonrisa. Fátima me saluda y los cuatro seguimos juntos hasta la entrada.

Durante toda la tarde he estado pasando anotaciones, miro el reloj y en media hora se supone que acabo mi turno como el resto de mis compañeros. Pero una llamada interna de Don Perfecto me anula los planes de salir pronto hoy.

Estoy en su despacho como me ha pedido y él al teléfono. Cuando cuelga la llamada dice:

—Con todo lo que ha sucedido hoy, todavía no he tenido tiempo de darte las gracias por lo que esta mañana. —¿Darme las gracias? Huís esto es nuevo. Qué iluuu...

—¿Las gracias? —pregunto, pero para ser sincera tanto me da la respuesta.

—Sí, de no ser por ti, hubiésemos perdido la cuenta del señor Zalacaín. —¡Anda! Mira qué bien. ¿Eso significa qué me voy a llevar comisión de la cuenta? Oye, que hablamos de publicidad aquí se maneja mucha pero que mucha pasta.

—De nada. No ha sido nada. —Matt me mira y sonrío.

—Eres buena, Noa, ¿Te has planteado pasar a formar parte del equipo creativo? —¡Para nada! Ni loca, horas y horas metida en la oficina, buscando ideas y eslogan, uff quita, quita.

—No, lo mío es la fotografía. —Respondo rápida, Matt se ríe pues ha debido notar lo que he pensado.

—Bueno, nos esperan en la sala de juntas, quiero que les expliques lo mismo que has dicho esta mañana. —Asiento con la cabeza y le acompaño.

Mis compañeros están recogiendo cuando vamos por el pasillo hacia la sala de juntas, Adrián sale del laboratorio me sonrío y me lanza un beso al aire. No puedo evitarlo y sonrío como una tonta. Matt me mira y sonrío también.

—Por lo visto ha habido reconciliación.

—Sí, eso parece sí. —digo muy bajita, no sea cosa que por decirlo en voz alta se fastidie.

Estamos casi una hora allí dentro, parece que todo está claro y mis compañeros me agradecen el detalle. La verdad, estos chicos son buenos, pero de haber acudido a las reuniones sabrían perfectamente lo que buscaban desde el principio.

Volvemos a quedarnos a solas y no sé porqué siento que debo comentarlo.

—Matt, ya sé que no es de mi incumbencia, pero en vez de llevar a tu ayudante, creo que la gente del equipo creativo debería acompañarte. Es posible que al ver qué tipo de gente es la que quiere contratar nuestros servicios los chicos pudiesen atinar antes.

Matt me mira, me mira y no deja de mirar. Hago una mueca dando a entender que lamento meterme donde no me llaman y Don Perfecto habla.

—Después de lo de hoy, creo que tienes razón. Gracias. —uiss dos veces gracias, esto voy anotararlo en mi agenda.

—Necesitas algo más o puedo marcharme.

—Noa... —ay madre su voz tierna de nuevo— Mañana es nuestro última día juntos. Bueno... ya sabes. —Y tanto que lo sé, tengo que devolver los vestidos.

—Sí. Oye Matt, sé que empezamos mal, pero voy a echarte de menos. —Ya sé que no es una

despedida oficial, pero al dejar de ser ayudante personal, ya no voy a poder estar junto a él a todas horas. Don Perfecto sonrío, se acerca demasiado para mi gusto y dice con voz muy melosa.

—Ya sé que no vamos a tener una despedida en condiciones, si por mí fuera, nos iríamos a París de buena mañana y regresaríamos a la noche. —Uff...

—Matt... —vuelve a taparme la boca con la mano. Mano que me hace temblar cuando su dedo pulgar empieza recorrer mis labios.

—Lo sé, pero déjame tener una despedida al menos. No la que desearía, pero permíteme al menos que tengamos nuestra despedida a solas. —No sé, miedo me da.

—¿Y eso qué quiere decir?

—Mañana estaremos ausentes de todo y todos. No voy a darte más detalles, porque te conozco, te pondrás nerviosa y Adrián acabará mosqueándose. —Le miro y la verdad es que sí, tiene toda la razón. Pero si algo tengo claro es que no voy a hacer nada que pueda dañar mi relación con Adrián.

—Matt... no sé...

—Noa, no pasará nada que pueda perjudicar tu relación o la mía con Adrián, sólo pido estar a solas y pasar nuestro último día juntos. —Asiento con la cabeza y me relajo. Eso es bueno, sí, eso es bueno.

—De acuerdo, hasta mañana entonces. —me da un beso en la mejilla y me voy.

Estamos estacionando la moto delante de mi edificio. Desciendo con cuidado para no quemarme con el tubo de escape y me quito el casco. Cuando Adrián hace lo mismo, escuchamos las voces de mis lesbis.

—¡Noa, ven, tomaros algo con nosotros! —las miro y están sentadas en la terraza del bar que hay justo a dos portales de mi casa. Adrián me mira y pregunta.

—¿Esos son tus nuevos amigos? —Asiento con la cabeza, pues junto a mis lesbis, están Dirk, José y Esteban.

—Sí, esos son. —Adrián que no deja de mirarlos desde la distancia, dice sin apartar la mirada de ellos.

—Vayamos, quiero conocerlos. Así me quedaré tranquilo el sábado cuando vaya de compras con ellos. —Uiss que celosón me está resultando mi chico.

Nos acercamos y Adrián saluda a mis lesbis con dos besos sinceros, a Esteban le estrecha la mano y le da un toque en el hombro. Y entonces presento a mis dos nuevos amigos.

—Así que tú eres el asesino. —Dice Adrián con tono burlón. José gira la cabeza para mirarme y me hace una mueca, vuelve la cabeza y mirando a mi chico responde.

—Sí, más vale que tengas a la niña contenta, o tendré que finiquitarte, ¿Capisci? —dice imitando al padrino. Todos reímos y Adrián le estrecha la mano.

Cuando le presento a Dirk, se saludan de manera cordial, pero Adrián me mira rápido y en cuanto tomamos asiento y el camarero viene y pedimos, mi chico me dice al oído.

—No mencionaste que tu dios era tan guapo. —Ay, es que siempre me pasa lo mismo. A Leo, no me dio por comentarle que Adrián era joven y guapísimo. Me acerco a su oído y le respondo:

—Pero si te mencioné, que mi único dios sexual eras tú. —Adrián suelta una carcajada y parece que se relaja.

Estamos un rato de conversación amena y divertida, hasta que mi querida Carol pregunta.

—¿El sábado os apetece cenar en nuestra casa? Luego podríamos jugar a las películas. —Es que

no os he contado, una vez al mes, jugamos a las películas por parejas, mis lesbis contra Esteban y yo.

—¿En serio? Eso sí que no me lo pierdo por nada. —Dice José animado.

—Nosotros no podemos, estamos invitados a una fiesta. —Dice Adrián. Podéis imaginarme, me atraganto con la bebida. Lo miro y sin pensar que están mis amigos, pues cuando estoy con los míos no me asusta nada, digo muy rápida.

—¡Ni hablar! De eso nada. —Mis amigos en silencio total, para no perderse la conversación. Conversación estoy segura tenía que haber esperado a estar solos, pero ya os lo he dicho, cuando tengo a los míos me siento fuerte.

—Ya lo creo que sí. —Observo que Flor coge su vaso y pega un trago sin quitar ojo a Adrián.

—No. Después de lo que ha pasado hoy, ya te puedo asegurar que no voy a ir. —Adrián me mira y dice muy tajante.

—¡Iremos! ya cuentan con nosotros. —uiss me da que acabamos mal otra vez.

—Pues que se hagan de letras, porque conmigo que no cuenten.

—Noa...

—No Adrián, no. No estoy dispuesta a ir a casa de la mujer que me ha humillado y me ha despedido. ¡Va ser qué no! no pinto nada en esa casa y sinceramente, tampoco pintas tú mucho allí.

—Adrián se pone tenso, supongo que no es agradable empezar una discusión delante de gente, pero de verdad, no puedo con esto, es que no puedo.

—Yo no voy por ella, pero si vamos a ir por mi amigo. Matt también necesita de nuestro apoyo. Y te aseguro que por mucho que esa mujer me caiga mal, por él iré donde haga falta. Y tú vendrás conmigo. —¿Cómo dice? no, ya os digo que no.

—Me parece bien que quieras ir por Matt, pero respeta que yo no quiera ir por ella. Lo siento Adrián, pero no iré a esa estúpida fiesta.

—No tengo ganas de empezar a discutir de nuevo. Ya he tenido suficiente por hoy. —Dice Adrián con la voz rota.

—Yo tampoco tengo ganas, pero dejémoslo claro, yo no voy. —Adrián me atraviesa con la mirada, os aseguro que me ha apuñalado cien mil veces en dos segundos.

—Ya hablaremos de ello en otro momento, ahora no es el oportuno.

—No hay nada más que hablar al respecto. Si quieres ir para estar con Matt, estupendo, me parece genial, pero yo no iré contigo.

Esteban mira a Flor y ella a él. Supongo que les parece extraño mi comportamiento. Nunca he dicho que no a Leo. Y esto debe parecerles muy raro. Pero como ya dije; algo en mí está cambiando, no sé si para bien o para mal, pero está claro que a estas alturas ya tanto me da.

Adrián suspira y me temo que se avecina tormenta con relámpagos y truenos. Lo lamento por mis amigos, porque no va ser agradable de escuchar.

—Muy bien, pues yo iré a la fiesta y tú jugarás a las películas. —Lo ha dicho con un rin tintín que no me parece apropiado. Una cosa es que sea una discusión entre nosotros, otra muy distinta que haga mofa de cómo se divierten mis amigos.

—Nos vamos. —Digo a la vez que me pongo en pie. Porque os aseguro que esta vez me va a escuchar. No se burla nadie de mis amigos ni de nada que les implique a ellos. Adrián se levanta y les digo un hasta luego rápido a mis amigos. Quienes me despiden con un hasta luego preocupado.

Damos unos diez pasos y en la misma entrada de mi portal, sin llegar abrir siquiera la puerta, le digo:

—¡Con qué derecho te burlas de mis amigos!

—¡Con el mismo que tú le haces feos a los míos! —¿Qué yo les hago feos?

—Yo no le he hecho ningún feo a tus amigos.

—¿Te parece poco el pasar de la fiesta que organiza mi amigo? —Uff... ¿su amigo? Lo qué me faltaba.

—No la organiza Matt, son los padres de Marta los que la organizan. Así que no es lo mismo.

—Muy bien. Está decidido, pásalo bien con tus amigos, que yo haré lo mismo con los míos. —

Dice otra vez con un tono de voz que no me gusta nada. Dando a entender que igual me arrepiento. Ya sabéis a lo que me refiero, sí, lo sabéis.

—Pues muy bien, te aseguro que lo disfrutaré mucho. —Me mira rabioso y entonces dice una frase que preparaos.

—De eso estoy muy seguro. Junto a tu todo poderoso, estoy convencido que estás deseándolo... — un corto silencio, que hubiese preferido continuara mucho pero mucho tiempo—: ¡Al final va resultar que Marta sabe comportarse como una verdadera novia! Prefiere tragarse su orgullo e invitarnos con tal de que Matt esté rodeado de los suyos. —Eso ha sido una patada rastrera por su parte. En otra ocasión se lo hubiese consentido, pero hoy, después de lo que he vivido por ella, me parece muy sucio.

Le miro atónita, es que no puedo creer todavía que mi chico haya llegado a decir semejante desfachatez. De hecho por su forma de morderse los labios estoy convencida que se ha dado cuenta de lo que ha dicho.

Le estampo el casco en el pecho para dárselo. Y mientras lo sujeta y estoy segura le ha dolido, pues incluso se ha tambaleado hacia atrás digo:

—En ese caso, búscate una mujer cómo Marta. Porque yo estoy muy cansada de tener que tragarme mi orgullo. —Me doy la vuelta y abro el portal. Subo las escaleras de cuatro en cuatro. Abro la puerta de mi casa y pego un portazo que es posible haya creado un problema a los cimientos del edificio.

A pesar de estar alejados, los amigos de Noa están pendientes todo el rato. De hecho incluso pudieron escuchar toda la conversación, están tan alterados que sus voces llegaban a sus oídos.

—¡Al final va resultar qué el capullo de Leo, era mucho mejor tipo! —dice Flor cabreada.

—Mi amor no digas eso. Adrián está enfadado y ha dicho cosas que no debía, estoy convencida que incluso le ha dolido al decirlas...

—¿Que le ha dolido? Pues menos de lo que me hubiese gustado darle; cuando le ha dicho lo de Marta.

—Vamos Flor, en parte tenía razón, no en lo último, ese estúpido comentario podía habérselo ahorrado. Pero él quería acudir para estar con Matt al fin y al cabo es su mejor amigo.

—Yo sólo tengo una pregunta. Porque no entiendo mucho este numerito. —Dice José, se acerca a la mesa y junta las manos en ella— ¿Apoyarlo? —Todos le miran y Flor comenta.

—No te entiendo. —José mira a Flor y responde:

—Pues eso, que no entiendo a qué se refiere Adrián cuando dice apoyar a su amigo. ¿Apoyarlo? Esa es mi pregunta. ¿De qué tiene que apoyarlo? ¿Acaso Matt va obligado a la fiesta de su propia novia? Es que no tiene ningún sentido. Sí vería apropiado ir apoyar a Noa, en un lugar donde sabe que la van a recibir de forma hostil, y mucho más después de lo que ha sucedido hoy. Pero escuchar

que hay que ir apoyar a Matt, quien se supone que estará celebrando que su novia entra en su empresa. Es que no le veo la lógica.

—No tendría mucha lógica si Marta fuese una mujer normal. —Dice Dirk, todos lo escuchan—. Esa mujer es capaz de amargarle la existencia incluso a Matt, con tal de que se haga todo como ella quiere y cuando quiere. Comprendo que Adrián piense que necesita apoyarlo.

—¿Y eso cómo se come? —pregunta Esteban.

—Verás, después de lo que ha pasado hoy, Marta estará que echa chispas. Matt ha apostado por Noa y eso le pasará factura. No conocéis a esa mujer: Si tiene que dejar mal a todos los invitados, lo hará. Tiene una personalidad que incluso dudo que José pudiese tratarla. Quiere aparentar ser la mejor y piensa que para ello tiene que pisar a todos cuantos pueda, dejarlos fuera de juego para ser la victoriosa siempre y Matt será quien pase el mal trago. Imagino que Adrián piensa lo mismo y por eso quiere estar allí para apoyar a su amigo.

—¿Me estás diciendo que Matt está con esa mujer por su dinero? —Pregunta Flor alarmada. Dirk se ríe a carcajada limpia.

—No, no, no. Para nada. Marta es quien está con él por su posición. De hecho si hoy se ha rebajado a disculparse es por no perder a Matt. Está desesperada, creerme están pasando una situación difícil, y no son de los que saben llevar una vida modesta. Así que Marta hará lo que haga falta por llevar a Matt al altar. De hecho mi ayudante y yo hemos apostado, cuánto tiempo tardará en quedarse embarazada para que Matt no se le escape.

—¿En serio? —pregunta Carol con rostro desencajado, de imaginar que en el año dos mil trece todavía hayan mujeres capaces de utilizar un embarazo para conseguir un marido.

—Y tan en serio. No sabéis lo que es capaz de hacer esa mujer. Es que no tenéis ni idea.

—¿Lo intentó contigo? —pregunta Carol, pensado que Dirk y Marta tuvieron algo.

—Intentó demasiadas cosas para que saliese con ella. Si os contara alucinaríais. Un día cansado de tanta tontería por parte de esta mujer le di un ultimátum. O se comportaba o sintiéndolo mucho tendría que prescindir de los servicios de su padre. Y tuvo que abandonar su acoso, porque hoy por hoy es de lo único que viven. —José sonrío y dice burlón para relajar a todos un poco.

—¿Te acosaba una mujer y la dejaste marchar? No tienes perdón, haberle dado el número de Esteban y el mío. ¿Ves, Esteban? A unos les acosan y a nosotros nos olvidan. —Esteban se ríe y Flor también. Pero a Carol le viene una pregunta y necesita respuesta.

—Dirk, has dicho que esa mujer pisa a quien haga falta.

—Sí.

—¿Debemos preocuparnos por nuestra Noa? —José mira rápido a Dirk y Esteban pone los ojos como platos.

—No, de eso ya me he encargado yo. —Era cierto, en cuanto Noa les llamó en un descanso por la tarde y les puso al corriente de lo sucedido, Dirk no tardó ni dos segundos en hacer una llamada. Habló con Marta dándole a entender que Noa era sagrada para él. Conversación que consiguió que Marta odiara a Noa más si cabe. Pero también sabía que no podía llevar a cabo su plan como tenía previsto. Pues Dirk no había mentido, esa mujer era capaz de arruinar la vida de quien hiciese falta.

—Aún así, todavía no entiendo que hace Matt con ella. —Dice Flor.

Estoy en la ducha, y las palabras de Adrián martilleándome la cabeza. ¿Cómo es posible que todos vean en Marta mejor novia que a mí? Matt tomó la decisión de quedarse con ella. Adrián está

claro que también prefiere una Marta, lo ha dejado bien claro. Y ahora os pregunto ¿Debo convertirme en una arpía elitista para conseguir novio? Porque eso es lo que ha dado a entender Adrián.

La rabia se apodera de mí y no vais a creerlo pero no me salen lágrimas. ¿No es increíble?

Salgo de la ducha y recibo un mensaje de Wassap, me acerco al bolso, saco mi móvil y lo abro.

**Wassap Esteban**

**Esteban: Preciosa, en cuanto termines de ducharte y espero no hayas llorado baja, te estamos esperando.**

Sonrío pues me conoce a la perfección. Y en otra ocasión me quedaría en mi apartamento llorando a moco tendido, pero hoy no tengo ni ganas. Así que respondo.

**Noa: No tardo, en dos minutos bajo.**

Miro el reloj y veo que son las ocho menos cuarto. Así que no doy por perdida la tarde, todavía puedo animarme junto a los míos.

Me pongo mis pantalones vaqueros cortos, los mismos que utilicé para despistar a mis contrincantes de póker y una camiseta de tirantes ceñida blanca.

En cuanto salgo del portal escucho dos silbidos halagadores, silbidos dados por dos chicos que están apoyados en un coche delante de mi casa, supongo que exponer mis duritas nalgas es lo que tiene ¡ja!

—Van a detenerte, la sanidad pública está haciendo recortes y tú provocando infartos. —Dice José mientras me guiña un ojo. Todos reímos y le doy un beso en la mejilla por intentar animarme.

Mi gente siempre tan atenta, no sacan el tema de Adrián para que esté tranquila y relajada, cosa agradezco porque no me apetece pensar en ello.

—Tengo una sorpresa para ti. La semana que viene cuando te venga bien, me gustaría que pasases por mi oficina. —Dice mi dios alemán.

—¿Una sorpresa? ¿Qué es? —Aiss lo que me gustan las sorpresas a mí.

—Si te lo digo no será sorpresa. —Dice Dirk con una sonrisa que te llena el alma.

—Ahora no podré dormir, me pasaré la noche dando vueltas pensando en ello. —Suelta una carcajada y me da un beso en la mejilla.

—Pues no estaría mal, uff saber que soy capaz de robarte el sueño es algo que me agrada... ya lo creo que me agrada. —Todos reímos y niego con la cabeza.

Pasados cinco minutos veo a unos niños pasar con una bolsa de chuches y entonces mi alarma interna me avisa que no me quedan en casa.

Doy un salto sin pensar en nada ni nadie y mis amigos se sorprenden.

—¿Qué pasa? —Pregunta Esteban.

—Tengo que ir a la tienda antes que cierren, no me quedan chuches en casa.

Todos ríen y José el goloso abre los ojos, ha pensado en dulces y me da que su alarma interna también le avisa a él, porque se pone en pie me sostiene la mano y dice mientras salimos a toda prisa.

—¡Date prisa qué cierran! —José es como Esteban, a la hora de correr tienen una velocidad de vértigo. Pero debo agradecerlo porque de no llegar tan rápidos viendo la hora me quedo sin mi gran tesoro.

Lleno una bolsa con todas las gominolas que encuentro apetecibles. Lo reconozco no es bueno ir a comprar chuches cuando una está de bajón por su novio. Bueno en realidad aún no lo he meditado,

pero creo que Adrián ya no sé si es tal cosa.

Vale que yo haga uso abusivo de azúcares por mi estado de nervios, ¿Pero José? Madre mía este hombre lleva de todo, la bolsa apenas se cierra.

Me río al verlo poner cara de niño bueno y complacido por llevar su tesoro en la mano y entonces la voz de una mujer me distrae.

—Hola cariño. —Es una mujer guapa, morena de pelo corto. Y antes de que José diga nada ya sé quién es. Porque son idénticos.

—Hola mamá. —le da un beso con sentimiento a su madre y la mujer me mira. Y mi amigo me hace una seña con la mano para que me acerque.

Cuando estamos los tres pegados y su madre no deja de observarme sonriente, José tan educado como siempre dice:

—Mamá, te presento a mi amiga Noa. —La madre me da dos besos y me mira muy observadora. Sonríe a su hijo.

—Tenías razón, es muy bonita. —¿Qué soy bonita? Aissss que rico mi José, le había hablado a su madre de mí. Eso me confirma que tiene buena relación con su madre, pues yo también le he hablado a la mía de él y de Dirk.

—Gracias. —Digo algo avergonzada. Ahora estos pantalones no me parecen tan apropiados, una cosa es lucir cachetes, pero nunca delante de la madre de nadie.

—Sí, ya te lo dije, muy bonita. —La mujer mira mi bolsa de chuches y se ríe.

—Por lo que veo eres tan golosa como mi José. —los dos nos miramos y reímos—. Eso está bien, así podéis compartir el dulce, siempre es mejor comer en compañía.

Me da más risa, pues su madre está intentando hacer de casamentera. Mi madre siempre hacía lo mismo cuando conoció a Esteban. Y cuando pienso que José va avergonzarse como me solía pasar a mí, responde:

—Por primera vez, no me importaría compartir mis dulces con alguien. —Le miro y él hace un gesto con la cabeza dando a entender, que le gusta mi compañía tanto como para compartir sus manjares. No me digáis que no es bonito que tus amigos te digan estas cosas. Los dos nos quedamos mirándonos con una sonrisa tonta en los labios y la madre que nos observa, piensa que va siendo hora de despedirse.

—Es un placer Noa, encantada de haberte conocido. —Le doy dos besos de despedida y respondo:

—Lo mismo digo.

En cuanto la mujer desaparece y pagamos a la dependienta, decidimos regresar. Pero me viene una pregunta a la mente.

—¿Tu madre vive por aquí?

—Sí, justo en la calle paralela. —Me mira y sonrío.— Hasta hace dos años hemos sido vecinos. Pero claro, la niña estaba muy ocupada cómo para verme. —Le doy un codazo de broma y él sonrío más.

Este chico no tiene paciencia, lleva la bolsa abierta y saca dos nubes, una para mí y otra para él.

Le cojo del brazo y continuamos el camino hablando. Y cuando un chico me mira mi amigo se ríe.

—En realidad deberías ir delante de mí, así me alegraría la vista. —Dice muy risueño.

—Pero qué tonto eres.

—Y tú muy provocadora. —Le miro a los ojos y me guiña un ojo. La verdad que es atractivo e

imponente éste hombre. Y esos ojos grisáceos tan difíciles de encontrar en la gente, le dan un toque misterioso y seductor.

Regresamos y José pone la bolsa de chuches encima de la mesa para que todos puedan coger. Un detalle que dice mucho de él. Y Dirk observa la bolsa y pregunta.

—¿Hay besos? Ya que son los únicos que me puedo llevar a la boca. —Nos reímos todos, que gracioso es cuando se relaja. Y entonces Carol me hace una seña. Asiento con la cabeza y ya que lo consideramos amigo, lo tratamos como si de Esteban se tratase. Las dos a la vez le besamos cada una en una mejilla. Dirk se ríe y Esteban me mira y me guiña un ojo.

—No te pases Dirk, que la niña ya ha conocido a su suegra. Lo difícil ya está hecho ahora sólo nos falta fijar la fecha de la boda. —Flor mira a José y pregunta:

—¿Ha conocido a tu madre?

—Sí, por eso digo que ya está hecho lo difícil, y para más observación a mi madre le ha parecido muy bonita. —Sonrío y no sé por qué pero me sonrojo. Esteban me observa y se ríe.

—Pues lo siento por ti, pero a su madre no le vas a gustar tanto como yo. —Y tiene razón, es que mi madre está enamorada de mi Esteban.— José entrecierra los ojos y vuelve a usar la voz del padrino.

—En ese caso amigo, tendré que finiquitarte. —Pasa su dedo pulgar por el cuello haciendo el gesto de reventarlo. Todos reímos sin parar.

Adrián llama a Matt en cuanto llega a su apartamento. Quedan para hacer unas canastas en la casa de Matt.

Llega al chalet donde vive Matt a las afueras de Valencia y nada más entrar, Matt le recibe con una sonrisa. Sonrisa que se borra rápida al ver el rostro de su amigo.

—No me digas que te has vuelto a mosquear con Noa.

—Soy imbécil, Matt, te juro que la he jodido pero bien. —Matt siente un alivio inesperado, pero al escuchar la voz de Adrián, se da cuenta que su amigo no merece que él se alegre. Van directos a la parte trasera, donde la canasta les espera. Mientras juegan hablan. Era una forma de desahogarse muy habitual entre ellos.

—¿Qué ha pasado? —Pregunta Matt curioso. Adrián no podía contarle toda la historia. Pero una parte sí.

—He sido un bocazas. Y ahora... no sé colega, me da que la he perdido. —Lanza al aire y encesta. Mientras Matt recoge la pelota lo mira y vuelve a preguntar.

—¿Qué has dicho? —Adrián niega con la cabeza y mientras está intentando robarle el balón a Matt responde.

—Es una larga historia, pero más o menos fui a decir algo como que Marta es mucho mejor novia que ella. —Matt falla la canasta, mira a Adrián rápido y se queda parado.

—¿Qué? Madre mía Adrián...

—Lo sé, la he cagado. No sé porqué me salió algo así, es que estábamos discutiendo y ...

—¡Joder! Pues estará cabreadísima. —Matt no podía creer lo que había dicho su amigo. Y tiene que contenerse para no decir que Noa es mil veces mejor que Marta, en todos los aspectos.

—Ya lo puedes jurar, me ha dejado una marca en el pecho que flipas. —Matt lanza la bola y encesta. Se gira con rapidez.

—¿Te ha pegado? —no podía creer algo así. Adrián sonríe.

—No, pero... —se levanta la camiseta y una marca roja en su pecho—. La marca del casco. — Ambos rieron.

—Está claro que tu chica tiene carácter. —Adrián suspira y responde:

—Uff... ¿qué voy hacer, Matt? me tiene loquito. No sé como pedirle perdón. Es que no era el comentario apropiado y mucho menos hoy. Estaba rabioso, es que si vieses... —se queda callado y Matt sujeta el balón entre las dos manos y, para el juego.

—Si vieses el qué. —Adrián lo mira y hace un gesto subiendo los hombros que le hace pensar a Matt que algo no va bien.— ¿El qué Adrián?

—Estaba allí su amiguito ese nuevo. El guaperas alemán. Si vieses como la miraba, me estaba poniendo malo de verlo. Y una conversación nos llevó a una discusión y al final... bueno pues todo una mierda, porque no sé qué hacer. Y te juro que me voy a volver loco. Porque no quiero estar así con ella, lo único que quiero es tenerla en mis brazos y... ¡Joder, Matt! ¿Qué coño voy hacer?

—Espera, espera ¿discutisteis delante de Dirk?

—De Dirk, José, Esteban, Carol y Flor. —Matt cierra los ojos y pregunta alarmado:

—¿Y lo de Marta se lo dijiste delante de ellos?

—No. Pero no sé si nos escucharon, tampoco estábamos tan lejos.

—Madre mía, Adrián está claro que tú todo lo haces a lo grande. —Dice Matt, se ríe para quitar importancia y que su amigo se relaje.

—¿Y ahora qué? Es que te juro Matt, que estoy fatal. —Su voz confirmaba que era cierto. Matt se acerca le rodea con un brazo y lo lleva hasta una silla, se sientan y le ofrece un refresco.

—Tienes que hablar con ella. No dejes que pase más tiempo. Cuanto más tardes la cosa irá a peor.

—Lo sé, pero diga lo que diga le va parecer...

—Eso no lo sabes. Conocemos a Noa, estará hecha polvo ahora mismo. Y hoy no es que haya tenido un día muy sencillito precisamente.

—Pues eso es lo que más me jode. Que esta mañana me dice que me necesita y me comporto como un gilipollas y ahora va y le suelto esa frase que la deja fatal.

Matt ve por primera vez a su amigo en la vida con los ojos vidriosos. Y eso le hace ver que su amigo está enamorado de verdad.

—Adrián, estoy convencido que está deseando que vayas hablar con ella. ¿Crees qué ella no siente lo mismo que tú? —Por desgracia para él, pues por sentir por Adrián no podía tener la despedida que tanto deseaba.

Adrián lo mira y niega con la cabeza. Está desolado y está convencido que Noa no va querer verlo.

—¿Y si no quiere verme? No sé si voy a soportarlo. —Coge el refresco y bebe.

—Tendrás que intentarlo o nunca lo sabrás. Si de algo estoy seguro es que si dejas que pase más tiempo ella va pensar que pasas de todo.

Adrián se queda pensativo. Medita mucho en ello y llega a una conclusión: Su amigo tiene razón.

—Gracias, Matt. Creo que voy hacer lo que has dicho. Mejor que lo aclare cuanto antes, o empezará a imaginar cosas que no son.

Se despiden y al arrancar su moto, va directo a su casa para ducharse. No quiere presentarse en casa de Noa sudado.

Son las once de la noche y estoy a punto de meterme en la cama. Esteban ha estado un rato en casa para ver si me daba un bajón pero ha visto que no tiene que preocuparse. Aunque ahora aquí sola me empieza el ahogo. ¿Ya no tengo novio? Qué asco de vida, de verdad que ascooo.

Suena el timbre y voy corriendo. Se trata de Adrián y mientras él sube yo me pongo nerviosa. Por primera vez en mi vida, a diferencia de cuando Leo venía y yo pensaba que iba haber una reconciliación, me temo que igual Adrián lo que viene es a despedirse.

Entra y me quedo en medio del comedor sin saber qué hacer, sólo le observo. Su cara es todo un poema, me da que esta relación va batir un récord en su corta duración.

Se acerca y se queda a menos de dos palmos, me encantaría echarme a su cuello y besarlo, que supiese que no quiero perderlo, pero no me voy a rebajar. Si viene a cortar es mejor no ser la idiota que se queda llorando.

—No sé cómo decir esto. —Uff.. que voz. Y ahora mis nervios hacen que tome yo la iniciativa.

—Lo imagino. No te preocupes, lo superaré. Lo único que te pido que en el trabajo por favor tengamos una relación normal. No me gustaría pasar ocho horas amargada. —Su rostro se desfigura y frunce el ceño.

—¿Me estás dejando? —Ay madre, ¿qué si le estoy dejando? ¿No es eso lo que viene él hacer?

—Eso es lo que tú no sabes decir ¿no?

—No. Me siento roto. Eso es lo que quería decir. Que me da miedo perderte, que me duele lo que ha sucedido, que me siento un auténtico desgraciado por haber dicho lo que dije. Que no era mi intención hacerte daño. Y que no sé qué hacer para que me perdones. —Cierro los ojos, porque me siento idiota. Estoy tan acostumbrada a que siempre me dejen que no pensé que... ¿Y ahora qué se supone que debo hacer?

—Adrián, dijiste que preferías una mujer como Marta...

—¡No dije eso! No fue eso. ¿Cómo voy a preferir a una mujer cómo ella? Fue un comentario fuera de lugar, reconozco que fue la mayor estupidez que he dicho en mi vida. Estaba enfadado y te juro Noa, que no lo pensé. Sólo quería decir algo que te molestase, pero nada más lejos.

—Pues lo conseguiste. Me molestó y para ser sincera fue mucho más que eso. Me dolió hasta tal límite que no puedes siquiera imaginar.

—Lo imagino. Te ha dolido tanto como a mí el pensar que te he perdido. —¿Por qué pasan estas cosas? ¿Cómo llegamos a esto? Seguro que ahora estáis los que os habéis peleado con vuestra pareja pensando lo mismo.

—¿Te duele?

—Mucho. —Nos quedamos mirándonos a los ojos.— Noa, no te he mentado, tengo miedo de perderte. Me he enamorado de ti, me tienes loco y no sé qué hacer para dejar de estarlo. —¿Dejar de estarlo?

—¿Quieres dejar de estar enamorado? —Pregunto mucho más que alarmada. Debe haberle parecido gracioso mi arrebató, pues medio sonrío y responde:

—No. Lo que quiero es no seguir volviéndome loco si tú no quieres seguir conmigo. Y eso no sé cómo hacerlo, pues incluso si así lo decides, dudo que yo pueda dejar de estar colado por ti. —Aisss no me digáis que mi chico no es un amor cuando quiere. Me pongo tonta al escuchar esto y de forma coqueta y totalmente rendida ante esta declaración de amor me acerco a él.

—Te prefiero loco que cuerdo. —Adrián sonrío y me besa.

Mi chico acaba de marcharse y yo salgo de la ducha, os aseguro que la noche de pasión ha sido brutal. Creo que me encantan las reconciliaciones con Adrián, sé que las comparaciones son odiosas, pero con Leo no había este desenfreno. Era todo tan monótono, aiss cuantos años he desperdiciado. En fin será mejor no pensar en ello.

Ya estoy con mi primer cafetito del día deseando llegar al Starbucks para tomar mi favorito junto a mi chico, cuando suena mi móvil.

**Wassap José**

**José: Buenos días niña ¿qué tal has dormido?**

Sonrío, es que no tienen precio mis amigos. ¿Son o no son increíbles?

**Noa: Pues he dormido poco, pero contenta.**

**José: Vaya, vaya, eso quiere decir que el divinísimo ha vuelto.**

**Noa: Jajajaja sí, y a lo grande.**

**José: Jajajaja me alegro, pero no me lo cuentes. No quiero morir tan joven de envidia.**

**Noa: No pensaba contártelo.**

**José: Mejor, porque no quiero saberlo. Esos detallitos a nuestras lesbis. Jajajajajj**

**Noa: Pero qué tonto eres.**

**José: Y tú muy detallista, así que gracias por evitarme el calentón mañanero jajajajajj**

**Noa: jajajaj. Gracias José.**

**José: De nada preciosa. Pasa un buen día y esta noche no trasnoches que tienes que acompañarnos. No quiero que me elijas una camisa de flores por no estar centrada. No soy de los que llevan flores jajajajajjjajajaj**

**Noa: No sé para qué queréis que os acompañe, si siempre lleváis ropa que os favorece.**

**José: Pero yo no quiero llevar ropa que me favorezca, quiero llevar la más divina y la única capaz de elegir esa ropa eres tú. Además así me garantizo el que las chicas como tú me elijan.**

**Noa: jajajajajj Pero qué adulador eres.**

**José: Pues ya ves, para lo que me sirve. Aiss si es que paso inadvertido siempre.**

**Noa: No creo. Eso no es verdad. ¿Tú inadvertido? Pero si eres fantástico en todos los sentidos.**

**José: ¿En todos?**

**Noa: Sí, en todos. Bueno en uno me lo imagino, pero teniendo en cuenta que diste pistas al decir que el tamaño importa, pues sí en todoossssss.**

**José: Jajajaja aiss Noita, qué bonita eres. Pero vamos, que cuando quieras dejar de imaginarlo me lo dices y te lo demuestro jajajjjajajaj**

**Noa: jajajajja ¡Calla loco! Que tengo novio.**

**José: Y yo una amiga que me quiere.**

**Noa: Pues sí, la verdad es que sí. Esta vez no voy a negarlo.**

Veo que está escribiendo y borra, vuelve a escribir y de nuevo vuelve a borrar, me da risa. Creo que por fin he conseguido dejarlo sin palabras.

**José: Ahora sólo espero que tu novio sepa quererte tanto cómo yo te quiero.**

Ay madre, ahora la que se queda sin palabras soy yo. De Esteban estas cosas las espero, pero de José no lo sabía. Aún así no voy a negarlo me encanta escucharlo o leerlo más bien en esta ocasión. Sonríe como una tonta y respondo.

**Noa: Eso espero. Gracias por todo y por favor José, no cambies nunca. Eres un TESORO.**

**José: Muaksssss hasta luego.**

Estoy en el metro y recibo una llamada de mi dios alemán. Sonríe porque es un detallazo que un hombre tan ocupado tenga estos detalles.

—Hola, buenos días.

—Hola, pequeña ¿Qué tal estás? ¿todo bien?

—Sí, anoche hice las paces con Adrián. Vino a verme...

—¡No me digas eso! Otra vez con pareja grrrr y yo pensando que hoy podría conquistarte. —Dice esta frase y se ríe.

—Pues me temo que tendrás que conquistar a otra.

—Igual tengo que esperar, soy un hombre muy paciente, no he llegado a donde estoy por ir con prisas. —Me río porque es genial este chico.

—Vale, pero ya sabes lo que dicen, el que espera desespera. —Ambos reímos y escucho su voz de nuevo.

—¿Entonces estás bien? No debo preocuparme. —¿Preocuparse? Aiss qué majo es. Eso me recuerda a mi Esteban, que ha pasado a verme antes de irse a currar, que por cierto hoy es su último día hasta el doce de noviembre que empiezan sus clases de la universidad.

—Sí, tesorete, puedes quedarte tranquilo.

—Me encanta tu forma de llamarme tesorete. —uiss le encanta dice.

—Vale, lo tendré en cuenta.

—Oye pequeña, acuérdate que la semana que viene me gustaría que vinieses a la oficina.

—No creas que lo he olvidado, ya te dije que no podría dormir —ambos reímos de nuevo, y me sale esta frase sin pensar—; y por cierto, me encanta cuando me dices pequeña.

—En ese caso, pequeña, te lo diré siempre.

Nos despedidos con dos besos sonoros por ambas partes y cuelgo la llamada, me quedo mirando el teléfono y sonrío. Es que soy afortunada a la hora de encontrar gente. ¿Quién iba a decirme que Dirk y José iban a ser en tan poco tiempo tan importantes para mí? Pues ahí están. Y la verdad, espero y deseo que lo estén para siempre.

Llego a Soñadores y las noticieros en la entrada. Fátima en cuanto me ve me da dos besos. Esta chica cada día me cae mejor. Carla la imita y ale... dos besos más.

Adrián sonrío, pero mira qué detalle, a mi chico no le han dado dos besos, cosa no me hubiese importado. Pues ya sé que no le tiran los tejos. Ahora no, estas chicas cuando han visto que ya me tiene ya no se le han insinuado de nuevo.

Llego a mi puesto de trabajo y veo a Marta entrando en el despacho de Don Perfecto. Aiss... adiós a nuestra despedida, debí imaginarlo, ya lo hizo en París ¿Por qué iba a ser aquí diferente?

Enciendo el ordenador y veo un mensaje interno de Don Perfecto. Lo abro y leo lo siguiente.

De: Matt Cox

Para: Noa Brown

Asunto: Despedida.

Querida Noa: En cuanto llegues aparecerá mi sonrisa. Como cada mañana mi primera sonrisa va dedicada a ti.

Ya estoy deseando verte, he llegado pronto para dejarlo todo preparado, marcharnos y tener nuestro día especial juntos. Ambos merecemos nuestra despedida. No la tuvimos en París y eso es algo que todavía me duele.

Ya sé que no será lo mismo, pero estar a tu lado es cuanto necesito. Con esto espero que entiendas de una vez por todas, que te necesito a mi lado en lo bueno y en lo malo.

Aiss madre. Después de leer esto me pongo de los nervios. Menos mal que no se le ocurrió mandármelo ayer, porque Adrián se hubiese enterado al momento. Y hablando de Adrián pasa por mi lado para ir hablar con Don Perfecto.

—Está la bombilla fundida dentro. —Mi chico ríe y llama a la puerta con los nudillos y espera a ser invitado.

Adrián entra en el despacho y ve a Marta con cara de pocos amigos y Matt bastante cabreado.

—Buenos días. Si quieres vengo en otro momento.

—No, mejor ahora, ha salido una reunión en el último momento y tengo que ausentarme todo el día. —Adrián toma asiento en la silla y cuando va a decir algo Marta se adelanta.

—¡Se ausentan, quiere decir! —Matt ladea la cabeza rápido y Adrián pregunta.

—¿Y eso qué quiere decir?

—Que tu novia y él estarán todo el día fuera. Y parece ser que no quiere Matt que sean molestados. —Marta había intentado ir con ellos, pero Matt se había negado en rotundo. Adrián mira a Matt.

—Bueno, está de ayudante de Matt, es lógico que vayan juntos.

—¿Y por qué no puedo ir yo? —Pregunta Marta con una entonación acusatoria.

—Porque hasta el lunes no entras en la empresa, Marta. Y aún así sigo siendo el jefe, se hace lo que digo, si no estás preparada para recibir órdenes ve planteándote que igual no es buena idea que trabajes en Soñadores. —Marta se levanta y se marcha dando un portazo.

Adrián le observa y nada más salir una pregunta le viene a la mente.

—¿Y por qué no quieres que vaya?

—Adrián, quieres que tu chica pase su último día como ayudante mía tranquila o prefieres que viva otro infierno. Acuérdate de lo que pasó ayer, Marta es de las que no olvidan, no le iba a dejar tranquila en todo el día. Pero si a ti no te importa, le digo que nos acompañe.

—No, no, deja... deja... deja que mi chica trabaje tranquila. —Dice Adrián sonriente.— Has dicho que vais a estar todo el día fuera. ¿A qué hora tienes pensado regresar? —Matt mira a su amigo y responde:

—Pues si te soy sincero Adrián, no esperes a Noa. Regresaremos tarde.

—¿Dónde vais?

—A Alicante. Unos posibles clientes nuevos. Lo siento por ti, porque va ser un reto, pero si todo sale bien, que sepas que fotografiarás a mujeres en ropa de baño. —Adrián fija la mirada en su amigo y pregunta curioso.

—¿Y por qué lo sientes por mí?

—Porque la reunión será en un club privado y me temo, Adrián, que nos tocará ponernos ropa de

baño.

—¿¡Qué! ¿Quieres decir que mi chica tiene que ir en biquini? —Adrián parece molesto. Matt se ríe y responde:

—Es muy probable, espero que tu chica esté depilada o la imagino avergonzándose. —Dice Matt entre risas, aunque sabía de sobra que Noa estaba totalmente depilada.

—Mi chica no pasará vergüenza, de eso puedes estar seguro, pero no me hace gracia, Matt. No sé por qué tiene que ir en biquini...

—Te lo he dicho, porque son creadores de ropa de baño.

—¿Y? no me parece bien. —Matt se lo temía y dice de nuevo.

—Vamos colega, estaremos trabajando, no es ir de fiesta, tan sólo es una reunión en un lugar donde los anfitriones son algo excéntricos. Recuerda el día que fuimos invitados en Mallorca.— Adrián lo pensó y se dio cuenta que tenía razón Matt, a veces los clientes obligaban a ponerse sus productos para llegar a ser contratados.

—Aún así no me gusta... —Matt al ver que su amigo no estaba conforme dice algo para animarlo.

—Que sepas que tenemos como posibles clientes a los de Play Boy, y ahí amigo mío, te llevaré a ti. No pensarás que voy a llevar a la señora García ¿verdad? —Adrián sonríe y responde:

—Eso espero. Pero ni sueñes que mi chica irá a esa fiesta. —Los dos ríen y parece que por fin Adrián se relaja algo.

—Está bien, me voy a trabajar, pero cuando regreséis, lleva a Noa a mi casa —Matt asiente con la cabeza—: Y dame unos minutos para despedirme de ella, tengo que comentarle algo.

Adrián sale del despacho y me coge la mano. Voy a decirle que no puedo abandonar mi puesto de trabajo, pero antes de decirlo él se adelanta.

—Sígueme, Matt me ha dado permiso para que lo hagas. —Uiss que voz más seria. Entre el portazo que ha dado la bombilla fundida y ahora la voz de Adrián, me da que ha pasado algo en ese despacho.

Subimos a la azotea y en cuanto se cierra la puerta, pregunto alarmada.

—¿Sucede algo? —Adrián me mira y responde.

—Vas a pasar todo el día fuera. —¿Se lo ha dicho Matt? ay madre.

—¿Y eso qué quiere decir? —«muy bien Noa, así, tranquila, que no se te note nerviosa»

—Que Matt y tú vais a Alicante a una fiesta privada de unos posibles clientes... —pongo cara de alivio—. Dónde vas a ir en ropa de baño. —¿Cómo dice? me da que se ha vuelto loco mi chico. Pongo cara de sorpresa y pavor.

—¿Pero qué dices? —Adrián, responde rápido.

—Huesitos, por favor, recuerda que tu cuerpo es mío. —Ay madre, me tiembla todo el cuerpo, es cómo si supiese que vamos a despedirnos.

—¿A qué viene ese comentario?

—A que necesito que lo tengas claro. Mi cuerpo es tuyo y él tuyo mío. Así que podrán mirar, pero no podrán tocar. —Me ofende el comentario, pues si lo que insinúa es que en una supuesta reunión yo voy a ir coqueteando; la verdad me ofende.

—Adrián, no se te ocurra volver a insinuar cosa semejante. —Digo muy molesta. Entonces mi chico recapacita y dice pegado a mi frente.

—Perdóname, tienes razón. Es que te imagino en biquini y otros mirándote y me dan los mil

males. —¿En bikini? No entiendo nada.

—No sé qué pinto yo en bikini, pero...

—Te lo he dicho, por la reunión donde vais. Pero la cosa... Noa, es que necesito saber que lo tienes todo claro.

—¿Que tengo claro el qué? —De verdad, me estoy volviendo loca, porque no entiendo nada.

—Que te amo. —¡Ay madre! ¡Jesús, María y José! Esto para los creyentes, para los míos ¡Toma del frasco Carrasco! ¿Qué me ama? Aisssssss me tiemblan hasta las piernas. Oye, lo suelta así como si nada. Me ha dejado... no sé ni cómo me ha dejado. Lo nota y sonrío. Y ahora qué se supone que debo decir yo. Porque lo lógico es responder lo mismo, pero todavía no puedo decirle te amo. Es que no puedo hacer tal cosa. ¿Me entendéis verdad? Aiss gracias por comprenderme, menos mal que últimamente estáis muy respondones, porque ahora de no haberlo hecho creo que me caigo muerta al ver que nadie me entiende.

—¿Estás bien? —¿Qué si estoy bien? Me falta el aire, me faltan fuerzas, me falta... de todo.

Asiento con la cabeza y el sonrío mucho más. Me besa con dulzura y cuando separa sus labios de los míos me susurra al oído.

—Pues eso, cariño, que te amo. —Le abrazo fuerte, porque me ha emocionado. No lo esperaba, pero desde luego me ha llegado al corazón.

—Adrián...

—Shhhh, no digas nada. —No diré pero si lo besaré, ya lo creo que lo besaré. Recibe mi beso y le queda claro que me ha emocionado.

Regresamos y Don Perfecto sale de su despacho, me mira y dice sonriente (sonrisa va dedicada a mí, ya lo leísteis)

—Tengo que ir a atrezzo, en diez minutos nos vamos. —Asiento con la cabeza y mientras se aleja, saco mi móvil y tecleo acelerada.

**Wassap Los incomprensidos**

**Noa: Aiss madre, no me vais a creer, pero Adrián ha dicho que me AMA.**

**Flor: ¡Joder, nena! Qué buena forma de empezar la mañana, pero recuerda que las palabras se las lleva el viento.**

**Carol: Aiss Noa, qué bonito. ¡Cuánto me alegro! Flor mi vida, no digas eso, que es muy bonito.**

**Esteban: Estoy con Flor. Las palabras se las lleva el viento. Mejor que demuestre. Que ayer no estuvo muy fino. También dijo cosas que es mejor que se las lleve el viento.**

**Dirk: Pequeña, me alegraré si esas palabras son sinceras.**

**José: ¿Y tú qué le has dicho?**

**Noa: Nada, me he quedado tan helada, que no he dicho nada, pero ha entendido que me ha gustado.**

**Esteban: Pero no le has dicho nada. Bueno, vas mejorando.**

**José: Eso mismo pienso yo.**

**Noa: ¿Eso qué quiere decir?**

**Esteban: Pues que no has cometido el error de decirle te amo sin sentirlo.**

**Noa: ¿Quién dice que no le amo?**

**José: Tú misma al no responderle.**

**Carol: Cosa, no quiere decir que no le quieras.**

**José: Nadie dice lo contrario. Pero decir te amo, eso son palabras mayores.**

**Esteban: Exacto. Y por eso preciosa, se las dirás cuando lo sientas de verdad. Y estamos orgullosos de que no lo hayas hecho hoy.**

**Dirk: Yo estaré mucho más, si no se las dices nunca.**

**José: Jajajajajj**

**Esteban: jajajajja**

**Carol: Pero ha sido muy bonito que te lo haya dicho. Seguro que estás emocionada.**

**Noa: Mucho. La verdad que sí, no lo esperaba.**

**Flor: Ni tú ni nadie.**

**Noa: Tengo que dejaros. Muaksssss os quiero, nos vemos mañana.**

Desconecto el móvil y pienso en lo que me han dicho. A Flor está claro no le gustó mucho lo que sucedió ayer. Tendrá que pasar un tiempo para que vuelva a creer en mi chico. En parte la entiendo, a mí me pasaría lo mismo en el caso contrario. A Esteban y José ¿qué deciros? Ya lo habéis leído, todavía piensan que es un niño. El dejarme tirada cuando le dije que le necesitaba es algo que mis chicos no olvidan. Y Dirk, qué gracioso es.

Llega Don Perfecto y me dice con su sonrisa espléndida.

—¿Preparada?

—Sí.

Me levanto y nos dirigimos al ascensor. Una vez dentro, le miro y le pregunto.

—¿Dónde vamos?

—Nos vamos a Alicante.

Salimos y Miguel nos espera. Cuando me ve sonrío y le devuelvo la sonrisa y cuando estoy entrando, me dice lo siguiente.

—No tenía tanto poder. —Los dos reímos y al sentarme Matt me mira y dice:

—Que bien comienza la mañana, tu risa ya me ha alegrado para todo el día.

Le miro a los ojos y sonrío. Pero algo me dice en mi interior que esto no está bien. No, no está bien.

En cuanto recorremos dos calles, Matt se acerca al asiento delantero.

—Miguel, detén el vehículo, puedes tomarte el día libre. —Miguel me mira por el espejo retrovisor y veo sus dientes brillantes. Este hombre debe estar en la gloria hoy. Que pocas veces debe tener días libres.

En cuanto Miguel se apea del vehículo, Matt me hace una seña, para que pase al asiento delantero.

Una vez los dos solos en el coche. Me pongo nerviosa. Matt debe notarlo pues rápido dice:

—Te prometí que no haremos nada que dañe a Adrián.

—Lo sé. Pero no sé si esto está bien.

—Pasar un día juntos, ¿Qué tiene de malo? —Pues la verdad visto así nada.

—¿Y qué quiere decir que voy a ir en biquini? —Matt suelta una carcajada y responde.

—Vamos a una casa que tengo en Alicante, he pensado que como hace tanto calor hoy, podíamos tomar el baño. Y teniendo en cuenta que es muy posible que se te quede marca, había que decir algo para no levantar sospechas. —¡Madre mía! Este hombre ha pensado en todo. Es como si toda la vida estuviese escondiéndose de los demás. A mí no se me habría ocurrido pensar en las marcas del sol.

—Pero no llevo biquini.

—No te preocupes, ya había pensado en eso. Te he comprado uno. —Me río, es que esto no lo

esperaba.

Llegamos a su chalet en Alicante ¡Guauuu qué lujazos de lugar! Mega piscina que se gasta el amigo. Y cuando estoy delante de ella y observo a Matt acercarse con una jarra de Margarita y dos copas para ir rellenando sonrío.

—Eres un buen anfitrión. —Digo justo antes de intentar llevarme la copa a la boca. Pero Matt me detiene y dice:

—Espera, brindemos antes —Levanta la copa la acerca a la mía y sus palabras—: Porque el destino no nos separe.

Brindamos y nos sentamos para hablar de cosas banales. Estoy a gusto lo reconozco. Y después de una hora sin parar de hablar y reír, Matt me entrega un paquete con papel de regalo. Lo abro y es el biquini. Uiss no tiene mal gusto. Pero es atrevido la verdad.

—¿No había uno con la braga más discreta? —Suelta una carcajada y responde:

—Si por mí fuera, nos bañaríamos desnudos. Pero en vista que no sería apropiado pensé que no estaría mal aprovechar y ver lo que para mí, es lo más divino de tu organismo. —El se ríe y yo me pongo roja como un tomate al pensar en el día que di el gran espectáculo en la calle.

Ya estoy preparada para entrar en el agua. Matt sonrío y se acerca a mí con un bote de protección solar.

—Anda ven aquí, que no quiero que te quemes. —¡Qué detallazo! Me doy la vuelta y Matt ríe cuando doy un grito porque la condenada está helada.

Cuando sus manos empiezan a extender la crema cierro los ojos. Sus manos de nuevo en mi cuerpo. Para colmo me veo obligada a desabrochar el biquini para que no se pringue. Y al tener toda la espalda a la merced de las manos de Matt mi piel se eriza, lo nota y apoya su cabeza en la mía. Lo noto y sin poderlo evitar suspiro en toda regla. Sus manos van muy despacio, como si quisiese dibujar mentalmente cada milímetro de mi piel (para los de letras sacar la regla de nuevo, pues veréis que es más pequeño que un centímetro) así sabréis de lo que os estoy hablando.

Cuando llega a mi cintura, sus manos que van sincronizadas, bajan a la misma altura, se detiene. Su cabeza sigue pegada en la mía, siento su respiración en mi nuca. Trago saliva costándome la vida. Y entonces su voz susurrante.

—Date la vuelta. —Obediente que es una y sujetándome los pechos, porque no me ha abrochado el sujetador, noto sus ojos en los míos. Vuelve a poner crema, pero esta vez directamente en sus manos. Y empieza en los hombros, pasa a la parte alta de mi pecho y cuando llega a mis pechos, se detiene y dice de nuevo.

—Cerraré los ojos, pero quítatelo del todo. Es nuestra despedida. —ay madre, esto está mal. Ya lo creo que está mal. Pienso en Adrián diciendo te amo y entonces digo.

—No puedo Matt, no puedo... —mi voz melancólica, le da entender, que de haberme elegido en aquel ascensor de París, me quitaría incluso la braga. Pero al dejarme marchar, mis pechos no le pertenecen.

Matt sin dejar de mirarme a los ojos, asiente con la cabeza. Y entonces sigue su camino saltando mis pechos. Y cuando llega a mi braga sonrío, se vuelve a poner crema mientras me abrocho el sujetador. Esa sonrisa me mata, es que me hace recordar nuestro viaje a París, los dos solos.

Una vez con las manos llenas de crema se acerca a mí, mi barbilla se queda pegada a su hombro y sus brazos me rodean totalmente, para que sus manos lleguen a mi perfecto trasero.

Os juro por Chanel, que estoy a punto de llorar. Es que tengo un novio maravilloso, y sin embargo

estoy aquí, con otro hombre y en mi mente gritando una y otra vez, «¿Por qué me dejaste marchar?» no lo entiendo. Debería ser uno de los días más importantes de mi vida, pues no todos los días una escucha del que puede ser el futuro padre de sus hijos, te amo por primera vez.

Noto la respiración de Matt acelerándose y la mía no muy lejos de la suya. Así que si no quiero cometer un gran error, será mejor que ambos nos alejemos.

—Matt... por favor... no sigas...

—Noa... no puedo... es mi último día junto a ti... déjame recordar este momento...

—Le haremos daño y ninguno de los dos podremos vivir con ello. —Matt entiende que mis palabras son ciertas. Si uno de los dos daña a Adrián no podremos soportarlo.

Matt se separa un palmo me mira y cuando ve que mis ojos están brillantes, porque este momento me está dejando además de caliente tocada, sonrío, me coge en brazos y sale directo a la piscina y mientras salta y caemos al agua grita.

—¡Al agua patosssss! —cuando saco la cabeza y se escucha mi grito, porque está helada el agua, o igual es que yo estoy demasiado caliente, Matt ríe a carcajada limpia.

—¡Ahhh! ¡está helada!

—Mejor, así no correremos peligro. —Me dice muy seductor. Le miro y sonrío porque igual tiene razón.

Jugamos un rato y cuando ya mis pulmones cansados necesitan un respiro, me acerco al borde y me quedo apoyada. Matt se acerca por detrás y me rodea con sus brazos, me da un beso en la cabeza y no lo niego sonrío.

Me doy la vuelta, y no sé si he hecho bien, pues él no se separa lo más mínimo y ahora echo de menos el agua helada ¿dónde ha ido? ¿por qué ha subido la temperatura?

—¿Lo estás pasando bien? —Asiento con la cabeza.

—Gracias, estoy pasando un día muy relajado. —bueno... miento un poco, porque relajada... relajada... al lado de este hombre es imposible. Ya me entendéis.

—Me alegra saberlo, esa era la intención. —Sigue sujetándome la cintura y muy pegado a mí. Sus ojos con esas motitas miel mirándome directamente y yo empiezo a sentirme aturdida. Es que estar junto a Matt me crea una contradicción emocional. Por un lado mi mente dice “Noa, piensa en Adrián” y por otra mi cuerpo que pasa de escuchar al cerebro dice “Bésale, tus labios lo necesitan”

—Noa... —su voz emotiva, miedo me da—. Si supieses que cada noche al meterme en la cama cierro los ojos y pienso en ti ¿me creerías?

—Matt...

—No, por favor, deja que termine. —le miro y me quedo callada—. Sé que he cometido muchos errores, contigo está claro el peor de todos, al dejarte marchar. Y estuve pensando mucho estas dos últimas noches. Pensé en dejar a Marta, porque tú eres la única que me hace suspirar... pero pensé en Adrián, nunca le había visto así y sé que no me lo perdonaría nunca y eso es algo, Noa, que por mucho que yo te quiera no podría soportar. Él lo ha sido todo para mí, mi amigo, mi confidente, mi colega, mi hermano... y no podríamos estar juntos felices al mil por mil, por hacerle daño a Adrián. —Si me pinchan no me sale sangre.

Bajo la mirada, no puedo seguir mirando a éste hombre. Él sin soltarme arrima su nariz a la mía, ronronea para que vuelva a mirarlo y cuando mis ojos de nuevo se encuentran con los suyos y sonrío por lo gracioso que ha sido este gesto, vuelve hablar.

—Sé que no queremos hacerle daño ninguno. Pero si hoy es nuestra despedida, tampoco debemos

hacernos daño nosotros. Nunca volveremos a estar juntos, ni a solas ni sintiendo lo que sentimos. Puede que tarde en dejar de sentir por ti lo que siento ahora mismo, pero por él no seré yo quien vuelva a buscarte. Cuando nos despedamos hoy, tú seguirás tu camino con él y yo... —se queda callado, y baja la mirada, le imito y cuando sonrío dice—: ¿Entiendes lo que digo?

¿Qué si lo entiendo? ¡Por Dios Bendito! esto para los creyentes, para los míos perdonar que no lo diga, que hay gente susceptible a las palabras mal sonantes.

—Lo entiendo, Matt.

—En ese caso, no nos hagamos daño nosotros, dejemos que nuestros sentimientos por última vez vuelvan a estar juntos. —Y cuando mi cerebro manda la orden de salir de esta piscina y ser la chica que se espera que sea, mi boca desobediente se junta a la de Matt. Cuando sus labios rozan los míos y me muerde el labio inferior con ternura, mi condenada boca que pasa de todo y va a su bola, le hace una invitación para entrar su lengua en ella, cuando la lengua de Matt llega de invitada a mi interior, la mía que es muy buena anfitriona la rodea y se dan una gran fiesta juntas.

Pasa escasamente un minuto y medio cuando escucho lo siguiente.

—Noa, por favor... mi vida... no llores, te lo suplico. —¿Qué no llore? ¿Cómo no voy hacerlo? No puedo seguir con esto. No puedo seguir besando a este hombre. Por fin mi corazón ha reaccionado junto a mi mente. Por fin cerebro y corazón están sincronizados. Acabo de darme cuenta besando a Matt, que no puedo seguir besando a otro hombre. Mi boca le pertenece a Adrián. Es de lo que me estoy enterando. No lo sabía, pensaba que Matt era lo que quería pero no... es Adrián a quien quiero y al único que quiero llegar a decir te amo.

—Matt, es que no puedo seguir así. Nuestro destino nos separó en aquel ascensor. Ahora le debo respeto a Adrián y se lo debo porque le quiero. —Matt me para las lágrimas con su mano y suspira fuerte.

—Mi amigo es muy afortunado. Nunca le había envidiado... hasta hoy. —Le miro con ternura y le acaricio la mejilla y entonces debo ser sincera con él, me da que lo merece.

—No puedo mentirte Matt, he estado mucho tiempo enamorada de ti. Incluso estando con Leo, pensaba en ti a diario —Matt sonrío—; y este beso de despedida lo necesitaba tanto como respirar. De verdad que lo necesitaba, pero ya no podré darte ningún otro beso, no podré hacerlo porque Adrián es todo cuanto necesito y quiero.

—Fui cobarde contigo, te dejé escapar de mi lado. Y por eso tendré que vivir con ello, tan sólo te pido que no nos hagamos daño —Ay madre, no dejo de llorar, es que estoy demasiado emocionada—. Puedo intentar vivir con el hecho de que le pertenezcas a Adrián, pero te aseguro que no podré vivir estando separados ¿entiendes lo que te estoy diciendo?

—Sí, yo tampoco sé si podría vivir alejada de ti, eso también lo tengo claro. —Me abraza y nos quedamos abrazados un buen rato, sin decir nada, solo abrazados.

Pasamos el resto de la mañana disfrutando de la piscina y cuando llega la hora de comer y os aseguro este hombre ha pensado en todo, lo hacemos encantados.

Menudo atracón, estoy empachada de tanto que he comido y reído. De verdad que Matt se ha comportado, no habido ni un solo momento después de nuestra charla sincera que me haya hecho sentir incómoda.

Me tumbo en una tumbona a la sombra y Matt esta vez viene y se tumba a mi lado. Estamos apretados pero no veo maldad en ello. Si fuese uno de mis amigos me tumbaría así sin pensarlo.

Pone su brazo debajo de mi cuello para que esté totalmente cómoda, le miro y le doy las gracias, y

entonces poso mi cabeza en su pecho. Él me rodea con su otro brazo y nos quedamos en silencio.

Después de un buen rato y creo que ambos nos hemos dormido un cuarto de hora, me da un beso en la cabeza y entonces escucho.

—Me encantaría detener el tiempo. —Sonrío y digo:

—Para ser un todo poderoso deberías tenerlo controlado. —Suelto una carcajada y escucho su risa. Pero dice una frase que me mata.

—Entonces le pediré a tu todo poderoso que me dé consejo. Seguro que Dirk es capaz de parar el tiempo. —¿Dirk? Grrr Adrián le ha contado a Matt que soy dirkiana.

—No digas eso, no es lo que estás pensando. —Escucho su suspiro y mi cabeza se eleva al notar el movimiento, ha sido un suspiro en toda regla.

—Prefiero no pensar en ello, con Adrián a tu lado ya tengo suficiente, cómo para volverme loco de celos por otro.— Uy uyy mal vamos, con lo bien qué íbamos.

—¡Matt, no empieces!

—No me grites, Noa, te escucho perfectamente.

—Vale, pues no empieces, no estropees nuestra despedida. —Oye, es que es verdad, se está tomando otra vez unas libertades que no le corresponden.

Su brazo me aprieta y vuelve a besarme en la cabeza, cuando sus labios se separan dice:

—Noa, es que te imagino con otro que no sea Adrián y te juro, mi vida, que me muero —¿mi vida? Esto va mal, pero qué muy mal.

—Matt...

—No, no digas nada, sé que no debo, pero te lo he dicho me va costar mucho pero que mucho tiempo dejar de sentir por ti lo que siento.

Me inclino para mirarlo directamente a los ojos, (ojos por cierto me ponen nerviosa siempre)

—No digas esas cosas, te lo ruego, no las digas, me ha costado mucho darme cuenta que Adrián es todo cuanto quiero, así que por favor Matt, si no quieres que nos hagamos daño, no me lo recuerdes más veces.

—No te buscaré, te respetaré, de hecho lo estoy haciendo ¿no? pero no me pidas que no te lo recuerde, porque cada vez que te sonría, cada vez que te mire, cada vez que respire, estaré pensando en ti en todo momento. Lo lamento, pero es lo que siento.

Suspiro y vuelvo a inclinarme en su pecho y escucho sus latidos acelerados y no sé porqué pero me gusta sentirle tan vivo. Sonrío y le doy un beso en el pecho en señal de agradecimiento a su sinceridad.

Ya estamos de vuelta, son las diez de la noche. Estaciona su vehículo delante del apartamento de Adrián.

—Gracias, nunca olvidaré nuestra despedida. Yo también la necesitaba. —Dice Matt mirándome directamente a los ojos.

—Gracias Matt, yo tampoco podré olvidarla. —y ahora viene mi miedo, ¿qué le digo Adrián? —Ay Matt, qué le cuento Adrián.

Matt sonrío porque le ha parecido graciosa mi reacción de pánico.

—Cuéntale lo que te mencioné en la comida. Además esa reunión se hizo hace exactamente cinco semanas. —¿Qué? Uisss esperar que me sale hasta un gorgorito al preguntar esto.

—¿La señora García se puso en traje de baño? —Matt se ríe a carcajadas.

—No, insistieron mucho, pero ella se negó hacerlo. —Vaya... vaya con la señora García, no le importa vestir de cuero pero se niega a usar un traje de baño. Los dos reímos y entonces me veo obligada a despedirme.

—Será mejor que me vaya, Adrián estará esperándome. —Matt aprieta los labios y yo le doy un beso en la mejilla con sentimiento.

—No sabes lo que daría por ser yo, quien estuviese esperándote.

—Matt, Marta estará esperándote.

—Hoy no voy a verla. No podría besarla hoy...

—Matt, tengo que decirte algo. No sé si estarás al tanto de ello. —A ver, odio a esa mujer, pero no es por eso por lo que voy a contar esto, es que es el mejor amigo de mi chico y bueno no voy a mentiros alguien importante para mí así que me veo obligada. Pero antes de que yo diga nada, el sonrío y como si me leyese la mente dice.

—Lo sé, su familia ahora mismo está económicamente en banca rota. —Pongo los ojos como platos.

—Te lo ha dicho.

—No, pero la gente habla y estas cosas se saben rápido. —Asiento con la cabeza y me muerdo los labios.

—Matt, quisiera equivocarme, pero... bueno... no es... —Matt ríe sabe que es algo incómodo lo que trato de decirle.

—Vamos, mi vida, dilo. —¡Leches, con lo de mi vida! Pero ahora no es el momento de decirle que no lo diga o un día lo soltará sin más y verás el cabreo de Adrián, bueno al tema que me desvío para variar.

—Puede que esté muy desesperada y ya sabes... bueno que hay mujeres que... ¿Y si se queda embarazada? —Matt ríe y responde:

—Pues no será de mí. —junto las cejas, cosa le parece graciosa a Matt porque vuelve a reírse.— Noa, no soy tan idiota. Soy de los que usan condón.

¡Madre del amor hermoso! Eso me recuerda que nosotros no lo usamos en París. Suerte que tomo la píldora, pero vamos que menuda bronca me echaría Esteban de saberlo. Porque la verdad fui muy inconsciente al hacerlo a pelo. Porque por muy sano que esté, vete a saber si Marta tiene alguna enfermedad contagiosa, así que voy a dar gracias a quién sea que le deba el favor de que Matt siempre use condón.

—¿Siempre? —pregunto alarmada.

—Siempre, excepto con una novia que tuve hace tiempo y tú. Sois las únicas con las que no he usado. —Respiro aliviada y le doy otro beso en la mejilla y cuando voy a separarme él me sostiene la cabeza para que no me aparte tan rápida. Me abraza fuerte y entonces me susurra al oído.

—Sé feliz, tu felicidad será la mía.

Estoy en el ascensor y tengo ganas de llegar. Darte cuenta que tu chico es todo lo que quieres aunque haya sido a través del beso de otro hombre, es algo insólito. Y por primera vez no me siento atada a Matt con lo cual mi conciencia está más limpia. Ya sé que muchos estáis criticándome, pero sé que la mayoría me entendéis y os lo agradezco.

En cuanto el ascensor abre las puertas salgo como una bala y entro con tanta celeridad que ni me percató que dejo la puerta abierta, voy corriendo hasta Adrián que está en medio del salón y cuando

llego a él salto y él me sujeta con fuerza, se sorprende por mi efusividad, pero no le doy tiempo ni a saludar, mi boca se pega a la suya y entonces mi chico que parece que tampoco quiere dejar de besarme, sin bajarme a tientas va golpeándose por todas partes hasta llegar a la entrada y cerrar la puerta con el pie. Cuando separo mi boca de la suya es para decir lo siguiente.

—Te voy a follar hasta reventar. —Adrián suelta una carcajada y nuestras bocas vuelven a juntarse. Ya son una sola. Ahora sí, ahora su boca y la mía se pertenecen.

¿De verdad Noa y Adrián se pertenecen en cuerpo y alma? Una pregunta a la que sus amigos todavía no tienen respuesta.

¿Noa realmente se siente plena con Adrián, o simplemente se aferra a él por no sentirse de nuevo abandonada?

Sólo hay una manera de responder a estas preguntas, ¿Cuál? fácil respuesta: Seguir leyendo...

# Índice

[UNA CHICA SIN IGUAL](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[Índice](#)